Textos Escogidos de
DENG XIAOPING
Tomo I (1938 - 1965)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

TEXTOS ESCOGIDOS DE DENG XIAOPING

Tomo I

(1938-1965)

Traducidos por el Buró Adjunto al Comité Central del Partido Comunista de China para la Compilación y Traducción de las Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJIN

El presente libro es una traducción de la segunda edición china de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*, t. I (1938-1965), publicada en octubre de 1994 por la Editorial del Pueblo, Beijing.

Tercera Edición 2013

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 Nº 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P. 07860, México D.F.

Impreso en México

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

Los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* (1938-1965) vieron la luz en 1989. Ahora, previa autorización del autor, se publica su segunda edición con el agregado de "tomo I" al título *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*.

A la presente edición se le han sumado cuatro textos, que son principalmente intervenciones del autor en momentos en que desempeñaba el cargo de Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de China, lo que hace un total de 43 documentos.

En esta segunda edición se han introducido unas cuantas modificaciones de forma y se han agregado algunas notas explicativas.

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de
China para la Recopilación
de Documentos del Partido

Julio de 1994

NOTA EDITORIAL

En la presente edición se han incluido los más importantes artículos y discursos que el autor escribió o pronunció desde 1938 hasta 1965, 39 textos en total, la mayor parte de ellos inéditos hasta la fecha.

En estas obras del camarada Deng Xiaoping se compila lo esencial de las opiniones que sostuvo el autor antes de la "revolución cultural" y hallan su expresión las contribuciones que durante los períodos históricos de la Guerra de Resistencia contra el Japón, de la Guerra de Liberación y de los 17 años posteriores a la fundación de la Nueva China hizo en los terrenos militar, político, económico y de construcción del Partido. Sus ideas y teorías, que forman parte del pensamiento de Mao Zedong, revisten importante significación para el estudio de la historia del Partido; sobre todo, algunas de esas ideas, que se distinguen por su elevado espíritu creador, servirán de referencia a la construcción socialista y la reforma en que hoy está empeñado nuestro país.

En el curso de la recopilación, se han hecho en algunos textos ciertos arreglos de forma y unas cuantas enmiendas basadas en los hechos históricos. Los textos de los discursos se basan en las actas, sometidas a modificaciones técnicas. Todos los textos han sido examinados y aprobados personalmente por el autor.

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de
China para la Recopilación
de Documentos del Partido

Enero de 1989

EL RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SOLDADOS Y EL TRABAJO POLITICO ENTRE ELLOS*

12 de enero de 1938

I

En la actualidad, la guerra de autodefensa contra la agresión japonesa se encuentra en una situación temporal y parcialmente desfavorable, pero ello no significa en absoluto su derrota definitiva. El desenlace de la guerra se decidirá en el proceso de una prolongada guerra de resistencia.

La guerra en que hoy estamos empeñados nos exige poner en pleno juego las valiosas experiencias acumuladas en los últimos seis meses de lucha antijaponesa. No sólo debemos estudiar la estrategia y las tácticas de la guerra, sino que también debemos, con el máximo esfuerzo y aprovechando todas las posibilidades a nuestro alcance, movilizar a las grandes masas populares para que se incorporen al ejército, completar las filas de las agrupaciones militares existentes y organizar nuevas unidades militares, incrementando y engrosando así las fuerzas armadas de la nación para llevar adelante una guerra ardua y prolongada.

Sin duda alguna, los hijos de la nación china están dispuestos a ponerse en las primeras líneas del frente para un combate a muerte contra los invasores japoneses, y no vacilan en ofrendar su sangre en aras de la liberación nacional. Pero esto no significa que sea fácil el reclutamiento de nuevos soldados. En primer lugar, aún no hemos vencido con suficiente eficacia el prejuicio tradicional, formado a lo largo de la historia, de que "los hombres de bien nunca se hacen soldados". En segundo lugar, no hemos realizado un suficiente trabajo de educación entre las masas populares inculcándoles una conciencia nacional y explicándoles, en particular, la necesidad de la resistencia

* Este artículo fue publicado el 12 de febrero de 1938 en *Qianxian* (*El Frente*), N.° 3-4, semanario editado por el Departamento Político General del XVIII Grupo de Ejércitos del Ejército Revolucionario Nacional. El autor era entonces subdirector de dicho departamento. Poco después, fue nombrado comisario político de la 129.ª división.

contra la agresión japonesa; este trabajo de gran importancia sigue extraordinariamente imperfecto aun después del estallido de la guerra antijaponesa. En tercer lugar, las formas que adoptamos para reclutar hombres aptos para el servicio militar todavía no están exentas del error de coerción. Este error, que aún se mantiene, ha creado dificultades muy graves para el reclutamiento de nuevos soldados, ha restado firmeza de voluntad y valentía combativa a los nuevos reclutas, e incluso ha llegado a crear un enfrentamiento entre las masas populares, por una parte, y el gobierno y el ejército, por la otra, dando pretextos y oportunidades a los invasores japoneses y a los colaboracionistas chinos para realizar sus siniestras actividades. Finalmente, no hemos aplicado a conciencia las medidas, ya promulgadas por el gobierno, de trato preferencial para los familiares de los militares participantes en la guerra antijaponesa, resolviendo sus problemas por lo menos en lo mínimo, trabajo éste que habría permitido a los soldados batirse en el frente libres de toda preocupación por la subsistencia de sus familias y que, además, habría reforzado, con la influencia de dichos soldados, la voluntad y coraje de las masas populares para alistarse en el ejército.

Si echamos una serena mirada retrospectiva a nuestra experiencia de los últimos meses en la leva de soldados, podemos comprobar que en algunas regiones, precisamente a causa de los defectos y errores nuestros arriba expuestos, las masas populares carecen de una conciencia bien clara del inminente peligro de que China desaparezca como nación, y por consiguiente, no están dispuestas a ir al frente para combatir con el máximo grado de odio nacional al invasor japonés; al contrario, en ellas se ha engendrado y acentuado la intención de eludir el servicio militar. Como resultado de ello, en lugar de hacer a las masas populares comprender la importancia de la política del gobierno de acumular y engrosar el poderío defensivo de la nación para lograr la victoria final en la guerra antijaponesa, se ha incrementado en algunos sectores populares el descontento con el gobierno. Así las cosas, las masas populares, poco conscientes de lo que significa la lucha ardua de los mandos y combatientes en el frente en interés de la nación china y de sus propios hogares, rehuyen su deber de apoyar y saludar con entusiasmo al ejército y de llevar adelante la excelente tradición de la Gran Revolución[1] en el sentido de unidad entre el ejército y el pueblo, con miras a conquistar la victoria final en la guerra antijaponesa. Además, entre algunos sectores populares han aumentado la antipatía hacia el ejército y la desgana para cumplir el servicio militar. Los invasores japoneses, los colaboracionistas chinos y los trotskistas[2], ven en estos defectos y errores la mejor oportunidad para atizar el fuego y sembrar la discordia en nuestras filas, con el propósito de crear disturbios populares y amenazar o desquiciar la retaguardia de la

NOTA EDITORIAL

En la presente edición se han incluido los más importantes artículos y discursos que el autor escribió o pronunció desde 1938 hasta 1965, 39 textos en total, la mayor parte de ellos inéditos hasta la fecha.

En estas obras del camarada Deng Xiaoping se compila lo esencial de las opiniones que sostuvo el autor antes de la "revolución cultural" y hallan su expresión las contribuciones que durante los períodos históricos de la Guerra de Resistencia contra el Japón, de la Guerra de Liberación y de los 17 años posteriores a la fundación de la Nueva China hizo en los terrenos militar, político, económico y de construcción del Partido. Sus ideas y teorías, que forman parte del pensamiento de Mao Zedong, revisten importante significación para el estudio de la historia del Partido; sobre todo, algunas de esas ideas, que se distinguen por su elevado espíritu creador, servirán de referencia a la construcción socialista y la reforma en que hoy está empeñado nuestro país.

En el curso de la recopilación, se han hecho en algunos textos ciertos arreglos de forma y unas cuantas enmiendas basadas en los hechos históricos. Los textos de los discursos se basan en las actas, sometidas a modificaciones técnicas. Todos los textos han sido examinados y aprobados personalmente por el autor.

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de
China para la Recopilación
de Documentos del Partido

Enero de 1989

trabajo de propaganda, se enciende en seguida el entusiasmo de las masas populares por la guerra antijaponesa y ellas se incorporan voluntariamente al ejército. Esta manera de proceder surte un efecto mucho más satisfactorio que las formas coercitivas de reclutamiento.

Allí, se ha realizado una labor para cerrar las filas de los activistas de la Resistencia y las personas de nobles ideales (no las que sueñan con aprovechar la oportunidad para escalar posiciones sociales y amasar fortunas) que hay entre las masas, y se recluta nuevos soldados a través de ellos, lo que permite obtener con frecuencia resultados extraordinariamente grandes.

Allí, se ha realizado una labor entre los familiares de los militares participantes en la guerra antijaponesa celebrando reuniones entre ellos y, cuando es posible, ofreciendo comidas de confraternidad, para hacer propaganda explicándoles los diversos problemas relativos a la guerra antijaponesa, señalándoles la gloriosa condición social de que gozan, otorgándoles placas honoríficas y escuchando sus opiniones de diversa índole. A propósito de superar sus dificultades en la vida cotidiana, se han presentado, en la medida de lo posible, propuestas ante el gobierno y las organizaciones populares de la localidad para que se les den soluciones aunque sean parciales. Como resultado de estos trabajos, se demuestra lo glorioso que es ser familiares de militares participantes en la guerra antijaponesa, lo que hace surgir muchos casos, nunca conocidos, de que esposas, padres y hermanos envían a los suyos a alistarse al ejército.

Allí, se han movilizado a los organismos gubernamentales y a las organizaciones populares para coordinar sus esfuerzos en el reclutamiento haciendo propaganda y efectuando actos de despedida en honor de los nuevos soldados que marchan al frente.

Allí, las unidades militares acantonadas han jugado antes que nadie un papel de modelo. Observan la disciplina de manera ejemplar, establecen relaciones estrechas con las masas populares, celebran veladas conjuntas de confraternidad con la población civil y convidan a comidas a representantes de esta última (generalmente una compañía invita a un representante de cada familia). Todo este trabajo ejerce una influencia muy efectiva en las masas populares, quitándoles el temor al ejército y librándolas del prejuicio de que "los hombres de bien nunca se hacen soldados", lo cual ha facilitado el trabajo del gobierno y de las unidades militares para reclutar nuevos soldados.

Allí, las unidades militares movilizan a sus propios soldados para efectuar el reclutamiento. Siempre que esté asegurado que sus soldados no molesten al pueblo, sino que lo traten con amabilidad, se lograrán resultados bastante apreciables.

Finalmente, como algunas de estas regiones se hallan en los flancos de la

retaguardia enemiga y están expuestas a frecuentes operaciones de hostigamiento del adversario, allí se hace pleno uso de las formas de organización de guerrillas, movilizando ampliamente a las masas de las zonas que son nuestras pero colindantes con los territorios ocupados por el enemigo, para llevar a cabo este tipo de guerra. El engrosamiento de estas guerrillas y el aumento de su capacidad combativa les permiten convertirse gradualmente en poderosas unidades regulares, lo que significa en realidad un incremento del poderío defensivo de la nación; se puede, en coyunturas oportunas, sin impedir el desarrollo de la guerra de guerrillas ni debilitar sus fuerzas de combate, incorporar parte de las unidades guerrilleras al ejército regular. En las condiciones de hoy, cuando gran parte del territorio nacional se ha convertido en zonas de la retaguardia enemiga, semejante medida tiene una importancia particular, pues supone una buena forma para incrementar las fuerzas armadas de defensa nacional y, además, reviste gran significación estratégica para una prolongada guerra de resistencia.

Deseamos ardientemente que todas las unidades militares de la nación puedan ver sus filas completadas y engrosadas a tiempo. Antes de que exista la posibilidad de poner en práctica el sistema de servicio militar obligatorio a escala nacional, esperamos que el gobierno y el ejército hagan suyas estas experiencias. Desde luego, éstas aún son imperfectas; pero, siempre que desechemos resueltamente los procedimientos de reclutamiento forzoso y prestemos atención a métodos de movilización de las masas populares como la propaganda, la educación, la organización y el estímulo, crearemos sin cesar experiencias nuevas y lograremos cada vez más éxitos en la movilización.

III

La tarea del reclutamiento de nuevos soldados consiste, por una parte, en cumplir el plan trazado y, por la otra, en realizar un trabajo político para asegurar que los nuevos soldados tengan gran entusiasmo en la lucha y vayan voluntariamente al frente, lo cual supone una gran significación para elevar la combatividad de nuestro ejército. El cumplimiento de esta tarea depende de los esfuerzos coordinados tanto de los organismos encargados de la movilización como del propio ejército.

Con los procedimientos desastrosos de reclutamiento, lógicamente es muy difícil consolidar las unidades militares y elevar su combatividad. Las unidades que necesitan con urgencia nuevos soldados para completar sus filas

deben remediar los defectos observables en el reclutamiento mediante un sólido trabajo político. No se debe descuidar este trabajo en lo más mínimo, aun cuando se empleen buenas formas de movilización para reclutar nuevos soldados.

Es necesario tener en cuenta que los nuevos soldados eran, nada más que ayer, simples habitantes civiles, con un fuerte apego a la familia, poco acostumbrados al régimen de vida castrense e ignorantes de las técnicas militares. Para imprimir solidez a su servicio en el ejército, acostumbrarlos lo más pronto posible al nuevo régimen de vida y hacer de ellos soldados competentes, debemos realizar mucho trabajo efectivo y arduo.

No podemos compartir la opinión según la cual se podrá alcanzar el objetivo arriba expuesto sólo valiéndose del método de severo control autoritario por parte de los mandos. Es cierto que hace falta una disciplina estricta y un control racional en el ejército, pero esto no basta por sí solo; se necesita además un trabajo político en coordinación con ello. No sólo debemos armar las manos y los pies de los soldados, sino también, y esto es aún más importante, armar su cabeza. Si bien la coerción puede surtir cierto efecto superficial, los resultados logrados no son nada seguros, y mucho menos puede permitir la puesta en juego de la iniciativa de los soldados y crear, sobre la base de su propia conciencia política, un poderío combativo sin paragón, y menos aún mantener la unidad de las filas en medio de todas las circunstancias adversas, para llevar adelante una lucha tan ardua.

En cambio, el trabajo político debe y puede jugar un papel sumamente importante en la consolidación de las filas de los nuevos soldados y en la elevación de su combatividad.

Al recibir nuevos soldados, las unidades militares deben, junto con los organismos encargados del reclutamiento, celebrar solemnes actos de bienvenida; al enviarlos al frente, deben, hasta donde sea posible, organizar actos de masas de bienvenida y de despedida a lo largo de todo el trayecto que han de recorrer; a su llegada al destino, deben brindarles un cálido recibimiento.

Después de la llegada de los nuevos soldados, los mandos deben, antes que nada, conocer cómo se alistaron, en qué estado de ánimo están ahora y con qué problemas pueden tropezar. A la luz de los datos reunidos, deben darles explicaciones oportunas y, en particular, reforzar la educación que se les imparte en el espíritu de la lucha antijaponesa, a fin de elevar su conciencia política.

En las unidades militares, se debe poner en juego la iniciativa de los soldados veteranos y promover entre ellos el espíritu de camaradería para que ayuden a los soldados nuevos en el entrenamiento militar y en el estudio político, y se debe combatir todo acto de ultraje y abuso de aquéllos contra

éstos. Al mismo tiempo, se debe prestar atención a problemas como el del rancho, del vestido y de los enseres que necesitan los nuevos soldados, para disminuir al máximo sus dificultades e incomodidades y hacerles sentirse moralmente a gusto. Este es un importante elemento para consolidar las filas de las unidades militares.

Hay que promover un control razonable de los nuevos soldados, recurriendo en mayor medida al método de educación y persuasión, con el fin de impulsarlos a observar conscientemente la disciplina y estudiar con ahínco.

Hay que fomentar que los soldados escriban a sus familiares informándoles lo felices que se sienten viviendo en el ejército y estimulándolos a apoyar la lucha antijaponesa para la salvación nacional. Hay que permitir que los familiares visiten a los suyos en los campamentos del ejército y ofrecerles un recibimiento cálido.

La exitosa realización de todo este trabajo no sólo permitirá suplir la insuficiencia del trabajo de reclutamiento del pasado, sino también crear nuevas fuerzas para el futuro reclutamiento. Esperamos que los camaradas encargados del trabajo político cumplan sus tareas con el máximo esfuerzo y que los mandos militares apoyen el trabajo al respecto.

El mejoramiento de las formas de reclutamiento de nuevos soldados y el fortalecimiento del trabajo político del ejército permitirán forjar, junto con el progreso de la estrategia y la táctica de guerra, gran número de soldados dotados de amplios conocimientos técnicos y de gran combatividad para la defensa nacional, venciendo así finalmente al imperialismo japonés.

EL PARTIDO Y EL PODER DEMOCRATICO ANTIJAPONES*

15 de abril de 1941

I. LA DEMOCRACIA, ESENCIA DEL PODER ESTABLECIDO SEGUN EL "SISTEMA DE LOS TRES TERCIOS"

El principio del poder democrático antijaponés establecido según el "sistema de los tres tercios[3]", sincera política formulada por el Comité Central de nuestro Partido, se ha granjeado el apoyo de las grandes masas y con mayor razón debe ser acatado por todos los camaradas del Partido. Un poder así, encarnación de la dictadura conjunta de varias clases revolucionarias sobre los colaboracionistas chinos, los projaponeses y los reaccionarios, no sólo concuerda con el principio de frente único y permite agrupar a las grandes mayorías del pueblo en la lucha contra los invasores japoneses y los elementos chinos ya mencionados, sino que asegura la preponderancia de la alianza de los comunistas con las fuerzas progresistas. Por lo tanto, no sólo se trata de la mejor forma de poder político en la actualidad, cuando sostenemos una guerra de resistencia en la retaguardia enemiga, sino también de la forma de poder que se deberá adoptar en la futura república de nueva democracia.

Ahora bien, ¿cuál es el contenido concreto de dicho poder?

En primer lugar, en cuanto a la forma de organización, tanto en los organismos administrativos como en los órganos representativos del pueblo, los comunistas sólo deben constituir un tercio o menos de esa proporción, mientras que los dos tercios restantes corresponden a las fuerzas progresistas y las centristas. En los órganos representativos del pueblo, se puede admitir incluso un reducido número de derechistas. Entretanto, siendo la aldea la unidad básica del poder, allí los comunistas pueden ocupar más de un tercio

* Artículo publicado el 15 de abril de 1941 en *Dangde Shenghuo* (*Vida del Partido*), N.° 35, revista editada por el Buró del Norte del Comité Central del Partido Comunista de China.

de los puestos a nivel de jefe aldeano y, en compensación, ocupar menos del tercio tanto en las asambleas aldeanas como entre los funcionarios del mismo nivel.

En segundo lugar, en cuanto a las políticas que aplica, ese poder debe atender a los intereses de todas las clases y capas que están a favor de la Resistencia, sin pasar por alto los de ninguna de ellas, y se debe basar en el principio de ganar a las grandes mayorías en contra de una minoría. Debe garantizar las libertades y los derechos de existencia legítima de los diversos partidos y grupos antijaponeses.

En tercer lugar, como se trata de una dictadura conjunta de varias clases revolucionarias, y como en este poder están representados las diversas clases, partidos y grupos antijaponeses, es inevitable que en su seno se reflejen intereses diferentes, posiciones políticas distintas y una lucha política democrática entre diversos partidos y grupos. No sólo no debemos asustarnos ante esta lucha, sino que hemos de impulsarla, por sernos provechosa y nada perjudicial.

En cuarto lugar, como se trata de una dictadura conjunta de varias clases revolucionarias, es lógico que surja el problema de quién tiene la preponderancia en el poder. Debe poseerla nuestro Partido, y de ahí el problema de la dirección de nuestro Partido en el poder. Pero ¿cómo llegar a esa preponderancia? Por una parte, debemos lograrla en la organización de los órganos de poder, lo que está garantizado en el mismo principio del "sistema de los tres tercios"; por la otra, y esto es lo fundamental, debemos conquistarla en la lucha política por la democracia, o sea, contando principalmente con el prestigio político que a nuestro Partido le granjee la justeza de sus postulados, aceptados y apoyados por las grandes masas y acreedores de su confianza. Para decirlo con propiedad, la preponderancia de nuestro Partido no sólo radica en tal o cual cantidad de puestos que ocupen nuestros militantes en el poder, sino que también, y esto es lo principal, en el apoyo que le brinden las masas. La lucha política por la democracia le permitirá al Partido llevar sus postulados más de cerca a las masas y lograr que éstas tengan aún mayor confianza en él gracias a las experiencias que hayan acumulado en la vida política. Por lo tanto, sólo la lucha política por la democracia hará posible que nuestro Partido gane una verdadera preponderancia.

De lo anterior se desprende, pues, que la esencia del poder establecido según el "sistema de los tres tercios" es la democracia. Al ejercer su dirección en el poder, el Partido debe hacer valer consecuentemente el espíritu democrático. De lo contrario, por muchos esfuerzos que se hagan para asegurar que los comunistas no ocupen más que un tercio en el poder, no se hará más que sabotear dicho sistema.

II. CONTRA LA IDEA DE "ESTADO GOBERNADO POR EL PARTIDO"

China es un país semifeudal, carente de democracia, y esta realidad halla su expresión dentro del Partido en el hecho de que los comunistas en general no están acostumbrados a la democracia, no tienen los conocimientos elementales relativos a la lucha política por la democracia y no se han templado en ese sentido.

Si, en cierta medida, los partidos comunistas en Europa Occidental tienen ciertos aspectos negativos propios de los partidos socialdemócratas, los comunistas chinos, en cambio, están contagiados, quién más, quién menos, de las malsanas tradiciones del Guomindang. Una manifestación concreta de estas tradiciones en el seno de nuestro Partido es la idea de "Estado gobernado por el partido", idea que sostienen algunos camaradas nuestros.

La política de "sistema de los tres tercios", después de planteada por el Partido, encontró resistencia entre una parte de sus miembros en la Región de Shanxi-Hebei-Henan, como consecuencia del desprecio por la democracia y de la idea de "Estado gobernado por el partido". Si bien estos miembros han cambiado en medida apreciable su enfoque, aún se necesita un proceso de educación y de lucha para erradicar esa idea errónea.

En los últimos años, la idea de "Estado gobernado por el partido" ha prevalecido en ciertas regiones, incluso hay algunas donde persiste aún esa idea en la mente de los camaradas dirigentes. Las consecuencias negativas que acarrea, nada insignificantes, se manifiestan principalmente en lo siguiente:

En primer lugar, esos camaradas entienden erróneamente la preponderancia del Partido considerando como preponderancia absoluta el monopolio en el manejo de todos los asuntos por parte de los comunistas, sin darse cuenta de que una verdadera preponderancia se debe manifestar en el apoyo de las masas, ya que no es segura toda preponderancia basada en el poder que se tiene. Cuando tuvo lugar en Beiping el Movimiento Estudiantil del 9 de Diciembre[4], Song Zheyuan[5] hizo uso de su poder—el ejército, las cárceles, la policía, los sables y las mangueras—para hacer frente a los estudiantes revolucionarios. Cabe preguntar: ¿podemos afirmar que la preponderancia estaba en manos de Song Zheyuan? Claro que no. Hasta ahora hay camaradas nuestros que, perorando sobre la preponderancia, dan por sentado que ya tenemos la sartén por el mango, pues los comunistas somos la mayoría, y que ya nos es permitido hacer lo que queramos. De ahí los numerosos errores izquierdistas, que nos valen el descontento de los elementos centristas, la gran inquietud de los progresistas

y los malos ojos con que las masas miran al Partido. ¿Quién sino el AQ-ista puede afirmar que el Partido ya tiene la preponderancia?

En segundo lugar, esos camaradas entienden erróneamente la dirección del Partido interpretándola como "el poder del Partido por encima de todo". En consecuencia, intervienen en todos los asuntos del gobierno, cambian a su antojo los decretos y leyes de los organismos gubernamentales de instancia superior, trasladan caprichosamente cuadros que trabajan en los órganos de poder sin cumplir los trámites administrativos establecidos para el caso. En algunos lugares, los decretos y leyes del gobierno no se pueden poner en práctica sin previo aviso de la organización del Partido, creando así una situación caótica en los mecanismos del poder. En algunos casos, hasta se pasa de eso de "el poder del Partido por encima de todo" a eso de "el poder de los miembros del Partido por encima de todo", y éstos se permiten cometer toda clase de desmanes, violando las leyes impunemente. ¿Cuáles son las consecuencias de ello? Algunos cuadros no afiliados al Partido lo califican como "autoridades supremas" (término en extremo irónico, que, desafortunadamente, agrada a los oídos de ciertos camaradas), otros prefieren mantener su mutismo en una actitud pasiva y otros más se alejan de nosotros, llegando hasta a combatirnos, mientras que los progresistas se sienten preocupados por nuestro comportamiento. Finalmente, las masas llegan a la conclusión de que el gobierno no sirve para nada, y que es el Partido Comunista el que lo decide todo. Así que consideran que es éste el que les exige contribuciones en dinero y en especie, que todos los decretos y leyes del gobierno son de él, y que también son del mismo todos los errores del gobierno. De este modo, el gobierno pierde su prestigio y el Partido Comunista se divorcia de las masas. ¿Habráse visto acción más estúpida? Esto conduce a que los órganos directivos del Partido de los diversos niveles se tornen cada vez más insensibles; en lugar de estudiar a conciencia las políticas que se deben aplicar, andan todo el día ajetreados interviniendo en los asuntos cotidianos del gobierno y dejando de lado la dirección política. De este modo los militantes actúan con "arrogancia por ser miembros del Partido", y los comunistas que trabajan en los órganos de poder se dan aires de importancia, se comportan con altanería, se consideran infalibles, miran por encima del hombro a los no militantes y se creen con derecho a actuar al margen de la ley, de la disciplina del gobierno y del orden público. Un pequeño número de miembros del Partido llegan, incluso, a formar pandillas, trabajando con pasividad y desgano, malversando los fondos públicos, llevando una vida corrupta y amparándose unos a otros. Esto permite que los arribistas se infiltren en las filas del Partido para sabotearlo en

los diversos órdenes. En los últimos años, hemos pagado muy caro por esto.

En tercer lugar, esos camaradas prefieren los procedimientos simplistas al trabajo complicado, y ello principalmente porque, carentes de confianza en la justeza de sus postulados, rehuyen todo contacto directo con las masas por temor a tropezar con su desaprobación. Consideran que basta que los comunistas constituyan la mayoría en una entidad para que se resuelvan todos los problemas con sólo alzar las manos, sin necesidad de hacer el menor esfuerzo. Ignoran por completo que semejante práctica es la más indicada para entumecer al Partido, corroerlo y alejarlo de las masas. La razón reside en que, primero, es inevitable cometer errores cuando se trata de decidir, a puertas cerradas, sobre los problemas complicados relativos a la política por seguir; segundo, cuando se trata de hacer de los cuadros no militantes y de las masas unos títeres que se dejen manipular dócilmente, se está divorciando, como consecuencia lógica, de éstas y atrayendo su oposición, y tercero, tanto el Partido como sus miembros se tornarán abúlicos, perdiendo su sensibilidad ante lo que hay de nuevo y cayendo en forma paulatina en la caducidad. La ventaja de la democracia está precisamente en permitir que se oigan a tiempo las opiniones de las diversas clases y sectores, de modo que podamos considerar y resolver con prudencia y acierto los problemas. La democracia nos permite examinar, a través de las reacciones de las masas, si la política de nuestro Partido es acertada o incorrecta y si es comprensible para ellas y goza de su apoyo. Agudiza nuestra sensibilidad ante lo que pasa a nuestro alrededor y nos mantiene siempre vigilantes, somete a nuestro Partido a la supervisión de las masas, le ayuda a superar el peligro de degeneración y corrupción de su militancia y le permite descubrir a tiempo en sus filas a los arribistas y saboteadores y limpiarse de ellos. Aumenta la capacidad combativa de sus miembros en la lucha política por la democracia, acercando más el Partido a las masas, templándolo y convirtiéndolo en su propio partido.

En resumen, lo de "Estado gobernado por el partido" es un legado virulento dejado en nuestras filas por el Guomindang, un medio sumamente eficaz para corroer al Partido, sabotearlo y alejarlo de las masas. Nos oponemos a la dictadura unipartidista instaurada por el Guomindang, dictadura que se basa en eso de "Estado gobernado por el partido" y, con mayor razón debemos combatir la propagación de este virus en el seno de nuestro Partido.

III. LA POLITICA DEL PARTIDO CON RESPECTO AL PODER POLITICO ES LA DE ORIENTACION Y SUPERVISION

Ahora bien, ¿cuál es el principio acertado en cuanto a la dirección que debe ejercer el Partido con respecto al poder democrático antijaponés? La política de orientación y supervisión. Esto quiere decir que el Partido tiene el deber de orientar dicho poder, a fin de que se lleven a cabo por intermedio de éste sus propios postulados; tiene el deber de supervisarlo velando por que actúe realmente de conformidad con el principio de frente único democrático antijaponés. El deber de dirección que le incumbe al Partido debe éste cumplirlo en el terreno de los principios políticos; no significa que él acapare o intervenga en todos los asuntos, ni tampoco que el poder del Partido esté por encima de todo. Se trata de una política diametralmente contraria a la de "Estado gobernado por el partido".

La aplicación concreta de la política de orientación y supervisión abarca los siguientes aspectos:

En primer lugar, el Partido debe estudiar a conciencia la política que se debe seguir, determinarla correctamente y, por intermedio de los cuerpos dirigentes[6] que tiene establecidos en los organismos administrativos y en los órganos representativos del pueblo, convertir esa política en decretos y leyes y en una orientación política del gobierno. Los órganos directivos del Partido sólo están facultados para dirigir a los cuerpos dirigentes del Partido y a los militantes en los organismos gubernamentales; sólo pueden, en caso de necesidad, hacer propuestas al gobierno en nombre del Partido, y no tienen, en absoluto, derecho a dictarle órdenes.

En segundo lugar, como hemos asegurado en lo fundamental la dirección y la preponderancia del Partido en los órganos del poder democrático antijaponés en el Norte de China, la política del Partido, por regla general, puede encarnarse en los decretos y leyes de gobierno. De esta circunstancia peculiar hay que tener una clara conciencia. Por eso, los organismos del Partido de los diversos niveles deben estudiar los decretos, leyes e instrucciones de los gobiernos de los niveles superiores, sobre todo los órganos gubernamentales superiores de las zonas estratégicas (como la Oficina Colegiada[7] de la zona en que estamos) y, a la luz de tales decretos, leyes e instrucciones, orientar el trabajo de los cuerpos dirigentes que el Partido tiene establecidos en los organismos gubernamentales del mismo nivel. El deber de los organismos del Partido es estudiar las medidas, modos y métodos concretos para la aplicación de los decretos de los gobiernos superiores en su zona o distrito y verificar a tiempo hasta dónde se han cumplido, a fin de

garantizar su vigencia. Así, los comités del Partido de los diversos niveles deben hacer figurar en su orden del día el trabajo de dirección de los organismos gubernamentales. En caso de que se descubran inconvenientes en los decretos de los organismos gubernamentales superiores o algo no ajustado a las condiciones locales de la zona o del distrito en cuestión, los comités del Partido sólo pueden someter su opinión a la discusión de los organismos gubernamentales por conducto de los cuerpos dirigentes del Partido, para que los organismos referidos presenten el caso ante las instancias gubernamentales superiores, y, al mismo tiempo, deben informar rápidamente del caso a los organismos dirigentes superiores del Partido para su solución. Por lo demás, los comités del Partido no tienen derecho alguno a dar a los camaradas que trabajan en los órganos de poder la orden de negarse a ejecutar los decretos de las instancias gubernamentales superiores, ni están facultados para proceder por su propia cuenta. Hasta ahora, los decretos, leyes o instrucciones de los organismos gubernamentales en ciertas regiones quedan como letra muerta si no hay avisos de idéntico contenido por parte del Partido. Algunos camaradas dirigentes del Partido no quieren estudiar para nada los decretos y leyes de los organismos gubernamentales superiores, o les dan carpetazo a propósito, y se permiten orientar al simple dictado de su capricho el trabajo de los organismos gubernamentales del mismo nivel. ¡Menudo capricho! En nada difiere de incitar al crimen a los camaradas que trabajan en los órganos de poder. Semejante desviación se debe rectificar con toda seriedad. Puesto que los decretos y leyes de los organismos gubernamentales superiores encarnan la política del Partido, estudiarlos es estudiar las políticas concretas del Partido, sin que se deba esperar más instrucciones de los organismos superiores del Partido. Si nuestros camaradas no estudian los decretos y leyes del poder democrático antijaponés, no están calificados para orientar los órganos de poder del mismo nivel.

En tercer lugar, el Partido debe asegurar concienzudamente la vigencia del "sistema de los tres tercios". En las elecciones para los consejos consultivos y de los comités administrativos de los diversos niveles, así como en el nombramiento y promoción de funcionarios para los gobiernos de las distintas instancias, debemos poner efectivamente en juego el papel orientador del Partido para asegurar la distribución proporcional fijada en el "sistema de los tres tercios". No es en unas elecciones espontáneas o en promociones no planificadas en lo que se obtienen los debidos resultados. Es particularmente necesario prestar atención a este punto en la elecciones aldeanas y en el nombramiento de cuadros territoriales. Además, hay que asegurar con eficacia que en las elecciones de jefes aldeanos y territoriales quienes resulten elegidos sean miembros del Partido o progresistas (también

se puede admitir, para tales cargos, a cierto número de centristas que procedan con honestidad y que cumplan los decretos y leyes de los gobiernos superiores).

En cuarto lugar, ya que la esencia del "sistema de los tres tercios" es la democracia, el Partido debe educar a los cuerpos dirigentes del Partido y a los comunistas que trabajan en los órganos de poder imponiéndoles el deber de actuar, antes que nadie, con un alto espíritu democrático, un gran entusiasmo revolucionario, una actitud afable en el trato personal, una dedicación completa al trabajo, un estilo de lucha dura y vida sencilla y una magnanimidad digna de los políticos. Al trabajar en los órganos de poder, deben persistir en la posición política del Partido, unirse con los cuadros no militantes, influir sobre éstos con su conducta ejemplar para que trabajen con responsabilidad y dinamismo, y combatir la "arrogancia por ser miembros del Partido". Para jugar su papel orientador y supervisor con respecto a los órganos de poder, el Partido debe empezar por hacerlo con respecto a sus miembros y a los integrantes de los cuerpos dirigentes del Partido.

En quinto lugar, puesto que el poder establecido según el "sistema de los tres tercios" supone una dictadura de varias clases revolucionarias, con la participación de los representantes de las diversas clases, partidos y grupos antijaponeses, es inevitable que surjan en su seno posiciones y enfoques políticos diferentes, así como polémicas políticas. Siempre que se ponga verdaderamente en juego la democracia, no dejará de intensificarse en gran medida la lucha política por la democracia. Su intensificación es un fenómeno positivo, porque refleja de veras las ideas y demandas de las diversas clases, y revela la verdadera naturaleza de cada partido o grupo exponiendo claramente su fisonomía ante las masas. Nosotros, los comunistas, no tememos la lucha política por la democracia, porque los postulados de nuestro Partido son correctos. Sólo tienen temor a semejante lucha y temen que las masas conozcan la fisonomía del Partido los oportunistas de derecha que no creen la justeza de dichos postulados, los arribistas, los elementos burócratas y corrompidos y los malversadores. Por lo tanto, el Partido debe desarrollar a conciencia esa lucha, rectificar, ante todo, los errores antidemocráticos y las arbitrariedades de algunos camaradas y esforzarse por que los cuadros no militantes se atrevan a manifestarse, exterioricen lo que piensan, trabajen con audacia y nos miren sin recelo. Hecho esto, no sólo tendrá la democracia su contenido concreto en su desarrollo, sino que se elevarán en grandes proporciones el prestigio del gobierno y la eficacia de su trabajo.

En sexto lugar, el Partido debe educar a sus militantes y a las masas para que encaren al poder democrático antijaponés con una actitud correcta y comprendan que este poder es distinto del régimen dictatorial de la clase

terrateniente y la burguesía, y que todo el pueblo debe brindarle apoyo incondicional. Entre el pueblo, se debe fomentar el hábito de observar los decretos y leyes del poder democrático antijaponés. Los camaradas que trabajan en los órganos de poder deben acatar la disciplina y el orden que han establecido, oponiéndose a la anarquía y al desacato a los órganos superiores de poder. Los organismos del Partido, las organizaciones de masas y las unidades militares de las diversas localidades tienen el deber de fomentar y elevar el prestigio de los órganos de poder. Los organismos del Partido y las organizaciones de masas no tienen ninguna atribución para detener ni ejecutar a nadie, y no deben intervenir en los asuntos del gobierno. No se permite que las unidades militares traten a los organismos gubernamentales como simples aparatos de servicio logístico. Se dan casos de que ciertos organismos gubernamentales en localidades aisladas no quieren aceptar la dirección del Partido, promulgando algunos decretos y leyes erróneos y cometiendo algún que otro acto contra los intereses del pueblo y en violación de los principios de frente único. Así actúan algunos órganos de poder de nivel aldeano y territorial. Semejantes casos se repetirán posiblemente también después de la celebración de las elecciones populares. Aun así debemos seguir la actitud de apoyar a esos órganos de poder democrático antijaponés, en lugar de combatirlos, oponiéndonos tan sólo a tal o cual decreto o ley erróneos, a tal o cual funcionario indeseable. Además, es necesario adoptar métodos apropiados para resolver esos problemas. En algunos casos, se pueden adoptar formas de lucha interna en el poder; en otros, formas de lucha abierta en público; en otros más, formas de cambio parcial en la composición del personal administrativo; en otros más, formas de revocación de los elementos indeseables por parte de los ciudadanos y de elección de nueva gente para cubrir los cargos vacantes, y en otros más, formas de arreglo de arriba abajo o de abajo arriba. En resumen, hay que atenerse siempre al principio de educar a las masas, rectificar los errores cometidos y asegurar la dirección del Partido. Al resolver problemas de esta naturaleza, jamás se deben adoptar formas inapropiadas en violación de la democracia; aun cuando la persona en cuestión sea un contrarrevolucionario, sólo se la puede detener o condenar mediante la lucha política por la democracia o a través de los trámites legales. Cualquier otra manera de proceder sólo causaría daños y no traería nada provechoso.

En séptimo lugar, los órganos directivos del Partido deben discutir con regularidad periódica la política y los decretos y leyes y revisar el trabajo realizado por los cuerpos dirigentes del Partido. Deben designar camaradas para encargarse exclusivamente del trabajo de los cuerpos dirigentes y las células del Partido en los organismos gubernamentales. Al orientar dichos

cuerpos, el Partido también debe centrarse en los principios políticos, dejándoles suficiente margen de maniobra y absteniéndose de entrar en detalles; sólo así se podrá fomentar la capacidad de trabajo de los mismos cuerpos. El Partido debe ocuparse del estudio teórico de los camaradas que trabajan en los organismos gubernamentales, de su comportamiento personal y del fomento de espíritu de partido entre ellos. En caso de que descubra errores cometidos debe rectificarlos a tiempo. Pero ante el público, debe prestar atención a la defensa del prestigio de esos camaradas.

IV. EL FUNCIONAMIENTO DE LOS CUERPOS DIRIGENTES DEL PARTIDO

A fin de asegurar la dirección del Partido sobre el poder y para que marchen al mismo paso todos los militantes del Partido en los organismos gubernamentales, se deben establecer cuerpos dirigentes del Partido en los órganos representativos del pueblo y en los organismos administrativos de nivel distrital para arriba; cuerpos que se formarán con varios cuadros responsables, designados por los organismos del Partido del mismo nivel, y es preferible que su número no pase de siete. Estos cuerpos, bajo la guía y control de los organismos del Partido del mismo nivel (los cuerpos dirigentes del Partido de los distintos niveles no mantienen relaciones entre sí), tendrán a su cargo las siguientes tareas:

Primero, recibir las instrucciones, órdenes y directivas del Partido, convertir, a través de sus propios esfuerzos y con el consentimiento de los organismos administrativos o de los órganos representativos del pueblo, la política y las decisiones del Partido en postulados del gobierno y ponerlos en práctica.

Segundo, sin ir en contra de los principios políticos, saber unirse con los cuadros no militantes con quienes trabajan juntos, para que éstos comprendan plenamente, acepten de buen agrado, apoyen y ejecuten nuestros postulados políticos y pongan en pleno juego su iniciativa en el trabajo, y alcanzar, a través de dichos cuadros, el objetivo de unir en torno nuestro a las diversas clases, a todos los partidos y grupos antijaponeses y a las grandes mayorías del pueblo.

Tercero, aprovechar todas las oportunidades que se presenten para ampliar la influencia del Partido, explicar y elucidar sus postulados, desarrollar a plenitud el papel del poder democrático antijaponés, elevar su prestigio y alcanzar una identidad verdadera entre el gobierno y el pueblo, con el fin

de intensificar la lucha contra el régimen de los invasores japoneses y los colaboracionistas chinos. Al mismo tiempo, no dejar pasar ni una sola oportunidad sin combatir las actividades de sabotaje contra el Partido Comunista y el poder democrático antijaponés

Cuarto, orientar a los militantes del Partido que trabajan en los organismos gubernamentales y unificar la acción de todos los militantes del Partido. Informar con regularidad periódica a los organismos del Partido del mismo nivel sobre el trabajo realizado, poner sin tardanza en el conocimiento de los órganos directivos del Partido las experiencias que han acumulado en el trabajo realizado dentro de los órganos de poder, los problemas que se han presentado allí y las reacciones que producen los postulados políticos del Partido entre las masas y los diversos estratos sociales, y ayudar al Partido a reforzar su dirección sobre el trabajo de orientar los órganos de poder.

Para realizar las tareas antes mencionadas, los camaradas que integran los cuerpos dirigentes del Partido deben prestar atención a los siguientes problemas relativos a su estilo de trabajo:

A. Deben practicar la democracia. Todos los problemas importantes los deben someter a la discusión de sesiones reglamentarias del gobierno, y los problemas corrientes, los deben consultar, hasta donde sea posible, con los cuadros no militantes del Partido para llegar a un consenso general. Pongamos un ejemplo: un camarada que ejerce el cargo de jefe de distrito no debe, de ninguna manera, monopolizar todos los poderes ni resolver los problemas con arbitrariedad; por el contrario, debe consultar con amplios sectores, dejar que cada sección de trabajo se encargue de los asuntos de su propia competencia y confiar con un espíritu abierto en los cuadros no militantes para el cumplimiento de las diversas tareas, dándoles, al mismo tiempo, la orientación necesaria y realizando las verificaciones indispensables de su trabajo.

B. Deben aunar en una causa común a las personas de toda clase. Todos los militantes deben acercarse a los que no lo son para influir en ellos y ayudarlos en el terreno político, trabajando, estudiando y discutiendo los problemas junto con ellos. Hay que evitar los fenómenos, observados en el pasado, de desadaptación entre los unos y los otros. Esto es especialmente importante cuando se trata de célebres personalidades públicas que mantengan una posición centrista. Hasta ahora nuestros camaradas no se han unido bien ni siquiera con los progresistas, para no hablar de esas personalidades. Nuestros camaradas deben mantener una actitud modesta y afable, ser sinceros con la gente, respetar la dignidad de los demás y tomar en seria consideración sus opiniones. En vez de presumir de hombres de gran talento y darse ínfulas de políticos de alto vuelo, deben llevar a cabo un buen trabajo de esclarecimiento político conforme a las características de la persona en

cuestión. También es necesario mantener relaciones de amistad personal, porque esto contribuye al acercamiento político.

C. Deben persistir en su posición política. Jamás debemos hacer coro a ninguna opinión contraria a los principios de frente único, ni aprobar ninguna acción dirigida contra nuestro Partido, ni tampoco encerrarnos en el mutismo ante tales manifestaciones; por el contrario, debemos realizar una labor de explicación o salirles al paso de acuerdo con las características de la persona en cuestión. Aquí debemos comportarnos con prudencia en cuanto a la forma de proceder y, por regla general, adoptar el método de explicación sincera, y no debemos adoptar una actitud de combate enérgico a menos que se trate de elementos recalcitrantes o de quienes lo hagan con segundas intenciones, y, además, al combatirlos, debemos hacerlo conjuntamente con los cuadros no militantes. Si sólo los combatimos los militantes del Partido, dejando a los no militantes al margen, esto significa que hemos trabajado mal. Cuando planteamos una idea o una propuesta, debemos consultar con los no militantes del Partido, con miras a lograr que tanto los progresistas como los centristas se unan con nosotros para hacer un planteamiento conjunto. Esto no sólo permite estrechar nuestras relaciones con los no militantes, sino también poner en juego la iniciativa de todo el mundo. Es necesario incluir a los cuadros no militantes en el estudio de las políticas, decretos y leyes, y también se les puede pedir que redacten textos para documentos, previa discusión exhausta del tema, definiendo los principios al respecto antes de la redacción, para evitar que, una vez listo el texto, resulte inservible y tenga que ser redactado de nuevo en su totalidad, lo que afectaría los ánimos de los cuadros no militantes. Al referirnos a la necesidad de persistir en nuestra posición política, no queremos decir que debamos ser intransigentes en todos los asuntos, sean grandes o pequeños. Es necesario entender la persistencia en nuestra posición política como una firme adhesión a los principios políticos, y no a los problemas técnicos de poca monta. Es permisible hacer concesiones (aun cuando conlleven ciertos daños) siempre que esos problemas no afecten la orientación general. Además, debemos tener en cuenta que con frecuencia nuestras opiniones no son perfectas, mientras que los cuadros no militantes del Partido a veces tienen muchas ideas correctas, y de ahí la necesidad de escuchar atentamente sus opiniones y aceptar sus ideas con una mentalidad abierta.

D. No deben plantear con mucha frecuencia nuestras ideas como procedentes del propio Partido y, en particular, no todos los militantes pueden presentarse como representantes del Partido. Sólo cuando se trate de asuntos o problemas de gran importancia, se plantearán puntos de vista en nombre del Partido; sólo los representantes designados oficialmente por el Partido

tienen derecho a pronunciarse como sus portavoces, plantear propuestas y entrar en contacto con otros partidos. Los representantes del Partido deben, más que nadie, proceder con prudencia en sus palabras y actos. Todos sus artículos dispuestos para la publicación, los textos de sus discursos y los proyectos de sus propuestas los deben someter previamente al examen y aprobación del correspondiente comité del Partido, y aun cuando la falta de tiempo lo haga imposible, deben someterlos por lo menos a la discusión oficial del cuerpo dirigente del Partido e informar de ello al comité del Partido para su homologación. Los camaradas de fila, si son militantes declarados, pueden actuar como tales, pero si son clandestinos, deben limitarse a actuar como simples progresistas.

E. Para mantener la unidad de acción de toda la militancia, es necesario establecer una estricta disciplina en los cuerpos dirigentes del Partido. Estos cuerpos, en primer lugar, deben responder cabalmente ante los comités del Partido del mismo nivel y someterse a su rigurosa supervisión. En segundo lugar, deben desplegar en su seno discusiones democráticas, y una vez adoptada una decisión, todos sus integrantes deben actuar en forma unificada, sin que se permita actuar al dictado del albedrío individual. Los cuerpos dirigentes del Partido tienen el deber de orientar a otros militantes responsables (como, por ejemplo, los cuerpos dirigentes del Partido establecidos en los consejos consultivos tienen el deber de orientar a todos los militantes que son miembros de dichos consejos), deben informarlos de las decisiones que han adoptado, y los militantes responsables, por su parte, deben acatar estas decisiones. Con el fin de unificar los criterios, los cuerpos dirigentes del Partido pueden convocar reuniones especiales para transmitir y discutir sus decisiones (o las de los comité del Partido). Este modo de proceder permite asegurar una mayor unidad de acción. Los cuerpos dirigentes del Partido no tienen necesidad de mantener relaciones con los militantes en general, y las opiniones de éstos se someterán a la discusión de las células del Partido establecidas en los organismos gubernamentales.

F. Los cuerpos dirigentes del Partido no tienen ni poder por encima de los organismos gubernamentales ni atribuciones para cursar, por su propia cuenta, órdenes o instrucciones. Todas sus decisiones sólo son válidas a través del gobierno. Hay que combatir el error de hacer de dichos cuerpos un segundo poder político.

G. Todos los militantes en el gobierno, en especial los que ocupan puestos responsables, deben trabajar ejemplarmente; he aquí una de las condiciones más importantes para garantizar la dirección del Partido.

V. EL TRABAJO DE LAS CELULAS DEL PARTIDO EN LOS ORGANISMOS GUBERNAMENTALES

Las células del Partido en los organismos gubernamentales tienen, en lo fundamental, las mismas tareas que las células en general, y no tienen las atribuciones ni las responsabilidades de los cuerpos dirigentes del Partido. Hasta la fecha, se observa que algunas células del Partido en los organismos gubernamentales se han convertido en una especie de segunda versión de los cuerpos dirigentes del Partido, e incluso en una segunda versión de los organismos gubernamentales. Es un error que debe ser rectificado.

Las células del Partido en los organismos gubernamentales trabajan en un contexto distinto al de las células del Partido en general de las zonas rurales, pues tienen tareas especiales, para cuyo cumplimiento se requiere una dirección más eficaz del comité de célula del Partido.

Entonces, ¿cuáles son sus tareas especiales?

Primero, deben desarrollar sistemáticamente un trabajo de frente único dentro del ámbito de los organismos gubernamentales, y difundir de manera constante el marxismo-leninismo y los postulados del Partido entre los no militantes. Para llevar a cabo tal tarea, deben incorporar a los empleados de los mismos organismos a diversas organizaciones, como grupos de lectura, grupos de estudio, salas de salvación nacional (salas de revolución nacional, salones de salvación del país)[8], foros de discusión y conferencias académicas.

Segundo, con su conducta ejemplar, los militantes de estas células deben aglutinar a su alrededor a los no militantes e impulsarlos a trabajar con entusiasmo y responsabilidad. Estas células deben impartir una educación constante a sus integrantes y desplegar críticas y luchas continuas contra fenómenos negativos tales como el alejamiento de las masas, el afán de lucirse, el considerarse héroes infalibles y la "arrogancia por ser miembros del Partido".

Tercero, los militantes de estas células deben observar las leyes, defender los intereses públicos y acatar la disciplina en los órganos de poder. Si se descubren actos de transgresión de leyes y de malversación, a los militantes implicados se les impondrán sanciones del Partido, aparte de los castigos que merezcan como simples funcionarios públicos.

Cuarto, estas células no tienen derecho a intervenir en los diversos asuntos administrativos, pero deben adentrarse en las masas para conocer los problemas existentes entre ellas, sus pareceres y la opinión pública en general y observar el comportamiento tanto de los militantes como de los que no lo son, poniendo todo esto oportunamente en conocimiento de los cuerpos dirigentes del Partido e informándolo a tiempo a los comités del Partido para

que lo tengan en cuenta. Estas células tienen derecho a verificar el trabajo de sus integrantes como individuos pero no el trabajo de ninguna sección o departamento.

Quinto, estas células están sujetas a la dirección de una sección designada por el comité del Partido y no al mando de los cuerpos dirigentes del Partido. Pero, cuando la decisión de un cuerpo afecta a todos los miembros de una célula y es preciso movilizarlos en el cumplimiento de la misma, el cuerpo debe avisar a la célula y ésta debe acatar la decisión. Al mismo tiempo, las células tienen derecho a hacer sugerencias a los cuerpos dirigentes, y viceversa. Para facilitar el trabajo, los cuerpos deben designar un camarada que se mantenga en constante contacto con las células, coordinando estrechamente sus acciones.

Sexto, estas células están en estricta clandestinidad y no deben llevar a cabo sus actividades abiertamente como tales.

Séptimo, estas células deben presentar informes periódicamente a los organismos dirigentes superiores del Partido y pedirles instrucciones.

VI. FORTALECER LA EDUCACION EN EL ESPIRITU DE LA DEMOCRACIA

A medida del desarrollo de la democracia, la educación en este espíritu es más apremiante que nunca, pero tanto en el seno del Partido como entre las masas, este trabajo ha sido sumamente defectuoso.

La lucha política en la práctica consituye el mejor fogueo para los militantes y las masas. Aparte de acentuar la educación en el espíritu de la democracia en las escuelas, en las salas de revolución nacional y en los cursos de adoctrinamiento, debemos disponer con mucho cuidado todos los detalles para desplegar cada uno de los movimientos democráticos, sin admitir la menor negligencia, de modo que lo dispuesto corresponda totalmente a las exigencias de la democracia, que las grandes masas se movilicen de veras para participar en esos movimientos y que todos los militantes del Partido jueguen un papel orientador en tales movimientos. Sólo así se alcanzarán los objetivos de los movimientos y se educará como es debido a la militancia y a las masas.

Recientemente, el Buró del Norte propuso ante la Oficina Colegiada el establecimiento de un consejo consultivo provisional[9] en la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Henan, y la propuesta fue aceptada. Se trata de un gran movimiento democrático. Se avecinan cada día más las elecciones aldeanas de este año y las elecciones distritales, así como de toda la región fronteriza para

el año próximo. En cada uno de los asuntos que enfrentamos, siempre está de por medio el problema del desarrollo de la democracia. Nuestro Partido debe saber desarrollar en gran medida la democracia en todos los trabajos, en todos los movimientos y entre las grandes masas, luchando contra todo lo que vaya en sentido contrario. Sólo con el desarrollo de la democracia se podrá crear un gran movimiento de masas; sólo con un gran movimiento de masas se podrá formar un partido bolchevique[10] verdaderamente digno de tal nombre.

Debemos asegurar la dirección del Partido sobre los órganos de poder en la lucha política por la democracia, y con mayor razón debemos hacer del nuestro un partido de masas en medio de esta lucha.

ORIENTACION, TAREAS Y METAS DEL TRABAJO CULTURAL EN LA 129.ª DIVISION*

Mayo de 1941

Me propongo abordar tres temas:

1. El trabajo cultural debe someterse a las tareas políticas.

Trátese de la fuerza o grupo que se trate, su trabajo cultural siempre se somete a sus tareas políticas.

En la China de hoy existen tres diferentes sectores de fuerzas en los terrenos político, militar y económico: las fuerzas democráticas que están a favor de la resistencia antijaponesa, las fuerzas compuestas por los invasores japoneses, los colaboracionistas chinos y los chinos projaponeses, y las fuerzas recalcitrantes anticomunistas que representan a los grandes terratenientes y a la gran burguesía. La pugna entre estos tres sectores de fuerzas se manifiesta agudamente también en el campo cultural. El trabajo cultural de estos sectores está estrechamente ligado a sus respectivas tareas. No existe trabajo cultural extrapolítico.

1) El objetivo político de los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los chinos projaponeses es convertir a China en una colonia del imperialismo nipón, y la orientación de su trabajo cultural es la de esclavización; es decir, corroer, con sus actividades y su educación esclavizadoras, nuestra conciencia nacional, acabar con la mentalidad patriótica de la nación china y quebrantar la integridad moral del pueblo chino. Para tal efecto, se entregan a destruir las instituciones culturales de China, quemar los libros que encarnan la identidad nacional de nuestro pueblo, asesinar o encarcelar a los hombres de cultura, intelectuales y estudiantes patrióticos. Establecen instituciones culturales de carácter colaboracionista, mantienen a sueldo a una jauría de intelectuales traidores a la patria, exaltan a bombo y platillo la

* Puntos esenciales de un informe pronunciado por el autor en el primer acto de concurso entre los equipos modelo de propaganda de la 129.ª división del VIII Ejército. El texto fue publicado originalmente el 16 de junio de 1941 en *Kangri Zhanchang* (*Campo de Batalla Antijaponesa*), N.° 26, revista editada por el departamento político de esa división.

cultura japonesa, inculcan a la gente ideas serviles como la de "amistad chino-japonesa", la de "coexistencia y coprosperidad" y la de "nuevo orden en Asia Oriental"[11], y preparan hombres dispuestos a servirles de lacayos. Además, promueven la cultura arcaica, la ética anticuada y las instituciones anacrónicas, impulsan las ideas de retorno al pasado, las supersticiones, la obediencia ciega y el atraso; fundan organizaciones feudales y supersticiosas, todo ello con el objeto de llevar adelante su política de promover el crimen y el libertinaje, envenenar la mente del pueblo chino y sojuzgarlo. Aún más, inventan rumores, hacen correr chismes, diseminan sentimientos derrotistas, recurren a tácticas demagógicas, sabotean la aplicación de los decretos y leyes dictados por nuestro gobierno con miras a resistir a la agresión, e intentan destruir nuestras bases de apoyo antijaponesas.

El enemigo recurre a una gran variedad de formas para llevar adelante su embestida cultural, formas que se caracterizan por su adaptación a la mentalidad de las masas y campesinos atrasados, la habilidad para compensar su fundamental debilidad cualitativa (o sea, fragilidad política) con su ventaja cuantitativa, su incansable propaganda de unas cuantas consignas centrales, su habilidad para aprovechar las oportunidades propicias para difundir mentiras explotando algunos problemas concretos que se presentan. Debemos tener presente, en suficiente medida, lo peligrosas y siniestras que son sus prácticas y desplegar, como una seria tarea de hoy, enconadas luchas ideológicas en su contra.

2) Los recalcitrantes anticomunistas que representan a los grandes terratenientes y a la gran burguesía, políticamente inconsecuentes y de doble faz en la guerra antijaponesa, pregonan, en lo cultural, la anacrónica cultura propia de la clase feudal y de la burguesía compradora. En lo exterior, mantienen una actitud servil y rastrera ante los extranjeros, capitulan ante el enemigo y se concilian con él. En lo interior, fomentan el feudalismo, impulsan las ideas, instituciones y éticas ya trasnochadas, pregonan el culto al confucianismo, el retorno a lo antiguo, la salvaguardia de "lo típico de la nación" y la "salvación nacional mediante el estudio de los cánones clásicos". Oprimen el movimiento de la nueva cultura, coartan y pisotean las instituciones de esta tendencia, clausuran librerías progresistas, prohíben la venta de los libros, periódicos y revistas de contenido progresista, reprimen las manifestaciones antijaponesas, oprimen y proscriben los movimientos antiimperialistas del pueblo. Hacen propaganda anticomunista, desplazan a los que no son de su calaña, combaten lo que hay de progresista y estimulan la regresión. Organizan sociedades feudales y supersticiosas e intentan socavar el terreno a las tropas, los órganos de poder y las bases de apoyo antijaponeses. Ensalzan la dictadura, combaten la democracia y promueven el "conformis-

mo con el *statu quo* y la observancia de la disciplina" y el "acatamiento absoluto de la ley del Estado", con miras a mantener al pueblo a su merced.

Semejante cultura anacrónica, propia del feudalismo y de la burguesía compradora, hace el juego a la política esclavizadora del imperialismo japonés y pone en serio peligro el porvenir de la nación. Estamos decididamente en su contra.

3) Las fuerzas democráticas que están a favor de la resistencia antijaponesa abogan, en lo político, por mantener hasta el fin la unidad nacional y la resistencia armada, emancipar definitivamente a la nación china y establecer una república de nueva democracia en el país; en lo cultural, están por el desarrollo de una cultura de nueva democracia, una cultura que contribuya a la emancipación de la nación china. ¿En qué consiste esta cultura? El camarada Luo Fu[12] la ha definido así:

"Es nacional, o sea, confiere importancia primordial a la resistencia antijaponesa; es antiimperialista y contraria a la opresión nacional; está en favor de la independencia y la liberación nacional, fomenta la confianza de la nación en sí misma, y se ajusta correctamente a la realidad y a las características de la nación.

Es democrática, o sea, es antifeudal, antiabsolutista y antidictatorial; es contraria a las ideas, costumbres e instituciones coercitivas con respecto a las libertades populares; aboga por las libertades y la democracia en lo político, en la vida y en el estilo de trabajo.

Es científica, o sea, está en contra de la arbitrariedad, las supersticiones, la ignorancia y el oscurantismo; defiende la verdad científica y se guía por ella; alienta las ciencias y las ideas científicas portadoras de la verdad, y cultiva un modo de vida y métodos de trabajo científicos.

Es popular, o sea, está en contra de la cultura propia de unos aristócratas privilegiados, defensora de los privilegios de una minoría para oprimir, explotar, engañar y burlar a las grandes mayorías, sumiéndolas para siempre en las tinieblas y en los sufrimientos; aboga por otra que represente los intereses de las grandes mayorías, de la gente sencilla y del hombre de la calle, otra que sea accesible para las masas, que esté a su alcance y al mismo tiempo contribuya a su superación."[13]

Somos diseminadores y promotores de la cultura de nueva democracia. Estamos en decidida oposición a la cultura colonial, a la cultura propia de la clase feudal y de la burguesía compradora, y estamos en pro de una cultura que sirva a los objetivos políticos de la nueva democracia.

2. Orientación, tareas y metas del trabajo cultural de nuestra División.

El trabajo cultural forma parte del trabajo político de las tropas. ¿Cuáles son la orientación y las tareas de nuestro trabajo político? Son aquéllas

establecidas por el Departamento Político General en su "Proyecto de reglamentos de trabajo político"[14], el cual señala: El contenido fundamental del trabajo político del XVIII Grupo de Ejércitos es elevar la capacidad combativa de sus hombres, alcanzar la unidad entre oficiales y soldados y entre sus unidades y la población civil, unirse con las tropas amigas y descomponer las filas del ejército enemigo, a fin de alcanzar la victoria final en la guerra antijaponesa. He aquí también la orientación y las tareas de nuestro trabajo cultural. Este trabajo, para definirlo en forma concreta, debe ser:

1) Intensificar, en el terreno cultural, la lucha contra el enemigo y desplegar una enconada guerra ideológica contra él. Debemos mantenernos en todo momento al tanto de la situación enemiga y estudiar cuanto pasa en su campo, refutando incansablemente y a tiempo las versiones que haga correr el enemigo y desplegando las ofensivas políticas.

2) Reforzar la propaganda y la educación en el espíritu nacional y patriótico. Trátese de quienes se trate, sean nuestras propias unidades o las tropas amigas, la población en las bases de apoyo o en las zonas ocupadas por el enemigo, o las tropas al mando del gobierno títere, hay que inculcarle a todo el mundo sentimientos patrióticos y el amor a la nación china, elevar su propia confianza nacional y su sentido de dignidad nacional, y asestar sin descanso duros golpes a la política esclavizadora del enemigo. Es aún más necesario estimular el espíritu de integridad nacional, combatir la vacilación y la claudicación, promover la valentía en la lucha contra el enemigo y dejar arraigada la fe en la victoria final.

3) Difundir activamente, junto con las organizaciones del Partido, los órganos del poder, las organizaciones populares y las instituciones culturales de las diversas localidades, la política y los postulados del Partido Comunista, esclarecer las leyes y los decretos con relación a la Guerra de Resistencia y promover la democracia. Hay que hacer conocer todas las medidas progresistas y de provecho para el pueblo de las bases de apoyo a la población que vive en las zonas ocupadas por el enemigo.

4) Preconizar la ciencia, difundir la verdad, combatir el oscurantismo y la ignorancia así como las ideas supersticiosas y atrasadas, e intensificar la propaganda marxista-leninista. Es una tarea de gran importancia tanto para las masas populares como para las unidades militares. Es particularmente necesario intensificar el aprendizaje cultural y científico en las unidades militares para que los oficiales y soldados asimilen estos conocimientos con miras a la creación de agrupaciones militares regulares y modernas.

5) Fundirse con el pueblo, estableciendo con éste vínculos de uña y carne. Es necesario conocer los problemas que aquejan a las masas populares

y ayudarlas a resolverlos; impulsar el desarrollo de la cultura y la educación entre la población civil; despertar el entusiasmo de los mandos y combatientes del ejército por el trabajo cultural y propagandístico, haciendo de ellos propagandistas y organizadores de la nueva democracia. Los departamentos encargados de la propaganda y la educación deben ayudar a los encargados del trabajo de frente único para llevar adelante su labor en el campo cultural.

6) Recurrir a todos los métodos y hacer todo lo posible para abastecer a las tropas amigas de alimentos culturales, es decir, de libros, periódicos y literatura de propaganda, y perfeccionar la técnica para su envío. Es necesario encontrar la manera de organizar visitas y aprendizajes mutuos entre nuestras unidades y las tropas amigas y cultivar sentimientos de afecto recíproco, ensanchando así el círculo de amistades.

7) Acrecentar enérgicamente la propaganda hacia el exterior. Hay que reflejar, en las obras literarias y artísticas, reportajes al estilo literario, noticias e informaciones, fotografías, pinturas, etc., la realidad de la vida combativa de nuestras unidades, divulgándola en la arena internacional, entre los chinos de ultramar y entre la población de la Gran Retaguardia.

Desde el inicio de la Guerra de Resistencia, gracias a los esfuerzos realizados por los trabajadores de la cultura en las unidades militares, se ha elevado el nivel cultural y político de los oficiales y combatientes, y se ha echado una base preliminar para el desarrollo ulterior de la cultura y del arte. Sin embargo, en este proceso aún se observan deficiencias, si bien inevitables en el desarrollo de cualquier clase de trabajo. El descubrimiento de las deficiencias supone el comienzo de su superación. Las deficiencias se manifiestan en lo siguiente:

1) Tal como lo señala el artículo de fondo del *Xinhua Ribao*, Edición del Norte de China[15], el 3 de mayo, "no se realizaron suficientes esfuerzos en el sentido de estudios profundos, ni en el de adentrarse profundamente entre las masas"; he aquí una descripción vívida de las deficiencias de nuestro trabajo cultural. Es cierto que es muy deficiente nuestro trabajo en los estudios profundos, pero, ¿acaso es suficiente nuestro trabajo para llevar la cultura a las bases para que las masas la acepten y la asimilen? Semejantes deficiencias se manifiestan concretamente en la debilidad de nuestro trabajo cultural y propagandístico entre las masas, así como en el marasmo en que se debate nuestro trabajo cultural y recreativo en las unidades de compañías y en las "salas de salvación nacional"[8]. Esto lo deben tener en cuenta todos los trabajadores de la cultura. Lo que deseamos es combinar la popularización de las actividades culturales con su profundización.

2) En su contenido, nuestra propaganda no refleja como es debido ni a tiempo las tareas urgentes de la actualidad, y los que trabajan en este campo

no saben refutar oportunamente al enemigo. Tomemos como ejemplo el teatro. Generalmente se representan temas del pasado, lo que nos impide vincular el trabajo cultural y propagandístico con la situación actual para hacer de él una poderosa arma contra el enemigo. En cambio, algunas obras no dejan de surtir efecto propagandístico aunque pecan, como es inevitable, de tosquedad, porque tienen que salir a tiempo.

3) Ciertas obras carecen de un rico contenido de palpitante actualidad y de vivacidad artística, así como de fuertes mensajes políticos, llegando a contener puntos de vista contrarios a nuestros principios políticos y a producir así efectos negativos. Las formas de propaganda no son suficientemente populares, y a menudo no son familiares ni agradables al oído y a la vista de las masas. No reflejan el contenido político en sus variados aspectos, y a veces quedan impotentes para reflejar una realidad que cambia drásticamente de la noche a la mañana. Las formas deben desarrollarse en dos sentidos: hacia una relativa complejidad y alta calidad y hacia una relativa sencillez y popularidad. También es necesario aprovechar las formas tradicionales para reflejar el nuevo contenido, porque aquéllas poseen una fuerza arraigada entre el pueblo y le agradan. Además, tienen lo que valen para ser aprovechadas. Pero las formas tradicionales deben servir principalmente para expresar el nuevo contenido, y los métodos que se empleen en ellas deben adoptarse con un criterio crítico y selectivo.

4) No se ha puesto en pleno juego el espíritu creador de los trabajadores de la cultura, ni se ha realizado un trabajo en la medida requerida para preparar nuevos trabajadores en este terreno, de manera que escasean los cuadros al respecto en las unidades militares y ha sido afectado el desarrollo del trabajo cultural y propagandístico en las compañías.

5) Es sumamente deficiente el trabajo de propaganda para el exterior. Es muy serio el fenómeno de las "batallas de sordomudos". No hemos trabajado lo suficiente para difundir en forma constante en el exterior nuestra vida combativa por los más variados medios. Aunque tenemos corresponsales de guerra en las tropas, la mayoría de ellos tienen que simultanear el trabajo de edición, lo que afecta su labor para cubrir los acontecimientos sobre el terreno. Los organismos políticos no han hecho lo suficiente para orientar concretamente el trabajo al respecto, lo que es otra causa del debilitamiento de la propaganda para el exterior. En lo sucesivo, los corresponsales de guerra, las secciones de arte y literatura de las brigadas y los departamentos políticos deben remediar esta deficiencia sin demora, y todos los camaradas de nuestra división deben esforzarse al unísono por reforzar nuestra propaganda para el exterior.

Las causas principales de las deficiencias mencionadas son las siguientes:

Los organismos políticos de los diversos niveles no tienen una clara conciencia de la importancia del trabajo cultural, no conocen bien sus características, y no orientan como es debido el desarrollo de este trabajo. En algunos lugares no se presta suficiente atención a las condiciones de trabajo necesarias para quienes operan en este sector, y no se ponen en pleno juego sus capacidades. No se trabaja con suficiente empeño por incorporar intelectuales a nuestras filas. Los trabajadores de la cultura, por su parte, no se identifican suficientemente con las masas, carecen de experiencias para llevar adelante su trabajo en las unidades militares y entre las masas, de modo que su trabajo está circunscrito a un reducido marco sin haber prendido en las grandes masas.

En lo sucesivo, ¿cómo debemos llevar adelante el trabajo cultural en las unidades militares? No he profundizado en este tema, y me limito a plantear unas cuantas observaciones:

1) Hay que luchar contra toda tendencia a menospreciar el trabajo cultural, y superar el fenómeno de su escasa identificación con las masas. Debemos estimular constantemente el entusiasmo de los trabajadores de la cultura por su trabajo, y poner en pleno juego su iniciativa y capacidad creadora, a fin de que el movimiento cultural se haga extensivo a las compañías del ejército y a las grandes masas y que la cultura les llegue a ser algo verdaderamente propio.

2) Hay que preparar un gran contingente de jóvenes trabajadores de la cultura y, al mismo tiempo, elevar el nivel de preparación de los existentes. En ambos casos, es necesario intensificar su formación literaria y artística y su capacitación política, brindarles todas las condiciones necesarias y posibles para facilitar su trabajo, ayudarles a compenetrarse de la realidad y hacer valer plenamente sus capacidades, para que sean realmente competentes para asumir las tareas de organización y dirección del movimiento cultural en las unidades militares.

3) Los trabajadores de la cultura, por su parte, deben cultivarse con gran esmero en los terrenos político, literario y artístico, así como superarse y fortalecerse en el trabajo práctico. Deben comprender a fondo que sólo cuando ellos mismos tengan un alto grado de preparación política podrán elevar su iniciativa y capacidad creadora en su trabajo, y que sus obras sólo tendrán gran valor artístico cuando revistan un fuerte carácter político y reflejen vivamente la realidad. Para reflejar en sus obras la realidad tanto de las unidades militares como de las bases de apoyo y adaptar estas obras a lo que requiere la realidad, es necesario elevar el nivel de la creación artística y adentrarse profundamente en las grandes masas. Para elevar su nivel de preparación y al mismo tiempo popularizar la cultura entre las masas, hay que vincular estrechamente la política con la cultura.

4) Los trabajadores de la cultura deben tomar la actitud de aprender con modestia e investigar a conciencia. Deben consultar a las masas y escuchar atentamente lo que opinan sobre sus obras. La realidad evoluciona día a día. Para desarrollar con mayor eficacia su trabajo, es absolutamente indispensable aprender. Para adquirir algo útil en su aprendizaje, deben estudiar con buena disposición, sin la cual no llegarán a ninguna parte. Las exploraciones y discusiones colectivas en el estudio constituyen un buen método para integrar una vasta suma de conocimientos. Una obra, después de sometida al análisis y la discusión colectivos, saldrá mejor y más perfeccionada, será objeto de una acogida más amplia y se librará de lagunas con facilidad. Sólo puede progresar el que tenga una mente abierta a las ideas ajenas. Los actuales trabajadores de la cultura, por lo general, apenas han cruzado el umbral de su trabajo. Sólo alcanzarán grandes éxitos cuando aprendan con modestia.

3. Acerca del trabajo de los equipos de propaganda.

Los equipos de propaganda son unidades básicas del trabajo cultural de las fuerzas armadas. Es sumamente necesario que hagan esfuerzos por superarse, por profundizar sus estudios y por generalizar la cultura entre las masas. Debemos hacer que sus integrantes se conviertan en cuadros competentes para el trabajo cultural y educacional y que los equipos se transformen en destacamentos avanzados de la revolución de nueva democracia.

Los equipos de propaganda son escuelas para formar cuadros, no sólo para el trabajo cultural, sino también para el trabajo político. Al trasladar o promover para puestos más elevados a cuadros de los equipos de propaganda, los organismos de dirección deben tener en cuenta las necesidades de trabajo de estos equipos. De ninguna manera deben sacar a todos sin dejar ninguno para ellos. Los camaradas responsables de los equipos de propaganda no deben, por su parte, vacilar en dejar que cuadros suyos sean trasladados a otros puestos para templarse. En fin, todos y cada uno han de tener en consideración los intereses de la situación de conjunto.

En adelante, los equipos de propaganda, bajo la dirección de los departamentos de propaganda y de educación de los organismos políticos, deben cumplir las siguientes tareas:

1) Organizar actividades culturales y recreativas en las unidades militares, ayudar a los organismos políticos a verificar la marcha del trabajo político en las compañías, y coadyuvar a los departamentos de propaganda y de educación a inspeccionar los asuntos en esta materia en las compañías. Deben orientar su trabajo hacia las compañías, adentrarse en ellas, conocer lo que pasa allí, y templarse en el pleno trabajo práctico.

2) Realizar un trabajo de propaganda y de agitación en apoyo de los esfuerzos bélicos, constantemente y en todas las circunstancias.

3) Impulsar y ayudar a las compañías a que hagan un permanente trabajo de propaganda y de agitación entre las masas.

4) Establecer estrechos vínculos con los trabajadores de la cultura del sector civil, los maestros de primaria, etc., para fundar un amplio frente único en el terreno cultural, y promover y contribuir al desarrollo del movimiento cultural en los diversos sectores civiles.

5) Esforzarse por aprender, elevando su nivel político y cultural, capacitándose mejor aún para el trabajo y adquiriendo incesantemente nuevos conocimientos.

FELICITACION AL CAMARADA LIU BOCHENG CON MOTIVO DE SU CINCUENTENARIO*

15 de diciembre de 1942

Amar ardientemente a su patria, a su pueblo y a su Partido, he aquí una excelsa cualidad que debe poseer todo militante del Partido Comunista. Nuestro camarada Bocheng[16] no sólo posee esta cualidad, sino que la ha cristalizado en la entrega total, y sin reservas, de sus energías a la causa de su patria, su pueblo y su Partido. Durante los últimos 30 años de sus actividades revolucionarias, ha echado al olvido todo lo que le significa la vida o la muerte, la gloria o la desgracia personal, y su salud, y no ha dejado pasar ni un solo día sin empeñarse en las tareas que se le han encomendado. Con frecuencia toma sobre sus hombros las tareas revolucionarias más arduas y peligrosas, y siempre las cumple desafiando los múltiples obstáculos que aparecen en su camino. En aras de la liberación de su patria y su pueblo, sufrió hasta nueve heridas en las batallas en que participó. Virtualmente en su mente no hay nada que no sea los intereses de la patria, el bienestar del pueblo y la causa del Partido. En toda su trayectoria revolucionaria ha prestado servicios meritorios imperecederos.

Fue en 1931 cuando vi por primera vez al camarada Bocheng, encontrándonos en la Zona Central de los Soviets[17], provincia de Jiangxi. Más tarde, ambos participamos en la Gran Marcha[18]. Pero no fue sino después del inicio de la Guerra de Resistencia contra el Japón cuando empezamos a trabajar conjuntamente. Desde hace cinco años, hemos venido viviendo y luchando juntos. Mantenemos gran armonía en el trato recíproco y hemos establecido relaciones muy buenas en el trabajo. A veces polemizamos, pero ninguno se obstina en sus puntos de vista, y ambos ponemos manos a la obra al unísono después de dilucidar quién tiene mayor razón. En muchas ocasiones hemos oído decir que ciertos camaradas entran en polémicas por motivos personales con sus superiores, con sus inferiores o con gentes de su

* Artículo publicado el 15 de diciembre de 1942 en un número especial de *Xinhua Ribao*, edición del Norte de China.

mismo nivel, considerándose infalibles en todo asunto, negando toda razón a los demás, siempre con el objetivo de enaltecerse a sí mismos y rebajar a otros, y haciéndose pasar por "héroes" en todo caso y por "reyes con poder absoluto". Como consecuencia de ello, cometen errores causando daños tanto al Partido como al trabajo que tienen encomendado. Si esos camaradas hubieran partido en todo de los intereses de la patria, del pueblo y del Partido, en lugar de consideraciones de prestigio y posición personales, ¿habría sido posible que cometieran semejantes errores? Es en este sentido que el camarada Bocheng ha venido persuadiendo y educando a los camaradas.

En cumplimiento de la misión asumida, el camarada Bocheng trabaja siempre con celo y prudencia. Para no ir más lejos, basta mencionar lo que ha venido haciendo en los últimos cinco años: persistir invariablemente en la Guerra de Resistencia en la retaguardia del enemigo, aplicando en forma consecuente los Tres Principios del Pueblo[19], el Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional[20] y las políticas del Partido, sin apartarse nunca de ello ni un solo paso. Con respecto a las órdenes e instrucciones de los niveles superiores, jamás las ha tratado superficialmente y sin penetrar en los detalles, sino que, por el contrario, siempre las lee y estudia una y otra vez, esforzándose por cumplirlas en concordancia con las circunstancias en que desarrolla su trabajo, y verificando constantemente su ejecución con el fin de lograr su realización cabal. "Ir hasta el fondo del mar" ha llegado a ser poco menos que su santo y seña de uso diario para educar a los demás camaradas.

El camarada Bocheng ama ardientemente a nuestros compatriotas. Cada vez que se entera de crímenes cometidos por el enemigo contra los mismos, como la violación, el rapto, el incendio y la matanza, la indignación le hace hervir la sangre; al recibir informaciones sobre el reclutamiento forzoso para el servicio militar por parte del enemigo, de inmediato redacta instrucciones para defender a los mozos que pueden ser las víctimas; cuando sabe que el enemigo trata de saquear el grano al pueblo, se pone en seguida a considerar cómo evitarlo a fin de asegurarle la subsistencia; al oír que el enemigo incendia casas, sin tardanza propone la construcción de casas-cueva para resolver el problema de alojamiento del pueblo, y cuando se entera de que hay camaradas que descuidan los intereses de las masas, los llama por teléfono o les manda telegramas para censurarlos. Hace poco, al ver que los caminos en las cercanías de una aldea habían sido destruidos por las aguas crecidas y las gentes debían caminar sobre los trigales, no tardó en exigir una rápida reparación de los caminos dañados, protegiendo así los cultivos de trigo. Incontables son los ejemplos en este sentido. Al mando de sus tropas no sólo se empeña en defender el suelo patrio y la vida y bienes del pueblo en miles

de sangrientas batallas, grandes y pequeñas, sino que a cada momento de la vida cotidiana da muestras de sus excelentes cualidades de amor a la patria y al pueblo, cualidades propias del militante comunista.

El camarada Bocheng ama ardientemente a los camaradas a su alrededor y los educa siempre con paciencia y buena voluntad en espera de que progresen. Dedica mucho tiempo a conversar con ellos, e incluso los ayuda a corregir palabras mal escritas cuando las descubre. Se cuentan por miles los cuadros que se han cambiado y progresado gracias a la benéfica influencia de sus excelentes cualidades.

El camarada Bocheng es un modelo de gran pasión por los libros. No sólo confiere gran importancia al estudio teórico, sino que pone particular celo en combinar las teorías con la práctica. Siempre conduce a los camaradas a que vayan a los niveles de base para aprender de las masas, y es así también como se conduce él mismo.

Son muchas las buenas cualidades del camarada Bocheng, cualidades que son dignas de aprender para los demás camaradas. Lo que he mencionado aquí son apenas hojas o ramas desprendidas de un gran tronco. Su conducta ejemplar, su formación moral y su gran contribución a nuestra causa son imposibles de enumerar en un corto texto.

Si alguien pregunta si el camarada Bocheng tiene o no defectos, diré que, a mi juicio, tiene uno, que es su carencia total de actividades recreativas, por dedicarse exclusivamente a la lectura y al trabajo. Está libre de vicios como el fumar y el beber, no sabe jugar ni al ajedrez ni a la pelota, y en tiempo de descanso, no hace otra cosa que pasear o platicar. A menudo se critica a sí mismo por ser demasiado "utilitarista" en materia de tiempo. Pero, ¿acaso podemos considerar esto como un defecto en el verdadero sentido de la palabra? No. Este punto lo señalan los camaradas que se preocupan por su salud.

Con motivo del cincuentenario del camarada Bocheng, le deseo salud y éxito en la causa que nos es común.

BREVE RESUMEN DE NUESTRA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO EN LOS ULTIMOS CINCO AÑOS*

26 de enero de 1943

LA LUCHA QUE DESPLEGAMOS CONTRA EL ENEMIGO

En los últimos cinco años, entre nosotros y el enemigo se ha venido librando en el Norte de China una lucha cada día más aguda y seria, lucha que ha pasado, en grandes líneas, por tres etapas.

La primera etapa cubrió un período en que el enemigo avanzaba en un ataque frontal, y como era relativamente pequeño su poderío militar en el Norte de China y carecía de experiencias, a lo cual se sumó la subestimación de la fuerza de nuestro Partido y nuestro ejército, se crearon condiciones muy favorables que nos permitieron establecer bases de apoyo antijaponesas en el curso de la lucha contra el enemigo. En esa etapa aprovechamos al máximo las debilidades de éste para abrir perspectivas promisorias. Cuando el grueso del Ejército Central se retiraba del Norte al Sur del país, nuestro Partido y nuestro ejército plantearon la consigna fundamental de "persistir en la guerra de resistencia en el Norte de China, con el VIII Ejército dispuesto a permanecer siempre con el pueblo de esta región, en las buenas y en las malas", y definieron la orientación fundamental de mantener firmemente la lucha en la retaguardia del enemigo. En esa etapa, la lucha se desarrolló teniendo como eje la tarea de crear una nueva situación, fundar bases de apoyo y procurar una expansión en gran escala de nuestras fuerzas, y esto halló su expresión concreta, en lo que se refiere a esta región, en lo siguiente:

En el terreno militar, en 1937 empezamos a destacar una parte de

* El presente artículo lo componen la segunda y la cuarta secciones de la primera parte del informe "Breve resumen de nuestra lucha contra el enemigo en los últimos cinco años y la orientación que se debe seguir en esta lucha de ahora en adelante", rendido por el autor ante una reunión de cuadros de alto rango del Subburó de Taihang del Comité Central del Partido Comunista de China. El texto fue publicado el 15 de marzo de 1943 en *Zhandou* (*Combate*), N.° 15 (suplemento), revista editada por ese subburó.

nuestras fuerzas para librar combates en el sector norte del ferrocarril Datong-Puzhou, protagonizando acciones tales como el incendio de aviones en Yangmingbu[21]; enseguida llevamos adelante con la totalidad de nuestras fuerzas combates a lo largo del ferrocarril Zhengding-Taiyuan[22], realizando operaciones bélicas tales como los combates de Qigencun, Huangyadi y Guangyang[23], operaciones que se desarrollaron en los flancos y en la retaguardia de las fuerzas enemigas en apoyo a tropas amigas en sus operaciones defensivas en la línea frontal. No fue sino después de la caída de Taiyuan cuando nuestra división comenzó a operar independientemente, librando combates como el que pulverizó el ataque convergente del enemigo en seis direcciones a lo largo del ferrocarril Zhengding-Taiyuan[24]. En 1938, realizamos tres batallas contra las "operaciones de limpieza" del enemigo, la más enconada de las cuales fue la que dimos en el Sudeste de Shanxi para desbaratar el ataque convergente del enemigo en nueve direcciones[25] antes de que éste reuniera sus fuerzas para atacar Xuzhou en forma envolvente. En esta campaña empleamos la mayoría de nuestras fuerzas en emboscadas a ambos lados del camino Handan-Changzhi[26], repeliendo las fuerzas enemigas que avanzaban a lo largo de la carretera Licheng-Shexian, recuperando la región de Changzhi, extendiendo nuestras actividades a la zona del ferrocarril Daokou-Qinghua[27], ampliando nuestra influencia y creando una situación tal que pudimos ir conformando las bases de apoyo en el Sudeste de Shanxi. A finales de 1937, enviamos al Este, hacia el Sur de Hebei, pequeños destacamentos para acciones exploradoras. En la primavera y el verano de 1938, entramos formalmente en el Sur de Hebei, creando una situación favorable para establecer bases de apoyo. Cuando estaban en curso las campañas de Xuzhou y de Wuhan[28], organizamos operaciones para abrir brechas en el frente enemigo a lo largo del ferrocarril Beiping-Hankou y del ferrocarril Tianjin-Pukou. Sobre todo, las diez y tantas operaciones de esta naturaleza que realizamos en el ferrocarril Beiping-Hankou dieron un apoyo muy enérgico al ejército del Guomindang que luchaba en la línea frontal.

En el terreno político, con nuestra orientación de "persistir en la guerra de resistencia en el Norte de China", asestamos golpes al enemigo en su estrategia de "subyugar a los chinos con los chinos y sostener la guerra con la guerra". Batimos implacablemente a los lacayos del enemigo; desbaratamos en las extensas regiones del Sudeste de Shanxi y del Sur de Hebei las "asociaciones de mantenimiento del orden"[29], y las organizaciones feudales aprovechadas por el enemigo, entre ellas las sociedades supersticiosas[30], los "cuerpos de autodefensa" y las "ligas de aldeas"[31]; establecimos en muchos lugares gobiernos antijaponeses; pusimos fuera de combate a 60 ó 70 mil hombres de las "fuerzas auxiliares del Ejército Imperial"[32] y de los grupos de

bandidos, sociedades secretas y otras fuerzas feudales que se habían puesto al servicio del gobierno títere; creamos ampliamente destacamentos guerrilleros antijaponeses; multiplicamos los efectivos de nuestras fuerzas regulares; hicimos una propaganda amplia y profunda sobre la necesidad de la lucha antijaponesa e impartimos una educación en el espíritu patriótico para la defensa nacional, despertando así el entusiasmo del pueblo en la lucha de resistencia y desquiciando las maquinaciones del enemigo de engañar al pueblo con su táctica de "hacer regresar a los refugiados de la guerra y restablecer el orden público" y, con nuestras constantes actividades guerrilleras a ambos lados de las líneas ferroviarias, desbaratamos, en considerable medida, el plan enemigo de defender sus vías de comunicación.

En el terreno económico, aún no habíamos hecho gran cosa ni tomado medidas que llamasen la atención, en tanto que el enemigo obtuvo éxitos considerables. Sin embargo, no alcanzó su objetivo de "sostener la guerra con la guerra", dado que las vastas zonas rurales estaban en nuestras manos.

Como resultado de nuestra lucha militar y política, pudimos limitar las actividades del enemigo a unos cuantos puntos fortificados y líneas de comunicación. La primera etapa se puede considerar como una etapa de gran expansión nuestra.

La segunda etapa se caracterizó por el comienzo del empeoramiento de la situación para nuestra lucha en el Norte de China, cuando el enemigo hizo volver sus fuerzas militares a ese lugar, poniendo en práctica su plan de "mantener la seguridad y rectificar el orden"[33]. En esa etapa, nuestra orientación consistía en "consolidar nuestras posiciones en el Norte de China y desarrollar nuestras fuerzas en el Centro del país"[34]. Esto se manifestó en nuestra región de esta manera:

En el terreno militar, libramos diez batallas contra las "operaciones de limpieza" del enemigo. En 1939, luchamos en la zona de Taihang para impedir que el enemigo desobstruyera la carretera Handan-Changzhi y por recuperar el control de esa vía. En 1940, por nuestra propia iniciativa, desplegamos combates de gran envergadura para cortar las líneas de comunicación de las zonas ocupadas por el enemigo, con el fin de deshacer su "política de jaulas"[35]. De estos combates, los de mayor envergadura fueron los que mantuvimos durante todo el año para destruir las líneas de comunicación en el Sur de Hebei, la batalla que entablamos en la zona Baigui-Jincheng[36] en mayo y, sobre todo, la gran batalla de los cien regimientos[37], desde el 20 de agosto hasta finales del año, en la que hicimos añicos el plan enemigo de avanzar sobre Chongqing, Kunming y Xi'an. De los encarnizados combates de todo el año 1940, salimos bastante debilitados tanto nosotros como el enemigo, con más bajas para este último, en una proporción de 9 a 7.

En el terreno político, se consolidaron cada vez más las bases de apoyo. En 1939, nuestro Partido y nuestro ejército siguieron creciendo en considerable medida, las masas se movilizaron con bastante amplitud y los órganos de poder antijaponeses tomaron cuerpo en forma preliminar. Adquirió un significado político de gran importancia la fundación de la Oficina Colegiada de las Administraciones del Sur de Hebei, de la Zona de Taihang y de la Zona de Taiyue[7], en el verano de 1940, para integrar en un todo esta región estratégica, consolidar las bases de apoyo y, sobre todo, desarrollar la lucha contra el enemigo. Casi la mitad del tiempo de esa etapa la pasamos en condiciones muy difíciles, hallándonos entre los dos fuegos de los invasores japoneses y de los traidores chinos. De un lado, los recalcitrantes intentaban socavar arbitrariamente a las bases de apoyo antijaponeses, y del otro, el enemigo invasor aprovechaba esta oportunidad propicia para sembrar la discordia entre el Guomindang y el Partido Comunista, coordinando activamente sus ofensivas con los ataques de los recalcitrantes contra nosotros. En 1939, se vieron en una situación sumamente grave el Sur de Hebei, la zona de Taihang y la zona de Taiyue. No fue sino a comienzos de 1940 cuando, gracias a la correcta política de nuestro Partido, a la sabia dirección inmediata del Buró del Norte del Comité Central y de Zhu De y Peng Dehuai, al apoyo del pueblo y a las victorias conquistadas en la lucha militar, logramos crear una nueva situación favorable tanto para consolidar las bases de apoyo como para afianzar la unidad interna del país, asestando así golpes a los planes siniestros del enemigo de sembrar la discordia.

En 1939, menospreciamos, como antes, el trabajo en el terreno económico. El pueblo vegetaba en medio de gran miseria, y el ejército tropezaba con grandes dificultades para su abastecimiento. En las zonas ocupadas por el enemigo, nos limitábamos a requisar los recursos sin hacer un trabajo entre el pueblo, y por esta razón no obtuvimos éxitos ni en la requisición. Fue el período de mayor penuria para nosotros (sobre todo en la zona de Taihang). En 1940, empezamos a prestar atención a los problemas económicos. En las bases de apoyo, nos ocupamos de la producción y del ahorro de recursos humanos y, en las zonas bajo la dominación enemiga, luchamos contra la idea de "tratar las zonas ocupadas por el enemigo como colonias nuestras", si bien esta lucha condujo más tarde al surgimiento de otra desviación, la de abstenerse de ir a trabajar allí. En virtud de estas medidas, las masas de las bases de apoyo comenzaron a cobrar aliento. Al propio tiempo, en 1939, emitimos los billetes del Banco del Sur de Hebei[38], lo que aumentó nuestra fuerza en la lucha económica, y sólo así pudimos garantizar el avituallamiento del ejército. A pesar de todo, en esa etapa logramos muy exiguos resultados en la lucha económica contra el enemigo.

En la lucha contra el espionaje del enemigo, no hicimos sino algún trabajo de carácter defensivo, y por ello la política del enemigo en esta esfera tuvo éxitos de consideración.

En esa etapa, conseguimos éxitos mayores aún en la consolidación de las bases de apoyo, pero descuidamos el trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo. Aunque tratamos de rectificar esta desviación en varias ocasiones, no logramos un cambio significativo. En 1939, nuestra política de requisición en las zonas ocupadas por el enemigo repercutió muy negativamente en la población local, mellando en gran medida nuestro prestigio político. El hecho de que en 1940 nos abstuviéramos de ir a trabajar a esas zonas, no remedió los daños ocasionados, sino que, por el contrario, facilitó considerablemente al enemigo la tarea de consolidar e incluso expandir sus zonas de ocupación. En 1940, en el Sur de Hebei, que había experimentado la guerra punitiva contra los traidores[39], lo mismo que en el Sudeste de Shanxi poco antes y después del incidente de diciembre de 1939[40], cometimos errores de desviación izquierdista en nuestra política, lo cual perjudicó, de un lado, la construcción y la consolidación de las bases de apoyo y, del otro, contribuyó a que el enemigo ampliara su base social. La reunión de Licheng[41], celebrada en abril de 1940, superó la confusión reinante en nuestro trabajo, destacó la importancia de la política general de triple construcción: la del Partido, la del ejército y la de los órganos de poder, y dio resultados notables. Fue una reunión exitosa y correcta en lo fundamental. No obstante, pecó de unilateralidad y tuvo errores en algunos aspectos. Por ejemplo, atribuyó poca importancia al trabajo de masas en las bases de apoyo y al trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo, subestimó la significación de la guerra de guerrillas, destacó en forma excesiva la importancia de las fuerzas regulares y decidió fusionar y reorganizar las fuerzas armadas locales. Todo lo cual creó condiciones favorables para el avance del enemigo y dio lugar a una situación en que nuestras fuerzas armadas se veían obligadas a batirse en retirada. En resumen, el resultado de la lucha en esta etapa fue que en condiciones sumamente difíciles logramos consolidar las bases de apoyo antijaponesas e iniciar la labor de su construcción, pero el enemigo también consiguió algunos éxitos de consideración, éxitos que tuvieron que ver con nuestro descuido por el trabajo político en las zonas en poder del enemigo y con algunos errores nuestros en la aplicación de nuestras políticas.

La tercera etapa la caracterizaron las llamadas campañas por el "fortalecimiento del orden público"[42] promovidas por el enemigo; la intensificación de nuestra lucha contra él y la construcción de nuestras bases de apoyo; la profundización de la lucha entre ambas partes, y el advenimiento de un período de agudización sin precedentes de la lucha. Todo esto se manifestó

en esta región como sigue:

En el terreno militar, libramos 19 batallas de gran envergadura contra las "operaciones de limpieza" del enemigo y 515 acciones para hacer frente a las "operaciones de limpieza" en pequeña escala y a los hostigamientos. En total, 7.976 operaciones bélicas en dos años. Ya a comienzos de 1941, enfatizamos la importancia del trabajo de construcción de nuestra zona militar y rectificamos el error de reorganizar y fusionar las fuerzas armadas locales o abandonarlas a su desarrollo espontáneo. Como resultado, se establecieron y perfeccionaron paulatinamente los destacamentos vertebrales de las fuerzas armadas de categoría distrital y territorial, y no pocas unidades del ejército regular pasaron a operar como fuerzas locales. La construcción de las fuerzas armadas del pueblo, sobre todo de las milicias populares, echó las bases para desplegar una guerra de guerrillas de carácter masivo; en los dos años referidos, las milicias organizadas adquirieron considerable magnitud y capacidad combativa, empezando a jugar un papel muy importante. También logramos progresos en la organización de grupos guerrilleros. Todos estos hechos fortalecieron en gran medida el poderío defensivo de las bases de apoyo. Desde 1941, comenzamos la extensión de nuestras actividades guerrilleras a las zonas ocupadas por el enemigo, pero las diversas localidades no comprendieron la importancia de este trabajo como era debido, y no obtuvimos efectos significativos al respecto. En 1942, fundamos equipos armados de trabajo, velando seriamente por orientar nuestras actividades hacia las líneas de comunicación de las zonas ocupadas por el enemigo; planteamos la tarea de desarrollar e intensificar la lucha en los "agujeros de mallas"[43]. Todo esto dio resultados muy notables, sobre todo después de que el Buró del Norte y la subcomisión militar[44] plantearan la necesidad de contrarrestar las operaciones de mordisqueo del enemigo contra nuestras zonas. Por eso, si antes de mayo de 1942 las bases de apoyo estuvieron siempre en vías de contracción, la situación tomó un cariz totalmente nuevo después de esa fecha. Se amplió en considerable medida la superficie de los territorios bajo la jurisdicción del gobierno antijaponés en la zona de Taihang; se mantuvo con éxito la guerra de guerrillas en las planicies del Sur de Hebei, a pesar del cambio de carácter allí operado[45], y se lograron también no pocos éxitos en la zona de Taiyue creando una nueva situación favorable a nuestra expansión en la zona de Taiyue del Sur y en la de Zhongtiao. Sólo en algunos lugares no se prestó suficiente atención a la expansión de nuestras actividades hacia las zonas ocupadas por el enemigo.

En el terreno político, a finales de 1940, el Buró del Norte definió, en sus instrucciones, una serie de medidas políticas, y en 1941 se fundaron el Consejo Consultivo Provisional[9] y el Gobierno de la Zona Fronteriza de

Shanxi-Hebei-Shandong-Henan[46], gracias a lo cual se registraron evidentes progresos en la construcción de las bases de apoyo en todos los órdenes. Sólo que en 1941 aún descuidamos el trabajo de movilizar y organizar a las masas, y por ello, algunos trabajos, como el desarrollo de la democracia, en lugar de dar resultados efectivos, se encontraron en las nubes. Con respecto a las zonas ocupadas por el enemigo y a las zonas guerrilleras donde prevalecía el poder enemigo, el Buró del Norte planteó la necesidad de adoptar allí la política de fomentar un colaboracionismo fingido pero revolucionario en realidad. Al comienzo, algunas localidades, entendiendo mal su carácter agresivo, la convirtieron en una política de retroceso voluntario, lo que ayudó al enemigo en su mordisqueo de nuestro territorio. Después de haber rectificado esta desviación, se lograron no pocos éxitos, sobre todo en el trabajo de ganarnos a las tropas títeres en el Sur de Hebei. En 1941, no obtuvimos éxitos espectaculares en la lucha contra las operaciones de mordisqueo del enemigo con relación a nuestro territorio, contra su política de espionaje y contra su dominación en las zonas que ocupaba, pero en 1942 todas las localidades registraron grandes progresos. Adoptamos la táctica de "avanzar nosotros también al avanzar el enemigo", creando unas bases de apoyo encubiertas para hacer la guerra de guerrillas en los "agujeros de mallas" del enemigo. Acumulamos experiencias relativamente ricas al respecto en Taihang, Taiyue y el Sur de Hebei.

En lo económico, aunque en 1941 ya planteamos la tarea de intensificar la lucha económica contra el enemigo, no logramos muchos éxitos a causa de que estábamos en un período de sondeo. Un ejemplo de ello fue la baja paridad del billete del Banco del Sur de Hebei con relación al papel-moneda del gobierno títere y el alza subsiguiente de los precios. Pero en 1942, la situación tomó un nuevo cariz. La zona de Taihang no sólo logró muchos éxitos en la construcción de sus bases de apoyo, sino que creó nuevas experiencias en su lucha económica desplegada en las zonas ocupadas por el enemigo, consiguiendo éxitos relativamente significativos aunque preliminares. A pesar de todo, el Sur de Hebei y la zona de Taiyue aún no son fuertes en la lucha económica y, por su parte, el enemigo ha obtenido considerables éxitos al respecto, hecho que no debemos perder de vista. Se rendirá un informe especial sobre este tema, y no me detendré mucho en esto.

En la lucha contra el espionaje enemigo, antes de 1941 no estuvimos alerta en suficiente medida frente a la gran variedad de extravagantes actividades de espionaje del enemigo. Sólo le prestamos cierta atención a raíz de los estremecedores acontecimientos de la rebelión de la secta religiosa Liguadao en Licheng[47] y la rebelión de Chaiguan[48]. Sin embargo, en general, todavía no tenemos una clara idea de lo siniestras que son las intenciones del

enemigo. A pesar de algunos progresos logrados en esto gracias al desarrollo del movimiento de masas, aún debemos pregonar a los cuatro vientos la importancia de esta lucha, con el fin de llamar la atención.

En el terreno cultural y de propaganda, en 1941 desatamos tres ofensivas políticas contra el enemigo e hicimos una amplia labor de agitación política y propagandística en las zonas ocupadas por él, lo que contribuyó considerablemente a golpear al enemigo en su campaña por el "fortalecimiento del orden público" y a elevar los ánimos del pueblo en su resistencia contra la agresión japonesa. En 1942, desencadenamos otras tres ofensivas políticas en coordinación con las actividades guerrilleras, y en algunos lugares coordinamos estas ofensivas con la lucha de masas contra el reclutamiento forzoso del enemigo y contra el racionamiento de los víveres, siendo la más exitosa la lucha contra la quinta campaña enemiga por el "fortalecimiento del orden público". El éxito fue muy grande porque hasta entonces las ofensivas políticas se habían limitado por lo general al trabajo propagandístico, en tanto que la lucha contra la quinta campaña enemiga se realizó, en cambio, con énfasis en el meollo del problema: la oposición al saqueo enemigo de granos, organizando la lucha bajo una dirección realmente unificada, junto con las acciones enérgicas de varios pequeños destacamentos armados, y contando con el apoyo de una lucha desplegada en medida apropiada contra los colaboracionistas chinos, contra las asociaciones de mantenimiento del orden público y contra los espías enemigos, así como con el trabajo de agitación propagandística. Pero debemos hacer constar que, por regla general, en las ofensivas políticas del pasado, o sea, en los últimos cinco años, descuidábamos el trabajo de organización en las zonas ocupadas por el enemigo. A juzgar por la situación del presente, después del estallido de la Guerra del Pacífico[49] y gracias a las ofensivas políticas que desatamos en varias ocasiones y al progreso que en 1942 hicimos en nuestro trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo, las cosas han cambiado radicalmente allí: hemos ampliado en gran medida nuestra influencia política, y la población está convencida de la derrota inevitable del Japón, lo que nos permite echar una base organizativa en tales zonas. Si, a pesar de todo, en el pasado descuidamos imperdonablemente el trabajo de organización de allí, ya es hora de que nos ocupemos de él como una tarea impostergable.

En resumen, en el período de las cinco campañas enemigas por el "fortalecimiento del orden público", las primeras tres tuvieron considerable éxito por culpa de nuestro descuido y adormecimiento; en las dos últimas, sobre todo en la quinta, desplegamos con gran éxito una lucha enconada, mientras que el enemigo, aunque tuvo algunos éxitos, no alcanzó a obtener mayores conquistas.

Hasta aquí el balance, en líneas generales, de nuestra lucha contra el enemigo.

RESUMEN SUCINTO

De la lucha librada entre el enemigo y nosotros en los últimos cinco años y de los cambios que se han producido en su curso, ¿qué es lo que podemos deducir?

1. Ambas partes tienen gran capacidad para dirigir la lucha, y están dotadas de gran sensibilidad política. Por nuestra parte, sabemos bien cómo sintetizar las experiencias, estudiar la situación enemiga y determinar nuestra línea de conducta para enfrentarla. El enemigo, por su parte, también sabe cómo averiguar nuestra situación, asimilar sus experiencias y perfeccionar incesantemente sus orientaciones y políticas. Por eso, la lucha entre el enemigo y nosotros no es sólo una contienda entre fuerzas militares, sino también una competencia en todos los demás terrenos. No sólo se trata de una confrontación de fuerza física, sino también, y esto es lo principal, de una lucha de ingenio. Hoy, ambas partes han entrado en una etapa de lucha planificada y organizada, lo que demuestra que la lucha en el futuro se tornará aún más sutil y aguda. En una lucha tan complicada, la capacidad de nuestros cuadros inferiores está muy por debajo de lo requerido, y de ahora en adelante debemos prestar atención consciente a su refuerzo y a la elevación de su capacidad combativa ante el enemigo.

2. En la lucha contra el enemigo, debemos tener presentes las características de una guerra prolongada en que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. De ahí que nuestro principio sea el de debilitar al enemigo, conservar nuestras fuerzas y encubrir y acumular nuestro poderío en preparación para la contraofensiva. En el pasado, por no tener claro este punto, cometimos errores con frecuencia, exponiendo nuestras fuerzas a la luz pública, y cada vez que las exponíamos, sufríamos grandes pérdidas, convirtiéndonos en objeto de revanchas o destructivos ataques del enemigo. En adelante, debemos guardarnos de revelar nuestras fuerzas en todos los terrenos y saber acumular fuerzas de toda naturaleza sin ruido ni aparato, de modo que el enemigo nos desdeñe. Es preciso saber cómo adormecer al enemigo recurriendo a todos los medios posibles. Sólo así podremos acumular fuerzas para golpearlo en donde sea más vulnerable. El enemigo también cuida mucho de no exponer sus fuerzas a la luz pública. Por ejemplo, en un documento de la 110.ª división del ejército enemigo se plantea la táctica de "no producir sacudidas en las

filas del enemigo ni causarle alarmas, sino avanzar repentinamente para pillarlo de sorpresa". En la práctica, el enemigo está llevando a cabo esta táctica y ha logrado efectos, como lo hace antes de lanzar cada "operación de limpieza" y en sus preparativos para mordisquear nuestra zona. Por lo tanto, de un lado debemos encubrir nuestras fuerzas y, del otro, saber descubrir al enemigo.

3. El desenlace de la lucha entre el enemigo y nosotros depende de la actitud del pueblo, y en primer lugar, de la población de las zonas ocupadas por él. Incluso cuando el pueblo mantiene una actitud hostil frente al enemigo pero neutral con respecto a nosotros, eso sólo favorece a aquél. Por lo tanto, debemos adoptar una serie de políticas correctas y bien definidas, no sólo para su aplicación en las bases de apoyo, sino también, y esto es aún más necesario, en las zonas ocupadas por el enemigo y en las zonas guerrilleras. De lo contrario, los errores derivados de ello pueden ser fácilmente explotados por el enemigo, quien sabe precisamente cómo aprovechar nuestras debilidades para remediar su vulnerabilidad fundamental en el contexto de las contradicciones entre ambas naciones. Las experiencias del pasado demuestran que, a consecuencia de las políticas erróneas que habíamos adoptado, la población en las zonas ocupadas por el enemigo tomó una actitud neutral y hasta oposicionista hacia nosotros, lo que permitió a aquél desarrollar sus fuerzas en gran medida. La experiencia también demuestra que si no desplegamos nuestro trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo, tendremos que retroceder incluso en las bases de apoyo, y si no logramos mantener las zonas guerrilleras, no sólo tendremos que retroceder en las bases de apoyo, sino que perderemos posiciones favorables para avanzar sobre las zonas ocupadas por el enemigo. Las experiencias también demuestran que fracasaremos irremediablemente si adoptamos métodos de trabajo simplistas y rígidos en las zonas ocupadas por el enemigo y en las zonas guerrilleras; debemos tomar en consideración las circunstancias de esas zonas, partir siempre de la defensa de los intereses del pueblo y plantear métodos adecuados para la lucha contra el enemigo. Sólo de esta manera podremos granjearnos el apoyo del pueblo y conquistar la victoria. La experiencia demuestra en particular que será líder bien amado del pueblo quien se preocupe de sus problemas, le ayude a encontrar soluciones en su lucha contra el enemigo y proteja sus intereses.

4. Ya sea en las bases de apoyo, las zonas ocupadas por el enemigo o las zonas guerrilleras, en cualquier política o trabajo nuestro debemos partir estrictamente del principio de ampliar las contradicciones entre China y el Japón. He aquí el punto más vulnerable del enemigo. En la actualidad, empiezan a producirse grandes cambios a favor nuestro en las zonas ocupadas por el enemigo, lo que se manifiesta fundamentalmente en el gran aumento

del sentimiento antijaponés entre el pueblo y en el desarrollo de las contradicciones entre el enemigo y sus títeres. Debemos aprovechar apropiadamente esta característica fundamental de la situación para impulsar nuestro trabajo, ampliar el frente único nacional antijaponés explotando las contradicciones esenciales entre China y el Japón, y unir a todos los sectores antijaponeses de la población en la lucha contra el enemigo. Las experiencias demuestran que en las zonas ocupadas por el enemigo no conviene exacerbar las contradicciones de clase en el propio seno del pueblo chino y lo fundamental de nuestro trabajo debe consistir en unir a todos los sectores de nuestro pueblo para hacer frente a aquél. Procediendo así podremos desplegar nuestro trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo; de lo contrario no podremos mantenernos firmes allí. Las experiencias también patentizan que la unidad de los chinos frente al enemigo no está exenta de lucha. El contenido principal de esta lucha es combatir a un reducido número de individuos aislados que, ignorando lo que es supremo y primordial para todo ciudadano de la nación, se permiten sabotear la unidad nacional, ayudar al enemigo y procurarse un provecho egoísta. Esta lucha debe llevarse a cabo en forma pacífica y en el terreno político. Sólo debemos librar luchas implacables contra los colaboracionistas chinos y los espías del enemigo que se obstinan en servirle y que se han granjeado el odio acérrimo del pueblo. En las bases de apoyo también debemos prestar conscientemente atención al problema de consolidar la unidad del pueblo. Por ejemplo, es del todo necesario poner en práctica en las bases de apoyo los decretos y las leyes sobre la reducción de los arriendos y los intereses y la distribución racional de las cargas[50], cuyo objetivo es movilizar plenamente a las masas para sentar una sólida base de frente único y poner en juego, aún en mayor medida, su gran fuerza en la lucha antijaponesa. Pero la movilización de las masas la debemos circunscribir a los límites del frente único. Este punto no lo debemos dejar de tener en cuenta en adelante. Para mantener firmemente las bases de apoyo, es preciso movilizar a los sectores fundamentales de las grandes masas y, al mismo tiempo, unir a los otros estratos sociales. Sería erróneo dejar de lado a unos o a otros, pues esto haría el juego al enemigo.

5. La construcción de las bases de apoyo (incluyendo la organización de las fuerzas armadas, el establecimiento de órganos de poder, la movilización de las masas y la consolidación del Partido) está inseparablemente ligada a la lucha contra el enemigo. La experiencia demuestra que sin bases de apoyo es imposible persistir en la lucha contra el enemigo y que la existencia de las bases de apoyo se verá afectada si se pretende construirlas a puerta cerrada, sin lucha contra él. En el futuro, debemos fomentar aún más las bases de apoyo, intensificar los esfuerzos por construirlas y llevar a cabo una lucha

indoblegable por protegerlas. Al mismo tiempo, debemos organizar luchas enérgicas en las zonas ocupadas por el enemigo para proteger las bases de apoyo.

6. La lucha entre el enemigo y nosotros se caracteriza por el avance simultáneo de ambas partes. El enemigo no dejará de avanzar sobre nosotros; por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo, única manera que nos permitirá detener o retardar su avance y consolidar nuestras posiciones. Como resultado de este avance simultáneo, se intensificará en el Norte de China el carácter guerrillero tanto de las bases de apoyo como de las zonas ocupadas por el enemigo. En una lucha tan complicada y con frentes de lucha tan entreverados, se exige que averigüemos meticulosamente la situación del enemigo y sepamos descubrir las leyes que rigen su movimiento y aprovechar los resquicios que él deja abiertos, para ganar la iniciativa en la lucha. Cuando el enemigo realiza "operaciones de limpieza" en una zona, debemos desatar luchas en otras aprovechando el vacío allí producido. La zona objeto de las "operaciones de limpieza" debe organizar la lucha en su contra para persistir en la defensa de los centros neurálgicos de su territorio, coordinándola con las actividades de nuestras fuerzas en las líneas exteriores, procurando así la iniciativa en la acción. La táctica de avance simultáneo se manifiesta también en la lucha clandestina. Serán cada vez más extensas y agudas tanto las luchas que el enemigo realice para llevar a cabo sus actividades de espionaje en las bases de apoyo como las luchas que libremos para que nuestras fuerzas penetren clandestinamente en las zonas ocupadas por el enemigo y en las tropas y las organizaciones del gobierno títere a fin de mantenerse y desarrollarse allí. En resumen, cómo ganar la iniciativa en la lucha contra el enemigo debe ser un problema de nuestra celosa atención.

7. El principio rector para nuestras operaciones bélicas es el de guerra de guerrillas en lo fundamental, sin desaprovechar las condiciones favorables para una guerra de movimientos. En el pasado, como no teníamos bien claro en la mente este principio, destacamos la importancia de la construcción de las tropas regulares, sin prestar suficiente atención, durante un lapso bastante largo, a la construcción de las fuerzas armadas locales y las milicias populares. Incluso cometimos tanto el error de reorganizar y fusionar a las fuerzas armadas locales como el de abandonarlas a su desarrollo espontáneo, lo que repercutió muy negativamente en la lucha contra el enemigo. Esto se debió también a que no conocíamos bien el carácter prolongado de la guerra y la situación en que el enemigo es fuerte y nosotros débiles. En el futuro (antes de iniciar la contraofensiva), será cada vez más pronunciado el carácter guerrillero de las bases de apoyo, la guerra de movimientos se hará imposible en las planicies y la posibilidad de su realización en las zonas montañosas se

reducirá, probablemente, en gran medida. Por lo tanto, debemos desarrollar en forma amplia la guerra de guerrillas de carácter masivo. En 1942, ya logramos éxitos de consideración a este respecto, y en lo sucesivo debemos orientar aún mejor los esfuerzos en este sentido. También debemos prestar concienzuda atención a la necesidad de conservar celosamente nuestras fuerzas armadas y militarizar a los cuadros del Partido.

8. Cuando el enemigo realiza contra nosotros una "guerra total"[51] le hacemos frente con una lucha "bajo una dirección unificada". Las experiencias del pasado demuestran que sólo allí donde nos hayamos unificado satisfactoriamente, seremos fuertes en nuestra lucha contra el enemigo; en cambio, donde se hayan producido roces internos y se oigan quejas mutuas en nuestras propias filas, como inevitable resultado de ello se aflojarán o abandonarán los esfuerzos en la lucha contra el enemigo, lo que acarreará grandes pérdidas a nuestra causa. En adelante, de acuerdo con la decisión del Comité Central sobre la dirección unificada de las organizaciones y aparatos de las bases de apoyo en la retaguardia del enemigo[52], debemos trabajar concienzudamente por llevar a la práctica una dirección unificada, asegurando así en lo organizativo la estrecha ligazón entre la dirección y los diversos frentes de trabajo, tales como el militar, el político, el económico, el cultural y el trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo. La dirección debe ser unificada y todos deben marchar al mismo paso, con miras a intensificar la lucha contra el enemigo.

9. Hasta ahora, nuestros camaradas aún no tienen una clara conciencia de la necesidad de consolidar nuestras posiciones en el Norte de China para la postguerra, aunque, en general, son conscientes de la necesidad de mantener la resistencia armada en la retaguardia del enemigo y de coronarla con la victoria. Prueba de ello ha sido la subestimación del trabajo en la zonas ocupadas por el enemigo en los últimos años. En cambio, desde el propio comienzo de la Guerra de Resistencia, el Guomindang ya tiene en la mente la necesidad de infiltrarse en las tropas y las organizaciones del gobierno títere para acumular fuerzas clandestinas allí para largo tiempo con el fin de hacer frente a las necesidades de la postguerra. Por eso, se nos ha adelantado, y ha logrado no pocos éxitos, mientras que nosotros calculamos muy mal en lo estratégico. En adelante necesitaremos remediar la falla con redoblado esfuerzo. Nuestros camaradas no tienen una clara conciencia de la significación política de la repercusión nacional que adquiere cada acción nuestra en la retaguardia del enemigo y, por lo tanto, a menudo pierden de vista los intereses de conjunto, actúan a veces con imprudencia en sus palabras, acciones y decisiones políticas, y no comprenden con suficiente profundidad la orientación del Comité Central. Estas son las manifestaciones principales

de lo que censura el Comité Central como pretensión de independizarse o como impureza en el espíritu de partido. Es evidente que nuestro deber no consiste solamente en coronar con la victoria la Guerra de Resistencia, sino también alcanzar la unidad nacional y construir el país después de la guerra, dando el ejemplo a todo el país y ejerciendo influencia sobre toda la nación con la construcción de nuestras bases de apoyo y con nuestra lucha persistente en la retaguardia del enemigo. Toda política y acción nuestra debe adoptarse no sólo en interés de las propias bases de apoyo, sino también contemplando nuestra influencia sobre todo el país. Este concepto hay que dejarlo arraigado entre los cuadros, sobre todo entre los cuadros dirigentes.

10. El Comité Central de nuestro Partido y el camarada Mao Zedong, el Buró del Norte, el comandante en jefe Zhu y el subcomandante en jefe Peng han definido desde hace tiempo las orientaciones y dado las instrucciones por cumplir en torno al principio de mantener la lucha en la retaguardia del enemigo. En lo fundamental hemos seguido estas orientaciones y cumplido estas instrucciones, y por eso hemos logrado éxitos en los últimos años. Pero, siempre que no comprendíamos bien las instrucciones del Comité Central y de los niveles superiores, incurríamos en errores. Por ejemplo, el que no comprendiéramos bien la necesidad de desplegar la guerra de guerrillas y descuidáramos el trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo acarreó grandes pérdidas a nuestra causa, produciendo repercusiones muy negativas. Las lecciones en este sentido nos enseñan que en su trabajo cada cuadro nuestro debe estudiar cuidadosamente las instrucciones del Comité Central y de los organismos superiores y aplicarlas de acuerdo con el ambiente en que trabaja. Esta será en adelante una importante garantía para superar las serias dificultades que nos esperan, conquistar la victoria en la Guerra de Resistencia y construir el país en la postguerra.

EL TRABAJO ORGANIZATIVO EN LAS ZONAS OCUPADAS POR EL ENEMIGO Y LA APLICACION DE LA POLITICA AL RESPECTO*

26 de enero de 1943

El contenido fundamental de nuestro trabajo organizativo en las zonas ocupadas por el enemigo consiste en la "infiltración", sentando allí las bases para la creación de organizaciones del Partido y de masas, desarrollando un trabajo revolucionario en el seno de las tropas y los organismos del gobierno títere y aplicando correctamente nuestra política de doble faz revolucionaria.

Sin trabajo organizativo es imposible acumular fuerzas en las zonas ocupadas por el enemigo y en el seno de las tropas y los organismos del gobierno títere, actuando como "levadura" y sentando las bases para nuestras organizaciones. En el pasado nuestro Partido planteó esta cuestión numerosas veces, pero en la práctica, nuestros esfuerzos aún están muy a la zaga de lo hecho por el Guomindang y, en rigor, no hemos puesto aún manos a la obra en el verdadero sentido de la palabra.

Hasta ahora, algunos organismos nuestros hicieron ciertos intentos y cosecharon resultados en casos aislados, pero las más de las veces fracasaron. Lo que hicieron fue enviar algunos cuadros a las zonas ocupadas por el enemigo para que se infiltraran en las tropas y los organismos del gobierno títere, pero sin lograr el resultado apetecido desde el principio hasta el fin, porque muchos de ellos carecían de lazos con aquellos con quienes habían de trabajar. En términos generales, no sabíamos seleccionar personas idóneas para tal efecto en las vastas zonas ocupadas por el enemigo y en el seno de las tropas y los organismos del gobierno títere, ni sabíamos ganarnos intelec-

* El presente artículo lo componen los puntos esenciales de la tercera sección del informe "Breve resumen de nuestra lucha contra el enemigo en los últimos cinco años y la orientación que se debe seguir en esta lucha de ahora en adelante", rendido por el autor ante una reunión de cuadros de alto rango del Subburó de Taihang del CC del PCCh. El texto fue publicado el 15 de marzo de 1943 en *Zhandou* (*Combate*), N.° 15 (suplemento), revista editada por ese subburó.

tuales y personalidades demócratas y progresistas de esas zonas para realizar el trabajo de infiltración; no sabíamos cómo ganarnos en el seno de las tropas y organizaciones del gobierno títere hombres de doble faz para convertirlos en elementos de doble faz revolucionaria o en cuadros infiltrados por nuestra cuenta, pues no entendíamos que son sólo ellos quienes tienen estrechos lazos sociales en las zonas ocupadas por el enemigo o relaciones íntimas con las tropas y los organismos del gobierno títere, y que sólo ellos reúnen condiciones reales para la infiltración, para la cual, en realidad, hubo no pocas oportunidades, que sin embargo dejamos pasar a la ligera. En las tropas y los organismos del gobierno títere hay personas que pueden ser ganadas y convertidas en elementos de doble faz revolucionaria, y algunas de ellas efectivamente ya lo han sido. Sin embargo, cabe preguntar: ¿qué trabajo hemos realizado para impulsar su progreso y convertirlas en una fuerza organizada con profundo arraigo, salvo realizar propaganda entre ellas, mantener lazos con ellas y sacarles informaciones? Incluso se dieron casos en que el enemigo vulneró algunos lazos muy provechosos que habíamos establecido, a causa de la confusión reinante en nuestro trabajo y de nuestro desacato a las normas de clandestinidad. Eso es algo que nos duele mucho. El estilo de trabajo subjetivista, la mezquina práctica de puertas cerradas y el conformismo con el *statu quo* mantienen desde hace tiempo en la etapa de mera propaganda nuestro trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo, y lo que nos proponemos hacer en el terreno organizativo no ha pasado hasta ahora de ser una simple consigna. De otro lado, desde el comienzo de la guerra antijaponesa, el Guomindang ha puesto sus ojos en la acumulación de fuerzas en las zonas ocupadas por el enemigo y en establecer su supremacía en la posguerra, esforzándose por ganar para sí a elementos de las tropas y los organismos del gobierno títere. Así ha enviado agentes suyos para efectuar la infiltración y mantener encubiertas por largo tiempo sus fuerzas allí, tejiendo redes de organizaciones de su partido y de sus servicios secretos y manteniendo bajo su control organizaciones feudales e incluso sociedades secretas y de bandidos a través de sus lazos feudales. No son despreciables sus éxitos al respecto. No debemos bajar la guardia ante este fenómeno.

El tiempo no nos permite más dilaciones. La contraofensiva que nos proponemos y nuestro trabajo preparatorio para la posguerra nos exigen intensificar nuestros esfuerzos en el terreno organizativo en las zonas ocupadas por el enemigo y sentar las bases para la contraofensiva y para la posguerra con una labor enérgica y minuciosa.

Aunque seguimos siendo inferiores en fuerzas en las zonas ocupadas por el enemigo, los cambios allí operados de un año a esta parte han creado condiciones favorables nunca antes vistas para nuestro trabajo organizativo:

agudización sin precedentes de las contradicciones entre las masas populares y los invasores japoneses, contradicciones que tienden a acentuarse en el futuro; antipatía cada vez más fuerte que siente el pueblo hacia el Japón, lo cual nos permite ampliar la base social de nuestro trabajo organizativo; aumento en gran medida del prestigio de que gozan nuestro Partido, nuestro ejército y los órganos de poder democráticos y antijaponeses en las zonas ocupadas por el enemigo; numerosos canales que hemos encontrado para establecer lazos organizativos gracias a los esfuerzos realizados en los últimos años; preocupación que por sus propios destinos y por el futuro de sus familias sienten los hombres de las tropas títeres y los funcionarios de los organismos del gobierno títere, oriundos por lo general del Norte de China y cada vez más convencidos de que el VIII Ejército y el Partido Comunista ya están indisolublemente arraigados en esta parte del país; descenso del prestigio del Guomindang (como consecuencia de su política de servicios secretos y de su sabotaje contra la lucha antijaponesa en la retaguardia del enemigo) y la debilidad de una parte de sus estructuras organizativas.

Sin embargo, no estamos exentos de dificultades. Los excelentes métodos policíacos del enemigo le permitirán reforzar particularmente su control sobre las tropas y los organismos del gobierno títere y aplicar con mayor rigor su política de dominación en las zonas bajo su ocupación; el sabotaje de los servicios secretos del Guomindang y su política de "matar con cuchillo ajeno" no dejarán de ser un obstáculo para nuestro trabajo cotidiano; nosotros, en cambio, carecemos de experiencia para el trabajo organizativo en las zonas ocupadas por el enemigo; la estrechez de miras, propia del sectarismo de puertas cerradas, afecta el desarrollo de nuestra labor; en particular, es pobre la capacidad de nuestros cuadros para aplicar las políticas establecidas y son insuficientes su experiencia y sus conocimientos para llevar adelante el trabajo clandestino.

Debemos aprovechar las condiciones favorables y superar, de manera particular, las dificultades que se presentan, sobre todo las surgidas por causa nuestra, y crear muchas experiencias valiosas en el curso del trabajo.

Ahora me detendré en algunos problemas concretos:

1. Trabajo de infiltración.

La infiltración es el primer problema en el trabajo organizativo, es decir, el problema con que se tropieza en el propio comienzo. De nada puede hablarse si no se consigue la infiltración.

El área susceptible de infiltración es muy amplia: las masas en las zonas ocupadas por el enemigo, los centros urbanos ocupados por éste, las tropas y los organismos del gobierno títere, las pandillas del bajo mundo, las sociedades mafiosas, los grupos de bandidos y todas las demás organizaciones, siendo

lo principal las tropas títeres.

Las tareas del trabajo de infiltración consisten en permanecer encubiertos por largo tiempo, hacer labor de propaganda y organización en forma clandestina, hábil y prudente, acumular fuerzas, y procurar más altas posiciones para sí y para los demás revolucionarios y elementos antijaponeses, en espera del momento oportuno en que se pueda coordinar con nuestra contraofensiva. Todo se hará en consonancia con las necesidades de la revolución. Por lo tanto, es necesario saber hacer valer con maestría la política de doble faz revolucionaria y ligar el trabajo abierto con el clandestino. En cuanto al envío de informaciones, éste debe ser considerado como una labor de importancia secundaria, y sólo se hará sin perjuicio de la tarea fundamental y en condiciones de clandestinidad, o sólo cuando se trate de informaciones de gran urgencia y de importancia extraordinaria. Sobre todo debemos guardarnos de exigir a nuestras gentes infiltradas que nos compren materiales o que aporten recursos, a fin de evitar la revelación de su identidad.

Los candidatos para la infiltración deben ser de procedencia muy variada. Pueden venir de las bases de apoyo o ser seleccionados en las propias zonas ocupadas por el enemigo, sobre todo entre los intelectuales y las personalidades progresistas de alta posición social; pueden ser hombres de las tropas títeres o funcionarios de los organismos del gobierno títere, a quienes podemos ganarnos y convertir en elementos de doble faz revolucionaria, siendo los dos últimos tipos de personas la fuente principal de la cual deben salir los candidatos. Los cuadros seleccionados para la infiltración deben ser numerosos, y resulta necesario seleccionar cuadros competentes para que se infiltren en el seno de esas tropas y organismos y desarrollen allí nuestra organización clandestina. Siempre que sepamos encontrar cuadros en las zonas ocupadas por el enemigo y en las tropas y los organismos del gobierno títere, podremos dar solución al problema de la infiltración. También es necesario seleccionar cierto número de cuadros en las bases de apoyo para mandarlos a trabajar a las zonas ocupadas por el enemigo, pero deben ser personas que tengan relaciones sociales adecuadas y reúnan las condiciones necesarias para la infiltración; de otra manera, no podrán jugar un papel importante en el desempeño de su trabajo. Al mismo tiempo, debemos reforzar y completar los organismos encargados del trabajo en las zonas ocupadas por el enemigo con cierto número de camaradas que tengan experiencia o que reúnan las condiciones para tal efecto, y encargarlos de la tarea de entrenamiento del personal en esta área y de mantener lazos con los camaradas enviados.

Es muy importante el entrenamiento del personal para la infiltración. El período de entrenamiento debe ser breve, el contenido, sencillo, y las tareas

asignadas, claras y no complicadas. El método para tal entrenamiento debe consistir en efectuar foros de discusiones, ilustrando a los entrenados con diálogos para que planteen todas sus dudas y dándoles respuestas claras. Es del todo necesario guardarse del método de inculcación del estilo de cliché del Partido[53], y en algunos casos sólo conviene sostener diálogos en forma individual.

Después de su envío, es preciso mantener con ellos contacto constante (pero no encuentros indiscretos), ayudándoles a superar las dificultades para la infiltración. Por ejemplo, se les puede brindar ayuda financiera dentro de lo posible para costear sus actividades u orientarlos en los métodos de trabajo. En esta coyuntura, es necesario prevenir que se echen para atrás ante las dificultades y ayudarles a afianzar su decisión de ir adelante en la infiltración. Una vez infiltrados, es particularmente necesario reforzar los lazos políticos, ayudarles en todo momento a resolver los problemas que se presenten en su trabajo, darles a conocer la situación política, y prevenir su desorientación y degeneración.

La infiltración supone un trabajo organizativo de gran envergadura y requiere mucha paciencia. Tenemos escasas experiencias al respecto y debemos adquirirlas y acumularlas en nuestros esfuerzos venideros, a fin de dar solución a un problema tan importante como éste.

2. Aplicación de la política de doble faz revolucionaria.

Este problema ya lo planteó el Buró del Norte a comienzos de 1941, gracias a lo cual hemos obtenido no pocos éxitos en los últimos dos años. Pero, al inicio de su aplicación, tuvieron lugar ciertas desviaciones. Algunos camaradas cometieron el error de retroceso voluntario y, como consecuencia de ello, se perdió nuestro terreno dejando al enemigo que ampliara la superficie de su control; otros abandonaron por algún tiempo las fuerzas armadas del pueblo y la guerra de guerrillas, lo que concitó el descontento del pueblo y dio pasto al derrotismo, provocando cierta confusión. Todo se debió a que esos camaradas, por no entender que la política de doble faz revolucionaria presupone esencialmente una ofensiva contra las zonas ocupadas por el enemigo, la tomaron como una política de retroceso, lo que los indujo inevitablemente a error. Por lo tanto, lo primero que debemos dejar sentado es que se trata de una política que se aplica dentro del marco de las zonas ocupadas por el enemigo y de las zonas guerrilleras donde a éste le asiste la supremacía, política revestida de un carácter ofensivo.

En primer lugar, en la lucha en que cruzamos las armas con el enemigo, se producen constantemente cambios en el control de los territorios. Las zonas ocupadas por el enemigo se pueden convertir en zonas guerrilleras y hasta en bases de apoyo para la guerra de guerrillas. Estas bases, a su vez, se pueden

transformar en zonas guerrilleras y hasta en zonas ocupadas por el enemigo. Por lo tanto, al dirigir la lucha, no sólo debemos tener en cuenta la eventualidad de avanzar y atacar en condiciones ventajosas, sino también la del repliegue en momentos desfavorables. Tanto en uno como en otro caso, debemos proceder de manera planificada, metódica y ordenada. Sólo así podremos mantener y consolidar nuestras posiciones. De lo contrario, será inevitable caer en la confusión.

En segundo lugar, no pocas organizaciones locales y no pocos camaradas tienen una idea confusa con relación al contenido de la política de doble faz revolucionaria. Metiendo en el mismo saco la doble faz revolucionaria y la simple doble faz, se contentan con el establecimiento de unas relaciones personales de carácter general y con la obtención de ciertas informaciones a través de personas de doble faz; incluso bajan la guardia ante la política de doble faz de los colaboracionistas chinos al servicio del enemigo. Este proceder tampoco es correcto. Por eso, es necesario dejar sentado que la política de doble faz revolucionaria es una política ofensiva, cuyo objetivo es penetrar profundamente en el seno del campo enemigo (principalmente en las zonas ocupadas por éste y en las tropas y los organismos del gobierno títere), política que abarca una amplia gama de actividades. Incluye el trabajo de formar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria, de ganarnos gentes de doble faz, y de aprovechar todas las fuerzas susceptibles de ser aprovechadas. Esto, con el objetivo principal de formar y desarrollar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria y, apoyándonos en ellos para unir y organizar todas las fuerzas posibles en la lucha contra el enemigo, proteger los intereses del pueblo, acumular fuerzas en las zonas ocupadas por aquél y en el seno de las organizaciones bajo su control y del gobierno títere, en espera del momento oportuno para coadyuvar nuestra contraofensiva, organizar sublevaciones en el campo enemigo y llevar las fuerzas sublevadas a nuestro lado.

En tercer lugar, además del aspecto revolucionario y antijaponés, que es lo principal, la política de doble faz revolucionaria debe incluir otro aspecto, que es cubrir las apariencias por necesidad en el trato con el enemigo. Este aspecto es precisamente para encubrir el primero. Sin el primero no se puede hablar de política de doble faz revolucionaria, y del mismo modo, si pasamos por alto el segundo, no es posible aplicar dicha política. Es muy importante hacer una distinción entre los elementos de doble faz revolucionaria y los de doble faz a secas. Estos últimos se distinguen por su actitud puramente formal en su trato tanto con el enemigo como con nosotros, mientras que los primeros se caracterizan por el hecho de que todos sus esfuerzos están encaminados a acumular fuerzas, proteger los intereses del pueblo y hacer

preparativos para la contraofensiva, sin apartarse de este propósito ni aun cuando se vean obligados a cubrir las apariencias en su trato con el enemigo. Este debe ser nuestro criterio para distinguir entre los dos tipos de elementos, así como para organizar y engrosar el contingente de los elementos de doble faz revolucionaria. Muchos camaradas nuestros no saben distinguir los unos de los otros, contentándose con aprovechar los servicios de los elementos de doble faz y pasando por alto el trabajo de formar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria. Por lo tanto, es necesario reafirmar que el carácter dual de la política de doble faz revolucionaria y de los elementos de doble faz revolucionaria es distinto del de los elementos de doble faz a secas. La política de doble faz revolucionaria tiene como aspecto principal la lucha ilegal contra el enemigo, la cual, sin embargo, debe ser hábilmente amparada y coadyuvada, aprovechando con plenitud formas y posiciones legales y encubriendo el trabajo clandestino con el abierto, sin todo lo cual no se podrá hablar de lucha contra el enemigo en las zonas bajo su ocupación, o fracasaremos en aventuras a ciegas.

Los tres puntos expuestos versan sobre la naturaleza de la política de doble faz revolucionaria; a continuación me detendré en el problema de su aplicación. A este respecto hay que distinguir dos áreas. La primera la componen las tropas títeres y las organizaciones superiores del gobierno títere, y la segunda, las zonas rurales ocupadas por el enemigo o las zonas rurales de acción guerrillera donde prevalece la supremacía del enemigo. En el primer caso, la aplicación de la mencionada política reviste un carácter de doble faz revolucionaria propiamente dicho, y en el segundo caso, un carácter de masas.

Empecemos por cómo aplicar esa política en el seno de las tropas títeres, de las organizaciones superiores del gobierno títere, así como de las organizaciones y fuerzas armadas de carácter feudal que están parcialmente al servicio de ese gobierno.

Primero, al aplicar esa política, nuestro punto de partida fundamental debe ser el objetivo de dominar y explotar plenamente las contradicciones entre los japoneses y el gobierno títere y las contradicciones en el seno de las tropas y los organismos de ese gobierno. Debemos ampliar activamente las primeras contradicciones e impulsar nuestro trabajo aprovechando cada resquicio que se presente en ellas.

Segundo, debemos hacer amistades amplias, conquistar la confianza de nuestros colegas, tanto los subordinados como los superiores, sobre todo de estos últimos, elevar así nuestra posición y crear nuevas condiciones para llevar adelante nuestras actividades. Pero, al hacerlo, debemos comportarnos en consonancia con nuestra condición personal, no sea que esto despierte celos o sospechas en los demás.

Tercero, valiéndonos de las posiciones ya ganadas y empleando métodos muy sutiles y en forma estrictamente encubierta, debemos realizar un trabajo de propaganda y organización, pero sin incurrir en la precipitación. Las formas de organización deben ser muy variadas, sin importar cómo se llamen, y será preferible bautizarlas con nombres grises o que no llamen la atención del enemigo. No conviene fundar organizaciones con estructura voluminosa, siendo preferible que sean pequeñas e independientes, pero numerosas.

Cuarto, debemos adoptar una amplia gama de métodos y aprovechar toda coyuntura favorable para ganar a nuestro lado a colegas de niveles inferiores y, en especial, a los superiores, convirtiéndolos en elementos de doble faz o incluso en elementos de doble faz revolucionaria.

Quinto, en todo momento debemos velar, en forma encubierta, por los intereses de los chinos, sobre todo de los elementos revolucionarios y antijaponeses.

Sexto, a los colaboracionistas empedernidos y a los elementos deseosos de aniquilarnos con mano ajena, debemos liquidarlos por todos los medios necesarios. Con respecto a los agentes secretos del enemigo, debemos adoptar una actitud de "respetar a los demonios manteniéndonos a una distancia prudencial" cuando no nos hacen daño. Las experiencias de las diversas localidades demuestran que pagaremos caro si no tratamos este problema con prudencia.

Séptimo, sólo en caso de gran urgencia o cuando se trate de un asunto de gran importancia podemos exigir informaciones a nuestras gentes infiltradas.

Octavo, debemos conferir importancia al trabajo clandestino en cualquier momento, y los camaradas que trabajan en la clandestinidad deben saber cómo camuflar su auténtica identidad. Cuando las circunstancias les sean desfavorables o cuando estén en condiciones de encaramarse a posiciones más elevadas, es permisible incluso que reduzcan al mínimo lo que tienen de revolucionario. En una palabra, en todo hay que poner los ojos en los intereses de largo alcance manteniéndose a cubierto por largo tiempo en espera del momento favorable.

Noveno, en nuestras actividades debemos poner énfasis en las tropas títeres. Incluso las actividades que realizamos en otras áreas deben ir extendiéndose dentro de lo posible a esa esfera.

Décimo, las actividades de los elementos de doble faz revolucionaria presuponen una lucha implacable, que se libra en las formas más variadas y complicadas. Es necesario tomar precauciones contra los espías del enemigo, al mismo tiempo guardarse contra la labor de zapa de los agentes del Guomindang. Por ello, debemos ser audaces y a la vez sumamente prudentes

en nuestras actividades. Si procedemos sin exageración, sin arbitrariedad, sin exponer nuestra identidad, sino con los pies bien plantados en la realidad, lograremos, sin lugar a dudas, los resultados que buscamos.

Volvamos ahora al tema de la aplicación de la política de doble faz revolucionaria en el campo de las zonas rurales ocupadas por el enemigo y en las zonas rurales de acción guerrillera donde a éste le asiste la supremacía. Esta política sólo es aplicable en aquellas zonas rurales que reúnan las siguientes condiciones:

Primero, deben ser cantones y aldeas donde toda la población sea unánime en la lucha contra el enemigo. Para ello es necesario realizar una excelente labor de frente único, a fin de aglutinar a todos los estratos sociales, y es particularmente importante liquidar con resolución a los colaboracionistas impenitentes de la localidad. No se puede considerar una tarea sencilla unir a toda la población de una aldea en la lucha contra el enemigo; es una tarea que sólo se puede cumplir a través de grandes esfuerzos. Aquí el eslabón fundamental es movilizar a la mayoría de las masas populares para enfrentarse al enemigo. Una vez alcanzado este objetivo, el problema se resolverá al vuelo.

Segundo, la aplicación de esa política debe ir acompañada de la lucha armada. No sólo la lucha armada abierta que se libre fuera de la aldea en cuestión, sino también pequeñas fuerzas armadas actuando en sigilo dentro de la propia aldea. Sin la primera, es difícil despistar al enemigo, y sin las segundas, a menudo la coordinación resulta inoportuna. Además, dentro de la aldea se precisan fuerzas armadas para movilizar ampliamente a las masas hacia una guerra de guerrillas. Las experiencias de las diversas localidades demuestran que la guerra de guerrillas ya es importante parte integral de la política de doble faz revolucionaria. Es de gran importancia contar con fuerzas armadas para ganar la supremacía en las aldeas, y debemos hacer grandes esfuerzos porque ellas estén en manos de nosotros y demás elementos revolucionarios. Deben tener una estructura reducida, selecta y compacta y mantenerse en absoluta clandestinidad. Sus actividades se limitarán, en general, a operaciones nocturnas, haciendo creer al enemigo que se trata de operaciones de guerrilleros pertenecientes al VIII Ejército.

Tercero, en apariencia las diversas organizaciones en la aldea no pueden ser sino idénticas a las del gobierno títere, pero deben ser en esencia organizaciones antijaponesas. En cuanto al órgano de poder, debe fundarse una asamblea de aldeanos semejante a un gobierno democrático de frente único, con el poder real en sus manos, y no en las del jefe de aldea. Es necesario tener en cuenta que sólo órganos de poder así podrán asegurar la unidad de los aldeanos frente al enemigo, evitar que éste los maneje y atender

y proteger los intereses del pueblo. Es inconcebible que órganos de poder en manos de la clase terrateniente puedan aplicar nuestra política de doble faz revolucionaria. Lo máximo que puede esperarse de ellos es que sean de doble faz a secas, cubriendo las apariencias en su trato tanto con el enemigo como con nosotros (desde luego, en grados distintos en uno y otro caso), y menos aún se puede esperar que protejan los intereses del pueblo. En lo que atañe a las organizaciones populares, excepto aquellas aldeas donde, por haber sentado nosotros allí una estructura de trabajo, se pueden mantener esas organizaciones tal como antes, en las demás aldeas debemos fundar en forma unificada una asociación antijaponesa por la salvación nacional, simplificando al máximo la estructura.

Cuarto, la unidad de una sola aldea debe ir extendiéndose hasta abarcar varias aldeas e incluso una zona entera. Sólo así se podrá tratar formalmente con el enemigo y engañarlo. De otra manera, un pequeño número de aldeas sufrirán con facilidad los golpes destructivos del enemigo si actúan excesivamente fuera de lo común.

Sólo después de haber reunido estas condiciones, las aldeas podrán aplicar la política de doble faz revolucionaria; no sólo podrán llevar felizmente adelante la lucha contra el enemigo, sino también mantener allí nuestra supremacía en el verdadero sentido de la palabra.

De lo expuesto se desprende que la política de doble faz revolucionaria abarca la preparación de elementos de doble faz revolucionaria, el esfuerzo por ganarse a los elementos de doble faz a secas, y aún a todos aquellos que puedan ser útiles para nuestra causa, pero todo ello con el objetivo de engrosar las filas de los primeros. Desde luego, esto no quiere decir que podamos aflojar nuestros esfuerzos por ganarnos a los elementos de doble faz a secas; muchos de ellos han brindado considerable ayuda a la Guerra Antijaponesa. Además, estos elementos son muy numerosos y constituyen la fuente para preparar elementos de doble faz revolucionaria.

De lo expuesto se desprende que la política de doble faz revolucionaria implica una coordinación entre la lucha legal y la ilegal, entre las formas legales y las ilegales y entre el trabajo abierto y el clandestino, con énfasis en las formas ilegales y el trabajo clandestino, pero con las formas legales y el trabajo abierto como su indispensable respaldo.

De ahí se desprende, también, que la aplicación de la política de doble faz revolucionaria supone una lucha seria, y para alcanzar las metas previstas se requiere un trabajo minucioso de organización y un trabajo realizado a cuentagotas, con los pies bien plantados en la realidad. Las aventuras a ciegas, la forma de proceder indiscriminadamente, la precipitación o la tosquedad en el trabajo conducirán inevitablemente al fracaso.

3. El desarrollo de la guerra de guerrillas en las zonas ocupadas por el enemigo y la creación de pequeñas bases de apoyo guerrilleras encubiertas.

En las zonas ocupadas por el enemigo (las cuales ya serían zonas guerrilleras si nuestras fuerzas armadas pudieran entrar en ellas para llevar a cabo actividades constantes), la lucha ilegal debe ser la forma principal, y su forma suprema de expresión es la lucha armada, o sea, el desarrollo de la guerra de guerrillas.

El recrudecimiento de las contradicciones chino-japonesas en las zonas ocupadas por el enemigo va en favor de nuestro trabajo por ganarnos a los elementos de doble faz y por formar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria y, aún en mayor medida, en favor del desarrollo de la guerra de guerrillas, e incluso de la creación de pequeñas bases de apoyo guerrilleras encubiertas contra el Japón. En adelante, debemos desarrollar de manera planificada la guerra de guerrillas en las zonas ocupadas por el enemigo, y crear pequeñas bases de apoyo guerrilleras encubiertas. Esto no sólo se hará con vistas a la acumulación de fuerzas en preparación para la contraofensiva y a la creación de condiciones favorables para la posguerra, sino también como uno de los eslabones más importantes para mantener las bases de apoyo en las zonas montañosas y la guerra de guerrillas en las planicies, así como un importante medio para persistir por largo tiempo en la lucha por la victoria final.

Con todas las condiciones favorables para desplegar la guerra de guerrillas en las zonas ocupadas por el enemigo, no deja de ser una tarea ardua crear allí pequeñas bases de apoyo guerrilleras, y es una ilusión pensar que se cumplirá fácilmente. Las experiencias de algunas localidades demuestran que para alcanzar la meta de establecer bases de apoyo encubiertas, debemos proceder con paso firme y crear primero en el terreno político condiciones maduras mediante ofensivas políticas. Son experiencias bien fundamentadas. Al comienzo, debemos averiguar a conciencia las condiciones concretas de las zonas en cuestión, mandar allí pequeños destacamentos guerrilleros para desarrollar acciones querrilleras entrando y saliendo a saltos, seleccionar cuadros relacionados con gente de la localidad para enviarlos allí o para que trabajen en compañía de las unidades guerrilleras, preparando a las masas y creando condiciones en el ámbito social; debemos ampliar nuestra influencia con una conducta disciplinada y ejemplar y con la aplicación de políticas bien definidas, hacer un trabajo de propaganda y de organización, ganarnos elementos de doble faz y formar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria, elevar allí el entusiasmo y el coraje de los diversos estratos sociales en la lucha contra el enemigo valiéndonos de las contradicciones chino-japonesas, y explotar todas las posibilidades para establecer fuerzas

armadas encubiertas de la propia localidad. Después de haber hecho todos estos preparativos, estaremos en condiciones de mandar destacamentos guerrilleros desde afuera o crear en la propia localidad pequeños grupos de guerrilleros a fin de persistir en constantes operaciones de guerrillas en la localidad.

Para persistir en la guerra de guerrillas en las zonas ocupadas por el enemigo, es necesario coordinar las acciones de los guerrilleros que luchan a nombre del VIII Ejército (ya sean enviados desde afuera o preparados en la propia localidad) con las actividades de pequeños destacamentos de fuerzas armadas de las masas locales. La falta de cualquiera de los dos lados nos restará fuerza. Sin fuerzas armadas que actúen a nombre del VIII Ejército, será imposible engañar o confundir al enemigo; sin fuerzas armadas de las masas de la propia localidad, los destacamentos vertebrales guerrilleros tendrán que bailar desnudos y no podrán mantenerse en pie.

Las fuerzas armadas que persistan en sus actividades en las zonas ocupadas por el enemigo, sean destacamentos vertebrales o simples grupos armados de las masas, deben actuar en forma encubierta. Es más ventajoso que los primeros aparezcan y desaparezcan de un momento para otro, mientras que los segundos deben actuar sólo por la noche y, además, presentándose como fuerzas del VIII Ejército.

Las tareas principales de los guerrilleros en las zonas ocupadas por el enemigo consisten en proteger los intereses del pueblo, aliviar la carga económica y laboral impuesta por el enemigo a los habitantes (sobre todo a los de la propia zona o aldea), evitando, en particular, que el enemigo reclute a la fuerza a los jóvenes y saque los víveres del pueblo; perturbar el orden que para mantener su dominación ha implantado el enemigo, prevenir sus atropellos y los del gobierno títere contra el pueblo, granjearse las simpatías del pueblo, asestar golpes a las actividades de espionaje del enemigo y del gobierno títere, y cuando haya absoluta seguridad de no exponerse, atacar a sus pequeñas unidades, a fin de persistir en la lucha y acumular fuerzas en las zonas ocupadas por el enemigo. La guerra de guerrillas desarrollada en esas zonas debe combinarse con la política de doble faz revolucionaria, y debe ser el sostén principal de esta política en el curso de su aplicación. En sus actividades, las fuerzas guerrilleras deben tomar en consideración estas dos cuestiones: primera, la necesidad de velar por los intereses del pueblo, haciendo todo lo posible por protegerlos y procediendo con cautela en toda acción susceptible de provocar feroces represalias del enemigo contra el pueblo, y segunda, la necesidad de mantenerse encubiertas en todos los casos, sin fanfarronear, sin exponerse y sin proceder a bombos y platillos, para que el enemigo se adormezca por no estar enterado de lo que sucede a su

alrededor.

La existencia y el mantenimiento de las bases de apoyo guerrilleras encubiertas en las zonas ocupadas por el enemigo, no presuponen simplemente movilizar a las masas y persistir en la guerra de guerrillas, sino también acompañar todo esto de esfuerzos por ganarnos a tropas y organismos del gobierno títere, así como conquistar fuerzas armadas feudales (como son los cuerpos de autodefensa[31], las sociedades secretas supersticiosas[30] y los bandidos), haciendo todo bajo la orientación de unir a todos los chinos para afrontar al enemigo. En nuestras acciones no debemos producir sensaciones demasiado fuertes en el enemigo, sino proceder siempre tomando en consideración la necesidad de persistir en la lucha por largo tiempo, porque es sumamente desventajoso poner al enemigo en alerta. En resumen, en esas zonas es preciso coordinar la lucha legal con la ilegal, y jamás pasar por alto la primera, dejándose llevar por aventuras ciegas, sino guardarse de toda acción a tontas y locas perdiendo la cabeza con uno que otro éxito alcanzado.

Además, debemos hacer los preparativos para organizar luchas guerrilleras no sólo en las zonas de nuestro alrededor, sino también en las zonas azotadas por calamidades naturales que bordean las zonas ocupadas por el enemigo. Se trata de una medida de importancia estratégica.

4. Hacer todo lo posible por proteger los intereses de los chinos.

En sus actividades en las zonas ocupadas por el enemigo, los guerrilleros y los miembros de los equipos de trabajo armado deben tomar como prerrequisito la defensa de los intereses de los chinos. Aquí está en juego la conservación del poderío nacional y la acumulación de fuerzas propias, el punto de partida para el desarrollo del trabajo revolucionario en las zonas ocupadas por el enemigo. Si no conjugamos nuestras actividades en esas zonas con la defensa de los intereses del pueblo, no podremos establecer bases de apoyo guerrilleras encubiertas y menos aún formar un contingente de elementos de doble faz revolucionaria, quedándonos sin terreno donde plantar los pies. La política de doble faz revolucionaria presupone, en esencia, expandir las fuerzas revolucionarias antijaponesas sobre la base de la defensa de los intereses del pueblo.

La defensa de los intereses del pueblo en las zonas ocupadas por el enemigo abarca dos aspectos: primero, unir todos los estratos sociales para hacer frente al enemigo y aliviar las cargas que éste les impone, y segundo, contemplar los intereses de las masas básicas en la distribución de estas cargas y en su vida cotidiana. El segundo debe limitarse a los marcos de la unidad contra el enemigo.

En las zonas ocupadas por el enemigo y en las zonas guerrilleras donde éste tiene supremacía, es imposible eximir al pueblo totalmente de las cargas

que el enemigo le impone; lo único posibe es aliviar esas cargas. En esta lucha, el pueblo sufre en muchos aspectos, tales como la pérdida de recursos humanos y materiales a causa del saqueo enemigo, el chantaje y la extorsión por parte de éste y de los funcionarios del gobierno títere, los pesados tributos que debe pagar para los gastos públicos de las aldeas y la fuerte sangría de sus bienes a consecuencia de la malversación y el derroche de la administración. Así que es necesario aliviar las cargas del pueblo en los terrenos más variados.

La tarea de aliviar las cargas que al pueblo le impone el enemigo pasa por una lucha complicada, lucha que adquiere formas legales e ilegales y supone aplicar concretamente la política de doble faz revolucionaria. Hasta ahora hemos logrado grandes éxitos en las acciones en que, recurriendo a las armas y presentándonos disfrazados como soldados de unidades regulares del VIII Ejército, rescatamos a los jóvenes reclutados a la fuerza por el enemigo para servicios militares y laborales, o recuperamos los recursos materiales y financieros que el enemigo y sus títeres habían esquilmado al pueblo. De esas acciones, la de mayor éxito fue la que en torno a la disputa por víveres libramos contra la quinta campaña del enemigo por el "fortalecimiento del orden público"[42]. En esa acción hicimos fracasar por completo el plan enemigo de "llenar los silos de cereales"[54]. Nuestras acciones armadas han dado excusas bien fundamentadas al pueblo para engañar al enemigo y protegerse a sí mismo, o por lo menos, para retardar la entrega de sus contribuciones y disminuir la carga que aquél le había impuesto. Así son las luchas encuadradas en el marco ilegal.

También es necesario recurrir a las formas legales de lucha. Aunque este tipo de lucha está circunscrito a límites muy reducidos bajo la dominación enemiga, debemos valernos de él hasta donde sea posible, aunque sea de beneficio limitado para el pueblo. Aun en el supuesto de que la lucha legal no dé resultado alguno, servirá para revelar la catadura feroz del enemigo, dotando de una experiencia política al pueblo y conduciéndolo paso a paso a la etapa de la lucha ilegal, hasta la lucha armada. La experiencia demuestra que la lucha legal, si se maneja con habilidad, puede dar determinados resultados. Hemos de señalar que hasta ahora trabajábamos muy poco en el sentido de proteger los intereses del pueblo en las zonas ocupadas por el enemigo, y que nuestra gente en algunas localidades incluso se daba por satisfecha con que el pueblo nos pagara contribuciones al mismo tiempo que lo hacía con el enemigo. Semejante punto de vista es pernicioso en grado sumo. Sobre todo, éramos impotentes e incapaces para proteger a los jóvenes reclutados a la fuerza por el enemigo. Este fenómeno debe llamarnos seriamente la atención de ahora en adelante.

No sólo es indispensable, sino también posible, atender los intereses de

los sectores básicos de las masas en la distribución de las cargas que el enemigo les impone y en la satisfacción de sus necesidades en la vida cotidiana. Excepto en aquellas zonas de absoluto dominio enemigo, donde no hemos realizado ningún trabajo (zonas que están disminuyendo), en todas las zonas a las que pueden alcanzar en forma constante nuestras acciones guerrilleras y, sobre todo, la gestión de nuestros órganos de poder (zonas que están aumentando), debemos plantear este problema y darle solución; sólo que, en distintos lugares y en condiciones diferentes, debemos admitir diferentes grados de profundidad en nuestro trabajo y adoptar métodos disímiles.

Es necesario educar a los militantes y cuadros para que sepan detectar los problemas surgidos en la vida cotidiana de las masas en las zonas donde trabajan y buscarles soluciones. Hay una gran variedad de métodos para atender los intereses de los sectores básicos de las masas, por ejemplo, persistir en el principio de distribución racional de las cargas[50]; hacer propaganda en torno a las leyes y los decretos del gobierno y estimular su observancia, valiéndose del ardiente apoyo que el pueblo brinda a los órganos de poder antijaponeses; proteger, por parte de los grupos guerrilleros a nivel aldeano, los intereses de todos los habitantes de la aldea mediante la reducción de los arriendos de la tierra y de los intereses sobre préstamos[50]; mediar sin demora en todos los litigios de arrendamiento, de préstamo y de contratación laboral, hasta en los pleitos civiles de carácter general. Hay otros métodos que se pueden adoptar; por ejemplo, si algunos habitantes en las zonas ocupadas por el enemigo plantean pleitos civiles ante un órgano de poder antijaponés, éste debe atenderlos con agrado, y tratarlos con justicia y ecuanimidad, recurriendo principalmente a la mediación y dando al mismo tiempo consideraciones apropiadas a los intereses de los sectores básicos de las masas. La esencia de un tratamiento justo y ecuánime es favorecer a estos sectores. Semejantes litigios son numerosos en las zonas rurales, y debemos ayudar a estos sectores a mitigar muchas de sus penalidades con base en las condiciones reales. Desde luego, no debemos plantearnos metas demasiado altas. Si es imposible resolver los problemas de todo un poblado o de toda una aldea, podremos trabajar en este sentido familia por familia. En cuanto a la reducción de arriendos e intereses, si es imposible reducir los primeros en un 25 por ciento y los segundos en un 15 por ciento, podremos reducirlos en un porcentaje menor. Siempre que una tarea sea algo beneficiosa para los sectores básicos de las masas, debemos trabajar con entusiasmo por su realización. Al mismo tiempo, la atención a los intereses de estos sectores se debe armonizar con los intereses de la unidad de todo el pueblo contra el enemigo.

En las zonas ocupadas por el enemigo y las zonas guerrilleras donde a éste le asiste la supremacía, tanto en el desenvolvimiento de la lucha contra

él como en la solución de los problemas surgidos en las relaciones de clase, se debe partir de la necesidad de movilizar a las masas locales, de modo que cada planteamiento nuestro se convierta en una demanda propia de las masas, en tanto que nosotros nos encargaremos de brindar debido apoyo auxiliar y ayuda a sus acciones y en todo momento poner cuidado en organizar a las masas y establecer aparatos clandestinos del Partido. Sólo así podremos templar a las masas y hacer valer su gran fuerza. Al propio tiempo, debemos atribuir importancia a la educación de las masas y, en particular, hacer que lleguen a convencerse de la justeza de nuestros postulados a través de sus experiencias en carne propia. Está destinado al fracaso todo procedimiento que implique alejarse de las masas y pasar por alto sus actitudes.

5. La aplicación de la política de magnanimidad y la de represión.

Debemos aplicar en forma apropiada tanto la política de magnanimidad como la de represión. Debemos prevenir no sólo el resurgimiento de prácticas arbitrarias, oponiéndonos invariablemente a las ejecuciones indiscriminadas y a los asesinatos con su secuela de caos social, sino también a la desviación hacia el extremo opuesto: la tolerancia con los ojos cerrados ante las actividades desenfrenadas de los colaboracionistas chinos y de los saboteadores.

Nuestra represión se dirige principalmente contra los colaboracionistas chinos y espías que sirven en cuerpo y alma al enemigo, contra los saboteadores que han causado grandes perjuicios a la Guerra de Resistencia y que se han granjeado el odio acérrimo de las masas, contra los elementos que quieren aniquilarnos con mano ajena y contra los renegados que se han convertido en reaccionarios impenitentes. En cuanto a los elementos que hacen cosas negativas bajo coacción o meramente siguiendo los pasos de otros, debemos aplicar la política de ganárnoslos, dándoles la oportunidad para que vuelvan sobre sus pasos. La práctica se ha encargado de demostrar que sólo asestando duros golpes a los lacayos del enemigo que son reaccionarios a ultranza, podremos ganarnos a los elementos vacilantes. En algunas localidades, nuestra gente hace mal en no atreverse a ejecutar a los colaboracionistas y saboteadores que se han hecho acreedores a la pena capital. Es necesario dejar claro que sólo nos oponemos a las ejecuciones indiscriminadas y a los asesinatos, pero no a las ejecuciones justificadas.

Con respecto a las tropas y organismos del gobierno títere, debemos adoptar en lo político una posición en su contra, pero en cuanto a cada persona en concreto, debemos tomar una política de discernimiento, determinando, según el caso, si es necesario atacarla o ganárnosla, a fin de desintegrar sus filas o debilitar su actitud reaccionaria, aislando así a los invasores japoneses y facilitando el desarrollo de la revolución y la Guerra de

Resistencia.

6. Coordinación y vinculación entre la lucha legal y la ilegal.

Este es también un problema de coordinación y vinculación entre el trabajo abierto y el clandestino, un problema que se debe resolver en el trabajo de infiltración en las zonas ocupadas por el enemigo, en las zonas guerrilleras y en las tropas y organismos del gobierno títere.

Para dar solución a este problema, es necesario comprender qué es lucha legal y qué lucha ilegal, cuáles son las formas legales y cuáles las ilegales. Tanto lo legal como lo ilegal se entienden desde el punto de vista del enemigo. La lucha legal es la que permite el enemigo; la ilegal es la que éste prohíbe; las formas legales son las que permite el enemigo, y las ilegales son las que éste prohíbe. La lucha legal y las formas legales están vinculadas entre sí, sin estas últimas no habría la primera. El enemigo no permite que desarrollemos lucha alguna, sólo que lo hace en determinada medida porque nuestra lucha tiene una expresión legal y está camuflada en alguna forma legal. En cambio, la lucha ilegal, que aparece en una forma ilegal, no la permite el enemigo. La lucha legal tiene una gran variedad de formas de expresión, entre ellas peticiones, reclamaciones y actividades desarrolladas bajo el rótulo de organizaciones colaboracionistas, todas las cuales, en general, las permite aun hoy el enemigo. La lucha ilegal también tiene una amplia gama de formas de expresión, tales como manifestaciones, desfiles, rechazo al pago de impuestos en especie o en efectivo, negativa a reconocer las "asociaciones de mantenimiento del orden", creación de organizaciones revolucionarias, hasta rebeliones de masas, sublevaciones de tropas títeres y la lucha armada, siendo esta última su expresión suprema. Todas estas actividades son prohibidas por el enemigo.

Bajo la dominación del enemigo, ¿existe o no la posibilidad de librar luchas legales? Los hechos han dado una respuesta afirmativa en cierta medida; las masas de las diversas localidades han realizado no pocas luchas de esta naturaleza. ¿Tienen o no las masas el coraje para llevar adelante luchas legales? Los hechos han demostrado que lo tienen. En las zonas recién ocupadas por el enemigo, este mismo, en un intento de someter el pueblo a su dominación, adopta una política de mano dura, y el pueblo aun carece de experiencia para háberselas con él en condiciones de su dominación, por lo cual generalmente apenas se notan señales de lucha legal. Pero, pasado cierto tiempo, las masas comienzan a encontrar, mediante tanteos, una serie de métodos para hacerle frente, y de esta manera llegan a entender que, en determinadas circunstancias, también es posible luchar contra el enemigo y los colaboracionistas, adquiriendo, además, experiencias en este sentido.

Puesto que son muy limitadas las posibilidades de lucha legal bajo la

dominación del enemigo y son exiguos los resultados que se pueden obtener en esta lucha, debemos tomar la lucha ilegal como la forma principal. Pero, ni aun así debemos dejar de aprovechar la más mínima posibilidad de lucha legal, porque ésta permite aliviar las pérdidas del pueblo, por muy poco que sea, y además contribuye al desarrollo de la lucha ilegal. La lucha legal y la ilegal deben ir estrechamente de la mano. La primera puede dar amparo a la segunda, y ésta puede coadyuvar a aquélla. También es preciso tener en cuenta la necesidad de amparar, en lugar de exponer, la lucha legal con la ilegal. Por lo tanto, no se trata de prescindir de ninguna de las dos formas de lucha, sino de buscar la manera de coordinar y vincular una y otra.

¿Cómo coordinar y vincular las dos formas de lucha?

Me detendré primero en cómo hacerlo entre la lucha legal y la ilegal. Una y otra pueden realizarse independientemente. En el pasado, por ejemplo, en las zonas ocupadas por el enemigo no había ninguna forma de lucha ilegal, pero era posible llevar adelante ciertas luchas legales independientemente. Sin embargo, sólo la coordinación de las dos formas de lucha nos permite alcanzar éxitos notables.

Ahora, trataré de las organizaciones legales y las ilegales. El problema radica en las formas de organización, es decir, en cómo hacer pleno uso de las formas legales para encubrir la creación, el mantenimiento y el desarrollo de organizaciones ilegales. Nuestra política de doble faz revolucionaria persigue precisamente el objetivo de crear y desarrollar organizaciones revolucionarias antijaponesas ilegales bajo forma legal y librar la lucha ilegal valiéndonos de formas legales. Al tratar de infiltrarnos en los altos mandos de las tropas títeres, nos proponemos precisamente desarrollar el trabajo revolucionario y las organizaciones revolucionarias al amparo de las organizaciones del enemigo y valiéndonos de las posiciones que éste nos ha confiado, y brindar protección a las organizaciones revolucionarias haciendo uso de las informaciones sustraídas al enemigo. Por lo tanto, es muy importante que camaradas nuestros se infiltren en el seno de las organizaciones del enemigo por todos los medios a su alcance. Al mismo tiempo, los revolucionarios que han logrado hacerlo deben y pueden valerse de toda oportunidad que se les presente para realizar una labor revolucionaria haciendo propaganda en favor de las actividades y postulados de nuestro Partido, de nuestro ejército y de los órganos de poder antijaponeses. Por ejemplo, a quienes tratamos de ganarnos, deben darles a conocer con habilidad y sigilo las políticas que acabamos de anunciar respecto a cómo vamos a tratar al personal del ejército enemigo; si ganamos una batalla, podemos aprovechar la oportunidad para difundir el derrotismo en las filas del enemigo, e incluso podemos plantear, como si estuviéramos pensando en términos de los intere-

ses de la persona en cuestión, "la conveniencia de entrar en contacto con el otro lado", a fin de hacer de ella un elemento de doble faz a secas hasta elemento de doble faz revolucionaria.

Ahora, me detendré en el trabajo abierto y el clandestino. El primero tiene como objetivo iniciar el segundo. Sin el primero como amparo es muy difícil acometer el segundo. Con el primero como amparo es como se logrará mantener a salvo la clandestinidad de nuestro trabajo.

Y finalmente, trataré de las fuerzas armadas abiertas y las clandestinas. Son dos tipos de fuerzas que se coadyuvan y se coordinan entre sí. Con las primeras se puede encubrir la existencia de las segundas, y la existencia de éstas permite amparar el mantenimiento y el desarrollo de las actividades de las primeras.

Todo lo antes expuesto demuestra que la lucha legal y la ilegal, así como el trabajo abierto y el clandestino, están estrechamente ligados, se coordinan entre sí y se complementan mutuamente. Por eso, cuando hacemos las disposiciones para una lucha legal, debemos tener en cuenta la necesidad de que la coadyuve una lucha ilegal, y viceversa. Cuando digo que están ligados y se coordinan entre sí, no quiero decir que se pueda confundir la lucha legal con la ilegal o el trabajo abierto con el clandestino, ni que una misma persona pueda simultanear los dos tipos de trabajo, ya que semejante modo de proceder no significará sino exponer nuestras fuerzas ante los ojos del enemigo y condenarlas al fracaso. Es necesario señalar con énfasis que, si bien, en vez de prescindir de lo que haya de legal y abierto en nuestra lucha, abogamos por hacer uso hasta de las más mínimas posibilidades en este sentido, nuestro objetivo es desarrollar lo que hay de ilegal y clandestino, lo cual se ajusta a nuestra demanda de acumular fuerzas revolucionarias y de debilitar las enemigas. Si pasamos por alto este punto, incurriremos en el error del legalismo. Al propio tiempo, cuando estamos empeñados en la lucha legal, debemos, por un lado, conducir a las masas hacia la conquista de la victoria, y por el otro, exponer plenamente la catadura feroz del enemigo. Después de triunfar en una lucha, debemos señalar que la victoria es de significación limitada y se ha logrado gracias a la lucha unida desplegada por todos los chinos con la ayuda de las tropas y órganos de poder antijaponeses. De este modo, evitaremos que las masas abriguen ilusiones con relación al enemigo. En caso de que fracase una lucha legal, con mayor razón debemos aprovechar la coyuntura para estimular el espíritu combativo de las masas contra el enemigo. En el curso de la lucha legal, también debemos conocer en suficiente medida la situación del enemigo y sacar partido a las contradicciones existentes en su seno. En el pasado, algunos camaradas llegaron a considerar al enemigo como un bloque monolítico y muy homogéneo, lo cual no dejaba

de ser sino un concepto subjetivista, erróneo por completo.

Las características de la lucha en la retaguardia del enemigo, lucha que se va entretejiendo y pasa por una sucesión de flujos y reflujos en distintos lugares, determinan la necesidad de que realicemos una amplia gama de actividades en el trabajo abierto y el clandestino, en la lucha legal y la ilegal. A pesar de nuestro deseo subjetivo de ampliar el ámbito de nuestras actividades ilegales, las condiciones objetivas imponen con frecuencia la necesidad de proceder al contrario. A veces, ciertas zonas se convierten en bases de apoyo nuestras encubiertas, permitiendo ampliar el espectro de nuestras actividades ilegales; otras veces, la feroz represión del enemigo reduce en gran medida la posibilidad de esas actividades. Semejantes cambios nos exigen que, en todo momento, procedamos siguiendo una política de prudencia, sin exponer nuestras fuerzas ni causar una sensación demasiado fuerte al enemigo, manteniéndonos siempre bien preparados para entrar en la clandestinidad. De este modo, aun en circunstancias adversas, estaremos en condiciones de efectuar una retirada ordenada, evitando grandes pérdidas.

7. Imprimir un carácter constante a las ofensivas políticas.

Imprimir un carácter constante a las ofensivas políticas quiere decir abstenerse, en general, de lanzar ofensivas políticas a escala regional, pero hacerlo constantemente a escala subregional, distrital, hasta de una zona aún menor de acuerdo con las demandas de cada lugar y, en particular, de cada distrito, excepto cuando haya acontecimientos de gran significación o cuando estén en juego los intereses de conjunto. Sólo ofensivas políticas así nos permiten ir al centro del problema, conjugar las ofensivas con las luchas y demandas concretas de cada lugar y de cada momento, asestar golpes al enemigo donde más le duele, y ligar las ofensivas más estrechamente con los intereses del pueblo.

Hemos de aprovechar, como es debido, las valiosas experiencias que acumulamos en las ofensivas políticas del pasado. Al mismo tiempo, es necesario señalar que en las ofensivas políticas que lanzamos en el pasado, dedicábamos más energías a un extensivo trabajo de propaganda, pero no poníamos en el orden del día el trabajo organizativo en las zonas ocupadas por el enemigo. Ha sido un gran éxito ese trabajo de propaganda y agitación, ya que sentó las bases para el futuro trabajo organizativo, pero en lo sucesivo, no sólo debemos intensificar el trabajo de propaganda y agitación, sino también elevar nuestras ofensivas políticas al nivel del trabajo organizativo, convirtiéndolas en un instrumento poderoso para nuestro trabajo organizativo en las zonas ocupadas por el enemigo.

Por lo tanto, en el curso de las ofensivas políticas, debemos trabajar planificadamente por unirnos con las personalidades demócratas y progresis-

tas en las zonas ocupadas por el enemigo, sobre todo los intelectuales, ayudarles a crear organizaciones antijaponesas, y procurar que vengan secretamente a visitar las bases de apoyo. Debemos poner cuidado en crear organizaciones clandestinas del Partido y reclutar en forma prudente militantes para ellas. Debemos esforzarnos por ganar para nuestra causa elementos de doble faz a secas y ayudarles a convertirse en elementos de doble faz revolucionaria. Debemos ayudar a los habitantes locales a desplegar luchas tanto legales como ilegales contra el enemigo, proteger los intereses del pueblo y, a través de la lucha, templar a las masas para que adquieran mayor coraje en la lucha contra el Japón. Debemos, cuando las condiciones estén maduras, organizar grupos guerrilleros encubiertos entre las masas u otras formas de fuerzas armadas antijaponesas y establecer pequeñas bases de apoyo guerrilleras encubiertas. Todas éstas son las metas importantes que nos proponemos alcanzar en las futuras ofensivas políticas.

Los destacamentos de trabajo armado seguirán siendo la fuerza vertebral para las ofensivas políticas contra el enemigo. Debemos fortalecerlos e incorporar a sus filas hombres que estén ligados como carne y uña con la población local. Sólo así será posible asegurar el proceso ininterrumpido de las ofensivas políticas. Por lo tanto, debemos elevar la calidad tanto militar como política de los guerrilleros que operan en las zonas periféricas (guerrilleros que son integrantes de los destacamentos vertebrales a nivel distrital y territorial), a fin de convertirlos en una fuerza capaz de realizar ofensivas políticas. Al mismo tiempo, con miras a reforzar el trabajo organizativo, en el curso de las ofensivas políticas desplegadas bajo una dirección única, debemos intensificar las actividades del Partido y, en particular, de los órganos de poder democrático antijapóneses en las zonas ocupadas por el enemigo.

8. Crear organizaciones clandestinas del Partido en las zonas ocupadas por el enemigo.

Aquí me limito a plantear esta tarea, sin detenerme en cómo cumplirla, porque muchos camaradas nuestros tienen ricas experiencias al respecto. En los últimos años pasamos completamente por alto esta tarea fundamental, y ahora no debemos seguir haciendo caso omiso de ella.

La tarea de las organizaciones clandestinas en las zonas ocupadas por el enemigo consiste en acumular fuerzas clandestinas en todos los terrenos en espera del momento oportuno. En lo organizativo, debemos esforzarnos con empeño por hacer selectas y eficaces a esas organizaciones, y mantenerlas en estricta clandestinidad; en lo tocante a la esfera de su acción, exigimos que actúen lo más ampliamente posible. Militantes nuestros deben infiltrarse en todas las organizaciones del enemigo y del gobierno títere, así como en las

entidades feudales locales, para llevar adelante sus actividades. Es necesario que rectifiquemos las tendencias de mantener las puertas cerradas, consistentes en contentarnos con el entrenamiento entre cuatro paredes y de permanecer ajenos a la realidad (tendencias que son, en realidad, una actitud de espera con los brazos cruzados).

LA CONSTRUCCION DE LAS BASES DE APOYO Y LOS MOVIMIENTOS DE MASAS*

20 de febrero de 1943

1. Las leyes que rigen la construcción de las bases de apoyo.

En la discusión, algunos camaradas han planteado el problema relativo a estas leyes, problema que ya tiene su respuesta en un folleto[55] del camarada Peng Dehuai. Para establecer una base de apoyo revolucionaria, es necesario tomar en consideración su ubicación geográfica, la situación enemiga, la coyuntura favorable, etc., y además debemos contar con otros cuatro elementos a nuestro favor, a saber, las fuerzas armadas, el poder político, las organizaciones de masas y los organismos del Partido. El camarada Peng Dehuai señala: El que sea sólida y sana o no una base de apoyo revolucionaria dependerá de que lo estén o no los cuatro elementos arriba mencionados. De estos cuatro elementos revolucionarios, ninguno puede faltar; si falta uno solo será imposible formar una base de apoyo revolucionaria. Estos elementos, entretanto, se coordinan unos con otros; la debilidad de cualquiera de ellos afectará a los restantes, y una mala coordinación entre ellos causará daños a la base de apoyo.

Se preguntaría si para crear una base de apoyo lo primero que hace falta son fuerzas armadas u organismos del Partido y movimientos de masas. Esta pregunta pretende encontrar una fórmula mecánica. En realidad, en algunos lugares existían primeramente organismos del Partido y movimientos de masas. Se organizaron levantamientos campesinos y se crearon fuerzas armadas y órganos de poder, formando así bases de apoyo. Luego, con el poderío de dichas fuerzas armadas y órganos de poder, se ampliaron las bases existentes y se crearon otras nuevas. En otros lugares, en cambio, se comenzó por fundar fuerzas armadas revolucionarias y, mediante ellas, se creó una

* Primera sección de la tercera parte del balance hecho por el autor en una reunión de cuadros de alto rango del Subburó de Taihang del CC del PCCh, cuyo texto se publicó en *Zhandou* (*Combate*), revista editada por dicho subburó, suplemento N.° 19, 25 de marzo de 1943.

situación nueva, se establecieron organismos del Partido, órganos de poder y organizaciones de masas, formando de esta manera bases de apoyo. Sin embargo, empezando por lo que sea, sólo cuando estos cuatro elementos revolucionarios hayan tomado cuerpo se podrá crear una base de apoyo revolucionaria.

Se preguntaría, además, cuál es el más importante de estos cuatro elementos revolucionarios y cuál, el eslabón central. A mi juicio, ésta es también una pretensión de encontrar una fórmula mecánica. En realidad, estos elementos son de igual importancia, ya que ninguno de ellos puede faltar. Si queremos establecer una escala de prioridades, sería necesario conceder el primer lugar a las fuerzas armadas, en vista de las características de la revolución china y de la guerra. No obstante, hay que comprender que, sólo contando con tropas pero sin organismos del Partido, sin órganos de poder y sin la fuerza de las masas, no se podrá mantener la lucha armada, y se estará condenado al fracaso. Esto quedó corroborado por las derrotas del pasado en algunas zonas, por culpa de los puntos de vista puramente militares. Si, en cambio, sólo contamos con movimientos de masas o incluso tenemos un sólido trabajo en los órganos de poder pero no contamos con tropas poderosas y suficientes, o cometemos errores en materia de línea militar, también fracasaremos en la creación de bases de apoyo y echaremos a perder la labor del Partido y de los órganos de poder, así como nuestro trabajo de masas. Esto lo ha demostrado nuestra retirada de la Zona Central de los Soviets[17] después del fracaso en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento"[56]. Si no hay un sólido trabajo en los órganos de poder y, además, no se logran éxitos en la construcción financiera y económica, en la labor de antiespionaje y en la de justicia, así como en otros frentes de trabajo, no sólo será imposible establecer el orden en las bases de apoyo, sino que será afectado tanto el abastecimiento de las tropas como la provisión de alimentos para la población civil, lo que también perjudicará la consolidación y el mantenimiento de esas bases. Esto se puede evidenciar en lo ocurrido en 1939 en la región de Taihang. Por último, si carece de una firme dirección y de una sólida base organizativa del Partido, si el Partido no ejerce una dirección unificada, si en su dirección no se abarcan las tropas, los órganos de poder, las organizaciones de masas y los demás sectores, o si se cometen errores en ella, será afectada inevitablemente la construcción, la consolidación y el mantenimiento de las bases de apoyo. No son pocas las pruebas que patentizan este punto. Por lo tanto, es incorrecto formular la pregunta sobre cuál es la fuerza más importante y cuál ocupa la posición central. Sin embargo, ¿debemos prestar igual atención, en cualquier momento y bajo cualquier condición, al trabajo en todos estos cuatro frentes? No, nada

de eso. El Partido debe ejercer su dirección según las circunstancias del momento y lugar dados para determinar en qué debe centrar su atención. Concretamente, hay que intensificar el trabajo de los órganos de poder si es que resulta débil, y reforzar el trabajo de masas cuando constituye el punto frágil. Por supuesto, al fortalecer el trabajo en un frente, es necesario contar con la colaboración de las demás fuerzas. Por ejemplo, en la etapa inicial de nuestro trabajo en el Norte de China, donde las condiciones eran distintas de aquéllas de los casos anteriores, empezamos por centrar nuestro trabajo en abrirnos paso apoyándonos en el gran poderío del VIII Ejército y luego, pusimos el acento en estructurar los órganos de poder; formar y desarrollar, de arriba abajo, organismos del Partido y organizaciones de masas, llevar a cabo la construcción financiera y económica y establecer el orden público. De este modo, logramos dominar las leyes que regían el desarrollo de los acontecimientos y, en consecuencia, obtuvimos grandes éxitos. Demos otro ejemplo. En la etapa de consolidación, debemos centrar nuestro trabajo en aplicar la política agraria, movilizar a las masas e implantar, al mismo tiempo, un sólido sistema político democrático. Pero, en este aspecto, no hicimos suficientes esfuerzos por llevar a efecto las instrucciones del Comité Central y de su Buró del Norte y, en 1940 y 1941, no nos ocupamos como se debía del trabajo de masas. Se trata precisamente de una lección del pasado para nosotros.

Se preguntaría cómo se relacionan y coordinan los cuatro elementos entre sí. El primer problema es el de la dirección del Partido, pues éste constituye el núcleo que dirige todo nuestro trabajo. En las zonas donde no existen organismos del Partido, la responsabilidad de las fuerzas revolucionarias es establecerlos y desarrollarlos. La responsabilidad de los organismos del Partido en las bases de apoyo consiste en saber mantener la relación y la coordinación entre los diversos elementos, y determinar dónde centrar su atención según las condiciones dadas y, en cumplimiento de la tarea central, lograr la colaboración de otros frentes de trabajo. A las fuerzas armadas les incumbe defender las bases de apoyo, el poder revolucionario y los intereses del pueblo; crear organismos del Partido y, a la vez obedecer su dirección política; establecer órganos del poder revolucionario y, simultáneamente, observar las leyes y decretos revolucionarios del gobierno, y participar en el trabajo entre las masas y movilizarlas sin dejar de ser objeto de su ayuda y supervisión. La responsabilidad de los órganos de poder reside en acatar la dirección ejercida por el Partido a través de su línea y principios políticos, apoyar los movimientos de masas y atender a los intereses de los sectores básicos de las masas, fortalecer el frente único, apoyar al ejército y resolver los problemas relacionados con su avituallamiento y refuerzos. Las organizaciones de masas

tienen la responsabilidad de realizar, bajo la dirección política del Partido y a la vez en forma independiente, el trabajo de movilización, organización y educación de las masas, elevar su conciencia a la altura de la lucha política y la lucha armada, hacer de ellas una fuerza clasista consciente y para sí, formar un frente único con la clase terrateniente y la burguesía y consolidarlo, y orientar a las masas en el cumplimiento de las leyes y decretos revolucionarios del gobierno y exhortarlas a alistarse en el ejército revolucionario, a apoyarlo o a armarse a sí mismas para organizarse en milicias populares. Aquí se trata de la coordinación y la vinculación entre los distintos elementos. La afirmación de que basta con las tropas o con las masas para tenerlo todo, sólo es correcta en determinadas circunstancias, pero resultaría defectuosa en otras.

También se debe señalar con énfasis que la consolidación de nuestras bases de apoyo democráticas y antijaponesas en la retaguardia del enemigo depende, entre otras cosas, del fortalecimiento del frente único, lo cual constituye una condición decisiva y, por lo tanto, debe llamarnos la atención.

En lo antedicho están las leyes que rigen la construcción de las bases de apoyo.

Podría preguntarse, asimismo: ¿En el pasado dominábamos o no estas leyes? Con seguridad las dominábamos en términos generales, y por esto en los últimos años hemos obtenido grandes éxitos en la construcción y el mantenimiento de las bases de apoyo. De negarlo sería imposible explicar por qué hemos podido mantener las bases de apoyo y por qué éstas han podido consolidarse día a día. Sin embargo, ¿tuvimos o no defectos y errores? Nuestra respuesta es afirmativa. Pruebas de ello son la desviación observable durante algún tiempo en nuestra política relativa a las fuerzas armadas, el menosprecio del trabajo entre las masas durante un período bastante considerable y la grave insuficiencia en la coordinación y vinculación entre los cuatro elementos referidos. Sin estas desviaciones, habríamos trabajado aún con mayor éxito y las bases de apoyo se encontrarían más sólidas aún. Hay quienes opinan que nuestras bases de apoyo todavía no están consolidadas, opinión por supuesto incorrecta.

El Comité Central y el Buró del Norte han mantenido siempre una orientación nítida y clara para la construcción de las bases de apoyo, y nuestras desviaciones o errores se deben a que no hemos estudiado y aplicado sus instrucciones como correspondía, lo cual constituye precisamente para nosotros una lección del pasado.

En adelante, en las luchas encarnizadas debemos dominar de manera acertada las leyes que rigen la construcción de las bases de apoyo, elevar su grado de solidez y defenderlas con el máximo de nuestros esfuerzos. Sin las bases de apoyo, no tendríamos en qué sostenernos para la Resistencia contra

el Japón, para la implantación del régimen político democrático ni para la contraofensiva. De ningún modo debemos echar al olvido lo mucho que sufrimos en el pasado por falta de bases de apoyo.

2. Las leyes que rigen los movimientos de masas.

Los movimientos de masas se rigen por leyes que les son propias, leyes que debe dominar el Partido al orientar dichos movimientos. Puesto que no hemos hecho suficientes esfuerzos por ejecutar las instrucciones del Comité Central y del Buró del Norte, hasta la fecha el trabajo que realizamos entre las masas no ha surtido el efecto debido.

¿Cuáles son las leyes que debemos dominar para orientar los movimientos de masas en las bases de apoyo? Primera, movilizar a las masas y, mientras tanto, organizarlas y armarlas; segunda, una vez mivilizadas las masas, prestar atención al ordenamiento y saneamiento de sus actividades organizativas; tercera, prestar atención a la educación política de las masas a la hora de movilizarlas y organizarlas y, cumplidas estas dos tareas, centrar el trabajo en su educación elevando los movimientos de masas a la altura de la etapa de democracia política y lucha armada y transformándolas en una fuerza de clase para sí y participante en el frente único y en la guerra de guerrillas con carácter de masas, a fin de afianzar sus derechos políticos y económicos ya conquistados; y cuarta, circunscribir las luchas económica y política de las masas a los límites del frente único. La ignorancia de estas leyes de la evolución de las cosas y la falta de una clara comprensión para orientar los movimientos de masas elevándolos gradualmente del nivel inferior al superior, tendrán como resultado el desfase de los movimientos y la imposibilidad de elevar paulatinamente la conciencia de las masas a la altura propia de una clase para sí y de defender sus intereses ya adquiridos.

Algunos opinan que en el pasado deberíamos haber definido una etapa específica para concentrar nuestros esfuerzos en la movilización de las masas, y que no hacerlo así fue una pérdida, una falta. Esta opinión es muy correcta. Sin embargo, también hay quienes sostienen que entonces el no haber dedicado una etapa específica a la movilización de las masas significa no haber dominado las características de las leyes de la construcción de las bases de apoyo y las del movimiento de masas. Esta afirmación no la podemos compartir. El que se deba o no fijar una etapa específica para una determinada finalidad es un problema relativo a los métodos de movilización de las masas y no a las leyes mismas. Es inconcebible que se pueda designar, en cualquier lugar y momento, una etapa específica para realizar el trabajo entre las masas. Por ejemplo, la VI Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido[57], si bien planteó la tarea de consolidar el Norte de China y concentrarse en una mayor profundización del trabajo entre las masas, no señaló la necesidad de

dedicar una etapa específica para tal efecto. Otro ejemplo, en el Centro de China se hizo muy bien el trabajo entre las masas, aunque en 1941 todavía no estaba sobre el tapete el problema de definir una etapa específica al respecto, y esto no significa que el Comité Central o el Buró del Centro de China no dominara las caracterísicas de las leyes del movimiento de masas. Además, el conocimiento cubre un proceso de evolución. Sólo examinando hoy en día lo ocurrido en el pasado se cae en la cuenta de que habríamos encontrado la mejor solución si hubiéramos dedicado en 1940 y 1941 una etapa específica al trabajo de masas, y que el no haberlo hecho fue un grave defecto. Hay que señalar en especial que nuestros principales errores en la orientación de los movimientos de masas no consisten en no haberle dedicado una etapa específica, sino en no haber tomado como trabajo central la aplicación de las políticas agrarias, tales como la reducción de los arriendos y los intereses[50] y el aumento de jornales para los asalariados[58] con miras a la movilización de las masas en el período de consolidación.

Tienen razón quienes dicen que en el pasado no supimos aprovechar, muchas veces, la oportunidad para movilizar plenamente a las masas. Sin embargo, no se puede afirmar que no hemos trabajado en ese sentido. Han sido obra nuestra no sólo la amplia y profunda movilización de las masas en los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia contra el Japón y el vigoroso movimiento de masas en la lucha contra los roces, sino también el actual movimiento de masas por la gran unidad de los chinos en el Sur de Hebei. De ninguna manera se puede despreciar la importancia política de todo esto en su desarrollo. Hicimos también cierto trabajo en la movilización de las masas en pro de la reducción de los arriendos y los intereses. Es necesario, sobre todo, estimar en su justo valor los éxitos obtenidos en la segunda mitad del año pasado, aunque éstos variaban, por su importancia, de un lugar a otro, siendo, por ejemplo, los obtenidos en la Zona de Taihang algo mayores que los que se registraron en la de Taiyue y el Sur de Hebei.

Asimilar las lecciones históricas tiene como objetivo ponerlas al servicio del trabajo venidero. No significa copiar mecánicamente lo que habría sido posible en el pasado para utilizarlo en el presente, sino decidir la manera de proceder según las condiciones específicas de hoy. En este momento, en las zonas de Taihang y Taiyue es posible dedicar un espacio de tiempo a la movilización de las masas, pero no hay esa posibilidad en las extensas bases de guerrillas (excepto unas pocas que son bases de invulnerable solidez) después del cambio de naturaleza de las bases del Sur de Hebei[45]. En esta región, de lo que se trata actualmente es de atender apropiadamente los intereses de los sectores básicos de las masas en estrecha conexión con la lucha contra el enemigo, y de movilizar a las masas en torno a esta lucha como eje,

y no en torno a la reducción de los arriendos y los intereses y el aumento de los jornales para los asalariados. Incluso en las zonas de Taihang y Taiyue también es necesario tener en cuenta las características de la actual lucha encarnizada y complicada en la retaguardia del enemigo. Respecto a los terratenientes feudales, no se puede definir mecánicamente una etapa específica para atacarlos y otra para atraerlos a nuestro lado, sino que se debe aplicar de manera acertada la táctica de compaginar el ataque y la atracción, es decir, recurrir al primer medio sin dejar de lado el segundo, y viceversa, siendo necesario acortar el tiempo del ataque, pues no conviene que sea muy largo. Esto es lo que nos exigen las nuevas circunstancias.

Es un trabajo difícil movilizar a las masas, organizarlas y educarlas, trabajo que necesita tiempo, razón por la cual no se puede exigir que termine con precipitación. No obstante, tampoco está bien pensar que "si no lo cumplimos en un año, lo haremos en dos, y si no en dos, en tres". En las zonas de Taiyue y Taihang, se debe eliminar este año por lo general el desequilibrio existente en el desarrollo de nuestro trabajo en los diversos frentes, consumando la tarea de movilizar y organizar a las masas. En el Sur de Hebei, se debe hacerlo con audacia, pero principalmente en medio de la lucha contra el enemigo y no en el curso de la ejecución de la política agraria. Al problema agrario le debe corresponder, sin duda alguna, un lugar secundario en el Sur de Hebei, e incluso en las zonas de Taihang y Taiyue también se debe tratar este problema dentro del marco del frente único. Por eso, conviene reflexionar si viene al caso la consigna, planteada aisladamente en el Sur de Hebei, de debilitar el feudalismo.

¿Cuáles son los criterios para determinar si se ha movilizado a las masas en las bases de guerrillas de la citada región? A mi juicio, son los siguientes: Primero, ver si las amplias masas populares se han incorporado consciente y activamente a la lucha contra el enemigo, tomando parte en ella no sólo los elementos avanzados, sino también los atrasados; segundo, ver si en la lucha contra el enemigo los sectores básicos de las masas se han incorporado a las fuerzas armadas populares (abiertas o clandestinas) y las han puesto bajo su control; tercero, ver si en los órganos de poder aldeanos participan conscientemente estos sectores y se ha implantado efectivamente el "sistema de los tres tercios"[3]; cuarto, ver si en la lucha contra el enemigo se han conquistado, en medida apropiada, beneficios para estos sectores y consolidado el frente único con la clase terrateniente y la burguesía para combatir mancomunadamente al enemigo; quinto, ver si se han formado organizaciones propias de las masas o se han ganado los sectores básicos de las masas la supremacía en las organizaciones del frente único, y sexto, ver si las masas depositan su confianza en el Partido y en el VIII Ejército, y hasta llegar a comprender que

sólo siguiéndoles a ellos podrán lograr su propia emancipación

Hay quienes afirman que, al parecer, estos requisitos ya se han reunido en el Sur de Hebei. Esta es una estimación optimista carente de fundamento, pues en realidad todavía falta mucho para alcanzar estas metas. Sin una correcta dirección política, sin un arduo, circunspecto y efectivo trabajo organizativo y educativo, es imposible cumplir por entero estos requisitos.

3. La movilización de las masas y la consolidación del frente único.

Se trata de cómo mantener la lucha de las masas dentro de los límites del frente único, de tomar en consideración tanto la necesidad de movilizar a las masas como la de fortalecer la unidad de las diversas capas de la población. Aquí sólo me detendré en algunos aspectos con respecto a cómo entender el problema.

1) Hay que combinar la etapa de ataque con la de atracción, recurriendo al ataque sin dejar de lado la atracción y viceversa, atacando en la medida apropiada y atrayendo en el momento oportuno. En cada distrito o territorio, a su vez, es necesario, desde luego, distinguir entre una y otra etapa, pero no conviene que se prolongue demasiado la etapa de ataque. En el curso del ataque, hay que recurrir preferentemente al razonamiento y hacer lo posible por ganarse a los terratenientes sensatos para que influyan en otros terratenientes empujándolos a reducir los arriendos y los intereses. Su sensatez, aunque sea hipócrita, será favorable y debe ser objeto de estímulo. Sólo a unos pocos recalcitrantes se les atacará después de haberlos aislado. En la etapa de atracción, es preciso prevenir la contraofensiva de los terratenientes y, sobre todo, educar a las masas para que tomen la iniciativa de unirse con ellos.

2) De lo que se trata es de debilitar el feudalismo, y no de liquidarlo. Nuestra orientación consiste en mejorar las condiciones de vida de las masas y, al mismo tiempo, asegurar determinada posición económica a los terratenientes. En algunos lugares, se han cometido ciertos excesos en la ejecución de los decretos relacionados con la reducción de los arriendos y la liquidación de las deudas, excesos que es necesario corregir. Los decretos gubernamentales contienen principios generales, y deben ser aplicados en forma apropiada y de acuerdo con la orientación antedicha. Es preciso rectificar en especial la práctica de ajustar hasta las cuentas muy antiguas.

3) Al feudalismo no sólo hay que debilitarlo en lo económico, sino también en lo político e ideológico. Derribar en el campo político la dominación de la clase terrateniente y poner en práctica la democracia política caracterizada por el "sistema de los tres tercios" es de por sí debilitar la posición política de esa clase feudal, pero esto de ningún modo puede interpretarse como la eliminación de su posición. La clase terrateniente, siempre que esté a favor de la resistencia contra el Japón y no se oponga a la

democracia política, tendrá derecho a participar en los órganos del poder democrático caracterizado por el "sistema de los tres tercios". Por eso, en lo político debemos garantizar no sólo a las masas, sino también a los terratenientes, los derechos humanos, políticos y financieros así como en materia de la propiedad sobre la tierra. En el movimiento de masas no se pueden promover actos como la agresión física, el escupir al rostro y otros actos ofensivos contra la dignidad personal de los terratenientes. Hay que prevenir, sobre todo por parte de la dirección del Partido, que estos fenómenos lleguen a ser de moda, pues tales prácticas nos privarían de las simpatías en la sociedad y nos impedirían unir a los terratenientes para la resistencia contra el Japón y ganar a las masas atrasadas incorporándolas a nuestra lucha. Debilitar la posición política de la clase feudal presupone una lucha seria. Las experiencias del pasado demuestran que la clase terrateniente, en especial los grandes terratenientes, conceden gran importancia a su posición dominante en lo político, y si les es relativamente fácil aceptar la reducción de los arriendos y los intereses, oponen, en cambio, seria resistencia tan pronto como se les plantea el problema del poder político. Por lo tanto, de no participar las masas conscientemente en la lucha política, es imposible debilitar la posición política de la clase feudal.

4) Para unirse con los terratenientes en la lucha antijaponesa, no basta sólo prestar atención a las formas de tratamiento, sino que se debe, principalmente, asegurarles el sustento y determinada posición económica y mantener a salvo sus legítimos derechos a la propiedad; de otra manera, no serviría para nada el que les diéramos un tratamiento muy cortés o los eligiéramos representantes populares o miembros de los consejos consultivos. Es necesario tomar en consideración este punto a la hora de resolver los problemas concretos.

5) El problema de si es preocupante o no la tendencia "izquierdista" de las masas. Dejará de serlo sólo cuando nuestro Partido sepa controlar oportunamente y rectificar de manera apropiada esas manifestaciones de "izquierda", pero sí será preocupante en caso de que las prácticas "izquierdistas" sigan su curso hasta romper el frente único. Los comunistas no sólo debemos conocer el mundo, sino también transformarlo; no sólo ser alumnos de las masas, sino también sus maestros. En vez de fomentar la espontaneidad de los movimientos de masas, el Partido está llamado a llevar a cabo sus políticas en medio de tales movimientos. Esto evidencia el papel orientador que le corresponde al Partido.

6) Respecto a la economía de los campesinos ricos, hay que adoptar la política de debilitar lo que tiene de feudal e incentivar lo que tiene de capitalista. ¿Cómo resolver este problema? Principalmente haciendo que lo

uno y lo otro sean contemplados en nuestras políticas, leyes y decretos. Por otra parte, en la lucha no se debe tratar a los campesinos ricos de igual modo que a los terratenientes. En el pasado, un apreciable porcentaje de los blancos de nuestro ataque fueron campesinos ricos, esto es una anomalía. Ahora, en diversos lugares se han cometido algunos excesos al respecto, siendo preciso poner cuidado en rectificarlos de manera apropiada.

7) Es necesario profundizar los movimientos de masas, pero no lo es menos tomar en cuenta su magnitud. Por ejemplo, hay que promover la solidaridad de una zona con otra y de una organización de masas con otra en su lucha y celebrar mítines de masas, reuniones de cuadros y conferencias de representantes populares que sean necesarias y de determinadas dimensiones, todo lo cual reviste gran importancia. Con ello no sólo es posible generalizar las experiencias y lecciones adquiridas en la lucha de las masas, producir efectos positivos en las zonas atrasadas y lograr un desarrollo equilibrado del movimiento, sino también elevar la conciencia de clase de las masas y su confianza en sí mismas, así como formar a sus propios líderes.

4. El Partido y las organizaciones de masas.

Al referirnos a la independencia de las organizaciones de masas, lo decimos en el sentido organizativo, en tanto que en lo político es necesario asegurar que funcionen bajo la dirección política del Partido. Respecto a las organizaciones de masas, el Partido debe reforzar su dirección política y guardarse de todo monopolio en lo organizativo. El trabajo de dichas organizaciones debe ser discutido y realizado por ellas mismas. La dirección política sobre ellas no la debe ejercer el Partido dándoles directamente órdenes políticas, sino por conducto de los cuerpos dirigentes del Partido.[6] Hasta ahora, en los diversos lugares no había una idea clara respecto a las organizaciones de masas y se observaban, por lo general, tanto el defecto de monopolio como el relajamiento en la dirección política, errores que deben ser corregidos en adelante. Mientras tanto, al plantear la necesidad de mantener la independencia organizativa de las organizaciones de masas, es preciso prevenir su tendencia a apartarse de la dirección política del Partido, así como la tendencia de los cuerpos dirigentes del Partido a independizarse de la dirección de éste.

En adelante, se debe lograr que los movimientos de masas sean dirigidos, formalmente, por las organizaciones de masas, sobre todo por las asociaciones campesinas. Y en cuanto a los cuadros encargados del trabajo cotidiano del Partido o de los asuntos militares, si van a trabajar en dichos movimientos, podrán hacerlo en nombre de las organizaciones de masas o a través de su recomendación. Sólo de este modo será posible dejar arraigada en la mente de las masas la idea de contar con organizaciones propias y fomentar su

prestigio. También sólo así será posible formar dirigentes de los movimientos de masas.

Entretanto, es necesario reforzar el papel del Partido como orientador de los movimientos de masas, designar a cuadros excelentes y que mantengan contacto con las masas para los trabajos de dirección en las organizaciones de masas y, en especial, prestar atención a la elevación de la capacidad de trabajo de las organizaciones de masas de base. Es imposible atender por igual a todas las organizaciones de masas. En la actualidad, hay que fortalecer particularmente la dirección del Partido sobre el trabajo de las asociaciones campesinas, empezando por perfeccionar sus organizaciones y vigorizar sus actividades.

Del nivel de territorio para arriba, las diversas organizaciones por la salvación nacional seguirán adoptando la forma de federación sin necesidad de cambio alguno, pero en las aldeas, las diversas organizaciones generalmente deben funcionar por separado. Se reducirá al mínimo el personal de las federaciones por la salvación nacional de los niveles superiores, y los cuadros sobrantes serán enviados a los niveles inferiores para reforzarlos.

Se debe lograr gradualmente que los gastos de las organizaciones de masas sean cubiertos con sus propios recursos, y el gobierno les dará suficientes subvenciones. En adelante, las organizaciones de masas podrán responsabilizarse de sus gastos económicos, sin necesidad de someterlos a la verificación del gobierno.

El Partido debe hacer máximos esfuerzos por formar dirigentes de diferentes calibres de los movimientos de masas, pues hay que tener en cuenta que ellos son como el tesoro más estimable y que sin ellos es imposible sostener luchas en situaciones de extrema dificultad.

5. La posición del gobierno en los movimientos de masas.

El gobierno debe tomar la posición de apoyar a los movimientos de masas. Y no adoptar una actitud burocrática quedándose al margen o permaneciendo indiferente ante estos movimientos. Sin embargo, como se trata de movimientos conscientes y espontáneos de las propias masas, el gobierno tampoco debe adoptar una actitud intervencionista o acaparar todas las gestiones de los mismos.

El gobierno democrático antijaponés detrás de las líneas enemigas es un poder de frente único, un poder bajo la dirección política de nuestro Partido. Su programa político y sus leyes y decretos corresponden a las políticas del Partido y contemplan los intereses tanto de los obreros y campesinos como de los terratenientes y capitalistas, razón por la cual son favorables para los sectores básicos de las masas. Al impulsar en el movimiento de masas la reducción de los arriendos y los intereses, la distribución racional de las cargas[50] y otras tareas que favorecen a los sectores referidos, no estamos

haciendo otra cosa que aplicar las leyes y decretos del gobierno. Este, por su parte, después de haber promulgado sus leyes y decretos, debe garantizar su ejecución. Por lo tanto, es incorrecto contraponer los movimientos de masas al gobierno. Al orientar el Partido y las organizaciones de masas los movimientos de masas, y al brindar el gobierno apoyo a estos movimientos, el uno y el otro persiguen el fin de asegurar la ejecución de las leyes y decretos y mantener los movimientos de masas dentro de los límites de las leyes y decretos, o sea, dentro del marco del frente único. Por eso, las organizaciones de masas coinciden con el gobierno en su posición ante los movimientos de masas, sólo que en sus respectivos puestos adoptan diferentes actitudes y métodos.

¿Cuál es la actitud correcta que debe tomar el gobierno ante los movimientos de masas?

1) Si en una zona rural todavía no se han puesto en práctica las leyes y decretos sobre la reducción de los arriendos y los intereses y la distribución racional de las cargas, el gobierno debe enviar allí personas para que expliquen sus leyes y decretos y velen por su aplicación. Además, debe declarar categóricamente que no permitirá adoptar actitudes contrarias.

2) Si las masas están movilizadas y luchan por la reducción de los arriendos y los intereses o por otros objetivos, los funcionarios del gobierno deben tener en mucha estima estos movimientos de masas que se desarrollan de abajo arriba y respetar su despertar clasista, adquirido en forma consciente y espontánea, y no deben intervenir, de arriba abajo, en su lucha, ni acapararla, y tampoco deben aprovechar sus poderes ejecutivos o medios administrativos para terminarla prematuramente. Semejantes métodos de intervención y acaparamiento, aunque en apariencia pueden redundar en beneficio de las masas, perjudican el desarrollo de su conciencia, les infunden desconfianza en su gran fuerza propia y les impiden elevar su conciencia a la altura de la etapa de lucha política; de ahí que sean métodos perniciosos.

3) En el curso de la lucha de las masas, el trabajo de los funcionarios gubernamentales consiste en reforzar el trabajo de explicación sobre las leyes y decretos del gobierno, lo que en realidad significa apoyar a los movimientos de masas.

4) En caso de litigio entre las masas y los terratenientes, el gobierno debe adoptar la actitud de firme aplicación de las leyes y decretos y de solución imparcial, lo cual, en realidad, también supondrá ayudar a los sectores básicos de las masas.

5) Si se observan actos ultraizquierdistas en los movimientos de masas, los funcionarios del gobierno deben comenzar por avisar al Partido o a las organizaciones de masas para que procedan a persuadir a las masas de que

corrijan dichos actos, o coordinar, mediante consultas mutuas, los esfuerzos a tal efecto. De ningún modo se pueden tratar los casos surgidos con simples medios administrativos. Sin embargo, si estos actos de "izquierda" llegan a producir impactos demasiado fuertes y, sobre todo, si han sido aprovechados por los reaccionarios para provocar desórdenes en la sociedad, el gobierno debe intervenir y ponerles coto, sin que deje de ser necesario, más tarde, un exhaustivo trabajo de esclarecimiento entre las masas.

6) En el curso de los movimientos de masas, los funcionarios del gobierno deben hacer un trabajo para con los terratenientes y los *shenshi*, trabajo que consiste principalmente en explicarles las leyes y decretos gubernamentales y persuadirlos de que los acaten. En presencia de los terratenientes, no deben atacar o criticar a las organizaciones de masas y a sus cuadros, lo cual contribuiría a inflar la arrogancia de los primeros. Si las organizaciones de masas o los cuadros cometen algo injustificable, pueden esclarecer sus porqués y, al mismo tiempo, señalar lo que tienen de irrazonable los terratenientes.

7) En presencia de las masas, los funcionarios del gobierno deben tratar siempre y por doquier con respeto a sus dirigentes y ayudarlos a conquistar la confianza de las mismas. Entretanto, en los movimientos de masas el Partido y las organizaciones de masas deben elevar el prestigio del gobierno democrático antijaponés. Sería muy negativo perjudicarlo entre las masas.

También es muy importante que cuadros de las unidades militares participen en el trabajo de los movimientos de masas. En el pasado, se suprimieron los departamentos de movimientos de masas en las unidades militares porque en aquel entonces se sobrestimaron los resultados del trabajo del sector civil y, además, porque la rigidez de unos métodos de trabajo de los cuadros militares dio lugar a que en algunas zonas se pidiera que el ejército se guardara de trastornar la marcha del trabajo del sector civil. Ahora, vemos que fue inapropiado suplimirlos. En adelante, el ejército no sólo debe enviar cuadros a participar en el trabajo del sector civil en nombre de las organizaciones de masas (principalmente las asociaciones campesinas) o a través de su recomendación, sino también tomar parte en las luchas de las mismas. Esto no sólo le permitirá respaldar los movimientos de masas, sino que, y esto es aún más importante, supondrá una excelente educación vívida para el propio ejército. Por supuesto, al participar éste en las luchas, no es necesario que lleve consigo sus ametralladoras y piezas de artillería. Los cuadros enviados por el ejército para el trabajo de las zonas rurales deben colocarse bajo la dirección unificada de la organización local del Partido y trabajar al unísono y en consonancia con el plan de trabajo de las organizaciones de masas de la localidad.

6. El trabajo a nivel aldeano.

Como la base de todo nuestro trabajo está en la aldea, tenemos que prestar atención a la dirección del trabajo a nivel aldeano. Los principios generales sobre dicho trabajo ya están formulados en el folleto del camarada Peng Dehuai. Dada la gran complejidad de este trabajo, las organizaciones del Partido a los diversos niveles deben seguir estudiando y resolviendo los problemas al respecto.

Es cierto que con la ampliación de la jurisdicción de la aldea administrativa que hicimos en el curso de la simplificación de la estructura administrativa, han aumentado en cierta medida las dificultades en nuestro trabajo; sin embargo, si no lo hubiéramos hecho así, se habría incrementado en grandes proporciones la carga del pueblo. Por eso, no hay que hacer ningún cambio al respecto, sino poner cuidado en estudiar cómo ejercer la dirección en condiciones en que se ha ampliado la jurisdicción aldeana.

CONSTRUCCION ECONOMICA DE LA ZONA DE TAIHANG*

2 de julio de 1943

La guerra antijaponesa detrás de las líneas enemigas es una lucha sumamente complicada y ardua, en la cual ya hemos pasado con éxito nada menos que seis años y hemos sentado los cimientos para continuar nuestros esfuerzos por conquistar la victoria definitiva. El VIII Ejército, aunque tan mal armado y sin haber recibido de arriba un solo centavo ni una sola bala en los últimos cuatro años, ha podido vencer todas las dificultades y luchado cuerpo a cuerpo con un enemigo poderoso, lo que no puede considerarse sino como un milagro. Entonces, ¿en qué consiste su secreto? Como todos saben, nos guiamos por un principio rector, trazado por Mao Zedong, en materia de estrategia y tácticas. A la luz de este principio, hemos logrado, en medio de innumerables combates, crear, defender y consolidar las diversas bases de apoyo antijaponesas y mantener inmovilizada la mitad de los efectivos de los agresores japoneses en China, aliviando así la carga de la Gran Retaguardia en sus operaciones frontales. Es de dominio público que la seria lucha que hemos librado contra el enemigo en los terrenos político, cultural y de contraespionaje, ha permitido desplegar en gran medida el entusiasmo del pueblo por la lucha antijaponesa en las bases de apoyo y en las zonas ocupadas por el enemigo y reforzar su dignidad nacional y la fe en sí mismo. Por otra parte, también es de conocimiento general que, pese a las condiciones extremadamente difíciles detrás de las líneas enemigas, hemos sostenido una batalla en el frente económico y hemos logrado éxitos nada despreciables. Justamente por las victorias en este frente hemos podido sostener la guerra antijaponesa durante seis largos años detrás de las líneas enemigas, y seremos capaces de continuarla en adelante.

La lucha en el frente económico detrás de las líneas enemigas no fue, en absoluto, menos aguda que en el frente militar. El enemigo lanzó sus ataques

* Texto publicado el 2 de julio de 1943 en *Jiefang Ribao* (*Diario de la Liberación*), de Yan'an.

económicos contra nosotros en estrecha coordinación con su ofensiva militar, política y de espionaje y lo hizo de manera extremadamente feroz. En las zonas bajo su ocupación, llevó a cabo un saqueo interminable de los recursos humanos y materiales. El pueblo allí soporta una carga que es más del doble o el triple de todos sus ingresos, quedándose sin víveres ni dinero y viéndose obligado incluso a pagar los gravámenes con sus muebles. Aún más espantoso es el saqueo de los recursos humanos; se recluta a la fuerza a un gran número de hombres en edad para el servicio militar, y al pueblo se le imponen innumerables faenas de prestación laboral. Según declaró un cabecilla del enemigo: "la longitud de las zanjas de bloqueo en el Norte de China es seis veces la de la Gran Muralla, o una cuarta parte de lo que se necesita recorrer para dar una vuelta a la Tierra". Todo esto se ha hecho a costa de la sangre y el sudor del pueblo de las zonas ocupadas por el enemigo. Como consecuencia, en estas zonas se han registrado malas cosechas en años consecutivos y una grave hambruna este año. Por su parte, el enemigo intenta aprovecharse de estas calamidades para instigar al pueblo a arrebatar cereales a nuestras bases de apoyo, tratando de crear un serio antagonismo entre los chinos de las bases antijaponesas y los de las zonas bajo su ocupación. Con respecto a estas bases, el enemigo pone en práctica la política de bloquear y saquear, cerrando el transporte de los materiales indispensables que necesitamos, apoderándose de nuestros recursos (cereales, por ejemplo), mordisqueando sin cesar la periferia de nuestro territorio y perpetrando desenfrenadamente todas sus operaciones de "limpieza" las atrocidades de pillaje y destrucción: matanzas, reclutamiento forzoso de jóvenes, incendios, destrucción de aperos agrícolas, saqueo de bestias de labranza, quema de cereales y estropeo de sembrados. Al extremar esas atrocidades, el enemigo tiene como objetivo "destruir la capacidad de subsistencia para la lucha antijaponesa". Ante tamaña crueldad del enemigo, el pueblo sufre estragos gravísimos. Si no adoptamos medidas eficaces, es inconcebible que podamos sostener la guerra antijaponesa detrás de las líneas enemigas, una vez agotado el vigor del pueblo y cegadas las fuentes de avituallamiento para las tropas y de alimentación para la población civil. Fue ante semejante peligro que prestamos mayor atención al frente económico en la zona de Taihang.

El trabajo en el frente económico detrás de las líneas enemigas consta de dos eslabones inseparables entre sí: la lucha económica contra el enemigo y la construcción económica en nuestras bases de apoyo. Sin la lucha contra el enemigo, es imposible hablar de la construcción de las bases de apoyo y, sin ésta última, menos aún se puede hablar de aquélla. Todas nuestras políticas económicas específicas se han trazado teniendo en cuenta estos dos aspectos. Ya en los primeros tiempos de la guerra antijaponesa, el Comité Central de

nuestro Partido y el camarada Mao Zedong formularon la orientación de "autoabastecerse y apoyarse en los propios esfuerzos" para la construcción económica, y en los últimos seis años, hemos efectuado las tareas de construcción ateniéndonos a dicha orientación. Pero sólo ahora, después de pasar por innumerables altibajos y tropezar con muchas dificultades, hemos dado con el camino que nos permite no sólo asegurar lo necesario para la lucha antijaponesa, proteger los intereses del pueblo y desquiciar el plan de saqueo del enemigo, sino también hacer mucho trabajo preparatorio para la contraofensiva y la construcción de posguerra.

Entonces, ¿qué es, después de todo, lo que hemos hecho? y ¿cuáles son las experiencias y lecciones que hemos adquirido al respecto?

En primer lugar, hemos definido el desarrollo de la producción como la base de la construcción económica y, simultáneamente, como la base de nuestro esfuerzo por romper el bloqueo del enemigo y crear una economía de autosuficiencia, mientras que el desarrollo de la agricultura y la artesanía constituye el centro de gravedad de la producción. La práctica nos demuestra que quien tiene cereales lo tiene todo. Fenómeno común en tiempos de guerra es la escasez de cereales. Moviéndonos en el campo no podemos sino atribuir importancia primordial a la producción agrícola. Lo que más le falta al enemigo en las ciudades es la provisión de cereales, de modo que si contamos con estos materiales, no sólo nuestro ejército y pueblo estarán libres de la escasez de alimentos, sino que también podremos valernos de los cereales y los productos agrícolas y de ocupaciones auxiliares para luchar contra el enemigo y, además, cambiar dichos productos por cuanto nos sea indispensable. Mientras tanto, sólo con la producción agrícola es posible proveer la artesanía de materias primas y echar los cimientos para su desarrollo, el cual, a su vez, puede servir para promover la producción agrícola, contrarrestar la avalancha de las mercancías enemigas y hacer posible una economía de autosuficiencia.

Desarrollar la producción no puede ser una consigna hueca, sino que requiere una política acertada y un minucioso trabajo organizativo. Nuestra política de reducción de los arriendos y los intereses[50] y de pago obligatorio de los mismos ha desbrozado un amplio camino para el desarrollo de la producción. En todos los lugares donde se redujeron los arriendos y los intereses aumentan enormemente tanto el afán de las grandes masas del pueblo trabajador por la lucha antijaponesa como su entusiasmo por la producción. Al mismo tiempo que promovió la reducción de los arriendos y los intereses, el gobierno estableció la obligación de pagarlos. La política de reducción y pago de los arriendos y los intereses está llamada a estabilizar las relaciones entre los diversos sectores del pueblo, a fortalecer su unidad y a

exhortarles a que hagan esfuerzos en la producción y en el ahorro de recursos y a que avancen por el camino, desde la autosuficiencia, hacia la abundancia en ropas y alimentos. Para alcanzar esta meta, el gobierno ha promulgado importantes leyes y decretos estableciendo que "estarán libres de cargas las reservas de cereales y los depósitos en dinero"; "lo estará también la mitad de la remuneración para los asalariados"; "lo estará también el ganado lanar"; "las cargas se calcularán con base en la producción cerealera de los años normales después del inicio de la guerra antijaponesa, y el campesino quedará con todo cuanto produzca por encima de dicha cantidad", etc. También se recompensa a los héroes de trabajo y a los participantes en la "campaña por emular a Wu Manyou"[59]. Esta es una orientación encaminada a fomentar el desarrollo de la economía nacional sin perjuicio de restringir la explotación feudal, orientación que también coincide con el camino que nos señaló el Dr. Sun Yat-sen. Nuestra política industrial y comercial ha ofrecido enormes facilidades para el desarrollo de la agricultura y la artesanía. La carga establecida por el gobierno para la industria es la más ligera y, en consecuencia, la artesanía, sobre todo el sector textil doméstico, ha cobrado un considerable desarrollo en los últimos años. La construcción de industrias más o menos grandes casi es imposible debido a las limitaciones derivadas de la guerra de guerrillas.

En cuanto a la organización y dirección de la producción, el gobierno democrático antijaponés y las organizaciones de masas han hecho ingentes esfuerzos. En este frente también ha participado activamente nuestro ejército, estimulando y ayudando considerablemente al pueblo. La producción agrícola es una actividad que se efectúa a lo largo de todo el año y reviste a la vez un pronunciado carácter estacional, sin que haya, en rigor, temporada de inactividad agrícola. Se debe arar la tierra, seleccionar las semillas, sembrarlas, entresacar los brotes sobrantes, desherbar, realizar las cosechas de verano y de otoño y, además, acumular abonos y abonar la tierra a tiempo (los abonos para cada año tienen que empezar a prepararse en junio del año anterior). Así, pues, hemos realizado enormes trabajos tanto en las temporadas de arada primaveral y otoñal como en las de cosecha estival y otoñal. Hemos desplegado el entusiasmo del pueblo por la producción, promovido el repudio a la holgazanería, organizado y coordinado la mano de obra, mejorado las semillas, atendido la demanda en bestias de labranza y aperos agrícolas, movilizado a los niños en la recogida de estiércol, exhortado a las mujeres a tomar parte en la producción y reajustado las relaciones entre arrendadores y arrendatarios y entre patronos y asalariados, así como emprendido la reforestación, construido canales, perforado pozos, fabricado norias, etc. Todas éstas son tareas muy concretas, sin ninguna excepción. Además, cada año, el

gobierno ha concedido créditos a bajo interés o exentos de intereses por un valor de varios y hasta de diez millones de yuanes. Nunca nos hemos dejado de esforzar al máximo por promover y realizar todo lo que prometía beneficio para el pueblo. Precisamente porque hemos puesto cuidado en organizar y dirigir la producción, el pueblo ha logrado superar muchas de sus dificultades, en todos los rincones de la zona de Taihang resuena la consigna de "aumentar la producción, mejorar las condiciones de vida y prepararse para la contra-ofensiva", y hemos logrado, de año en año, éxitos en el frente de la producción. Nuestro ejército se ha dedicado a la producción para cubrir una parte de sus gastos; además, en cada período de intensas faenas agrícolas, por todas partes se ven hombres uniformados trabajando junto con los habitantes civiles. Sucede que semejantes temporadas coinciden justamente con las devastadoras operaciones de mordisqueo y de "limpieza" del enemigo contra nuestras bases de apoyo. Por eso, el ejército no sólo tiene que ayudar al pueblo en su producción, sino también proteger, junto con la milicia popular, su trabajo de labranza y cosecha; he aquí por qué nuestro ejército ha podido fundirse con el pueblo, y por qué se ha granjeado el nombre de ejército de hijos del pueblo.

El desarrollo de la artesanía, si bien insuficiente todavía, ha permitido, con los logros registrados hasta ahora, disminuir en grandes proporciones la importación de mercancías de las zonas ocupadas por el enemigo. Aquí no tenemos queroseno, cigarrillos, jabón ni artículos de lujo procedentes del exterior, pues productos nuestros como los cigarrillos ya bastan con creces para nuestra región. Incluso parte de algunos productos nuestros, como telas, toallas, otros tejidos de algodón y papel, se pueden transportar a otros lugares para la venta. Lo que nos falta es sal y fósforos. A pesar de que no es difícil acceder a la fuente de estos último, se están manufacturando yescas como su sucedáneo.

En las pasadas estaciones de invierno y primavera, la sequía azotó una quinta parte de la superficie de nuestras bases de apoyo en la zona de Taihang y, por añadidura, irrumpieron aquí, procedentes de las zonas ocupadas por el enemigo, numerosas víctimas de las calamidades. Fue la coyuntura más difícil de los últimos años. Iniciamos un gran trabajo para reparar los daños causados por las calamidades naturales y organizar una campaña de arada primaveral. En líneas generales, ahora hemos superado las dificultades. Con tal de que no escasee la lluvia, el pueblo podrá recuperarse pronto de la catástrofe. Para eliminar las consecuencias de las calamidades, además de organizar la ayuda mutua entre los diversos sectores sociales, nos valimos en lo fundamental de la producción. El gobierno desembolsó grandes sumas en calidad de créditos para los damnificados. Algunos créditos se destinaron a la

producción textil. Por ejemplo, tan sólo en el distrito de Wu'an, mediante créditos, se organizaron más de 20.000 mujeres para esa actividad. Sus jornales alcanzaron para sustentar, por cada mujer, una y media y hasta dos personas, de modo que se elevó en gran medida la posición de las mujeres. Otros créditos fueron para las obras hidráulicas. Este año, los créditos para la canalización ascendieron nada menos que a 40.000 ó 50.000 yuanes. Los obreros de esta actividad, todos víctimas de las calamidades naturales, ganaron un jornal de tres *jin* de mijo, cantidad que alcanzó a dejarles algún excedente para la subsistencia de sus familias. De las zonas cerealeras bajo ocupación enemiga adquirimos cierta cantidad de cereales y los vendimos a bajo precio (a la mitad o a dos tercios de su precio en el mercado) a las víctimas de las calamidades. El transporte estuvo totalmente a cargo de algunos de ellos, quienes por su trabajo ganaron un jornal para sustentar a sus familias. Las cooperativas también se han desarrollado por todas partes. Mientras que las víctimas de las calamidades naturales en las zonas ocupadas por el enemigo se han quedado sin hogar o han muerto en masa, los damnificados de los desastres en las bases democráticas antijaponesas, si bien llevan una vida un poco más dura que en los años anteriores, siguen llenos de vigor para la lucha contra el enemigo y la naturaleza gracias al socorro bien planificado y organizado que les ha brindado el gobierno. En las zonas gravemente azotadas por las calamidades naturales, nuestro ejército y cuadros de la administración civil y de las organizaciones populares han constituido una fuerza principal en la producción, y los comisionados de prefectura, jefes de distrito, comandantes y comisarios políticos se han puesto en persona a la cabeza de los cuadros y combatientes para ayudar a las víctimas de las calamidades en sus faenas agrícolas, lo que les ha dado gran estímulo. Ahora, cuando han terminado las faenas de siembra y entresaca, con tal de que las lluvias sean oportunas, no se producirán calamidades continuas. Con la ayuda del gobierno y del pueblo, los numerosos damnificados provenientes de las zonas ocupadas por el enemigo han superado sus dificultades en materia de viviendas, víveres, aperos agrícolas y semillas, y en sus tierras roturadas se ven crecer plantas verdes.

Sin embargo, no todo nos ha salido viento en popa al organizar y dirigir al pueblo en la producción. Defectos como el subjetivismo y la superficialidad han estorbado nuestra marcha en muchos frentes de trabajo. En los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia, se observó cierto exceso en la designación de servicios obligatorios despilfarrando recursos humanos, y este defecto fue eliminado con rapidez. El gobierno ha establecido que únicamente las oficinas de comisionado de prefectura, las comandancias de subzona militar y los organismos de esta categoría para arriba, están facultados para designar

servicios obligatorios, servicios éstos que quedan prohibidos en las temporadas de intensas faenas agrícolas, durante las cuales el ejército debe transportar sus víveres y combustibles sobre sus propios hombros. Se trata de una magnífica política favorable al pueblo. Después, nos dimos cuenta de que prácticas formalistas y burocráticas, como el excesivo número de actos públicos y reuniones de cuadros, incluso actividades demasiado frecuentes de monta de guardia y de entrenamiento de las milicias populares, obstaculizaban las faenas agrícolas de los campesinos. Por eso, fijamos concretamente límites de tiempo para las reuniones y los ejercicios militares cotidianos y suprimimos la guardia en tiempos normales. Nuestros cuadros, poco conocedores de la producción, suelen tomar decisiones partiendo de sus deseos subjetivos. Por ejemplo, no fue sino en plena temporada de arada primaveral cuando se exhortó a los niños a recoger estiércol o cuando se prestó atención a labores como la selección de semillas. ¡Qué absurdo este fenómeno! Otro ejemplo, al conducir el desarrollo de la artesanía, se han lanzado, en muchos casos, simples llamamientos vacíos, pasando por alto la solución concreta de los problemas de las masas. Además, el movimiento de cooperativización tampoco se ha desarrollado en forma satisfactoria. Todo esto queda por resolver mediante nuestros esfuerzos y medidas correctivas.

En segundo lugar, voy a referirme a nuestra política en materia de distribución de las cargas. Hemos aplicado el principio de contribuir cada cual según la cantidad de dinero que posea, y el principio de ajustar los egresos a los ingresos y adecuar éstos a aquéllos, lo cual contempla tanto la capacidad de soporte del pueblo como las necesidades de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Más importante aún es que dicha política permite adaptar la distribución de las cargas a la necesidad de estimular el desarrollo de la producción. Todos los decretos mencionados, en el sentido de que "estarán libres de cargas las reservas de cereales y los depósitos de dinero", etc., persiguen el objetivo de aliviarle las cargas al pueblo. Además de preconizar constantemente el espíritu de ahorro, combatir el despilfarro y castigar severamente la corrupción (pena de muerte para quien haya malversado más de 500 yuanes), hemos reducido, en dos ocasiones consecutivas, nuestro personal y simplificado nuestra estructura administrativa. Un resultado práctico de ello es el hecho de que los impuestos en grano de 1943 se disminuyeron en un 16 ó 17 por ciento en comparación con los de 1942. Uno de los mayores males en la historia de la administración pública fue la descomunal recaudación de fondos a nivel de aldea. Desde hace mucho practicamos el sistema de recaudación y asignación de fondos unificadas tomando como unidad el distrito y establecimos que la administración a nivel aldeano no está facultada para imponer tributos, lo cual representa un remedio a este mal en

la administración pública. El sistema de impuesto progresivo único[60], aprobado por la Asamblea de Representantes de la Región Fronteriza[9], se pondrá en práctica este año en la zona de Taihang, lo que permitirá atender más efectivamente los intereses de las diversas capas de la población y extender las cargas a sectores más amplios. Esto concordará totalmente con la política establecida por el Comité Central del Partido en el sentido de que las cargas recaerán sobre el 80 por ciento de la totalidad de la población. Con la implantación del impuesto progresivo único, se podrá dar un paso más adelante para echar los cimientos en las finanzas fiscales, y no se dejará de elevar el entusiasmo de los diversos sectores por la producción.

En tercer lugar, en materia de política tributaria y comercial hemos seguido el principio de "control con relación al comercio exterior y libertad en el interior". Lograr el equilibrio entre la exportación y la importación es la meta de nuestro trabajo. Para llevar adelante la lucha contra el enemigo, hemos colocado el departamento de recaudación tributaria y el de comercio bajo la dirección única de la Administración de Industria y Comercio, protegiendo la economía de las bases de apoyo a través de un riguroso sistema tributario, y facilitando, en consecuencia, el logro de éxitos en nuestros esfuerzos bélicos. Hemos prohibido toda clase de artículos de lujo, restringido la importación de los productos no indispensables y, al mismo tiempo, organizado la exportación de los artículos de este tipo y otros productos excedentes de las bases de apoyo, como las plantas medicinales y los sombreros de paja, a cambio de productos de otros lugares. Así, hemos librado una lucha de masas para acabar con el contrabando, dando elevadas recompensas a quienes se destacaron en este trabajo y castigando con rigor los fraudes en este terreno. Es muy importante organizar a los comerciantes en la lucha económica contra el enemigo. Por tal razón, en el comercio con las zonas ocupadas por éste, no conviene el monopolio omnímodo del gobierno, sino el control administrativo; menos aún se puede apelar al monopolio en el interior, sino a la libertad de comercio. En cuanto a la especulación de los comerciantes, hay que contenerla valiéndose de la fuerza de los establecimientos comerciales de propiedad pública y las cooperativas. La aplicación de semejantes métodos ha dado como resultado el robustecimiento en gran medida de nuestro poderío para la lucha contra el enemigo, el aumento de los ingresos tributarios, la prosperidad del mercado y la satisfacción de las necesidades del pueblo. Desde hace largo tiempo, los precios en las zonas de Taihang y Taiyue se mantienen más bajos que en las demás regiones. Este año, a la eliminación de las consecuencias de las calamidades naturales ha contribuido en sumo grado el trabajo que hicimos en la regulación del abastecimiento de víveres y en los negocios de telas de algodón. Por supuesto,

en este aspecto nuestros camaradas también han cometido errores, tales como la interrupción por algún tiempo del comercio con el exterior, el menosprecio, en un principio, del papel que corresponde a los comerciantes y el monopolio del comercio interior a través de las cooperativas, todo lo cual ha estorbado el avance de la construcción económica en las bases de apoyo. Además, en el comercio con el exterior, también nos costaron caro durante algún tiempo la excesiva exportación y el menosprecio de la importancia de mantener reservas de recursos en la lucha contra el enemigo. Los departamentos de administración industrial y comercial, por su parte, se dedicaron afanosamente a actividades de especulación comercial pasando por alto el desarrollo de las cooperativas de producción y la explotación, aunque sea a cuentagotas, de nuevos recursos para la exportación (por ejemplo, movilizar al pueblo en la recolección de hierbas medicinales, el acopio de cerdas, etc.), lo cual constituye un defecto muy grave. Estos son errores que hemos corregido o estamos corrigiendo.

Nuestra política monetaria es otra arma importante para el desarrollo de la producción y la lucha contra el enemigo. El principio por el que se rige esta política es socavar el papel moneda emitido por el enemigo y proteger el *fabi*[61]. En vista del peligro de que el enemigo, mediante su emisión desmesurada de papel moneda y con los billetes *fabi* en mano, saquee en gran cantidad los bienes del pueblo, hemos puesto en circulación el billete del Banco del Sur de Hebei[38] como moneda local de nuestra región estratégica. Como resultado de esta medida, hemos asestado golpes al enemigo en su intento de aprovecharse del *fabi*, reducido el mercado de su papel moneda, fortalecido nuestra posición en la lucha económica contra el enemigo y ofrecido sólidas garantías para la construcción económica de la base de apoyo. A fin de asegurar la credibilidad de nuestra moneda local, hemos restringido el volumen de su emisión y concedido grandes sumas de crédito en esta moneda al pueblo o como inversiones en la producción, de modo que nos hemos granjeado el apoyo efusivo del pueblo y hemos mantenido la credibilidad de esta moneda. Gracias a las incesantes ofensivas políticas que desatamos contra las zonas ocupadas por el enemigo y el aprovechamiento oportuno de los recursos materiales a nuestra disposición, hemos quebrantado en considerable medida el papel moneda del enemigo. Sin embargo, no por ello se puede subestimarlo, exagerando desmesuradamente su estado precario y adoptar, en consecuencia, medidas aventureras o inadecuadas.

Por último, en las zonas ocupadas por el enemigo y en las guerrilleras, hemos adoptado la orientación de aliviarle al pueblo la carga impuesta por el enemigo y proteger sus intereses como punto de partida de todas nuestras políticas relativas a las zonas bajo la ocupación del enemigo. Cada vez que

éste intenta saquear víveres, ayudamos al pueblo a frustrar los planes de saqueo del enemigo por medio de las armas o de otras formas; cuando el enemigo pretende un enganche forzoso, organizamos la fuga de los jóvenes, provocando, junto con el pueblo, la dispersión de reclutas concentrados. Luchas como éstas no han cesado ni un solo día en los últimos años. Sin estas luchas agudas y libradas cara a cara, ¡quién sabe a qué punto hubiera llegado la condición deplorable de nuestros compatriotas en las zonas ocupadas por el enemigo!

Hasta aquí una exposición sucinta de cómo se ha venido realizando la construcción económica en la zona de Taihang. ¿Cuáles son las experiencias que hemos adquirido en esta actividad? Son las siguientes: Primero, ningún trabajo detrás de las líneas enemigas es separable de la aguda lucha contra el enemigo, y todas las conquistas en la construcción económica las hemos obtenido al precio de la sangre. Segundo, sin políticas correctas es imposible hablar de construcción económica, y estas políticas deben, a su vez, trazarse partiendo del bienestar del pueblo y las necesidades de la guerra antijaponesa. Tercero, sin la participación voluntaria y activa de las grandes masas populares, no surtirá efecto ningún trabajo de construcción económica. Cuarto, sólo enviando gran número de cuadros competentes al frente económico y ayudándolos a acumular experiencias en su trabajo se podrá garantizar la construcción económica.

En adelante, la lucha será aún más encarnizada, y todavía se necesitará un proceso bastante largo antes de lograr la victoria de la guerra antijaponesa. El camarada Mao Zedong nos ha señalado que la guerra, la producción y la educación constituyen las tres tareas cardinales detrás de las líneas enemigas[62]. Todo lo hacemos para triunfar en la guerra. La producción es la que garantiza el logro de este objetivo, mientras que la educación está al servicio de la guerra y la producción. Combinando estrechamente estos tres aspectos, se formará una fuerza invencible. Por lo tanto, reforzar por todos los medios posibles nuestra dirección sobre la construcción económica es el rumbo que en adelante debemos seguir invariablemente.

DISCURSO ANTE LA REUNION DE MOVILIZACION PARA LA CAMPAÑA DE RECTIFICACION EN LA ESCUELA DEL PARTIDO ANEXA AL BURO DEL NORTE DEL COMITE CENTRAL*

10 de noviembre de 1943

Camaradas:

El llamamiento que el año pasado hicieron el Comité Central del Partido y el camarada Mao Zedong respecto a la campaña de rectificación[63] ha producido notables efectos en todo el país, particularmente en la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia. Esta campaña, desconocida en la historia del Partido, no sólo reviste gran importancia para la construcción del Partido chino, sino que significa una contribución trascendental para los partidos de los demás países del mundo.

Como todos saben, la campaña de rectificación está llamada a sustituir, entre nuestros camaradas, las ideas no proletarias ni marxista-leninistas por aquellas que lo son, de modo que todo nuestro Partido se encuentre aún más unificado ideológicamente y aún más unido sobre la base de una voluntad única, y que todos los camaradas puedan cerrar filas aún más compactas en torno al Comité Central del Partido encabezado por Mao Zedong y trabajar al unísono por hacer culminar la causa revolucionaria en China. Huelga decir que nuestra campaña de rectificación debe empezar por cada uno de los camaradas en persona. Puesto que el Partido está integrado por numerosos individuos agrupados, si cada uno de ellos ha sabido rectificar su ideología y su estilo de trabajo, podrá mejorar el trabajo a su cargo y, en consecuencia, se reforzará el poderío del Partido. Si todos nuestros camaradas logran acabar con las tendencias viciosas, ¡quién sabe en qué medida aumentará la fuerza

* Intervención hecha sobre el particular con motivo de la inauguración de la octava promoción de la Escuela del Partido Anexa al Buró del Norte del CC del PCCh, cuyo texto se insertó el 4 de diciembre de 1943 en *Zhengfeng Zhoubao* (*Semanario de la Campaña de Rectificación*), N.° 2, editado por la Comisión de Estudios de los organismos subordinados directamente al referido Buró y al Cuartel General del XVIII Grupo de Ejércitos.

del Partido! La campaña de rectificación es de significación trascendental para la construcción de nuestro Partido, y en ella deben participar todos los camaradas en forma consciente.

Sin embargo, ¿es verdad que todos los camaradas han comprendido el significado de esta campaña? A mi parecer, hasta la fecha todavía están muy lejos de haber llegado a comprenderla profundamente, y no solamente los camaradas de fila, sino también los dirigentes. De lo contrario, no se explicaría que haya pasado año y medio sin que nuestra campaña de rectificación haya tomado cuerpo. Por lo tanto, no carecería de significado que reafirmáramos la importancia de esta campaña con motivo de la inauguración de la presente promoción de la Escuela del Partido y en un momento en que se despliega la campaña en todos los organismos públicos y unidades militares de la zona de Taihang.

¿Por qué nos exhortaron el Comité Central del Partido y el camarada Mao Zedong el año pasado a realizar una campaña de rectificación? A mi juicio, porque el camarada Mao Zedong, habiendo sintetizado las experiencias y lecciones adquiridas por el Partido en 21 años de existencia y, sobre todo, habiendo estudiado su estado actual, ha sabido formular una orientación de mayor bolchevización[10] del Partido con miras a pertrecharlo aún mejor y a unificarlo aún más sólidamente en lo ideológico, de modo que esté en condiciones de conducir expeditamente la revolución china hacia la victoria.

En más de 22 años de existencia, período en que se realizaron tres guerras revolucionarias de gran envergadura[64], nuestro Partido ha sabido colocarse siempre en la primera línea de batalla luchando heroicamente por la liberación de la nación y del pueblo, sin dejar nunca de orientar la revolución china en su desarrollo y avance. Sin embargo, también hemos recibido las lecciones extraídos de numerosos reveses y fracasos, todos consecuencia desastrosa del predominio en la dirección del Partido de vicios en los tres estilos: el de estudio, el de las relaciones del Partido y el literario. Por ejemplo, la primera Gran Revolución[1] fue una revolución impetuosa desatada con las fuerzas acumuladas por nuestro Partido, pero terminó siendo truncada por la dirección oportunista de Chen Duxiu[65], que prevaleció durante un corto período en las postrimerías de esa revolución. Otro ejemplo: las fuerzas acumuladas por el Partido después de la superación del referido oportunismo sufrieron también graves reveses bajo la dirección aventurera del camarada Li Lisan[66]. Aún más tiempo duró el predominio del oportunismo "izquierdista" del último período de los soviets[67], y causó aún mayores daños a nuestro Partido, arruinando en su mayor parte al Ejército Rojo en las zonas de los soviets y a la base del Partido en las zonas blancas, todo ello bajo una dirección contagiada de vicios en los tres estilos. Estas lecciones nos demuestran que

cuando la dirección de nuestro Partido es correcta, se desarrollan indefectiblemente su trabajo y el movimiento revolucionario, y que, en cambio, si prevalecen en el Partido los vicios en los tres estilos, queda destrozada la base que tan largo tiempo de duro trabajo le ha costado, y la revolución sufre reveses o derrotas. Mientras más dura el predominio del subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido[53], mayor perjuicio causa a éste y a la revolución. Estas son lecciones en un sentido.

Pero hay también lecciones en otro sentido. Es que tras la Reunión de Zunyi[68], celebrada en enero de 1935, nuestro Partido, bajo la dirección de su Comité Central encabezado por Mao Zedong, rectificó radicalmente el oportunismo tanto de "izquierda" como de derecha que se observaba en su seno, purificó de un golpe la atmósfera cargada de subjetivismo, sectarismo y estilo de cliché del Partido y encauzó toda su causa bajo la guía de un marxismo-leninismo adaptado a la realidad china, o sea, el pensamiento de Mao Zedong. En los nueve años transcurridos hasta el momento, el Partido no sólo no ha cometido errores, sino que se ha desarrollado siempre con éxito. Este hecho lo sabemos todos al dedillo. En efecto, bajo la dirección del Comité Central del Partido que se guía por el pensamiento de Mao Zedong, todos nosotros, al recordar las lecciones dolorosas que recibimos bajo la dirección oportunista del pasado, podemos apreciar lo felices que han sido estos nueve años y, al mismo tiempo, percibir con mayor nitidez los perjuicios que nos acarrearon los vicios en los tres estilos. Quien haya estudiado alguna vez la historia del Partido, comprenderá profundamente la importancia de la campaña de rectificación.

Es importantísimo para nuestro Partido el hecho de que contemos ahora con un Comité Central tan bueno y con un líder tan sabio como el camarada Mao Zedong. Sin embargo, ¿quiere decir esto que el problema se ha resuelto por completo? No, nada de eso. Además de que necesitamos una dirección acertada en el nivel central, es preciso que las organizaciones y los cuadros de los diversos niveles del Partido apliquen con fidelidad las instrucciones de la dirección central. Si estas organizaciones y cuadros están impregnados de tendencias viciosas como el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, es imposible materializar la dirección acertada del Comité Central. Por desgracia, estas tendencias o ideas no proletarias, que se manifiestan aún en forma bastante grave entre nuestros cuadros y las organizaciones del Partido de los distintos niveles, han ocasionado considerables daños a nuestro trabajo. Como es natural, el camarada Mao Zedong, al exhortarnos a realizar la campaña de rectificación, no lo hizo sin un objetivo determinado, sino teniendo en cuenta nuestros puntos débiles, por lo que se trata de una instrucción que pone el dedo en la llaga. Para

comprender esto, basta que recordemos con detenimiento nuestro trabajo realizado en los últimos años y examinemos en forma retrospectiva nuestra ideología. Pongamos por caso las zonas de Taihang, Taiyue y el Sur de Hebei, donde nuestro trabajo ha surtido efecto en los últimos años bajo la dirección del Comité Central, pero también ha sufrido dolorosos daños a causa de que nuestros camaradas, y en especial, nosotros, los responsables, estamos contagiados seriamente de las malas tendencias. Por ejemplo, en el período de la gran expansión[69], engrosamos las filas del Partido como si se hicieran levas para el servicio militar obligatorio, lo que incluso en este momento sigue afectando la solidez y la combatividad del Partido. El sectarismo de que están contagiados nuestros camaradas ha echado gran número de intelectuales rurales a los brazos del Guomindang, y en los órganos de poder estructurados según el "sistema de los tres tercios"[3] nunca se ha sabido mantener debidamente la unidad con las personalidades no militantes del Partido, ni ampliar y consolidar el frente único. Se descubren a cada instante y por doquier muchas tendencias viciosas como las siguientes: la aplicación de una política "izquierdista" financiera y económica durante largo tiempo, la puesta en práctica de una política de contraespionaje ora "izquierdista" ora derechista (en lo fundamental "izquierdista"), la dirección formalista en las actividades productivas, la adopción de métodos simplistas y rígidos en el trabajo, etc. Estas tendencias nos han hecho mucho daño, y algunas de sus influencias negativas no se han eliminado hasta la fecha, y otras tendremos que pagarlas caro en el futuro. Todo el que haya examinado críticamente su propio trabajo en forma retrospectiva comprenderá que no podremos arreglárnoslas sin esta campaña de rectificación.

En cuanto a nosotros mismos, tenemos que reconocer que no solamente los militantes de fila, sino también un considerable número de cuadros con cargos de inmensa responsabilidad, adolecen, quien más, quien menos, de impureza ideológica o de incorrección en el estilo de trabajo. Podemos afirmar, sin exageración alguna, que en la ideología de numerosos camaradas hay algo ajeno al proletariado. Nuestros camaradas acostumbraban a sobreestimarse y las organizaciones del Partido tampoco tenían profundo conocimiento de sus cuadros. Las experiencias adquiridas en la campaña de rectificación han demostrado que no es nada fácil que una persona se conozca a sí misma, pues está propensa a exagerar sus propios puntos positivos y perdonar sus propias debilidades, tomando éstas por aquéllos. Por eso, sólo una campaña de rectificación realizada en medio de una colectividad y a través de sus propios esfuerzos y con ayuda de los demás le permite a uno descubrir sus propios puntos débiles, reconocerse y transformarse a sí mismo. Los datos recogidos en la campaña actual en los diversos lugares testimonian que

algunos camaradas, pese a su trayectoria de muchos años de lucha por la revolución, no han adquirido sino últimamente, después de un profundo examen retrospectivo de su propio trabajo y con la ayuda de los demás, la conciencia de que todavía no están del todo a la altura de un combatiente proletario, pues aún no tienen arraigada en definitiva la concepción revolucionaria de la vida o, si bien militan orgánicamente en el Partido, no lo están por completo en lo ideológico. Es decir, se hallan con un pie en el Partido y el otro fuera de su puerta. ¿Pueden resistir camaradas como éstos el embate de impetuosas tempestades? Si no se transforman, claro que es muy difícil que puedan. Desgraciadamente, semejantes camaradas no son pocos, e incluso muchos de los cuadros que actúan como miembros del comité prefectoral del Partido todavía tienen defectos muy graves en lo ideológico. A decir verdad, de lo que se trata ahora no es de si tenemos o no defectos, sino de cuántos son los defectos y qué grado de gravedad han adquirido. Al afirmar que el subjetivismo y las demás desviaciones ya no ocupan en el presente el lugar predominante, el camarada Mao Zedong se ha referido al Partido en su conjunto, sin que podamos por ello disculparnos a nosotros mismos, creyendo que no adolecemos sino de simples vestigios de las tendencias viciosas y que no son cosa de llamar seriamente la atención y alarma. En realidad, para muchos camaradas, de lo que adolecen ya no es de meros vestigios, sino que, en algunos casos, prevalecen en su mente males como el subjetivismo y el sectarismo. También en las diversas zonas se manifiestan, en distinto grado, estas tendencias viciosas, más en unas que en otras, y en algunas incluso han llegado a predominar, llevando allí nuestra causa al fracaso (en la zona de Huxi[70] de la provincia de Shandong, por ejemplo). En fin de cuentas, trátese de la zona o del camarada que se trate, todo el mundo tiene sus defectos, sólo que el número de éstos varía de un caso a otro. Debemos examinarnos y conocernos con detenimiento, lo que constituye la base para nuestra transformación y superación.

El camarada Peng Dehuai[71] ha dicho que la importancia de la campaña de rectificación no la podrá comprender quien no haya participado personalmente en ella. En efecto, esto lo evidencian también las experiencias de la última promoción de la Escuela del Partido. La comprensión de muchos camaradas sobre la campaña de rectificación se ha venido ahondando con la profundización gradual de la misma, y sólo cuando, como resultado de ella, logran conocerse y transformarse a sí mismos, llegan a apreciar, a través de la experiencia en carne propia, lo grandiosa que es esta campaña.

Hasta aquí la significación trascendental de la campaña de rectificación.

Con ser tan importante esta campaña, ¿por qué ha pasado un año y medio sin que hayamos conseguido darle cuerpo? A mi juicio, principalmente

porque la dirección todavía ha estado muy lejos de apreciarla en su justo valor y, en consecuencia, no se ocupó de ella como era debido ni encontró suficientes soluciones a tal efecto. ¿Hay dificultades objetivas al respecto? Claro que sí, y entre ellas podrían alegarse las circunstancias bélicas y lo pesado del trabajo cotidiano. Sin embargo, ésta no es en absoluto la causa principal. Con tal de que tengamos plena conciencia de la significación de la campaña de rectificación, podremos vencer las dificultades echando mano de todos los medios que estén a nuestro alcance.

Simultáneamente con la inauguración de la presente promoción de la Escuela del Partido, la campaña de rectificación empieza a desarrollarse en toda la zona de Taihang. Tenemos que eliminar los defectos descubiertos hasta la fecha y trabajar a conciencia por cumplir las tareas de esa campaña. Para alcanzar esta meta y no detenernos a medio camino, como nos ocurrió en el pasado, es preciso, en primer lugar, resolver el problema de la dirección. Los dirigentes tienen que prestar gran atención a este asunto, y es necesario que todos los cuadros responsables participen en persona en la campaña de rectificación y realicen concienzudos esfuerzos por abrirse paso en un punto seleccionado y acumular experiencias para orientar el trabajo en los demás puntos. Por otra parte, esta vez hemos adoptado algunas medidas específicas, entre ellas la de mantener en el trabajo cotidiano de cada departamento o entidad sólo a un pequeño número de cuadros, de modo que la gran mayoría pueda dedicarse por entero a la campaña de rectificación. Esta medida es mejor y más factible que la anterior de dedicar media jornada a la campaña y otra media al trabajo, pues permite concentrar mejor las energías. A juzgar por el estado actual de las cosas, podremos obtener éxitos siempre que no nos relajemos a medio camino.

Es cierto que la dirección ha puesto mayor atención en la campaña de rectificación, pero aún más importante es que cada camarada adopte una actitud correcta en esta campaña. Por eso, con base en las experiencias de la última promoción de la Escuela del Partido, me permito plantear a los camaradas participantes en la campaña de rectificación en esta promoción las siguientes observaciones:

Primera, todos los camaradas deben tomar la decisión de rectificarse bien en su ideología y su estilo de trabajo. Deben empezar por conocerse a fondo a sí mismos para ver si tienen defectos en su ideología y, en caso afirmativo, examinar en qué consisten. Sólo después de ello podrán decidir transformarse a sí mismos. Antes hubo camaradas que vinieron a la Escuela del Partido sin otro objeto que el de escuchar unos informes. Semejante idea es errónea. Se debe comprender que en la campaña de rectificación lo válido esencialmente son los esfuerzos tenaces de cada uno. Sólo animado de un elevado entusiasmo

por la revolución y dotado de un sentido de responsabilidad ante el Partido, podrá uno abrir su pecho, tener la valentía para exponer sus propias fallas como si estuviera "quitándose los pantalones" y, en consecuencia, rectificar bien su ideología y su estilo de trabajo. Todo el que no haya tomado una decisión como ésta o que intente corregirse "sigilosamente", negándose a poner al descubierto su "rabo", no podrá en absoluto tener éxito en la rectificación. Justamente fue esa conducta la que costó caro a algunos camaradas de la última promoción de la Escuela del Partido, lo que, en vez de aportar beneficios, ha perjudicado tanto al Partido como a ellos mismos.

Segunda, cada uno de los camaradas debe tener, entre otras cosas, el valor de ayudar a los demás en la campaña de rectificación, actitud ésta que hemos de asumir ante el Partido y los otros camaradas. Debemos poseer el espíritu no sólo autocrítico, sino también crítico. Debemos combatir la filistea actitud liberalizante, propia de la pequeña burguesía. Como han demostrado las experiencias adquiridas por la última promoción de la Escuela del Partido en la campaña de rectificación, algunos camaradas de la zona del Sur de Hebei, si bien adolecieron de muchos defectos, han obtenido magníficos progresos gracias a su franqueza en la autocrítica y la crítica; en cambio, ciertos camaradas de la zona de Taihang, por falta de semejante espíritu, no han hecho tantos progresos como aquéllos. Por supuesto, al hacer la crítica tenemos como propósito ayudar a nuestros camaradas, es decir, tratar la enfermedad para salvar al paciente. Debemos, con mayor razón, ser modestamente receptivos a las críticas de los demás y tomarlas como punto de referencia en nuestro autoexamen retrospectivo, considerando valiosas incluso las opiniones de los demás basadas simplemente en sus impresiones fragmentarias sobre nuestra persona.

Tercera, hay que vincular la campaña de rectificación con el examen del trabajo, y éste es un método que permite integrar la teoría con la práctica. Por examen del trabajo, no se entiende aquí un balance conclusivo del trabajo, el que no se podrá hacer sino al final de la campaña de rectificación. Examinamos ahora el trabajo en plena campaña con el fin de llegar con mayor facilidad a esclarecer las ideas. Algunos camaradas de la última promoción se entregaron en un principio a un examen de su trabajo en forma general, lo que resultó un pretexto para eludir la campaña. Es necesario prevenir también semejante práctica malsana.

Cuarta, es posible que en la campaña de rectificación uno se sienta presionado mentalmente. Se encontrará angustiado el camarada que considere como opuestos entre sí la verdad y sus propios intereses personales, carezca de la franqueza de abrir su pecho y "quitarse los pantalones" o, en particular, ande presa de interminables recelos ante la ayuda y la crítica de los demás.

En tal caso, debemos ayudarlo como es debido, para que comprenda que la campaña de rectificación no está dirigida contra nadie, sino que sólo se interesa en los hechos, y que someterse a la verdad es una actitud valiosa, y de ningún modo una vergüenza. Hay que estimularlo a vaciar todo lo que piensa en sus adentros, facilitando así los esfuerzos de los demás por ayudarlo. Incluso a los que por su "doble faz" hayan dado un mal paso, también debemos animarlos con sinceridad a confesarse ante el Partido, haciéndoles saber que, una vez hecho esto, serán tratados con clemencia por el Partido. Las experiencias de la campaña de rectificación de otros tiempos han dado pruebas de que el camarada que al final haya expuesto de plano su mundo interior tras una lucha en sus adentros y con la ayuda de otros, no tardará en sentirse animado, se comportará aún más activamente en la campaña de rectificación y ayudará con mayor energía todavía a los demás. A tales camaradas debemos estimularlos y acogerlos con entusiasmo.

Quinta, hay que promover la actitud de decir todo lo que se sepa y decirlo sin reservas, actitud ésta que debemos adoptar tanto para con los camaradas como para con nosotros mismos y nuestros superiores. En la campaña de rectificación es necesario plantear con franqueza todas las quejas que se tengan sobre el Buró del Norte, los subburós y el Comité Regional del Partido. Si bien en términos de puestos de trabajo hay diferencias entre los niveles superiores y los inferiores, no hay que sentirse inhibido ante esas diferencias. Deben tratarse con sinceridad y franqueza y ayudarse mutuamente tanto los superiores a los inferiores como éstos a aquéllos. Nuestros jefes de grupo de rectificación y los responsables de la Comisión de Estudios[72] deben ser elegidos de entre los activistas de dicha campaña, y no hay que ceñirse a la jerarquía en sus puestos originales de trabajo.

Camaradas: en el momento de la inauguración de la presente promoción de la Escuela del Partido, no he formulado más que estas simples observaciones como punto de referencia para ustedes. Es para ustedes una oportunidad poco común el poder apartarse de sus puestos de trabajo para dedicarse especialmente a la campaña de rectificación. Aunque el tiempo es breve, estoy seguro de que podremos lograr grandes éxitos con tal de que tengamos la decisión de transformarnos a nosotros mismos y reformar nuestro trabajo. Dentro de unos pocos meses, se renovará totalmente lo que conocemos acerca de nuestra propia persona y nuestra actitud ante el trabajo, y la causa del Partido avanzará a pasos aún más grandes.

CREAR SOLIDAS BASES DE APOYO EN LAS MONTAÑAS DABIE*

27 de agosto de 1947

1. Nuestro ejército ha cumplido con éxito la tarea de dar un salto adelante con el cruce del río Huaihe y la entrada en las montañas Dabie, y el enemigo ha fracasado por completo en su plan de persecución. En adelante, nuestra tarea será la de empeñarnos, con cuerpo y alma y sin vacilación alguna, en crear sólidas bases de apoyo en las montañas Dabie y, en coordinación con los ejércitos vecinos, controlar totalmente las Planicies Centrales.

2. Para consumar esta tarea de significación histórica, será imprescindible un proceso difícil y arduo, un período de más de seis meses de desarrollo. Si no logramos aniquilar en gran número a los efectivos del enemigo y movilizar a las masas a plenitud, será imposible mantenernos en pie. Por eso, debemos guardarnos del engreimiento y la precipitación, trabajar con celo y prudencia y, unidos como un solo hombre, desde los niveles superiores hasta los inferiores, cumplir todas las tareas específicas.

3. Hay que dar a conocer a todo nuestro ejército la seguridad que tenemos de triunfar totalmente. En primer lugar, contamos con la colaboración del ejército de Chen y Xie[73] en las extensas zonas de las montañas Funiu, el Oeste y el Sur de Henan y el poderoso ejército de Shandong[74] al sur y norte de la línea ferroviaria Longhai. En segundo lugar, frente a nosotros sólo hay 23 brigadas del enemigo, con sus fuerzas dispersas y su voluntad de combate debilitada y que, en lo estratégico, están más constreñidas aún a la pasividad por el fracaso en su intento de perseguirnos. En tercer lugar, la zona montañosa de Dabie se distingue por sus prolongadas tradiciones revolucionarias, además, conserva bases para una guerra de guerrillas y es el lugar de

* Instrucción redactada, en nombre del Buró de las Planicies Centrales del CC del PCCh, para su expedición a las unidades militares bajo el mando de dicho Buró, cuyo texto, firmado por Liu Bocheng y Deng Xiaoping, se envió el 30 de agosto a la Comisión Militar del CC y, según la instrucción dada por el camarada Mao Zedong después de su lectura, se transmitió al camarada Peng Dehuai, al Buró del Nordeste y al Buró del Este de China.

origen de muchos de nuestros cuadros. Particularmente, contamos con la sabia dirección del Comité Central del Partido y del Presidente Mao, la unánime y firme voluntad de los niveles superiores e inferiores del ejército y su confianza en el triunfo. Por lo tanto, tenemos la seguridad del éxito y podremos vencer toda dificultad que se nos presente.

4. Es necesario hacer saber a las masas de toda la región que cuanto estamos haciendo es un masivo regreso de hijos a casa, regreso de los soldados propios del pueblo de las provincias de Hubei, Henan y Anhui. Estos hijos suyos han logrado éxitos en el Norte de China y han engrosado sus filas, lo cual significa que ya están dadas las condiciones para el inevitable fracaso de las tropas jiangjieshistas y el infalible triunfo de nuestro ejército, y que no volverán a marcharse de aquí bajo ninguna circunstancia. Nuestra consigna es la de vivir o morir junto con el pueblo de Hubei, Henan y Anhui, liberar las Planicies Centrales y emancipar al pueblo de esta región.

5. En lo militar, en el primer mes no intentaremos librar batallas de gran envergadura, sino tomar ciudades y poblados, liquidar a los bandidos y elementos recalcitrantes y esforzarnos por ganar pequeñas batallas (aniquilando uno o dos regimientos enemigos en cada una). Al mismo tiempo, pondremos especial cuidado en orientar a nuestros hombres a conocer bien la configuración del terreno, a familiarizarse con las condiciones locales de vida, a aprender a combatir en las zonas montañosas y a prepararse para las grandes batallas de aniquilamiento. Sin embargo, hay que tener en cuenta que si no conseguimos aniquilar más de diez brigadas del enemigo en los próximos seis meses, será imposible convencer a las masas de que no volveremos a irnos e imposible alzarlas a luchar con audacia, y en tal caso, tropezaremos con un mayor número de dificultades. Por lo tanto, todo nuestro ejército debe mantener, en cualquier momento, una firme voluntad de combate y permanecer bien preparado para pelear.

6. Movilizar plenamente a las masas para que realicen una guerra de guerrillas y luchen junto con nosotros, constituye un requisito decisivo para cumplir con nuestra tarea estratégica. Mantener con rigor la vigencia en nuestro ejército de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias[75] y verificar estrictamente el comportamiento y la observancia de la disciplina por parte de los militares es requisito previo para granjearnos una buena reputación y lograr que las masas se nos acerquen sin recelo. En todos los niveles hay que examinar, ex profeso, la realización de estas tareas y de ningún modo pasarla por alto.

LA SITUACION VICTORIOSA SURGIDA CON EL SALTO ADELANTE EN LAS PLANICIES CENTRALES Y LAS POLITICAS Y TACTICAS PARA EL FUTURO*

25 de abril de 1948

En este viaje a la región de Henan-Shaanxi-Hubei, me he dado cuenta de que las cosas marchan muy bien, y esto se debe a los esfuerzos de todos los camaradas del Partido, del gobierno, y del ejército en esta región, y, también, a nuestra contraofensiva en escala nacional, que está en curso desde julio pasado. Ustedes desean que hable de la situación actual, y pienso que, para ello, basta señalar el hecho de que nuestra región de Henan-Shaanxi-Hubei ha llegado a adquirir la forma embrionaria de una base de apoyo. En los últimos nueve meses, la situación de la guerra en todo el país ha experimentado un nuevo desarrollo, y hemos pasado a la contraofensiva en todas las regiones, sin excepción alguna. Desde el río Huanghe hasta el río Changjiang, hemos dado un salto adelante de mil *li*, cuyo significado no se debe subestimar, pues el territorio de China no mide muchos millares de *li* de norte a sur, y basta otro salto de igual distancia, a partir del río Changjiang, para que lleguemos a las fronteras de las provincias de Guangdong y Fujian, de modo que lo que faltará apenas alcanza mil *li* y el poder reaccionario de Jiang Jieshi estará a punto de venirse abajo. El hecho del referido salto adelante ha demostrado que en la situación estratégica se ha operado un cambio extraordinario, y que, tal como señala el Presidente Mao en su informe "La situación actual y nuestras tareas", nuestra contraofensiva ha vuelto atrás la rueda de la guerra. Hemos frustrado el plan contrarrevolucionario de Jiang Jieshi, obligándolo a pasar de la ofensiva a la defensiva y de las líneas exteriores a las interiores. Con nosotros, en cambio, ha ocurrido todo lo contrario, de modo que ha cambiado la situación estratégica.

Después de salir de donde estaban, estos ejércitos de campaña nuestros[76]

* Informe pronunciado en una reunión conjunta del Comité del Frente y el Comité de la Retaguardia de la región de Henan-Shaanxi-Hubei celebrada en Lushan, provincia de Henan.

sufrieron penalidades, y las unidades en la zona de las montañas Dabie, sobre todo, tropezaron con muchas dificultades. Las tropas en la región de Henan-Shaanxi-Hubei, aunque en una situación algo mejor, no se encontraron tan cómodas como en las líneas interiores de Taiyue. En vista de estas circunstancias, tal vez se pregunte si nuestra contraofensiva no se emprendió un poco antes de tiempo y si no habría sido mejor hacerlo un poco más tarde. Los hechos evidencian que la contraofensiva se inició en el momento oportuno y que habría sido un error tardar en hacerlo. Esto, porque la orientación estratégica contrarrevolucionaria de Jiang Jieshi consistía en circunscribir la guerra a las regiones liberadas, y lo hacía basado en la experiencia adquirida en su prolongada guerra contra el pueblo. Esto lo comprenden, probablemente, los camaradas que participaron en la guerra civil durante los diez años de los soviets[77]. En aquella época, ya en la Zona Central de los Soviets[17], en la de Hubei-Henan-Anhui o en la del Oeste de Hunan-Hubei, siempre tuvimos que batirnos totalmente cercados por el enemigo. Este aplicaba la orientación de limitar la contienda a la periferia o al interior de las zonas de los soviets, con el fin de desgastar hasta más no poder los recursos humanos, materiales y financieros de estas zonas nuestras, de modo que quedáramos tan agotados que no pudiéramos mantenernos por mucho tiempo, ni siquiera en el supuesto de que se pudieran lograr ciertos éxitos en lo militar. En la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" del enemigo[56], habríamos hecho bien en seguir la orientación del Presidente Mao, pasando de las líneas interiores a las exteriores y arrastrando al enemigo fuera de las zonas de los soviets para combatirlo, pues en tal caso habríamos podido mantener esas zonas y el Ejército Rojo no se habría visto obligado a emprender la Gran Marcha[18]. Por desgracia, los oportunistas de "izquierda" no procedieron de esta manera y se prestaron al juego de Jiang Jieshi. Ultimamente, éste intentó volver a emplear el mismo método contra nosotros, es decir, ceñir la contienda a las regiones liberadas para desgastar nuestros recursos humanos, materiales y financieros, imposibilitar nuestra subsistencia prolongada y bloquear nuestra salida, lo que le permitiría mantener intacta y a salvo de toda pérdida su retaguardia con 300 millones de habitantes como base proveedora para sus operaciones bélicas. Al hacer estas cuentas alegres, él es clarividente, pero aún más lo es el Presidente Mao, quien desentrañó con lucidez ese truco desde el momento en que estableció la orientación para nuestra guerra de autodefensa. Nos dijo que debíamos empezar por combatir en líneas interiores para luego, en un momento determinado, es decir, después de haber debilitado al enemigo en considerable medida, llevar los combates a las líneas exteriores, a las zonas dominadas por Jiang Jieshi. Así fue como pudimos hacer fracasar su insidiosa

estrategia contrarrevolucionaria. Esto se explica porque al comienzo de la guerra no teníamos excelentes armamentos ni ricas experiencias de combate, y actuando en líneas interiores nos era fácil liquidar fuerzas enemigas, organizar y desarrollar las nuestras y acumular experiencias. Por eso, fue del todo necesario combatir primero en líneas interiores, lo que nos permitió en efecto obtener éxitos. De julio de 1946 a junio de 1947, o sea, en el primer año de la guerra de autodefensa, pusimos fuera de combate a 1.120.000 hombres del enemigo en los diversos campos de batalla del país. Juntamos las guerrillas dispersas para crear ejércitos de campaña y acumulamos ricas experiencias de combate. A estas alturas llegó el momento propicio y se hizo necesario pasar a las líneas exteriores, so pena de salir perdiendo. Tomemos por ejemplo la región de Hebei-Shandong-Henan, donde al cabo de un año de combates en líneas interiores, ya son pocas a la vista las gallinas, los cerdos y las bestias de carga de los campesinos, y también hay menos árboles en las aldeas. Cabe preguntar: ¿podemos permitirnos el lujo de seguir circunscribiendo la guerra a las regiones liberadas? Si hubiéramos preferido la comodidad de operar sólo en líneas interiores, nos habríamos prestado al pérfido juego del enemigo.

Ahora, ya hace nueve meses que salimos, y hemos logrado grandes éxitos. Ocurre a menudo que de esto no se dan cuenta algunos camaradas. Por ejemplo, las columnas de nuestra región ganaron en el primer año muchas batallas y en 23 días de julio pasado acabaron con 9 brigadas y media del enemigo; sin embargo, después de su llegada a las montañas Dabie, sólo aniquilaron, en total, 4 brigadas, razón por la cual algunas personas dudan de si las cosas no han tomado mal cariz. En realidad, para comprenderlo basta con pasar bien las cuentas. En primer lugar, en lo estratégico hemos pasado de la defensiva a la ofensiva, avanzando mil *li* y tomando zonas habitadas por 45 millones de personas, de las cuales las zonas pobladas por 20 millones las hemos podido controlar efectivamente a través de tenaces esfuerzos, mientras que las restantes, con una población de 25 millones, son lugares donde podemos llevar a cabo la guerra de guerrillas. En las zonas referidas, el enemigo ya no puede hacer reclutamiento ni adquirir grano. Esto quiere decir que, de los 300 millones de habitantes bajo su control, se ha descontado cerca de una sexta parte. En segundo lugar, veamos el número de bajas del enemigo. Según las estadísticas recién publicadas sobre los resultados de nuestras operaciones bélicas, los efectivos del enemigo puestos fuera de combate desde julio de 1946 hasta febrero de 1948 en los campos de batalla de todo el país totalizaron cerca de 2.100.000, y los que lo fueron en marzo pasado, más de 100.000, por lo menos. Esto significa que los éxitos militares logrados tan sólo en nueve meses posteriores al inicio de la contraofensiva ya

equivalen a los registrados en todo el primer año, y que, a pesar de las penalidades sufridas, hemos alcanzado con ello aún mayores victorias y hemos asestado golpes aún más duros al enemigo. Examinando los tres ejércitos de campaña en las Planicies Centrales, se ve que en la región de Hubei-Henan-Anhui, aunque las columnas de la zona de las montañas Dabie se han debilitado por haber perdido un 15 por ciento de sus efectivos, las de la zona militar de Changjiang-Hanshui han engrosado sus filas en un 100 por ciento, y las de la zona militar de Tongbai, en un 50 por ciento; aquí, en la zona militar de Henan-Shaanxi-Hubei, se ha incrementado en un 100 por ciento, y en la zona militar de Henan-Anhui-Jiangsu, también se ha registrado cierta expansión. Por lo tanto, en términos generales, nuestras fuerzas resultan mayores que antes.

Supongo que ustedes encontrarán enigmático el caso de la zona de las montañas Dabie, ya que tomamos en un principio más de 20 cabeceras de distrito para luego no quedarnos con ninguna de ellas, y el grueso de nuestro ejército de campaña también se desplazó de la zona de las montañas Dabie a la zona al norte del río Huaihe. ¿Puede considerarse esto como un éxito? Digo que sí. Como es sabido de todos, a las Planicies Centrales les corresponde una posición estratégica muy importante, pues se hallan a la puerta frontal del enemigo, con la zona de las montañas Dabie al lado. Desde que lanzamos nuestra contraofensiva, Shandong y el Norte de Shaanxi han dejado de ser blanco de las ofensivas selectivas del enemigo, y las Planicies Centrales han llegado a ser el campo de batalla donde más fuerzas ha concentrado el adversario. La situación en esta parte del país depende de lo que suceda en dos cordilleras: las montañas Dabie y las montañas Funiu, siendo las primeras las que más preocupan al enemigo, más importantes que las últimas, y, en consecuencia, es indispensable controlar la zona de las montañas Dabie para dominar en definitiva las Planicies Centrales. Estratégicamente, las montañas Dabie son una excelente base de avance. Están ubicadas cerca del río Changjiang, llegando por el este hasta Nanjing y Shanghai y extendiéndose por el suroeste hacia Hankou, por lo cual constituyen un importante trampolín para llevar la guerra al otro lado del río Changjiang, y esto nos permitirá mantener al enemigo bajo nuestra constante amenaza de cruzar el río. La zona de las montañas Dabie son un punto por el que tanto el enemigo como nosotros tenemos que disputar, lo que supone un proceso de ardua lucha. En esa región hemos logrado establecer dos zonas militares con un total de 12 millones de habitantes, cumplir por lo general las disposiciones para el desarrollo de la guerra de guerrillas, dispersar por todos los rincones las unidades militares que habíamos dejado y organizar fuerzas armadas y órganos de poder en todos los distritos y territorios, como consecuencia de

lo cual hemos llegado a mantenernos en pie con tanta firmeza que de ningún modo puede el enemigo echarnos afuera. Los hechos han demostrado que aún en actitud guerrillera hemos logrado sostenernos en pie. Ha sido por esta razón que nuestro ejército de campaña ha podido librarse metódicamente de estas tareas locales para emprender operaciones de maniobras de gran envergadura, lo que había sido imposible en el período anterior. En la lucha en la zona de las montañas Dabie hemos dado un paso adelante, de tal manera que el pueblo y nuestras fuerzas armadas en esa zona ya están en condiciones de seguir luchando allí con firmeza. Ahora, en las Planicies Centrales hemos atraído más de la mitad de los efectivos de Jiang Jieshi en el frente meridional, asegurando el desarrollo victorioso de nuestra lucha en las demás regiones. Es cierto que hemos sido los que más penalidades han soportado en el ámbito nacional y nos han costado sacrificios, pero esto nos posibilitó ganar la iniciativa en lo estratégico y alcanzar la victoria en la situación general. Por lo tanto, al comentar la situación de la guerra, el Comité Central del Partido y el Presidente Mao hablan primero de las Planicies Centrales, estimando en mucho los éxitos logrados en esta parte del país.

Entre nosotros hay comunistas que tienen muy poco marxismo-leninismo en su modo de pensar y, al ver una pequeña nube sobre su cabeza, creen nublado todo el cielo. Tratan el problema por intuición y juzgan si la revolución triunfa o fracasa según haya o no nubes sobre su cabeza. De este modo, cuando tropiezan con dificultades, les es imposible percibir el porvenir luminoso y exitoso, e inevitablemente se dejan llevar por el pesimismo. Nuestras fuerzas se han robustecido y nuestros éxitos no son en nada despreciables, aunque en líneas exteriores no se combate, de verdad, tan a gusto y tan cómodamente como en líneas interiores. Para hacer la revolución es imposible gozar de tanta comodidad, y en adelante será necesario trabajar aún más duro, pues cuanto más se aproxime la victoria, más ardua se tornará la lucha. Todos deseamos que la revolución triunfe cuanto antes; pero surgen dudas cuando a uno se le pregunta si se atreve o no a conquistar la victoria. No necesariamente todos los que esperan el triunfo tienen el valor de alcanzarlo. Para esto es indispensable soportar penalidades. Mucha gente de las unidades del Norte no está acostumbrada a la vida del Sur y teme cruzar el río Changjiang. Sin embargo, tendrá que hacerlo si es que se atreve a conquistar la victoria. El enemigo sigue dominando regiones con centenares de millones de habitantes. Sólo llevando la guerra al otro lado del río Changjiang, al corazón del enemigo, podremos triunfar a escala nacional. El que teme pasar el río es el más cobarde, y quien sucumbe a las dificultades es el que más carece de firmeza revolucionaria. Los verdaderos héroes tienen que vencer las dificultades y prepararse para sufrir penalidades, para cruzar

con audacia y decisión el río Changjiang a través de combates. Lo mismo debe decirse de los camaradas dedicados al trabajo civil. Está en juego la línea que hemos de seguir, y está en juego nuestra firmeza revolucionaria. Todos los camaradas en las Planicies Centrales tenemos a nuestro cargo arduas tareas, y nos mira expectante toda la nación. Debemos esforzarnos con mayor eficacia.

Ustedes preguntarán, sin duda, cuánto tiempo pasará antes de que lleguemos a la victoria. En su informe, el camarada Ren Bishi[78] señaló que triunfaremos infaliblemente dentro de tres o cinco años si no cometemos errores. Lo que dijo llenó de sorpresa y alegría a la gente. Alegría porque la victoria ya es cosa hecha, y sorpresa porque para ella todavía se necesitan tres o cinco años, realmente difíciles de soportar. Entiéndase que no puede considerarse largo un período de tres o cinco años, y que para alcanzar el triunfo dentro de ese lapso de tiempo aún debemos intensificar nuestros esfuerzos. Puesto que China cuenta con 450 millones de habitantes frente a la totalidad de 2.000 millones del globo, nuestra victoria será la de una cuarta parte de la población mundial. Desde su fundación, el Partido Comunista de China sólo ha pasado veinte y tantos años, y aún no cumple los treinta, y es realmente una felicidad muy grande el que bajo su dirección la revolución china, que abarca a 450 millones de habitantes, vaya a ser victoriosa dentro de poco.

En cuanto a eso de no incurrir en errores, prerrequisito para triunfar dentro de tres o cinco años, ¿en qué problemas debemos evitar errores? Tal como señala el Comité Central, son los cinco siguientes, y fracasaremos si cometemos errores de principio en cualquiera de ellos.

1. La guerra. Como hemos dicho antes, bajo la cuidadosa dirección del Comité Central de Partido y el Presidente Mao, nos comportamos muy bien en los 21 meses de guerra de autodefensa, y nuestras fuerzas militares siguen en desarrollo para llegar, dentro de un determinado tiempo, a ser numéricamente iguales a las tropas guomindanistas, aunque ahora ya las han superado en calidad. Lo que más nos importa es que nos cuidemos del engreimiento, y sobre todo las unidades que han ganado batallas con mayor razón deben proceder en forma afanosa y prudente. El enemigo ha adquirido experiencias con sus derrotas y se ha hecho aún más astuto. En vez de dejar que los éxitos se nos suban a la cabeza, debemos trabajar constantemente por sintetizar nuestras experiencias y elevar nuestra capacidad de combate. Siempre que consigamos aniquilar un promedio mensual de ocho brigadas o 100 mil efectivos del enemigo y alcanzar, en un año, el récord registrado en el primer año, esto es, el aniquilamiento de 97 brigadas o 1.120 mil efectivos, el enemigo fracasará sin duda alguna. En adelante, debemos actuar con mayor

agilidad y flexibilidad y buscar minuciosamente toda oportunidad propicia para el combate. Nuestro éxito depende de nuestros pies, y una vez descubierta una coyuntura apropiada para combatir, será necesario que nos atrevamos a marchar a galope con el fin de pillar de sorpresa al enemigo. Hay que tener el coraje de caminar a pie, bien para apartarse del enemigo, bien para asaltarlo salvando una larga distancia.

2. La reforma agraria. Antes de la Conferencia Agraria Nacional[79], en el Partido hubo camaradas que, ideológicamente, menospreciaban la reforma agraria o incluso se mostraban muy reacios a ella, lo que era un gran peligro. ¿Qué significa revolución? Significa luchar contra el imperialismo y el feudalismo, siendo éste el soporte de aquél. Si no se combate el feudalismo ni se lleva a cabo la reforma agraria, será imposible sostener una guerra prolongada, y tampoco triunfará la revolución. Ni siquiera la toma de Nanjing servirá para nada si, en vez de realizar esa reforma, se deja subsistir la base de la dominación feudal. Por lo tanto, la lucha contra el feudalismo es una tarea fundamental de la revolución china. Después de la Conferencia Agraria, la grave tendencia de subestimar la reforma agraria se ha eliminado por lo general en el ámbito nacional. La reforma agraria no consiste meramente en vocear unas consignas en señal de apoyo, sino que implica muchas cuestiones de nuestra política, que requieren solucionarse como se debe. En el caso de las regiones recién liberadas, la reforma agraria, aunque ha registrado éxitos en algunas partes, en términos generales no se ha desarrollado en forma satisfactoria.

3. La consolidación del Partido. Son graves los fenómenos de impureza organizativa, ideológica y de estilo de trabajo en nuestro Partido, lo cual puede privarlo de su capacidad combativa y condenarlo a la impotencia para cumplir las tareas de la revolución. Por eso, para acabar con estos fenómenos, resulta indispensable proceder a la consolidación del Partido. Si no, con toda seguridad degenerará el Partido. Siempre que pasen por la campaña de consolidación del Partido, trátese de quienes se trate, ya sea que hayan opuesto resistencia a la reforma agraria, que hayan malversado frutos de la victoria o que estén contagiados por el localismo de montaña, la inmensa mayoría de los camaradas desviados podrán ser rescatados. Sin embargo, la consolidación del Partido debe efectuarse de manera acertada, servir para educar a los camaradas y promover la unidad interna, así como ayudar a resolver los problemas en lo ideológico. Al decir del Presidente Mao, siempre que uno no haya perdido lo mínimo que se exige de un comunista, hay que salvarlo, y nunca faltan soluciones para hacerlo. Así como en la reforma agraria son imprescindibles las políticas correctas, en la consolidación del Partido se necesitan también métodos acertados. Todos los camaradas mili-

tantes deben tomar parte en dicha campaña de consolidación, sin que se permita a nadie exagerar sus peculiaridades excepcionales. Como todos saben, ninguno de nosotros está exento de defectos y errores, sólo que éstos varían en gravedad e importancia. Por eso, todos debemos hacer un autoexamen, desatando así una campaña de reflexión consciente. Al que no pueda hacerlo conscientemente, lo ayudarán los demás. A los que resulten realmente insalvables, hay que expulsarlos. De ahí se ve la seriedad de la campaña de consolidación del Partido. La revolución china cuenta con un contingente muy grande y, además, enfrenta numerosas tareas, por lo que los comunistas asumen responsabilidades inmensas. Que el Partido pueda o no ejercer con éxito su dirección y el resultado que dé la aplicación de la línea y las políticas del Comité Central dependen de si los comunistas están a la altura de los requisitos establecidos. Las instrucciones del Presidente Mao son correctas, pero si, asumiendo una actitud liberal, las infringimos por todas partes, todavía estaremos abocados a la posibilidad del fracaso. La causa de la liberación del pueblo sólo podrá tener éxito cuando logremos, a través de la consolidación del Partido, unificar nuestra voluntad, poner en práctica la línea y las políticas del Comité Central y aumentar nuestra capacidad combativa.

4. La política para con la industria y el comercio. En las postrimerías del período de los soviets[80], el bloqueo enemigo se tornó tan hermético que la sal llegó a venderse a un yuan el *qian* (equivalente a 3,125 gramos). Pero nuestra política adolecía también de desaciertos, lo que dejó arruinados a la industria y al comercio y levantó una Gran Muralla que nos cerró el paso a nosotros mismos. Después de nuestra entrada en las Planicies Centrales, se dieron en todas las zonas, sin excepción alguna, casos de transgresión de la política establecida, y tuvimos que cosechar frutos amargos. Muchos camaradas atribuyen lo ocurrido a la guerra, afirmando que el cierre de los establecimientos industriales y comerciales se debió al saqueo del enemigo; muy pocas personas lo consideran como secuela de su trabajo mal hecho. Si se ignoran las causas verdaderas, los errores no podrán corregirse, y se tropezará con innumerables dificultades, no pudiendo comprar nada aún con el dinero en la mano ni exportar lo que se tiene (por ejemplo, la madera de las montañas Dabie). La clausura de las almazaras imposibilita la adquisición de aceite. Los talleres de fabricación de ollas en las montañas Dabie, junto con las minas de carbón y los pequeños comerciantes ambulantes relacionados con esta actividad, permiten mantener la subsistencia de 30.000 personas, pero una vez que se suspenda su producción, éstas no tendrán de qué vivir. Un pequeño mercado como el de la calle de Lushan, si se cierra, dejará sin medios de subsistencia por lo menos a 10 mil personas, quienes no tardarán

en extendernos la mano pidiendo comida. En esta región en que estamos hay 30.000 personas que viven del cultivo del tabáco, y si la fábrica de cigarrillos se viene abajo y el tabaco no puede exportarse, estas personas se encontrarán en el acto sin comida ni vestido. ¿Con esto se echará abajo, en último análisis, a los capitalistas o a las gentes sencillas? A mi parecer, esto, en lugar de abatir a los capitalistas, dejará al pueblo sin medios de subsistencia. Por capitalismo burocrático se entiende a la camarilla integrada por las cuatro grandes familias, y no a los burócratas que poseen capital. De otra manera, tendría que ser confiscada toda tienda abierta por los jefes de distrito. Si no resolvemos como es debido el problema de la industria y el comercio, la economía de las regiones liberadas no podrá desarrollarse y la vida del pueblo se verá afectada. En ese caso, aun si no nos expulsa el Guomindang, tendremos que irnos y fracasará la revolución. Por lo tanto, hay que solucionar debidamente los problemas que existen en la política para con la industria y el comercio. El sector privado de estas dos actividades es parte indispensable de la economía de nueva democracia, y debemos ayudarlo en su desarrollo.

5. Los ajusticiamientos. La práctica de matar sin discriminación conducirá inevitablemente a la derrota. Después de su llegada a las montañas Dabie, nuestras tropas, ante las numerosas penalidades que tenían que sufrir, no acataron rigurosamente la disciplina. Entonces, los habitantes civiles nos hicieron dos preguntas: una, si no podíamos trabajar un poco mejor, y la otra, si volveríamos a desatar una campaña de liquidación de los contrarrevolucionarios. En otros tiempos, Zhang Guotao[81] cometió el error de ajusticiar a tontas y a locas. En nuestro caso, hubo un funcionario de origen terrateniente en el distrito de Yuexi que se permitió matar a mucha gente en un cantón, lo cual causó tal impacto que se echó a perder nuestro trabajo en varios cantones vecinos. De cada diez personas ejecutadas como lacayos del enemigo, ocho o nueve eran pobres. No es ajusticiando como se resuelven los problemas. Entre las masas hay quienes, en el curso de la discusión sobre las ejecuciones levantan la mano en señal de aprobación al tiempo que bajan la cabeza, y después de la reunión, apenas llegan a su casa se sienten arrepentidos. Esto demuestra que los ajusticiamientos de quienes no merecen la muerte nos apartarán de las masas.

En términos generales, antes de la Conferencia Agraria era muy grave la tendencia de derecha. Ahora, en el ámbito nacional, la desviación principal es la de "izquierda", y aunque se observan también desviaciones de derecha, éstas no constituyen lo principal. Hallan su expresión en la actitud de quienes, poco activos en la reforma agraria, ven en el planteamiento del Comité Central sobre la necesidad de atribuir importancia a las políticas y tácticas,

un fundamento a su favor que les permitiría afirmar que lo mejor es proceder despacio, pues ya es hora de reparar aquí también en las tácticas. Algunas personas permanecen indiferentes ante la campaña de consolidación del Partido, subrayando sus condiciones excepcionales y arguyendo que tienen sus propias particularidades que deberían tomarse en consideración. La consolidación del Partido es una tarea seria, que no permite llevar adelante las prácticas feudales recurriendo al pretexto de las particularidades locales, a las relaciones de antigua amistad o a los vínculos personales. El principio que debe regir la campaña de consolidación del Partido es rescatar y educar a la gente, y para tratar con seriedad a todos los que hayan cometido errores, debemos promover la crítica y la autocrítica. En la actual campaña de consolidación del Partido, hay que rectificar concienzudamente los fenómenos negativos en lo ideológico, tales como la impureza en las ideas y en la composición de clase de nuestras filas, la malversación, la corrupción, el estilo malsano de trabajo, las infracciones disciplinarias, el cansancio de la guerra, el miedo al cruce del río Changjiang y a las subsiguientes penalidades, etc. Ultimamente, parece que ha ganado terreno el temor enfermizo a los Estados Unidos. Algunos dicen: "Ya sabemos que los centenares de millones de dólares, los fusiles y cañones entregados por los Estados Unidos a Jiang Jieshi no sirven para gran cosa, pero ahora lo que tememos es la intervención militar directa de los Estados Unidos, así como sus bombas atómicas". Muchos camaradas, en vez de dar crédito a la tesis del Presidente Mao de que el imperialismo norteamericano es un tigre de papel[82], consideran como una amenaza mortífera una intervención militar directa de los Estados Unidos y creen que en tal caso no podremos sino llevar las de perder. Semejante idea no es digna de un revolucionario. En especial, nosotros, como comunistas que somos, hemos definido la lucha antiimperialista y antifeudal como nuestra tarea y programa revolucionarios, y ¿por qué ese miedo al imperialismo? Huelga decir que no es tan fácil que los Estados Unidos intervengan con sus tropas, y aun en el supuesto de que lo hagan, tengo que preguntar: ¿Seguirás haciendo la revolución?, ¿te atendrás todavía a ese programa antiimperialista?, y ¿te mantendrás aún a la altura de la vanguardia del proletariado? Los comunistas de buenas cualidades han de responder que lucharán contra los intervencionistas, y hasta el final. Semejante espíritu intrépido es indispensable. El servilismo, que a menudo condenaba el señor Lu Xun, no es digno del comunista. Debemos tener el coraje de despreciar al imperialismo norteamericano, desdeñar el servilismo de quienes temen a los extranjeros y fomentar la integridad de conducta. Que se decidan o no los Estados Unidos a intervenir con sus tropas, es un problema que compromete al mundo entero, y su gritería en este sentido tiene como finalidad infundir temor. En lo

ideológico, debemos dejar arraigada la firme convicción de que ellos, aunque intervengan con tropas, no podrán por ello dejar de ser vencidos, ni por ello dejaremos de triunfar. Debemos atrevernos a conquistar la victoria, y desechar todas las ideas y sentimientos derechistas.

La desviación de "izquierda" se manifiesta en la manera "izquierdista" de determinar la pertenencia de clase durante la reforma agraria, tratando a los campesinos ricos de manera igual que a los terratenientes, perjudicando los intereses de los campesinos medios y adoptando para con ellos una actitud de rechazo, así como la precipitación en el trabajo desplegado en las regiones recién liberadas, atacando a más gente de lo conveniente y aplicando una política "izquierdista" para con la industria y el comercio. Esta desviación "izquierdista" data de hace mucho. Ya en los ocho años de la Guerra de Resistencia contra el Japón, hubo desviaciones "izquierdistas" en la política para con la industria y el comercio y no se estudiaron ni aplicaron en forma concienzuda las instrucciones pertinentes de la dirección central y la Resolución de la VI Sesión Plenaria del VI Comité Central[83], y así nuestros ataques nos salieron por la culata. Ahora, si no logramos acabar con la desviación de "izquierda", no podremos llevar a feliz término ni la reforma agraria ni la construcción económica de las bases de apoyo.

En todos estos problemas están en juego las políticas y tácticas. Debemos estudiar a conciencia la directiva redactada por el Presidente Mao bajo el título de "Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas"[84] y el informe del camarada Ren Bishi, dos documentos que permiten resolver en lo fundamental los problemas surgidos en la reforma agraria de las regiones recién liberadas. El principio táctico formulado por el Presidente Mao es el siguiente: explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno[85]. Estas palabras, en lenguaje corriente, son fáciles de comprender. ¿Qué significa mayoría? Significa las fuerzas básicas integradas por los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, que constituyen el 70 por ciento de la población rural, junto con los campesinos medios, que constituyen el 20 por ciento. Debemos fijarnos constantemente en el porcentaje del 90 por ciento como criterio para juzgar si logramos representar los intereses de este porcentaje del pueblo y contar con su apoyo. En la etapa anterior de la reforma agraria, se abandonó, por lo general, a los campesinos medios, que constituyen el 20 por ciento de la población rural, y en cuanto a los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, que constituyen el 70 por ciento, lo que valía, en realidad, no era más que la dictadura ejercida por la liga de los campesinos pobres. La llamada línea de campesinos pobres y asalariados agrícolas es errónea. La correcta debe ser la de apoyarse en estos dos sectores y aliarse

sólidamente con los campesinos medios para eliminar el sistema feudal. ¿Qué supone explotar las contradicciones y aplastar a los enemigos uno por uno? Esto, aplicable únicamente a los terratenientes y los campesinos ricos, que constituyen el 10 por ciento de la población rural, supone concentrar, durante un lapso determinado, las fuerzas, en atacar a una parte de ellos y neutralizar al resto. En los "Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas", se establece la necesidad de asestar golpes a los terratenientes, neutralizar a los campesinos ricos, tratar en forma diferenciada a los terratenientes grandes, medios y pequeños y controlar el radio de ataque para que éste no exceda, en general, el 8 por ciento de las familias, o el 10 por ciento de la población rural. Así procedemos para salvar los obstáculos en el movimiento de masas. Tratar sin diferenciación a los terratenientes grandes, medios y pequeños e incluso dar golpes a los campesinos ricos y medios, sería como levantar obstáculos en la guerra para cerrarse el paso a sí mismo. El significado de nuestra táctica consiste en remover los obstáculos para que podamos avanzar a pasos agigantados. Esto no comporta favores para los terratenientes, sino que nos permite unir y dirigir con mayor facilidad a las masas y llevar a buen término nuestro trabajo. Nuestros camaradas carecen, por lo general, de semejante idea táctica e incluso la rechazan, ampliando en gran medida el radio de ataque y colocándose frente a múltiples obstáculos. Semejante caso se dio en la zona de las montañas Dabie, donde los pequeños terratenientes y los campesinos ricos se vieron obligados a rebelarse, lanza en mano, contra nosotros, causando estragos hasta en las masas. Ultimamente, tan pronto como planteamos la corrección de esa práctica errónea, los bandidos y recalcitrantes depusieron sus armas. Los campesinos pobres opinan que habría sido mejor si lo hubiéramos hecho antes. Por eso, a los camaradas de esta zona les es más fácil comprender esa idea táctica, ya que se han llevado su "merecido" en forma violenta y rápida. Aquí, en la región de Henan-Shaanxi-Hubei, ¿se puede comprender esto tan profundamente como allá? Los que no han pagado caro también deben comprender lo que ello significa. En resumen, no hay que crearse demasiados enemigos, sino neutralizar y adormecer a quienes se debe, pues todos los que no se nos opongan hoy día son útiles para nosotros. Se equivoca quien afirma que esto significa contemporizar con los terratenientes y abandonar la reforma agraria. Somos inconmovibles en esta reforma, y la manera de proceder que preconizamos sólo dará como resultado un desarrollo aún más rápido de la misma; actuando de otro modo se incurriría en lo que amonesta un dicho: la precipitación no conduce al éxito.

En cuanto a la industria y al comercio, también es necesaria una política acertada. A este respecto hemos recibido lecciones; lo que nos parecía bueno

para ganarnos a la mayoría resultó en realidad que nos apartó de ella. Es cierto que los capitalistas pretenden sacar utilidades de sus negocios y, además, recurren a la explotación; sin embargo, el cierre de un establecimiento comercial o su confiscación por nuestra parte afectarían la subsistencia del pueblo en una medida mucho mayor que los ingresos que obtiene el capitalista a través de la explotación. Debemos tener bien meditado de parte de quién debemos colocarnos y cuál es la mejor forma de proceder en favor de las masas. Prohibir todo acto de explotación a los capitalistas suena como una idea revolucionaria, pero basta con hacer cuentas para percatarse de que no lo es, sino que, más bien, puede llevar la revolución a la derrota. Nuestro ejército se encuentra en las Planicies Centrales, y sus hombres, que suman centenares de miles, necesitan comer y vestirse. Si no se presta atención a la industria y al comercio, es de todo punto imposible mantenerlos. Debemos estructurar nuestra propia economía para cubrir nuestras necesidades en la guerra. Nuestro principio es el de lucha dura y vida sencilla, y si las normas de avituallamiento fuesen las mismas que en el Norte de China, sobrepasarían por completo las posibilidades reales, por lo cual es preciso poner un límite adecuado a ellas según las condiciones de las regiones recién liberadas. Respecto a nuestras finanzas, hay que adoptar políticas bien definidas y métodos totalmente legítimos, y no basta sólo con la emisión de papel moneda. Contando con una orientación, unas políticas y unos planes unificados y, además, con la ayuda del Norte de China, el problema podrá ser resuelto. En las regiones recién liberadas, trátese del tipo de trabajo que se trate, si no se sabe aprovechar la industria y el comercio privados, será imposible dar solución al problema del abastecimiento. A diferencia del Norte de China, donde hay gran número de cooperativas de propiedad pública, fuerzas acumuladas durante cerca de diez años y experiencias adquiridas en más de seis, las regiones recién liberadas no tienen semejante base y condiciones. Por lo tanto, debemos saber aprovechar la industria y el comercio privados ya existentes para organizar, paso a paso, nuestra propia economía, problema que debe llamar la atención en el mismo movimiento de masas. No se permite confiscar o cerrar ni siquiera los establecimientos industriales y comerciales de los terratenientes y campesinos ricos. En cuanto a los establecimientos que las masas han cerrado para repartir sus bienes, hay que proceder sin demora a organizar la restauración de su producción. Por otra parte, es necesario hacer valer el frente único con los comerciantes y esforzarse para que ellos respalden nuestro papel moneda. Les concederemos créditos y les dejaremos tener acciones en nuestras empresas. Estructurar la economía no es una cosa que se haga en un solo día, y hay que revisar constantemente las normas impositivas y la aplicación de la política para con la industria y el

comercio y pensar en términos del avituallamiento en la guerra y de la subsistencia del pueblo. Nos oponemos a la especulación y al monopolio, pero debemos dejar que los comerciantes obtengan ciertas utilidades. Sin una política determinada, es imposible resolver los problemas prácticos

Solemos decir que las políticas y tácticas constituyen la vida misma del Partido. Sin ellas, la línea del Partido quedaría en el aire. La línea correcta debe ser garantizada mediante las políticas y tácticas correctas. Todos los camaradas del Partido deben estudiar cuidadosamente las políticas y tácticas de éste, y sólo así podremos hacernos más poderosos que nunca y nadie será capaz de vencernos.

APLICAR LA DIRECTIVA DEL CC DEL PCCh SOBRE LA REFORMA AGRARIA Y LA CONSOLIDACION DEL PARTIDO*

6 de junio de 1948

I

En vista de los errores de precipitación que habíamos cometido en las nuevas regiones liberadas, errores que, apartándonos de las masas y sumiéndonos en el aislamiento, nos acarrearon muchas dificultades en la lucha contra el enemigo y en la obra de establecer las bases de apoyo, debemos considerar de nuevo y en toda la línea nuestra orientación y nuestras medidas tácticas en el trabajo de toda la región a la luz de la directiva del 25 de mayo de CC sobre la reforma agraria y la consolidación del Partido[86]. La región de las Planicies Centrales cuenta con una población de 45 millones de habitantes, de los cuales alrededor de 20 millones viven en zonas fundamentalmente controladas por nosotros, 10 millones en zonas guerrilleras y 15 millones en zonas totalmente nuevas adonde no han llegado todavía nuestras tropas. No obstante, en las zonas controladas por nosotros y las zonas guerrilleras, donde viven 30 millones de habitantes, sólo se han distribuido las tierras en aquéllas donde la población no sobrepasa los 4 millones, mientras en las restantes no se han repartido, en general, más que los bienes muebles. Por lo tanto, en la mayor parte de la región, incluidas las zonas controladas por nosotros donde no se han distribuido las tierras en el verdadero sentido de la palabra, así

* Instrucciones redactadas por el autor en nombre del Buró de las Planicies Centrales del CC del PCCh respecto a la aplicación de la directiva del CC del Partido sobre la reforma agraria y la consolidación del Partido. Después que su texto se puso en conocimiento del CC, el camarada Mao Zedong, en nombre de éste, respondió, el 28 de junio, en un telegrama al Buró de las Planicies Centrales que estaba totalmente de acuerdo con dichas instrucciones y, además, agregó dos párrafos al texto. El CC distribuyó este documento a sus diversos burós y subburós, así como a los diferentes comités del frente. El autor era entonces primer secretario del Buró de las Planicies Centrales del CC del PCCh.

como en todas las zonas guerrilleras y las zonas totalmente nuevas, es preciso, conforme a la directiva del Comité Central, "hacer pleno uso de la experiencia adquirida durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y aplicar la política social de reducir los arriendos y los intereses[50] y de reajustar en forma adecuada las provisiones de semillas y víveres, así como la política financiera de distribuir en forma racional las cargas[50], a fin de unir en torno nuestro o neutralizar a todas las fuerzas sociales que puedan ser unidas o neutralizadas, ayudar al Ejército Popular de Liberación a liquidar todas las fuerzas armadas del Guomindang, y asestar golpes contra los tiranos locales que son políticamente los más reaccionarios. En estas zonas no se distribuirán ni las tierras ni los bienes muebles, porque se trata de zonas recién liberadas o colindantes con territorios enemigos, y la distribución allí no contribuiría a unir en torno nuestro o neutralizar a todas las fuerzas sociales susceptibles de ser unidas o neutralizadas para cumplir la tarea fundamental de liquidar las fuerzas reaccionarias del Guomindang". Incluso en aquellas zonas donde ya se ha realizado la distribución de las tierras, dado que allí se presenta un gran cúmulo de problemas, de acuerdo con este principio y partiendo de las circunstancias reales, también debemos efectuar un estudio especial, elaborar las medidas correspondientes y llevar a cabo los reajustes por separado.

II

Al aplicar esta orientación del Comité Central, el mayor obstáculo con que posiblemente tropezaremos será el resentimiento de algunos cuadros; por lo tanto, es necesario hacerles comprender toda la justeza de esta directiva del Comité Central, a través de las serias lecciones derivadas de los errores de precipitación de "izquierda" que se cometieron en el pasado. Las serias lecciones que hemos sacado de los errores del pasado son las siguientes:

A. Nuestra orientación y nuestros planes no los elaboramos partiendo de la realidad objetiva de las regiones recién liberadas, sino de nuestros deseos subjetivos. En estas regiones no realizamos investigaciones ni estudios, sino que nos guiamos por el simple deseo de cumplir la reforma agraria en seis meses, sin considerar si lo permitía o no la situación en que nos hallábamos frente al enemigo ni tener en cuenta el grado de preparación de las masas y los cuadros al respecto. Ignoramos lo arduo que era el trabajo entre las masas, tomamos equivocadamente la acción de unos pocos valentones por acción de la mayoría de las masas y entendimos mal el fervor momentáneo de las masas,

surgido a raíz de la entrada de nuestro ejército, como si la gran mayoría de los campesinos ya tuvieran suficiente conciencia y demanda sobre la distribución de las tierras; por lo tanto, en vez de dirigir en forma metódica y diferenciada a las masas para conquistar la victoria, a la ligera decidimos efectuar la reforma agraria. Los hechos han demostrado lo irrealizable y, además, perjudicial que era nuestra decisión. Pongamos como ejemplo la zona de las montañas Dabie. Allí, en las regiones donde vive una población de centenares de miles de habitantes, se efectuó la reforma agraria, pero las tropas guomindanistas, en unión con las fuerzas de los terratenientes y de los campesinos ricos, no tardaron en organizar una contraofensiva, atacando primero, con fuerzas concentradas, estas regiones o aquéllas donde nuestro trabajo se había efectuado con relativo éxito. Dichas regiones eran generalmente unos lugares aislados y muy vulnerables a los ataques del enemigo, y por lo tanto, no tardaron en sufrir graves devastaciones, reduciéndose a la nada todos nuestros esfuerzos. Allí donde con mayor éxito se había efectuado nuestro trabajo, sufrimos las devastaciones más graves. Respecto a lo que se hizo en la distribución de las tierras, todo fue falso en muchos lugares: o bien los terratenientes y los campesinos ricos dirigieron una distribución falsa; o bien los campesinos, ante el grave peligro que representaba la presencia de las tropas enemigas y bajo la amenaza de los terratenientes y los campesinos ricos, devolvieron a éstos en sigilo las tierras obtenidas, conformándose con la condición de simples arrendatarios; o bien un pequeño número de valentones (no pocos de ellos hampones o elementos vinculados con los terratenientes) usurparon los frutos de la distribución, mientras que la gran mayoría de los campesinos pobres y asalariados no obtuvieron tierras o las obtuvieron en pequeñísima porción y de muy mala calidad; o bien los campesinos sólo se atrevieron a distribuir las tierras de los terratenientes y los campesinos ricos débiles y las de los campesinos medios pero no las de los terratenientes y campesinos ricos poderosos. Casos como éstos, que se dieron más o menos en todos los lugares, se debieron generalmente a que las masas de la localidad no estaban verdaderamente movilizadas y organizadas; la gran mayoría de los campesinos todavía no demandaban realmente la distribución de las tierras y ésta fue obra de cuadros foráneos, recurriendo a órdenes administrativas y a métodos de acapararlo todo. La experiencia ha demostrado que no sólo es subjetivismo, sino también aventurerismo tratar de realizar de buenas a primeras la reforma agraria cuando aún no hemos logrado el control total de la situación militar, las fuerzas armadas guomindanistas y de los terratenientes y campesinos ricos no han sido eliminadas de la localidad, la gran mayoría de los campesinos aún no tienen la demanda de distribuir las tierras ni se han organizado, no ha surgido un gran número de cuadros

honestos al nivel de territorio y aldea de la localidad, y los cuadros foráneos aún no se han familiarizado con las circunstancias locales ni han forjado vínculos estrechos con las masas.

B. Por lo general, ni nuestros organismos dirigentes ni nuestros cuadros eran conscientes de la necesidad de aplicar una política y unas tácticas correctas. Si bien las cosas han mejorado en cierto grado y en algunas zonas ya se han obtenido buenos resultados gracias a las sucesivas directivas del Presidente Mao y del Comité Central, en términos generales aún se carece de una comprensión a fondo de dichas directivas, e incluso se observa resentimiento al respecto. Cometimos generalmente graves errores de "izquierda" en materia de política y tácticas debido a que, después de iniciar la contraofensiva, apreciamos en términos demasiado optimistas la situación en el frente de las Planicies Centrales y no comprendimos suficientemente lo poderosas que seguían siendo las fuerzas de los terratenientes y los campesinos ricos en las nuevas regiones liberadas, creyendo que bastaría con el fusil y la reforma agraria para que todo quedara resuelto, y por lo tanto, cometimos generalmente graves errores de izquierda en materia de política y tácticas. De hecho, en las nuevas regiones liberadas existen amplias fuerzas susceptibles de agruparse en un frente único antijiangjieshista. Entre los terratenientes y los campesinos ricos, sobre todo entre los intelectuales, no faltan *shenshi* sensatos y elementos izquierdistas, como, por ejemplo, las fuerzas opositoras a la camarilla de Guangxi[87] del Guomindang en Anhui y las que se oponían al guomindanista Tang Enbo[88] en Henan. Cuando nuestras tropas llegaron a estas zonas, los terratenientes pequeños y medianos, por lo general, no huyeron. Sin embargo, contagiados como estábamos de la enfermedad infantil del "izquierdismo", consistente en tratar de derribarlo todo y resolver todos los problemas de un solo golpe, echamos al olvido la instrucción del principio táctico del Presidente Mao de "explotar las contradicciones, ganarnos a la mayoría, combatir a una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno"[85], e hicimos caso omiso de nuestra preciosa experiencia adquirida durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Así, ya en la ejecución prematura de la reforma agraria, ya en lo tocante a la política de distribución de las cargas para reunir víveres y fondos (o sea la política de despojar a los déspotas locales), ya en lo relativo a la política industrial y comercial (liquidación de lo que había de capitalista en la economía de los terratenientes y los campesinos ricos), ya en el problema de las palizas, arrestos y ejecuciones, no tardamos en empujar hacia el campo guomindanista a las fuerzas sociales susceptibles de ser unidas o neutralizadas, haciéndoles tomar las armas en contra nuestra. Como resultado de ello, ampliamos el radio de ataque, nos granjeamos más enemigos de lo debido y, en vez de aislar

al enemigo, nos aislamos nosotros mismos.

C. Generalizamos la aplicación de la política de "prender fuego cabalgando al trote" y distribuir los bienes muebles. Pero, en realidad, quienes más ganaron con la distribución no fueron sino unos pocos valentones, mientras que la gran mayoría de las masas básicas no obtuvo provecho alguno u obtuvo muy poco. Este método, si bien contribuyó a encender momentáneamente el fervor de las masas, no sirvió mucho para resolver sus problemas, y, por añadidura, permitió a los terratenientes y campesinos ricos aprovechar el esparcimiento de los bienes muebles para crear muchas disensiones entre las propias masas. Sobre todo, el esparcimiento prematuro y el despilfarro desmesurado de las riquezas de la sociedad no tardaron en crear dificultades para el abastecimiento del ejército (en particular, en lo tocante a los víveres) y en trasladar toda la carga a los campesinos, lo que provocó su descontento. Tanto en el curso de una determinación equivocada de la pertenencia de clase de los habitantes rurales y de la distribución de los bienes muebles como en los ajusticiamientos y cosas por el estilo, nuestros ataques se hicieron extensivos, casi sin excepción, a los campesinos medios, y sobre todo fue en el suministro de víveres para el ejército en lo que más perjudicamos los intereses de los campesinos medios, incluso los de los campesinos pobres. Además, generalizamos el método de pagar la cuota de alimentación en especie, lo que acarreó graves consecuencias negativas. En los últimos meses, la cantidad de cereales despilfarrados sólo en la distribución de los bienes muebles y en el pago de la cuota de alimentación en especie, ha sido tan grande que es realmente difícil de calcular. De no corregir estos dos errores se correrá el riesgo de suscitar la antipatía de las masas y echar a perder las bases de apoyo.

D. Todas las unidades militares y autoridades locales de la región de las Planicies Centrales han violado, sin excepción alguna, la política del Comité Central en materia de industria y comercio, confiscando los bienes industriales y comerciales de los terratenientes y los campesinos ricos, y utilizando a su capricho el pretexto de confiscar los bienes de los capitalistas burocráticos y elementos reaccionarios para confiscar fábricas y tiendas que de suyo no estaban sujetas a confiscación. A esto se ha sumado la grave destrucción de los medios de producción, la imposición exorbitante y extremadamente caótica, la inestabilidad del orden público y el caos anárquico. Todo ha dado como resultado la grave devastación y el estancamiento de la economía social, así como la extremada generalización de la depresión del mercado y el cierre de establecimientos industriales y comerciales. Como consecuencia de este desquiciamiento imprudente de la estructura socio-económica existente, gran número de personas que vivían de la industria, el comercio, las ocupaciones secundarias y el mercado, han quedado sin modo de ganarse la vida. Esto ha

llegado a ser un grave problema social que está relacionado con la propia subsistencia de las amplias masas populares, y también un problema muy difícil de remediar en nuestro trabajo futuro.

E. La práctica demuestra que el excesivo número de ajusticiamientos no sólo no permite aplastar las actividades contrarrevolucionarias, sino que, al contrario, conduce a una mayor unidad y resistencia de los enemigos, da origen al caos en el orden público y ocasiona intranquilidad y descontento entre las masas, facilitando así las actividades contrarrevolucionarias. El ataque meramente militar a las fuerzas jiangjieshistas locales, pasando por alto su desintegración política, conduce en la mayoría de los casos al fracaso. La práctica demuestra que la desintegración política debe ser lo principal y el ataque militar, lo auxiliar, y que, en lo militar, es preciso comenzar por concentrar las fuerzas para atacar a los elementos más reaccionarios y neutralizar a los que lo sean menos. Cada vez que se ha aplicado esta política, se ha obtenido éxito.

F. Al mal de la precipitación también contribuye la impaciencia de nuestros camaradas por establecer una retaguardia para acomodar a los heridos y encontrar sedes para las oficinas, pues como suele suceder, los recién llegados a una nueva región se sienten agobiados por las dificultades de hacer una guerra sin retaguardia. La práctica demuestra que, en los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia contra el Japón, gracias a nuestra aplicación de la política de establecer un amplio frente único, no tardamos en crear retaguardias sólidas. Incluso en aquellas zonas donde era más grave la amenaza del enemigo, pudimos, con la simpatía y apoyo de las grandes masas populares (incluidos los elementos antijaponeses entre los terratenientes y campesinos ricos), acomodar a los heridos y establecer fábricas de armamentos. Ahora, en cambio, después de nuestra llegada al Sur, aplicamos una política de "izquierda", ampliando el radio de nuestro ataque y creándonos muchos enemigos, de modo que nuestras retaguardias han sido frecuentemente acosadas. En aquellos lugares donde era más grave la amenaza enemiga y más izquierdista nuestra política, más difícil era crear retaguardias nuestras.

G. El poder político, que goza de prestigio tradicional entre la población de las nuevas regiones liberadas, constituye una fuerza organizadora extremadamente grande. Sin embargo, hemos pasado por alto el papel particular del poder político o no hemos puesto en juego el papel que por naturaleza le corresponde. La práctica ha demostrado que el pueblo aspira al orden y teme el caos, y las masas desean, universalmente, la creación de un gobierno para asegurar la estabilidad de su vida cotidiana. Nosotros, en cambio, dejábamos todos los asuntos en manos de las masas para que los resolvieran directamente; la recolección de víveres y fondos y la recaudación de impuestos se hacían

por encima del gobierno, y los ajusticiamientos se efectuaban sin previa sentencia de los tribunales, todo lo cual causó recelos y temores entre el pueblo. La destrucción del poder antiguo es del todo indispensable y, además, concuerda con la demanda de la mayoría del pueblo; pero antes de estar listos para crear el nuevo poder, procedimos con precipitación, sin saber utilizar por el momento y en forma bien dirigida los viejos órganos del poder para mantener el orden y resolver los problemas relacionados con el abastecimiento del ejército. De esta manera, se creó un caos muy grave. No cabe duda de que estos viejos órganos del poder no trabajarán sinceramente para nosotros, razón por la cual debemos crear lo más pronto posible nuevos órganos políticos en sustitución de los viejos. Sin embargo, en el período de transición, cuando aún no se han creado los nuevos, los viejos son sumamente provechosos tanto para nosotros como para el pueblo, siempre que puedan contribuir al mantenimiento del orden público, a la prevención del caos y a la obtención de una parte de lo que necesita el ejército.

H. La práctica de siempre ha demostrado que para vencer al enemigo y movilizar a las masas en las nuevas regiones liberadas, es de suma importancia desplegar a plenitud actividades de propaganda, divulgar ampliamente la totalidad de las políticas correctas del Partido, denunciar el engaño y los crímenes del enemigo, y crear u ocupar el terreno ideológico entre las masas. Sin embargo, ha sido bastante generalizado el menosprecio por la labor de propaganda. Por ejemplo, en la zona de las montañas Dabie, en vez de fortalecer la organización y la dirección de los equipos de propaganda, los conjuntos teatrales y las instituciones culturales, sacamos cuadros de estas entidades para que se dedicaran a la reforma agraria en diversas partes, de modo que se anuló o se disminuyó su debido papel. Respecto al contenido de la propaganda, en general sólo prestábamos atención a la propaganda de la reforma agraria, pasando por alto la de las diversas políticas correctas del Partido. Las consignas y fraseología "izquierdistas" eclipsaban o debilitaban la fuerza movilizadora de las consignas y postulados correctos del Partido.

I. Hemos perpetrado destrucciones graves y bastante generalizadas en los edificios públicos, fábricas, talleres, escuelas, instituciones culturales, iglesias y templos en las ciudades y en las zonas rurales, así como las viviendas, muebles, árboles y otros bienes de los terratenientes y los campesinos ricos, siendo las unidades militares las que lo han hecho en mayor medida, lo que produjo gran descontento entre el pueblo. Las masas decían: "Los comunistas son buenos en lo militar, pero no en lo político". Muchos de nuestros camaradas dirigentes, hasta hoy, carecen de una verdadera conciencia acerca de lo reaccionaria y criminal que es esa práctica destructiva, propia de un socialismo agrario, práctica que acarrea pérdidas incalculables a los intereses

del pueblo y a la influencia política del Partido.

J. Otra causa, muy importante, de nuestro divorcio de las masas ha sido el pernicioso estilo de trabajo de muchos de nuestros cuadros foráneos, quienes, por no comprender a fondo el papel que corresponde a los cuadros locales, no prestaban toda su atención a la tarea de descubrir activistas honestos para prepararlos en masa y convertirlos en cuadros a niveles territorial y aldeano; por el contrario, promovieron a cierto número de hampones y elementos nocivos.

K. Una de las causas importantes de nuestros errores consiste en que no hicimos suficiente movilización y preparación antes de entrar en las nuevas regiones liberadas. Ignorábamos en general las condiciones complicadas de estas zonas y, además, después de nuestra entrada, en vez de estudiarlas, actuamos a ciegas, basándonos en las experiencias del pasado (pero pasando por alto las experiencias del período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, que son las más importantes) y siguiendo las prácticas tradicionales (pero abandonando muchas prácticas buenas y útiles). Este empirismo fue tan virulento que nos acarreó graves daños.

L. Debido a la ausencia de una retaguardia para las operaciones militares y a las dificultades que creamos nosotros mismos con nuestros errores "izquierdistas", ha surgido y crecido, sobre todo en aquellas zonas donde la lucha se libraba con particular agudeza, la tendencia derechista en una parte de los cuadros. Algunas personas perdieron de vista las brillantes victorias que habíamos logrado después de iniciar nuestra contraofensiva, y quedaron desorientadas; otras, carentes de una firme voluntad combativa, acariciaban la idea de vivir en la ociosidad y vegetaban; otras adoptaron hacia la política y el trabajo una actitud de indiferencia y pasividad, contentándose con cubrir las apariencias; otras, incluso, pusieron en tela de juicio la absoluta justeza de nuestro avance sobre las Planicies Centrales o lo consideraron como una operación prematura, y otras más perdieron su vigilancia ante la llamada guerra total del enemigo y las actividades de sus agentes secretos. Algunos sectores no se preocupaban ni en lo más mínimo por los intereses de las masas y malgastaban a su antojo los recursos humanos y materiales; otros adoptaron una actitud negligente y tolerante hacia los numerosos fenómenos graves existentes en las fuerzas armadas recién creadas y pasaron por alto el descontento de las masas a causa de nuestra admisión y reorganización de fuerzas armadas jiangjieshistas locales y bandoleras, y algunos organismos dirigentes tomaron una actitud liberalizante hacia la indisciplina y la anarquía que hacían graves estragos en el seno del Partido. Todo esto, que nos ha causado considerables daños, debemos superarlo con resolución. Sólo así logrará el Partido la unanimidad completa en lo ideológico y en lo organiza-

tivo, evitará pérdidas en el trabajo y conquistará con mayor eficacia la victoria.

El examen autocrítico de nuestros errores, expuesto más arriba, tiene como objetivo despejar nuestra mente, evitar su repetición en adelante y, en las zonas donde ha surgido la desviación "izquierdista", saber educar debidamente a los cuadros, persuadir a las masas y estudiar métodos adecuados para su pronta rectificación, y remediar los daños que ha causado.

III

Cabe señalar con énfasis que todos los errores y defectos arriba expuestos no pueden eclipsar los grandes triunfos y éxitos logrados en toda la región de las Planicies Centrales desde el inicio de nuestra contraofensiva en gran escala. Ya poseemos unas zonas bajo nuestro control con una población de 20 millones de habitantes y unas zonas guerrilleras con una población de 10 millones; hemos liquidado grandes cantidades de fuerzas armadas regulares y locales del Guomindang. Además, con nuestro avance hemos atraído gran número de fuerzas enemigas a la región de las Planicies Centrales, lo que ha permitido hacer fracasar en lo fundamental el plan contrarrevolucionario del enemigo, encaminado a seguir llevando la guerra hacia las regiones liberadas y destruirlas por completo; ha permitido llevar la guerra hacia las regiones dominadas por el Guomindang, de modo que no sólo hemos podido conservar la parte básica de las regiones liberadas antiguas, sino también contribuir a que diversas tropas amigas lograran aniquilar en forma expedita gran número de fuerzas enemigas en Shandong, el Norte de Jiangsu, el Norte de Henan, el Sur de Shanxi y el Noroeste y el Nordeste del país así como en otros lugares, recuperando extensos territorios perdidos, posibilitando que en todo el país nuestro ejército pase a la ofensiva. Todos estos esfuerzos no los hicimos en vano[89]. Es cierto que se ha reducido el número de efectivos de algunas de nuestras unidades militares; sin embargo, hablando de nuestro ejército en su conjunto, el número de sus efectivos ha aumentado en gran medida. Hemos creado muchas experiencias de valor para desplegar el trabajo en las nuevas regiones liberadas de todo el país. En cuanto a la situación estratégica, tenemos en manos la iniciativa y, mientras continuemos aniquilando las fuerzas enemigas, obtendremos cada vez mayor superioridad y ya no será lejano el día en que toda la región de las Planicies Centrales sea liberada. Se trata de una brillante victoria conquistada al precio de la dura lucha que han sostenido todos nuestros camaradas aplicando el correcto principio estratégico

del Presidente Mao y del Comité Central. He aquí precisamente lo que es primordial en nuestro trabajo frente a todos los errores y defectos que hemos tenido, para no hablar de que estos errores y desviaciones, así como los fenómenos de caos que en ciertos casos han originado, son susceptibles de ser corregidos y remediados. Magnífico testimonio de ello es que en los últimos meses hemos corregido o venido corrigiendo en lo fundamental los errores en muchos aspectos importantes, con buenos resultados al respecto. Todos los camaradas de nuestro Partido en las Planicies Centrales deben apreciar en su justo valor los diversos éxitos arriba mencionados. Sería equivocarse de medio a medio y sería algo propio del oportunismo de derecha si, después de señalar los errores y defectos en nuestro trabajo, olvidamos nuestros éxitos en el mismo, olvidamos el aspecto principal de las cosas y la base sobre la cual hemos avanzado, como si nos hubiéramos equivocado en todo lo que hemos hecho, dejando, por consiguiente, que semejante apreciación redunde en perjuicio de nuestra fe en la victoria[90].

IV

Para no reincidir en los errores, agrupar eficazmente en torno nuestro a todas las fuerzas sociales en la lucha contra el imperialismo norteamericano y Jiang Jieshi y cumplir, cuanto antes, la tarea de emancipar a todo el pueblo de la región de las Planicies Centrales, en toda esta región hay que suspender de inmediato la distribución de las tierras, la expropiación, y el reparto de los bienes muebles de los déspotas locales y las confiscaciones caprichosas, prohibir todas las actividades destructivas, las prácticas de paliza, arresto y ejecución sin discriminación y acometer o reajustar nuestro trabajo en los diversos aspectos conforme a los siguientes principios y medidas tácticas:

A. En las zonas bajo nuestro control, dondequiera que aún no se hayan distribuido las tierras, hay que suspender de inmediato la propaganda en pro de la distribución de las tierras y, en su lugar, hacerlo en pro de la reducción de los arriendos y los intereses, así como de la distribución racional de las cargas; proceder de inmediato a investigar y estudiar las condiciones reales, crear ejemplos típicos y acumular experiencias para que los diversos comités territoriales del Partido puedan elaborar en forma unificada leyes y decretos simples y claros sobre la reducción de los arriendos y los intereses y sobre la distribución racional de las cargas, así como las medidas para su aplicación. Sobre esta base hay que preparar a los cuadros y educar a las masas, para iniciar, después de la cosecha otoñal de este año hasta la próxima primavera,

una amplia campaña masiva de reducción de los arriendos y los intereses. En los lugares donde se ha realizado la distribución de las tierras, hay que distinguir si dicha distribución fue auténtica o se ha realizado sólo para cubrir las apariencias, si se hizo en una gran extensión territorial o sólo en unos puntos aislados y si allí se presentaron muchos o pocos problemas, todo ello con el objetivo de buscar diferentes soluciones según los distintos casos. Nuestros principios generales son: en las zonas donde se ha realizado auténticamente la distribución de las tierras, por regla general se debe fijar definitivamente los derechos de propiedad sobre las tierras y bienes distribuidos, sin cambio alguno; en las zonas donde se ha efectuado dicha distribución sólo para cubrir las apariencias, hay que convencer a las masas de que pasen voluntariamente a tomar en arriendo las tierras aparentemente distribuidas y reducir al mismo tiempo los arriendos y los intereses; en las zonas donde la distribución se ha realizado sobre una gran extensión territorial y, además, así lo permiten las circunstancias y lo reclaman las masas, se debe conducir a éstas a seguir cumpliendo la distribución de las tierras y determinar al mismo tiempo, con acierto, la pertenencia de clase de los habitantes rurales y remediar los defectos surgidos en el trabajo. En las zonas donde la distribución se ha efectuado sólo en unos puntos aislados, conforme a las circunstancias y de acuerdo con la opinión de la gran mayoría de los campesinos, se debe dejar todo como está, sin cambio alguno, o convencer a las masas de que pasen a tomar en arriendo las tierras aparentemente distribuidas reduciendo al mismo tiempo los arriendos y los intereses. En las zonas donde se presentan problemas, hay que encontrarles solución consultando con las masas y según sea su carácter. Al tratar los problemas no hay que hacerlo exclusivamente conforme opinen unos pocos cuadros y activistas, sino según opine la gran mayoría de las masas campesinas (incluidos los campesinos medios); además, también se puede permitir en la discusión la participación de los terratenientes y los campesinos ricos que permanecen en la localidad para que den sus opiniones.

B. En las zonas guerrilleras, con sujeción al principio de tomar como lo principal unir en torno nuestro a todas las fuerzas sociales para combatir al enemigo, se debe llevar a cabo resueltamente una lucha contra las levas forzosas, contra el saqueo y contra la dominación mediante el sistema de *bao* y *jia* y, por parte de los servicios secretos, proteger los intereses de las masas básicas y de las diversas capas sociales y, de acuerdo con las circunstancias reales y las demandas de las masas, poner en práctica de manera adecuada la política de reducción de los arriendos y los intereses, es decir, hacerlo por regla general con el consentimiento de los terratenientes y los campesinos ricos, o reducirlos en menor medida que en las zonas ubicadas bajo nuestro

control, o empezar dicho trabajo donde lo acepten voluntariamente los terratenientes y los campesinos ricos, siendo factible cualquiera de las soluciones arriba mencionadas. Respecto a la aplicación de la política de distribución de las cargas, se debe tomar en consideración efectivamente los intereses de las masas básicas. Al distribuir las cargas, no se deben imponer cargas más pesadas a las zonas guerrilleras que a las zonas bajo nuestro control; para con aquellas zonas que tengan que pagar contribuciones tanto a nosotros como al enemigo, se debe reducir las cargas en la medida apropiada. Hay que superar y poner coto estrictamente al intento de sacar una buena tajada a costa de las zonas guerrilleras. En estas zonas se debe adoptar formas de lucha y de organización relativamente encubiertas y esforzarse por que las diversas capas sociales se unan como un solo hombre en oposición a las tropas guomindanistas y a las fuerzas jiangjieshistas locales, concentrando el fuego contra un minúsculo número de agentes secretos reaccionarios. De ningún modo se debe actuar en forma demasiado pronunciada acarreando así a las masas daños que de suyo podrían ser evitados. En todas las zonas donde sea relativamente fuerte el control enemigo, también se debe adoptar la forma de lucha propia de los equipos de trabajo armado y poner en práctica una doble política revolucionaria, con el fin de combatir la llamada "guerra total"[91] que está llevando a cabo el Guomindang en todos los lugares.

C. En las zonas totalmente nuevas, después de nuestra entrada, debemos poner en práctica una política aún más amplia de frente único, uniéndonos con todas las fuerzas sociales y combatiendo al imperialismo norteamericano, a Jiang Jieshi y a los elementos más reaccionarios de la localidad, de modo que podamos liquidar más fácilmente al enemigo y plantar firmemente los pies. No cabe la precipitación en las medidas tácticas en modo alguno. En primer lugar, hay que guardarse de todo exceso de generalización y luego, de acuerdo con el grado de solidez de nuestro control en cada zona y según el nivel de conciencia y de organización de las masas, se debe proceder paso a paso a las reformas políticas, económicas y sociales. Por lo tanto, en lo político debemos saber aprovechar las contradicciones internas en el campo enemigo: ganarnos o aliarnos con sus sectores relativamente buenos, neutralizar a sus sectores vacilantes, aislar y atacar a sus sectores más reaccionarios. De ningún modo debemos combatir a todos ellos por igual ayudándoles así a cerrar sus filas y aislándonos a nosotros mismos. En términos de política social, debemos abstenernos de expropiar a los déspotas locales, de distribuir sus bienes muebles y de confiscar sus bienes por razones económicas. Sólo por razones políticas, confiscaremos esos bienes para su distribución entre las masas al tratarse de casos aislados de un número pequeñísimo de elementos

ultrarreaccionarios condenados a muerte. Respecto a la aplicación de la política de reducción de los arriendos y los intereses, también se debe proceder a través de medidas tales como la propaganda, la organización, la promulgación de decretos formales por parte del gobierno, y de ninguna manera emprender dicho trabajo sin preparación alguna. Al aplicar la política de reajuste de las provisiones de semillas y víveres, no se debe proceder a abrir los graneros para socorrer a los pobres ni forzar a los terratenientes y los campesinos ricos a sacar de sus graneros víveres para ese objetivo, sino fomentar el método social de ayuda mutua, consistente en la concesión de préstamos sin interés o a bajo interés, o sacar parte de los cereales confiscados o recaudados en concepto de impuesto por el gobierno para distribuirlos entre los pobres como préstamo para la producción o como socorro temporal. La mayor dificultad en las nuevas regiones liberadas es el abastecimiento al ejército. Además de hacer los preparativos indispensables antes de la entrada de las tropas, se pueden adoptar métodos como la requisición de cereales o la prestación de granos o la imposición de contribuciones; es necesario hacer todo lo posible por que esto se haga en forma racional, es decir, por que tenga vigencia la política financiera de distribución racional de las cargas. En los primeros momentos, debemos saber aprovechar los viejos órganos de poder para obtener lo necesario para el ejército (pero anunciar al mismo tiempo nuestra política de distribución racional de las cargas), evitando de esta manera que nuestras tropas lo hagan directamente y se produzca por consiguiente el caos. Hay que seguir recaudando los impuestos en las ciudades y poblados. Para tal efecto, por el momento se pueden utilizar los antiguos organismos impositivos y transformarlos en forma gradual; también se puede seguir aplicando temporalmente el existente sistema impositivo y anular paso a paso algunos impuestos irracionales y contribuciones exorbitantes. Se debe poner en práctica una política impositiva racional en todas aquellas ciudades que podamos ocupar sólidamente o por un tiempo relativamente largo. Sólo en algunas de las ciudades más ricas y que sólo podamos ocupar por unos pocos días, previa decisión de los organismos dirigentes de los comités del Partido del nivel de territorio y de columna para arriba, podemos promover una donación improvisada de dinero a través de las cámaras de comercio. Sin embargo, esta suma no debe ser demasiado grande; además, el trabajo en este sentido debe ser precedido por una reunión de los representantes de los comerciantes para conseguir su consentimiento, y de ningún modo se debe reunir dinero de manera forzada. Particularmente importante es que en las nuevas regiones liberadas nuestro ejército debe aplicar de modo ejemplar todas las políticas correctas del Partido, acatar a conciencia las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias[75] y poner rigurosamente en

práctica las políticas destinadas a proteger las ciudades, la industria, el comercio, los centros docentes, los hospitales y todos los edificios y bienes públicos, prohibiendo cualquier destrucción y despilfarro. Al mismo tiempo, debe librar una lucha resuelta contra la influencia reaccionaria y destructiva del socialismo agrario.

D. La dirección y las diversas políticas del Partido se deben hacer realidad a través de la plena utilización de los órganos de poder y las organizaciones de las masas. En las zonas bajo nuestro control, es preciso destinar gran número de cuadros competentes a los distintos departamentos del gobierno, sobre todo, a los financieros y económicos (incluidas las entidades encargadas de las finanzas, los cereales, la industria, el comercio, la banca y la recaudación de impuestos), que deben ser los primeros en consolidarse, con el fin de garantizar el abastecimiento al ejército y la subsistencia del pueblo, evitar el despilfarro y el caos y ganar la iniciativa en la toma de medidas sucesivas en el trabajo. Al mismo tiempo, es menester prestar atención al establecimiento de tribunales populares para que se encarguen de atender los casos judiciales, mantener el orden público y evitar las palizas, arrestos y ejecuciones sin discriminación. Nuestro poder sigue siendo por naturaleza un poder democrático popular, dirigido por el proletariado, de las amplias masas y contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, razón por la cual es erróneo abandonar la política de los "tres tercios"[3] del Comité Central. Por consiguiente, mientras en los territorios y aldeas el poder debe ser dominado absolutamente por los campesinos (incluidos los campesinos medios), en los gobiernos del nivel distrital para arriba, en cambio, conforme a las circunstancias reales, se puede invitar, para que ejerzan cargos de consejeros o asesores o para que tomen parte en algún trabajo determinado, a un número adecuado de industriales y comerciantes progresistas, así como de *shenshi* sensatos de la localidad relativamente honestos que tengan un sentido de justicia, gocen de un prestigio bastante grande, aprueben la lucha contra el imperialismo norteamericano y Jiang Jieshi, estén por la democracia y por el programa fundamental y las políticas de reducción de los arriendos y los intereses y de distribución racional de las cargas y que no hayan huido de su tierra natal. Sin embargo, al nombrar consejeros o asesores, los candidatos deben reunir las cualidades requeridas y, además, deben ser comprobados y ratificados por los comités territoriales del Partido; de ninguna manera se debe nombrar a personas incompetentes o a personas indebidas para completar el número, reduciendo dicho trabajo a una simple formalidad y divorciándose así de las masas. En las zonas guerrilleras, se debe, utilizando los equipos de trabajo armado como forma unificada de organización, crear en los distritos y territorios un poder

guerrillero y, en los cantones y aldeas, conservar la vieja forma del poder y transformarlo paulatinamente, imprimiéndole un carácter democrático. En aquellas zonas donde forzosamente se deben cubrir las apariencias en el trato con el enemigo, se puede establecer un poder de doble faz revolucionaria. En las zonas totalmente nuevas, aparte de aplicar con flexibilidad los principios arriba mencionados, en el período inicial se debe saber aprovechar los antiguos órganos de poder para mantener el orden público y asegurar el abastecimiento al ejército.

E. En las zonas bajo nuestro control, se debe establecer en forma generalizada asociaciones campesinas, a las que se debe incorporar también a los campesinos medios. En aquellas zonas donde ya existen ligas de campesinos pobres, hay que ampliarlas convirtiéndolas en asociaciones campesinas; en las zonas donde no las hay, no es necesario crearlas, y en donde existen tanto las ligas de campesinos pobres como las asociaciones campesinas, se debe fusionar unas y otras en organizaciones unificadas, en asociaciones campesinas. Como la asociación campesina es la organización principal de masas en las zonas rurales, es indispensable admitir en gran número a los campesinos que estén dispuestos a ingresar en ella, ampliando así su base de organización y evitando que unas pocas personas monopolicen o copen su dirección convirtiéndola en una estrecha organización sectaria. Respecto a la composición de la dirección de la asociación, se debe aplicar en general el principio de dos tercios para campesinos pobres y campesinos asalariados y el restante tercio para campesinos medios; además, hay que prevenir que hampones y elementos nocivos usurpen la dirección y asegurar que ésta se halle en manos de los campesinos honestos y leales. Aparte de las asociaciones campesinas, en las zonas rurales también se deben establecer organizaciones juveniles, culturales, femeninas e infantiles, con el fin de unir y educar a todos los sectores de las masas. En las ciudades es preciso poner cuidado primero en crear sindicatos y organizaciones que puedan agrupar a los jóvenes instruidos. En las zonas guerrilleras y las totalmente nuevas, hay que fundar organizaciones de masas con estructura reducida y compacta y redes de información; éstas pueden ser clandestinas o semiclandestinas, sin necesidad de unificar sus denominaciones ni sus formas orgánicas. Cuando haya cambiado la situación, se podrán establecer diversas organizaciones como las de obreros, campesinos, jóvenes y mujeres. Allí donde se haya sentado la base preliminar de nuestro trabajo, se debe empezar a establecer selectas y eficaces células del Partido.

F. Para desarrollar la producción, hacer prosperar la economía, garantizar la subsistencia del pueblo y apoyar la guerra, es necesario poner cuidado en conducirlo a intensificar la producción, a realizar a tiempo las faenas

agrícolas y a aprovechar toda parcela de cultivo. Es preciso prevenirse contra el aflojamiento y sabotaje de los terratenientes y los campesinos ricos en el trabajo, aplicar resueltamente la política de proteger las ciudades, la industria, el comercio y corregir la errónea tendencia, bastante generalizada, a despreciar la importancia de las ciudades y a abandonar la dirección de nuestro trabajo urbano. Ante las graves destrucciones que han sufrido las fábricas, talleres, tiendas y establecimientos de ocupaciones secundarias ya existentes en las ciudades y las zonas rurales, el Partido y el gobierno deben hacer enormes esfuerzos por crear diversas instituciones especiales (a cuyo trabajo hay que incorporar a industriales, comerciantes, técnicos y obreros) y buscar soluciones para restaurar con rapidez su producción. En cuanto a los medios de producción de la industria y del comercio privados que hayan sido confiscados por equivocación, hay que devolverlos incondicionalmente a sus legítimos dueños en su totalidad si están en manos del ejército o de organismos gubernamentales; en caso de que los bienes confiscados hayan sido distribuidos entre las masas, se debe persuadir a éstas para que los devuelvan, o el gobierno puede darles alguna otra cosa a cambio de estos bienes sujetos a devolución. En cuanto a los medios de producción que hayan sido confiscados como era debido, el gobierno debe aprovecharlos o concederlos en arriendo a particulares, u organizar a las masas para hacer uso de ellos, en lugar de dejarlos en ocio, paralizando así las actividades productivas. Al mismo tiempo, para restaurar y desarrollar lo más pronto posible la industria y el comercio, el banco gubernamental, de acuerdo con las circunstancias reales, debe conceder créditos a la industria y al comercio, concentrando recursos financieros ante todo en la restauración y desarrollo de aquellos sectores que estén estrechamente vinculados con la vida del pueblo y el abastecimiento al ejército.

G. Al aplicar los principios y políticas arriba mencionados, hay que efectuar una suficiente labor de divulgación y esclarecimiento ante las masas, sin tener miedo a hacerse autocrítica ante ellas. Es necesario explicar en forma apropiada a las masas que los métodos "izquierdistas" que en algunos casos se aplicaron en el pasado, sobre todo, las palizas y ejecuciones indiscriminadas, la destrucción de la industria y el comercio, el atentado a los intereses de los campesinos medios, el simple desalojo de los terratenientes y los campesinos ricos, la usurpación del poder por parte de hampones y elementos nocivos, etc., son contrarios a los principios y políticas del Comité Central del Partido Comunista y del Presidente Mao y son desfavorables para el pueblo, razón por la cual es imperativo corregirlos. Hay que explicar que la reforma agraria constituye un principio que nuestro Partido debe aplicar en forma consecuente, porque sólo ella permite la emancipación relativamente

definitiva de los campesinos, y el hecho de que por el momento sustituyamos la reforma agraria por la reducción de los arriendos y los intereses se debe a que todavía no están maduras las condiciones para la reforma agraria, y la política de la reducción de los arriendos y los intereses es más favorable para el pueblo en el momento actual. Se debe explicar que la distribución de las tierras sólo se podrá hacer de manera justa y sin desviaciones cuando las masas estén organizadas, cuando sean los campesinos honestos los que tomen el poder en sus manos y cuando la inmensa mayoría de los campesinos la demanden en el verdadero sentido de la palabra. Al tratar los problemas concretos, es preciso proteger con decisión los frutos que ya han obtenido las masas y rechazar toda contraofensiva posible por parte de los terratenientes y los campesinos ricos. Es necesario dejar establecido que sólo se indemniza en forma resuelta y adecuada a los campesinos medios que hayan sido víctimas de atentados contra su derecho de propiedad. También hay que buscar maneras para devolver a los terratenientes y los campesinos ricos sus bienes industriales y comerciales, en tanto que los demás bienes no se les deben devolver. Sin embargo, allí donde hayan realizado la distribución de las tierras, hay que garantizar a los terratenientes y los campesinos ricos una porción de tierra, vivienda y medios de producción igual que a los demás. El trabajo de atraer a regresar a sus pueblos natales a los terratenientes y a los campesinos ricos que han huido, se debe hacer en forma amplia, pero con una posición y una actitud serias, haciendo constar que se trata de una medida de magnanimidad del gobierno y del pueblo para con ellos. Después de su regreso, los terratenientes y campesinos ricos deben inscribirse en el registro del gobierno de la localidad declarando su disposición a acatar todas las leyes y decretos y no realizar ninguna actividad de sabotaje ni de espionaje en ayuda del Guomindang. Al mismo tiempo, es imperativo educar a las masas para que agucen su vigilancia y prevengan toda contraofensiva y sabotaje de los terratenientes y los campesinos ricos, así como las actividades de los agentes secretos del enemigo.

H. Para con las fuerzas jiangjieshistas locales y los bandidos, es preciso aplicar la política de sancionar sin falta a los criminales principales, no perseguir a quienes sirvieron de cómplices bajo coacción y recompensar a los que nos hayan rendido servicios meritorios. Hay que centrarse en la desintegración política del enemigo acompañándola de ataques militares activos, a fin de eliminarlo totalmente. Es necesario movilizar todas las fuerzas para persuadir a los oficiales y soldados del enemigo para que regresen a sus pueblos natales, y explicarles que a todos los que regresen el gobierno los tratará con clemencia, sin que se mate ni humille a ninguno de ellos. Sólo deberán cumplir determinados trámites de registro. Para con los prisioneros que

capturemos a dichas fuerzas en las líneas de fuego, se aplicará la misma política que para con los prisioneros de las tropas regulares del Guomindang, prohibiendo absolutamente las matanzas. En cambio, se los utilizará para desintegrar las fuerzas del enemigo y ganarlas para nuestro lado. En cuanto a los criminales principales que deben ser ejecutados, se los fusilará previa sentencia de los tribunales, y no se debe recurrir a formas ilegales de ejecución tales como el suplicio a palos, formas que nos privarían de la simpatía de los sectores sociales.

I. Como ya se han desarrollado bastante nuestras fuerzas armadas locales en las diversas zonas, es necesario reorganizarlas y consolidarlas en forma planificada. Hay que prestar especial atención a la formación de los cuadros, al reforzamiento de la educación de clase, al establecimiento de organizaciones del Partido, al trabajo de minuciosa depuración de los elementos nocivos y los agentes secretos del enemigo y a la vigencia rigurosa de la disciplina militar y la disciplina en el trato con las masas. Al mismo tiempo, es preciso seguir desarrollando dichas fuerzas después de su consolidación. En las milicias populares existentes se observa un mayor número de problemas, razón por la cual se deben adoptar métodos eficaces y apoyarse en las asociaciones campesinas para reorganizarlas y consolidarlas previniendo celosamente que su dirección caiga en manos de agentes secretos del enemigo, terratenientes y campesinos ricos. En toda aldea en que exista una asociación campesina digna de confianza, se deben colocar las milicias populares bajo su dirección y, a través de esa asociación, ir logrando el control de todas las armas que hay entre sus habitantes.

J. Intensificar la propaganda y la educación constituye un trabajo urgente tanto en el ejército como en el sector civil. Hay que restaurar y reforzar sin tardanza las organizaciones de propaganda y de trabajo literario y artístico del ejército. Los comités del Partido y los departamentos políticos de los distintos niveles deben reforzar su dirección sobre el trabajo de propaganda y educación, de modo que dicho trabajo concuerde totalmente con los principios y políticas del Partido. Es imperativo suprimir la práctica nefasta de escribir consignas en forma arbitraria y hacer propaganda sin ton ni son.

K. Preparar cuadros locales es un eslabón importante para vincularse con las masas y profundizar el trabajo, y constituye también un deber de los cuadros foráneos. La dirección de las diversas localidades debe preocuparse por seleccionar, en medio de la lucha, un gran número de trabajadores activistas y honestos y de intelectuales pobres (incluidos aquellos procedentes de familias de campesinos medios), adiestrarlos y promoverlos para puestos de cuadros del nivel territorial y aldeano. Las organizaciones del Partido

deben examinar constantemente la marcha de dicho trabajo. En cuanto a los jóvenes intelectuales procedentes de familias de terratenientes o campesinos ricos, también se debe reclutarlos en gran número para enviarlos a estudiar al Norte del país o a las escuelas militares y políticas de la localidad para su transformación ideológica o, luego de haberlos educado, mandarlos a trabajar a otros territorios o cantones.

L. El ejército constituye una fuerza importante para efectuar nuestro trabajo civil en las regiones recién liberadas. El camarada Liu Shaoqi ha dicho que si el ejército no aplica las políticas del Partido, esto significa que dichas políticas no están garantizadas en el sector principal del Partido. Por lo tanto, las organizaciones del Partido y los cuadros en el ejército deben mantener su guardia en alto, comprender lo inmensa que es la responsabilidad que les corresponde, reforzar sus estudios sobre las políticas, economizar los recursos humanos y materiales y asegurar su papel ejemplar en la aplicación de todas las políticas correctas del Partido.

V

En una directiva a todo el Partido, el Comité Central ha señalado la necesidad de superar resueltamente la indisciplina y la anarquía existentes en muchos lugares y vencer el empirismo y el burocratismo de los organismos dirigentes. Particularmente graves son estos males en la región de las Planicies Centrales. Como nos encontramos en una tensión y una dispersión relativamente serias luego de iniciada la contraofensiva, nuestro trabajo en las diversas zonas no pudo sino revestir cierto carácter independiente. Por ello, la indisciplina y la anarquía han cobrado desarrollo; es un fenómeno bastante generalizado la aplicación sin seriedad ni responsabilidad de las políticas y tácticas del Partido, y han llegado a un grado bastante alarmante el aflojamiento, la lentitud y la ineficiencia en el trabajo, el relajamiento de los organismos dirigentes y el liberalismo que da origen a las diversas tendencias erróneas. Por lo tanto, en las organizaciones y entre los cuadros del Partido de los distintos niveles se debe efectuar una discusión detallada sobre la directiva del Comité Central, adoptar métodos correctos de dirección y de trabajo y rectificar los erróneos. Ya hemos cambiado en forma preliminar la situación de las Planicies Centrales, pero todavía son muchas las dificultades con las que tropezamos para derrotar totalmente al enemigo, garantizar el abastecimiento a un ejército de centenares de miles de hombres, así como realizar nuestra labor en otros muchos aspectos. Con tal que los camaradas

de toda la región apliquemos a conciencia las correctas políticas, tácticas y métodos de dirección del Comité Central, corrijamos a tiempo nuestros errores y elevemos la eficiencia de nuestro trabajo, podremos superar incesantemente las dificultades y cumplir la tarea de liberar toda la región de las Planicies Centrales.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LO QUE DEBEMOS HACER EN ADELANTE AL ENTRAR EN REGIONES RECIEN LIBERADAS*

24 de agosto de 1948

Según las experiencias que de un año a esta parte hemos acumulado en nuestro trabajo en las regiones recién liberadas, presentamos aquí algunas observaciones sobre lo que debemos hacer en adelante al entrar en tales regiones.

Primero, sobre los preparativos que debemos hacer antes de la partida. Deben incluirse los preparativos en lo moral, lo organizativo, lo militar y lo económico, así como en lo tocante a nuestras políticas, etc. Precisamente fue la falta de tales preparativos lo que nos costó caro al avanzar hacia el Sur. En lo moral, constituye un problema muy serio el que un campesino tenga que alejarse de su tierra natal o el que un hombre del Norte tenga que ir a trabajar al Sur. Realmente muchas son las dificultades con que tropiezan al llegar a las regiones recién liberadas (el Sur), dificultades tales como alimentarse con arroz, caminar en plena montaña y por senderos estrechos, aguantar las picaduras de mosquitos e insectos, aclimatarse, entender los dialectos locales y realizar la guerra en plena montaña. Estas dificultades pueden todas y cada una afectar el estado de ánimo tanto de los cuadros como de los soldados. Por lo tanto, antes de iniciar la expedición se debe explicar con claridad y en forma reiterada a unos y a otros que se trata de la disyuntiva de hacer o no la revolución. Trazando nítidamente una línea divisoria como ésta en lo ideológico se puede, por paradójico que parezca, reforzar la moral y la fe de nuestra gente. La 10.ª columna, por haber hecho una profunda movilización en tal sentido, pudo desde su llegada al Sur mantener siempre la solidez y el

* Ultima parte de un informe general que envió el autor al CC del PCCh y al camarada Mao Zedong. El 7 de enero de 1948, el CC del PCCh había emitido una instrucción sobre el establecimiento de un sistema de informes, estipulando que los secretarios de todos sus burós y subburós debían redactar personalmente cada dos meses un informe general al CC y al Presidente del mismo.

buen estado de ánimo de sus tropas. En lo organizativo, es preciso que junto con el ejército se mueva un número suficiente de cuadros entrenados en materia de cumplimiento de tareas, de políticas y de estilo de trabajo. En lo militar, hay que contar con formas de organización y pertrechos apropiados para las batallas en plena montaña y entrenar a las tropas en materia de táctica militar para ese tipo de acciones. En lo económico, es necesario garantizar que al llegar a una región recién liberada, las tropas no tropiecen de inmediato con dificultades en el abastecimiento ni incurran por ello en la infracción de las políticas y de la disciplina. Respecto de las diversas políticas principales que debemos aplicar en las regiones recién liberadas, es particularmente necesario efectuar una educación entre los cuadros.

Segundo, sobre la ampliación de las regiones recién liberadas. Después de nuestra entrada en las regiones recién liberadas, la tarea primordial que nos espera es la de ganar batallas y ocupar terrenos. Estos dos aspectos son inseparables; sin embargo, entre ellos hay contradicciones. Para ocupar terrenos, no podemos sino dispersar una parte de nuestras fuerzas militares e incluso restar una parte a las fuerzas principales y disminuir nuestros efectivos disponibles para las operaciones de campaña. No obstante, sin ocupar terrenos es imposible tener una retaguardia, ni expandir nuestras fuerzas, ni movilizar a las masas, ni garantizar el abastecimiento del ejército, ni dispersar las fuerzas enemigas, ni llevar a feliz término las batallas. Por esta razón, es de suma importancia dividir en forma adecuada las fuerzas militares en un despliegue para ocupar terrenos. En las Planicies Centrales hemos sacado, con riesgo de debilitar las agrupaciones principales, gran cantidad de fuerzas militares para el despliegue y el establecimiento de fuerzas armadas de zonas militares, subzonas militares y distritos; hoy se ha comprobado que tal modo de proceder fue exitoso. Respecto del despliegue de fuerzas, también se debe, en la medida de lo posible, hacer bien los preparativos. Como no los habíamos hecho en la zona de las montañas Dabie, tardamos cerca de dos meses en terminar el despliegue. En las zonas de Jianghan y de Tongbai, en cambio, tomamos las debidas lecciones de lo ocurrido en la zona de las montañas Dabie y establecimos previamente subzonas militares, comités prefecturales del Partido, y oficinas de comisionado de prefectura, así como un conjunto de organismos gubernamentales, militares y del Partido del nivel distrital, y dispusimos también nuestras tropas en la forma correspondiente, de modo que cumplimos en lo fundamental el despliegue en unos diez o quince días. En adelante, antes de entrar en una zona recién liberada, debemos diferenciar entre las fuerzas de las zonas militares y las tropas de campaña y, tomando cada zona militar como unidad, establecer organismos gubernamentales, militares y del Partido (también acompañados de tropas)

de los tres niveles: zona militar, subzona militar y distrito, organizar destacamentos provisionales y realizar el despliegue a lo largo del camino de avance. De este modo, podremos, sin duda alguna, obtener resultados rápidos. En el despliegue de las fuerzas militares, no basta con sacar una parte de las tropas de campaña, sino que es preciso también, siempre que sea posible, sacar de las regiones liberadas antiguas una cantidad de fuerzas armadas locales y de milicianos, de manera que no se debiliten excesivamente las tropas de campaña.

Tercero, sobre las operaciones militares. Hay que proceder según la situación del enemigo del momento y del lugar en cuestión. Sin embargo, se debe tener plenamente en cuenta las dificultades que se pueden presentar para nuestras operaciones militares en las regiones recién liberadas. En el período inicial de nuestra entrada, debemos atenernos con particular atención al principio de no dar batalla alguna sin tener la seguridad de ganarla. Las fuerzas principales de nuestro ejército deben abstenerse de dar toda batalla a la ligera, pues si sufren algún revés, con gran facilidad se verán en aprietos, perdiendo gran número de efectivos en el mejor de los casos y viéndose obligadas a abandonar la zona en los peores. Es mejor adoptar la táctica de despliegue amplio y maniobra flexible, buscando oportunidades para aniquilar las fuerzas débiles del enemigo. Esto permitirá, por un lado, armarse con mayor confianza gracias a cada victoria lograda y, por el otro, familiarizarse paulatinamente con la configuración del terreno y las condiciones que ésta conlleva para las operaciones militares, aumentando con ello la seguridad del éxito tanto en los niveles superiores como en los inferiores. Será más conveniente librar batallas de aniquilamiento de gran envergadura sólo después de haberse familiarizado con las condiciones del enemigo y la topografía, y de haber desplegado el trabajo de la zona militar y de las autoridades civiles, teniendo, además, dónde acomodar a los heridos. No obstante, esto no significa que en el período inicial debamos abstenernos de realizar grandes batallas de aniquilamiento aun teniendo la seguridad de ganarlas, y aún menos que debamos adoptar el principio de evitar toda batalla, pues así nuestra gente también se desmoralizaría mucho, y semejante actitud sería, desde luego, errónea. En momentos difíciles es particularmente necesario estimular a las tropas a combatir con toda decisión, aplastando la arrogancia del enemigo y reforzando nuestra propia moral: esto fue lo que hicimos en septiembre del año pasado en la zona de las montañas Dabie. Otro problema importante en las operaciones militares es establecer una relación apropiada entre la división y la concentración de las fuerzas. Este problema lo hemos resuelto mediante la diferenciación entre las tropas de campaña y las fuerzas de las zonas militares, concentrando las primeras para librar

grandes batallas y destacando las últimas para ocupar terrenos, aniquilar fuerzas armadas reaccionarias de la localidad y entablar batallas de pequeña envergadura. En su lucha contra nosotros, el enemigo procede así: cuando nuestras fuerzas poderosas lo amenazan en imponente avance, comienza por abandonar todas las ciudades y puntos fortificados de importancia secundaria para evitar que lo aniquilemos, y luego, cuando sus fuerzas reunidas han pasado a ser superiores a las nuestras, nos cerca y ataca, y cuando no tiene la seguridad de ganar la batalla, nos vigila celosamente para no darnos tiempo de recobrar el aliento. Por lo tanto, nuestras tropas de campaña también deben saber dividirse y concentrarse (a veces no pueden sino dividirse cuando se alimentan en plena montaña). Dividir nuestras fuerzas tiene como objetivo dispersar a las enemigas, hacerlas vulnerables en algunos puntos y luego aniquilar parte de ellas concentrando fuerzas nuestras. El meollo de esta táctica reside en comprender que dividir las fuerzas tiene como objeto concentrarlas para aniquilar al enemigo, razón por la cual al dividir nuestras fuerzas debemos tratar de mantener vigentes ciertas condiciones más o menos favorables para su concentración. También podemos utilizar de vez en cuando la táctica de vigilar al enemigo con nuestras fuerzas principales y dedicar parte de nuestras fuerzas a pillarlo por sorpresa en momentos propicios; ejemplo de tal táctica ha sido la batalla de Xiangyang-Fancheng[92]. El problema de la relación apropiada entre la división y la concentración de las fuerzas también se presenta cuando se trata del empleo de las tropas de las zonas militares. Al realizar el despliegue, en la mayoría de las zonas dividimos en forma más o menos cabal nuestras fuerzas para asegurar la buena marcha del trabajo civil. En cambio, la 3.ª subzona militar de Tongbai sólo sacó una pequeña parte de sus dos regimientos para asegurar el trabajo civil, concentrando las fuerzas restantes de ellos, que sumaban más de un regimiento, para combatir enérgicamente y aniquilar las fuerzas armadas reaccionarias. Como resultado de ello, fue esta subzona la que conquistó más victorias, elevó en mayor medida la moral tanto de sus tropas como de la población civil y logró mayor expansión de sus fuerzas. Es relativamente adecuado tal modo de proceder, es decir, en el período inicial se deben, por principio, concentrar las fuerzas para aniquilar fuerzas militares del enemigo. También es indispensable tener listos de antemano los armamentos necesarios, sobre todo, los cañones ligeros, y regular su disponibilidad, para su utilización en las regiones recién liberadas (regiones montañosas).

Cuarto, sobre el abastecimiento. Este es el primer problema, el más grande y más importante, que en lo relativo a nuestras políticas encontramos en las regiones recién liberadas. Abastecer a un enorme ejército en condiciones de ausencia de toda base para el trabajo, es algo que nunca se conoció en las

experiencias ni del período de la anterior guerra civil ni del período de la Guerra Antijaponesa. En las Planicies Centrales, hemos adoptado el método de expropiar a los déspotas locales, distribuir sus bienes muebles y pagar los gastos de alimentación en especie, lo que ha originado un tremendo despilfarro y caos, y se ha probado que este método no es aplicable. En adelante, dejaremos de expropiar a los déspotas locales y tendremos que comprar con dinero muchas cosas, por ejemplo, tendremos que comprar orillos para tejer zapatillas de paja y fabricar papel para redactar documentos, lo que sin duda reportará enormes gastos. Si no adoptamos métodos adecuados al respecto, será inevitable el caos. Las soluciones indispensables son las siguientes: 1) Llevar encima determinada cantidad de moneda contante, por un período de seis meses, a razón de dos yuanes por persona al mes, lo que nos permitirá costear los gastos de alimentación, tabaco y zapatos. 2) Preparar un tipo de papel moneda circulante de uso militar cuya emisión e intercambio se efectúen dondequiera que llegue nuestro ejército. El defecto de esta solución reside en que no se puede fijar la cotización de dicho papel moneda en el mercado y que los pequeños comerciantes saldrán perdiendo; su ventaja consiste en que se pueden cubrir las necesidades urgentes y evitar un gran caos en los momentos difíciles. Hay que estudiar minuciosamente la forma de emisión y evitar que la impresión gráfica se haga de manera chapucera. 3) Mantener la recaudación de los impuestos vigentes en las ciudades, cobrarlos según los reglamentos antiguos mientras estén acantonadas nuestras tropas y, al mismo tiempo, recaudar apropiadamente fondos a las cámaras de comercio de la localidad. 4) Imponer contribuciones en dinero a las aldeas. 5) Acopiar y pedir prestados cereales antes de que se pueda aplicar la política de distribución racional de las cargas[50]. Esto se puede hacer a través de los *bao* y *jia*. Como éstos adoptarán sin duda una actitud pasiva hacia nosotros buscando sólo guardar las apariencias, debemos contar con aparatos relativamente perfectos y especialmente encargados del abastecimiento de víveres para que desplieguen su trabajo dondequiera que llegue nuestro ejército. Una vez creada una situación favorable, se debe implantar el sistema de impuesto agrícola en especie. 6) Entregar todos los víveres y fondos que se obtengan como trofeos, lo que nos permitirá resolver algunos problemas. 7) Es preciso, por lo tanto, perfeccionar los organismos administrativos que se mueven junto con el ejército. Pueden funcionar nominalmente como comités administrativos de campaña, a cargo de asuntos como el acopio y la recaudación de cereales en concepto de préstamo, el cobro de impuestos, la reunión de fondos, la toma de posesión de las ciudades y la toma a su cargo y la disposición de los bienes obtenidos como trofeos, las confiscaciones indispensables, los bancos y las casas de cambio. Los aparatos de abastecimiento del

ejército deben colocarse también bajo su dirección. El comité administrativo de campaña puede establecer secciones suyas en las columnas y oficinas en las brigadas y regimientos. Hay que destinar gran número de cuadros para tal trabajo. Después de creada una situación sólida en las regiones recién liberadas, estos cuadros se convertirán en la columna vertebral de la construcción financiera y económica.

Quinto, sobre la política social. Son convenientes los principios establecidos en la directiva del 25 de mayo del Comité Central86, las medidas de ejecución estipuladas en la directiva del 6 de junio del Buró de las Planicies Centrales[93] y las políticas urbanas que tienen el caso de Kaifeng como ejemplo[94]. Con tal que actuemos con paciencia en vez de proceder de manera "izquierdista", no cometeremos errores graves, y no sólo podremos unir en torno nuestro a las grandes mayorías en la lucha contra el imperialismo norteamericano y Jiang Jieshi, sino también disminuir las dificultades con que tropieza el ejército. En las regiones recién liberadas, es necesario pasar por un período de control militar para entrar luego en la etapa de consolidación (se trata de una delimitación aproximada). En el período de control militar, nuestras medidas tácticas para con las masas, residen en, emanciparlas en lo político y poner fin a sus sufrimientos, y para con el enemigo, en atacarlo políticamente, efectuar confiscaciones sólo por razones políticas cuando sea necesario y concentrar el fuego de nuestra lucha contra su sector más reaccionario. En este período es particularmente necesario poner en juego el papel de los órganos de poder y reforzar la labor de propaganda. Los órganos de poder que se mueven junto con el ejército son los comités administrativos de campaña, y en su desarrollo ulterior serán los gobiernos populares provisionales de los distintos niveles. En el tratamiento de todos los asuntos, es mejor proceder a nombre de los órganos de poder en lugar del ejército. Cuando llegamos a la zona de las montañas Dabie, la primera demanda que nos hizo el pueblo fue la "estabilidad política", pues lo que más temía el pueblo eran el caos y la anarquía, y lo que deseaba era el orden. "No provocar embrollos" constituye de por sí una política de gran importancia que implica unir en torno nuestro a las grandes mayorías. Utilizar ampliamente todas las armas de propaganda (equipos de propaganda, conjuntos teatrales, actividades propagandísticas de los mandos y combatientes del ejército, edictos del gobierno, asambleas, foros, conferencias, exposiciones de pinturas, etc.) para divulgar nuestros postulados y políticas y refutar las mentiras y engaños del enemigo, nos permitirá apoderarnos de posiciones favorables en la lucha ideológica, tranquilizar al pueblo y crear una nueva atmósfera en las regiones recién liberadas. También nos permitirá reclutar en amplio margen gentes para nuestras tropas y cierto número de jóvenes instruidos en nuestro

contingente. Nos permitirá, por último, establecer en forma preliminar pequeñas organizaciones clandestinas de masas y admitir aislada y secretamente a algunas personas en nuestro Partido o tejer círculos secretos del mismo. Así fue como procedimos en los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia contra el Japón y logramos resultados muy grandes. Pero no procedimos así en la zona de las montañas Dabie, y eso nos costó caro. Una vez creada una promisoria situación militar, se puede, en lo fundamental, entrar en el período de consolidación y centrar nuestro trabajo en realizar la distribución racional de las cargas, efectuar en forma metódica y bien preparada la doble reducción[95], implantar el sistema tributario, organizar asociaciones campesinas, construir el Partido, abrir ampliamente cursillos de preparación, etc.

Sexto, sobre las fuerzas armadas. Al llegar a cada región recién liberada, debemos dedicar la mayor parte de nuestros esfuerzos a la creación de fuerzas armadas locales. Estas constituyen una fuente segura para aumentar y complementar nuestras tropas y son también una fuerza importante para consolidar las zonas ocupadas por nosotros. En la región de las Planicies Centrales, a pesar de que aplicamos una política "izquierdista", logramos, con todo, crear o ampliar las fuerzas armadas locales llegando a aumentarlas en unos 120.000 hombres. De no haber sido por nuestra polítca "izquierdista", esta cifra habría sido, sin duda alguna, aún mayor. Sin embargo, al crearlas, se debe sacar a toda costa cierto número de cuadros y tropas convirtiéndolos en la columna vertebral de dichas fuerzas. No es conveniente fundar organizaciones de milicia antes de que las masas estén movilizadas. Por otra parte, siempre que llegan nuestras tropas a una región recién liberada, pueden encontrar sin falta a un cierto número de gentes pobres, desempleadas, sin comida ni ropa y dispuestas a alistarse en el ejército, razón por la cual se debe poner énfasis en el trabajo de admitir reclutas en forma individual para ampliar nuestras tropas, trabajo con el cual desde hace años ya nos hemos desfamiliarizado.

Séptimo, sobre los cuadros. Es grandísimo el número de cuadros que necesitan las regiones recién liberadas. Los cuadros de las Planicies Centrales totalizan aproximadamente cerca de 30.000, de los cuales 11.000 han venido del Norte; 6.000 del Este del país, y más de 10.000 del ejército. No obstante, la mayoría de ellos son cuadros del nivel aldeano y no tienen una calidad muy alta. Esta cifra puede ser mucho menor si nos limitamos a cuadros para desempeñar funciones a nivel territorial. Al mismo tiempo, siempre sentimos lo mucho que tardamos en conseguir cuadros para llenar las vacantes, lo que afecta gravemente el trabajo; sobre todo, sentimos escasez particularmente aguda de cuadros para el trabajo financiero y económico. A juzgar por el

número de cuadros que necesita la región de las Planicies Centrales, si creamos al sur del río Changjiang regiones nuestras con 100 millones de habitantes, el número de cuadros que se necesitará será de 30.000 a 40.000, y pedimos al Comité Central que los prepare con anticipación. Por otra parte, gran número de cuadros y estudiantes oriundos de las zonas ocupadas por Jiang Jieshi están regresando a sus tierras natales, en espera de la llegada de nuestro ejército. Ellos también constituirán una gran cantera de cuadros para nosotros.

Con todo lo antes mencionado, nos hemos limitado a plantear algunos problemas respecto de la entrada de nuestro ejército en las regiones recién liberadas, y lo hemos hecho a título meramente informativo.

ESBOZO DE PLAN PARA LA REALIZACION DE LA CAMPAÑA DE NANJING-SHANGHAI-HANGZHOU[96]*

31 de marzo de 1949

A. Las fuerzas militares jiangjieshistas, concentradas entre Shanghai y Anqing, se componen de 24 cuerpos de ejército; es decir, de 72 divisiones, con unos 440 mil hombres en total. De éstas, las encargadas directamente de la defensa del río Changjiang son 18 cuerpos de ejército, o sea, 49 divisiones; las desplegadas en la zona de Hangzhou-Jinhua-Quzhou-Huizhou, a lo largo de la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi, son 6 cuerpos de ejército, es decir, 23 divisiones, y las reservas son de 4 a 5 cuerpos de ejército.

B. Todas las fuerzas de nuestros II y III Ejércitos de Campaña, con el objetivo de aniquilar la totalidad o la mayor parte de las fuerzas jiangjieshistas susodichas, ocupar el Sur de las provincias de Jiangsu y Anhui, así como toda la provincia de Zhejiang, tomar Nanjing, Shanghai y Hangzhou y destruir definitivamente el centro político y económico del gobierno reaccionario del Guomindang, han decidido cruzar, el 15 de abril a las 18 horas, el río Changjiang en toda la línea para realizar la presente campaña[97].

C. Juzgamos que, después de nuestro exitoso cruce del río, se podrán producir los siguientes cambios en las tropas enemigas:

1) Reconcentrar sus fuerzas militares en la zona triangular de Nanjing-Shanghai-Hangzhou y en la zona de Nanjing-Wuhu, para controlar importantes puntos fortificados, tales como Nanjing, Shanghai, Hangzhou, Wuhu, Zhenjiang y Wuxi, intentar, mientras nuestros dos grupos de fuerzas, en los frentes este y oeste, estén todavía muy distanciados, concentrar sus fuerzas para entablar una batalla decisiva con nuestras agrupaciones ubicadas en el frente este que hayan irrumpido hasta la línea ferroviaria Nanjing-Shanghai, y retirar las diversas fuerzas acantonadas al oeste de Wuhu hasta la línea

*Esbozo de plan redactado en nombre del Comité General del Frente y enviado, el 1.° de abril de 1949, a la Comisión Militar del CC del PCCh, la cual dio su respuesta el día 3 ratificándolo.

ferroviaria Zhejiang-Jiangxi cubriendo así el repliegue de sus tropas.

2) Retirar sus fuerzas hacia atrás, disponer las primeras líneas de defensa en Wuxi, Nanjing, Wuhu y las zonas que están al sur de estas ciudades, trasladar con rapidez, aprovechando las facilidades de la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi, sus fuerzas para controlar las zonas ubicadas a lo largo de dicha línea, mantener a salvo, a toda costa, los dos puntos fortificados principales: Nanjing y Wuhu, y tratar de cortar la vinculación entre nuestras fuerzas del este y del oeste. Luego, conforme a las circunstancias, o bien librar una batalla decisiva con nosotros en la zona triangular de Nanjing-Shanghai-Hangzhou, o bien retirar sus fuerzas hasta la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi para librar allí esa batalla o bien realizar un repliegue estratégico a lo largo de esa línea ferroviaria.

3) Abandonar por su propia iniciativa la zona de Wujin-Zhenjiang-Nanjing-Wuhu y retirar hacia el sur sus diversas unidades acantonadas a orillas del río, concentrándolas a lo largo de la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi y la región ribereña de Wuxi-Shanghai-Hangzhou, con el fin de oponer una obstinada resistencia o realizar un repliegue ordenado aprovechándose de dicha línea ferroviaria y de las salidas al mar.

4) Fortificarse por separado, en Nanjing, Shanghai y Hangzhou, en caso de que las circunstancias no les sean favorables para la retirada, intentando oponer una obstinada resistencia.

5) Con tal que nuestro ejército logre cruzar con éxito el río Changjiang, y sea cual fuere la medida que adopte el enemigo, la situación de la guerra se desarrollará a nuestro favor y será posible reducir al enemigo a un caos completo.

D. Plan de operaciones de nuestro ejército:

1) Cumplir en la primera etapa de la campaña la tarea de cruzar el río y, conforme a lo requerido para la siguiente etapa, desplegar las fuerzas para llevar adelante la campaña; en la segunda etapa, cumplir la tarea de separar y cercar a las fuerzas enemigas y controlar efectivamente un tramo de la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi para cortarles la retirada, y en la tercera etapa, aniquilar por separado las fuerzas enemigas asediadas, culminando así la campaña.

2) Al prepararnos para la campaña, debemos partir de la necesidad de hacer frente a las situaciones señaladas en los puntos 1 y 2 del apartado C, y considerar la posibilidad de que nuestras agrupaciones en el frente este tengan que realizar combates muy violentos después de su exitoso cruce del río. Por esta razón, las agrupaciones en el frente oeste deberán brindarles un apoyo oportuno y enérgico.

3) Sean cuales fueren los planes del enemigo y los cambios que se

produzcan en tales circunstancias, los 7.° y 9.° Ejércitos del III Ejército de Campaña en el frente oeste deberán hacer avanzar a sus fuerzas principales hacia el este y hacer todo lo posible por unirse rápidamente con los 8.° y 10.° ejércitos del III Ejército de Campaña en el frente oriental que marcharán hacia el oeste a su encuentro, dejando sólo las fuerzas necesarias para aniquilar a las tropas enemigas de enfrente en coordinación con el II Ejército de Campaña. Si logramos éxito en esto, no sólo podremos evitar el aislamiento de los ejércitos del frente oriental y hacer infalible el éxito de las fuerzas principales de dicho frente en sus operaciones, sino también alcanzar el objetivo de fragmentar y asediar a las fuerzas del enemigo, desbaratando así su dispositivo para las operaciones. Por lo tanto, este procedimiento constituirá la clave de toda la campaña.

4) Si el enemigo lleva a cabo el primer plan, debemos concentrar cuatro ejércitos del III Ejército de Campaña que forman parte de sus fuerzas principales, e incluso todas sus fuerzas, para una batalla decisiva a lo largo de la línea ferroviaria Nanjing-Shanghai, y enviar un ejército del II Ejército de Campaña a Quzhou y a las zonas al norte y oeste de allí para cortar la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi. Las fuerzas principales de dicho Ejército de Campaña deberán avanzar por la orilla del río, hacia el este, para encargarse de la tarea de tomar por asalto a Wuhu y de prepararse para ocupar a Nanjing. En caso de que el enemigo ponga en práctica el segundo plan, podremos hacer un cambio en el sentido de que las fuerzas principales del II Ejército de Campaña vayan hacia la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi, manteniendo válido el resto como está previsto en el primer plan.

5) Si el enemigo adopta el tercer plan, dejaremos una parte del II Ejército de Campaña para vigilar a las fuerzas enemigas en Nanjing, dedicando, al mismo tiempo, las fuerzas principales de dicho Ejército a la tarea de eliminar a las fuerzas enemigas a lo largo de la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi. Todas las fuerzas del III Ejército de Campaña tendrán la tarea de aniquilar a las fuerzas enemigas acantonadas en la zona de Shanghai-Hangzhou-Wuxi.

6) Si el enemigo pone en práctica el cuarto plan, enviaremos el II Ejército de Campaña a resolver el problema de Nanjing, y el III Ejército de Campaña a tomar Shanghai y Hangzhou. En cuanto a los pasos que hemos de dar, será más beneficioso dejar para el final la solución del problema de Shanghai.

7) Si el enemigo se sume en un caos completo, adoptaremos disposiciones convenientes de acuerdo con las circunstancias reales en su momento oportuno.

E. Disposiciones para la primera etapa de la campaña, o sea, para las

operaciones del cruce del río Changjiang:

1) Los camaradas Su Yu[98] y Zhang Zhen[99], y junto con ellos los aparatos de mando del III Ejército de Campaña, mandarán directamente las fuerzas principales de los 8.° y 10.° ejércitos de dicho Ejército de Campaña, compuestas por 6 cuerpos de ejército y 3 brigadas independientes, a forzar el cruce del río por el tramo entre el puerto de Zhanghuang y el puerto de Longshao y por el tramo Kou'an-Sanjiangying-Jingkou. Mientras tanto, el 34.° y el 35.° cuerpos de ejército del 8.° ejército lanzarán, en el momento en que se inicie la campaña, un ataque simulado para distraer e inmovilizar las fuerzas enemigas acantonadas en Pukou y Puzhen[100]. Coronado con éxito el cruce, deberán, además de dejar las fuerzas necesarias para aniquilar al enemigo de enfrente, ubicado a lo largo de dichos tramos del río, hacer avanzar rápidamente sus fuerzas principales hacia la línea ferroviaria Nanjing-Shanghai, para controlar un tramo de la misma y esforzarse primero por mantenerse allí con firmeza, reajustar el despliegue, consolidar las posiciones conquistadas y fortalecer las líneas de enlace con la retaguardia, y luego, explotando las conquistas y contando ya con el apoyo de la retaguardia y de manera ordenada, desencadenar ofensivas contra el enemigo. Si las condiciones lo permiten, deberán mandar tropas a avanzar hacia el oeste para cortar la carretera de Nanjing-Hangzhou. En caso de que el enemigo inicie un ataque contra nosotros, deberán aniquilarlo paso a paso en batallas campales; si no tienen suficientes fuerzas para hacerlo, deberán seguir consolidando sus posiciones en espera de que acudan los 7.° y 9.° ejércitos para aniquilarlo conjuntamente.

2) Al mando del camarada Tan Zhenlin[101], los 7.° y 9.° ejércitos del III Ejército de Campaña forzarán el cruce del río por el tramo Yuxikou-Yaogou y el tramo Yaogou-poblado Zongyang (sin incluir el propio poblado). Después de cruzar con éxito el río, además de dejar las fuerzas suficientes para aniquilar al enemigo de enfrente, ubicado a lo largo de estos tramos del río y vigilar a las fuerzas enemigas que se encuentran en Wuhu, deberán mandar avanzar con rapidez sus fuerzas principales hacia el este para reunirse con los 8.° y 10.° ejércitos, cortar la carretera de Nanjing-Hangzhou y dar cima a la tarea de separar las fuerzas enemigas acantonadas en la zona de Nanjing-Shanghai-Hangzhou. En coordinación con los ejércitos mencionados, aniquilarán por separado a las fuerzas enemigas.

Las dos columnas de fuerzas mencionadas (cuatro ejércitos), estarán al mando único de Su Yu y Zhang Zhen. Sus disposiciones concretas de operación y las rutas de avance de los 7.° y 9.° ejércitos hacia el este serán determinadas por los jefes del III Ejército de Campaña mediante órdenes detalladas.

3) El II Ejército de Campaña cruzará el río por el tramo entre el poblado Zongyang (incluido) y Wangjiang. Después de cruzar con éxito el río, además de aniquilar al enemigo de enfrente acantonado a lo largo de dicho tramo, deberá mandar lo más pronto posible a uno de sus ejércitos hasta Quzhou, en la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi, y las zonas aledañas al oeste y al nórte de esa ciudad, con el fin de controlar efectivamente un tramo de la línea ferroviaria y la carretera al norte y al sur de Tunxi, cortándole la retirada al enemigo. Las fuerzas principales del II Ejército de Campaña deberán avanzar con rapidez hacia el este para sustituir a las tropas del III Ejército de Campaña que hayan quedado y asumir la tarea de aniquilar a las fuerzas enemigas acantonadas en la zona de Wuhu, preparándose para tomar por asalto a Nanjing[102]. Las disposiciones concretas de operación para los diversos ejércitos del II Ejército de Campaña las determinarán sus jefes mediante órdenes detalladas.

4) Luego de cruzar con éxito el río, las diversas fuerzas deberán enviar tropas para que en dicho cruce guíen y acompañen a las unidades vecinas a su izquierda y derecha. Deberán entablar enlace e intercambiar informaciones con las tropas vecinas; coordinarse estrechamente con sus acciones y apoyarlas en forma activa y por iniciativa propia en sus operaciones.

F. El Comité General del Frente[103] utilizará la emisora del Buró del Este de China para mantenerse en comunicación con los dos ejércitos de campaña y con los cuatro ejércitos del III Ejército de Campaña. Los diversos ejércitos de este último deberán enviar todos sus telegramas sobre las operaciones militares al Comité General del Frente, al mismo tiempo que los envía a Su Yu y Zhang Zhen.

G. Los asuntos relacionados con la táctica, la técnica, la comunicación, el enlace y la logística en las operaciones militares serán determinados por los propios ejércitos de campaña a través de sus órdenes respectivas.

H. Lo antes mencionado es un esbozo de plan fundamental para la campaña, y todos los asuntos relacionados con su aplicación, así como las diversas disposiciones que se deben adoptar según el desarrollo de la situación, serán determinados en su momento por el Comité General del Frente mediante órdenes específicas.

COMO ATAJAR EL BLOQUEO IMPERIALISTA*

19 de julio de 1949

Las diversas maniobras, hasta el bloqueo, a que recurren los imperialistas, tienen como objetivo obligarnos a entrar en sus carriles, mientras que nuestra lucha también tiene como objetivo obligarlos a entrar en los nuestros. De ningún modo entraremos en los carriles de los imperialistas, y la práctica de más de un mes ha demostrado que tampoco es fácil que ellos entren en los nuestros. La lucha entre ambas partes, en este período, ha revestido de hecho un carácter de sondeo, antes de que Inglaterra y Estados Unidos pongan sobre el tapete la carta del bloqueo. A juzgar por la situación actual, el bloqueo, si bien nos acarrearía no pocas dificultades adicionales, no dejaría de sernos favorable. Ni aun en caso de ausencia de bloqueo podremos resolver muchas de nuestras dificultades. Sin embargo, nos sería sumamente desfavorable un bloqueo de larga duración. A fin de atajar el bloqueo, el Presidente Mao subrayó que en lo militar debemos tomar con rapidez las provincias de Guangdong, Guangxi, Yunnan, Guizhou, Sichuan, Xikang, Qinghai y Ningxia y esforzarnos por ocupar cuanto antes las islas cercanas y Taiwan. Al mismo tiempo, mientras más pronto pongamos en práctica la política exterior de ponernos de un lado[104], que ya hemos formulado, nos veremos en una situación más favorable (el Presidente Mao ha dicho que así nos pondremos de un lado por nuestra propia iniciativa y no hay que esperar que nos veamos empujados a hacerlo en el futuro); en política interna, debemos poner énfasis en basar concienzudamente todos nuestros cálculos en nuestros propios recursos, no sólo anunciando nuestros propósitos a los cuatro vientos, sino también poniendo mano a la obra concienzudamente (el Presidente Mao dijo que adquiere aún mayor importancia este problema si lo planteamos con miras a la construcción de la nueva democracia de largo alcance). El Presidente Mao ha dicho, también, que estos dos puntos son magníficos y concuerdan con lo que piensa el Comité Central. Si procedemos de esta

* Pasaje de una carta del autor dirigida a los camaradas del Buró del Este de China del CC del PCCh. En esta carta se transmiten unas instrucciones orales que al autor le dio el camarada Mao Zedong.

manera, es decir, si llegamos a ocupar todo el territorio nacional, y si nos ponemos de un lado al mismo tiempo que basamos todos nuestros cálculos en nuestros propios recursos, no sólo podremos tener nuestros pies firmemente plantados sobre terreno sólido, sino que tendremos la posibilidad de obligar al imperialismo a entrar en nuestros carriles.

DEL CRUCE DEL RIO CHANGJIANG A LA TOMA DE SHANGHAI*

4 de agosto de 1949

Venido esta vez de Shanghai a Beiping, considero mi deber rendir un informe a todos ustedes sobre el trabajo que hemos realizado. En este informe hablaré de la situación y el trabajo de los II y III Ejércitos de Campaña del Ejército Popular de Liberación desde el cruce del río Changjiang hasta la toma de Shanghai, así como después de nuestra entrada en dicha ciudad.

La campaña de cruce del río se inició en la noche del 20 de abril. Como el gobierno reaccionario de Nanjing rechazó las ocho condiciones de paz[105] formuladas por el pueblo, una parte del Ejército Popular de Liberación, es decir, los II y III Ejércitos de Campaña, al mando de los camaradas Liu Bocheng[16] y Chen Yi[106] respectivamente, desataron, en cumplimiento de la orden que habían recibido, la campaña del cruce del río. A lo largo de una línea de batalla que se extendía a más de 1.000 *li*, todas nuestras tropas, sin excepción alguna, cumplieron felizmente la tarea de cruzar el río Changjiang. Antes de iniciar las operaciones, habíamos dado a los responsables del gobierno reaccionario de Nanjing tiempo para su última reflexión. Cuando ellos rechazaron las condiciones extremadamente clementes de paz formuladas por el pueblo, no pudimos sino darles una nueva lección con nuestros golpes. Se podría decir que fue muy débil la resistencia con que tropezamos después de iniciar las operaciones de cruce del río. A lo largo de la línea de batalla, que se extiende a más de 1.000 *li*, se habían emplazado 450.000 hombres de las tropas guomindanistas desde Hukou hasta Shanghai (esta cifra asciende a 700.000 si incluimos las fuerzas ubicadas en el tramo Yichang-Hukou). Los 450.000 hombres no pudieron impedir que el Ejército Popular de Liberación cruzara el río. En ningún lugar encontramos fuerte resistencia. Adoptamos el

* Primera parte de un informe que el autor hizo a los delegados a la reunión preparatoria de la Nueva Conferencia Consultiva Política.

método de cruzar el río a lo largo de una extensa línea frontal, efectuando la travesía por decenas de puntos, y en la gran mayoría de ellos no tropezamos con enérgica resistencia. Si se nos pregunta cuánto tiempo nos llevó el cruce del río, responderemos de manera decidida que sólo se necesitó un cuarto de hora en el caso de las más rápidas embarcaciones de vanguardia. En 24 horas, desde la noche del 20 de abril, cruzaron todas nuestras tropas con un total de unos 300.000 hombres. Una vez forzado el cruce del río por nuestras tropas, el enemigo se vio hundido en el caos. Sus hombres ya no pensaban en otra cosa sino en cómo escapar del cerco nuestro. Todos ellos se retiraron a la desbandada rumbo al sur, y el Ejército Popular de Liberación no tardó en perseguirlos por una extensa línea frontal. Mientras tanto, tomamos Nanjing el 23 de abril. Hasta principios de mayo, habíamos cumplido, en unos quince días, la persecución. Desde el cruce del río hasta nuestra llegada a los lugares más lejanos en la persecusión, es decir, hasta el norte de la provincia de Fujian y el nordeste de la provincia de Jiangxi, avanzamos 1.500 *li*. Que en tan corto tiempo pudiéramos salvar tan larga distancia a pie y, por añadidura, en medio de pequeños combates y lluvias, fue un éxito maravilloso debido al espíritu de abnegación y heroísmo de nuestros mandos y combatientes, espíritu que, si en épocas anteriores se había manifestado en el campo de batalla, esta vez halló su expresión en la hazaña de sus pies. Frente a tan cerrada persecución, al enemigo se le hizo imposible reorganizar sus tropas. La situación llegó a tal punto que se dieron casos de que nuestras fuerzas de primera línea en la formación escalonada habían pasado ya de 500 a 600 *li* cuando las de segunda y tercera línea, que les seguían los pasos, tuvieron que aniquilar a las fuerzas enemigas dejadas por las fuerzas de primera línea. A principios de mayo, cumplimos la tarea de persecución, habiéndonos apoderado de Hangzhou, Wenzhou, Fenghua (tierra natal de Jiang Jieshi) y Ningbo y llegado hasta la línea entre el norte de Fujian y el nordeste de Jiangxi. En seguida, nuestras tropas empezaron a preparar el ataque contra Shanghai. Allí estaban acantonados 200.000 efectivos del enemigo, al mando directo de Jiang Jieshi. Tras una semana de combates, tomamos Shanghai el 27 de mayo. A esta batalla, en su conjunto, el Comité Central le ha puesto el nombre de "campaña de Nanjing-Shanghai-Hangzhou". Desde el cruce del río Changjiang hasta la toma de Shanghai, duró en total un mes y siete días, siendo aniquiladas fuerzas enemigas con más de 400.000 hombres. Por nuestra parte, sufrimos 25.000 bajas, de las cuales 17.000 fueron en la toma de Shanghai y las 8.000 restantes en el cruce del río Changjiang a causa de los bombardeos de la aviación enemiga y otras circunstancias. Un ejército nuestro hizo prisioneros a

60.000 hombres de las fuerzas enemigas, sufriendo él mismo tan sólo 1.100 bajas. En comparación con las pérdidas del enemigo, nuestras bajas fueron muy reducidas.

¿Por qué pudimos romper la barrera que representaba el río Changjiang, cumplir con rapidez las tareas de la campaña de Nanjing-Shanghai-Hangzhou y, además, reducir hasta en la mitad el tiempo previsto para ello? Aparte de la justeza de la dirección de la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino y del Presidente Mao Zedong, esto se debió, en primer lugar, a que habíamos hecho suficientes preparativos militares y nuestros mandos y combatientes hicieron derroche de valentía en el combate. Antes de nuestro cruce del río Changjiang, la camarilla de Jiang Jieshi creía que la actitud de clemencia con que la tratábamos era señal de debilidad del pueblo y que era inexpugnable la barrera natural representada por el río Changjiang. Fue a esto a lo que ellos apostaron su destino. Sin embargo, el Ejército Popular de Liberación tenía entonces la plena confianza de ganar la batalla. Esta confianza no sólo reposaba en nuestra convicción política, sino también en nuestros preparativos prácticos. Pongamos un ejemplo: para cruzar el río, necesitábamos embarcaciones, pero las que existían habían sido ya arrastradas todas por el Guomindang hasta la orilla sur del río. Las que teníamos a nuestra disposición estaban ancladas en los lagos y ríos tributarios al norte del río Changjiang (en cada una de las embarcaciones cabían de 8 a 12 hombres; en una de las grandes, 50, y en una de las más grandes, 100). Como las desembocaduras de dichos ríos en el Changjiang estaban cerradas entonces por el enemigo, nuestras embarcaciones no podían salir al río Changjiang por la vía fluvial. Tal dificultad era insuperable según ciertas personas que se conocían como estrategas; sin embargo, nosotros la superamos. Cuando cruzamos el río Changjiang, el enemigo se preguntó de dónde provenían nuestras embarcaciones. En realidad, éstas no salieron por vía fluvial, sino por vía terrestre. Nuestra solución consistió en cavar canales. Llevamos a rastras las embarcaciones. Para hacerlo, a veces tuvimos que cavar canales de decenas de *li* de largo cada uno (el más largo fue de 60 *li*). La cavadura de canales y el paso de embarcaciones por encima de los diques nos costaron 21 millones de jornadas de trabajo. Esta obra, aunque tan enorme, fue cumplida en un mes y medio, plazo fijado para la preparación del cruce del río Changjiang, por centenares de miles de soldados y mandos de nuestro ejército, incluidos los jefes de división y regimiento, quienes participaron personalmente en el trabajo, así como por centenares de miles de efectivos civiles. El número de embarcaciones que usamos en el cruce del río fue alrededor de 10.000, y fue por eso que logró cruzar el río

Changjiang un ejército tan gigantesco como el nuestro, de un millón de soldados. Otra dificultad residía en el hecho de ser nuestros soldados hombres del Norte, poco acostumbrados a la natación y la navegación. Fue precisamente ésta la causa por la que en su tiempo sufrió Cao Cao la derrota. Para prevenir el mareo de nuestros hombres y capacitarlos para enfrentar las diversas eventualidades, hicimos múltiples preparativos en la parte norte del lago Chaohu, efectuando ejercicios día y noche. Acostumbrados a la natación y la navegación y teniendo ya la seguridad de manejarnos en las aguas, empezamos a pensar qué hacer en caso de que una embarcación recibiera un impacto de artillería en el centro del río. Muchos soldados idearon la solución de confeccionar guindolas de paja. Este tipo de guindolas resultaron mejores que las de caucho, porque éstas se desinflan al primer impacto de bala, mientras que las de paja se mantienen a flote en cualquiera circunstancia. Pero, dicho sea de paso, sucedió que los preparativos al respecto resultaron innecesarios y lo que hicimos quedó como un "despilfarro". Finalmente, efectuamos ejercicios en los ríos tributarios del Changjiang. Para nosotros, ese río no era más temible que el río Huanghe. Esta confianza la adquirimos basándonos en los resultados de nuestros preparativos militares prácticos, para no hablar de nuestras convicciones políticas. La experiencia práctica nos enseñó que no era difícil el cruce del río Changjiang.

En segundo lugar, nuestra victoria se debió al apoyo de las masas y al papel coadyuvante de las organizaciones clandestinas del Partido y de las guerrillas. En algunas zonas guerrilleras habíamos venido realizando cierto trabajo, en otras no lo habíamos hecho, pero los habitantes tanto de unas como de otras nos brindaron apoyo unánime. La mitad de los canales y diques fue cavada y construida por las masas de la localidad. En el curso preparatorio para el cruce del río, la parte principal de nuestras fuerzas militares, concentrada entre Wuhu y Anqing, necesitaron 150 millones de *jin* de víveres, cantidad que fue suministrada en un 80% por los habitantes de las orillas del río. Ellos hicieron todo lo posible por ofrecernos los víveres que guardaban en casa y manifestaron que no les importaba pasar hambre con tal que consiguiéramos cruzar el río. Para superar la escasez de leña, no dudaron en demoler, sin queja alguna, sus propias casas. Eran muy pesados los demás trabajos logísticos, tales como la construcción de caminos, el transporte de cereales y la busqueda de barqueros. De los barqueros que teníamos, la mitad provenía del pueblo, y la otra eran soldados nuestros que habían recibido un adiestramiento improvisado. Las organizaciones clandestinas del Partido y las guerrillas al sur del río Changjiang nos brindaron apoyo en las operaciones de cruce

del río. Una de nuestras unidades cruzó el río y pasó diez días al acecho, sin que el enemigo se diera cuenta.

En tercer lugar, nuestra victoria se debió a la vulnerabilidad del enemigo. Habíamos sobreestimado al enemigo, pero, en realidad, su resistencia resultó débil. Esto quedó demostrado en la persecución que realizamos después de haber cruzado el río. Fue precisamente por esto por lo que pudimos cruzar con rapidez el río y consumar con éxito la batalla de Nanjing-Shanghai-Hangzhou.

Las operaciones de cruce de río Changjiang constituyeron, sin duda alguna, una gran victoria. Esta victoria significó el exterminio de la fuerza más numerosa y mejor organizada del enemigo al sur del río Changjiang. A raíz de la campaña de Liaoxi-Shenyang[107], en el Nordeste, la campaña de Huai-Hai[108], en el Este, y la campaña de Beiping-Tianjin[109], en el Norte, el grupo más grande de fuerzas militares que les quedaba a los reaccionarios del Guomindang eran las colocadas en el frente al sur del río Changjiang; no tenían fuerzas organizadas aún mayores que éstas. La eliminación de fuerzas enemigas con un total de más de 400.000 hombres en las operaciones del cruce del río significa que el Guomindang ya no está en condiciones de oponer ninguna resistencia enérgica. Esta victoria anuncia en lo político la ruina del gobierno reaccionario de Nanjing. El Ejército Popular de Liberación no encontrará en lo militar resistencia aún más seria y no está lejos el día en que las fuerzas que aún le quedan al enemigo sean eliminadas y todo el país sea liberado.

Después de la ocupación militar, procedimos en forma sucesiva al trabajo de tomar posesión de las diversas ciudades. En el lapso de unos tres meses a partir del inicio de las operaciones del cruce del río hasta mi salida de Shanghai, terminamos en lo fundamental dicho trabajo. En términos generales, lo hicimos con éxito. Esto se debe a que, primero, el CC del PCCh había elaborado un conjunto de políticas bien definidas, de modo que quienes se iban a dedicar a la toma de las diversas ciudades tuvieran a qué atenerse y, además, contábamos con experiencias adquiridas en las regiones anteriormente liberadas, como, por ejemplo, las experiencias y lecciones de Changchun, Shenyang, Beiping, Tianjin, Jinan, Weifang, Shijiazhuang, Zhengzhou, Kaifeng y Xuzhou, que nos ayudaron inmensamente en la liberación del territorio ubicado al sur del río Changjiang y nos permitieron evitar muchas desviaciones. Segundo, contamos con el apoyo del pueblo de los diversos círculos sociales. Después del cruce del río, pudimos percibir que el pueblo detestaba en sumo grado la dominación reaccionaria del Guomindang; brindaba, en cambio, cálida acogida a las diversas políticas del Partido Comunista, y, sobre todo, los obreros y

estudiantes manifestaban una gran iniciativa revolucionaria. De no haber contado con su gran entusiasmo e iniciativa habríamos tropezado con muchas dificultades. No sólo los obreros y estudiantes, sino también los industriales, los comerciantes, los intelectuales y los hombres de ciencias, adoptaron una actitud de cooperación con nosotros. Por ejemplo, personas de dichos círculos de Nanjing nos ayudaron voluntariamente a la toma de Shanghai, y algunas de ellas incluso se incorporaron a nuestro ejército. Tercero, la tendencia general dejó ver a todo el mundo que nadie puede mantener más en pie la dominación reaccionaria del Guomindang, y hasta los que abrigaban ilusiones para con el Guomindang consideran que es necesario reflexionar de nuevo sobre su propio destino. Todos han llegado a convencerse de que la victoria del pueblo ya es un hecho. Aunque el Guomindang cuenta con Taiwan y con una población de 200 millones de habitantes, según pregona Jiang Jieshi, sus fuerzas militares con un total de más de 400.000 hombres han quedado desintegradas y sus organizaciones militares ya están sumidas en el caos. Se trata de una tendencia irreversible. Gran número de personas tienen que considerar de nuevo su propia actitud; esto lo demuestra el hecho de que se hayan quedado la gran mayoría de los funcionarios del viejo aparato del Guomindang. Quedándose, en lugar de huir, protegieron bien las entidades oficiales, los centros de enseñanza y las instituciones de investigación científica, e incluso antes de nuestro cruce del río Changjiang muchas personas habían realizado gran cantidad de trabajo para mantener intacto el aparato, de modo que se redujeron en mucho las dificultades para la toma. Circunstancia más o menos similar se registró en las diversas ciudades. Ante esta tendencia general, ante el apoyo que nos prestaba el pueblo y su oposición a ellos, el imperialismo y los reaccionarios no pudieron sino bajar la cabeza ante el gran poderío del pueblo. Tampoco pudo portarse de otra manera Leighton Stuart[110], que no se atrevía a tratar al gobierno popular como al Guomindang, ni adoptar la misma actitud hacia el pueblo de nuestras regiones liberadas como lo hizo en el período de la dominación del Guomindang. Si bien detrás de su actitud hay intriga, después de todo, ha tenido que ocultar su arrogancia aparente. Cuarto, hicimos grandes esfuerzos por nuestra parte. Como hemos mencionado arriba, para el cruce del río y la toma de posesión de las ciudades, nosotros mismos hicimos previamente preparativos a conciencia, incluidos preparativos políticos y organizativos. Los más de 20.000 cuadros que habíamos sacado del Este de China recibieron, en mayor o menor grado, una educación en materia de políticas. Al entrar en una zona, ateniéndonos a la política del Presidente Mao de "tener en consideración los diversos aspectos"[111], nos pusimos en contacto con dis-

tintos sectores y convocamos muchas reuniones. A pesar de que no hicimos este trabajo en forma muy minuciosa, sobre todo en Shanghai, donde la situación era muy complicada, seguimos por nuestra parte el mencionado rumbo cooperando de manera armoniosa con personalidades de los diversos círculos. En Shanghai, el camarada Chen Yi casi asistía a una e incluso a dos reuniones al día para explicar nuestra actitud y nuestras políticas, pidiendo que los diversos sectores cooperaran armoniosamente con nosotros. Semejante actitud y trabajo nos aseguraron, con mayor razón, aún más apoyo de parte de los diversos sectores. Esta es una de las causas de haber efectuado con éxito la toma.

TACTICAS PARA EL TRABAJO EN LAS ZONAS RECIEN LIBERADAS DE GUIZHOU*

12 de noviembre de 1949

En términos generales, son aplicables las opiniones preliminares que ustedes plantearon el día 6 en su telegrama sobre el trabajo en Guizhou, sólo que deben tener en cuenta los siguientes puntos:

1) Es muy correcto lo que ustedes han planteado en lo táctico acerca de los principios de unirnos con la mayoría, golpear a la minoría, no crearnos demasiados enemigos, prevenir desviaciones "izquierdistas", etc. No obstante, no hay que plantear de una manera general la tesis de concentrar el fuego contra la facción central[112], pues durante muchos años Guizhou estuvo bajo la dominación de dicha facción, y tal tesis podría traer como resultado la ampliación del radio de nuestro ataque. En realidad, la inmensa mayoría de los integrantes de la llamada facción central de hoy están llenos de dudas y vacilaciones, y nuestra táctica debe ser la de darles posibilidades de enmendarse y subsistir, con el fin de desintegrar el campo reaccionario, aislar a los elementos más reaccionarios y debilitar la resistencia a la revolución, de modo que podamos establecer con rapidez el orden revolucionario y movilizar a las masas. Por lo tanto, ustedes deben hacer saber en forma reiterada a los cuadros de los diversos niveles que, una vez que hayan entrado en esas zonas recién liberadas, deben poner cuidado en unirse con todas las personas susceptibles de ser unidas, neutralizar a todos los que puedan ser neutralizados y atraer a nuestro lado a todos los que en el campo enemigo puedan ser atraídos, táctica ésta que debe abarcar a los elementos de la facción central. Hay que declarar en términos explícitos que ofreceremos la oportunidad de enmendarse a todos aquellos que estén dispuestos a arrepentirse. El principal blanco de nuestro

* Telegrama redactado por el autor en nombre del Comité del Frente del II Ejército de Campaña y dirigido a los camaradas Yang Yong, Su Zhenhua y Xu Yunbei, del 5.° ejército. El texto de este telegrama también fue puesto en conocimiento del CC del PCCh. Considerando que este telegrama sobre las tácticas para el trabajo en las zonas recién liberadas de Guizhou merecía atención, el Comité Central comunicó el texto el 19 de noviembre a sus diversos burós.

primer ataque son los elementos que sigan oponiéndose a nosotros. Esto, porque ellos se niegan a arrepentirse y siguen siendo reaccionarios y cometiendo fechorías. Una vez en Guiyang, ustedes deben buscar a algunos elementos de izquierda y de centro y hasta a algunos elementos de derecha que, en lugar de oponérsenos de manera activa, estén dispuestos a acercársenos, para incorporarlos a nuestro trabajo y organizarlos en grupos de investigación o de asesoramiento en la toma de la ciudad. También podrán incorporar, en los comités encargados de la toma de los diversos departamentos, a ciertas personalidades de las capas superior y media que tengan representatividad y que se comporten de manera relativamente aceptable. Es decir, desde el principio debemos cooperar en efecto con ellos, consultar con ellos cuando encontremos algún problema, escuchar atentamente sus opiniones y aceptar sus opiniones relativamente buenas y, además, realizar un trabajo activo y paciente para con ellos, explicarles las políticas de nuestro Partido y el Programa Común[113] y ayudarles a transformarse y a progresar. Esta manera de proceder podrá, sin duda alguna, surtir buen efecto y nos permitirá ponernos rápidamente en contacto con los diversos sectores de Guizhou y resolver con mayor facilidad, por lo menos con menos obstáculos, los diversos problemas espinosos. Al llegar a Guiyang, ustedes deberán también conocer las actitudes de los representantes de la facción local (Wang Jialie[114] y otros, por ejemplo), de la facción central (aquellos cuya actitud sea relativamente buena), de los círculos industriales, comerciales, educacionales y de las minorías nacionales, y prepararse para incorporar a algunos de ellos al gobierno provincial. Deberán dejar por lo menos un tercio o la mitad de los cargos de miembros del consejo del gobierno provincial y de jefes y subjefes de sección de los diversos departamentos a las personalidades no militantes. En las diversas prefecturas y distritos, también deberán proceder de la misma manera. Hagan el favor de presentarnos dentro de un mes una lista preliminar de los posibles integrantes del consejo del gobierno provincial para que nosotros, después de examinarla, la demos a conocer al gobierno central para su ratificación. El obstáculo principal para la aplicación de esta política es la actitud de "puertas cerradas" existente en la mentalidad de nuestros cuadros, razón por la cual es imperativo efectuar en forma reiterada una educación al respecto entre los cuadros del Partido, sin lo cual no será posible asegurar la aplicación de dicha política. El Comité Central y el Presidente Mao han dado instrucciones explícitas y detalladas sobre el problema del frente único y hemos pedido al camarada Song Renqiong[115] que se las transmita a ustedes.

2) Ultimamente, cuando estudiábamos con los camaradas responsables del Este de Sichuan el trabajo del municipio de Chongqing, así como de todo

el Este de Sichuan, llegamos a la conclusión de que es mejor convocar cuanto antes las conferencias de representantes de todos los sectores sociales[116] de nivel municipal y distrital. Una vez en las ciudades, tenemos ante nosotros muchos problemas difíciles tales como el de la moneda, el de los precios y el de los salarios; en el campo, tropezamos primero con el muy serio problema de obtener cereales a préstamo, el de la moneda, el de la seguridad pública, etc. Para resolver estos problemas es mejor convocar cuanto antes conferencias de representantes que buscar soluciones en el seno del Partido o a través de foros. Hagan el favor de estudiar también este problema y dar sus opiniones al respecto.

3) Al tratar el problema de las fuerzas armadas heterogéneas, hay que proceder de manera prudente, según de cuáles de ellas se trate y examinando los pros y los contras. Nuestro objetivo es lograr reorganizar y dominar todas estas fuerzas; sin embargo, sólo podemos alcanzarlo procediendo con táctica, de manera metódica y con métodos correctos. Al resolver el problema de un sector de esas fuerzas armadas, deben tener en cuenta los efectos que puedan producirse en los demás sectores y considerar el problema con una visión de conjunto, guardándonos de sufrir grandes pérdidas a causa de buscar pequeñas ganancias. Son correctas en principio las diversas opiniones que han planteado ustedes, pero respecto a las medidas y métodos para su aplicación, deben guardarse de la precipitación. Esto se debe tener en cuenta de modo particular al habérselas con fuerzas armadas de minorías nacionales.

4) El Comité Central ha estipulado en términos explícitos que debemos, sin licenciar a ninguno, hacernos cargo de todo el personal de los organismos guomindanistas de que tomemos posesión, incluidos los oficiales y soldados de sus tropas, los empleados gubernamentales y los obreros de las fábricas. La aplicación de esta política conlleva muchas ventajas, que el camarada Song Renqiong les explicará, y aquí no vamos a extendernos. Ustedes han hecho bien en decidir pagar por el momento subsidios de manutención al antiguo personal; pero las cantidades concretas las deberán determinar ustedes, después de su llegada, mediante consultas con dicho personal, en vez de hacerlo simplemente en el seno de nuestro Partido. Esto es de suma importancia. Por otra parte, es inadecuado lo que han establecido en el sentido de que "los subsidios de manutención para los obreros no deben ser en general inferiores a los de los antiguos empleados públicos, y los subsidios para los funcionarios públicos y profesores deben ser superiores a los de los empleados gubernamentales e inferiores a los de los obreros". No conviene que ustedes estipulen en forma forzada que el trato para los obreros debe ser mejor que para los antiguos empleados y, sobre todo, no deben elevar el trato para los primeros en las actuales condiciones, porque esto es imposible y, además, es

una medida peligrosa. El problema salarial, sumamente complicado, debe resolverse con prudencia. Les daremos a conocer las experiencias al respecto recién adquiridas en Changsha por el Comité Provincial del Partido de Hunan y deseamos que las estudien a conciencia. Aquí, en Chongqing, nos proponemos pagar, en un breve período inicial, subsidios de manutención en tres categorías según los salarios originales de los obreros y empleados. La cantidad para cada categoría sólo la podremos determinar después de nuestra llegada. Ustedes también pueden considerar este método, pero la estipulación de la cantidad para cada categoría sólo podrá ser puesta en práctica previa ratificación del buró del Comité Central[117].

5) Son muy complicados los problemas de las zonas recién liberadas, y ustedes deben descubrirlos y estudiarlos por los más variados canales. Esperamos que con frecuencia nos soliciten instrucciones y nos rindan informes, de modo que les podamos ayudar. También deben exigir a sus inferiores que apliquen rigurosamente el sistema de solicitar instrucciones y rendir informes.

INFORME EN UNA REUNION DE TRABAJO PERIODISTICO DE LA REGION DEL SUROESTE

16 de mayo de 1950

Manejar la pluma es el método principal para ejercer la dirección. Los camaradas dirigentes deben dominar el arte de manejar la pluma. Celebrar reuniones es un método de dirección, un método necesario, pero quienes asisten a las reuniones son una minoría, y aunque se presente un informe ante una reunión muy concurrida, no lo escucharán más que unos centenares de personas. Es asimismo un método de dirección entablar conversaciones a solas, pero sólo es posible hacerlo "a solas". El método que permite ejercer la dirección en la más amplia escala es el uso de la pluma. Lo que está escrito con la pluma se puede difundir ampliamente y, además, mientras se escribe, se refinan y se tornan más circunspectas las ideas. Por lo tanto, dirigir por medio de la pluma es el método principal para ejercer la dirección, y esto nos lo ha enseñado el Presidente Mao. Quienes no saben escribir, deben aprenderlo, y quienes saben escribir pero sin brillo, deben ir adquiriéndolo poco a poco.

Son muchas las cosas que se escriben con la pluma. Son muy importantes las resoluciones, las instrucciones, los planes y los telegramas del Partido y del Gobierno. Sin embargo, las instrucciones y los telegramas sólo llegan al conocimiento de un número reducido de cuadros. Ninguna política puede surtir efecto si sólo se pone en el conocimiento de los cuadros y permanece desconocida de las masas. Entre las cosas que se escriben con la pluma, las que más amplio efecto surten son los artículos que se publican en los periódicos o en forma de folletos, y en segundo lugar, los artículos que, una vez escritos, se emiten por la radio. Editar periódicos, emitir programas por la radio, publicar revistas y folletos y, al mismo tiempo, mantener estrecha ligazón con la realidad y acompañar de cerca la tarea central de turno, es un método aún más eficaz y más amplio, y surte más efecto que los demás métodos en términos de materialización de las intenciones de la dirección.

¿Qué hacer si a uno le "pesa demasiado la pluma en la mano" y le cuesta

escribir? A los camaradas dirigentes de las diversas regiones, hay que esclarecerles a fondo la importancia de la pluma, la importancia del trabajo periodístico, y el hecho de que es muy deficiente un dirigente que no sepa manejar la pluma. No es tan difícil escribir artículos, lo importante reside en que tengan buen contenido. Y este requisito lo llenan los camaradas dirigentes, pues están mejor informados que los demás y tienen una visión más panorámica y correcta. Los problemas técnicos son de segundo orden; si uno hace esfuerzos y cuenta con la ayuda de otros, elevará paso a paso su nivel. Si un camarada dirigente no quiere escribir artículos, los camaradas periodistas deben convencerle de la importancia de este trabajo. Su renuencia a escribir se debe, de todos modos, a una explicación, como, por ejemplo, eso de que "no sé escribir, no soy capaz de escribir", o bien eso de que "no tengo tiempo". Entonces, al periodista le conviene tomar la iniciativa de abordarlo y proponerle que le dicte oralmente, o pedir que lo hagan personas allegadas al dirigente y que sean capaces de escribir. Sin embargo, ante todo son los camaradas dirigentes los que tienen que escribir, con la ayuda activa que les presten los periodistas en el sentido de pedirles colaboraciones de manera planificada. De este modo, se podrá resolver poco a poco el problema de cómo los organismos de dirección y los camaradas dirigentes deben utilizar y dirigir los periódicos. Para que un periódico tenga éxito hacen falta tres condiciones: identificación con la realidad, ligazón con las masas y crítica y autocrítica. Pero un periódico no puede llenar estos tres requisitos sin una debida dirección, en cuyo caso no puede desempeñar el poderoso papel que le corresponde, reduciéndose así a un simple "registro de todo lo que pasa". Por lo tanto, lo primordial para el éxito de un periódico es la dirección.

Hay que trabajar por el éxito de los periódicos locales. Ultimamente, el *Xinhua Ribao* (*Diario Xinhua*)[118] ha progresado. Es cierto que nuestros periódicos deben publicar las noticias de carácter general emitidas por la oficina central de la agencia de noticias. Sin embargo, debido a su carácter local, no tienen que insertar todos los textos emitidos por la oficina central de la Agencia de Noticias Xinhua, sino proceder a una apropiada selección, adaptación, compendio y condensación, teniendo en cuenta quiénes son los lectores y si éstos pueden leer tantas cosas y comprenderlas. Algunos tabloides resultan más identificados con la realidad, más adaptados a las necesidades de las masas y más asequibles y vivaces en el lenguaje. Desde luego, allí donde hacen falta periódicos serios (me refiero a las grandes ciudades), es necesario publicarlos; sin embargo, esto no significa que se deban publicar dichos periódicos en todos los lugares.

Los periódicos deben identificarse con la realidad y con la tarea central del momento y del lugar. Los textos procedentes de la oficina central de la

Agencia de Noticias Xinhua merecen la debida atención, y su diagramación no cuesta mucho trabajo. Por lo tanto, los camaradas dirigentes y los periodistas deben prestar mayor atención a las noticias locales, e informar de manera masiva sobre cómo trabajan y viven las masas populares de la propia zona. La redacción debe mantenerse en constante contacto con la dirección local y reajustar sin tardanza su política de cobertura conforme cambien las tareas locales del momento. Hace poco, *Xinhua Ribao* insertó un artículo comentando lo que sucedía en la lucha contra los bandoleros. Fue un artículo esencialmente crítico. ¿Fue correcto o no su contenido? Sí, lo fue. Pero, ¿fue oportuna o no su publicación? No. El que una cosa esté bien hecha o no depende de factores como tiempo, lugar y condiciones. No fue oportuno centrarse en la crítica en un momento en que ya se habían logrado éxitos en la lucha contra los bandoleros y nuestras tropas empeñadas en esta lucha enfrentaban grandes penalidades y hacían enormes esfuerzos por superarlas. Habría sido oportuno si se hubiera hecho un mes atrás. Lo que sucedió demuestra que nuestros camaradas carecen de conocimiento suficiente acerca de lo que sucede realmente en la lucha contra los bandoleros. Ahora, cuando la influencia de los periódicos es más grande que antes, basta elogiar en sus páginas una cosa incorrecta para que las consecuencias sean desastrosas. Hace unos años, eran muchos los cuadros que no leían periódicos, pero ahora no es así, y los periódicos gozan de prestigio. La gente actúa de conformidad con lo que lee en los periódicos. En muchos lugares la gente corrige bajo cuerda lo que es criticado en los periódicos, hecho que demuestra lo mucho que éstos pueden influir. En el ámbito social, mucha gente lee los periódicos para conocer la actitud del Partido Comunista y la política del Gobierno Popular, tratando de encontrar en sus páginas lo que le interesa para resolver sus propios problemas. Es precisamente por esta tan grande importancia que a los periódicos les atribuyen los cuadros y las masas por lo que debemos proceder con toda prudencia al respecto.

¿Cuáles son las tareas centrales de hoy para la región del Suroeste? Para toda la región en su conjunto, la primera es acabar con los bandoleros, la segunda, cumplir las tareas en la recaudación de los impuestos en especie y en dinero y en la colocación de los bonos del Estado[119], la tercera, dirigir la producción (principalmente la agrícola), y la cuarta, reajustar la industria y el comercio y socorrer a los desempleados. Para cumplir estas tareas hay que celebrar conferencias de representantes populares o de representantes campesinos. El siguiente paso consistirá en reducir los arriendos en el invierno y la primavera que vienen. Esta también se plantea como una tarea para toda la región del Suroeste en su conjunto.

¿Cómo se están cumpliendo estas tareas? En cuanto a la lucha contra los

bandoleros, la provincia de Sichuan ha acumulado muchas experiencias valiosas, las cuales deben dar a conocer los periódicos, pero sin permitir que aquéllos obtengan informaciones acerca de todas nuestras tácticas. Los periódicos deben divulgar nuestra política relativa a la lucha contra los bandoleros, la cual consiste en conjugar la clemencia con la represión. Es decir, castigar indefectiblemente a los principales criminales, no imponer penas a los que, bajo coacción, hayan actuado como cómplices, y recompensar a los que hayan rendido servicios positivos. ¿Qué significa eso de no imponer penas a los que, bajo coacción, hayan actuado como cómplices? "No imponer penas" a uno significa no exigirle responsabilidad criminal, no castigarlo. Es un error lo que se hace en algunos casos cuando se pone en libertad a los capturados sin previo interrogatorio siquiera. Por lo menos hay que educarlos y exigirles que confiesen sus culpas y obtengan fiadores entre las masas para poder soltarlos. En términos generales, en la lucha contra los bandoleros hemos logrado resultados positivos. Por otra parte, las condiciones en las provincias de Guizhou y Yunnan son distintas, razón por la cual los periódicos deben fijarse en las peculiaridades de cada lugar, y aquí es donde reside su papel orientador.

En lo que se refiere a la recaudación del impuesto en grano, la campaña se inició, en la mayoría de los casos, en forma vigorosa, pero más tarde se tornó muy difícil recoger el grano sujeto a recaudación. La manera como el distrito de Wanxian resolvió este problema es relativamente apropiada, y hay que divulgarla y elogiarla como es debido. He aquí lo que quiere decir ejercer la dirección. Los periódicos deben orientar el trabajo de recaudación del impuesto en grano publicando comentarios, editoriales y reportajes sucesivos.

En cuanto a la tarea de dirigir la producción, las cosas no marchan mal en términos generales. El Presidente Mao ha dado la instrucción de que las regiones recién liberadas deben mantener sin descenso el nivel anterior de la producción, en tanto que las antiguas regiones liberadas deben dar "un estirón"[120]. Esto no es fácil de lograr. Actualmente, el entusiasmo de los campesinos por la producción se ha elevado. Sin embargo, no hay que estimular la roturación de tierras incultas, porque esto conllevaría talar los bosques, cuando el problema más grave para la provincia de Sichuan es justamente la escasez de árboles. Informes procedentes de algunos lugares señalan que allí se ha quitado cierta cantidad de tierras a los campesinos ricos arrendatarios para entregarlas a los campesinos pobres, y esto, según ellos dicen, con previo consentimiento voluntario de sus dueños. A semejante práctica no deben los periódicos prodigarle elogios en sus editoriales ni darle publicidad. En la producción, el principio más importante es que no hay que cambiar las cosas a diestra y siniestra. Siempre que no estemos seguros de lo acertado de algo, debemos proceder con prudencia. Vale más someter el

asunto a un estudio preliminar o escribir un artículo señalando que proceder de tal o cual manera es ventajoso pero conlleva algún peligro, para que las masas reflexionen nuevamente desde otro ángulo. Esta es también una manera de ejercer la dirección.

En lo tocante al reajuste de la industria y el comercio, el asunto se refiere principalmente a las ciudades. Nuestra política es la de reajustar las relaciones entre el trabajo y el capital y beneficiar tanto al uno como al otro, sin lo cual saldría mal parada la economía nacional en su conjunto. Debemos apoyar la industria y el comercio privados que sean provechosos para la economía nacional y la vida del pueblo y estimular la iniciativa privada en la producción. Los capitalistas deben mejorar la gestión de sus empresas y reducir los costos. Ultimamente, los periódicos han publicado reportajes sobre cómo algunas fábricas textiles privadas superaron sus dificultades, y han hecho bien en publicarlos, pues esto significa utilizar como ejemplo lo que han hecho algunas empresas privadas para ejercer la dirección sobre las empresas privadas en general. Debemos apoyar las empresas privadas que sean de carácter progresista y que tengan un futuro promisorio y conducir a las que carezcan de perspectivas de desarrollo a pasar a otras líneas de producción. En el reajuste de la industria y el comercio están implicados tres sectores: el capital, el trabajo y el Estado. Todo se debe orientar hacia el desarrollo de las fuerzas productivas. A lo que está llamado el Partido Comunista es a desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad; de otro modo se marcharía en contra de la teoría marxista. En Shanghai, un fardo de hilo se vende por 5 millones de yuanes[121] y aquí por 9 millones. ¿Quién va a comprarlo? No hay que trasladar las barreras aduaneras a las Tres Gargantas entre Shanghai y este lugar e implantar de nuevo "regímenes independientes" al estilo feudal. Según se dice, algunos industriales y comerciantes se sienten descontentos con nuestra política, pero en los hechos están llevando a cabo modificaciones en sus actividades, y esto está bien. Una vez logrados buenos resultados en las modificaciones, se darán cuenta de lo provechosa que les resulta nuestra política. Nos encontramos en una coyuntura de grandes reformas, coyuntura en que son inevitables algunos estragos. Han de arruinarse las empresas muy mal manejadas, y lo mismo sucederá con las que se dedican a las actividades especulativas. No tiene futuro de desarrollo la producción de artículos para las prácticas supersticiosas, tales como los inciensos, las velas y las hojas de papel con supuesto valor monetario en el otro mundo. La producción de algunos artículos debe reducirse por ahora, pero podrá desarrollarse dentro de 10 años como es el caso de los artículos cosméticos. Debemos orientar la industria y el comercio por el camino de un desarrollo sano. La estabilidad de los precios va en provecho de la industria y el comercio. Fue precisamente

sobre esta base que hace poco concedimos algunos créditos. Es necesario orientar la concesión de los créditos fijándoles su destino. Por ejemplo, concedimos a la compañía Minsheng un crédito de más de 2.000 millones de yuanes y fijamos su uso para la adquisición de carbón y la reparación de barcos, lo cual permitió resolver también algunos problemas de la industria hullera y la industria de maquinaria. Una vez concedidos los créditos, hay que verificar su utilización y velar por que su destino sea el mejor indicado. De lo contrario se dará origen a la anarquía. Algunos artículos se producen con gran exceso respecto a las necesidades del mercado y no encuentran dónde venderse, originándose así problemas, esto hace imperativo orientar su paso a otras líneas de producción.

La desocupación se observa principalmente en las grandes ciudades. Según se dice, hay 50.000 desempleados en la ciudad de Chongqing (donde el número total de obreros es de 250.000), 10.000 en Guiyang (sobre un total de 30.000 obreros) y 20.000 en Chengdu. Hay que asegurar de manera adecuada la subsistencia de estos desempleados y prestarles socorro.

Al solucionar los problemas arriba mencionados, debemos hacerlo principalmente celebrando conferencias de representantes populares de todos los sectores sociales, lo que constituye el mejor y el principal método para mantenernos vinculados con las masas. Entre los cuadros hay que proceder a la rectificación del estilo de trabajo, combatiendo el burocratismo y el autoritarismo. Se debe combatir tanto el uno como el otro, aunque se trate de un burocratismo de quienes trabajan con gran dedicación y de un autoritarismo de quienes sobrellevan penalidades. El Comité Central del Partido promulgará la Ley Agraria[122]. Hay que conducir, sin excepción alguna, al pueblo de todos los sectores sociales a estudiarla, porque están en juego los intereses de todos. Si se logran buenos resultados en el estudio, se podrá preparar el terreno para la reforma agraria[123] del año próximo y la reducción de los arriendos[50] en este año. Los periódicos deben organizar este estudio y la discusión al respecto, de modo que todo el mundo de dentro y de fuera del Partido esté al tanto de esta ley. "Observado por diez ojos y señalado por diez dedos"[124]. De este modo, cuando todo el mundo la haya estudiado y entendido, a los cuadros no les será posible hacer y deshacer a su antojo, y esto favorecerá a toda la dirección.

Lo que he expuesto antes se refiere a las tareas que deben cumplir los periódicos para ejercer su función orientadora. En los aspectos más destacados, deben concentrar sus fuerzas y a veces darles cobertura en páginas enteras y, en el lapso de un mes entero, publicar una serie de comentarios y editoriales para la divulgación de la política en cuestión e impulsar su puesta en práctica. De esta manera se llama la atención a la gente. El que un periódico tenga o

no fuerza depende no sólo de la calidad, sino también de la cantidad. Por calidad se entiende la exactitud, pero también es preciso ganar en cantidad, pues sólo contando con la concurrencia de todos los factores es como puede un periódico poseer fuerza influyente.

En cuanto al despliegue de la crítica y la autocrítica, *Xinhua Ribao* ha dado últimamente pruebas de ciertos progresos. Antes informaba tan sólo de cosas favorables y ocultaba los contratiempos, pero ahora también informa de los reveses. De esta manera, se puede evitar el engreimiento y el adormecimiento. Un periódico debe su fuerza a la crítica y la autocrítica. Si el Comité Central ha elogiado varios periódicos, ha sido principalmente porque éstos han llevado adelante la crítica y la autocrítica, distinguido lo justo de lo erróneo y aclarado lo que se debía hacer y lo que no se debía. Al hacer la crítica en los periódicos, hay que fijarse en los casos típicos, criticarlos en forma consecuente, orientar la crítica hacia lo positivo y a veces contrastar conscientemente lo malo con lo bueno. Sólo una crítica y autocrítica así puede poseer fuerza y demostrar que sirve para mejorar el trabajo, en lugar de traer consecuencias negativas. ¿Qué significa vigor y vivacidad? No se trata de que el texto sea largo o corto, sino de que refleje vivamente el proceso y no termine sin informar del resultado final. Algunas críticas, en cambio, se limitan a exponer los problemas, sin informar de lo que sigue. La descripción del proceso tampoco debe ser prolija. Hay que desarrollar enérgicamente la crítica y la autocrítica, y lo que hemos hecho hasta ahora es todavía muy insuficiente. La dirección, o sea, los comités del Partido y el gobierno, debe apoyar por todos los medios a los corresponsales en sus esfuerzos por escribir artículos de crítica. Ahora, como son demasiado pocos los que se atreven a hablar, hay que estimular a la gente a hacerlo. A propósito de las críticas en desacuerdo con la realidad, hay que llamar la atención a sus autores y esclarecerles los hechos siempre que sea necesario.

Desde el punto de vista de la dirección, manejar un periódico es asunto de todos. Y lo es también desde el punto de vista de los propios periodistas. Al identificarse realmente con la realidad y con las masas y trabajar con éxito, el periódico presta una gran ayuda a la dirección. A menudo, lo que no llega a los oídos del Partido y del gobierno llega a los periódicos y éstos están en condiciones de percibir el pulso de la sociedad. Con frecuencia basta leer y estudiar en conjunto las cartas de los lectores para darse cuenta de cuál es el problema más agudo del momento.

Ninguna tarea la puede cumplir un solo periódico. Cada periódico tiene contactos distintos, y sólo mediante los esfuerzos mancomunados de todos los sectores es posible difundir ampliamente la voz del Partido y del gobierno entre las masas de todas las capas sociales.

SUPERAR LAS TENDENCIAS MALSANAS EXISTENTES EN EL SENO DEL PARTIDO EN EL SUROESTE*

6 de junio de 1950

Hoy me detendré en el problema de la campaña de rectificación[125]. Se trata de un asunto de todo el Partido. Fue en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en mayo de este año cuando se decidió desplegar esa campaña, tercera de su especie en la historia de nuestro Partido.

Es sabido de todos que, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido realizó una prolongada campaña de rectificación[63], la cual estaba llamada principalmente a superar el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, con el fin de unir a todo el Partido bajo las siglas del pensamiento de Mao Zedong y alrededor del Comité Central del Partido con Mao Zedong a la cabeza y dirigir a las masas para derrotar a los agresores japoneses. Esa campaña allanó el terreno para el VII Congreso Nacional del Partido[126]. Este último, a su vez, definió el pensamiento de Mao Zedong como pensamiento guía para todo nuestro Partido, lo que le permitió alcanzar una unidad sin precedentes en lo político, lo ideológico y lo organizativo y, sobre esta base, conducir a todo el pueblo del país a derrotar a los agresores japoneses y, más tarde, a Jiang Jieshi, apoyado por el imperialismo norteamericano, y lograr la victoria en todo el país. De no haber sido por esa campaña de rectificación, no habría sido posible conquistar la victoria de hoy.

La segunda campaña de rectificación se realizó en el período de la Guerra de Liberación y tomó la forma de tres verificaciones y tres rectificaciones[127]. Esa campaña fue necesaria porque la guerra se libraba en condiciones muy duras y nos encontrábamos en un momento crítico en que la victoria se avecinaba, lo cual exigía que estrecháramos más aún nuestros vínculos con las masas a fin de conquistar la victoria; además, en el Partido se observaban impurezas en materia de composición de clase y estilo de trabajo. Algunos camaradas estaban embargados por la pasividad y el desencanto o gravemente

* Informe ante la II Conferencia Municipal de Chongqing del PCCh.

divorciados de las masas. Era preciso eliminar estos fenómenos para que pudiéramos marchar adelante. A través de las tres verificaciones y las tres rectificaciones, superamos las confusiones ideológicas en el seno del Partido y logramos unir todo el Partido y estrechar aún más nuestra ligazón con las masas, lo cual surtió efectos muy positivos.

Desde luego, en ambas campañas de rectificación hubo algunas deficiencias, las cuales, sin embargo, no pudieron eclipsar el hecho de que lo principal en ambas campañas fueron los éxitos. Ambas campañas desempeñarón un papel muy significativo para el Partido.

Ahora, el Presidente Mao y el Comité Central del Partido nos han llamado a que despleguemos una tercera campaña de rectificación. Esta campaña ha de emprenderse en un momento en que enfrentamos tareas aún más intensas. Ante nosotros están unas regiones recién liberadas con 300 millones de habitantes, y en esas regiones están bastante dispersos nuestros cuadros, razón por la cual son muchos los problemas surgidos que deben ser solucionados so pena de que no podamos avanzar; por lo tanto, es indispensable una campaña de rectificación. En esta campaña hay que asimilar lo que hubo de positivo en las dos anteriores, y evitar sus deficiencias.

La actual campaña consiste principalmente en verificar la ideología y el estilo de trabajo para examinar qué actitud han adoptado nuestros camaradas hacia la causa revolucionaria del Partido, si están aplicando o no las políticas del Partido en los diversos movimientos, si se mantienen o no vinculados con las masas, si realizan bien o no su trabajo y si lo están haciendo en consonancia o no con el pensamiento de Mao Zedong. En fin, dicha campaña tiene como propósito acabar, mediante la rectificación, las confusiones en lo ideológico y en la aplicación de las políticas y alcanzar la unidad en estos dos terrenos, de modo que podamos dar un paso más adelante en nuestro trabajo sobre la base ya existente.

Ahora bien, ¿cuál es actualmente la principal tendencia errónea en el seno de nuestro Partido? La dirección central del Partido señaló el burocratismo y el autoritarismo, sobre todo este último. En el caso del Suroeste, el problema, sin duda alguna, es más serio que en otras zonas. Debemos señalar que, desde nuestra entrada en el Suroeste, el trabajo es muy pesado, y la mayoría de los camaradas vienen trabajando con gran esfuerzo tanto en las zonas rurales como en las ciudades, pero al verificar el trabajo del Partido y de sus miembros, no podemos tomar como único criterio el que uno haya trabajado o no con "esfuerzo". El esfuerzo no demuestra más que el afán de cada quien por llevar a feliz término su labor, lo cual constituye la mínima obligación para todo militante comunista; pero lo principal son los resultados de tal esfuerzo. Hay dos tipos de esfuerzos: los de quienes aseguran la vigencia

de las políticas del Partido, mantienen vínculos con las masas y llevan a feliz término el trabajo y las tareas, y los que hacen quienes parecen a primera vista muy atareados en el trabajo, pero practican en realidad el autoritarismo, infringiendo las políticas del Partido, apartándose de las masas, haciendo imposible el cumplimiento de las tareas y perjudicando el prestigio del Partido. Debemos distinguir entre estos dos tipos de esfuerzos, preconizando los esfuerzos que se hagan en el sentido justo y reprobando lo contrario. De los camaradas que cometen errores de burocratismo en el seno del Partido, algunos también trabajan con gran esfuerzo, y de ahí el nuevo término de "burocratismo de trabajo penoso". Desde la Reunión de Zunyi[68], nuestro Partido, dirigido por el Presidente Mao, ha sabido asegurar la justeza de su línea y su orientación. Sin embargo, la justeza de la línea no significa que se hayan solucionado todos los problemas, sino que aún está por verse si los cuadros del Partido a los diversos niveles y todos los militantes aplican correctamente dicha línea. ¿Qué vale la justeza de la línea, la orientación y las políticas del Partido si los cuadros de abajo no las aplican como es debido? Por lo tanto, si bien la mayoría de los camaradas trabajan con gran esfuerzo, esto no quiere decir aún que todo marche bien, ni que todo sea una marcha triunfal, pues todavía es necesario verificar cómo se hace ese esfuerzo.

Tomemos por ejemplo el trabajo de recaudación del impuesto en grano en el Este de la provincia de Sichuan, y veremos que tuvo lugar algo parecido a lo que acabamos de señalar. Esta tarea se cumplió bien en algunos distritos y muy mal en otros, pese a que en ambos casos han trabajado nuestros camaradas con gran esfuerzo. La verificación demuestra que allí donde se cumplió la tarea se cometieron menos desviaciones en la aplicación de las políticas que allí donde la tarea quedó sin cumplir. En el primer caso el trabajo se hizo de un modo más apropiado y razonable y, en cuanto a los métodos, se supo celebrar debidamente conferencias de representantes de todos los sectores del pueblo o de representantes campesinos, apoyarse en las masas campesinas y unirse con los intelectuales y los *shenshi* sensatos del campo, así como utilizar a los jefes de *bao* y *jia*, haciéndoles trabajar bajo la supervisión de las masas campesinas. En otras palabras, allí nuestros cuadros estaban menos contagiados de burocratismo y autoritarismo. Todo esto indica que al esfuerzo hay que sumarle unos métodos correctos para que sea posible dar cima a las tareas. Aquí están en juego dos problemas: uno, la manera como se deben aplicar las políticas y, dos, el estilo de trabajo, pero ambos están relacionados con la ligazón con las masas.

Lo mismo podemos decir de lo que ocurrió en las empresas y fábricas de Chongqing. Donde se aplicaron correctamente las políticas y se adoptó un buen estilo de trabajo fue donde se cumplieron con éxito las tareas asignadas.

Por ejemplo, en la mina de carbón de Nantong eran pocos nuestros cuadros, pero hicieron un buen trabajo, y esto se debió a que supieron partir de la realidad y mantenerse vinculados con las masas. Aun antes de que las autoridades superiores plantearan la abolición del caciquismo[128], ya se dieron cuenta de la irracionalidad de ese sistema y lo sometieron a reforma. Otro ejemplo es lo que sucedió en los muelles, donde tampoco había muchos cuadros y el trabajo era muy complicado y difícil, pero nuestros cuadros allí trabajaron con bastante éxito, porque aplicaron la línea de masas y, antes que nada, se informaron a fondo de la situación para pasar luego a solucionar los problemas uno por uno. Otro ejemplo más es lo que se hizo en las fábricas de armamentos, donde, como aún no se había restaurado la producción, las autoridades comenzaron por pagar sólo un mínimo para la subsistencia, cuya cantidad era bastante limitada y de ahí el descontento de los obreros. Frente a tales cuestiones, hay dos alternativas: una es emitir un simple decreto o publicar un anuncio, y la otra es celebrar una reunión de representantes de los obreros para darles explicaciones. Los cuadros allí procedieron de la segunda manera: los obreros eligieron representantes para celebrar una reunión de algunos días, a la cual asistió el comandante Liu[16], quien pronunció un discurso en ella. Al fin, todos los asistentes, incluso los representantes que se disponían a desatar una lucha contra el Ministerio de Industria, se abstuvieron de reclamar un aumento de salarios. ¿Qué es más aconsejable: practicar el burocratismo y el autoritarismo o apoyarse en las masas y convencerlas mediante la persuasión? La mejor respuesta a este problema la han dado los hechos.

Somos pocos los cuadros que hemos venido a trabajar al Suroeste, y las tareas que enfrentamos son muy pesadas y urgentes. En estas circunstancias, ¿cuál es el método que debemos adoptar para llevar a feliz término nuestro trabajo? El único método correcto es seguir la línea de masas. Sin embargo, comprobamos a menudo que algunos camaradas, al tropezar con dificultades, no se preguntan si hay problemas en la manera como aplican las políticas, en su ideología y en su estilo de trabajo, sino que se quejan de lo pesadas que son las tareas asignadas por la dirección superior, de lo pocos que son los cuadros disponibles y de lo malas que son las condiciones en relación a las masas. Las experiencias de los muelles de Chongqing y de la mina de carbón de Nantong han venido a ser, sin duda alguna, una crítica severa a semejante afirmación errónea.

Algunos camaradas siempre acostumbran echar la culpa a los cuadros recién incorporados al trabajo cada vez que tropiezan con tal o cual dificultad. Este es un enfoque erróneo. Son maestros de los cuadros nuevos los 30.000 cuadros procedentes del ejército y de las regiones liberadas antiguas

que han venido a dedicarse al trabajo local en las regiones recién liberadas. Así aquéllos aprenderán lo que éstos les enseñen, y es difícil cambiar lo aprendido. Que en el Suroeste logremos o no echar correctamente raíces, depende de si es acertado o no el estilo de trabajo de estos 30.000 cuadros. Si están contagiados de un mal estilo de trabajo y por tanto echan mal las raíces, las consecuencias serán desastrosas. Por lo tanto, la presente campaña de rectificación es en extremo indispensable. Tiene como objetivo principal rectificar el estilo de trabajo de estos 30.000 cuadros y debe centrarse, ante todo, en superar el burocratismo y el autoritarismo que tan graves estragos hacen, y sobre todo, el último.

El estilo de trabajo correcto que fomentamos es, como señaló el Presidente Mao, el de integración de la teoría con la realidad, de ligazón con las masas y de autocrítica. El burocratismo y el autoritarismo, en cambio, son diametralmente contrarios a las enseñanzas del Presidente Mao. Quien está contaminado de tal estilo de trabajo no es capaz de integrar la teoría con la realidad ni de mantener la ligazón con las masas, ni de hacer la autocrítica, ni tampoco de cumplir las tareas que se le encomiendan. Por consiguiente, perjudicará inevitablemente el trabajo y el prestigio del Partido.

Hay otras dos tendencias erróneas: la actitud de "puertas cerradas" y la decadencia y degeneración ideológica en vías de crecimiento. También ambas deben ser superadas en la campaña de rectificación.

El frente único es uno de los tres problemas fundamentales de la revolución china. En su artículo "Con motivo de la aparición de *El Comunista*", el Presidente Mao señaló que los tres problemas fundamentales de la revolución china son: frente único, lucha armada y construcción del Partido. Errar en cualquiera de estos tres problemas llevaría la revolución al fracaso. Esto quiere decir que, aun cuando se logren éxitos en la guerra y el Partido esté estrechamente unido, basta que se trabaje mal en materia de frente único para que fracase la revolución. Si triunfó la revolución china, fue gracias a la solución feliz de estos tres problemas. Ahora bien, ¿se puede abandonar o no el frente único después de la victoria de la guerra revolucionaria? No, no se puede. Si antes hacía falta el frente único, se lo necesitará igualmente en el futuro; y no sólo se lo necesitará, sino que se lo debe reforzar aún más. Si abandonamos el frente único, la revolución fracasará aun ahora. Este problema hace poco lo subrayó otra vez el Presidente Mao en una reunión de la dirección central. Hoy en nuestro Partido es poca la gente que comprende en realidad el valor del frente único. Algunos camaradas, si bien no están en contra del frente único, tienen dudas al respecto cuando tropiezan con cuestiones concretas. Por ejemplo, algunos camaradas del Partido andan refunfuñando respecto a los nombramientos que obtienen personalidades no

pertenecientes al Partido; en el terreno de la industria y el comercio, tienden a desplazar y arruinar la burguesía nacional y, en el trabajo rural, se niegan a cooperar con los *shenshi* sensatos y los intelectuales. Todas estas tendencias entorpecen gravemente el cumplimiento de las tareas del Partido.

El frente único constituye una forma concreta de aplicar los principios estratégicos y tácticos del marxismo-leninismo. Su esencia consiste en unirse con las grandes mayorías y aislar al enemigo. Debemos neutralizar incluso a quienes sólo puedan permanecer neutrales por algún tiempo y podrán pasar a combatirnos en el futuro. Sólo de esta manera podremos ganarnos a todos los que podamos y reducir el campo enemigo, con miras a derrocar al enemigo principal. Algunos camaradas andan siempre ceñidos al mezquino concepto de sectas, haciendo del Partido una cofradía estrecha, una simple secta, y despojándolo así del papel dirigente que le corresponde. Otros camaradas, poniendo mientes en sus intereses personales más que en los de conjunto, temen dejar de ser hombres altamente cotizados, y por lo tanto se muestran poco receptivos a la idea de un frente único. Algunos camaradas se dan ínfulas de veteranos y a algunas personas, por el simple hecho de no ser militantes del Partido, les niegan las atribuciones que por derecho les corresponden, tratando a todo trance de reducirlas a la sumisión y obediencia. Otros camaradas más creen que ahora, cuando hemos triunfado en la guerra, podemos prescindir de los demás. Estas ideas y prácticas son totalmente erróneas. El frente único es un importante problema de principio. Si entre los comunistas no se esclarece a fondo este problema, nuestro trabajo sufrirá grandes pérdidas. La razón de ello es muy sencilla. En el Suroeste hay de 150.000 a 200.000 cuadros empeñados en el trabajo local, sin contar con los del ejército, y entre ellos sólo hay 30.000 miembros del Partido y un pequeño número de miembros de la Liga de la Juventud; el restante 80 por ciento no militan en el Partido ni en la Liga de la Juventud. La cooperación entre los cuadros comunistas con los cuadros no comunistas es, pues, la cooperación entre el 20 por ciento y el 80 por ciento. Cabe preguntar: ¿acaso se puede llevar a buen término el trabajo sin la unidad con el 80 por ciento? ¿Acaso no se ve claro lo peligroso que es el espíritu de cofradía? Es cierto que pueden surgir algunas molestias en la cooperación con los no comunistas, pues pueden tener algunos conceptos incorrectos y entender mal algunos problemas, pero lo que se debe hacer es ayudarlos a corregirse gradualmente. El Comité Central ha establecido que los militantes comunistas deben ser los primeros en cargar con la responsabilidad, tengan razón o no, si no marcha bien la cooperación entre ellos y los no militantes. De otro modo, no habría manera de consolidar el frente único, nos aislaríamos a nosotros mismos, no podríamos llevar a feliz término nuestro trabajo, y la revolución encontraría una

resistencia más enérgica, todo lo cual sería muy desventajoso para la causa del pueblo. Cuando uno es comunista, debe acatar conscientemente la línea y las políticas del Partido, servir de todo corazón al pueblo, dar lo mejor de sí en el desempeño de su cargo y, además, estar siempre dispuesto a salir perdiendo en lo personal, a verse metido en complicaciones y a dejarse criticar si ha hecho mal su trabajo, y todo eso de por vida.

Es cierto que se debe mantener incólume el papel dirigente del Partido en el frente único. Sin embargo, ¿cómo debe asegurar cada comunista que dicho papel del Partido se encarne en su propio trabajo? En primer lugar, debe velar firmemente por la vigencia del Programa Común[113], formulado por nuestro Partido y aprobado por la Conferencia Consultiva Política del Pueblo, y de todas las leyes, decretos y proclamas promulgados por el Gobierno Popular Central. En segundo lugar, debe saber unirse con los no militantes para llevar a efecto el Programa Común y las leyes y decretos. El comunista que no esté familiarizado con el Programa Común y las leyes y decretos del gobierno y que no sepa utilizarlos como armas para unir y educar al pueblo en la lucha contra el enemigo, no sólo no tendrá la menor posibilidad de ejercer la dirección, sino que podrá proceder en un sentido contrario al Programa Común y a las políticas del Partido e infringir la ley y la disciplina, degradándose a una posición completamente embarazosa e injustificable. Por desgracia, hoy hay algunos comunistas que no estudian ni aplican el Programa Común. En cambio, hay personas no comunistas que se saben de memoria el texto del Programa Común, lo cual les permite citar pasajes del mismo y fundamentar plenamente sus argumentos cuando se desarrollan discusiones sobre el trabajo y las políticas, dejando a menudo boquiabiertos a algunos camaradas de nuestro Partido, quienes incluso se permiten proceder insolentemente y rechazar todo razonamiento. Cabe preguntar: ¿es eso lo que significa ejercer la dirección? En tercer lugar, los comunistas no sólo deben servir de modelo en la aplicación del Programa Común y en la observancia de la ley y la disciplina, sino también proceder con un estilo de trabajo recto y honesto, que consiste en no temer crearse complicaciones, comportarse con modestia y sencillez y buscar la verdad en los hechos, y además, en su trabajo deben adoptar una actitud propia de quien sirve al pueblo de todo corazón y sin otras preocupaciones. Algunos camaradas piensan que como el poder político lo hemos conquistado los comunistas, los demás deben someterse a nosotros en todo. Esta idea es completamente errónea. En realidad, a comunistas así es dudoso que las masas les obedezcan. El papel dirigente no es algo que pueda nadie atribuirse a sí mismo, sino que depende del reconocimiento y aprobación de las masas. Al dirigente que se comporta con un pésimo estilo de trabajo no le obedecerán las masas. Los

errores cometidos por los dirigentes no pueden contar con la aprobación de las masas. Podrá haber quienes crean llevar largos años en las filas de la revolución y poseer grandes aptitudes. Pero no llegarán a ninguna parte si las masas no los siguen.

En nuestro Partido hay dos tipos de personas. Del primer tipo son las que siempre andan ostentando su rótulo de comunistas y su veteranía revolucionaria para tiranizar a los demás y someter a los no militantes, hablando con tono tosco e imponente y dándose aires de importancia, como si tales gestos fueran dignos de quien "dirige". En realidad, su actitud sólo despierta repugnancia y no sirve más que para apartarlos de las masas, dejándolos en una posición de aislamiento y de dificultades. El otro tipo de personas son las que, si bien desprovistas de aptitudes extraordinarias, saben cooperar modestamente con los no militantes y discutir junto con ellos para adoptar decisiones de consuno sobre los problemas que surgen; trabajan con abnegación y, por consiguiente, logran éxitos en el cumplimiento de sus tareas y se granjean el respeto de los demás. Por eso, un postulado correcto sólo puede llevarse a efecto acompañado de un buen método de trabajo. Si, al mismo tiempo que persistimos en el Programa Común, sabemos proceder con sinceridad y con argumentos persuasivos, entonces, incluso cuando criticamos a los demás, nuestras críticas serán aceptadas de buen grado, y sólo en tal caso nuestro trabajo de dirección se puede considerar como bien hecho. El Comandante en jefe Zhu De ha dicho que a los no militantes los aventajamos como colectividad de todo el Partido en su conjunto, en tanto que si nos comparamos con ellos en términos personales, es poco probable que cada uno de nosotros aventaje a los no militantes. No debemos mirar por encima del hombro a los no comunistas, pues ellos no tardarán en dominar nuestras experiencias. Si no hacemos progresos, muchos jóvenes se nos adelantarán pronto. El único camino que debemos tomar es avanzar sin cesar, respetar a los demás y aprender modestamente. Los camaradas veteranos son dignos de nuestro gran aprecio no sólo porque han rendido servicios meritorios y tienen experiencias, sino, en mayor medida aún, también porque se comportan libres de autocomplacencia y engreimiento y continúan avanzado infatigablemente junto con las masas. Si, en cambio, se muestran arrogantes y autosuficientes, si dejan de avanzar y se apartan de las masas, quedarán privados de las nobles cualidades del comunista, verán anulado todo su progreso anterior y se convertirán en filisteos, en obstáculos para el progreso de otros y para el desarrollo de nuestra causa.

Actualmente, los gobiernos de todos los niveles están preparando nombramientos, y en adelante un gran número de no militantes serán nombrados ministros o jefes de sección, y entonces los comunistas que sean nombrados

adjuntos suyos deben someterse a su dirección. Esto no está en contradicción con el papel dirigente del Partido. Basta que un militante comunista aplique correctamente las políticas del Partido para que tenga efectiva vigencia el papel dirigente de este último. Aun en el caso de que un militante comunista ocupe el cargo principal, pero los cargos secundarios los ejerzan no militantes, aquél debe consultar constantemente con éstos y asegurarse de que tengan realmente las atribuciones inherentes a sus cargos.

A los empleados dejados por el régimen anterior también hay que prestarles ayuda sincera y no tratarlos llenándose la boca con el uso de términos tales como el de "empleados antiguos". Debemos respetarles para que reine un ambiente de amistad y armonía, y sólo así se hará más fácil ayudarles a progresar y a transformarse.

Voy, otra vez, a detenerme en el problema de la degeneración y decadencia ideológica. Esta tendencia va en aumento y, sobre todo, son muchos los problemas surgidos en el terreno económico. Tanto en la ciudad como en el campo existen graves fenómenos de degeneración y corrupción. Otro problema es el de los matrimonios de los cuadros. Ahora en todas partes está en boga la "reorganización" de familias. Quienes proceden así se remiten a menudo a la Ley de Matrimonio, alegando que esta ley consagra la libertad de matrimonio y así dejan a un lado los requisitos políticos, la felicidad de los hijos y la moralidad. Algunos se comportan de manera muy escandalosa, perjudicando incluso el trabajo. Incluso hay quienes recurren a métodos de amenaza y engaño, propios de los canallas. Si estos fenómenos no se rectifican, no sólo afectarán el trabajo y perjudicarán el prestigio del Partido, sino que causarán la perdición de cierto número de camaradas.

Lo antes expuesto se refiere a lo que hay de malo en nuestro estilo de trabajo y a las tendencias perniciosas que debemos rectificar en la presente campaña. El origen de estas tendencias está en la mentalidad de algunos camaradas, quienes creen que con el triunfo de la revolución ya se puede dormir sobre los laureles, comportarse con arrogancia, disfrutar de comodidades y dejar de hacer esfuerzos. Todo esto es muy peligroso. En lo tocante a la guerra revolucionaria, es cierto que hemos logrado la victoria fundamental, pero nuestros enemigos todavía son numerosos. Aun en el momento actual son muy graves los estragos que hacen los bandidos, quedan intactas las fuerzas feudales y dista mucho el cumplimiento de las tareas de la recaudación de los impuestos en grano y en dinero. Enfrentamos tareas muy pesadas, son muchas nuestras dificultades, y ¿qué justificación tenemos para comportarnos con arrogancia? La URSS también vivió largos años de dificultades y penalidades tras la victoria de la revolución. Por nuestra parte, en la actualidad tenemos que aplicar el sistema de abastecimiento estatal del

mínimo vital[129]. Cuando se es comunista, se debe anteponer a todo los intereses del trabajo revolucionario, y no disputarse por las comodidades. Debemos comprender que nuestras condiciones de vida deben mantenerse al nivel de la sociedad en su conjunto.

Las tendencias mencionadas hablan, además, de la pobreza de la vida orgánica de nuestro Partido y la insuficiencia de crítica y autocrítica, sobre todo entre los camaradas dirigentes. Hace poco recibí cartas anónimas de varios camaradas en las cuales se denunciaron algunas cuestiones. Los camaradas que me escribieron son honestos, pero el anonimato de sus cartas demuestra lo poco democrática y poco sana que es la vida interna del Partido en algunas unidades militares y localidades y revela que entre los militantes aún no prevalece el espíritu de rectitud.

¿Se pueden superar estas tendencias? En cualquier etapa de la revolución se observa la sedimentación de las heces, pero la gran mayoría de nuestros camaradas son buenos en lo esencial. La abrumadora mayoría de los que están contaminados del mal estilo de trabajo podrá cambiar de mentalidad, corregir sus errores y continuar avanzando. En la presente campaña de rectificación hay que evitar la repetición de los errores pasados y poner énfasis en despertar e iluminar la propia conciencia de la gente y desplegar seriamente la crítica y autocrítica mediante el examen del trabajo realizado en los últimos seis meses. Hay que ayudar a los camaradas que han cometido errores a solucionar sus problemas ideológicos según el principio de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro" y "tratar la enfermedad para salvar al paciente". Sólo hay que imponer sanciones disciplinarias a aquellos pocos elementos que muestran pésimas condiciones morales, entre ellos a quienes hayan cometido graves delitos de corrupción y saboteado y contrarrestado deliberadamente las políticas del Partido. Deseo que todos los camaradas participen con entusiasmo en la campaña de rectificación para ir al encuentro de la campaña de reducción de los arriendos en el próximo período de invierno y primavera y del movimiento de reforma agraria en el subsiguiente período de invierno y primavera.

Sobre la base de la campaña de rectificación, debemos hacer pública la existencia del Partido. El Buró del Suroeste del Comité Central emitirá una instrucción en el sentido de que el Partido debe hacer pública su existencia tanto en la ciudad como en el campo, tanto en las fábricas como en las entidades oficiales, y esto promete muchas ventajas, como han demostrado las experiencias de las antiguas regiones liberadas. A algunos camaradas les cuesta dar a la publicidad la condición de militantes comunistas de aquellas personas que se comportan mal. Pero la nuera fea tiene, de todos modos, que presentarse ante los suegros. La supervisión y la crítica de las masas sólo

pueden ser provechosas y no implican ningún perjuicio.

Es muy importante organizar rigurosamente el funcionamiento de las células del Partido. Este carecería de fuerza combativa si no funcionaran sus células. Las comisiones de verificación disciplinaria del Partido y las de control del Gobierno se deben establecer y fortalecer, pues se trata de una importante arma en la lucha contra el burocratismo y el autoritarismo y en la supervisión sobre la observancia de la ley y la disciplina por parte de los militantes.

Hay que organizar debidamente el estudio y establecer a conciencia un sistema al respecto. Es necesario reforzar la dirección en este terreno. El comité municipal de Chongqing del Partido y los comités directamente subordinados al mismo deben estudiar este problema. Los numerosos inconvenientes que surgieron hasta ahora se debieron a que algunos camaradas no atribuyeron la debida importancia al estudio, se atollaron en el rutinarismo y no pudieron asimilar lo que había de nuevo para su propia superación. El estudio nos permite mirar para adelante y esclarecer toda clase de confusión ideológica. Si, además de la campaña de rectificación, adoptamos todas estas medidas, lo hacemos con el fin de eliminar nuestras deficiencias y reforzar la combatividad del Partido, de modo que podamos cumplir aún mejor las tareas pesadas que éste nos encomienda.

SOBRE EL PROBLEMA DE LAS MINORIAS NACIONALES EN EL SUROESTE*

21 de julio de 1950

Soy todavía como un simple escolar en el problema de las minorías nacionales. Los camaradas aquí presentes han estudiado este problema más que yo y, además, se dedican en especial a ese trabajo. Hoy me voy a detener principalmente en la situación del Suroeste en términos de su interconexión con el problema de las minorías nacionales.

Para el Suroeste, es muy importante el problema de las minorías nacionales. Las regiones de nuestro país con más habitantes de minorías nacionales son el Noroeste y el Suroeste. Quizá en el Suroeste haya aún más que en el Noroeste y la situación al respecto sea aún más complicada. Las fronteras nacionales de China en el Suroeste, desde el Tíbet hasta Yunnan y Guangxi, se extienden por miles de kilómetros. Quienes habitan las zonas ubicadas a lo largo de tan extensa línea fronteriza son, en su inmensa mayoría, gentes de minorías nacionales. Si no se soluciona satisfactoriamente el problema de las minorías nacionales, no se podrá resolver con éxito el de la defensa nacional. De esto se desprende que la situación del Suroeste es tal que bastan las razones de defensa nacional para que se imponga atribuir gran importancia al trabajo para con las minorías nacionales.

Todavía no tenemos una clara idea del número de las minorías nacionales que hay en el Suroeste. Según un reciente informe de la provincia de Yunnan, hay en toda la provincia más de 70 grupos étnicos[130] cuyos nombres ya constan en las informaciones enviadas para las instancias superiores. Según se dice, en la provincia de Guizhou hay más de cien grupos étnicos pertenecientes a la nacionalidad miao, aunque en realidad algunos no le pertenecen. Por ejemplo, solía considerarse que los dong pertenecían a la nacionalidad miao, pero resulta que son una comunidad distinta tanto en términos de lengua como de historia, y ellos mismos se oponen a semejante clasificación. Este

* Discurso pronunciado por el autor en una reunión de bienvenida a la Delegación Central de Visita a las Minorías Nacionales, que acababa de llegar al Suroeste.

hecho demuestra que no sabemos ni lo más elemental en cuanto al problema de las minorías nacionales, para no hablar de haber entrado en esta materia. Desde luego, es posible que, después de dos o tres años de trabajo, lleguemos a tener una idea de las diversas nacionalidades. Es probable que lleguemos a tener claro lo que permaneció nebuloso en la historia.

En la historia de China, han sido muy profundas las desinteligencias entre las minorías nacionales y la nacionalidad han. Esta situación viene mejorando gradualmente gracias a nuestro trabajo realizado en el pasado y en los últimos seis meses, pero esto no quiere decir que hayamos eliminado ya estos malentendidos. Tendrán que pasar largos años y hará falta una educación a través de los hechos antes de que sean eliminadas las desinteligencias entre las minorías nacionales y la nacionalidad han, desinteligencias que son producto del chovinismo de gran han del pasado. Debemos trabajar durante largo tiempo para alcanzar el objetivo de eliminar dichos malentendidos. Hay que convencer a las minorías nacionales de que en China todas las nacionalidades son realmente iguales en lo político, que verán mejorar sus condiciones de vida en lo económico y que se elevará también su nivel cultural. Por cultura se entiende principalmente la propia de cada nacionalidad. Si no logramos resultados positivos en estos tres terrenos, no habrá posibilidad de eliminar las desinteligencias y grietas históricas. La República Popular China es un país multinacional. Sólo sobre la base de la eliminación de los malentendidos entre las nacionalidades y por medio de los esfuerzos conjuntos del pueblo de todas las nacionalidades, se podrá crear realmente una armoniosa comunidad de la nación china. Contamos con las condiciones necesarias para eliminar esta falla. En la historia, los gobernantes reaccionarios aplicaron una política chovinista de gran nacionalidad, lo que no hizo sino profundizar esas incomprensiones entre las nacionalidades; en cambio, la actual política sobre la cuestión nacional, establecida en el Programa Común[113] de la Conferencia Consultiva Política, permitirá, sin duda alguna, eliminar aquéllas y hacer realidad la gran unidad de todas las nacionalidades.

Quisiera detenerme ahora en la situación de los tibetanos de Xikang[131]. Antes eran muy profundas las desinteligencias entre ellos y los han. Sin embargo, se ha operado un gran cambio con nuestra marcha sobre el Suroeste y, sobre todo, con la proclamación de nuestros principios para la liberación del Tíbet y la formulación de las diez condiciones[132]. ¿Cuál era la situación de los tibetanos en el pasado? La dominación reaccionaria en Xikang los dejó muy mal parados. Nosotros, en cambio, al entrar allí, empezamos por proclamar nuestra política sobre la cuestión nacional, consagrada en el Programa Común; al mismo tiempo, nuestro ejército supo dar a conocer su excelente estilo de trabajo en los problemas concretos, aplicando, por ejem-

plo, las Tres Reglas de Disciplina y las Ocho Advertencias[75], respetando los hábitos y costumbres y las creencias religiosas de los tibetanos y guardándose de alojarse en los templos lamaístas, de manera que se granjeó la confianza de nuestros compatriotas tibetanos. Ellos comentaron que nuestro ejército es maravilloso, pues nuestros soldados se abstienen de entrar y de alojarse en las casas de la población civil siempre que no les esté permitido, y eso aunque llueva a cántaros. He aquí el resultado de la ejecución de una política correcta. En la historia, no faltaron buenas políticas proclamadas por los gobernantes, pero éstos se limitaron a meras declaraciones, sin proceder en consecuencia. Nuestra política, una vez establecida, debe ser puesta realmente en práctica. En cuanto a las diez condiciones que formulamos, incluso hay personalidades representativas del Tíbet que las consideran demasiado clementes. Así deben ser, y son verdaderas y no falsas, no son engañosas. Por eso, esta política tiene gran influencia y su fuerza no debe ser subestimada, porque corresponde a las demandas de ellos y a las necesidades de la unidad nacional.

En las zonas de minorías nacionales del Suroeste, nuestro Partido hizo algún trabajo y dejó cierta influencia favorable. Durante la Gran Marcha[18], el Ejército Rojo sembró semillas revolucionarias en los lugares por donde pasaba, como, por ejemplo, Yunnan y Guizhou. También en Xikang dejó cierta influencia revolucionaria. En su marcha hacia el norte, para sobrevivir, el Ejército Rojo perpetró ciertos actos en violación de su propia disciplina. Pero no tenía otra alternativa frente al hambre que sufría. Ahora, debemos dar explicaciones a los habitantes de esas zonas que por ese entonces soportaron toda la carga de la revolución del país entero e hicieron cuanto pudieron para cumplir su responsabilidad de conservar el Ejército Rojo. Debemos pedirles perdón por todos los daños que les causamos en aquellos tiempos. Esta vez, cuando fuimos allí, algunas personalidades tibetanas nos dijeron francamente que en aquella época se sintieron contrariadas ante el consumo de todos sus víveres por nuestro ejército, pero que ahora ya comprendían por qué hubo que proceder así, y que ahora estaban contentas por su emancipación.

Gracias al trabajo hecho en épocas anteriores y al trabajo que hacemos hoy, con toda seguridad podremos eliminar las incomprensiones entre nacionalidades legadas por milenios de historia, y lograr una buena unidad nacional. En el mundo, el marxismo-leninismo es capaz de resolver el problema nacional. En China, el pensamiento de Mao Zedong, integración del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, también será capaz de resolver este problema. Siempre que procedamos efectivamente según el Programa Común y ayudemos de todo corazón a las minorías nacionales en lo político, lo económico y lo cultural, podremos mantener

buenas relaciones entre las diversas nacionalidades. Basta que abandonemos el chovinismo de gran nacionalidad para que logremos, a cambio de ello, que las minorías nacionales desechen el nacionalismo estrecho. No debemos empezar por exigirles que renuncien al nacionalismo estrecho, sino que, primero que todo, debemos abandonar concienzudamente el chovinismo de gran nacionalidad. Eliminados estos dos ismos, surgirá la unidad.

Desde que iniciamos el avance sobre el Suroeste, hemos venido adquiriendo la idea panorámica de lo complicado que es el problema nacional de esta región y lo imperativo que es solucionarlo como se debe. Esto está relacionado con nuestro trabajo en todos los terrenos, pero conocemos poco de la situación al respecto, razón por la cual debemos subrayar la necesidad de adoptar una actitud muy prudente, con el fin de arreglar satisfactoriamente las relaciones étnicas desde el propio comienzo. Se debe subrayar la necesidad de librar a todas las nacionalidades de sus recelos hacia el Ejército Popular de Liberación y de acabar con las incomprensiones étnicas. No hay que proceder imprudentemente respecto a los numerosos asuntos relacionados con las minorías nacionales, ni realizar reformas a la ligera, ni plantear postulados sin una reflexión seria, ni tampoco actuar con imprudencia en la propaganda de nuestra política sobre la cuestión nacional. En la acción práctica, es preciso observar estrictamente la disciplina, sin perjudicar, ni en lo más mínimo, los intereses de las minorías nacionales, debiéndose incluso tomar en consideración sus dificultades reales en la recaudación del impuesto en especie, en la cual hay que asegurar ante todo que la cantidad sujeta a recaudación sea inferior, y no superior, a la carga más pesada registrada en la historia. Hemos establecido que en el seno de las minorías nacionales hay que abstenerse de desencadenar o crear la llamada lucha de clases y de realizar reformas por una fuerza externa, ya que son muy profundos los malentendidos que tienen desde hace tiempo con la nacionalidad han y es muy complicada la situación al respecto. Toda reforma interna en las minorías nacionales debe ser obra de sus fuerzas internas. Las reformas son necesarias, pues sin ellas no se puede acabar con la miseria de las minorías nacionales, y sin acabar con su miseria tampoco es posible terminar con su atraso, pero estas reformas sólo se realizarán cuando estén dadas las condiciones en su propio seno.

Actualmente, la tarea principal de nuestro trabajo en la cuestión nacional consiste en asegurar como es debido la unidad y eliminar las incomprensiones. Basta que no se produzcan líos para que tengamos la posibilidad de empezar a eliminarlas y asegurar la unidad. Esto querrá decir que hemos hecho un buen trabajo y logrado éxitos. Inevitablemente habrá líos si, dejándonos llevar por el mal de la precipitación, tratamos de obtener cereales cuanto antes, de organizar en forma rápida a las masas y lograr resultados en nuestro trabajo

de la misma manera que cuando trabajamos en las zonas de la nacionalidad han. Si en el pasado se presentaron problemas en otras zonas, una causa importantísima de ello consistió en el mal de la precipitación. Esto ha educado a muchos camaradas nuestros, dándoles a entender que no debemos caer en ese mal, en tanto que no importa mucho un poco de "mal de la lentitud". Este mal no conduce a errores, pero aquél sí. Si en otros asuntos no es permisible ni el mal de la precipitación ni el de la lentitud, en este asunto, en cambio, no hay que asustarse ante el "mal de la lentitud". Desde luego, no debemos dejar de trabajar cruzándonos de brazos por temor al mal de la precipitación. Debemos desplegar el trabajo con paso seguro y avanzar con pleno conocimiento de la situación en que nos hallamos. Cada paso adelante en el fortalecimiento de la unidad será un paso adelante en nuestro trabajo en general. Algunos camaradas acarician encomiables deseos subjetivos, pero cometen el mal de la precipitación, razón por la cual la dirección debe mantenerse siempre alerta contra este mal. En nuestro trabajo desplegado actualmente en las zonas de minorías nacionales, un importante principio al que debemos atenernos es que no deben producirse líos echando a perder nuestros asuntos. Si de cada 100 cuadros 99 trabajan bien pero uno solo se mete en problemas, será posible que nuestros asuntos se echen a perder. A la luz de esta idea, los cuadros que enviemos a las zonas de minorías nacionales deben ser pocos pero selectos, y hay que hacer hincapié en su calidad y no en su cantidad. Deben estar compenetrados de nuestra política sobre la cuestión nacional y dispuestos realmente a llevar a feliz término nuestro trabajo entre las minorías nacionales, sin permitir que ninguno de ellos se meta en problemas. Esto debe ser garantizado. Si hasta aquí no se han suscitado conflictos en el problema nacional en el Suroeste, se debe a que nuestro trabajo se ha venido realizando de modo prudente, y en esto es precisamente en lo que residen nuestros éxitos.

Ahora bien, ¿hemos hecho suficiente trabajo hasta la fecha? Ya ha surgido toda una serie de problemas nuevos que nos exigen avanzar en nuestro trabajo, so pena de que se produzcan líos. Por ejemplo, el Programa Común establece que se debe practicar la autonomía regional nacional en las zonas donde viven en forma compacta las minorías nacionales. Proclamado el Programa Común, ellas se mostraron muy contentas, pero que se sientan contentas no implica que dejen de preguntar cuándo y cómo se pondrá en práctica dicho programa, exigiendo que lo llevemos a efecto. Si permanecemos seis meses o un año sin llevarlo a efecto, perderán confianza en nuestra política. Es inadmisible dejar este problema político sin solución. En la historia de nuestro Partido, hubo ocasiones en que enfrentamos semejante problema. Por ejemplo, tuvimos una experiencia al respecto en Mongolia

Interior[133] y cierta experiencia en el Norte de la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia[134]. En cambio, en las extensas regiones recién liberadas no tenemos experiencias al respecto, y se trata de un nuevo problema para muchos cuadros. Sin embargo, ahora debemos empezar a solucionarlo, porque las minorías nacionales lo exigen apremiantemente. En Xikang, algunas personalidades representativas incluso querían adoptar el nombre de "gobierno *bod*"[135] para llevar a efecto la autonomía regional. Hasta ahora todavía no han terminado las consultas al respecto. Es indispensable adoptar un nombre que les satisfaga a ellas. En Xikang, los nombres de muchos lugares se los pusimos los han. Así les venimos llamando por costumbre, pero esto no quiere decir que también las minorías nacionales se acostumbren a llamarlos así. Si ya es tan complicado el problema de los simples nombres, qué decir de los demás. Por ejemplo, en el Este de Xikang, la vigente división territorial administrativa es la que se hace por distritos, y esto es así desde hace diez o veinte años[136]. Ahora, con la implantación de la autonomía regional nacional, ¿conviene conservarlos o no? Desde el punto de vista del desarrollo futuro, conservarlos ofrece ventajas y, además, ya es una costumbre llamarlos así. Sin embargo, ¿estarán de acuerdo las minorías nacionales? Un principio nuestro es que se debe abolir toda denominación que ellas no aprueben y proceder a una nueva delimitación territorial. Además, al llevar a efecto la autonomía regional nacional, ¿cómo se resuelven los problemas existentes en el seno de las minorías nacionales? Hubo peleas de clan por rencores tradicionales, agrediéndose unos a otros, hecho que se debió principalmente al papel incitador de las clases dominantes reaccionarias, las cuales, con su chovinismo de gran han, lo hicieron como una medida para someter a las pequeñas nacionalidades al dominio de la mayor. Pero en el seno de las pequeñas nacionalidades también existen intereses contradictorios. Debemos reflexionar con calma sobre estos problemas, de modo que ellas se unan y dejen de pelearse entre sí. Otro ejemplo: al practicar la autonomía regional nacional, ¿es necesario o no enviar allá cuadros nuestros? Sí, es necesario; sin embargo, hay que enviar pocos pero selectos, es decir, enviar a aquellos que sean capaces de ayudarlas realmente. En cuanto a título de qué se envía a esos cuadros, hay que consultar con las minorías nacionales. Es una tarea dura para los camaradas que tengan que ir a trabajar allá, y deben comprender los porqué y los cómo de este trabajo; es necesario mandar a aquellos camaradas que estén dispuestos a ir a trabajar allá. Toda esta serie de problemas están relacionados con nuestra política de la autonomía regional nacional.

En la implantación de la autonomía regional nacional en el Suroeste, el Este de Xikang es la zona que debe dar el primer paso, porque es donde están más o menos dadas las condiciones en los diversos órdenes. Primero, viven

en forma concentrada los compatriotas tibetanos; segundo, hay ciertos cimientos que echamos en el pasado; tercero, hemos establecido buenas relaciones con los compatriotas tibetanos desde que nuestro ejército inició su marcha sobre esta zona, y cuarto, allá hay una organización progresista, que se llama Liga de la Juventud Democrática de Dongzang[137], con más de cien afiliados. Estas condiciones nos permitirán proceder a trabajar ahora mismo. Se trata de un problema de gran importancia, y su solución satisfactoria tendrá influencia directa sobre el Tíbet. En los demás lugares, también deben crearse activamente condiciones para actuar así, en vez de quedarse en meras consignas. En algunos lugares se debe empezar por fundar gobiernos democráticos locales de coalición étnica[138]. Por ejemplo, en las montañas Daliang y Xiaoliang, donde vive en forma compacta la nacionalidad yi, hay que practicar la autonomía regional nacional; pero ahora no están dadas las condiciones. En zonas como ésas por el momento conviene limitarse a establecer gobiernos democráticos locales de coalición étnica, lo que será ventajoso para las minorías nacionales. En las provincias de Yunnan y de Guizhou también conviene fundar gobiernos de tal tipo. Además, se puede llevar a efecto la autonomía de pequeñas zonas subordinadas al gobierno de coalición, por ejemplo, cantones de compacta población étnica. Las minorías nacionales deben ser las dueñas de sus propios asuntos, pues se trata de un derecho político que les asiste.

Desde el punto de vista económico, tampoco es admisible permanecer ahora sin dar el primer paso. Por ejemplo, en Xikang surgió una serie de problemas en este terreno. Ante todo, enfrentamos el problema de cereales. Habían entrado sólo tres o cuatro mil hombres nuestros, pero de un solo golpe compramos 700.000 *jin* de cereales. Algunas personalidades progresistas de la cúpula nos ayudaron mucho: no sólo nos vendieron cereales, sino que lo hicieron a un precio muy justo. Sin embargo, la cosa no debe seguir siempre así, pues las masas de las minorías nacionales no son capaces de soportar carga tan pesada. Además, tropezamos con problemas económicos tales como el del mercado, el del comercio, el financiero, etc., los cuales, si no se resuelven debidamente, vendrán a sacudir nuestros fundamentos políticos. La autonomía regional nacional será letra muerta si no logramos éxitos económicos. Las minorías nacionales desean sacar provecho de la autonomía regional, de modo que se producirán líos si permanece sin solución toda una serie de problemas económicos. A propósito del problema del Tíbet, el Presidente Mao ha establecido dos principios: primero, se llevará a efecto la autonomía regional nacional, y segundo, nuestras tropas que marchen sobre el Tíbet "no se aprovisionarán a costa de la población local". Sólo ateniéndonos a estos dos principios podremos solucionar el problema del Tíbet y lograr la unidad para

fortalecer la defensa nacional. Estos dos principios son aplicables a todas las zonas de minorías nacionales. Lo político debe basarse en lo económico. ¿Qué podemos hacer si no tenemos en qué basarnos sólidamente? Es inadmisible que nos limitemos a prometer la autonomía regional nacional como un cheque sin fondos y nos permitamos consumir todos los víveres que poseen las minorías nacionales. Hemos establecido un principio relativo a nuestro trabajo en las zonas de minorías nacionales, según el cual las políticas que aplicamos en las zonas de la nacionalidad han, en los diversos terrenos, incluido el terreno económico, no se deben trasplantar mecánicamente a las zonas de minorías nacionales, sino que es preciso distinguir cuáles serán aplicables, cuáles lo serán después de una revisión y cuáles no lo serán. Hay que elaborar, tras un estudio, otro paquete de políticas para las zonas de minorías nacionales, y servirles de todo corazón. Por ejemplo, en la provincia de Guizhou, donde la mayoría de los habitantes de las minorías nacionales viven en las montañas, si logramos resolver el problema del abastecimiento de sal para la cocina, nos granjearemos su apoyo. Otro ejemplo: Xikang aún no está abierto al tráfico automovilístico, de modo que es menester resolver apropiadamente problemas tales como: viabilizar su comunicación con el interior del país en lo económico, ver qué artículos puede traer del interior y cómo llevar afuera sus productos locales, y fijar los precios de manera que sus habitantes puedan obtener beneficios. Es cierto que en el comercio aplicamos el principio de intercambio de valores iguales, pero a veces debemos estar dispuestos a aceptar pérdidas por cuenta propia. El comercio constituye un eslabón clave en la ayuda que prestamos a las minorías nacionales para desarrollar su economía. El trabajo económico debe centrarse en el comercio. Hay que ayudar a las minorías nacionales a organizar por sí mismas sus actividades de comercio, asunto que no podemos acaparar en nuestras manos. En el comercio se debe evitar la explotación intermediaria de eslabón en eslabón, con el fin de que ellas pierdan menos. De esta manera, se vigorizará la vida económica y mejorarán sus condiciones de vida. En el momento actual, lo decisivo en nuestro trabajo al respecto es esforzarnos ante todo por que obtengan provecho en el comercio y luego ayudarlas, sobre esta base, en el desarrollo gradual de su agricultura, industria, ganadería, comercio, etc.

En lo cultural, también hay mucho que hacer. Se debe elevar lo más pronto posible el nivel cultural de las minorías nacionales. Es necesario establecer ciertas instituciones educacionales en las zonas donde viven, movilizando algunas personas para que vayan allí a fundar escuelas. Por ahora, es mejor empezar por establecer algunos cursillos de adoctrinamiento, con el énfasis en la divulgación de nuestra política sobre la cuestión nacional. Para fundar escuelas, la mayor dificultad es la falta de maestros. El problema

que nos agobia no es la escasez de fondos ni ningún otro problema, sino la falta de personas para dar clases. En el Suroeste faltan personas capacitadas, problema cuya solución reside en crear cuanto antes un instituto de las minorías nacionales y admitir en él algunos jóvenes para que se perfeccionen en estudios avanzados. Ligada a la educación y la cultura está la cuestión de la salubridad pública. El trabajo de salubridad pública es también muy importante en las zonas de minorías nacionales, donde se necesita urgentemente la asistencia médica. A juzgar por la situación actual, el trabajo cultural debe centrarse, ante todo, en la salubridad pública, pues a ésta le corresponde un papel muy grande.

De todos estos asuntos, sean políticos, económicos o culturales, debemos proceder a ocuparnos desde ahora. Al hacer todo esto, debemos atenernos al principio de la obligatoriedad de consultar con las minorías nacionales. Haremos lo que ellas aprueben. Lo que ellas aprueben en parte, lo haremos en la parte aprobada; lo que ellas aprueben en su mayor parte, lo haremos en esa mayor parte, y lo que ellas aprueben en su totalidad, lo haremos en su totalidad. Es absolutamente indispensable contar con su aprobación, con la aprobación de la mayoría, sobre todo con la de los elementos de la cúpula. Lo que estos últimos no aprueben, no lo haremos, y toda aprobación sólo será válida cuando incluya la suya. ¿Por qué? Porque en las zonas de minorías nacionales, dichos elementos juegan un papel muy importante debido a particularidades históricas, políticas y económicas. Allí las fuerzas progresistas son minúsculas y su influencia es insignificante. Es verdad que, con su crecimiento en el futuro, tendrán una influencia muy grande, pero ahora no tienen peso decisivo. Actualmente, tenemos que arreglar todos los asuntos por medio de consultas con la cúpula de las minorías nacionales, trabajar con asiduidad entre los elementos de la cúpula, consultar con ellos sobre los diversos problemas que se presenten y mantener una sólida unidad con los mismos, con el fin de poder conducir y ayudar paso a paso a las minorías nacionales por el camino del progreso. Si no salimos airosos de esa prueba, que es el trabajo entre la cúpula, todo caerá en el vacío. Algunos camaradas nuestros suelen preferir métodos radicales, considerando que aún mejor se haría el trabajo prescindiendo de los elementos de la cúpula. En realidad, el trabajo no se hace mejor, sino peor, y no se hace más rápidamente, sino con mayor lentitud, porque se le opone una mayor resistencia. Un buen trabajo entre los elementos de la cúpula nos permitirá impulsar su progreso y lograr una armoniosa cooperación con ellos. Entonces, con su ayuda, tendremos la posibilidad de trabajar en forma más expedita. Algunos camaradas andan recelosos, considerando que proceder así significa claudicación de clase, sin comprender que en tal caso una correcta posición de clase tiene que mostrarse

de un modo distinto. ¿Qué significa, pues, una correcta posición de clase? Significa, en el momento actual, abstenerse de desatar la lucha de clases y trabajar por la unidad entre las nacionalidades, y he aquí lo que entendemos por correcta posición de clase. Desde luego, no es que nos apoyemos totalmente en la cúpula, sino que por su intermedio vamos ejerciendo en forma paulatina nuestra influencia en todos los terrenos de nuestro trabajo.

Ahora quisiera señalar de paso que ciertos problemas específicos también deben ser resueltos conforme a la realidad. Por ejemplo, hemos decidido no llevar a efecto ni la reducción de los arriendos[50] ni la reforma agraria[123] en las zonas de minorías nacionales, pero los miao de Guizhou exigen la reducción de los arriendos y la reforma agraria, y las exigen de un modo aún más apremiante que los han. Si examinamos la razón de su exigencia, la encontraremos muy sencilla, porque entre los miao hay pocos terratenientes y la abrumadora mayoría de este grupo étnico cultiva tierras de los han, y, además, las tierras que cultivan son las laderas de las montañas. Su exigencia es más que racional. No permitirles realizar la reducción de los arriendos ni la reforma agraria significaría practicar el chovinismo de gran han y negarse a tomar directamente en cuenta sus intereses. Sin embargo, es posible que el minúsculo número de terratenientes de la cúpula de la nacionalidad miao no esté a favor. Por lo tanto, hemos establecido en especial que la reducción de los arriendos y la reforma agraria se realizarán siempre que las tierras cultivadas pertenezcan a terratenientes de nacionalidad han, pero no se llevarán a efecto si éstas pertenecen a terratenientes de nacionalidad miao. En el último caso el problema se resolverá paso a paso mediante consultas dentro de esta misma nacionalidad. Esto quiere decir que no es que nos abstengamos totalmente de plantear en las zonas de minorías nacionales la necesidad de llevar a efecto la reducción de los arriendos y la reforma agraria, y en algunas de esas zonas incluso debemos llevarlas a efecto, pero a condición de que así lo exijan sus propios habitantes. Se trata de la exigencia no de una minoría, sino de la mayoría, y la decisión al respecto la deben adoptar ellos mismos, y no imponerla nosotros desde afuera. Otro ejemplo: en las zonas de minorías nacionales hay que reflexionar sobre las formas y los métodos que se deben utilizar para implantar la autonomía regional nacional y fundar gobiernos de coalición. Se puede adoptar la forma de celebrar diversas conferencias de representantes, forma que surtió gran efecto en el interior del país. Pidiendo consejos a través de esas conferencias y efectuando consultas y estudios conjuntos, se podrán evitar decisiones subjetivistas. A veces, no porque nos guiemos por los mejores deseos dejamos de tomar decisiones incorrectas. Por otro lado, aunque nuestra decisión sea correcta, tropezaría con oposición si no cuenta con la aprobación de las minorías nacionales. Siempre que tomemos

decisiones con su aprobación, las apoyarán aun cuando una que otra decisión adolezca de deficiencias.

Por último, voy a tratar el problema de la actitud que debemos asumir en nuestro trabajo. Nuestro método de trabajo es el mismo que acabo de exponer y que consiste en consultar con las minorías nacionales sobre todos los asuntos y resolver los problemas por medio de conferencias de representantes. Nuestra actitud en el trabajo es buscar la verdad en los hechos y proceder con honradez. Recientemente, hemos llegado a entender que debemos actuar con honradez también en el sentido de respetar los hábitos y costumbres de las minorías nacionales. Debemos, por nuestra propia iniciativa, explicarles con toda claridad que, debido a las diferencias de hábitos y costumbres, fácilmente se dan casos de malentendidos y violaciones de sus tabúes, sin que caigamos en la cuenta de que los hemos ofendido. Con algunos hábitos y costumbres sí que queremos familiarizarnos, pero no somos capaces de dominarlos de un solo golpe, lo que tampoco debe forzarse, y por eso les pedimos perdón. Semejante actitud es honesta. De esta manera, fácilmente nos granjearemos sus simpatías. Tal actitud la debemos asumir en cualquier trabajo, sea político, económico o cultural.

Será, sin duda, una gran ayuda para nosotros la llegada al Suroeste de la Delegación Central de Visita a las Minorías Nacionales[139]. Ustedes han realizado muchos más estudios y comprenden mucho mejor que nosotros los asuntos relativos a las minorías nacionales. Sobre todo, después de que hayan llegado a la base y entrado en contacto personal con las circunstancias concretas, podrán descubrir muchos problemas. Deseamos que ustedes, camaradas, estudien los más variados problemas y presenten sus consejos, aunque sean unilaterales, pues hasta un consejo unilateral probará ser mejor que la ausencia de todo consejo. Lo que nos atormenta ahora es que no se nos presentan consejos. Ustedes, camaradas, no deben sentirse inhibidos al respecto, sino expresar lo que sienten ante nuestros cuadros que trabajan en las zonas de las minorías nacionales. Es posible que algunos camaradas de abajo procedan de manera un poco subjetivista y den con la puerta en las narices a ustedes, o que no presten atención a los problemas que ustedes planteen, o los entiendan de una manera distinta, y es muy probable que sostengan una opinión errónea. Al presentarse este tipo de casos, no deben enojarse; pueden escribirnos a nosotros o a los camaradas de responsabilidad al nivel provincial, y el problema tendrá de todos modos una solución racional. Si resulta que sus opiniones son incorrectas, se lo señalaremos a ustedes. Creo que de esta manera podremos resolver el problema más complicado e importante del Suroeste, o sea, el problema de la unidad nacional, o, por lo menos, sentar unos cimientos sólidos para ello.

ESQUEMA DE UN INFORME ANTE UNA REUNION DEL BURO DEL SUROESTE SOBRE EL TRABAJO URBANO

21 de diciembre de 1950

La presente reunión sobre el trabajo urbano, convocada por el Buró del Suroeste, tiene por objeto hacer que nuestros organismos dirigentes presten en el futuro mayor atención al fortalecimiento de su dirección sobre el trabajo urbano y, al mismo tiempo, pongan énfasis en la solución de problemas de gran importancia tales como la administración fabril, el trabajo sindical y la creación de organizaciones del Partido dentro de la clase obrera, problemas que constituyen el centro y, a la vez, el punto más débil del trabajo urbano en la actualidad. Respecto a estos problemas, los camaradas Duan Junyi, Cai Shufan, Zhang Linzhi y Yu Jiangzhen[140] han hecho sendos informes, y estoy totalmente de acuerdo con lo que allí se afirma.

Quisiera detenerme en los problemas de carácter general del trabajo urbano.

1. La situación del trabajo urbano.

El trabajo que hemos realizado en el Suroeste desde hace un año ha tenido éxito. De acuerdo con las leyes del desarrollo de las regiones recién liberadas, a medida de la toma de posesión de las ciudades, en la disposición de nuestro trabajo hemos venido trasladando el centro de nuestra atención a las zonas rurales, cosa totalmente correcta. Esto no está en contra de la orientación establecida por la II Sesión Plenaria del Comité Central del Partido[141] en el sentido de que "a partir de ahora, comienza el período en que se pasa de la ciudad al campo y a la dirección de la ciudad sobre el campo". En el año que viene, a renglón seguido del movimiento de reducción de los arriendos[50] y devolución de las fianzas[142], efectuaremos la reforma de la distribución de las tierras[123]. Por tanto, nuestros organismos dirigentes a todos los niveles tendrán que centrar en el campo su trabajo de orientación, lo que no obsta para que, al mismo tiempo, presten mayor atención al fortalecimiento de su dirección sobre el trabajo urbano.

Como hemos concentrado la fuerza de nuestra dirección en el campo, en el último año nuestro trabajo urbano no ha tenido un éxito tan evidente como nuestro trabajo rural, pero de todos modos han sido muchos sus logros.

El trabajo de toma de posesión de las ciudades que realizamos fue, en su primera fase, relativamente expedito y bueno. Hemos logrado determinados éxitos y acumulado ciertas experiencias en el establecimiento del orden revolucionario, el cumplimiento de las tareas de recaudación de impuestos, la estabilización de la moneda y de los precios, la restauración o mantenimiento de la producción industrial, la entrega de auxilios a los obreros e intelectuales desempleados, la remodelación del autiguo personal, el despliegue de la campaña de estudio sobre el momento actual, el restablecimiento o preservación de la educación regular, la organización de los obreros y estudiantes, la realización de conferencias populares de los diversos sectores sociales[116] y el desarrollo del frente único. Los camaradas que trabajan en la ciudad han hecho de veras grandes esfuerzos.

Sin embargo, en muchos problemas de gran importancia para la administración y construcción urbanas, contamos solamente con algunas experiencias aisladas, mas no con un caudal sistemático. Nosotros, empezando por los miembros del Buró del Comité Central, no hemos estudiado sistemáticamente nuestras experiencias en el trabajo urbano ni las hemos popularizado ni elevado a una nueva altura; sobre todo, en la administración fabril y la educación regular, que son los dos aspectos más importantes, tenemos aún menos experiencias. Hay que modificar esta situación.

La población de las ciudades y los poblados relativamente grandes del Suroeste se aproxima a los 10 millones, y las zonas rurales, por su parte, necesitan con mayor urgencia, después del movimiento de reducción de los arriendos y devolución de las fianzas y la reforma agraria, la dirección de las ciudades. Si no sabemos reforzar el trabajo urbano para "enlazar estrechamente el trabajo urbano con el rural, los obreros con los campesinos y la industria con la agricultura"[143], y si, en su avance, la ciudad se queda a la zaga del campo, correremos el riesgo de que la ciudad se desvincule del campo e incurriremos en graves errores.

2. ¿Qué vamos a hacer y en quién debemos apoyarnos en el trabajo urbano?

En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido, el Presidente Mao dio la siguiente instrucción: "En la lucha en las ciudades, ¿en quién nos apoyaremos? Algunos camaradas de mente confusa piensan que no debemos apoyarnos en la clase obrera, sino en las masas indigentes. Otros camaradas con un embrollo aún mayor, creen que debemos apoyarnos en la burguesía. En cuanto a la orientación del desarrollo de la industria, algunos camaradas

de ideas confusas sostienen que es preciso ayudar principalmente al desarrollo de las empresas privadas y no al de las estatales, mientras que otros sostienen, por el contrario, que basta con ocuparse de las empresas estatales, pues las privadas tienen poca importancia. Tenemos que criticar estas ideas confusas. Debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera, unirnos con el resto de las masas trabajadoras, ganarnos a los intelectuales y procurar poner de nuestro lado, o mantener neutral, al mayor número posible de elementos de la burguesía nacional y de sus representantes susceptibles de cooperar con nosotros, a fin de luchar resueltamente contra los imperialistas, el Guomindang y la burguesía burocrática y vencer gradualmente a estos enemigos. Mientras tanto, emprenderemos nuestro trabajo de construcción, aprenderemos paulatinamente a administrar las ciudades, y restauraremos y desarrollaremos su producción."[144] "Nuestros camaradas deben esforzarse al máximo por aprender las técnicas y métodos administrativos de la producción e iniciarse en las demás actividades estrechamente relacionadas con la producción, como el comercio y la banca."[145]

Esta instrucción estipula que las tareas de los camaradas dedicados al trabajo urbano consisten en aprender paulatinamente a administrar y construir las ciudades, restaurar y desarrollar su producción, hacer máximos esfuerzos por aprender las técnicas y métodos administractivos de la producción e iniciarse en el comercio, la banca y otros trabajos estrechamente relacionados con la producción. El eslabón más débil que hoy se observa en nuestro trabajo urbano es precisamente su punto central: la administración de la producción. A esto debemos dedicarle grandes esfuerzos, porque si no realizamos como es debido la producción, sobre todo la administración fabril, no podremos convertir las ciudades consumidoras en productoras, ni el país agrícola en industrial, ni pasar de la nueva democracia al socialismo.

El trabajo urbano puede resumirse, a grandes rasgos, en los siguientes cinco aspectos:

Primero, organizar y educar a la clase obrera, restaurar y desarrollar la producción y aprender a administrar las industrias modernas, entre ellas las fábricas, las minas, el transporte y la construcción urbana.

Segundo, organizar y educar a los jóvenes estudiantes y agrupar en torno nuestro a los círculos culturales y educacionales, administrar en la debida forma la labor educacional en los centros docentes y movilizar a los intelectuales para que participen en la lucha contra las fuerzas restantes del imperialismo y el Guomindang. La ciudad es el centro de la cultura y la educación, y los intelectuales de la pequeña burguesía constituyen una fuerza importante de la lucha revolucionaria en las ciudades.

Tercero, en el frente económico, hacer esfuerzos en los terrenos comer-

cial, monetario y financiero por reforzar el control del mercado, cumplir las tareas de recaudación de impuestos, mantener estables la moneda y los precios y agilizar el intercambio entre la ciudad y el campo.

Cuarto, reforzar el trabajo de seguridad pública y la lucha contra los bandidos y agentes secretos remanentes del imperialismo y del Guomindang y consolidar el orden revolucionario. Al mismo tiempo, hay que intensificar la lucha ideológica por eliminar las restantes influencias del imperialismo y el Guomindang y actuar en coordinación con la lucha antifeudal en el campo.

Quinto, fortalecer el trabajo de frente único en los diversos terrenos. El objeto principal de esta labor en las ciudades es la burguesía, y hay que trabajar más en este aspecto. Debemos organizar, unir y educar a los ciudadanos a través de conferencias de representantes, para que participen en la administración y la construcción de las ciudades.

En todos estos aspectos debemos observar la siguiente instrucción del Presidente Mao: "Los demás trabajos en las ciudades, como, por ejemplo, el trabajo de organización del Partido, el trabajo de los órganos del poder, los sindicatos y otras organizaciones populares, el trabajo en el dominio de la cultura y la educación, el trabajo de liquidación de los contrarrevolucionarios, el trabajo de la agencia de noticias, la prensa y la radio, deben girar todos en torno de la tarea central, o sea, la producción y la construcción, y ponerse a su servicio."[146]

¿En quién nos apoyaremos para realizar como es debido estos trabajos? En su instrucción, el Presidente Mao ha dicho que debemos apoyarnos de todo corazón en la clase obrera. ¿Cómo hacerlo?

Primero, debemos comprender, desde el punto de vista ideológico, el papel de la clase obrera teniendo en claro, que sin apoyarnos en ella, no podremos realizar como es debido la producción industrial ni desarrollarnos hasta el socialismo. Por eso, debemos oponernos a aquellas ideas burguesas y pequeñoburguesas, existentes entre los miembros del Partido y los cuadros, de despreciar a la clase obrera, y a las erróneas opiniones según las cuales "los obreros no han hecho contribución alguna a la revolución", "llevan una vida demasiado buena", "son atrasados", "son difíciles de manejar", etc.

Segundo, hay que incorporar al mayor número posible de obreros a los sindicatos y educarlos a través de éstos, despertar su conciencia de clase y poner en juego su entusiasmo por la producción. Si se pasa por alto el trabajo sindical, no se podrá hablar de apoyarse en la clase obrera.

Tercero, es necesario rodear de una cálida solicitud a la clase obrera en todos los órdenes: el político, el cultural, el de sus condiciones de vida y bienestar material, sin pasar por alto las "pequeñeces" que benefician a los obreros. Hay que refutar las erróneas ideas sostenidas por algunos camaradas

de aprovecharse de los obreros. Para ellos esto de apoyarse en los obreros vale para los momentos difíciles pero no para los favorables; se recurre a ello cuando se lo necesita y se deja de hacerlo cuando no; y sólo se lo invoca de labios para afuera, y no con sinceridad. Exigen de los obreros más de lo que les dan. Incluso en unos cuantos lugares se dan casos de maltrato a obreros. Por tanto, algunos obreros dicen: "En la época del Guomindang, nos trataban como a bueyes y caballos, y ahora, como a caballos y bueyes." Hay que corregir resueltamente estos errores.

Cuarto, la idea de apoyarse en la clase obrera debe convertirse en el pensamiento guía del Partido y ser puesta en práctica en todos los organismos. No se debe considerar este asunto como exclusivo de los sindicatos y las fábricas. La Liga de la Juventud, la Federación de Mujeres, las cooperativas, las organizaciones culturales y otras, tienen que atribuir gran importancia al trabajo entre los obreros.

3. La administración fabril.

Respecto al problema de la administración de las fábricas y minas estatales, el camarada Duan Junyi ya lo dilucidó en su informe.

Hace mucho tiempo que lanzamos la consigna de "apoyarnos en los obreros y unir a los empleados para realizar con éxito la producción"; esto constituye la clave para administrar bien las fábricas. Todavía hoy subsisten numerosos representantes militares, equipos de trabajo e incluso cuadros sindicales que no comprenden esta consigna. No hacen esfuerzos por despertar la iniciativa de los obreros y empleados, e incluso llegan a adoptar una actitud de desconfianza hacia ellos. A algunos camaradas les gusta ejercer el "derecho de decir la última palabra" sobre los problemas técnicos o administrativos que ellos mismos no comprenden. Aunque el burocratismo y el autoritarismo se han debilitado hasta cierto punto después de la campaña de rectificación del estilo de trabajo, siguen siendo los mayores defectos de los cuadros. Si no continuamos luchando contra el burocratismo y el autoritarismo, no podremos apoyarnos en los obreros ni unir a los empleados para realizar en forma debida la producción.

La experiencia demuestra que si no nos apoyamos en los obreros, no podremos unir a los empleados, que por lo general los empleados se acercan a nosotros paulatinamente sólo después de ser movilizados los obreros, y que, además, no empiezan a activarse de buen grado sino luego de que los obreros han logrado algunos éxitos en la producción.

El Comité Central nos ha impartido la siguiente instrucción: Para administrar bien las fábricas y minas, hay que llevar a efecto la "democratización de la administración" y la "elevación de la gestión a la categoría empresarial". La democratización de la administración debe expresarse con-

cretamente en "apoyarse en los obreros y unir a los empleados" y, sobre todo, en tres organizaciones: sindicato, comité administrativo de la fábrica y conferencia de representantes de los obreros y empleados; de otra manera no se podría hablar de la democratización ni habría contenidos democráticos. En la actualidad, en muchas fábricas el comité administrativo no es más que un organismo formal. En cuanto al sindicato, o no juega el papel que le corresponde o es calificado por los obreros como "cola de los representantes militares". La conferencia de representantes de los obreros y empleados, por su parte, se reúne generalmente solo en momentos difíciles, y rara vez se ocupa de problemas tales como las tareas de producción y el bienestar de los obreros y empleados y, lo que es más, no se convoca periódicamente. Aun cuando sesiona, se limita, en la mayoría de los casos, a una simple arenga del representante militar, y punto. Hay que modificar esta situación.

La elevación de la gestión a la categoría empresarial sólo será posible sobre la base de la democratización de la administración. El Departamento de Industria ha procedido con acierto al decidir abordar, primero que todo, las propuestas de racionalización y los contratos colectivos. A través de estos procesos, se pondrá en juego la sabiduría y el entusiasmo de las masas, y sólo así se podrán contabilizar los costos. Cuando una fábrica no está ni siquiera en condiciones de hacer esto, menos aún se podrá hablar de encarrilar su funcionamiento ni de elevar su gestión a la categoría empresarial.

Es necesario organizar la emulación en la producción, pero esto sólo será posible en aquellas entidades donde estén dadas las condiciones necesarias, a saber, existencia de un plan de producción, de materias primas, de mercado y de cierta movilización de las masas. La situación del Suroeste indica que, en la mayoría de sus zonas, aún no están dadas dichas condiciones, razón por la cual, de momento, no conviene generalizar la emulación.

Para administrar de manera apropiada las fábricas y minas existentes, se debe, además, hacer lo siguiente: Primero, esforzarse al máximo para sacar cierto número de cuadros competentes de las entidades públicas y colocarlos en las fábricas y minas. Segundo, la dirección debe ocuparse de escoger unos cuantos sitios para realizar experimentos piloto y de acumular experiencias con miras a orientar a otros. En el Suroeste hay solamente 192 fábricas y minas estatales y privadas de gran importancia; si adoptamos este método, podremos, sin duda alguna, tener éxito. Tercero, en circunstancias en que los comités prefectorales y distritales del Partido concentran sus esfuerzos en la lucha en el campo y carecen de la capacidad necesaria, no se les debe encargar de la administración de aquellas fábricas y minas importantes, sino dejar que los comités provinciales, regionales y municipales del Partido las administren en forma directa. Por tanto, estos comités deben instituir un departamento

industrial o encargar a un camarada dirigente para que maneje la industria de manera exclusiva. Al mismo tiempo, en las zonas fabriles y mineras hay que establecer comités de empresa del Partido y oficinas sindicales (por ejemplo en la zona de Qijiang y Jiangjin), y para eso basta con tres cuadros. Una vez que haya personas encargadas exclusivamente del asunto, éste será fácil de manejar.

Además de realizar bien el trabajo relacionado con las empresas estatales, las diversas provincias, regiones y municipios deben intensificar sus esfuerzos por orientar la industria local. En la actualidad, como los recursos financieros del Estado son limitados, es imposible establecer muchas fábricas grandes, pero podemos desarrollar industrias pequeñas. Debemos proceder al respecto en forma activa. Con los ojos puestos en su interior, las diversas zonas pueden, sobre la base de las propias condiciones (materias primas, mercado, etc.), más el uso de fondos locales, la reunión de capitales privados o la movilización de las entidades públicas para la producción, crear algunas pequeñas industrias aptas para ello y manejarlas como es debido. En cuanto a las viejas fábricas pequeñas que carezcan de materias primas y de mercado, hay que cambiar su línea de producción o pensar en su suspensión.

Algunas de nuestras fábricas se encuentran ahora en un estado de simple supervivencia; deben buscar soluciones para salir de apuros, y orientar sus fuerzas productivas hacia fines útiles.

Respecto a las empresas privadas, es correcta la orientación que hemos seguido; en adelante, debemos continuar impulsando su reforma por medio de consultas entre el trabajo y el capital, sin dejar de apoyarnos en los obreros y de unir a los empleados para el éxito de la producción.

4. El trabajo sindical.

Esto ya lo abordó en su informe el camarada Cai Shufan.

Los obreros del Suroeste, incluido cierto número de artesanos, suman, según se estima, 1.600.000, de los cuales están sindicalizados 300.000, cifra que sólo representa de un 19 a un 20 por ciento del total. Es mejor la situación de las diversas ramas industriales, donde se ha sindicalizado de un 65 a un 70 por ciento de los obreros. Sin embargo, no son muchos los sindicatos que juegan su papel y que están en verdad vinculados con las masas obreras.

En las organizaciones sindicales se observa una grave desviación de "puertas cerradas" y una fuerte dosis de formalismo. La primera tiene como origen la desconfianza respecto de los obreros, mientras que el segundo se manifiesta en la ausencia de democracia en la vida sindical y en la tendencia a no orientarse hacia la producción ni dar importancia al bienestar de los obreros, y de ahí la desconfianza de éstos. Desde luego, hay sindicatos buenos, pero su número es exiguo.

En el actual trabajo sindical, debemos hacer lo siguiente: Primero, sindicalizar a un mayor número de obreros. Ante todo, debemos concentrar nuestros esfuerzos de reclutamiento en las fábricas, minas, transporte, construcción urbana y establecimientos comerciales.

Segundo, incorporar decididamente a activistas obreros a los organismos dirigentes de los sindicatos en sus diversos niveles, con miras a fortalecer la vinculación de éstos con las masas obreras y superar su aislamiento de ellas. También debemos corregir el excesivo peso que ocupan los empleados en los organismos dirigentes de algunos sindicatos.

Tercero, crear una vida democrática en los sindicatos y eliminar el burocratismo. Una vez reordenado preliminarmente un sindicato, se deberá convocar una conferencia de representantes o una asamblea general para elegir su organismo dirigente. El sindicato debe escuchar ampliamente las opiniones y sugerencias de los obreros y tratarlas con seriedad y en forma apropiada.

Cuarto, reforzar la educación cultural de los obreros. Desde el punto de vista de largo alcance, la educación de los obreros debe centrarse en los conocimientos culturales y técnicos, en tanto que, desde el punto de vista de la situación actual, se debe seguir poniendo el énfasis en la educación política y, al mismo tiempo, prestar atención a la formación cultural y técnica.

Quinto, conceder importancia a la protección laboral y al bienestar de los obreros. En adelante, debemos seguir evitando reivindicaciones excesivas, pero aún más importante es rectificar las ideas de algunos camaradas que pasan por alto el bienestar de los obreros. Paralelamente a esto, debemos corregir la actitud de benefactor (es decir, la de pasar por encima de la discusión del sindicato y de los obreros) que se observa en el trabajo de bienestar.

5. Creación de organizaciones del Partido en la ciudad.

En la actualidad, la tendencia generalizada en las diversas zonas es la de descuidar el trabajo de creación de organizaciones del Partido en las ciudades, de modo que la prudencia en el desarrollo de estas organizaciones ha sido sustituida por la desatención a esta tarea.

En las ciudades, la admisión de nuevos miembros del Partido se hace principalmente entre los obreros. Sin embargo, en el seno de nuestro Partido muchas personas miran por encima del hombro a los obreros (esto tiene que ver con su extracción campesina o pequeñoburguesa). Hace algún tiempo, en Chongqing, de los más de cien obreros que solicitaron el ingreso en el Partido sólo seis fueron admitidos después de dos o tres meses de verificación. Más tarde, sólo con la intervención directa del Departamento de Organización del Comité Municipal del Partido, se llegó a admitir a cierto número de obreros como militantes.

Es apropiado el plan que ha presentado el camarada Yu Jiangzhen en su informe. En los próximos seis meses, es necesario y posible admitir en el Partido a un 7 por ciento de los 300.000 obreros de las fábricas y minas importantes, o sea, a unos 20.000. Además de las fábricas y minas, en las escuelas, las entidades públicas y otras ramas de actividad también hay que admitir a unos cuantos militantes, pero ateniéndose a requisitos aún más rigurosos.

En el Suroeste, debe ponerse en práctica, sin excepción alguna, la orientación de crear en forma abierta organizaciones del Partido; las que todavía permanecen clandestinas deben salir a la luz pública de inmediato. La creación de organizaciones del Partido debe comenzar a un ritmo lento y acelerarse luego, reclutando con prudencia y en forma individual y luchando tanto contra la tendencia de "puertas cerradas" como contra la actitud de reclutar sólo por reclutar. Desde el comienzo se deben echar raíces donde corresponde, e imprimir rigor a la organización y a la vida del Partido.

Hay que conceder importancia a la expansión de las organizaciones de la Liga de la Juventud. En este terreno la desviación que se debe rectificar ahora es también la de "puertas cerradas".

6. Sobre la burguesía.

Características de la burguesía china.

La actitud que adoptamos para con la burguesía es la de unidad y lucha; la lucha sirve para alcanzar el objetivo de unidad. En la presente etapa, debemos "procurar poner de nuestro lado o mantener neutral al mayor número posible de elementos de la burguesía nacional y de sus representantes susceptibles de cooperar con nosotros, a fin de luchar resueltamente contra los imperialistas, el Guomindang y la burguesía burocrática y vencer gradualmente a estos enemigos". Es errónea y peligrosa la idea de hacer a un lado, de un puntapié, a la burguesía, ya sea en lo político o en lo económico. En los primeros tiempos posteriores a la liberación del Suroeste, se observó efectivamente esta tendencia "izquierdista". Sin embargo, en mayo, con el inicio del reajuste de la industria y el comercio, surgió la tendencia derechista de no atreverse a librar luchas necesarias contra la burguesía.

La relación entre nosotros y la burguesía se manifiesta principalmente en los siguientes tres aspectos: recaudación de impuestos, relación trabajo-capital y relación entre los intereses estatales y los privados. Por otra parte, la reducción de los arriendos, la devolución de las fianzas y el reparto de tierras en las zonas rurales también tienen que ver con la burguesía. Por regla general, ésta siempre aspira a que en la relación trabajo-capital sólo se beneficie a una de las dos partes y que entre los intereses estatales y los privados no se tome en consideración a ambos por igual, y se queja constantemente de que los

impuestos son pesados. En cambio, nosotros debemos aplicar con seriedad la política de "beneficiar tanto al trabajo como al capital" y "tomar en consideración tanto los intereses estatales como los privados", y la política de no excedernos ni quedarnos cortos en la recaudación de impuestos.

En los meses de abril y mayo, las empresas privadas tropezaron realmente con dificultades, por lo cual aplicamos una orientación de reajuste decidido. Si no hubiéramos procedido así en ese entonces, gran número de fábricas habrían tenido que cerrarse o suspender su producción, lo que habría sido desfavorable tanto para la clase obrera como para la economía nacional y la vida del pueblo. Por eso, esta orientación (adoptada por el Comité Central) es acertada, y no es justa la opinión que la considera errónea.

De aquí en adelante debemos continuar aplicando esta orientación. Seguiremos con firmeza la política de no excedernos ni quedarnos cortos en la recaudación de impuestos. Debemos tomar la iniciativa de reajustar los impuestos no razonables y recaudar resueltamente los razonables, además de luchar contra la evasión fiscal, a fin de asegurar el cumplimiento de las tareas de la recaudación. En cuanto al problema de los intereses estatales y los privados, nos atendremos a la política de tomar en consideración tanto los unos como los otros. En lo tocante a los encargos hechos por el Estado a las empresas privadas, a los precios del mercado y a otros aspectos, tendremos que impulsar a los capitalistas a seguir avanzando en la reforma de su decrépito aparato. Al mismo tiempo, en el Suroeste también debemos fortalecer apropiadamente la industria y el comercio estatales, con el fin de robustecer la fuerza dirigente de la economía estatal. En el problema de la relación trabajo-capital, en el pasado persuadimos a los obreros a que aceptaran reducciones apropiadas de sus salarios a fin de salir de apuros, lo cual fue totalmente necesario. Como a partir del mes de julio ha empezado a mejorar la situación de la industria y el comercio, no se debe seguir recurriendo a la rebaja del nivel de vida de los obreros, sino procurar el equilibrio entre los ingresos y los egresos de las fábricas mediante la reforma del putrefacto aparato de las empresas privadas y los esfuerzos por desarrollar la producción. En las fábricas y minas que todavía no dan beneficios a los capitalistas, sigue siendo necesario disuadir a los obreros de plantear reivindicaciones excesivas; en cambio, en aquellas fábricas y minas que dan ganancias a los capitalistas, se debe restituir en medida adecuada a los obreros parte de lo que han perdido con la rebaja de sus salarios o de su bienestar.

Además de mantener la vigencia de las políticas correctas en los diversos aspectos, debemos hacer más trabajo entre la burguesía. La experiencia demuestra que cuanto más trabajo se hace en este aspecto, mayores son los resultados. Se debe corregir la falla de mostrarse renuente a entrar en contacto

con la burguesía y sus representantes. Hay que reforzar el trabajo de las asociaciones de industriales y comerciantes.

Debemos dar una prudente consideración a la devolución de fianzas en los círculos industriales y comerciales. Generalmente, podemos seguir el principio de devolución a plazos por un término de seis meses.

7. Intensificar el trabajo de seguridad pública.

En la actualidad, el orden público es estable, pero los enemigos todavía no han sido derrotados por completo y recurren con frecuencia a nuevos trucos para cogernos por sorpresa, lo que nos trae graves perjuicios. En un almacén de Nan'an, un paquete de explosivos nos causó grandes pérdidas en recursos materiales y financieros; por consiguiente, no debemos aflojar ni perder en lo mínimo la vigilancia.

El trabajo de seguridad pública en las ciudades debe centrarse en la defensa económica, particularmente en la de las principales fábricas, minas, talleres y bodegas. Las unidades militares que protegen a las más importantes entidades deben ser de nuestra confianza.

El mal del que adolecemos en la represión a la contrarrevolución[147] en las ciudades también consiste en la "clemencia ilimitada". Durante largo tiempo no nos atrevimos a tocar a los contrarrevolucionarios de las fábricas y escuelas. A muchos de los detenidos, en vez de castigarlos, se los puso en libertad. Esto melló en gran medida el entusiasmo de las masas en la lucha contra los agentes secretos. En los primeros tiempos posteriores a la liberación de Chongqing, a los obreros no les faltó valor para denunciar a los agentes secretos, pero más tarde, viendo que no los castigábamos, dejaron de hacerlo. Recientemente, detuvimos en una sola redada a más de cien contrarrevolucionarios y, como resultado, volvió a encenderse el entusiasmo de los obreros. Esto demuestra que si no reprimimos a los contrarrevolucionarios, nos divorciaremos de las masas.

Hay que intensificar la lucha ideológica contra el imperialismo norteamericano y reforzar el trabajo educativo en pro de la lucha contra los agentes secretos, denunciar a tiempo sus crímenes, desmentir sus rumores y elevar la vigilancia de las masas, todo lo cual constituye la base de la lucha contra los agentes secretos.

8. El trabajo en otros aspectos.

El trabajo urbano abarca tantos aspectos que es imposible enunciarlos en su totalidad.

Hay que intensificar el trabajo de la educación regular. Nuestros departamentos de propaganda deben estudiar esto y discutirlo en las reuniones que pronto se van a realizar. Este problema no se puede resolver en corto tiempo, pero es necesario empezar a hacerlo.

Es preciso llevar a efecto, en la debida forma, el sistema de conferencias populares de representantes de los diversos sectores sociales. Un año de práctica ha demostrado que dicho sistema es la mejor forma de vincularnos con las masas, de resolver los problemas y de consolidar el frente único. Las diversas zonas deben sintetizar sus experiencias al respecto para que estas conferencias sean aún más exitosas y jueguen un papel aún más importante.

9. La dirección única.

Los problemas urbanos son complicados y en su mayoría no admiten demora; además, un problema envuelve a menudo a muchos organismos. Por tanto, exigimos que el trabajo urbano se realice en forma bien concentrada, bajo la dirección única del comité municipal del Partido. Algunos de nuestros organismos se encuentran bajo una doble e incluso triple dirección. En ellos, los problemas, a excepción de los especiales, deben resolverse a través del comité municipal de Partido. De otra manera, se produciría un desorden, no habría organismo ni persona nombrada que asumiera la responsabilidad principal y se darían a menudo casos de problemas que quedarían sin resolver durante largo tiempo. La causa de este fenómeno de burocratismo es la falta de una dirección única y de personal de dedicación exclusiva. En adelante, para resolver todo problema que comprometa a varios organismos, hay que hacer reuniones conjuntas a fin de discutir y convenir la línea de conducta y las medidas a adoptar, que deben aplicarse de consuno. En cuanto a los problemas de mayor importancia, es preciso establecer un grupo o una comisión especial y nombrar responsables principales de dedicación exclusiva. La experiencia demuestra que este método es eficaz.

El método de dirección que consiste en concentrar las fuerzas, crear modelos, acumular experiencias y luego popularizarlas, es eficaz para los diversos trabajos urbanos. En las nuevas labores, nuestros camaradas suelen olvidarse de este método, de modo que muchas veces se desvían del camino justo, lo cual debe despertar nuestra atención.

10. El problema de los cuadros.

No debemos poner los ojos en la dirección superior a la espera de que nos mande cuadros o los traslade desde otras zonas, sino proceder resuelta y audazmente a promover cuadros de entre las masas. Como ya llevamos un año trabajando aquí y ha surgido cierto número de activistas, podemos seleccionar determinados cuadros de sus filas. Sólo de esta manera será posible vincularnos aún mejor con las masas y hacer que nuestro trabajo arraigue en ellas. Hay que prestar especial atención a la promoción de cuadros de entre los obreros. Si logramos éxito en el trabajo sindical, será fácil resolver la escasez de sus fuentes de procedencia.

11. El sistema de informes.

Para estudiar el trabajo urbano y reforzar su dirección, decidimos que durante el año 1951 los comités del Partido a nivel de municipio bajo la jurisdicción provincial (regional), así como los de las principales empresas, también entreguen al Buró del Suroeste una copia de su informe general bimestral.

QUE TODO EL PARTIDO ATRIBUYA IMPORTANCIA AL TRABAJO DE FRENTE UNICO*

26 de marzo de 1951

La necesidad de reforzar el trabajo de frente único la han planteado repetidas veces e indicado explícitamente el Comité Central del Partido y el Presidente Mao. La victoria de nuestra revolución fue inseparable del trabajo de frente único. De no ser por dicho frente, no habríamos podido hacer la guerra con tan grande éxito, y aun en el supuesto de que la hubiésemos ganado, tampoco habríamos podido hacer tan satisfactoriamente nuestro trabajo. Sin embargo, no todos nuestros cuadros tienen clara conciencia de su importancia. Es por esto que el Comité Central del Partido y el Presidente Mao lo han planteado de nuevo y el primero ha expedido especialmente una instrucción[148] al respecto. A la luz de esta instrucción estamos celebrando la presente reunión. En la instrucción del Comité Central se han hecho estipulaciones muy concretas, de modo que hoy puedo dejar de lado algunos problemas para detenerme principalmente en problemas relativos a la comprensión ideológica.

Acostumbramos decir que es necesario reforzar el trabajo de frente único, pero, ¿por qué? Para aclararlo, en primer lugar, hay que tener en claro la importancia del frente único y su categoría a la altura de principio. Nuestro Partido se guía por el principio de que para lograr éxitos en cualquier trabajo, es preciso, antes que nada, resolver el problema ideológico. Esto es válido también cuando se hace la guerra. Primero, hay que adquirir una clara idea acerca de para qué hacer la guerra, a quiénes combatir y con quiénes unirse. Por ahora son todavía una minoría los camaradas que atribuyen importancia al trabajo de frente único, mientras la mayoría aún no comprende realmente su importancia y su categoría de principio. Muchos cuadros de la región del Suroeste se han dedicado al trabajo de frente único y han logrado éxitos al respecto, pero un buen número de ellos lo ha hecho en forma inconsciente y

* Parte de un informe rendido por el autor en la primera conferencia sobre el trabajo de frente único del Buró del Suroeste del CC del PCCh.

pasiva. Después de febrero y marzo del año pasado, como por todas partes los bandidos hacían estragos y subían los precios, nuestro ejército y nuestros cuadros locales se dirigieron por todas partes a los *shenshi* sensatos, a los industriales y comerciantes y a las personalidades de otros sectores, pidiéndoles apoyo en nuestra lucha contra los bandidos y en nuestro trabajo de recaudación del impuesto en especie. Esto también significó trabajo de frente único. Pero una vez eliminados los bandidos y recaudado el impuesto en grano, abandonaron ese trabajo, o lo hicieron menos. ¿Por qué tuvieron que unirse con más gente para liquidar a los bandidos y llevar a cabo la recaudación del impuesto en grano? Lo que pasó fue un reflejo de la realidad: necesitamos trabajar junto con ellos siempre que tropezamos con dificultades, lo que demuestra que ellos son imprescindibles. Que se haya logrado coronar la revolución con la victoria se debe a que nos esforzamos por ganarnos a todos los amigos posibles y aislar a los enemigos.

Algunos camaradas de nuestro ejército consideran que la victoria se ha conquistado sólo con las armas. Este punto de vista no es equilibrado. Desde siempre, el Comité Central y el Presidente Mao atribuyen gran importancia al trabajo de frente único realizando una labor meticulosa al respecto. Nuestra victoria se ha logrado, por un lado, gracias a que hicimos la guerra fusil en mano; por el otro, fue inseparable del trabajo de frente único. Cuando al cabo de la Gran Marcha[18] llegamos al Norte de la provincia de Shaanxi, el Ejército del I Frente del Ejército Rojo sólo tenía 6.000 hombres, y junto con los XXV y XXVI cuerpos de ejército del Ejército Rojo del Norte de la provincia de Shaanxi, el número total era inferior a los 20.000 hombres, cercados por más de 100.000 soldados enemigos, encontrándose por tanto en una situación muy difícil. El Partido mandó algunos de sus mejores cuadros para el trabajo de frente único; lo cual, sumado a lo que hicimos en otros terrenos, permitió crear, a raíz del Incidente del 12 de Diciembre[149], una nueva situación: la de resistencia contra el Japón y de lucha por la salvación nacional. En el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, cuando nuestro ejército llegó a las regiones del Norte y el Centro de China, todo el mundo sintió cuán necesario era el trabajo de frente único, porque contando con amigos, podíamos tener los pies firmemente plantados. En aquel entonces, no escatimábamos esfuerzos en el trabajo de frente único incluso para con los soldados de las tropas títeres de un solo fortín. En la Guerra de Liberación, concentrábamos todas nuestras energías en el trabajo de ganarnos a los partidos democráticos mediante esfuerzos realizados en materia de políticas y en otros terrenos. Jiang Jieshi también trataba de ganárselos, pero nosotros triunfamos. El apoyo que obtuvimos de las diversas capas de la población y de todos los partidos democráticos tornó aún más convincente

la justicia de nuestra causa y elevó la moral de nuestros soldados, de modo que triunfamos en la guerra. Al comienzo de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea[150], algunas personas, entre ellas ciertas personalidades democráticas, industriales, comerciantes e intelectuales, andaban con ciertos recelos. Más tarde, gracias al reforzamiento de nuestro trabajo, todos los sectores sociales apoyaron y aprobaron esta lucha, y todos los partidos democráticos hicieron pública una declaración conjunta[151], la burguesía también participó en las manifestaciones en su favor. De esta manera, pudimos levantar los ánimos de nuestra propia gente y aplastar la arrogancia del enemigo. Algunos camaradas nuestros no comprendieron la significación de la declaración conjunta de los partidos democráticos, considerándola un documento rutinario más. En cambio, las diversas capas de la población le prestaron gran atención, pues ésta demostraba que todo el país estaba unido como un solo hombre en la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. ¿Podríamos oponer resistencia a la agresión estadounidense y ayudar a Corea si no mantuviéramos el frente único y si nuestras filas estuvieran desunidas? En la historia, el frente único era uno de los tres factores importantes[152] que determinaron la victoria de la revolución. Sin trabajo de frente único no se puede llevar a feliz término ningún asunto.

En nuestro Partido aún hay quienes piensan que basta contar con los obreros y campesinos y santo remedio. Esta idea, en general, no es correcta, y en concreto, sólo lo es a medias. Es cierto que los obreros y los campesinos son las masas básicas en las que debemos apoyarnos, pero el solo trabajo entre las masas obreras y campesinas no basta para solucionar todos los problemas. Por ejemplo, ¿se puede dejar de trabajar con el sector privado al tratar las relaciones del sector estatal con él? y ¿se puede dejar de trabajar con el capital al tratar sus relaciones con el trabajo? Otro ejemplo es lo que sucedió en la campaña de reducción de los arriendos[50] y de devolución de las fianzas[142], durante la cual movilizamos a algunas personalidades democráticas y *shenshi* sensatos para ir al campo (como el Norte y el Este de la provincia de Sichuan), y así, en muchos casos, se facilitaron el desbloqueo de los puntos muertos y el cumplimiento de las tareas. En cambio, donde no se procedió así, la campaña se desarrolló más lentamente y surgieron problemas más espinosos. De no ser por las personalidades democráticas y militantes de los partidos democráticos que dieron a conocer la situación del campo a través de sus artículos escritos después de su regreso a la ciudad, los habitantes urbanos habrían creído que en el campo reinaban las "tinieblas" y el "desacato a todas las leyes divinas y humanas", y entonces habríamos quedado aislados. Algunos camaradas nuestros no conocen cabalmente el

papel que juegan los partidos democráticos y las personalidades democráticas, ni comprenden que ellos tienen su representatividad y que los sectores que representan prefieren escucharlos, tienden a darles crédito y leen con mayor agrado sus declaraciones que las nuestras. Estos camaradas no enfocan el problema a la luz de la complicada realidad de la existencia de las capas distintas en la sociedad y, por lo tanto, pasan por alto a veces la necesidad de un frente único. La idea de apoyarse única y exclusivamente en los obreros y los campesinos y de menospreciar la unidad con la pequeña burguesía, la burguesía nacional y los demás patriotas, es una importante raíz de la actitud de "puertas cerradas".

Algunos camaradas arguyen que el trabajo de frente único no es más que un asunto de dos años, condenado a desaparecer una vez terminada la reforma agraria[123]. Mientras que el Presidente Mao exhorta a formar expertos en el trabajo de frente único, he aquí que esos camaradas afirman que este trabajo sirve sólo para dos años y no tendrá perspectiva. En realidad, el trabajo de frente único forma parte de la línea general y la política general de nuestro Partido y debe llevarse hasta sus últimas consecuencias. Esto no lo decimos para tranquilizar a la gente, sino basándonos en los hechos. La tarea principal del trabajo de frente único consiste en reforzar, a través del frente único, la educación de las personalidades democráticas y los partidos democráticos, y unirse con ellos para avanzar conjuntamente hacia la sociedad socialista. Después de que se haga realidad el socialismo, ya no existirá la burguesía, pero sí diversas capas en la sociedad, de cuyos integrantes la mayoría son nuestros amigos, aunque habrá un número muy reducido de elementos hostiles empeñados en socavar el socialismo. Siempre que existan enemigos y amigos, debemos unirnos con éstos, y aislar y atacar a aquéllos, y por eso seguirá siendo necesario el trabajo de frente único. Así, debemos continuar nuestro trabajo de frente único hasta después de hacer realidad la sociedad socialista.

A otros camaradas les parece que el frente único sólo sirve para desintegrar a los enemigos. Tampoco están en lo cierto. Desde luego, el trabajo de frente único reviste un carácter táctico, pero aún más importante es su carácter estratégico, que implica la necesidad de unirnos ampliamente con la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía nacional y la población de las diversas capas sociales. A todos aquellos que podamos unir o a quienes podamos neutralizar, debemos unirlos o ganárnoslos, lo cual también implica aislar al enemigo. Si algunos camaradas atribuyen poca importancia a las personalidades democráticas y a los partidos democráticos, esto se debe a que ellos creen equivocadamente que el trabajo de frente único sólo sirve para desintegrar el campo enemigo, y no comprenden que

este frente tiene dos funciones: por un lado, unir a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional, en fin, a todos los amigos susceptibles de ser unidos, función ésta que es la principal; por otro lado, desintegrar al enemigo, de modo que una parte de la gente del campo enemigo se pase al lado del pueblo. Por no haberse fijado en ambas funciones del trabajo de frente único, estos camaradas no han concedido importancia a unirse con las personalidades democráticas, los partidos democráticos y las diversas capas del pueblo, y carecen de una visión de largo alcance.

Hay otros camaradas que, si bien están a favor del trabajo de frente único, creen, sin embargo, que este trabajo es privativo de los departamentos de trabajo de frente único y no es algo que les incumba. Por lo tanto, no están en capacidad de poner cuidado constantemente y con iniciativa a hacer en forma debida dicho trabajo. Por ejemplo, durante la represión de los contrarrevolucionarios en Chongqing, algunas personalidades democráticas quedaron presa del pánico, ya que los camaradas de nuestro Partido no habían hecho de antemano un buen trabajo con ellos, lo que nos dejó en aprietos por algún tiempo. Ahora, son pocos los que consideran el trabajo de frente único como una tarea de cumplimiento de las fórmulas protocolarias, como un trato con comensales en festines, pero todavía se nota la renuencia a complicarse la vida con este trabajo y la falta de esmero meticuloso en el trabajo para con las personalidades no militantes del Partido.

Todo lo mencionado más arriba indica que es realmente preciso cumplir la tarea, planteada por el Comité Central del Partido, de hacer conocer aún mejor la necesidad del frente único y convertir de minoría en mayoría en el Partido a los camaradas que atribuyen la debida importancia al trabajo de frente único. El fortalecimiento del frente único es un trabajo a largo plazo de nuestro Partido, trabajo que atañe a los diversos aspectos, en lugar de ser un asunto exclusivo de los organismos de trabajo de frente único. Todos los departamentos tienen su trabajo de frente único. Por ejemplo, no todos los ingenieros y empleados en el sector industrial son miembros del Partido; también hay cuadros no militantes del Partido en los órganos de poder; además, hay gran número de trabajadores culturales, maestros, médicos, técnicos, etc., que no son militantes del Partido, con quienes debemos unirnos debidamente y a quienes debemos educar, para avanzar junto con ellos hacia el socialismo. El trabajo de frente único es un trabajo de todos los órganos de nuestro Partido, el cual que no se podrá llevar a feliz término si no logramos que esto lo entienda cada uno de los cuadros y militantes comunistas.

SOBRE LA SITUACION Y LAS EXPERIENCIAS DE LA REFORMA AGRARIA EN LA REGION DEL SUROESTE*

9 de mayo de 1951

En marzo y abril, la lucha fue muy enconada en toda esta región. Entraron en un período de auge los tres movimientos, a saber: primer ciclo de la reforma agraria[123] consistente en la devolución de las fianzas en el campo[142] y la aplicación de castigos a los terratenientes transgresores de la ley, represión de la contrarrevolución[147] y movimiento por la resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea[150]. Al mismo tiempo, en la segunda quincena de marzo el Buró Central celebró una reunión sobre el trabajo de frente único y en la segunda quincena de abril, una segunda reunión sobre el trabajo en las ciudades. Habrá informes aparte sobre el balance de estas dos reuniones, de modo que no voy a detenerme aquí al respecto.

La "Campaña de Huai-Hai" del Suroeste, es decir, la campaña por la eliminación del bandidaje, contra los déspotas locales y por la reducción de los arriendos[50] y la devolución de las fianzas, comenzó a prepararse en julio del año pasado y se desplegó en toda la línea en noviembre, y hacia mediados de abril de este año se había coronado con la victoria en 208 distritos y los suburbios de 7 ciudades, con más de 66.600.000 habitantes, o sea, el 83 por ciento de la población total de la región. Sólo en la mayor parte de la provincia de Yunnan, en 20 distritos de la provincia de Guizhou y en las zonas de minorías nacionales del Oeste de la provincia de Sichuan y de Xikang[131] todavía no se ha iniciado o queda por emprender dicha campaña, y en algunas zonas de Yunnan, que abarcan a una población de 2.000.000

* Extractos de un informe sinóptico dirigido por el autor al Comité Central del Partido y al camarada Mao Zedong. En una acotación puesta a este informe y transmitida a todos los lugares el 16 de mayo, el camarada Mao Zedong indicó: "El informe del camarada Deng Xiaoping es magnífico." En este informe el camarada Mao Zedong puso sus propias opiniones en forma de notas.

de personas, aún está en curso. Esta campaña cobró dimensiones muy grandes y la lucha fue extraordinariamente enconada. Calculamos que de toda la región se podrían obtener 7.700.000.000 de *jin* de arroz como fruto de la reducción de los arriendos, la devolución de las fianzas y del castigo a los terratenientes transgresores de la ley, y de esa cantidad ya se han obtenido efectivamente cerca de 6.500.000.000 de *jin* (cantidad que debe ser aún mayor en los hechos), siendo en el Este de la provincia de Sichuan donde será mayor ese fruto, con 2.500.000.000 de *jin* como cantidad en perspectiva y 2.200.000.000 ya obtenidos, viniendo en segundo lugar el Oeste de la provincia de Sichuan, con 1.500.000.000 y 1.200.000.000 de *jin*, respectivamente. Las asociaciones campesinas de toda la región ya han crecido hasta contar en sus filas con más de 20.000.000 de miembros, o sea, el 28 por ciento de la población total. Las fuerzas armadas populares han llegado a contar con más de 2.240.000 hombres, lo que supone un 3 por ciento de la población. Más importante aún es el hecho de que haya surgido gran cantidad de activistas campesinos. Sobre todo, en la fase final de la campaña, cuando se definió con mayor claridad aún el principio de movilización de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, se satisficieron adecuadamente sus reivindicaciones económicas por medio de la devolución de las fianzas y el castigo a los terratenientes transgresores de la ley; y con la profundización de la campaña, se modificó, paso a paso, la composición de la dirección de las asociaciones campesinas y de los órganos de poder en el campo sobre la base de la movilización activa de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas. De esta manera, se sentaron cimientos seguros para la distribución de las tierras. A juzgar por la situación general, los campesinos ya están realmente emancipados y en el campo reina una atmósfera completamente nueva. Las personalidades democráticas que fueron de visita al campo opinaron unánimemente que se ha operado un milagro histórico, y al unísono señalaron que las ciudades quedaban rezagadas.

Con base en esta "Campaña de Huai-Hai", emprendimos y cumplimos en febrero, marzo y abril, el primer ciclo de trabajo de distribución de las tierras. Ese primer ciclo de la reforma agraria abarcó 18 distritos, 12 territorios, 158 cantones y los suburbios de las ciudades de Chongqing, Wanxian y Nanchong, con más de 13.510.000 habitantes. En todos estos lugares, la reforma agraria se llevó a cabo en coordinación con el reexamen de los resultados de la lucha contra los déspotas locales, por la devolución de las fianzas y por el castigo a los terratenientes transgresores de la ley, así como con la movilización de los campesinos pobres y asalariados agrícolas, la reorganización de la dirección de las asociaciones campesinas y la represión de la contrarrevolución. (Nota de Mao: Todo esto se ha hecho muy bien,

merece ser celebrado, y se debe hacer en todos los lugares donde no se ha procedido así.) Fue muy testaruda la resistencia de los terratenientes, y fueron mucho más frecuentes que antes los casos de incendios, envenenamientos, asesinato de activistas, motines, etc., siendo extraordinariamente enconada la lucha. Los hechos se han encargado de desbaratar la versión de que la reforma agraria podría realizarse por la vía pacífica una vez liquidado el bandidaje, terminada la lucha contra los déspotas locales, reducidos los arriendos y devueltas las fianzas.

Las experiencias que hemos acumulado demuestran que la reforma agraria se debe realizar con base en la movilización de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, única manera de evitar que "el arroz salga a medio cocer". Hemos decidido que a través de la lucha por la devolución de las fianzas y, en especial, en la lucha por castigar a los terratenientes transgresores de la ley, daremos por un lado, un paso más adelante en la liquidación del feudalismo, y, por el otro, concederemos apropiado provecho económico a los campesinos pobres y los asalariados agrícolas, de modo que podamos movilizarlos y transformar la composición de la dirección de las asociaciones campesinas. Esta decisión es muy correcta. Así se ha procedido en los diversos lugares. En no pocas zonas los campesinos pobres y asalariados agrícolas han obtenido, como fruto de su lucha, cerca de cien *jin* de arroz cada uno, y en algunos lugares el fruto obtenido equivale a lo que han obtenido los campesinos medios en sus cosechas; además, en la mayoría de las aldeas, los campesinos pobres y asalariados agrícolas han ocupado una posición predominante en la dirección de las asociaciones campesinas. Por lo tanto, allí donde se ha llevado a término la reforma agraria, nuestros cimientos en el campo se han consolidado más aún y es poco elevado el peso relativo del "arroz a medio cocer". En adelante, dondequiera que se proceda a la reforma agraria, hay que compenetrarse con lo que enseña esta experiencia y persistir en la orientación ya definida: efectuar un reexamen de los resultados de la reducción de los arriendos y de la devolución de las fianzas, castigar a los terratenientes transgresores de la ley, satisfacer apropiadamente las reivindicaciones de los campesinos pobres y los asalariados agrícolas y transformar la composición de la dirección de las asociaciones campesinas y de los órganos de poder rural.

Las experiencias también demuestran que si no se lleva a cabo la represión de la contrarrevolución, las fuerzas feudales no bajarán la cabeza y los campesinos pobres y los asalariados agrícolas no se atreverán a levantarse ni se podrá llevar a tan feliz término la devolución de las fianzas y la reforma agraria. (Nota de Mao: Todo esto es correcto, y debe procederse así en todas partes.) En lo tocante a la represión de la contrarrevolución, hemos enviado

algunos informes, y el camarada Zhou Xing[153], a su llegada a Beijing, informará sobre el particular de viva voz. En términos generales, hemos logrado grandes éxitos y actuado de un modo muy correcto. Pero, en dos dominios, es decir, en la represión de la contrarrevolución y en el castigo a los terratenientes transgresores de la ley se ha registrado en algunos lugares el defecto de falta de control estricto. Cuando más se aproximaba la campaña a su fase final y más pujanza cobraba, tanto más calenturienta tenían la cabeza los camaradas de los niveles inferiores, y tanto más indispensable se tornaba que los organismos dirigentes velaran por mantener la campaña bajo control. He aquí una lección que nosotros y los comités provinciales y regionales del Partido debemos tener en cuenta. En la fase final de estas dos campañas, de nuevo cundió la tendencia de anarquía e indisciplina, consistente en no solicitar instrucciones antes de emprender una acción ni presentar después un informe, y no proceder de acuerdo con los reglamentos ya establecidos. (Nota de Mao: Pido que las provincias del Centro-Sur y del Este de China presten gran atención a estas lecciones y apliquen resueltamente el sistema de solicitud de instrucciones y presentación de informes, y no se permitirá absolutamente que el malsano estilo de trabajo prevalezca de nuevo.) Ya hemos avisado a los diversos lugares para que presten atención a superar semejante tendencia.

Otros aspectos del trabajo que hemos realizado: 1) Hacia abril, el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea se había extendido hasta el campo, más de 33.000.000 de personas habían puesto sus firmas en apoyo a la paz mundial y más de 21.900.000 personas participaron en las manifestaciones del Primero de Mayo, y el movimiento sigue desarrollándose. 2) El primer ciclo del trabajo de reclutamiento militar, con la cuota establecida en 90.000 hombres, se limitó al este (50.000) y al norte (40.000) de la provincia de Sichuan. Según los informes, este trabajo marchó felizmente y costó poco trabajo. 3) A partir de este mes de mayo, todos los cuadros de la región se incorporarán a la campaña de rectificación, sintetizando sus experiencias acumuladas en el período anterior (incluida la de represión de la contrarrevolución), preparándose para el segundo ciclo de la reforma agraria y planificando el trabajo para seguir llevando adelante la represión de la contrarrevolución. El método será nuevamente reafirmar los éxitos, desarrollar los puntos fuertes y eliminar los defectos, poniendo cuidado, además, en rectificar las tendencias de anarquía e indisciplina. (Nota de Mao: Sírvanse considerar si ustedes pueden hacer lo que se hace en el Suroeste llevando a efecto una campaña de rectificación en junio y julio y otra en el invierno, en vez de realizarla una sola vez en el invierno.) 4) Hay que prestar atención a la dirección de las faenas productivas de la labranza

primaveral. Según nos informan camaradas de diversos lugares, las masas se han movilizado realmente, en tanto que los dirigentes se quedan mentalmente a la zaga de las masas en muchos casos. Muchos camaradas consideraban que el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea estorbaría el trabajo y constituiría una carga extra. Sin embargo, bastó que las masas actuaran poniendo manos a la obra para que el movimiento cobrase vigor e ímpetu, ayudando considerablemente al movimiento en la práctica. Fue también algo inesperado la gran facilidad con que se llevó a efecto el reclutamiento militar. (Nota de Mao: Hubo otras dos cosas más allá de lo que esperaban muchos camaradas. Una desmintió el temor de estos camaradas a reprimir la contrarrevolución a banderas desplegadas y a invitar a los no militantes del Partido a formar parte de los juzgados para enjuiciar juntos a los contrarrevolucionarios. Pero todo resultó al revés de su temor. Cuanto más se rompió con la actitud de "puertas cerradas", tanto mejor marcharon las cosas. Tenemos aquí un ejemplo de cómo se subestimó la iniciativa del pueblo y de los no militantes. La otra cosa fue que se desmintió su temor a invitar a personalidades democráticas, a industriales y comerciantes, profesores universitarios y de secundaria a presenciar, por grupos y en masa, la reforma agraria y los ajusticiamientos de contrarrevolucionarios. Aun cuando los invitaban, sólo les mostraban lo que había de bueno y no se atrevían a dejarles ver lo malo, lo que delata los graves estragos de la actitud de "puertas cerradas". Pero todo resultó también al contrario. Todos los que fueron y vieron, hablaron bien de lo que vieron, e hicieron progreso político. El Buró del Este de China estableció que debía mostrarse tanto lo bueno como lo malo, lo que resultó magnífico. He aquí otro ejemplo de lo que sucedió con la subestimación de la iniciativa de los amplios sectores de no militantes.) Lo que ahora nos preocupa bastante es la lluvia excesiva en esta primavera, que ha ocasionado la putrefacción de muchos retoños de arroz y afectará la siembra de primavera. En este año el primer laboreo primaveral se hizo en peores condiciones que el año pasado. En todas las provincias hay lugares donde han surgido graves calamidades naturales. Tememos que en diversos lugares se preste poca atención a este asunto y se pase por alto la tarea central de luchar por una buena cosecha este año, lo que acarrearía graves consecuencias. Estamos poniendo cuidado en dirigir debidamente el trabajo a este respecto. (Nota de Mao: También estoy muy preocupado por este asunto, y les pido a ustedes que ejerzan una dirección muy atenta y se esfuercen por lograr una buena cosecha.)

SEIS PRINCIPIOS QUE RIGEN EL TRABAJO FINANCIERO*

13 de enero de 1954

Con respecto a los principios que regirán el trabajo financiero de ahora en adelante, me referiré a los seis puntos siguientes:

Primero, el encuadramiento diferenciado. ¿Por qué planteamos este principio? Lo planteamos considerando que, si bien los presupuestos de los años anteriores, sobre todo el de 1953, encerraron ciertos riesgos, un riesgo aún más grave residió en que el Ministerio de Finanzas se permitía determinar las políticas haciendo las veces de los diversos departamentos, lo cual implica no entender que en las cifras reside la política y que determinar las cifras es determinar la política. El encuadramiento diferenciado ya implica opciones de políticas, pues las cifras suponen una diferenciación de prioridades y una decisión acerca de lo que debe o no debe emprenderse. Se trata, pues, de un problema de carácter político. Al tomar las decisiones suplantando a los diversos departamentos, al Ministerio de Finanzas le valió el comentario de que "se dejaba llevar por las cuestiones puramente financieras dejando a un lado las políticas". Se debe decir que de las cuestiones políticas también se ocupaba, pero de un modo equivocado. Fue precisamente porque se ocupó de una gama demasiado extensa de asuntos por lo que se granjeó reproches. Los reproches versaban sobre dos problemas. Primero, las consultas se efectuaban bajo cuerda, e igual se era blanco de los reproches cuando se daba dinero que cuando no. Segundo, el presupuesto no se confeccionaba mediante el encuadramiento diferenciado de las asignaciones, lo cual imposibilitaba el control y tornaba necesaria una interferencia excesiva, de modo que el Ministerio de Finanzas llegó a ser el foco de los ataques. Una vez implantado el encuadramiento diferenciado, será fácil mantener las cosas bajo control y determinar el presupuesto. Por lo tanto, es indispensable el encuadramiento diferenciado

* Parte de un informe presentado por el autor en una conferencia nacional de jefes de departamentos y burós financieros. Por entonces el autor desempeñaba simultáneamente los cargos de viceprimer ministro del Consejo Administrativo de Estado y ministro de Finanzas.

en el presupuesto, y no es admisible que haya ningún rubro presupuestario sin encuadrar en el terreno que le corresponda. Encuadramiento diferenciado no significa que el Ministerio de Finanzas pueda lavarse las manos, sino que tiene la atribución de intervenir y presentar sus opiniones. El Ministerio, al formular su parecer, partirá de la situación de conjunto, examinando si hay dinero disponible para tal o cual fin, o si se guarda la debida correlación proporcional entre las diversas ramas de la economía nacional en su desarrollo. El presupuesto no lo debe determinar cada uno de los diversos departamentos por cuenta propia, sino que se lo debe hacer tomando el parecer de estos últimos como criterio principal y mediante consultas mancomunadas. Los diversos niveles, departamentos y ramas están en favor del encuadramiento diferenciado, sólo que aún hay algo que no está debidamente encuadrado; una vez hecho realidad el encuadramiento, trabajarán con mayor iniciativa.

Segundo, el sistema de manejo autárquico de los fondos fijos. ¿Se perpetuará este sistema? Eso depende. Será continuado por largos tiempos en algunos casos y no lo será tan necesariamente en otros. Sin embargo, para 1954, por lo menos, es forzoso proceder así, y lo mismo será en un buen número de casos en 1955. El manejo autárquico tiene como objetivo principal ejercer el control sobre el presupuesto. Esta idea se planteó teniendo en cuenta lo sucedido en 1953 cuando, aprobado el presupuesto el día 12 de febrero, resultaron agotados a fines de marzo los fondos de reserva general, y en agosto, los ingresos ya no cubrían los egresos y se registró un déficit de más de 21.000.000 de millones de yuanes[121]. Por lo tanto, ponemos en práctica el sistema de manejo autárquico de los fondos fijos con el objeto de mantener el presupuesto bajo control en el futuro. El manejo autárquico tiene dos variantes. La primera se aplica en el nivel central, repartiendo los fondos fijos entre sus diversos departamentos y centrándose en el encuadramiento diferenciado de las diversas ramas principales, una de las cuales está a cargo de la Comisión de Finanzas y Economía y se subdivide así: las actividades agrícolas, silvícolas y de irrigación, a cargo de la Oficina N.° 4; transporte, a cargo de la Oficina N.° 3; las actividades financieras, monetarias y comerciales, a cargo de la Oficina N.° 2, y las industriales, a cargo de la Oficina N.° 1[154]. La suma global de las inversiones presupuestarias será sometida al examen y verificación de la Comisión de Finanzas y Economía y de la Comisión de Planificación, en tanto que la jerarquización de prioridades entre las diversas actividades y la distribución de las inversiones estarán a discreción de las respectivas ramas de encuadramiento. La otra variante se aplica en los niveles locales, sobre todo en el de las grandes regiones administrativas[155]. Una vez vigente el sistema de manejo autárquico, serán las autoridades locales las que redistribuyan los fondos fijos dentro de

los límites de su jurisdicción. Ahora lo definido como sistema de administración financiera en tres escalones se limita en los hechos sólo a dos, pues el manejo autárquico se aplica únicamente en el nivel central y en el de las grandes regiones administrativas, siendo difícil aún extenderlo al nivel provincial, aunque en el futuro esta situación habrá de cambiar. Hay quienes preguntan si los fondos fijos comprenden no sólo los gastos, sino también los ingresos. Claro que sí. En las instrucciones relativas al presupuesto para 1954, ya se establece que el ingreso global no deberá ser inferior, sino superior, dentro de lo posible, a lo previsto en el presupuesto, mientras que el egreso global no deberá ser superior a lo previsto, sino reducido hasta donde sea posible mediante rigurosas economías. De lo dicho se desprende que los ingresos también están incluidos en los fondos fijos de manejo autárquico. De este modo, tanto los ingresos como los egresos quedarán sujetos al manejo autárquico, lo cual permitirá asegurar la solidez del presupuesto. Al asumir todo el mundo la responsabilidad, el presupuesto quedará a salvo de todo peligro de que los gastos le salgan por encima. El manejo autárquico de los fondos fijos ofrece muchas ventajas, y es por esto que no se han observado grandes variaciones desde que el 10 de noviembre pasado se emitieron las instrucciones relativas al presupuesto para 1954, cosa hasta ahora desconocida.

Tercero, la autorización a las instancias inferiores para guardar fondos de reserva a su disposición, quedándose con el saldo positivo sin necesidad de entregarlo al Estado. Se trata de un asunto sumamente delicado, práctica que desaprueban algunos camaradas, incluidos unos especialistas soviéticos. Pero, en efecto, sin ella sería imposible desplegar la iniciativa de todo el mundo ni practicar el encuadramiento diferenciado y el manejo autárquico de los fondos fijos. Con ella, se dará valor y coraje a todo el mundo para implantar el encuadramiento diferenciado y el manejo autárquico, y sólo así las autoridades locales dispondrán de recursos para cubrir los gastos imprevistos. Ahora establecemos que el fondo para la circulación representará del 3 al 4 por ciento del presupuesto, y los fondos de reserva, del 3 al 5 por ciento; se pone así el asunto sobre el tapete, a la vista de todos, para exhortar a todo el mundo a que trate de arreglárselas como pueda dentro de lo permitido por las sumas ya fijadas, en lugar de proceder por debajo de cuerda ni dejar que los gastos salgan por encima del presupuesto global. Lo ahorrado no tendrá que entregarse al Estado, salvo lo que se ahorre en los gastos de la construcción básica.

Cuarto, reducción del personal administrativo y estricto control de las plantillas. Sería un riesgo muy grave dejar el asunto sin control. Huelga decir por qué.

Quinto, obligatoriedad de autorización del nivel central para todo gasto por cuenta de los fondos de reserva general. Sentada esta obligatoriedad, procederá de la forma más prudente quien solicite asignaciones a expensas de esos fondos. La atribución para conceder esta autorización no deberá estar en manos del Ministerio de Finanzas, sino del Buró Político del CC. Hasta ahora, una porción bastante considerable de los fondos de reserva general se esfumó en comprar unos cachivaches acá y otros allá, como ocurrió, por ejemplo, en 1953. Ahora bien, esta nueva norma permitirá evitar que eso vuelva a suceder. Ofrece la ventaja de hacer saber a todo el mundo que no será tan fácil retirar dinero de los fondos de reserva general, fondos éstos que deberán ser guardados para atender problemas de gran importancia, y de ninguna manera esfumarse comprando cachivaches.

Sexto, fortalecimiento de la contraloría financiera. Esta idea la planteó el Presidente Mao en una reunión del Comité Central con especial énfasis como clave para el trabajo financiero de aquí en adelante. Los derroches de orden financiero suelen ser muy grandes. El Presidente Mao señala: "Basta un 10 por ciento de economía en los gastos de algunas obras para que la cifra total sea enorme". Por ejemplo, bastará con reducir en un 10 por ciento los gastos previstos en el presupuesto estatal, para obtener un saldo de más de 20.000.000 de millones de yuanes. De ahí la importancia de fortalecer la contraloría financiera.

¿Por qué he debido plantear estos seis principios? En resumidas cuentas, se debe a lo siguiente:

Primero. Los seis puntos persiguen un importante objetivo político: colocar las finanzas del Estado sobre una base permanente, sólida y segura. Hoy en día, nuestras finanzas aún carecen de solidez como para resistir pruebas serias. Debemos tener una clara idea de esta situación y trabajar concienzudamente para cambiarla. ¿Cómo imprimirles solidez a nuestras finanzas? Todos debemos estudiar y adquirir una idea clara al respecto. Nuestras finanzas carecen de solidez hasta ahora. En 1950, con el país recién liberado, la situación monetaria era poco estable y la financiera no podía ser sólida; en 1951, con la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea[150] en pleno curso, debíamos hacer la guerra, de modo que nuestra situación financiera tampoco podía ser estable; en 1952, la situación financiera estuvo mejor, pero en 1953 se agotaron demasiado pronto los fondos de reserva general, y nos vimos obligados a "expropiar por la fuerza", a expensas de las autoridades locales y de los diversos departamentos a nivel central, una suma de más de 40.000.000 de millones de yuanes. Una medida como ésa no tiene mayores

consecuencias si no sucede nada grave en la situación, pero nos puede dejar sin salida alguna en caso de que se produzca algo grave. La política de la construcción del país debe ser tal que haya suficientes fuerzas disponibles para enfrentar toda posible afrenta exterior o toda eventualidad imprevista. La "expropiación total" a expensas de las autoridades locales dejó al país sin reservas para enfrentar una guerra como la de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, para contrarrestar una grave calamidad natural, para emprender una gran obra de construcción o para adoptar una nueva técnica o invención, en cuyo caso no habría otro remedio que aumentar los impuestos y reducir el consumo per cápita, provocando las quejas de todo el mundo. Otra solución habría sido disminuir los gastos necesarios, cortando hasta las inversiones para la industrialización del país y los fondos para las transformaciones socialistas, lo que habría acarreado consecuencias más graves aún, sacudiendo los cimientos de la nación. La solidez de los cimientos de las reservas financieras se debe basar en el desarrollo económico. Para desarrollar la economía y asegurar la estabilidad de los precios, es preciso que las empresas industriales y comerciales tengan a su disposición una cantidad constante de fondos para la circulación y que los bancos posean suficientes fondos. Sin embargo, hasta ahora no existen o son insuficientes tales fondos disponibles; además, las grandes regiones y las diversas instancias se han quedado sin reservas y todos los sectores están bastante agotados. Nos harán falta varios años de esfuerzos antes de que logremos colocar las finanzas estatales sobre unos cimientos sólidos. De ahí la necesidad de repartir los fondos de reserva entre los diversos sectores y asentar los cimientos en todos ellos. Cómo hacerlo es algo que aún queda por estudiar, pues dependerá de los recursos disponibles. Siempre que cada año vayamos supliendo un poco lo que falta, llenaremos poco a poco todas las lagunas. Por ejemplo, en el comercio y en la banca, es preciso calcular cuál será la cantidad suficiente de los fondos para cubrir las necesidades, y proceder luego a aumentarla de año en año; una vez aumentada la cantidad hasta el nivel requerido, respiraremos con tranquilidad sin preocupación por lo imprevisto. Tendremos toda razón para controlar las autoridades locales en el terreno financiero cuando les hayamos dado todo lo que les corresponde. En cambio, si tratamos ahora mismo de ejercer tal control, ellas podrán alegar que cuanto les hemos quitado no se lo hemos devuelto suficientemente. A las empresas, tanto del nivel central como de los niveles locales, también les debemos ir completando sus reservas. Si, a través de varios años de arduos esfuerzos en este sentido, llegamos a completarlas, estaremos en condiciones de enfrentar toda eventualidad, en lugar de vernos en una situación difícil.

Esta tarea la debemos cumplir cueste lo que cueste, y no es tarea privativa del Ministerio de Finanzas, sino de todo el mundo. La atribución concedida a las autoridades locales para quedarse con reservas propias no es, ni mucho menos, una invitación al despilfarro, sino que está llamada a asentar los cimientos necesarios. Como primer paso, esperamos que el Ministerio de Finanzas logre disponer, además de los fondos de reserva, de otros 10.000.000 de millones de yuanes, cifra que, sumada a las de las grandes regiones administrativas y de las provincias y municipios, nos posibilitará tener disponible una cantidad total de 20.000.000 de millones de yuanes como base de reservas para enfrentar cualquier eventualidad. Este punto, que aún no está sometido a una discusión en la dirección central, no es más que mi opinión personal y no una conclusión definitiva. Así, pues, si ocurre algún acontecimiento inesperado, las autoridades locales podrán ofrecer al Estado lo que tienen como reservas propias, ya que todos amamos a la patria, y de buen grado haremos contribuciones en apoyo del Estado.

Segundo. Sólo contando con recursos de reserva es como las autoridades financieras estatales podrán concentrar sus fuerzas para satisfacer las necesidades de la industrialización y de las transformaciones socialistas. La línea general del Partido para el período de transición[156] está orientada a edificar un gran país socialista, y el trabajo financiero debe garantizar el cumplimiento de esta tarea; será imposible cumplirla si las finanzas estatales carecen de solidez. Sólo después de efectuados el encuadramiento diferenciado y el manejo autárquico de los fondos fijos se podrán utilizar los fondos de reservas sobrantes para fines de vital importancia, evitando el gasto del dinero en unos cachivaches, y entonces se podrán preservar los fondos de reserva general del Estado, asentar unos cimientos sólidos y asegurar la construcción industrial.

Tercero. Con el fin de colocar las finanzas estatales sobre unos cimientos sólidos y asegurar la construcción de la industria socialista, es imperativo practicar el régimen de economías en todos los gastos en que esto sea posible y superar los derroches. Pero será imposible hacerlo sin la puesta en práctica de los seis principios mencionados, pues en tal caso no habrá manera de estimular la iniciativa de los diversos sectores, de modo que todos se ocupen del manejo de las finanzas. Los problemas, muy complicados hoy en día, no se podrán resolver sólo con unos cuantos reglamentos, leyes y decretos, sino que es preciso adoptar medidas apropiadas en correspondencia con las circunstancias locales. Solamente cuando todo el mundo se ocupe, y con fervor, de la administración de las finanzas estatales, las cosas se podrán arreglar felizmente. Para practicar economías, también hace falta la iniciativa de la gente; sin la iniciativa de las

autoridades locales será imposible practicar el régimen de economías y, en cambio, surgirán casos de derroche.

La puesta en práctica de los seis principios, que ofrece las susodichas ventajas, por lo visto, es acertada, al menos hoy en día. Por supuesto que en adelante habrá cambios, pero ya será cosa del futuro, y lo que ahora debemos hacer es proceder de esta manera.

EL TRABAJO FINANCIERO LOCAL DEBE HACERSE CON UNA VISION DE CONJUNTO*

25 de enero de 1954

Esta reunión, con su misión cumplida, ha sido un éxito. Exito debido a que todos los asistentes han procedido con una visión de conjunto y partiendo de la realidad. Proceder con una visión de conjunto y partir de la realidad, he aquí dos factores indispensables e inseparables que deben presidir nuestro trabajo. En el pasado, el Ministerio de Finanzas fue blanco de muchas quejas de diversos sectores por no saber conjugar estos dos factores, lo que dio lugar a ciertos problemas en nuestro trabajo.

Lo que dije en mi discurso al comienzo de la reunión, versó sobre el examen del trabajo del Ministerio de Finanzas, y por esto indiqué con énfasis sus defectos y la manera como éste debía llevar adelante su labor. Ahora, quisiera detenerme en cómo debe hacerse el trabajo financiero de las localidades. El Presidente Mao ha señalado que nuestro Partido siempre atribuyó gran importancia a lo estratégico, lo que se ha hecho objeto de la atención hasta de los soldados rasos y los cocineros de nuestro Ejército. Siempre y cuando la situación estratégica sea explicada con claridad, cualquier problema podrá encontrar solución. Las palabras del Presidente Mao son muy acertadas. Tomemos como ejemplo el acopio de cereales. Bastará que se ponga sobre el tapete el problema estratégico y las cuestiones relativas a la situación de conjunto, para que se encuentre su solución. Sin embargo, en el pasado sucedía a menudo que, al enfrentar un problema, no partíamos de una visión panorámica y no esclarecíamos debidamente el aspecto estratégico del asunto, lo cual dio origen a ciertos problemas en el trabajo del Ministerio de Finanzas. Teniendo en cuenta esto, nos proponemos aprovechar la presente ocasión para tratar los porqués del particular. Todo nuestro trabajo implica relaciones entre el todo y la parte, relaciones entre los organismos al nivel central y los locales y relaciones entre la centralización y la unificación, por una parte, y

* Parte del balance hecho por el autor ante una conferencia nacional de jefes de departamentos y burós de finanzas.

la adopción de medidas apropiadas en función de las circunstancias locales, por la otra. Es preciso tener en claro cuáles son los principios más importantes y cuáles las consideraciones secundarias. El todo y la parte son inseparables, pues el todo está compuesto por las partes; el todo deja de serlo sin las partes. Por otro lado, ¿qué es lo que predomina, el todo o la parte, los organismos a nivel central o los locales, la centralización y unificación o la adopción de medidas apropiadas en función de las circunstancias locales? Sería un error de principio hacer predominar la parte, los organismos locales y la adopción de medidas apropiadas en función de las circunstancias locales. Es imperativo, pues, que predominen los organismos a nivel central, el todo y la centralización y unificación. Por lo tanto, los camaradas que trabajan en los organismos a nivel central deberán prestar una consideración constante a los intereses de la parte y de las localidades, y adaptar sus medidas a las circunstancias locales teniendo en cuenta cuáles son las dificultades que aquéllas enfrentan en su trabajo. Los titulares del Ministerio de Finanzas y de los diversos departamentos, burós y secciones pertinentes deben dar una constante consideración a los intereses de la parte; deben ayudar con ardor a las autoridades locales a solucionar, dentro de lo posible, todas las dificultades que éstas planteen y, en caso de ser imposible la solución, explicar las razones con claridad. Las autoridades locales, por su parte, deben tener en consideración los intereses del todo, los organismos a nivel central y la centralización y unificación, atribuyendo importancia primordial al nivel central. Esto, porque los organismos locales son instancias dirigidas por los organismos centrales, las partes forman parte del todo, y la adopción de medidas apropiadas en función de las circunstancias locales está sujeta a la centralización y unificación. En caso de contradicción entre lo uno y lo otro, lo local debe someterse a lo central, la parte al todo, y la adopción de medidas apropiadas en función de las circunstancias locales, a la centralización y unificación. De otro modo, surgirán fenómenos de localismo, seccionalismo o faccionalismo de montaña. El seccionalismo existe, dónde más, dónde menos; se dieron casos de localismo y también de faccionalismo de montaña (cuya existencia se debe, por supuesto, a la evolución histórica), todo lo cual tiene su origen en la carencia de un espíritu de centralización y unificación y una visión de conjunto. En otros tiempos, a causa de que ciertos departamentos operativos a nivel central dieron poca consideración a los intereses de la parte y de los organismos locales, durante algún tiempo anterior a la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico y Financiero, celebrada en el verano del año pasado, los diversos organismos locales anduvieron con muchas quejas con respecto a los centrales, quejas que eran bien justificadas. No obstante, es preciso tener en cuenta la otra cara de la moneda y prevenir todo lo que pueda

significar falta de consideración de los intereses del todo y de los organismos centrales por parte de los intereses de la parte. Claro está que, por ahora, todavía no se observan tales fenómenos, pero es necesario esclarecer y tratar correctamente la correlación entre lo uno y lo otro.

¿Qué quiere decir visión de conjunto en lo tocante al trabajo financiero? Los organismos de las finanzas fiscales representan un aparato que encarna de manera concentrada y a la vez multifacética la política estatal, de modo que, al igual que los demás organismos operativos, deben someterse a la línea general, es decir, deben asegurar el cumplimiento de esta misma y de la tarea general del Partido para el período de transición[156]. La referida línea general tiene como contenido central la industrialización, y sus flancos son las transformaciones en dos terrenos: las transformaciones socialistas de la agricultura y la artesanía, por un lado, y de la industria y el comercio capitalistas, por el otro. El trabajo financiero debe, por fuerza, asegurar los fondos necesarios para la industrialización del país y para las transformaciones en los "dos flancos". ¿Cómo asegurarlos? Aumentando, por una parte, los ingresos y, por la otra, reduciendo los egresos. Todo cuanto se pueda cobrar debe ser cobrado por completo, y todo gasto que se pueda eliminar debe ser eliminado. A propósito del control de los egresos, los gastos en los organismos estatales (incluidos los gastos administrativos y militares), en el último año del Primer Quinquenio, según lo definió el Presidente Mao, no deberán sobrepasar el 30 por ciento del total de egresos previsto en el presupuesto estatal del mismo año, mientras que los gastos para la cultura y la educación pública también deben ser restringidos apropiadamente, todo ello con el fin de concentrar los recursos para asegurar el cumplimiento de la industrialización del país y las transformaciones socialistas en los dos terrenos. Es por eso que deberemos dedicar, hasta donde sea posible, nuestros recursos financieros disponibles a la industrialización del país y a las transformaciones socialistas en los dos terrenos susodichos, con miras a hacer del nuestro un gran país socialista mediante el cumplimiento de dos o tres planes quinquenales. En cuanto al control de los egresos, debemos valernos de este argumento para convencer a la gente, dar solución a todos los problemas cuya solución sea posible, pero dejar a un lado aquellos que, estando tal y como están, no nos hagan la vida imposible. Nuestro país, aunque cuenta con una gran extensión territorial y abundantes riquezas naturales, se ha quedado relativamente atrasado en la producción y tiene recursos financieros limitados, lo cual hace necesario que nuestro personal dedicado al trabajo financiero sepa practicar economías y utilizar el dinero en lo que sea de importancia cardinal. Siempre y cuando enfoquemos los problemas a la luz de la línea general, podremos entender fácilmente la significación de los intereses de conjunto y

de la centralización y unificación y sabremos subordinar los intereses locales a los nacionales y los intereses de la parte a los del todo. De este modo, sabremos practicar celosamente economías, en lugar de entusiasmarnos por emprender al mismo tiempo centenares de iniciativas. Por lo tanto, los organismos financieros deben poner la mira en lo que revista importancia cardinal y armarse de una visión estratégica.

ENGREIMIENTO Y AUTOSUFICIENCIA: ENEMIGOS SUPREMOS DE LA UNIDAD*

6 de febrero de 1954

Estoy totalmente de acuerdo con el informe presentado por el camarada Liu Shaoqi, en el cual se ha hecho una evaluación apropiada del trabajo efectuado por el Buró Político del Comité Central en el período que va de la III Sesión Plenaria del VII CC[157] al momento presente. Lo estoy también con el "Proyecto de resolución sobre el fortalecimiento de la unidad del Partido"[158], presentado en la presente sesión a propuesta del camarada Mao Zedong, y lo estoy, asimismo, con las explicaciones del camarada Liu Shaoqi sobre dicho proyecto, las cuales considero claras y exhaustivas.

Creo que es del todo oportuno y necesario plantear en el ámbito de todo el Partido una resolución como ésta, encaminada a fortalecer su unidad cuando la dirección central del Partido y el camarada Mao Zedong han definido inequívocamente la línea general y la tarea general del Partido para el período de transición[156]. Esta resolución es oportuna y necesaria no solamente porque, en comparación con la anterior etapa de revolución de nueva democracia, en todo el período de transición la revolución tendrá un contenido aún más profundo y amplio, sino también porque las luchas que hemos de emprender serán sumamente complicadas y agudas, y los imperialistas extranjeros y las clases ya derribadas o en vías de liquidación en el país no dejarán de tratar de sabotear nuestra causa por todos los medios a su

* Intervención hecha por el autor en la IV Sesión Plenaria del VII CC del PCCh. En la reunión, que se celebró del 6 al 10 de febrero de 1954 en Beijing, hizo un informe el camarada Liu Shaoqi por encargo del Buró Político del CC y del camarada Mao Zedong, e intervinieron Zhu De, Zhou Enlai, Chen Yun, Deng Xiaoping y otros camaradas. La sesión expuso su pleno acuerdo con el informe presentado por el camarada Liu Shaoqi, dejó sentados los éxitos logrados en los diversos aspectos del trabajo del Partido a partir de la III Sesión Plenaria del VII CC, denunció y criticó las siniestras actividades de Gao Gang y Rao Shushi encaminadas a escindir el Partido y usurpar el poder supremo de éste y del Estado, y aprobó unánimemente una "Resolución sobre el fortalecimiento de la unidad del Partido", elaborada a propuesta del camarada Mao Zedong, lo cual contribuyó a salvaguardar y reforzar la unidad y la cohesión del Partido.

alcance, lo cual exige, por tanto, que el Partido, sobre la base de una unidad más sólida y dotado de una capacidad combativa más elevada, asegure el cumplimiento de su línea general y su tarea general para el período de transición. Esta resolución es tanto más oportuna y necesaria por cuanto, con la victoria de la revolución de nueva democracia y los grandiosos éxitos logrados en nuestro trabajo en los diversos campos, ha ganado terreno, en el seno de nuestro Partido y, sobre todo, entre sus cuadros de alto rango, un estado de ánimo de engreimiento y autosuficiencia, el cual, de no ser atajado con oportuna advertencia, habrá inevitablemente de dejarnos insensibles a la presencia del enemigo, de minar la unidad de nuestro Partido, hasta el punto de hacernos quedar sin voluntad combativa ni capacidad para enfrentar cualquier asalto del enemigo, condenando así nuestra gran causa al fracaso.

Ese proyecto de resolución, como lo ha comentado el camarada Liu Shaoqi en el informe, en lugar de "disparar la flecha sin tener el blanco", tiene a qué apuntar, señalando objetos específicos, con base en hechos concretos. ¿Puede interpretarse eso de hechos concretos y objetos específicos tan sólo como unos pocos individuos aislados? No, no se puede interpretar así el asunto. A mi juicio, se trata principalmente de un problema de gran importancia que debe llamarle la atención al Partido acerca de una tendencia que es preciso prevenir y superar en la etapa actual; esta resolución no se debe interpretar como un mero asunto que, refiriéndose sólo a unos pocos individuos aislados, no nos va ni nos viene, y, por lo tanto, un asunto que no llama a un concienzudo autoexamen para su prevención.

Este proyecto de resolución es muy equilibrado, pues analiza todas las circunstancias, internas y externas, y plantea medidas eficaces al respecto. Ahora, me limitaré a hablar de lo que he conocido sobre un problema planteado en este proyecto y al cual me acabo de referir: el engreimiento.

A mi modo de ver, el engreimiento está ganando terreno en el seno del Partido, principalmente entre un buen número de cuadros de alto rango, de tal modo que, si no se supera a conciencia, se desarrollará hasta llegar a ser un peligro de graves consecuencias. El proyecto de resolución señala que en China, "después de la victoria de la revolución, entre una parte de los cuadros del Partido viene ganando terreno un estado de ánimo sumamente peligroso: el engreimiento. A ellos se les sube a la cabeza alguno que otro éxito que han logrado en el trabajo, olvidando que los militantes del Partido deben ser modestos y estar impregnados del espíritu autocrítico, exagerando el papel del individuo, exaltando el prestigio personal, creyéndose el número uno del mundo, aceptando solamente las alabanzas, rechazando la crítica y la supervisión, amordazando a quienes los critican, tomando represalias contra ellos y llegando consciente o inconscientemente a hacer de las regiones y departa-

mentos bajo su dirección una especie de propiedad privada y reino independiente". El proyecto de resolución también nos dice con claridad que el engreimiento perjudicará inevitablemente la unidad del Partido y la causa de la revolución. Para un individuo, para cada uno de nosotros, los comunistas, es un corrosivo, que dará pasto al individualismo y conducirá a los comunistas a abandonar su noble cualidad de servidores entusiastas y diligentes del pueblo para empantanarse en el más despreciable individualismo.

Hablando en términos generales, para cada uno de nosotros es imperativo entender que el engreimiento lo conducirá a evaluar incorrectamente el papel que le corresponde individualmente y las contribuciones que ha hecho en el curso de la revolución. Cada persona, sea cual fuere el cargo que desempeñe, no es más que un simple tornillo en la gran máquina de la causa revolucionaria. Los éxitos que hemos conquistado no deben ser considerados en absoluto como algo privativo de tal o cual individuo, sino como el resultado de los esfuerzos de numerosos camaradas, entre ellos, por arriba, la dirección central y las instancias superiores y, por abajo, los numerosos cuadros y las amplias masas populares, así como los camaradas del mismo nivel y de los organismos vecinos. No debemos de modo alguno considerar como nuestro lo que se debe a la gran comunidad, atribuyéndonos a nosotros todo cuanto se ha logrado gracias a la dirección acertada de las instancias superiores y a los esfuerzos de los demás camaradas y sectores. Pero las personas engreídas siempre se creen formidables y, en consecuencia, suelen hallar insuficiente la importancia que les atribuyen el Partido y los demás camaradas, considerándose tratadas con insuficiente cariño; en cambio, se sienten halagadas y cálidamente tratadas por gentes engatusadoras y aduladoras, si bien lo que éstas hacen es precisamente una especie de corrosivo. El engreimiento lleva a uno a atribuir una importancia inapropiada e indebida al trabajo o a la región bajo su dirección. Por ejemplo, en lo que se refiere a las relaciones entre el nivel central y las instancias locales, quien trabaja en el nivel central fácilmente pierde de vista las circunstancias locales, subestima las opiniones de los camaradas dedicados al trabajo local y llega a veces hasta a imponer arbitrariamente su voluntad a las instancias locales utilizando el nombre de la dirección central; por otra parte, el que trabaja en una instancia local tiende a prestar escasa atención al todo y a menospreciar los intereses de los diversos departamentos centrales, y, siempre que sucede algo, trata de justificar a todo trance su propia posición en defensa de los intereses locales y hasta se siente incómodo con las obligaciones que tiene para con la dirección de arriba, mostrándose reacio a toda crítica y a toda verificación de su trabajo. En realidad, personas como nosotros, sea cual fuera el trabajo a que nos dediquemos, ¿acaso podemos afirmar que estamos libres de todo

defecto o error? Así, pues, está totalmente reñida con la realidad y con los principios del Partido toda sobreestimación de sí mismo, con la consiguiente renuencia a someterse a la crítica y a la verificación del trabajo y el desagrado en semejante caso. Los que andan engreídos tienden a fijarse sólo en lo que hay de positivo en su propio trabajo, subestimando, en cambio, lo que igualmente hay de positivo en el trabajo de las demás personas, departamentos y regiones. Al ser elogiados un poco más allá de lo debido, se sienten pagados de sí mismos. En sus relaciones con las demás regiones o departamentos, toman en consideración preferentemente sus propias dificultades, desatienden las de los demás, se preocupan escasamente por los intereses de otros e incluso se niegan a sufrir pérdida alguna, por insignificante que sea. En sus relaciones con los demás camaradas, tienden a fijarse en sus propios puntos fuertes perdiendo de vista o teniendo poco en cuenta sus propios defectos, mientras que se portan de una manera exactamente contraria para con los demás. En torno a algunos problemas que no son de principio, problemas de orden técnico, no dejan de tomar muy a pecho las minucias, negándose a transigir aunque el asunto ya esté en un punto muerto, y no saben ceder ni tienen paciencia para esperar.

El engreimiento de nuestros camaradas, sobre todo, de los cuadros de alto rango, no puede sino perjudicar la unidad del Partido y el trabajo del mismo. Después de la victoria de la revolución, han surgido ciertos fenómenos que, a mi modo de ver, son muy malsanos. Ahora, después de la victoria de la revolución, rara vez se mencionan aquellos principios del Partido que formuló el camarada Mao Zedong, que durante muchos años se aplicaron con eficacia y que permitieron a nuestro Partido conquistar la victoria, tales como el de adoptar una actitud seria ante los errores y defectos, desplegando la crítica y la autocrítica; el de partir del deseo de unidad para alcanzar, a través de la crítica o la lucha, el objetivo de unidad; el de "tratar a los demás con una actitud bienintencionada y de tratar la enfermedad para salvar al paciente", y el de tomar en consideración los intereses de las demás personas, departamentos o regiones y los de la minoría. En cambio, vienen ganando terreno ciertos fenómenos contrarios a dichos principios.

A menudo nuestro olfato nos revela que, por ejemplo, hay quienes exaltan a algunos individuos o a sí mismos hasta mucho más allá de la realidad; se muestran reacios a someterse a las críticas y a la verificación de su trabajo; se consideran infalibles y no quieren escuchar las opiniones de otros, creando así una atmósfera en la que apenas hay cabida para la crítica y la autocrítica; prestan poca atención a la dirección colectiva y a la unidad; no adoptan la actitud de "tratar la enfermedad para salvar al paciente" respecto de los camaradas que han cometido errores, y toman en escasa

consideración los intereses de los demás departamentos y regiones. Particularmente grave es el comportamiento de aquellos camaradas que no ponen cuidado en defender el prestigio de la dirección central, de modo que algunas de las críticas que formulan con respecto a los camaradas de la dirección central van más allá de lo que permite la organización del Partido. El camarada Mao Zedong preconiza la crítica hacia cualquier camarada responsable del Partido (incluido él mismo, como lo dice con frecuencia). Sin embargo, semejante crítica debe hacerse conforme a los principios del Partido y en determinadas circunstancias, o presentarse ante la persona en cuestión. Una crítica así formulada es razonable e imprescindible. Esto lo han dicho en forma reiterada los principales camaradas responsables de la dirección central, quienes son realmente receptivos a las críticas. Pero no se debe permitir que semejantes comentarios desborden hasta más allá de lo permitido por la organización del Partido.

Con frecuencia constatamos que algunos comentarios incorrectos de ciertos camaradas sobre la persona de los principales camaradas responsables de la dirección central se hacen sin pasar por la organización y al margen de los principios de organización. Después de la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico-Financiero, han salido a la luz muchos comentarios sobre el camarada Liu Shaoqi, algunos de ellos muy inadecuados. Considero que la autocrítica hecha por el camarada Liu Shaoqi en dicha reunión correspondió a la realidad y fue apropiada. Sin embargo, ciertos rumores que me han llegado ya no tienen contornos de crítica, algunos de ellos están reñidos con la realidad o son exageraciones, mientras que otros son lisa y llanamente chismes y cuentos fantásticos. Tomemos como ejemplo lo que ha dicho hoy el camarada Liu Shaoqi en su autocrítica con respecto a la burguesía. Lo que él ha dicho es distinto a lo que me llegó por rumores. Sobre el problema relativo a la burguesía, aunque no he leído el texto de los discursos pronunciados en Tianjin por el camarada Liu Shaoqi a principios de 1949[159], sin embargo, según lo que he oído, creo que esos discursos se basaron en el espíritu del CC del Partido y surtieron un efecto muy positivo y grande en el sentido de prevenir graves errores en aquellos momentos en que estábamos por cruzar el río Changjiang rumbo al sur para liberar todo el país. Si bien son poco apropiadas ciertas expresiones aisladas en sus discursos, el efecto principal que tuvieron fue positivo. ¿Cómo se presentaba la situación de entonces? El país aún no estaba pacificado, y la mitad de su territorio aún no había sido liberada. Acabábamos de entrar en las ciudades, y el mayor peligro para nosotros era la posible desviación de izquierda, desviación que ya había surgido efectivamente en aquellos tiempos. En estas circunstancias, el Comité Central del Partido procedió de modo totalmente acertado al tomar

la decidida actitud de corregir y prevenir la desviación de "izquierda". Después del cruce del río Changjiang, fue precisamente a la luz del espíritu del Comité Central y asumiendo la actitud de "inclinarse antes bien a la derecha que a la 'izquierda' " que tomamos posesión de las ciudades, pues una desviación de derecha nos costaría, a lo sumo, unos pocos meses perdidos, mientras que una de "izquierda" acarrearía no sé qué grandes daños y, por añadidura, sería difícil de corregir. Por lo tanto, considero que los discursos del camarada Liu Shaoqi cumplieron un rol muy positivo; los rumores que he oído, empero, dicen algo muy distinto. Otro ejemplo es el problema relativo a los militantes del Partido ya convertidos en campesinos ricos[160], problema que no pasaba de ser el de emitir un poco más tarde o un poco antes las instrucciones, pero los rumores que han llegado a mis oídos dicen algo muy distinto. Otro ejemplo más: el problema relativo al papel dirigente de la clase obrera y la semiobrera en la revolución[161]. Semejante formulación fue, por supuesto, improcedente, pero no por ello estaba en juego el propio carácter del Partido. Sin embargo, los rumores que percibí dicen algo muy distinto. A mi parecer, algunos rumores han ido más allá de los límites de la crítica y la autocrítica, de modo que, además de ser inadecuados desde el punto de vista organizativo, han llegado a ser cuentos fantásticos e hipérboles caprichosas, fenómeno que merece nuestra seria atención. ¿Acaso podemos separar como dos cosas distintas la defensa del prestigio del CC del Partido y la del prestigio de sus principales camaradas responsables? ¿Se podrá decir que la defensa del prestigio del CC no tiene nada que ver con algunos principales dirigentes como, por ejemplo, el camarada Liu Shaoqi? ¿Es sostenible o no semejante afirmación? Ahora bien, esas críticas, dirigidas contra unos principales camaradas responsables de la dirección y que pasan por alto los principios de organización, no han encontrado nuestra oposición o resistencia. El que por lo poco aguzado de nuestro olfato político no hayamos sabido boicotear debidamente semejantes comentarios, ¿acaso no tiene nada que ver con nuestro estado de espíritu y nuestro engreimiento? ¿No es esto aún suficiente para ponernos alerta? Creo que debemos estar alerta y sacar de ello las debidas lecciones.

Lo arriba expuesto sólo versa sobre el engreimiento en un sentido general. Si quedamos contagiados de este mal, no podremos avanzar ni trabajar a conciencia, sino que cometeremos inevitablemente serios errores en el trabajo. Si no logramos superar a tiempo este mal y le damos curso libre, seremos incapaces de resistir ningún ataque de las clases enemigas e ideologías hostiles. Es de señalar, además, que el engreimiento puede traer aparejada otra consecuencia. Como indica el camarada Liu Shaoqi en su informe, siempre y cuando en el seno del Partido aparezcan personas contagiadas de individua-

lismo y de engreimiento, siempre y cuando el estado de ánimo individualista de estas personas no sea frenado resueltamente por el Partido, ellas irán disputando en forma cada vez más afanosa posiciones en el Partido, se desvivirán por mayores poderes y beneficios, procurarán engatusar a algunos y desplegarán actividades de grupúsculo, llegando hasta a deslizarse por el camino criminal de ayudar al enemigo y escindir al Partido. ¿Acaso no debe todo ello llamarnos a aguzar aún más nuestra vigilancia?

Considero que la IV Sesión Plenaria del CC y la resolución aprobada en ella revisten una significación de gran importancia para algunos camaradas que han incurrido en errores graves, y suponen para ellos una oportunidad de rectificar sus errores y significan la ayuda más directa que se les presta para tal efecto. Estimo, asimismo, que la resolución de esta sesión constituye la garantía más sólida para el cumplimiento de la línea general y la tarea general del Partido para el período de transición, y la mayor ayuda a los camaradas de todo el Partido, principalmente a nosotros, los cuadros de alto rango. Es como un antídoto, que despierta nuestra conciencia de clase, eleva nuestra vigilancia, consolida aún más nuestro Partido y refuerza su capacidad combativa. A mi parecer, todos nosotros, en primer lugar los cuadros de alto rango, tenemos que hacer un autoexamen ideológico, tomando como puntos de referencia las desviaciones enumeradas en el proyecto de resolución. En el caso mío, por ejemplo, aunque experimenté en otros tiempos algunas vicisitudes, los últimos 20 años los he pasado viento en popa, lo que me aconseja aguzar mi vigilancia. Debemos apreciar con lucidez qué contribuciones, en fin de cuentas, hemos hecho al Partido y al pueblo. ¿Acaso hemos cumplido algo solos valiéndonos meramente de nuestro propio esfuerzo? ¿Podemos concebirnos tan perfectos e infalibles, tan libres de toda tacha o error? En mi caso, debo decir que tengo muchos defectos, y de vez en cuando incurro en errores. Para no ir muy lejos, señalaré que después de que vine a trabajar en la dirección central, he tenido mi cuota de culpa en eso del dispersionismo; en este lapso, no todos los problemas los resolví de manera muy apropiada, ya sea en cuanto a los asuntos propiamente dichos o a las personas interesadas. Por otra parte, en épocas anteriores, mi trabajo adoleció de defectos y cometí errores tanto en el Norte como en las Planicies Centrales y en el Suroeste. Sería inconcebible que gente como nosotros, con un nivel marxista-leninista como el que tenemos, estuviera libre de todo error o defecto en el trabajo. Debemos tomar esa resolución como un espejo para examinarnos. Ahora, cuando el Partido ha planteado la línea general y la tarea general para el período de transición, es muy necesario que todos los cuadros de alto rango del Partido nos miremos al espejo y nos lavemos la cara. El camarada Mao Zedong ha señalado: ¿Por qué hemos podido conquistar la victoria en todo

el país en tan corto tiempo a contar desde el VII Congreso Nacional del Partido? Principalmente porque antes de ese congreso, nuestro Partido ya había conseguido, a través de la etapa de una campaña de rectificación, un elevado grado de unidad en los terrenos ideológico, político y organizativo, una sólida cohesión en sus filas y una dirección centralizada y unificada del Comité Central. Fue por esto que todos los cuadros y militantes de nuestro Partido se lanzaron al frente de batalla con alta moral y con fe inquebrantable. Esta fue una de las causas fundamentales que nos permitieron conquistar la victoria en todo el país. Ahora, idéntico papel desempeñará, sin duda, la resolución de la IV Sesión Plenaria del CC sobre el fortalecimiento de la unidad del Partido, integrando el máximo número de voluntades en un objetivo común y permitiéndonos superar los numerosos errores existentes en nuestro trabajo y cumplir la gran misión histórica que nos incumbe en la fase revolucionaria socialista con un alto grado de seguridad en nosotros mismos y una mayor capacidad combativa.

ASEGURAR EL EXITO DE LOS CENTROS DOCENTES Y FORMAR CUADROS COMPETENTES*

9 de julio de 1954

Como estamos empeñados ahora en la construcción, los cuadros han llegado ya a ser el factor decisivo. La situación en que nos hallamos en materia de cuadros se caracteriza, por una parte, por la escasez de recursos humanos y, por la otra, por el malgasto de los existentes. Es necesario poner en pleno juego el papel de los cuadros existentes y al mismo tiempo preparar un gran número de personas idóneas para la construcción en los diversos terrenos. Los responsables de numerosos departamentos del Consejo Administrativo de Estado hacen bien en empeñarse en la producción y en la construcción básica, pero no conceden suficiente importancia a la formación de cuadros, lo que se manifiesta principalmente en la escasa atención que prestan a los centros de enseñanza bajo su jurisdicción. Pero sépase que lo fundamental en la construcción está precisamente en asegurar el éxito de los centros docentes y formar cuadros competentes. Actualmente, algunos departamentos ya disponen de centenares de miles de empleados y obreros y unas decenas de escuelas subordinadas a su jurisdicción, pero sus responsables, en lugar de poner cuidado al buen manejo de estos planteles, no dejan de esperar la afluencia de gente de afuera. Deberían formar cuadros competentes por sus propios esfuerzos. La mayor parte de nuestras escuelas especializadas de nivel medio funcionan mal, con muy pocas excepciones. Tenemos que buscar soluciones a este problema. Responsables de algunos departamentos nuestros encargados de ramas específicas de actividad consideran que el ser designados para dirigir la producción significa ser objeto de alta estima, mientras que el serlo para dirigir las escuelas supone una degradación. Se trata de una tendencia muy mala, y es el obstáculo principal para el feliz funcionamiento de las escuelas. Es necesario rectificar esa tendencia y remover este obstáculo.

Se debe fortalecer la disciplina escolar. En los centros docentes de la

* Fragmentos de una intervención que hizo el autor en la 221.ª Sesión del Consejo Administrativo de Estado, cuando se abordaba el tema del trabajo educacional.

Unión Soviética, la disciplina es muy estricta. Los alumnos chinos que mandamos allí son enviados de regreso si no estudian como es debido. Debemos aprender a ser más exigentes en la enseñanza. A los pocos alumnos malos hay que expulsarlos de las escuelas. Estas deben disponer del arma de la "cancelación de la matrícula", arma que es indispensable. Con la expulsión de algunos elementos malos, se puede educar y salvar a muchos otros. Se han dado casos en que después de su expulsión, ciertos alumnos malos se convierten en buenos. Algo análogo sucede en nuestro Partido: algunos camaradas andan cargados de un lastre mental creyendo que nadie podrá hacer nada ante los errores que ellos cometen; pero basta que sean expulsados del Partido para que pasen a corregirse, y unos cuantos reingresan al Partido. Por supuesto que no debemos abusar del arma de la expulsión. Pero en la práctica, cuando las escuelas tienen en la mano esta arma, la mayoría de los alumnos se ponen alerta y son menos los expulsados. Hace muchos años que se presenta el problema de la disciplina en las escuelas, y aún no se ha solucionado. Lo que hasta ahora se hacía se limitaba a las advertencias verbales, pero hoy se debe proceder en serio y poner las cosas en orden si la disciplina no se observa como es debido. Propongo que el Ministerio de Educación Superior y la Comisión Cultural[162] estudien el problema de la disciplina escolar de Beijing. Que se proceda a escoger unos pocos casos típicos, sancionar unos cuantos según se lo merezcan, escribir unos artículos para publicarlos en periódicos y desplegar la crítica educando a los estudiantes y dando un ejemplo a las escuelas.

En cuanto a los salarios del cuerpo docente, actualmente es muy difícil un aumento generalizado. Sin embargo, se deben aumentar los salarios de los catedráticos, profesores adjuntos, ingenieros y médicos de alta categoría y otros expertos altamente calificados que tengan verdaderamente un alto nivel profesional. Personas así no son muchas; se calculan unos diez mil en todo el país. Hace unos años hubo aumentos sustanciales de salarios en todo el país, pero el aumento fue marcado por cierta dosis de igualitarismo. Se aumentaron considerablemente los salarios de los obreros de la construcción, los que acarreaban tierras y los que se dedicaban a faenas no especializadas, llegando al doble e incluso al triple, contra los aumentos poco importantes que correspondieron al personal especializado y dotado de aptitudes efectivas. En adelante se deben ensanchar las distancias entre las diversas categorías de salarios, es decir, los que posean aptitudes efectivas y los que hayan hecho grandes contribuciones al país deben recibir salarios más altos. Hay otro problema: ¿Debe un rector de universidad ganar forzosamente más que un catedrático de alto nivel? A mi juicio, no es necesario que sea así. Recuerdo que el Presidente Mao ha dicho: "¿Por qué en todo el país nadie tiene una

categoría salarial más alta que yo en mi calidad de Presidente?" En otros tiempos, pedimos que las entidades de diversas ramas de actividades confeccionaran una lista de personas de grandes méritos para que les aumentáramos los salarios, pero, transcurrido mucho tiempo, lo que se proponía aún queda en meras palabras en vez de haberse materializado. Al parecer, existe una fuerte dosis de igualitarismo en la mente de algunos miembros del Partido. Como este planteamiento ha encontrado resistencia por todas partes, la gente piensa que lo mejor será evitar complicaciones echando así tierra al asunto. Ahora, una vez más, propongo que la Comisión Cultural confeccione una lista de personas así en las áreas bajo su jurisdicción, seleccionando cien o doscientos científicos que hayan hecho sobresalientes contribuciones o que realmente tengan un alto nivel profesional, gocen o no de prestigio o renombre. También se puede elegir un número igual de catedráticos. Además, hay que elaborar reglamentos para disipar los recelos al respecto. Entre los maestros de las escuelas primarias y secundarias debe haber quienes tengan un alto nivel salarial, porque han trabajado mucho y han hecho grandes contribuciones. No debemos practicar el igualitarismo. Pido al venerable señor Guo[163] que ordene la confección de una lista que abarque más o menos doscientas personas para resolver primero su problema salarial. Este problema lo abordó el Primer Ministro Zhou en una reunión del Consejo Administrativo de Estado, pero lo que propuso no se llevó a efecto. Esta vez debe fijarse una fecha para la solución de este problema, con el rigor de un examen. Los que no lo hagan serán unos apáticos que no reaccionan ante nada en este trabajo.

INFORME SOBRE LAS MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO*

16 de septiembre de 1956

Camaradas:

Han pasado ya más de 11 años desde que, en abril de 1945, se celebró el VII Congreso Nacional de nuestro Partido[126]. En este período se han producido enormes cambios tanto en nuestro país como en el Partido. En este período, el Partido, bajo la dirección del Comité Central encabezado por el camarada Mao Zedong, agrupó a todo nuestro pueblo y en poco más de tres años derrotó al ejército de Jiang Jieshi, compuesto por varios millones de hombres, derrocó el dominio del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y fundó la República Popular China. Desde esta victoria de la revolución en todo el país, el Partido y el Gobierno Popular, sólo en poco más de tres años, han dado cima a las tareas de restauración de la economía nacional y han llevado a cabo una serie de reformas democráticas. A partir de 1953, el Partido y el Gobierno Popular han comenzado la obra de construcción de acuerdo con el I Plan Quinquenal y han alcanzado victorias decisivas en la transformación socialista. Todas estas brillantes victorias, que hemos obtenido una tras otra, han demostrado irrefutablemente la justeza de la línea política establecida por el VII Congreso Nacional del Partido, así como el acierto de la dirección política ejercida desde dicho congreso por el Comité Central del Partido. También es prueba irrefutable de la justeza de la línea de organización fijada por el VII Congreso Nacional del Partido, así como del acierto de la dirección que en materia de organización ha ejercido el Comité Central a partir de dicho congreso. El camarada Liu Shaoqi ya ha hecho un detallado informe sobre los diferentes aspectos del trabajo del Partido en el referido período y acerca de las tareas que actualmente se le plantean. Ahora, por encargo del Comité Central del Partido, voy a referirme en este informe a las modificaciones que estimamos necesario

* Informe rendido por el autor ante el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

introducir en los Estatutos de nuestro Partido debido a los cambios ocurridos en la situación de este último.

I

El proyecto de Estatutos del Partido presentado ahora a la consideración del Congreso ha sido discutido en las organizaciones del Partido de todas las localidades y ha sido objeto de multitud de enmiendas. Al comparar el presente proyecto con los Estatutos aprobados por el VII Congreso, se ve que no existe radical diferencia de principios; sin embargo, en su contenido concreto hay muchos cambios, y algunos de ellos encierran cuestiones de principio.

Cuando se celebró el VII Congreso del Partido, nuestra revolución popular aún no había alcanzado la victoria en la mayor parte de China. En aquella época, la mayoría de las ciudades y de las líneas de comunicación del país estaban todavía en manos de los invasores japoneses, y la mayor parte de la retaguardia aún se encontraba sometida a la dominación del gobierno de Jiang Jieshi. Las regiones liberadas que se encontraban bajo la dirección del Partido todavía estaban aún separadas entre sí por el enemigo. Por entonces el Partido contaba con 1.210.000 miembros, la gran mayoría de ellos en las zonas rurales de las regiones liberadas. En las regiones dominadas por el Guomindang y en las regiones ocupadas por los invasores japoneses, los miembros de nuestro Partido actuaban en la clandestinidad.

Hoy día la situación de China ha cambiado completamente. Bajo la dirección de nuestro Partido, la revolución popular alcanzó en 1949 la victoria en escala nacional, y se logró una unificación del país sin precedentes en la historia. En el presente, a excepción de unas pocas regiones fronterizas, no sólo se han consumado completamente las tareas de la revolución democrático-burguesa, sino que se han realizado ya, en lo fundamental, las tareas para la fase de la revolución socialista. Al mismo tiempo, en los siete años transcurridos desde entonces, se han alcanzado también enormes éxitos en todos los aspectos de la construcción socialista. Todo eso ha determinado cambios fundamentales en las relaciones de clase en nuestro país: la clase obrera china se ha convertido en la clase dirigente del Estado; los campesinos individuales han pasado a ser miembros de cooperativas, y la burguesía, como clase, se encuentra ya en proceso de desaparición.

Se han operado también grandes cambios en la situación del Partido. El Partido Comunista de China ya es el partido gobernante y ocupa una posición

dirigente en todas las actividades del Estado. Hay organizaciones del Partido en cada ciudad, poblado, distrito y territorio, en cada empresa importante y en cada una de las nacionalidades. Desde el VII Congreso, el número de militantes del Partido ha aumentado en 8 veces; y casi en 2 veces desde 1949, año en que triunfó la revolución en todo el país; además, la mayoría de los militantes del Partido desempeña alguna función en los organismos del Estado y en las organizaciones económicas, culturales y sociales. Todos estos cambios nos exigen dedicar extraordinaria atención al refuerzo del trabajo de organización del Partido y de la labor educativa entre sus miembros.

La situación de partido gobernante ha sometido al Partido Comunista de China a nuevas pruebas. De esas pruebas ha salido nuestro Partido, en general, airoso en los siete años transcurridos. Es evidente el progreso de nuestro país en todos los campos; la inmensa mayoría de los miembros de nuestro Partido labora con tesón en sus puestos y alcanza éxitos en su trabajo. Sin embargo, la experiencia de estos siete años nos enseña también que la situación de partido gobernante puede conducir fácilmente a que nuestros camaradas contraigan hábitos burocráticos. No ha disminuido, sino que ha aumentado el peligro de apartamiento de la práctica y de las masas a que se exponen las organizaciones y los militantes de nuestro Partido. Inevitable resultado de ello es el aumento de los errores de subjetivismo, es decir, el dogmatismo y el empirismo, errores que en nuestro Partido tampoco son menos, sino más frecuentes que en los últimos años.

La situación de partido gobernante también puede llevar fácilmente a los comunistas al engreimiento y la autosatisfacción. A algunos miembros del Partido les basta alcanzar el menor éxito en el trabajo para comenzar a jactarse y a tratar con desdén a los demás, a las masas y a los que no son del Partido, como si el mero hecho de ser comunista los colocara muy por encima de los no militantes del Partido. A otros les gusta dárselas de dirigentes, dando órdenes y disposiciones y colocándose por encima de las masas en lugar de aconsejarse de ellas. Esta es, de hecho, una tendencia al estrecho sectarismo, tendencia peligrosa que conduce más que nada al alejamiento de las masas.

Teniendo en cuenta esta situación, el Partido debe luchar constantemente contra el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo, y permanecer siempre alerta ante el peligro de aislamiento de la realidad y de las masas. Para tal efecto, además de reforzar la educación ideológica de los comunistas, es todavía más importante reforzar en todas las esferas el papel dirigente del Partido y establecer normas pertinentes, tanto en el sistema estatal como en el del Partido, para supervisar rigurosamente a las organizaciones y a los miembros del mismo.

Tenemos que llevar a cabo la supervisión dentro del Partido, y necesita-

mos también la supervisión de sus organizaciones y sus miembros por parte de las masas populares y de los no militantes. Para la supervisión del Partido tanto interna como externa, la clave está en el desarrollo de la vida democrática del Partido y del Estado, el desarrollo del tradicional estilo de trabajo de nuestro Partido, que consiste en "integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica"[164], estilo que propugnó el camarada Mao Zedong en su informe político ante el VII Congreso.

Claro que a consecuencia de los enormes cambios en la situación del país y del Partido, que acabamos de señalar, las exigencias tanto para con nuestro Partido como para con sus miembros son mayores y no menores que antes. El proyecto de Estatutos que presentamos al Congreso contiene las modificaciones debidamente introducidas en los Estatutos existentes, hechas sobre la base de las nuevas condiciones y exigencias.

Además, desde su VII Congreso nuestro Partido ha acumulado muchas experiencias nuevas en cuanto a los vínculos con las masas populares, la organización de éstas y la agrupación de las fuerzas democráticas de fuera del Partido, la dirección de los asuntos del Estado y de las actividades económicas, el desarrollo y fortalecimiento del propio Partido y la conducción de todas las organizaciones de éste y de la masa de sus miembros para que se unan y trabajen con ardor. Estas experiencias también se reflejan, en forma adecuada, en el proyecto de Estatutos.

Esto es todo lo que deseaba decir acerca de las condiciones que han constituido la base para modificar los Estatutos del Partido.

II

Comparado con el existente, el Programa General del proyecto de Estatutos contiene considerables modificaciones, sobre todo en el aspecto político. Esto es fácil de entender. El Programa General de los Estatutos del Partido comprende los fundamentos del programa político y de organización del Partido. Como en la situación política de nuestro país se han operado cambios radicales, nuestro programa político para el período actual también debe sufrir cambios radicales. En cuanto a la parte política del Programa General, considero innecesarias más explicaciones ya que ustedes han escuchado el informe del camarada Liu Shaoqi. En el Programa General de este proyecto lo que necesita una explicación más detenida es, ante todo, lo referente a la línea de masas de nuestro Partido.

La línea de masas no es una cuestión nueva en el trabajo de nuestro Partido. Los Estatutos del Partido, aprobados por el VII Congreso, y sobre todo, su Programa General, están presididos precisamente por el espíritu de la línea de masas. En dicho congreso dieron clarísimas explicaciones de la línea de masas tanto el camarada Mao Zedong, refiriéndose en su informe político al estilo de trabajo del Partido, como el camarada Liu Shaoqi al tratar del Programa General en su informe sobre las modificaciones en los Estatutos del Partido. Las razones que nos llevan a subrayar de nuevo esta cuestión son las siguientes: Primero, porque la línea de masas es una cuestión fundamental tanto en el trabajo de organización de nuestro Partido como en los Estatutos del mismo, y exige una reiterada labor educativa dentro del Partido. Es cierto que el VII Congreso ya aclaró esta cuestión, pero como la gran mayoría de los militantes han ingresado en el Partido después del VII Congreso, y como la práctica ha demostrado que muchos camaradas no aplican a fondo la línea de masas, está claro que ya no se puede considerar suficiente la labor educativa en el seno del Partido para tal efecto. Segundo, la experiencia de la lucha práctica acumulada por el Partido en los 11 años transcurridos desde el VII Congreso hasta la fecha ha conferido a la línea de masas un contenido mucho más rico y profundo, razón por la cual ésta se refleja más ampliamente en el proyecto de Estatutos. En el Programa General del proyecto de Estatutos se subraya que el Partido debe esforzarse constantemente por impulsar la tradición de la línea de masas en su trabajo, y se indica que tal tarea posee aún mayor importancia por haberse convertido el nuestro en un partido gobernante.

¿Qué es la línea de masas en el trabajo del Partido? Dicho en pocas palabras, comprende dos aspectos: Por una parte, significa que deben ser las masas populares las que se liberen a sí mismas, la tarea del Partido, en su conjunto, consiste en servir de todo corazón a las masas populares, y el papel dirigente del Partido respecto a las masas populares consiste en señalarles el acertado camino de la lucha, en ayudarles a luchar por una vida feliz y a crearla con su propio esfuerzo. Por eso, el Partido debe mantener estrechos vínculos con las masas y apoyarse en ellas sin separarse ni colocarse por encima de las mismas. Cada miembro del Partido debe formarse el estilo de trabajo que consiste en servir al pueblo, mantenerse responsable ante las masas, consultar constantemente con ellas y compartir sus alegrías y sus penalidades. Por otra parte, la línea de masas significa que el acierto o desacierto de la dirección del Partido dependerá de si éste sabe practicar el método "de las masas, a las masas". Como dice la resolución del Comité Central "Sobre los métodos de dirección", redactada por el camarada Mao Zedong, esto significa "recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las

masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego volverlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Es preciso aún volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas a éstas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido"[165].

La línea de masas tiene en el trabajo del Partido profundísimo significado teórico y práctico. El marxismo siempre ha considerado que, en último análisis, son las masas populares las que hacen la historia. La clase obrera sólo puede cumplir su misión histórica de liberarse y liberar al mismo tiempo a todo el pueblo trabajador si se apoya en la fuerza de las masas de su propia clase y en la de todas las masas del pueblo trabajador. Cuanto mayores sean el despertar, la iniciativa y el espíritu creador de las masas populares, más adelantará la causa de la clase obrera. Por eso, al contrario de lo que acontece con los partidos políticos de la burguesía, el partido de la clase obrera no ve a las masas populares como un instrumento suyo, sino que conscientemente se considera a sí mismo instrumento al servicio de las masas populares en el cumplimiento de determinada misión histórica en un determinado período histórico. El Partido Comunista es un conglomerado de elementos avanzados de la clase obrera y del pueblo trabajador; su gran papel como dirigente de las masas populares es incontestable. Pero el Partido puede desempeñar su papel de vanguardia y conductor de las masas precisa y solamente porque es un abnegado servidor de éstas, interpreta su voluntad y sus intereses y se esfuerza por ayudarlas a organizarse en la lucha por sus propios intereses y el cumplimiento de sus deseos. Confirmar ese concepto del Partido equivale a confirmar que el Partido no tiene derecho a colocarse por encima de las masas populares, que el Partido no tiene derecho a portarse como bienhechor de las masas populares, a acaparar todo el trabajo, a coaccionarlas imponiéndoles sus mandatos, y que el Partido no tiene derecho a actuar como tiranuelo que cabalga sobre las espaldas de las masas populares.

Si no se resuelve, a nivel de método cognoscitivo, el problema de que la posición del Partido debe ser "de las masas, a las masas", no se podrá resolver realmente la cuestión de las relaciones entre el Partido y las masas populares. La práctica ha demostrado que mucha gente hace mal su trabajo causando con eso graves perjuicios a las masas, no por falta del deseo de servir al pueblo, sino por considerarse elementos de vanguardia y dirigentes más sabedores que las masas y por eso no aprenden constantemente de las masas ni se aconsejan con frecuencia de ellas; como resultado de lo cual sus ideas son, en general, impracticables entre las masas. Sin embargo, no extraen

enseñanzas de sus faltas y fracasos, sino que atribuyen esas faltas y fracasos únicamente al supuesto atraso de las masas y la influencia de otros factores accidentales. Por eso abusan de la autoridad del Partido, siguen actuando a su albedrío, lo que agrava más aún sus faltas y fracasos. La historia de nuestro Partido muestra que esos subjetivistas le han causado daños incalculables al Partido, a la revolución china y al pueblo chino. Los subjetivistas no comprenden que sólo puede ser maestro de las masas quien sabe primero ser su discípulo; y sólo puede seguir siendo maestro el que continúa siendo discípulo. Sólo serán capaces de señalar la orientación acertada y de dirigir a las masas populares en su avance aquel partido y aquellos militantes que sinteticen concienzudamente la experiencia de las masas y condensen su sabiduría. No somos seguidistas, y sabemos muy bien que las opiniones de las masas no pueden ser siempre acertadas y maduras. Nosotros entendemos la síntesis y condensación de las opiniones de las masas no como un simple proceso de acumulación, sino uno de ordenación, análisis, examen crítico y condensación. Por muy talentoso que sea, ningún dirigente, sin la investigación y el estudio de la experiencia y de las opiniones de las masas, podrá ejercer una dirección acertada. Es cierto que también se pueden cometer errores en el proceso de la ordenación, el análisis, el examen crítico y la condensación; pero las constantes consultas con las masas y el ininterrumpido estudio de su práctica permiten al Partido cometer menos faltas, y también descubrir y corregir a tiempo las existentes para evitar que se agraven.

Por eso, la línea de masas en el trabajo del Partido exige, por su propia naturaleza, que los dirigentes del Partido se mantengan modestos y prudentes. El engreimiento, la arbitrariedad, la brutalidad, la confianza desmedida en sí mismo, la renuencia a consultar con las masas, la imposición de la propia opinión a los demás, la obstinación en las propias faltas en aras del prestigio personal son absolutamente incompatibles con la línea de masas del Partido.

Echemos una mirada retrospectiva al camino recorrido por nuestro Partido después de su VII Congreso. En la Guerra de Liberación, en la reforma agraria y en la lucha por eliminar a los contrarrevolucionarios, en la lucha por la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas, en la lucha por el desarrollo de la industria y la agricultura y en los demás aspectos del desarrollo cultural y de la construcción económica, nuestro Partido ha logrado inmensas victorias. Pero, ¿cuál de ellas se obtuvo sin seguir la línea de masas? Por ejemplo, ¿por qué los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación pudieron vencer al ejército del Guomindang, superior tanto en número como en pertrechos? ¿No fue, principalmente, porque persistían firmemente en servir al pueblo y, animados por el espíritu de abnegación, lograron establecer

relaciones ejemplares con el pueblo y, en el seno de sus propias unidades, relaciones de camaradería que permitieron poner en plena juego la iniciativa de los oficiales inferiores y los soldados, y también porque, con pleno apoyo en las masas, se generalizaba la experiencia de cada batalla y se alcanzaba un progreso ininterrumpido tanto en lo táctico como en lo estratégico? A primera vista puede parecer una insignificante minucia el que los combatientes acarrearan agua para la población civil, que los jefes taparan con mantas a los soldados durante el sueño, que en la línea de fuego se hicieran "reuniones de sabios" (reuniones para dar solución colectiva a los problemas. —Td.), que se velara por la salud y la dignidad personal de los prisioneros y no se les registraran los bolsillos; sin embargo, todas las grandes victorias están estrechamente ligadas con estas pequeñeces. Así, por ejemplo, ¿por qué centenares de millones de campesinos sometidos durante miles de años a la opresión de la clase terrateniente pudieron hacerse dueños de sus destinos y ponerse a organizar su nueva vida con tanta firmeza? ¿Acaso no fue porque nuestro Partido, en lugar de emitir un simple decreto gubernamental mandando entregar la tierra de los terratenientes a los campesinos, envió, en el período de la reforma agraria, equipos de trabajo que se adentraron profundamente entre los campesinos pobres, encontrando activistas de entre ellos y despertándoles la conciencia, y lograron movilizar a los campesinos para que ellos mismos se levantaran a derrocar el poder de los terratenientes y distribuir la tierra y, como consecuencia, los campesinos empezaron a confiar realmente en su propia fuerza y crearon su propio núcleo dirigente? Acaso el rápido y voluntario ingreso de los campesinos en las cooperativas agrícolas de producción[166] ¿no fue el resultado de que nuestro Partido, partiendo de la experiencia de las mismas masas, prestó gran ayuda a los campesinos para que empezaran por organizarse en grupos temporales de ayuda mutua, después en grupos permanentes, luego en cooperativas de tipo inferior y finalmente en cooperativas de tipo superior, de manera que en la práctica los campesinos pudieron convencerse de la superioridad de la cooperativización? Permítanme otro ejemplo. El hecho de que en nuestro país la campaña para liquidar a los contrarrevolucionarios[167] pudiera alcanzar tan grandes éxitos y cometer menos faltas ¿no es resultado de que adoptamos la acertada orientación de coordinar las labores de los órganos especiales con la movilización de las masas? ¿Acaso no fue porque movilizamos a fondo a las masas, consiguiendo que gran número de contrarrevolucionarios, al verse privados de todo escondite bajo la vigilancia de centenares de millones de ojos penetrantes, se vieran obligados a reconocer sus delitos y aceptar su reeducación para convertirse en personas nuevas? Y un ejemplo más: No pasaron tres años después de la liberación de todo el país cuando ya habíamos cambiado las costumbres y

hábitos totalmente putrefactos de la vieja sociedad y creado nuevas costumbres y hábitos sociales caracterizados por elevadas cualidades morales. ¿Acaso habría sido posible alcanzar tan magníficos resultados sin la participación consciente y voluntaria de las amplias masas populares, sin la educación mutua, los consejos recíprocos y la ayuda recíproca entre las propias masas? Hemos alcanzado victorias en la gran campaña por la eliminación de la opiomanía, en la amplia campaña patriótica por la sanidad y la higiene, en la producción, en la construcción y en otros frentes del trabajo. Cabe preguntar: ¿Cuál de estas victorias no se debió a que tales campañas o tareas reflejaban fielmente los anhelos de las grandes masas y se convirtieron en acciones suyas, conscientes y voluntarias?

Al hablar de las grandes victorias de nuestro Partido por haber seguido la línea de masas, no queremos decir, ni mucho menos, que todo nuestro trabajo en este sentido haya sido brillante. Muy por el contrario; nuestro propósito es recordar a todo el Partido que si la acertada aplicación de la línea de masas nos permitió conseguir los éxitos, el apartarse de ella indefectiblemente causa perjuicio a nuestro trabajo y a los intereses del pueblo. Como se ha dicho anteriormente, a consecuencia de que nuestro Partido es, en la actualidad, un partido gobernante, ha crecido el peligro de que nos separemos de las masas; y también ha crecido considerablemente, en comparación con el pasado, el daño que se puede causar al pueblo si nos separamos de las masas. Por eso, en el momento presente, son de singular importancia la popularización concienzuda en todo el Partido de la línea de masas y su aplicación consecuente.

Entre muchos funcionarios de las organizaciones del Partido y de los organismos del Estado, crece la tendencia al burocratismo de distintos tonos y matices. No pocos órganos y cuadros dirigentes se colocan por encima de las masas, no se acercan a ellas, no se dignan conocer y estudiar la situación, e ignoran el estado real del trabajo. Al examinar y resolver las cuestiones de su trabajo, a menudo no parten de las condiciones objetivas ni de la práctica concreta de las masas populares, sino, subjetivamente, de informaciones inexactas, de sus propias suposiciones y deseos. Por lo tanto, pese a que elaboran muchas resoluciones e instrucciones, algunas de ellas no son del todo acertadas e incluso suelen ser equivocadas por completo. Al cumplir las instrucciones del Comité Central y de otros órganos superiores, con frecuencia renuncian a la práctica de consultar con sus camaradas subordinados y las masas, no tienen en cuenta las condiciones concretas de tiempo y lugar, sino que las aplican mecánica y ciegamente. Con frecuencia se dan por satisfechos con éxitos aparentes sin prestar atención a los resultados reales de su trabajo; o sólo ven lo que hay de positivo en su labor, pero no lo negativo; o se

preocupan sólo por la cantidad sin tener en cuenta la calidad. Tienen una idea muy confusa de su trabajo y suelen oscilar entre "izquierda" y derecha; unas veces caen en el conservatismo de derecha, es decir, se quedan ideológicamente a la zaga de la realidad, mientras que otras veces se precipitan, impacientes y temerarios, en pos de la cantidad y la rapidez, más allá de las posibilidades reales.

En no pocos organismos hay camaradas responsables que gastan casi la totalidad de su tiempo en ocuparse de papeles y telegramas y en celebrar numerosas reuniones innecesarias, en lugar de tratar con frecuencia de penetrar en la base y entre las masas, de informarse de sus necesidades o estudiar sus experiencias. Esto los conduce a caer inevitablemente en el pantano del practicismo y del papeleo. A muchos camaradas dirigentes les gusta crear un abultado aparato burocrático en su sector de trabajo. La hipertrofia del aparato y la superposición de los escalones hacen imposible que les lleguen a tiempo y con veracidad las opiniones y demandas de las masas y, de otro lado, imposibilita que sus propias resoluciones e instrucciones se lleven a la práctica con rapidez y exactitud. Todo esto crea muchas barreras artificiales entre ellos y las masas. Muchos camaradas responsables no tratan personalmente las cuestiones que exigen una inmediata resolución; las transmiten a sus subordinados de instancia en instancia, y los informes de los resultados regresan hacia arriba, otra vez, de instancia en instancia. Así resulta que los problemas se resuelven de manera equívoca o con retraso, lo cual causa grandes daños al trabajo. Aún más grave es que algunos camaradas dirigentes rehusen acercarse a las masas, no se preocupen de sus necesidades y, en lugar de tomar medidas rápidas para las cuestiones cuya solución exigen las masas, permanezcan impasibles e indiferentes.

El burocratismo también halla su expresión, en algunos cuadros, en graves manifestaciones de engreimiento y autosatisfacción. Estos camaradas exageran el papel del individuo y dan importancia excesiva al prestigio personal; les complacen la adulación y las alabanzas, no admiten supervisión ni crítica; incluso, hay entre ellos personas de pésimas cualidades morales que ahogan la crítica y toman represalias contra aquellos que las critican. En nuestro Partido hay también personas que desfiguran las relaciones entre el Partido y el pueblo; en lugar de servir al pueblo, abusan de su autoridad con éste y cometen toda suerte de infracciones a la ley y la disciplina. Este es un pésimo estilo de trabajo antipopular; en nuestras filas es el reflejo de un estilo característico de las clases dominantes de la antigua época. Es cierto que tales cuadros son pocos en número, pero producen enormes daños.

Otra manifestación del burocratismo, bastante extendida, es el autoritarismo. Muchas organizaciones y cuadros del Partido, antes de elaborar

resoluciones o de emitir instrucciones, no se aconsejan de las masas; al poner en práctica dichas resoluciones o instrucciones, no tratan de persuadir y educar a las masas, sino que se limitan a dar órdenes. Es posible que, subjetivamente, los camaradas que cometen tales faltas quieran realizar bien su trabajo, pero en realidad lo hacen muy mal. Estas faltas, motivadas por el autoritarismo, se manifiestan con bastante notoriedad en las organizaciones de base y entre los cuadros de base del Partido, pero con frecuencia se deben al subjetivismo y a los métodos burocráticos de dirección empleados por los órganos superiores.

La existencia de fenómenos como los arriba señalados demuestra que la línea de masas para el trabajo del Partido está lejos de tener plena vigencia en el seno de este último. Debemos luchar constantemente contra todo lo que signifique burocratismo o apartamiento de las masas. Debemos, asimismo, comprender el burocratismo como supervivencia de la prolongada dominación de las clases explotadoras en el curso de la historia de la humanidad, el cual ejerce profunda influencia en la vida política de la sociedad. De ahí que la consecuente aplicación de la línea de masas y la superación del burocratismo no pueden dejar de ser una lucha prolongada.

Esta tarea se plantea tanto en el Programa General como en los correspondientes artículos del proyecto de Estatutos del Partido. Claro está que estas disposiciones no pueden conducir por sí solas a la solución del problema. Debemos adoptar, además, toda una serie de medidas concretas. ¿Cuáles son?

En primer lugar, es necesario llevar a cabo y con energía una educación en el espíritu de la línea de masas del Partido en toda la red de educación del mismo, en los materiales didácticos para los militantes y en todos los periódicos y revistas del Partido.

En segundo lugar, hay que mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo de los órganos directivos de los diversos niveles, a fin de que los dirigentes tengan tiempo suficiente para adentrarse profundamente entre las masas y puedan, por el análisis de los casos típicos, estudiar las condiciones de las masas, su experiencia y sus opiniones, en lugar de dedicar la mayor parte del tiempo a labores de oficina, al papeleo y a las reuniones internas de los órganos dirigentes, como se hace ahora. Es preciso reducir el aparato de dirección, disminuir sus escalones, y, en la medida de lo posible, sacar cuadros sobrantes para enviarlos al trabajo en la base, de manera que el personal del aparato de dirección tenga que ocuparse personalmente del trabajo práctico y con ello se conjure el peligro de burocratización del aparato dirigente.

En tercer lugar, es necesario perfeccionar la vida democrática del Partido y del Estado, a fin de que las organizaciones inferiores del Partido y del gobierno tengan plenas facilidades y garantías para criticar, a tiempo y libres

de todo recelo, los errores y defectos en el trabajo de los órganos superiores y que las diversas reuniones del Partido y del Estado, particularmente los congresos del Partido y las asambleas populares de todos los niveles, se conviertan en tribunas donde se refleje por completo la opinión de las masas y donde tengan libre campo la crítica y la discusión.

En cuarto lugar, es necesario reforzar el trabajo de supervisión del Partido y del Estado, poner al descubierto y corregir oportunamente cualquier manifestación de burocratismo, sancionar a tiempo y en la debida forma a los infractores de la ley y la disciplina y a todos aquellos que ocasionen graves perjuicios a los intereses de las masas.

En quinto lugar, las organizaciones del Partido de todas las localidades y departamentos deben utilizar las experiencias anteriores relacionadas con la consolidación del Partido y, así, con intervalos regulares y mediante la práctica de la crítica y la autocrítica de carácter masivo, proceder a la rectificación del estilo de trabajo de todos los miembros del Partido, particularmente la verificación de cómo se está aplicando la línea de masas.

En la lucha por la aplicación a fondo de la línea de masas y contra el burocratismo, reviste enorme importancia estrechar nuestra colaboración con las personas no pertenecientes al Partido e incorporarlas ampliamente a esta lucha. Actualmente, en nuestro Partido sigue habiendo no pocos camaradas, algunos de los cuales incluso ocupan cargos de dirección y de bastante responsabilidad, que todavía adolecen del mal de la renuencia o incapacidad para colaborar con las personas no militantes del Partido. Se trata, en esencia, de una tendencia sectaria sumamente perniciosa con la que debemos acabar, porque sólo entonces podrá tener plena vigencia la política de frente único del Partido. Es necesario que estos camaradas comprendan que la colaboración de nuestro Partido con los partidos democráticos y con los demócratas sin partido ha de durar mucho tiempo, y que esta orientación ha sido determinada también desde hace mucho. Desde el comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido mantuvo una orientación encaminada a la colaboración con los demócratas que no militaban en el Partido. Después de la creación de la República Popular China, siguió intensificándose nuestra colaboración con los partidos democráticos y con los demócratas sin partido. La experiencia acumulada durante más de diez años testimonia que semejante colaboración ha sido beneficiosa, y no perjudicial, para la causa de nuestro Partido. Entre los demócratas que colaboran con nosotros figuran muchas personas que en lo político fueron al principio representantes de la burguesía y de la pequeña burguesía pero que, en el transcurso de esta colaboración, han comenzado a cambiar de posición inclinándose en mayor o menor grado hacia el socialismo, y seguirán cambiando aún más en este

sentido. Es cierto que esta colaboración no está exenta de lucha, lo cual es inevitable. Sin embargo, la cuestión no reside en esto, sino en que esos demócratas están en condiciones de ejercer, respecto a nuestro Partido, un tipo de supervisión que difícilmente pueden ejercer los propios miembros del Partido; pues ellos pueden descubrir algunos errores y defectos en nuestro trabajo que para nosotros pasarían desapercibidos, prestando así una provechosa ayuda a nuestro trabajo. La ayuda que pueden prestarnos sólo llegará a ser cada vez mayor con la victoria decisiva de las transformaciones socialistas y dado el mayor acercamiento de sus posiciones a las nuestras. Así pues, nuestra tarea es la de seguir ampliando la colaboración con personas no militantes del Partido, a fin de que puedan desempeñar un papel aún más importante en nuestra lucha contra el burocratismo y en todos los asuntos del Estado.

Esto es cuanto quería decir respecto al significado que en el trabajo del Partido reviste la línea de masas y a lo que debe cumplir nuestro Partido al seguir llevando a cabo esta línea en su trabajo.

III

El centralismo democrático es el principio leninista de organización de nuestro Partido, el principio fundamental de organización del mismo, y la aplicación, en medio del trabajo, de la línea de masas a la vida del Partido. El Programa General y el segundo capítulo del proyecto de Estatutos del Partido contienen disposiciones bastante completas sobre el centralismo democrático en su seno. Estas disposiciones son el resultado de largos años de experiencia de nuestro Partido en su vida organizativa.

Es por intermedio de todos sus miembros y de todas sus organizaciones como mantiene el Partido sus vínculos con las grandes masas populares. Para recoger las opiniones y experiencias de las masas, para propagar entre ellas los puntos de vista del Partido y conseguir que se conviertan en puntos de vista de las propias masas, y también con el fin de organizarlas para llevar a la práctica esos puntos de vista, son necesarios, en general, los esfuerzos de los miembros del Partido y de las organizaciones inferiores del mismo. Por ello, tiene particular importancia, por cuanto atañe al centralismo democrático del Partido, el acertado tratamiento de las relaciones entre la organización y el militante, entre las organizaciones superiores y las inferiores y entre las organizaciones centrales y las locales del Partido.

En la historia de nuestro Partido ha habido desviaciones en las relaciones

entre las organizaciones superiores e inferiores. Mientras dominó en sus filas el oportunismo de "izquierda", la desviación en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores consistió en una desmesurada centralización. En aquella época, las organizaciones inferiores, en la práctica, estuvieron casi privadas del derecho a manifestar su opinión ante las superiores de dirección. Los dirigentes superiores no sólo no se interesaban por conocer los informes proporcionados por las organizaciones inferiores ni escuchaban su opinión, sino que hacían blanco de todo género de ataques a las personas que, partiendo de la situación real, manifestaban ante ellos opiniones racionales pero opuestas a las suyas. Tal error se superó, en lo fundamental, después de que el Comité Central terminó, en enero de 1935, con el predominio del oportunismo de "izquierda".

Desde 1935, las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores, entre las organizaciones centrales y locales de nuestro Partido son en general normales. En la solución de los importantes problemas de magnitud nacional, la dirección central ha aprovechado siempre todas las posibilidades para consultar con los camaradas de las distintas localidades y departamentos y escuchar su opinión. Al surgir disparidad de opiniones, en general se podían efectuar discusiones libres y reiteradas. Es sabido que muchas importantes instrucciones de la dirección central comienzan por ponerse en el conocimiento de las organizaciones locales en forma de proyecto, con el ruego de que se propongan enmiendas una vez discutidas y puestas a prueba, para —una vez transcurridos varios meses e incluso más de un año—hacerse públicas con las correcciones pertinentes, basadas en las sugerencias recibidas. La dirección central también permite que sus directivas publicadas sean aplicadas por las organizaciones locales con algunas adaptaciones según las condiciones reales si de veras resulta imposible llevarlas a la práctica tal y como están. No sólo en el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón y de la Guerra de Liberación, sino también en los primeros años siguientes a la fundación de la República Popular China, la dirección central concedió amplias atribuciones a las organizaciones locales para resolver por su propia cuenta los problemas. Los hechos han demostrado todo el acierto de esta manera de proceder. En las diversas localidades y departamentos también se observaba en general este principio en las relaciones mutuas entre los niveles superiores e inferiores del Partido. Las organizaciones inferiores y locales respetan, por lo común, la dirección del Comité Central y de las organizaciones superiores. Por esto, en lo esencial, la política del Partido ha tenido plena vigencia en toda su organización.

Sin embargo, en este período también tuvo lugar una desviación de otro género en el seno del Partido: el dispersionismo. En nuestro Partido aparecían

con frecuencia cuadros a los cuales les gustaba crear en su trabajo un andamiaje aparte, un mundo propio, y actuaban a su antojo en el terreno político; no les agradaba la dirección y la supervisión del Partido y no respetaban las decisiones de las organizaciones centrales y superiores del Partido. Incluso trataban algunos asuntos importantes sujetos a una decisión uniforme de la dirección central sin dirigirse previamente a ésta, ni a las organizaciones superiores, en demanda de instrucciones y sin rendirles posteriormente informes sobre el particular, violando así la política y la disciplina del Partido y minando la unidad del mismo. Contra semejante desviación el Comité Central del Partido ha mantenido una lucha continua y resuelta. La resolución tomada en 1941 sobre el fortalecimiento del espíritu de partido; la resolución, de 1942, sobre la unificación de la dirección en las bases de apoyo antijaponesas; la instrucción, emitida en 1948, sobre la creación del sistema de solicitud de instrucciones y de presentación de informes y el afianzamiento del espíritu de organización y de disciplina, y la resolución sobre el perfeccionamiento del sistema de comités del Partido, adoptada en 1948, documentos emanados del Comité Central, estaban dirigidos sobre todo a eliminar esas tendencias al dispersionismo. La IV Sesión Plenaria del VII Comité Central[168], celebrada en febrero de 1954, acabó definitivamente con el dispersionismo en lo ideológico, lo político y lo organizativo. Desde entonces, el dispersionismo sólo sobrevive en casos aislados.

Hablando en términos generales, los defectos que se observan en la actualidad en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores del Partido consisten, principalmente, en la atención aún insuficiente que se presta al desarrollo de la iniciativa y del espíritu creador de las organizaciones inferiores. La impropia y exagerada centralización de los poderes no sólo se manifiesta en el trabajo económico, cultural y administrativo del Estado, sino también en el trabajo del Partido. Las organizaciones superiores adoptan demasiadas disposiciones rígidas, muchas de las cuales no son el resultado de un detallado estudio de las condiciones y experiencias de las organizaciones inferiores. Eso conduce con frecuencia a que éstas encuentren dificultades al quererlas llevar a la práctica. Muchas organizaciones superiores todavía no saben adentrarse profundamente en la base, no saben escuchar las opiniones de las organizaciones inferiores y de las masas, no saben consultar la opinión de las organizaciones inferiores para resolver las cuestiones surgidas en el trabajo; están todavía acostumbradas a dar órdenes desde los despachos o, al salir de éstos, simplemente suplantan las organizaciones inferiores acaparando el trabajo que a éstas corresponde. Además, hay dirigentes inclinados a darse ínfulas, a ostentar autoridad, a no hacer otra cosa que dar lecciones y criticar a los demás, en lugar de solicitar la opinión de las organizaciones inferiores,

ni escuchar sus críticas, ni autocriticarse ante ellas. Tales casos, aunque no generalizados, tampoco son raros. De no prestarles atención y no corregir tal situación, allí donde así se manifiestan no hay cabida para el auténtico centralismo democrático.

A la luz de las experiencias multifacéticas que acabamos de exponer, en el proyecto de Estatutos del Partido figuran las siguientes disposiciones adicionales referentes a la aplicación del centralismo democrático en las relaciones entre las organizaciones superiores e inferiores:

En primer lugar, se han añadido las siguientes disposiciones relativas a las condiciones fundamentales del centralismo democrático: "Todos los organismos dirigentes del Partido deben recoger constantemente las opiniones de las organizaciones inferiores y de la masa de miembros del Partido, estudiar su experiencia y resolver a tiempo sus problemas." "Las organizaciones inferiores del Partido deben rendir cuenta de su trabajo periódicamente a las superiores y pedir oportunamente a éstas sus instrucciones en los problemas cuya solución dependa de las mismas."

En segundo lugar, con respecto a la delimitación de las atribuciones entre las organizaciones centrales y locales y entre las superiores e inferiores, se ha agregado el siguiente pasaje: "Las atribuciones de las organizaciones centrales y locales del Partido deben ser delimitadas en forma adecuada. Todos los problemas de carácter nacional y aquellos para los que se requiera decisión única en escala nacional deben ser resueltos por las organizaciones centrales, en interés de la centralización y unificación del Partido; todos los problemas de carácter local y aquellos que exigen una decisión por parte de las organizaciones locales deben ser resueltos por éstas en beneficio de la buena adaptación a las condiciones de la localidad. También deben delimitarse apropiadamente y de acuerdo con este mismo principio las atribuciones de las organizaciones locales superiores e inferiores."

En tercer lugar, respecto a la discusión sobre problemas de la política y la aplicación de las decisiones, se agregó el siguiente pasaje: "En lo referente a las cuestiones de la política del Partido, antes de que el organismo dirigente del Partido tome resolución alguna, las organizaciones inferiores y los miembros de los comités del Partido pueden efectuar una discusión libre y efectiva en las organizaciones del Partido y en las reuniones de éste; también pueden presentar sus propuestas a los organismos dirigentes del Partido. Pero una vez que el organismo dirigente del Partido haya adoptado una resolución, todos deben someterse a ella. Si una organización inferior considera que la resolución de la organización superior no corresponde a la situación real de su zona o departamento, debe dirigirse a la organización superior solicitando que se la modifique. Sin embargo, si la organización superior sigue conside-

rando necesario el cumplimiento de la resolución, la organización inferior debe cumplirla incondicionalmente."

Otro problema fundamental relacionado con el centralismo democrático del Partido es la dirección colectiva de las organizaciones del Partido de todos los niveles. El leninismo exige que, en el Partido, las decisiones sobre todos los problemas importantes sean adoptadas por la colectividad correspondiente y no por individuos aislados. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dilucidó de manera convincente la enorme importancia de la persistente observancia del principio de la dirección colectiva y de la lucha contra el culto a la personalidad. Estas aclaraciones han ejercido gran influencia no solamente en el PCUS, sino también en todos los partidos comunistas del mundo. Es evidente que la decisión unipersonal de los problemas importantes, por estar reñida con los principios que deben regir la construcción del partido del comunismo, conduce inevitablemente a error. Tan sólo la dirección colectiva, ligada a las masas, responde a los principios del centralismo democrático del Partido y reduce al mínimo la posibilidad de cometer errores.

En nuestro Partido ya es tradicional, desde hace mucho tiempo, que sea la colectividad del Partido, y no unos individuos aislados, la que adopte las decisiones sobre los problemas de gran importancia. Aunque en el seno del Partido se han dado frecuentes casos de infracción del principio de la dirección colectiva, dichas infracciones, una vez descubiertas, fueron criticadas y rectificadas por el Comité Central. La decisión tomada por el Comité Central en septiembre de 1948 sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido desempeñó un papel particularmente importante en el fortalecimiento de la dirección colectiva en el Partido. Creo que no carece de significación para todo el Partido exponerlo aquí otra vez. La decisión señala:

"El sistema de comité del Partido es una importante institución partidaria que garantiza la dirección colectiva e impide que una sola persona acapare la gestión de los asuntos. Recientemente se ha averiguado y llegado a conocer que en algunos organismos dirigentes (desde luego, no en todos) es práctica habitual que una sola persona acapare la gestión de los asuntos y resuelva los problemas importantes. En lugar de la reunión del comité del Partido, una sola persona decide la solución de los problemas importantes, y los miembros del comité existen de hecho tan sólo para cubrir las formalidades. Las divergencias entre los miembros del comité no logran resolverse y se dejan en suspenso por largo tiempo. Los miembros del comité del Partido mantienen entre sí una unidad tan sólo formal, y no esencial. Hay que cambiar esta situación. De ahora en adelante es necesario establecer un sano sistema de reuniones del comité del Partido por todas partes, desde los burós del Comité

Central hasta los comités de prefectura del Partido, desde los comités de frente hasta los comités de brigada, así como en los órganos del Partido de las zonas militares (subcomisiones de la Comisión Militar Revolucionaria o grupos dirigentes) y en los grupos dirigentes del Partido de los organismos gubernamentales, de las organizaciones populares, de la agencia de noticias y de los periódicos. Todos los problemas importantes (desde luego, no los problemas insignificantes ni aquellos cuya solución, ya discutida y acordada en las reuniones, sólo necesita ponerse en práctica) se deben someter al comité para su discusión, de modo que sus miembros presentes expresen sin reservas sus opiniones y lleguen a claras y precisas decisiones, que luego serán ejecutadas por los miembros correspondientes. Los comités del Partido inferiores al nivel de prefectura o de brigada deben seguir el mismo procedimiento. También se deben efectuar reuniones de los cuadros dirigentes en los organismos dirigentes superiores como departamentos (por ejemplo, los departamentos de propaganda y los de organización), comisiones (verbigracia, las comisiones del trabajo entre los obreros, entre las mujeres o entre los jóvenes), escuelas (como las escuelas del Partido) o secciones (por ejemplo, las secciones de estudios políticos). Por supuesto, para no entorpecer el trabajo, es necesario procurar que las reuniones no sean demasiado largas ni demasiado frecuentes y que no se empantanen en la discusión de minucias. En cuanto a los problemas importantes que sean complejos y en torno a los cuales haya discrepancias, es menester, además, que se realicen consultas particulares previas a la reunión, a fin de dar a los miembros del comité tiempo para reflexionar y evitar así que las decisiones de la reunión se conviertan en simple formalidad o que no se llegue a ninguna decisión. Las reuniones del comité del Partido deben ser de dos clases que no hay que confundir: reuniones del comité permanente y sesiones plenarias. Además, es necesario estar alerta para que entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal no se exagere ninguna de ellas y se desatienda la otra. En el ejército, los jefes tienen derecho a tomar decisiones de urgencia durante las operaciones y cuando las circunstancias lo exijan."[169]

Esta decisión fue puesta en práctica en todo el Partido, y hasta la fecha sigue en vigor.

Es cierto que el sistema de la dirección colectiva ya estaba vigente mucho antes de esta decisión; pero la gran importancia de la misma reside en que constituía un balance de las experiencias positivas de la rigurosa puesta en práctica de la dirección colectiva en el Partido, empujando a que corrigieran sus errores y ensancharan el campo de aplicación de la dirección colectiva las organizaciones que la habían convertido en algo apenas formal.

Como se indicaba en la decisión, en el Ejército Popular de Liberación de

China rige desde hace mucho tiempo el sistema de la dirección colectiva de los comités del Partido, más exactamente, el sistema de la división de las responsabilidades entre los mandos bajo la dirección colectiva del comité del Partido. La experiencia de largos años de guerra, acumulada por el Ejército Popular de Liberación de China, ha demostrado que este sistema es provechoso para el trabajo en el Ejército, y que de ningún modo obstaculiza el mando militar. Basándose en la experiencia de los últimos años, la dirección central ha decidido poner en práctica también en todas las empresas el sistema de dirección colectiva de los comités del Partido, es decir, el sistema de la responsabilidad personal del director de fábrica o empresa bajo la dirección colectiva del comité del Partido[170].

Sin embargo, aún existen muchos defectos en la aplicación práctica del sistema de dirección colectiva dentro del Partido. Algunos dirigentes responsables de organizaciones del Partido siguen, como antes, acaparando todos los asuntos en sus manos. Estos camaradas, o bien convocan muy de tarde en tarde las indispensables reuniones formales de las organizaciones del Partido, o bien las convocan por puro formalismo. No sólo no dan a los participantes en la reunión la posibilidad de prepararse previamente para discutir las cuestiones por resolver, sino que en la misma reunión no crean una atmósfera favorable a la discusión y, de hecho, imponen por la fuerza la aprobación de las resoluciones. Es indispensable luchar decididamente contra este método que, bajo la apariencia de dirección colectiva, oculta lo que es: por su esencia, una arbitrariedad unipersonal. Todas las cuestiones presentadas a la reunión deben ser discutidas, y se debe permitir la expresión de opiniones opuestas. Si durante la discusión se manifiestan grandes divergencias sobre un problema que no exige inmediata solución, conviene prolongar la discusión en la forma debida y realizar un intercambio personal de opiniones para conseguir un verdadero consenso de la mayoría, en vez de proceder precipitadamente a la votación o sacar conclusiones prematuras. Durante las elecciones en las organizaciones del Partido, también es preciso realizar entre los electores los indispensables intercambios de opiniones y discutir las listas de candidatos. Sólo así se puede garantizar efectivamente la democracia interna del Partido.

En muchas organizaciones existe aún otro defecto, señalado en la resolución de septiembre de 1948 del Comité Central, consistente en la celebración de reuniones con extraordinaria frecuencia y de excesiva duración, lo cual no sólo quita al personal dedicado al trabajo del Partido el tiempo que podría emplear para ir adentrándose en las masas y para ejercer una dirección más concreta, facilitando así la agravación del burocratismo y del papeleo, sino que además estorba el trabajo y el descanso de muchos miembros del Partido y mucha gente de las masas. Este defecto se debe a la

falta de planificación, preparación y dirección de las reuniones y también al abuso de reuniones en las que se presentan muchos problemas que no es necesario examinar allí. Este defecto también tiene que ser decididamente corregido.

Uno de los requisitos fundamentales del centralismo democrático del Partido es la celebración regular de los congresos de todos los niveles del Partido y el pleno ejercicio de sus funciones. Del VII al VIII Congreso del Partido han pasado más de 11 años. Claro que el intervalo ha sido largo. Exceptuando parte de las organizaciones que observan con rigor lo dispuesto en los Estatutos del Partido, la mayoría de las organizaciones celebran sus congresos y conferencias locales en todos los niveles con menos frecuencia de lo establecido en los Estatutos. Este es un grave defecto en la vida democrática de nuestro Partido.

Si la falta de regularidad en la celebración de congresos y conferencias del Partido no se ha dejado sentir muy negativamente en la democracia interna del Partido, ha sido porque en los años que siguieron al VII Congreso, tanto las organizaciones centrales como las locales han celebrado muchas reuniones de cuadros en las que, con un espíritu de plena democracia, se han discutido diferentes cuestiones de la política y del trabajo del Partido. Estas reuniones hicieron en gran medida las veces de las conferencias e incluso de los congresos del Partido. Por ejemplo, desde 1949, el Comité Central del Partido ha celebrado muchas reuniones de carácter nacional, a saber: la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, del 5 al 13 de marzo de 1949; la III Sesión Plenaria Ampliada del mismo, del 6 al 9 de junio de 1950; la conferencia nacional sobre el trabajo económico y financiero, del 13 de junio al 13 de agosto de 1953; la conferencia nacional sobre las provisiones de cereales, del 10 al 13 de octubre de 1953; la IV Sesión Plenaria Ampliada del VII Comité Central, del 6 al 10 de febrero de 1954; la Conferencia Nacional del Partido, del 21 al 31 de marzo de 1955; la reunión de los secretarios de comités provinciales, municipales y de regiones autónomas del Partido, del 31 de julio al 1.° de agosto de 1955; la VI Sesión Plenaria Ampliada del VII Comité Central, del 4 al 11 de octubre de 1955; la reunión sobre los problemas de la transformación de la industria y del comercio capitalistas, del 16 al 24 de noviembre de 1955; la reunión acerca del problema de los intelectuales, del 14 al 20 de enero de 1956, y la reunión ampliada del Buró Político con la participación de los secretarios de los comités provinciales, municipales y de región autónoma, del 25 al 28 de abril de 1956. El número de asistentes a estas reuniones oscilaba, en general, desde más de cien, o unos cuantos centenares hasta más de mil. Tales reuniones tuvieron de hecho el valor de conferencias nacionales del Partido y, sobre la base de la libre y

profunda discusión, resolvieron importantes cuestiones de la política y del trabajo del Partido. Desde luego, sea como sea, desde el punto de vista legal, estas reuniones no podían, en último análisis, hacer las veces de los congresos, ni llenar las lagunas producidas por los largos intervalos entre congreso y congreso.

Para eliminar definitivamente este defecto y promover la vida democrática del Partido a un nivel más elevado, el Comité Central ha decidido introducir, con el proyecto de Estatutos, una reforma radical. Consiste en hacer de los congresos nacionales, provinciales y distritales organismos permanentes, más o menos como sucede con las asambleas populares de todos los niveles. En el proyecto de Estatutos se determina que el congreso nacional del Partido es elegido para un término de cinco años; los congresos provinciales, para tres, y los distritales, para dos. Las sesiones de los congresos de estos tres niveles se celebran una vez al año; por lo tanto, ya no es necesario conservar el antiguo sistema de mandato del Partido de los diversos niveles. El sistema de mandato permanente de los congresos del Partido ha aligerado en gran medida el trabajo que cuesta la elección de delegados. Mientras no haya transcurrido el plazo y continúen en vigor sus atribuciones, los congresos pueden convocarse en cualquier momento. Como las sesiones se celebran anualmente, pueden tener lugar en forma más sencilla. La mayor ventaja del sistema de mandato permanente es que permite hacer de los congresos organismos supremos, dotados de atribuciones para decidir en última instancia y que ejercen una supervisión muy eficaz. Es una ventaja que difícilmente podría obtenerse bajo el antiguo sistema de celebración del congreso a intervalos de varios años y que presupone la elección de nuevos delegados cada vez. En virtud del nuevo sistema, todas las decisiones más importantes del Partido pueden ser discutidas por los congresos. El Comité Central, los comités provinciales y distritales deben rendir cuentas de su trabajo anualmente ante los congresos de los respectivos niveles, recoger sus críticas y responder a sus interpelaciones. Como su mandato es permanente, los delegados responden ante las entidades que los han elegido, lo que les permite recoger continuamente las opiniones y experiencias de las organizaciones inferiores, de los numerosos miembros del Partido y de las masas populares. Por eso, los delegados tienen en las sesiones del congreso mayor representatividad y, entre una y otra sesión del mismo, también pueden supervisar en la forma debida el trabajo de los organismos del Partido. Por eso, estamos convencidos de que este cambio posibilitará sin falta un importante desarrollo de la democracia interna del Partido.

Hay que subrayar que el Partido es una organización combativa, que sin una dirección centralizada y unificada no podrá ganar ninguna batalla. Para

todos nosotros es evidente que todas las medidas encaminadas al desarrollo de la democracia interna del Partido no tienen como objetivo debilitar el indispensable centralismo en él, sino dotarlo de una base sólida y vigorosa. Al preconizar el mejoramiento del sistema de congresos de todos los niveles, lo hacemos con el fin de que a los correspondientes comités del Partido les sea más fácil recoger las opiniones de las masas y trabajar de una forma más acertada y eficaz. Al preconizar el mejoramiento de las relaciones de trabajo entre la dirección central y las organizaciones locales, entre los organismos superiores y los inferiores, lo hacemos con el fin de que el Comité Central y los demás organismos superiores ejerzan una dirección que se ajuste mejor a la realidad, dediquen mayor atención a los trabajos que exijan centralización y refuercen aún más su supervisión y su dirección con relación a los organismos locales e inferiores. Somos partidarios de reforzar la dirección colectiva, pero eso no rebaja de ningún modo el papel del individuo; todo lo contrario, el papel del individuo no alcanzará un justo desarrollo más que a través de lo colectivo, y la dirección colectiva debe combinarse también con la responsabilidad individual. Sin la división de las responsabilidades entre los diversos individuos, nunca podremos realizar ninguna labor compleja, sino que sucumbiremos ante la catástrofe de la impersonalidad de las responsabilidades. En cualquier organización, no sólo se precisa división del trabajo y responsabilidad personal, sino que debe haber quien responda de todo el trabajo en su conjunto. ¿No es acaso una verdad universalmente reconocida que ni siquiera un pequeño grupo puede realizar su trabajo sin un jefe?

Quiero añadir a este respecto algunas palabras sobre el papel del dirigente en el Partido. El marxismo reconoce que las masas populares son quienes hacen la historia, pero nunca ha negado el papel que en ésta desempeñan las personalidades destacadas; el marxismo sólo señala que el papel de la personalidad está, en fin de cuentas, determinado por las condiciones sociales concretas. El marxismo tampoco ha negado nunca el papel de los dirigentes en un partido político. Según la célebre expresión de Lenin, los dirigentes son las personas que "reúnen el máximo de autoridad, influencia y experiencia."[171] Evidentemente, su autoridad, influencia y experiencia son un valioso tesoro para el Partido, la clase obrera y el pueblo. Esto lo percibimos los comunistas chinos con particular familiaridad por nuestra propia experiencia. Claro está que esos dirigentes van surgiendo de un modo natural en el transcurso de la lucha de las masas populares y no lo son simplemente por haberse arrogado ese título. Por oposición a los dirigentes de las clases explotadoras en el pasado, los dirigentes del partido político de la clase obrera no se colocan por encima de las masas, sino entre ellas, no se colocan por encima del Partido, sino dentro de él. Precisamente por eso los dirigentes del

partido político de la clase obrera deben ser modelo por sus estrechos vínculos con las masas, por su subordinación a la organización del Partido y por su observancia de la disciplina del Partido. El amor a los dirigentes es, en esencia, la expresión del amor a los intereses del Partido, de la clase y del pueblo y no la deificación de la personalidad. Uno de los más importantes méritos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es el de haber puesto de manifiesto las graves y funestas consecuencias a que puede conducir la deificación de la personalidad. Nuestro Partido considera siempre que no hay partido político ni individuo que no tenga fallas y defectos en su actividad; este punto de vista se ha recogido en el Programa General del proyecto de Estatutos del Partido. Por la misma razón, a nuestro Partido le repugna toda deificación de la personalidad. En la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, celebrada en marzo de 1949, en vísperas del triunfo de la revolución popular en todo el país, el Comité Central, a propuesta del camarada Mao Zedong, tomó la decisión de prohibir la celebración del cumpleaños de los dirigentes del Partido y la denominación con sus nombres de lugares, calles y empresas, lo cual ha contribuido mucho a terminar con las alabanzas en este sentido. La dirección central del Partido siempre ha estado también en contra del envío a los dirigentes de telegramas de profesión de lealtad o de informe sobre éxitos logrados, así como en contra de la exageración del papel de los dirigentes en las obras literarias y en el arte. Naturalmente, el culto a la personalidad, como fenómeno social, tiene una larga historia y no puede dejar de tener cierto reflejo en la vida de nuestro Partido y en nuestra vida social. Nuestra tarea consiste en seguir con firmeza la orientación del Comité Central de oponerse a la exaltación y glorificación de la personalidad y de reforzar de hecho la ligazón entre los dirigentes y las masas, a fin de asegurar la plena vigencia en todas las esferas de la línea de masas y los principios democráticos del Partido.

IV

Una parte del Programa General del proyecto de Estatutos trata de la cohesión y la unidad del Partido. La cohesión y la unidad del Partido son uno de los más importantes problemas en la construcción del mismo. En el Programa General del proyecto de Estatutos se dice: "En la cohesión y la unidad del Partido reside la propia vida y el origen de la fuerza del mismo. Velar constantemente por la cohesión del Partido y consolidar su unidad es deber sagrado de cada uno de sus miembros."

¿Por qué la revolución popular dirigida por nuestro Partido ha podido coronarse con la victoria? En primer término, es indudable que se debió a la justeza de las posiciones de nuestro Partido, que interpretaban los intereses del pueblo. Pero la sola justeza de sus posiciones hubiera sido insuficiente para vencer a los enemigos poderosos y lograr la victoria. Nuestro Partido ha establecido vínculos estrechos con las masas populares y ha unido todas las fuerzas de éstas. Pero, si nuestro propio Partido no hubiera estado unido, ¿cómo hubiéramos podido unir al pueblo?

Después de la victoria de nuestra revolución popular, ¿en qué nos apoyamos para superar las enormes dificultades y salvar los múltiples obstáculos, unificar con prontitud el país, restaurar y desarrollar rápidamente la economía nacional, emprender sin tardanza la transformación socialista de la economía nacional y consumarla en lo fundamental? No cabe la menor duda de que si nuestro Partido no hubiera estado unido, de ningún modo hubiéramos podido conducir al pueblo hacia el cumplimiento de tareas tan complicadas en un plazo tan breve.

Nuestro Partido desempeña ya un papel dirigente en la labor estatal y en las distintas actividades sociales. Es evidente que la situación actual de nuestro Partido incide más amplia y directamente en la vida nacional que en cualquier otro momento del pasado. Consolidar la cohesión del Partido y defender su unidad no es tan sólo en interés del Partido, sino también del pueblo entero.

El Partido es la forma suprema de organización de clase. Es de particular importancia señalar este punto precisamente ahora, cuando nuestro Partido ya ocupa una posición dirigente en los asuntos del Estado. Esto no significa, por supuesto, que el Partido pueda mandar, en forma directa, sobre la labor de los organismos del Estado o discutir en su propio seno las diversas cuestiones puramente administrativas, lo que confundiría los límites entre la labor del Partido y la de los organismos del Estado. Esto quiere decir que, en primer lugar, deben someterse a la dirección única del Partido los miembros del Partido que trabajan en los organismos del Estado y, sobre todo, los grupos dirigentes del Partido, integrados por militantes que desempeñan cargos responsables; en segundo lugar, el Partido debe promover con regularidad discusiones y adoptar decisiones sobre los problemas de orientación y de política y las cuestiones más importantes de organización, planteados en las labores del Estado; los gurpos dirigentes del Partido en los organismos estatales deben asumir la responsabilidad de llevar a la práctica las decisiones del Partido, colaborando plenamente con los no comunistas; en tercer lugar, el Partido debe estudiar de manera seria y sistemática la marcha del trabajo en los organismos del Estado y las cuestiones al respecto, con el fin de formular proposiciones concretas y adecuadas que respondan a la situación real con relación a las labores estatales, o bien rectificar

a tiempo sus propias proposiciones partiendo de la práctica, ejerciendo una supervisión permanente sobre el trabajo de los organismos del Estado. Hay camaradas en algunos de los organismos estatales que, so pretexto del carácter especial de su trabajo, no respetan la dirección del Partido, e intentan convertir la esfera de sus funciones en un reino independiente; esta es una tendencia peligrosa que es preciso combatir. Al mismo tiempo, hay también organizaciones del Partido que intervienen de una manera desacertada en la labor administrativa de los organismos del Estado, o que no comprueban ni examinan el trabajo de éstos y se contentan con dirigir el trabajo de una manera general, a grandes rasgos o partiendo sólo de impresiones subjetivas. También se debe corregir esta tendencia.

Todo lo que he dicho a propósito de las relaciones de trabajo entre el Partido y los organismos del Estado es aplicable también, en general, a las relaciones entre el Partido y las diferentes organizaciones populares. Sin embargo, la vida democrática dentro de estas organizaciones se caracteriza por una amplitud mucho mayor que en los organismos del Estado. Es necesario, pues, que el Partido tenga en cuenta este rasgo particular al dirigir el trabajo de los grupos dirigentes del Partido en el seno de ellas.

Con el fin de reforzar la cohesión y la unidad de sus filas y de cumplir con acierto su papel dirigente y de núcleo básico, el Partido ha luchado resueltamente contra diferentes desviaciones en esa cuestión. Que durante largo tiempo el Partido se haya encontrado disperso en el ambiente rural, que las ideas y costumbres de la clase feudal, de la burguesía y de la pequeña burguesía aún mantengan gran influencia en la sociedad, y que la lucha de clases se profundice en determinados períodos de la revolución socialista, son factores que no se pueden sino dejar sentir hasta cierto punto en la vida del Partido. Por consiguiente, su cohesión y unidad no se pueden conseguir sin luchas de diferente intensidad en su seno.

Es sabido que la lucha más importante que hubo en el interior del Partido en el período del VII al VIII Congreso fue la dirigida contra el bloque antipartido de Gao Gang y Rao Shushi[172]. Acerca de esta lucha se hizo un informe minucioso y se desarrollaron discusiones en la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955.

La particularidad esencial del bloque antipartido de Gao Gang y Rao Shushi reside en el hecho de que intentó adueñarse del Poder supremo del Partido y del Estado por medio de extensas actividades conspirativas huérfanas de principios. Ese bloque trató de apoderarse de algunas regiones y departamentos, con el fin de utilizarlos como "capital" para oponerse al Comité Central y llevar adelante sus propósitos de usurpación. Con el mismo fin, promovió incitaciones contra el Comité Central en diversas regiones y

en el Ejército Popular de Liberación. Estas actividades conspirativas estaban diametralmente en pugna con los intereses del Partido y del pueblo y no favorecían más que a los enemigos del pueblo chino. Precisamente por eso, la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955, manifestó su acuerdo unánime con las medidas adoptadas por la IV Sesión Plenaria del VII Comité Central, celebrada en febrero de 1954, así como por el Buró Político después de dicha sesión.

Luego de la mencionada sesión plenaria y de la Conferencia Nacional del Partido, se reforzaron considerablemente la cohesión y la unidad del Partido, se elevó mucho la conciencia política de todos los comunistas y la combatividad de las organizaciones del Partido. Nada ganaron los enemigos del Partido y del pueblo en esa lucha.

El Comité Central del Partido decidió expulsar de las filas del Partido a Gao Gang y Rao Shushi, ya que su actuación había perjudicado muy gravemente los intereses del Partido y del pueblo; además, durante largo tiempo antes y después de la IV Sesión Plenaria, a pesar de que el Partido les amonestó reiteradas veces, no dieron la menor muestra de arrepentimiento ni de corrección. En la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Económico-Financiero celebrada en el verano de 1953 y en la conferencia nacional sobre el trabajo de organización celebrada en septiembre y octubre del mismo año, con energía exigió el Comité Central que todo el Partido reforzara su cohesión y luchara contra todas las acciones que pudieran ponerla en peligro. Pero aquellos conspiradores, cegados por su quimera de dividir el Partido y usurpar el poder, hicieron caso omiso de las advertencias del Partido.

La IV Sesión Plenaria del VII Comité Central señaló en su resolución: "Con respecto a los que se opongan al Partido, se obstinen en sus errores, o aún en el seno del Partido se entreguen a actividades sectarias, divisionistas u otras igualmente perjudiciales", el Partido "deberá librar una lucha implacable, aplicarles sanciones severas o, incluso, en caso de necesidad, expulsarlos del Partido, pues sólo de esta manera se podrá mantener la cohesión del Partido y defender los intereses de la revolución y del pueblo".

Sin embargo, éste no es más que un aspecto de la política del Partido con respecto a los militantes que han cometido errores. La misma resolución dice más: "Cualquier camarada es susceptible de tener defectos y cometer errores, todo camarada necesita que se le ayude; la cohesión del Partido persigue precisamente el fin de desarrollar esta ayuda mutua de camaradería. Es necesario distinguir el carácter de los diversos defectos y errores de los miembros del Partido y adoptar en diferentes casos actitudes distintas." Más adelante dice la resolución: "Respecto a los camaradas que adolecen de defectos esencialmente de poca importancia o han cometido errores relativa-

mente poco graves, lo mismo que a los camaradas que, a pesar de tener defectos serios o relativamente serios y de haber cometido errores graves o relativamente graves, después de ser criticados y educados, saben colocar los intereses del Partido por encima de los personales y acceden a corregirse o se están corrigiendo, hay que aplicarles la política de 'tratar la enfermedad para salvar al paciente'. En cuanto a sus defectos y errores, hay que proceder a una crítica rigurosa o a la lucha necesaria, si así lo exigen las circunstancias. Sin embargo, esta crítica y esta lucha deben partir del afán de unidad y, a través de la crítica o de la lucha, deben llegar a reforzar la unidad. A estos camaradas hay que darles la posibilidad de corregirse y, sobre todo, no se deben exagerar con intención sus defectos y errores aislados, parciales, pasajeros y relativamente leves presentándolos como defectos y errores sistemáticos y graves, pues en tal caso no se estaría partiendo de los intereses de la unidad y no se lograría el objetivo de reforzar la unidad, con lo cual no se favorecería al Partido."

La política indicada, sobre la actitud que se debe adoptar respecto a los errores cometidos en el seno del Partido, expresa en la resolución de la IV Sesión Plenaria del VII Comité Central, ya ha quedado registrada en el Programa General del proyecto de Estatutos del Partido.

De todos es sabido que, a partir del año 1935, la dirección central del Partido sigue firmemente esta orientación de tratar de manera distinta cada caso respecto de los militantes que cometen errores en el seno del Partido; la práctica prueba que la aplicación de dicha orientación es acertada y favorece la unidad del Partido y el creciente desarrollo de la obra de éste. La dirección central del Partido considera que, en circunstancias ordinarias, la corrección de las faltas de los camaradas tiene como objetivo extraer enseñanzas, mejorar el trabajo y educar a los camaradas, es decir, "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente", y su finalidad no es "aniquilar" al camarada que ha cometido faltas, ni corregirlo de tal manera que de hecho no pueda seguir trabajando en el Partido. En consecuencia, respecto a estos camaradas, hay que hacer sobre todo un análisis realista de la naturaleza y el origen de sus faltas, centrarse particularmente en elevar su nivel de conciencia, y proceder de suerte que los demás camaradas, incluso todo el Partido, puedan extraer las debidas enseñanzas de esas faltas, en lugar de insistir en las sanciones organizativas. No hay que resolver tampoco los problemas a base del método simplista de "pegar etiquetas" y aplicar sanciones; sobre todo, no hay que excederse en la severidad de la sanción ni en la esfera de su aplicación, pues esto crearía en el Partido una atmósfera tirante, provocaría el miedo y restaría fuerzas al Partido. Tales errores de tomar la lucha interna del Partido como

algo absoluto los cometieron los oportunistas de "izquierda" cuando dominaban en el Partido: exacerbaban la lucha interna del Partido y aplicaban sanciones injustificadas (a lo cual llamaban "lucha despiadada" y "golpes implacables"), ocasionando un grave quebranto a la cohesión del Partido, a la democracia interna y a la iniciativa de la gran masa de los militantes, y creando serios obstáculos para el desarrollo de la causa del Partido. Aunque hoy en la vida de nuestro Partido ya no predomina esta actitud errónea hacia las faltas y los defectos de los camaradas, aún continúa existiendo en algunas de sus organizaciones y hay que dedicar la debida atención a corregirla.

Por otra parte, aun se deja sentir en el Partido otra tendencia que debe llamarnos la atención: la de manifestar excesiva tolerancia e indulgencia con los camaradas que han cometido faltas, sin imponerles la debida sanción ni librar con ellos una lucha ideológica. Esta es una tendencia al liberalismo que también debe ser combatida con energía.

Para conservar la cohesión y la unidad del Partido sobre la base del marxismo-leninismo y para ayudar oportunamente a los camaradas a superar sus defectos y a enmendar sus faltas, hay que desplegar con rigor la crítica y la autocrítica en el seno del Partido. Es de importancia decisiva para el desarrollo de la crítica estimular y apoyar la crítica desde abajo y prohibir toda tentativa de sofocarla. En los últimos años, el Comité Central ha organizado varias veces, en todo el Partido, la crítica y la autocrítica en forma de "campaña de rectificación", con apreciables resultados. Los camaradas dirigentes del Comité Central, en sus contactos con los camaradas de las organizaciones inferiores, ya en las reuniones convocadas por aquéllos o en las conversaciones con éstos, por su propia iniciativa les pidieron a aquellos camaradas que presentaran críticas acerca del trabajo del Comité Central, les han escuchado con atención y han tomado rápidamente las medidas prácticas necesarias para corregir los defectos y faltas señalados en la crítica; todo lo cual ha favorecido en sumo grado el desarrollo de la crítica de abajo arriba. El Comité Central del Partido ha mantenido también una enérgica lucha para impedir que la crítica fuera sofocada y ha impuesto sanciones a algunos cuadros dirigentes que, arbitrariamente, trataron de amordazar la crítica hecha desde abajo. Sin embargo, es preciso reconocer que, hasta la fecha, bastantes camaradas responsables de organizaciones del Partido y no pocos comunistas con cargos de responsabilidad en los organismos estatales y organizaciones populares no estimulan ni apoyan la crítica de abajo arriba, e incluso algunos de ellos recurren al vergonzoso método de ataques y represalias contra quienes critican. Este hecho es otro serio síntoma de la infiltración en nuestro Partido del virus del burocratismo. Todo comunista honrado debe luchar por la liquidación de este repugnante fenómeno.

V

Ahora quisiera hacer algunas aclaraciones sobre las disposiciones del proyecto de Estatutos del Partido referentes al militante. En comparación con los Estatutos aprobados por el VII Congreso, el proyecto contiene buen número de importantes enmiendas al respecto. Esto es consecuencia de los grandes cambios ocurridos en la situación del Partido y en su composición desde cuando se celebró el VII Congreso hasta ahora. Estas enmiendas presentan requisitos más exigentes para con los militantes del Partido y al propio tiempo amplían sus derechos.

El cambio más importante ocurrido en la situación del Partido es que ha pasado a ocupar la posición dirigente en todo el país. El programa de revolución democrática elaborado por el Partido ya se ha cumplido en casi la totalidad del territorio nacional; nuestro programa de revolución socialista también ha sido realizado en lo esencial. En la actualidad, la tarea del Partido es dar cima a la revolución socialista y realizar en un período no muy largo la industrialización socialista para transformar el país en una potencia industrial socialista. Las organizaciones del Partido han sufrido grandes cambios, tanto en lo referente al número de miembros como a la composición social. Según datos estadísticos del Departamento de Organización del Comité Central, hacia finales de junio de 1956, en el Partido había 10.734.384 militantes, o sea, el 1,74 por ciento de toda la población. De ellos, 1.502.814 eran obreros, es decir, el 14 por ciento del total de militantes; 7.417.459 campesinos, o sea, el 69,1 por ciento; 1.255.923 intelectuales, es decir, 11,7 por ciento; 558.188 de distinto origen social, es decir, el 5,2 por ciento del total de militantes. Alrededor del 10 por ciento de los militantes del Partido eran mujeres.

La victoria de la causa del Partido, el aumento de su responsabilidad ante el pueblo y el crecimiento de su autoridad entre éste obligan al Partido a presentar requisitos más exigentes para con sus militantes. Además, si antes la decisión de uno de ingresar en el Partido solía significar su resolución de luchar por los intereses de las masas populares y por los más sublimes ideales de la sociedad humana, desafiando el peligro de perder la libertad y la vida, ahora, en cambio, es fácil que surjan gentes que ingresen en el Partido con la intención de obtener fama y posición ventajosa, y que, una vez en las filas del Partido, no sólo se abstien de defender los intereses de las masas, sino que, además, los perjudican. Es cierto que en nuestro Partido hay muy poca gente así; sin embargo, no debemos ignorar este hecho. La lucha por mejorar la calidad de los miembros del Partido es, en la actualidad, una de las tareas políticas más importantes del Partido.

Para tal efecto, el proyecto de Estatutos establece varias disposiciones nuevas en cuanto a los requisitos para ser miembros del Partido.

El proyecto de Estatutos exige, en primer lugar, que el miembro del Partido sea un trabajador y que no explote trabajo ajeno. En nuestra época, todos los honores deben provenir del trabajo; el no trabajar y el explotar el trabajo ajeno es la mayor vergüenza a los ojos de las masas populares. A medida que progresa la transformación socialista en nuestro país, van desapareciendo los fenómenos de mantener la subsistencia mediante la explotación del trabajo ajeno. Sin embargo, en nuestra sociedad todavía existen elementos explotadores, actos de explotación directa y encubierta e ideas de explotación. No debemos permitir que se infiltren en las filas de nuestro Partido, sino exigir a todo miembro del Partido que deslinde decidida y nítidamente los campos entre el trabajo y la explotación.

Las disposiciones en el proyecto de Estatutos acerca de los deberes de los miembros amplían el contenido de las antiguas.

El proyecto de Estatutos establece como deber del miembro del Partido "proteger la cohesión del Partido y consolidar su unidad"; la razón que ha motivado la inclusión de esta exigencia es muy clara. La cohesión y la unidad son la vida misma del Partido. No se puede concebir que al Partido le hagan falta militantes que no se preocupen por la vida misma del Partido.

En el proyecto de Estatutos se señala que el militante está obligado a cumplir con diligencia las tareas encomendadas por el Partido, lo cual constituye una garantía concreta para la ejecución de la política y de las resoluciones del mismo.

El proyecto de Estatutos exige de todo miembro del Partido la estricta observancia de los Estatutos del Partido, de las leyes del Estado y de las normas de la moral comunista, deber que incumbe a todo miembro sin excepción, sean cuales sean sus méritos o su puesto. A este respecto, el Comité Central considera de particular importancia en la actualidad la disposición mediante la cual se establece que a ninguno de los miembros del Partido, sin excepción alguna, le está permitido violar los Estatutos, las leyes o las normas de la moral comunista, sean cuales fueren sus méritos o los cargos que ocupen. Esto, porque algunos militantes con ciertos méritos o cargos de responsabilidad piensan que todo les está permitido, que ése es su "privilegio", y en algunas organizaciones del Partido se aceptan tácitamente tales puntos de vista. En realidad, quienes tienen esa opinión o quienes la apoyan están ayudando a los enemigos del Partido en sus designios por corromperlo. Aquellos que se comportan "a lo señor" piensan que el Partido no puede vivir sin ellos, pero la realidad es todo lo contrario; nuestro Partido, además de que no los necesita, no permite que figuren en sus filas semejantes señores

que incumplan, a diferencia de los demás comunistas, sus obligaciones como miembros. Los méritos y el cargo de una persona sólo son dignos de respeto cuando ésta no se envanece con ellos y no los aprovecha como capital de su "privilegio", sino que, por el contrario, se comporta con modestia y prudencia, cuando por ello adquiere aún mayor sentido de responsabilidad y se esfuerza por dar un ejemplo para los demás. En caso contrario, se ahogará inevitablemente en su propio engreimiento e indisciplina. El Partido no debe adoptar respecto de esas gentes una actitud acomodaticia, que lo alejaría de las amplias masas.

El proyecto de Estatutos del Partido establece que todo militante tiene la obligación de hacer la crítica y la autocrítica, de poner al descubierto las insuficiencias y las faltas en el trabajo, de esforzarse por superarlas y corregirlas y de poner en conocimiento de los órganos dirigentes del Partido, incluido el Comité Central, las insuficiencias y las faltas en el trabajo. Esta disposición del proyecto de Estatutos aumentará, indudablemente, la iniciativa política de todos los miembros del Partido, ayudará a desarrollar la crítica dentro del mismo, y será un estímulo para poner al descubierto y acelerar la liquidación de las insuficiencias y las faltas en su trabajo.

El proyecto de Estatutos establece que el militante debe ser sincero y honrado ante el Partido, y no ocultar ni desfigurar la verdad. Esto tiene una enorme importancia de principio para la vida del Partido. Partir de la realidad, buscar la verdad en los hechos: esa es una posición fundamental para nosotros los materialistas. Toda acción encaminada a disimular la verdad y a deformar los hechos ante el Partido no hace más que perjudicarlo. En fin de cuentas, también redundará en perjuicio de quien así proceda.

El proyecto de Estatutos del Partido establece asimismo que el militante tiene la obligación de mantener siempre la vigilancia contra las intrigas del enemigo y de guardar los secretos del Partido y del Estado.

Estas nuevas disposiciones acerca de las obligaciones de los miembros del Partido muestran que las exigencias para con ellos son ahora más severas.

Entre los miembros del Partido y los activistas que se preparan para ingresar en él se debe realizar una amplia y profunda labor educativa para esclarecer las disposiciones referentes a las obligaciones de los militantes. Si un militante no cumple sus obligaciones, la organización debe criticarlo y educarlo sin tardanza. Muchos militantes, sobre todo los nuevos, no cumplen sus obligaciones precisamente por no haber comprendido bien cuáles son éstas, o bien porque, a pesar de haber leído los correspondientes artículos de los Estatutos, no han comprendido su verdadero sentido. Por eso, cuando un militante falta por primera vez a sus deberes, hay que criticarlo y educarlo a tiempo, para ayudarle a no reincidir en la falta o impedir que las faltas

pequeñas adquieran magnitud. En casos semejantes, no es correcto imponer de manera irreflexiva sanciones disciplinarias.

Sin embargo, para que los miembros del Partido cumplan con rigor sus obligaciones, no basta la labor educativa. El proyecto de Estatutos establece que si un militante incurre en casos graves de incumplimiento de sus obligaciones, quebranta la unidad del Partido, viola las leyes del Estado, infringe las decisiones del Partido, daña los intereses de éste o lo engaña, está violando la disciplina del Partido y debe ser objeto de sanciones disciplinarias.

Quienes soliciten su ingreso en el Partido deben seguir en forma individual los trámites. El proyecto de Estatutos establece que sólo podrán ser considerados como miembros aquellos cuyo ingreso haya sido avalado por dos militantes, aprobado por la asamblea de la célula y ratificado por el comité inmediatamente superior del Partido y que hayan permanecido un año como candidatos.

En el proyecto de Estatutos, el término "período de candidatura" sustituye al término "período de permanencia como suplente" que hace ya tiempo se viene usando, y el término "candidato", al "miembro suplente". Se ha procedido así porque el sentido de la palabra "candidato" es más exacto que el de "suplente". La sustitución de esta palabra la propuso una personalidad no perteneciente al Partido, y la hemos aceptado.

Durante la discusión del proyecto de Estatutos no pocos camaradas hicieron la siguiente pregunta: puesto que tratamos de elevar las exigencias para con los miembros del Partido, ¿por qué se han descartado los antiguos métodos que establecían diferentes trámites de ingreso en el Partido según la procedencia social de los solicitantes? ¿No se afectará la pureza de las filas del Partido con la abolición del principio de diferenciación para el ingreso en él?

La supresión del viejo procedimiento diferenciado de ingreso en el Partido se debe a que las anteriores desigualdades en el origen social han perdido ya o están perdiendo su antiguo significado. Antes del VII Congreso y en un tiempo después de él, fue necesario establecer diferentes procedimientos de admisión en el Partido para personas de distinto origen social, disposición que tuvo efectos benéficos. Pero en los últimos tiempos se han producido cambios radicales en la situación. La diferencia entre obreros y empleados es únicamente el resultado de la división del trabajo dentro de una sola clase; ya no existen los culíes ni los asalariados agrícolas; los campesinos pobres y medios son, en la actualidad, miembros de las cooperativas agrícolas de producción y, muy pronto, las diferencias entre ellos no tendrán más que un significado puramente histórico; a consecuencia de la implantación del servicio militar obligatorio, los soldados del ejército revolucionario ya no son

una capa social independiente; la inmensa mayoría de los intelectuales, desde el punto de vista político, ya están al lado de la clase obrera, y también ha cambiado rápidamente su origen social; casi han desaparecido las condiciones en las cuales la población pobre de las ciudades y los trabajadores de profesiones liberales existían como capa social independiente. Cada año, gran número de campesinos y estudiantes pasan a ser obreros, gran número de obreros y campesinos e hijos suyos pasan a ser empleados e intelectuales, numerosos campesinos, estudiantes, obreros y empleados se convierten en soldados del ejército revolucionario; hay también muchos soldados del ejército revolucionario que se convierten en campesinos, estudiantes, obreros y empleados. ¿Qué sentido tiene hoy la clasificación de estas capas sociales en dos categorías? Incluso si se quisiera diferenciarlos, ¿dónde se podría trazar una nítida línea divisoria?

Por lo que se refiere a las otras capas sociales, ya se ha dicho más arriba que en el Partido pueden ingresar solamente aquellos que trabajan, no explotan el trabajo ajeno y reúnen todos los requisitos para el ingreso; por esto, tampoco se plantea tal cuestión.

La práctica demuestra que, para mantener la pureza en las filas del Partido, lo principal es reforzar el control sobre el trabajo de reclutamiento de nuevos miembros; que la asamblea de la célula y el comité del Partido inmediatamente superior procedan a un examen detenido de los aspirantes y de los candidatos que hayan cumplido el período de prueba; que comprueben y eduquen rigurosamente a los candidatos durante el período de candidatura; que eduquen en su momento a aquellos miembros del Partido que no reúnen las condiciones exigidas y limpien las filas del Partido de los malos elementos que se han infiltrado. No se trata de que sea más grande o menos grande el número de miembros que avalen, ni tampoco de que sea mayor o menor la antigüedad de éstos en el Partido, ni que dure un poco más o un poco menos el período de candidatura.

El número de miembros de nuestro Partido es hoy nueve veces mayor que en tiempos del VII Congreso. ¿De qué manera fueron admitidos estos militantes? ¿Es que todos reúnen los requisitos para ser militantes? Los resultados de las repetidas campañas de consolidación del Partido muestran que la inmensa mayoría de los miembros ingresaron en él según los procedimientos determinados por los Estatutos y reúnen los requisitos para ser militantes. La organización del Partido ha crecido, en lo fundamental, en plena lucha revolucionaria de las masas populares; han sido admitidos en el Partido los activistas surgidos de entre las masas, probados en la lucha, y ésta es la garantía fundamental de la calidad de los militantes del Partido. Sin embargo, al dar ingreso a nuevos miembros, muchas veces se han cometido

errores. En el período de la Guerra de Liberación, en las zonas rurales de algunas regiones liberadas se organizaron las llamadas "campañas por el ingreso en el Partido" o se adoptó el siguiente método de ingreso en él: "petición personal de ingreso, discusión en público y ratificación por la organización del Partido". Durante un período de dos años, antes y después de la liberación de todo el país, la organización del Partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento casi se realizó sin dirección y sin plan; en algunas regiones se llegó incluso a reclutar gran número de miembros y a establecer células del Partido sin que las masas se hubieran movilizado; como consecuencia de ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del Partido adolecieron de gran impureza en sus filas. Por otro lado, en la admisión de nuevos miembros también se han presentado faltas de sectarismo de puertas cerradas. Por ejemplo, durante algún tiempo no se dio prioridad al reclutamiento de militantes entre los obreros industriales; hubo otro período en que no se prestó atención al reclutamiento entre los intelectuales revolucionarios, y en algunas localidades rurales se descuidó la incorporación al Partido de jóvenes, mujeres activistas, etc.

De todas maneras, es evidente el hecho de que el 90 por ciento de los 10.730.000 miembros del Partido han ingresado en él después del VII Congreso. Innumerables experiencias del pasado demuestran que no pocos miembros del Partido, aunque en lo organizativo han ingresado en él, en lo ideológico no lo han hecho en absoluto o lo han hecho sólo incompletamente. La tarea de las organizaciones del Partido en todos los niveles consiste en reforzar seriamente la educación de la gran masa de nuevos miembros, organizar y guiar concienzudamente sus estudios del marxismo-leninismo, las obras del camarada Mao Zedong, la historia y la política del Partido, y también reforzar su educación en el espíritu del internacionalismo proletario, a fin de elevar su conciencia y hacer que, también desde el punto de vista ideológico, respondan a lo que se exige de un verdadero comunista.

Las filas del Partido han crecido con rapidez. Sin embargo, en una parte de las masas populares, en ciertas empresas, organismos y centros de enseñanza, algunas aldeas y nacionalidades, el número de miembros del Partido es aún insignificante. Al mismo tiempo crece sin cesar el número de activistas, que piden constantemente que se les admita en nuestras filas combativas. Por esto, el Partido, en adelante, además de elevar por todos los medios la calidad de sus miembros, debe también continuar, de forma planificada, admitiendo en su seno a todos aquellos que manifiesten su deseo de ingresar en él y reúnan todos los requisitos que se exigen a los miembros del Partido. El Partido también debe reforzar de manera especial su trabajo entre las mujeres y el reclutamiento de los elementos avanzados entre las masas femeninas.

Al aumentar por todos los medios las exigencias para con sus miembros, el Partido debe prestar atención a la protección y ampliación de sus derechos democráticos. El proyecto de Estatutos también aumenta el contenido de los derechos de militante con nuevas cláusulas importantes.

El proyecto establece que el poner en pleno juego su iniciativa creadora en el trabajo es uno de los derechos del militante del Partido, lo cual tiene un significado de principio. El establecimiento de este derecho no sólo ha de impulsar considerablemente a la gran masa de miembros del Partido a que, dentro de los límites de lo permitido por la disciplina del mismo, resuelvan con espíritu creador las cuestiones surgidas en su trabajo, reuniendo la sabiduría de las masas, pensando con su propia cabeza y buscando la verdad en los hechos, sino que también ha de empujar el cambio en el estilo de trabajo de muchos dirigentes, acostumbrados a actuar según reglas rutinarias y no respetar la iniciativa creadora de la masa de miembros del Partido. Todo esto facilitará el auge de la democracia interna del Partido.

El proyecto de Estatutos dispone que todo miembro del Partido tiene derecho a reclamar su participación en la discusión si la organización va a tomar una medida disciplinaria contra él o una decisión calificativa de sus actividades o conducta. De esta manera, la organización del Partido tendrá la posibilidad de escuchar al militante interesado y evitar que sea tomada una decisión basada en informaciones no verídicas o incompletas. Este método ya se suele practicar en el Partido, pero hay algunas organizaciones que no se atienen a él. Con frecuencia, y sin ningún fundamento para ello, comunican al militante las medidas disciplinarias que se han tomado sobre él, sólo después de aprobada la decisión. Naturalmente, en algunos casos especiales las organizaciones del Partido pueden prescindir de la presencia de la persona interesada al tomar una resolución sobre ella; pero esto sólo puede hacerse en casos excepcionales, y ni siquiera en tal evento el militante interesado pierde el derecho a exigir su participación antes de que se tome la resolución, así como a la apelación de lo resuelto por la organización del Partido.

En el proyecto se establece que si un miembro no está de acuerdo con algunos puntos de una resolución, al mismo tiempo que la cumple incondicionalmente, tiene derecho a mantener sus opiniones y a plantearlas ante los organismos dirigentes del Partido. Es de todos sabido que el Partido es una organización de unidad ideológica, y que esta unidad ideológica de sus miembros es la base de la cohesión y unidad del mismo. Sin embargo, esto no significa que no puedan existir divergencias entre los miembros en su entendimiento de las diversas resoluciones del Partido. No, eso no es posible. La unidad que exige el Partido es la unidad ideológica en todas las cuestiones fundamentales de principio y la unidad de acción en todas las cuestiones prácticas. No sólo es permisible,

sino inevitable, la existencia, entre los miembros del Partido, de ciertas divergencias de opiniones sobre diferentes cuestiones del trabajo diario. Para la solución de toda suerte de cuestiones prácticas, el Partido debe actuar según el principio de la sumisión del individuo a la organización, de la minoría a la mayoría, de las organizaciones inferiores a las superiores y de todas las organizaciones del Partido en el país, sin excepción, a la dirección central. Es, pues, totalmente justo y necesario que el Partido exija de aquellos miembros que tienen diferente opinión el cumplimiento incondicional en el trabajo práctico de las resoluciones del mismo. Pero, incluso en tales circunstancias, sus miembros tienen aún el derecho de mantener sus opiniones y de plantearlas a la organización a que pertenecen o a las organizaciones superiores. La organización del Partido no debe obligarles a renunciar a sus opiniones mediante medidas disciplinarias. Esto, además de que no es perjudicial al Partido, ofrece ciertas ventajas. Si las resoluciones del Partido son justas, los miembros que mantienen otras opiniones y están dispuestos a acatar la verdad, acabarán por reconocer sin reserva la justeza del Partido y por comprender sus propias faltas. Si al final se demuestra que la verdad está del lado de la minoría, el derecho antes señalado, que la protege, permite al Partido descubrir más fácilmente la verdad.

En comparación con los Estatutos vigentes, el proyecto es más completo en lo que se refiere a los derechos de los miembros a intervenir, acerca de las cuestiones teóricas y prácticas de la política del Partido, en la libre y efectiva discusión en las reuniones o en la prensa del mismo, a criticar en las reuniones del Partido a cualquier organización o a cualquier funcionario de éste, a presentar sus declaraciones, quejas o apelaciones ante cualquier nivel de organismo del Partido, incluido el Comité Central.

El proyecto establece especialmente que atentar contra los derechos de los miembros del Partido es una infracción de la disciplina del mismo y, por lo tanto, debe ser motivo de sanciones disciplinarias. En esto hay una garantía efectiva para los derechos de los miembros del Partido.

En el proyecto de Estatutos se introducen las siguientes enmiendas importantes en lo referente a las recompensas y a las sanciones:

1) Supresión de lo establecido sobre las recompensas.

2) Supresión de lo establecido sobre la imposición de sanciones aplicables a las organizaciones.

3) Simplificación de lo establecido sobre las sanciones aplicables a los miembros del Partido.

En la práctica se comprueba que la advertencia como medida de sanción no es conveniente, y que hay muchas dificultades para dividir la amonestación en dos clases: amonestación en privado y amonestación en público. En

cuanto a las sanciones disciplinarias impuestas a organizaciones del Partido, es perfectamente factible sustituirlas por sanciones impuestas a miembros del mismo.

Algunos camaradas hacen la siguiente pregunta: ¿por qué se suprimen las recompensas en el Partido? Esta supresión también nos la ha dictado la propia vida. A pesar de que en los Estatutos del Partido aprobados en el VII Congreso fueron establecidos artículos relativos a las recompensas, su aplicación en los últimos once años ha demostrado que no son indispensables. Esto no significa en absoluto que el Partido no haya prestado atención a los sobresalientes éxitos obtenidos por numerosos miembros destacados en su trabajo. El Partido ha dado publicidad a sus hazañas y a su experiencia; en correspondencia con sus cualidades y capacidad, los ha promovido a puestos de responsabilidad. Estas son recompensas concedidas por el Partido. Sin embargo, existe una razón aún más importante para suprimir lo establecido. En el fondo, nosotros, los comunistas, no trabajamos por las recompensas, sino en aras de los intereses de las masas populares. Cuando nuestro trabajo se realiza bien y escrupulosamente, y cuando esto nos granjea la confianza de las masas populares, ésta es la más alta recompensa para nosotros los comunistas.

Considero necesario referirme ahora a la cuestión de los cuadros del Partido. Si imponemos severas exigencias a cada uno de los militantes de fila del Partido, debemos, por cierto, imponer exigencias aun más severas a los cuadros del Partido. Los cuadros de importancia vertebral en las organizaciones del Partido, de todos los niveles, gozan de mayor confianza del Partido y del pueblo, de modo que es evidente que asumen, en comparación con los militantes de filas, mayor responsabilidad ante el Partido y ante el pueblo. Según datos aproximados, en el Partido hay más de 300.000 cuadros del nivel de miembros de comité distrital para arriba. El que trabajen bien o mal estos 300.000 camaradas ejerce una influencia decisiva en la obra del Partido. Ellos deben aprender, ante todo, a no alejarse nunca de las masas, a no dejarse llevar por la presunción, no temer las dificultades, mantenerse siempre receptivos a la crítica desde abajo, mejorar de continuo su trabajo y, con su ejemplo personal, educar pacientemente a cuantos trabajan bajo su dirección.

Desde el VII Congreso, en particular desde 1949, ha habido un gran incremento en el número de cuadros del Partido. Toda explicación a este respecto está de más. Sin embargo, en la actualidad se deja sentir por todas partes la falta de ellos. Este hecho pone de manifiesto las importantes lagunas subsistentes en la promoción de cuadros. El defecto fundamental consiste en que, hasta ahora, al proceder a esta promoción, muchos camaradas se atienen al criterio de la "antigüedad de servicio". No cabe duda de que los viejos miembros del Partido, poseedores de una rica experiencia, constituyen un

valioso tesoro de nuestro Partido. Pero cometeremos un gran error si nos limitamos a ver solamente esta parte de nuestro tesoro. Porque la obra revolucionaria progresa sin cesar, la necesidad de cuadros aumenta incesantemente y el número de viejos miembros del Partido disminuye de continuo. Por lo tanto, si no se utilizan resuelta y audazmente los nuevos cuadros seleccionados, ¿qué otro resultado puede obtenerse si no es el perjuicio para la causa del Partido y del pueblo?

A fin de marchar a la par del impetuoso desarrollo de la causa del Partido y del pueblo, una de las más importantes tareas del Partido es preparar y promover en gran escala nuevos cuadros, ayudarles a familiarizarse con el trabajo y a entablar con los viejos cuadros del Partido relaciones de camaradería caracterizadas por la unidad y el aprendizaje recíproco. El Partido debe prestar atención particular a la preparación de cuadros especializados en las técnicas de la producción o en otros conocimientos especiales, pues son ellos la fuerza fundamental en la construcción del socialismo. Debe prestar atención a la preparación de cuadros locales conocedores de las condiciones de cada lugar y estrechamente ligados a las masas. En las zonas de las minorías nacionales, el Partido debe hacer máximos esfuerzos para preparar cuadros de ellas. El Partido debe decidirse con firmeza a formar y promover cuadros de entre las mujeres, ayudarlas y estimularlas a marchar siempre adelante, pues ellas son una de las más grandes reservas de cuadros del Partido.

En los últimos años se han hecho grandes progresos en el trabajo con los cuadros del Partido, introduciendo el sistema de administración escalonada y por ramas del trabajo, gracias a lo cual se ha combinado el trabajo de dirección de cuadros con la supervisión política y profesional sobre ellos. Siguiendo esta orientación, el Partido debe elevar el trabajo administrativo con relación a ellos a un nivel superior, pues así todos los cuadros del Partido, en cualquier lugar de trabajo en que se hallen y en cualquier cargo que ocupen, se encontrarán bajo una rigurosa supervisión del Partido y recibirán una ayuda concreta, mejorando sin cesar su calidad. Esta es una condición fundamental para la constante elevación del nivel cualitativo de todos los miembros del Partido.

VI

El proyecto de Estatutos, en lo que atañe a la estructura orgánica del Partido, además de imprimir un carácter permanente al mandato de los congresos del nivel distrital para arriba y de abolir las conferencias del Partido

a todos los niveles, previstas en los Estatutos vigentes, contiene algunas disposiciones nuevas sobre las organizaciones centrales, locales y de base, sobre los órganos de supervisión y sobre las relaciones del Partido con la Liga de la Juventud Comunista. Bastan algunas breves aclaraciones sobre estas disposiciones.

En lo referente a las organizaciones centrales del Partido, el proyecto establece que el Comité Central, además de elegir un Buró Político, elige un Comité Permanente del Buró Político, para que ejerza las funciones antes pertenecientes al Secretariado del CC, funciones cuya necesidad y adecuación han sido demostradas por largos años de experiencia del Partido; elige también un Secretariado del CC, que bajo la dirección del Buró Político del CC y de su Comité Permanente llevará adelante el trabajo cotidiano del CC. Debido a lo complejo y pesado del trabajo del Partido y del Estado, el organismo central existente del Partido ha dejado de responder a las crecientes exigencias, por lo cual el Comité Central considera indispensable crear otros organismos centrales. Además, el Comité Central también estima indispensable elegir varios vicepresidentes y un secretario general, especificando que el presidente y los vicepresidentes del Comité Central son respectivamente, al mismo tiempo, presidente y vicepresidentes del Buró Político del CC.

Para las organizaciones locales del Partido, el proyecto contiene disposiciones relativas a la estructura de las organizaciones del Partido de las provincias, de las regiones autónomas, de los municipios directamente subordinados al poder central, de los territorios autónomos, de los distritos, de los distritos autónomos y de los municipios. Considerando que las tareas de los organismos dirigentes locales del Partido aumentan día a día en número y complejidad, el proyecto prevé la creación de comités permanentes y secretariados anexos a los comités del Partido de estas organizaciones. A fin de reducir los escalones, el proyecto prevé que el comité prefectural funciona, dentro del área de su jurisdicción, como delegación del comité provincial o de región autónoma, y, de la misma manera, el comité de territorio, como delegación del comité del Partido del municipio directamente subordinado a la autoridad central o del comité de municipio, distrito o distrito autónomo. En algunas provincias ya han sido suprimidos de hecho algunos comités prefecturales y comités de territorio en las zonas rurales.

Teniendo en cuenta que la organización de base del Partido puede estar constituida por un mínimo de 3 militantes y un máximo de unos 10.000, su forma organizativa debe ser muy flexible. En el proyecto de Estatutos, las organizaciones de base del Partido pertenecen a tres categorías: a) Las que cuentan con 100 o más miembros del Partido pueden constituir un comité de base y, subordinadas a él, varias células generales o células. b) Las que cuentan

con 50 o más miembros del Partido pueden crear un comité de célula general y varias células dependientes de éste. c) Las organizaciones de base que cuentan con menos de 50 miembros pueden crear un comité de célula. Además, en el proyecto se prevén fórmulas para algunas medidas excepcionales, cuando las circunstancias lo requieran. En adelante, al aplicar en concreto las tres formas arriba indicadas, puede ocurrir que resulten inapropiadas para algunas organizaciones. Entonces, el correspondiente comité del Partido puede considerar estos casos como excepcionales y tratarlos con la flexibilidad adecuada.

Las tareas de las organizaciones de base también están establecidas en el proyecto en forma bastante completa, de acuerdo con la actual situación. Se prevé que las organizaciones de base de las empresas, localidades rurales, centros de enseñanza y unidades del Ejército deben dirigir y supervisar el trabajo del aparato administrativo y de las organizaciones de masas de la entidad correspondiente. En el proyecto se precisa que las organizaciones de base del Partido en los organismos oficiales deben ejercer supervisión sobre el estado ideológico de cada uno de sus miembros, comunicar a tiempo los defectos en el trabajo de esos organismos oficiales a los jefes administrativos de los mismos e informar sobre ellos a las organizaciones superiores del Partido. Hasta la fecha, muchas organizaciones de base del Partido no han llegado a poner en práctica estas disposiciones.

Las organizaciones de base del Partido son la fundamental correa de transmisión que enlaza al Partido con las amplias masas; por ello, la constante comprobación y mejoramiento del trabajo de las organizaciones de base es una importante tarea política de los organismos dirigentes del Partido. Sin embargo, tanto en las ciudades como en el campo, muchos organismos dirigentes con frecuencia se ocupan sólo de dar directivas a las organizaciones de base para el cumplimiento de nuevas y nuevas tareas, y muy raramente comprueban cómo trabajan estas organizaciones de base y contadas veces, valiéndose de ejemplos concretos, educan y ayudan a los miembros de dichas organizaciones. Según los Estatutos, todos los comités del Partido, directos responsables de las organizaciones de base, deben realizar en todas ellas una labor educativa y sacar las conclusiones debidas para mejorar la dirección de las mismas.

La creación y el perfeccionamiento de los organismos de control del Partido de los distintos niveles tienen gran significado para la lucha contra las tendencias nocivas en el seno del Partido. A pesar de que la Comisión Central de Control y las comisiones locales de control no comenzaron a crearse sino después de la Conferencia Nacional del Partido celebrada en marzo de 1955, sobre la base de las existentes comisiones de verificación de

la disciplina, los hechos demuestran que su labor ha sido eficaz. El proyecto de Estatutos determina las tareas de los organismos de control del Partido y las relaciones entre las comisiones de control de los distintos niveles. Las comisiones de control del Partido no deben limitarse al examen de los asuntos que les lleguen, sino que también deben comprobar activamente en los miembros del Partido la observancia de los Estatutos, de la disciplina del Partido, de la moral comunista, y de las leyes y decretos del Estado. Para el cumplimiento de estas tareas, los comités del Partido de los distintos niveles deben asegurar a los organismos de control del Partido de todos los niveles el suficiente número de cuadros, prestándoles ayuda permanente y efectiva en su labor.

Toda la historia de la Liga de la Juventud Comunista demuestra que ésta es para el Partido un ejército de reserva muy confiable y un poderoso ayudante. Al restablecerse la Liga de la Juventud en 1949, fue denominada "Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China". Desde entonces hasta la fecha, el número de sus efectivos ha aumentado hasta 20 millones, siendo evidente la actividad entusiasta de sus miembros en todos los frentes de trabajo. Teniendo en cuenta el desarrollo de las transformaciones socialistas y de la educación comunista de las masas juveniles, el Comité Central de la Liga de la Juventud acordó presentar al Congreso Nacional de la Liga de la Juventud, que pronto se celebrará, la proposición de sustituir la denominación de la Liga por la de "Liga de la Juventud Comunista de China". El Comité Central del Partido considera justa esta decisión. El proyecto de Estatutos, al determinar las relaciones del Partido con la Liga de la Juventud, exige que las organizaciones del Partido de diversos niveles presten gran solicitud al trabajo de educación ideológica y de organización de la Liga de la Juventud; que la dirijan en la labor de educación de todos sus militantes en el espíritu del comunismo y de la teoría marxista-leninista; que velen por que la Liga de la Juventud mantenga estrechos vínculos con las amplias masas de jóvenes, y que se preocupen constantemente por la selección del núcleo dirigente de la Liga de la Juventud. La juventud es nuestro futuro, la continuadora de toda nuestra obra. Por ello estamos seguros de que todas las organizaciones del Partido, sean del nivel que sean, no escatimarán esfuerzos en el cumplimiento de estas tareas.

* * *

He hecho algunas aclaraciones necesarias acerca del proyecto de Estatutos del Partido presentado por el Comité Central. Este considera que el proyecto corresponde a la situación y a las tareas actuales de nuestro Partido.

El Comité Central estima que una vez discutido y aprobado por el VIII Congreso Nacional del Partido, el proyecto se convertirá en una poderosa arma para el ulterior mejoramiento cualitativo del Partido, para el desenvolvimiento de la democracia interna del mismo, para el desarrollo de la iniciativa política de sus miembros, para el mejoramiento de su trabajo de organización y para el fortalecimiento de su cohesión, unidad y combatividad.

Como ya he dicho anteriormente, el proyecto de Estatutos del Partido no se diferencia en materia de principios fundamentales de los Estatutos aprobados por el VII Congreso del Partido, y debo agregar que, en esencia, el proyecto es justamente un desarrollo lógico de los principios establecidos por el VII Congreso para regir el trabajo del Partido. La línea de masas, el sistema del centralismo democrático en su seno, la cohesión y unidad de sus filas, la elevación de las cualidades de sus miembros y la garantía de sus derechos, son todas cuestiones examinadas profundamente en el VII Congreso y sobre las cuales en dicho evento ya se dieron directivas acertadas. Gracias a esto, tanto en la labor de organización como en la lucha política, la actividad de nuestro Partido luego del VII Congreso da pruebas de una vitalidad que se acrece día a día. La labor de organización del Partido ha asegurado el éxito en el cumplimiento de sus tareas políticas. En los 11 años transcurridos entre el VII y el VIII Congreso han crecido rápidamente las fuerzas organizadas de nuestro Partido, se han ampliado y reforzado considerablemente sus vínculos con las masas populares, se activa cada día más la vida interna del Partido, sus filas están más cohesionadas y unidas que en cualquier época pasada, y la causa del Partido ha sido por eso coronada con éxitos más grandiosos que en cualquier época anterior.

En nuestro trabajo ha habido errores, nos hemos encontrado con peligros, y aún existen defectos y dificultades. Sin embargo, todo esto nunca ha producido ni puede producir desconcierto alguno en nuestro Partido. Por el contrario, nuestro Partido, siempre con indefectible seguridad y valentía, corrige los errores, conjura los peligros, supera los defectos y dificultades y logra nuevas victorias cada vez mayores.

Nuestro Partido debe sus victorias ante todo y principalmente a la confianza y el apoyo que nos prestan las masas populares, a la abnegada lucha mantenida por todos sus miembros. Debemos rendir siempre homenaje y agradecimiento a los mártires que ofrendaron su vida por la causa del Partido.

Nuestro Partido debe sus victorias también a los dirigentes de sus organizaciones de todos los niveles y, en particular, a su jefe, el camarada Mao Zedong.

En la actualidad, nuestro Partido se encuentra ante nuevas tareas, difíciles

y colosales. Nos corresponde llevar hasta el fin la grandiosa obra de las transformaciones socialistas, cumplir y sobrepasar con antelación el I Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional, prepararnos activamente para la realización del II Plan Quinquenal, a fin de que en nuestro país se verifique un ascenso grandioso de la industria, la agricultura, las comunicaciones y transporte y el comercio, y para que se eleven a un nuevo nivel la ciencia, la cultura y las condiciones de vida del pueblo. Estamos firmemente decididos a liberar Taiwan y a contribuir con todas nuestras fuerzas al mantenimiento de la paz en el mundo entero. Para cumplir estas grandes tareas, debemos esforzarnos al máximo por consolidar nuestro Partido y por afianzar sus vínculos con las amplias masas populares.

El Partido Comunista de China, creado y desarrollado sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, que perfecciona incesantemente en la práctica su organización y su labor y robustece sin cesar sus vínculos con las masas, está seguro de que cohesionará férreamente sus filas y cumplirá las honrosas tareas encomendadas por el pueblo.

HAY QUE INTEGRAR EL MARXISMO-LENINISMO CON LA REALIDAD DE CHINA*

17 de noviembre de 1956

Ustedes, estimados amigos, han preguntado: ¿Qué implica ser miembro del Partido Comunista de China? ¿Quién decide cuáles de los principios del comunismo clásico internacional son aplicables a China?

Si ustedes quieren tener un conocimiento detallado al respecto, pueden leer los Estatutos del Partido aprobados en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China[173], donde podrán obtener respuesta a su pregunta en dos capítulos: el Programa General y el capítulo relativo a los Miembros del Partido. También el "Informe sobre la revisión de los Estatutos del Partido" puede servir de explicación. El sentido que implica ser militante del Partido Comunista de China, o sea, la tarea que le incumbe como tal, se puede resumir en dos puntos: servir de todo corazón al pueblo y tomar en cada caso los intereses del pueblo como norma suprema para cada miembro del Partido. Su objetivo debe ser realizar el socialismo y el comunismo. De acuerdo con los principios del marxismo-leninismo, en el pasado, cuando en China aún quedaba por consumar la revolución democrática, era preciso realizar primero la revolución democrática burguesa; ahora, después de haber consumado esta revolución, hay que construir el socialismo y esforzarse en el futuro por pasar del socialismo al comunismo. De este modo se puede conducir al pueblo chino a una sociedad libre por completo de toda explotación y opresión y a la construcción de una vida feliz, propia del comunismo. He aquí lo que implica el ser miembro del Partido Comunista de China y la tarea que le incumbe como tal. Por supuesto, para el Partido Comunista de China, no la totalidad, ni tampoco la mayoría, de sus 11 millones de militantes ya están a la altura de esta norma. La tarea del Partido es elevar paso a paso la conciencia de sus militantes, ayudándolos a convertirse en comunistas en el verdadero sentido de la palabra tanto en lo ideológico como

* Respuesta a la primera pregunta hecha en una entrevista por una delegación integrada por jóvenes de diversos países extranjeros.

en la acción. El Partido Comunista de China ve en esto una constante tarea suya. En el seno del Partido Comunista de China hay muchos miembros de origen campesino, porque desde su fundación, en sus filas ha ingresado gran número de campesinos. Lo hicieron para combatir al imperialismo y al feudalismo y conquistar las tierras, una reivindicación que, por decirlo así, era todavía propia de la revolución democrática, y no, de entrada, propia de la revolución socialista. Por ejemplo, la cooperativización agrícola sólo llegaron gradualmente a reclamarla gracias a un proceso de educación y temple; pero ya la mayoría de los campesinos tienen una clara idea de la necesidad de tomar el camino socialista y realizar la cooperativización. Por lo tanto, no es posible llegar de golpe a la altura de la norma de miembro del Partido. Un miembro del Partido es, en primer lugar, una persona común y, en segundo lugar, un elemento de vanguardia entre las personas comunes. No obstante, también existen comunistas que son incluso más atrasados que la gente común.

¿A quién le cabe decidir cuáles de los principios del comunismo clásico internacional son aplicables a China? Hace once años, el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China[126] definió el principio de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china para orientar la revolución y la construcción de nuestro país. Este principio fue resumido por nuestro Partido y por el camarada Mao Zedong, con base en las experiencias de los fracasos y éxitos anteriores de la revolución, y fue refrendado en los VII y VIII Congresos Nacionales del Partido. Por supuesto, se trata simplemente de un principio, y su aplicación tiende a tropezar con muchos problemas concretos. Son de múltiples órdenes los problemas existentes en cada país. Tanto en el período de la revolución como en el de la construcción, hace falta resolver constantemente el problema de cómo combinar el marxismo-leninismo con las circunstancias concretas. Este problema tiene que ser discutido y decidido por los diversos Congresos Nacionales del Partido, y entre un congreso y otro, por su Comité Central. Una vez aprobada la decisión, aún es necesario que los miembros del Partido sepan aplicarla en su trabajo práctico. Este principio sólo podrá llevarse a la práctica cuando lo comprendan, ante todo, decenas de miles o centenares de miles de personas que componen la columna vertebral de nuestras filas.

La "integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la realidad concreta de nuestro país" es, de por sí, una verdad universal. Comprende dos aspectos: por un lado, está la verdad universal, y por el otro, está la necesidad de integrarla con la realidad de cada país. Siempre sostenemos que no se puede suprimir ninguno de estos dos aspectos. El Partido Comunista de China ve una verdad universal en la necesidad de eliminar el

feudalismo y el capitalismo, realizar el socialismo y después el comunismo. ¿Se puede renunciar al camino socialista? No. Si nos apartamos de esta verdad universal y no realizamos el socialismo, no tendrán entonces razón de ser ni la República Popular China ni el Partido Comunista de China. Sin embargo, ¿cómo se puede eliminar con relativa rapidez el feudalismo y el capitalismo y realizar el socialismo y el comunismo en China? Para ello es preciso estudiar las características de China. Si copiamos mecánicamente cosas del extranjero, haciendo caso omiso de las características de nuestro país, será imposible hacer realidad esta verdad universal. A ustedes, queridos amigos, les han contado, en su recorrido por diversos lugares de China, cómo se ha llevado a cabo la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas. Se trata del problema de integrar la verdad universal con la realidad china. La verdad universal consiste en la necesidad de eliminar el capitalismo y la explotación para realizar el socialismo. Si nos apartamos de esta verdad universal, no se podrá ni hablar de transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, lo que supondría tomar el camino capitalista y no el socialista. Esto, por un lado; por el otro, para transformar la industria y el comercio capitalistas, hoy seguimos un camino que Lenin, en su tiempo, pensó tomar, pero sin lograrlo. Hemos adoptado medios pacíficos en la transformación de la industria y el comercio capitalistas. La práctica ha demostrado que, procediendo de esta forma, nuestra producción, en vez de disminuir, ha cobrado desarrollo. Hemos logrado eliminar el capitalismo y a la vez educar a la burguesía. Esta forma de proceder ha probado ser relativamente ventajosa. Si no se integra la verdad universal con la realidad china o si esto no se hace bien, sufriremos enormes pérdidas. Esto es válido también para la transformación socialista de la agricultura así como para otros frentes de trabajo.

En cuanto al problema de la integración de la verdad universal con la realidad concreta, nuestro Partido experimentó muchas pérdidas y de allí que luego se haya mantenido siempre firme contra el subjetivismo. La lucha contra el subjetivismo apunta a dos blancos: el dogmatismo y el empirismo. El dogmatismo significa no conocer más que frases aisladas del marxismo-leninismo, sin saber llevarlo a la práctica partiendo de las circunstancias concretas y, como consecuencia, condenar nuestra revolución a fracasos y reveses. En cuanto al empirismo, significa ceñirse a algunos que otros aspectos de la práctica concreta, y tener en cuenta sólo la experiencia de tal o cual país, de alguno que otro lugar o momento, perdiendo de vista los principios del marxismo-leninismo. Nos oponemos a lo uno y a lo otro.

Quisiera hablarles, además, de otro punto: Según nuestras experiencias, es muy difícil integrar la verdad universal con la realidad concreta. El Partido

Comunista de China comete con frecuencia errores. Pero tomamos muy en cuenta y estudiamos cuidadosamente las causas que los originan y los corregimos a tiempo. El Presidente Mao dijo: Uno tiene que lavarse la cara regularmente y la habitación también se debe limpiar con frecuencia. De igual modo, el Partido debe corregir con frecuencia sus errores. Con frecuencia, yo también cometo errores, y lo mismo ocurre con todos. El Presidente Mao también reitera que él comete errores a menudo. Sin embargo, todos sabemos que él comete menos errores que nosotros. Todo el mundo es susceptible de cometer errores y no hay nadie absolutamente infalible.

LA CONSTRUCCION, TAREA PRINCIPAL DE AHORA EN ADELANTE*

8 de abril de 1957

Lo que hicimos en la etapa anterior fue la revolución. Con la consumación en lo fundamental, el año pasado, de las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas, quedó cumplida esencialmente la tarea de la revolución. ¿Cuál es la tarea que enfrentamos de ahora en adelante? La tarea de la revolución, aunque todavía queda en parte por cumplir, ya no es gran cosa. Nuestra tarea principal de ahora en adelante es la construcción. La tarea que planteó el VIII Congreso Nacional de nuestro Partido[173] consiste en movilizar todos los factores positivos y todas nuestras fuerzas en la lucha por hacer del nuestro un gran país socialista industrializado. Es una tarea que permanecerá vigente durante un período muy largo a partir de hoy, tarea que no sabemos dentro de cuántos años se podrá consumar. La construcción será algo más difícil, por lo menos no más fácil, que la revolución, con la cual ya estamos familiarizados. Con respecto a la construcción, todo nuestro Partido no es más que un simple escolar y aún está muy lejos de colocarse a su altura. No se puede decir que no estamos capacitados para hacer la revolución, ya que la hemos coronado con la victoria; mas, para llevar adelante la construcción todavía no se nos puede calificar de competentes en todos los aspectos.

Es innegable que son grandiosos todos los éxitos que en los últimos años hemos logrado en los diversos dominios, incluido el de la construcción. Nuestro país se ha venido desarrollando a un ritmo realmente muy rápido, adquiriendo así un aspecto nuevo y alentador. La ciudad de Xi'an, que visité a fines de 1952, no tenía punto de comparación con lo que es ahora, pues se han construido aquí muchas empresas industriales modernas. Lo mismo ha sucedido en otras ciudades grandes. Muchas cosas hicimos el año pasado, pero algunas de ellas se realizaron más allá de la medida y con precipitación, razón por la cual nos vemos hoy, e incluso nos veremos mañana, en cierto aprieto.

* Parte de un informe hecho en una reunión de cuadros en Xi'an.

Sin embargo, en líneas generales, fue el año pasado cuando logramos los éxitos más sobresalientes. Fue en ese año que se cumplieron, en lo fundamental, las transformaciones socialistas y se logró, también, desarrollar la construcción básica a un ritmo bastante rápido, y la agricultura salió airosa de las pruebas de tan serias calamidades naturales gracias a la cooperativización. En fin, han sido enormes los éxitos que hemos logrado en los últimos años, y sería injusto pasar por alto este hecho.

Sin embargo, de ningún modo debemos exagerar nuestros éxitos ni pintar de color rosa nuestras realizaciones. Eso de pintarlo todo de color rosa y ver las cosas de manera demasiado simplista se manifiesta, en nuestro trabajo de propaganda, en idealizar la situación actual de nuestro país, como si ya no hubiera dificultad alguna y sólo nos quedara disfrutar de las comodidades. Algunos cuadros piensan para sus adentros: "Con los años que he trabajado para la revolución y con el Estado establecido, ya es hora de que vea yo satisfechos mis deseos." En realidad, aún enfrentamos muchas dificultades y los problemas que se nos presentan son aún más complicados que antes. Hay que tener en cuenta que, pese a lo enormes que son nuestros éxitos y al desarrollo rápido de nuestra producción industrial y agrícola, y pese al hecho de que hemos echado los primeros cimientos para la construcción industrial y establecido un buen número de empresas, hasta ahora el nuestro sigue siendo un país pobre y atrasado. Para hacer de él, tan pobre y atrasado, un avanzado país socialista industrializado, es preciso trabajar duro por largo tiempo. Es decir, debemos adquirir la capacidad para construir nuestro país con laboriosidad y economía, pues somos pobres. A menos que, sobre esta base de pobreza, sepamos construir el país con laboriosidad y economía, será imposible llevar a feliz término la construcción. En el pasado, nuestro Partido y nuestro pueblo probaron ser bastante competentes en la lucha de clases, pues de otro modo ¿cómo explicar la victoria de nuestra revolución? La ciencia de la lucha de clases, hablando en su conjunto, la han llegado a dominar nuestro Partido y nuestros cuadros. Mas la ciencia para la transformación de la naturaleza aún no la dominan o la dominan escasamente. Es cierto que contamos con un determinado número de personas de talento, pero son pocas y están lejos de ser suficientes, y el nivel científico y técnico de nuestro país es muy bajo todavía. Lo ocurrido en la construcción de los últimos años demuestra que nuestros conocimientos son pobres y que aún no hemos aprendido cómo construir el país con laboriosidad y economía. El Presidente Mao ha dicho que nos llevó más de 20 años llegar a dominar cómo hacer la revolución, a costa de crasos errores en su proceso. Eso de más de 20 años se refiere al lapso que va desde la fundación de nuestro Partido, en 1921, hasta la celebración del VII Congreso Nacional del Partido[126], en 1945. Claro que

para la dirección central de nuestro Partido, el problema de cómo hacer la revolución ya se solucionó en la Reunión de Zunyi[68]. En el curso de los 24 años desde 1921 hasta el VII Congreso Nacional, nuestro Partido cometió errores oportunistas de derecha en una ocasión y de "izquierda" en otras tres[174], siendo particularmente grave en la última de estas tres ocasiones, cuando fueron destruidas casi todas nuestras fuerzas revolucionarias y arruinado el 90 por ciento de las bases de apoyo revolucionarias, lo cual significó para nosotros enormes pérdidas, y nos costó muy caro. El Presidente Mao ha dicho: Ahora, cuando estamos empeñados en la construcción económica, ¿es posible o no que lleguemos a dominarla en un lapso no tan largo como esos 20 años, sino en uno más breve, y sin incurrir en graves errores ni dar grandes traspiés? Estas palabras quieren decir que si no trabajamos a conciencia, daremos grandes traspiés e incurriremos en graves errores. No faltan precedentes de serios errores y traspiés en la construcción de un país socialista, y está reñida con la realidad la idea de que en el terreno de la construcción estamos inmunes a todo traspié. Si no aprendemos con aplicación ni resumimos nuestras experiencias, también daremos traspiés en materia de la construcción nacional.

¿Será posible o no que lleguemos a aprender, en un tiempo relativamente corto, el arte de la construcción nacional, sin incurrir en graves errores ni dar grandes traspiés? Hay que decir que sí. Porque son favorables las condiciones con que cuenta nuestro país para tal efecto, y encontramos dificultades un poco menos graves que la Unión Soviética después de su Revolución de Octubre. En primer lugar, la situación internacional nos proporciona un ambiente favorable, y en segundo lugar, tenemos a nuestra disposición las experiencias de la Unión Soviética y otros países hermanos. El hecho de que en los últimos años nuestro trabajo haya sido más o menos expedito se debe, entre otros factores, a la experiencia y la ayuda de la Unión Soviética. Esto no quiere decir, por supuesto, que en el curso de su ayuda, todo lo que ha hecho la Unión Soviética haya sido correcto y exento en absoluto defectos. Pero, hablando en líneas generales, si no hubiéramos contado con su ayuda, no habríamos logrado éxitos tan grandes. Debemos continuar aprendiendo de la Unión Soviética y llegar a dominar cuanto aprendemos. Para nosotros, será de gran utilidad el aprender de lo que tiene de bueno la Unión Soviética, y también será muy favorable tomar como una advertencia lo que ella ha tenido de erróneo. Debemos saber asimilar sus experiencias y lecciones, con el fin de sufrir menos pérdidas. También debemos aprender, desde luego, de todas las experiencias avanzadas del mundo, aprender cuanto tengan de avanzado los diversos países del mundo, incluidos los Estados Unidos. Pero, antes que nada, debemos aprender de la Unión Soviética, puesto que en el presente son

esta última y los demás países hermanos los únicos que nos ayudan, mientras que los Estados Unidos nos han impuesto el embargo.

Por otra parte, nosotros mismos también tenemos acumuladas ciertas experiencias en el dominio de la construcción. Ya llevamos más de siete años trabajando en este campo, siendo el tiempo aún más largo en algunos lugares, como por ejemplo en el Nordeste. Las experiencias acumuladas durante estos últimos años son igualmente de gran importancia, y no deben ser menospreciadas. Se trata, pues, de un camino desbrozado con nuestros propios pasos, que nos será aún más provechoso si resumimos efectivamente nuestras experiencias. En estos años de construcción, hemos adquirido gran cantidad de experiencias exitosas, aunque también hemos cometido no pocos errores. Debemos asimilar tanto las experiencias de éxito como las lecciones sacadas de los errores. Debemos saber aprender tanto de las experiencias del exterior como de las nuestras.

Son favorables las condiciones externas e internas en que vivimos. De lo que se trata ahora es de si sabemos o no aprovechar estas condiciones, y de si podemos o no hacer más cosas con menos gastos, sintetizar continuamente nuestras experiencias, ampliar los aciertos, superar los defectos y evitar errores graves. El meollo del asunto reside en la dirección del Partido. Antes, el que se pudiera o no solucionar bien el problema de la revolución dependía decisivamente de la dirección del Partido, y ahora depende también de ella el que se pueda o no solucionar bien el problema de la construcción. En otras palabras, todo esto depende de si el Partido sabe aprender, pues de saberlo, podrá evitar graves errores y hacer muchas cosas con menos gastos; depende, así pues, de si el Partido sabe o no apoyarse en las masas, superar de manera constante el subjetivismo, el burocratismo, el sectarismo y particularmente el dogmatismo en el seno de sus filas. En el curso de la revolución, el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo tienden a aislarnos de la realidad práctica y de las masas; en el curso de la construcción, si incurrimos en estos males, también nos aislaremos de la realidad práctica y de las masas, lo que nos impedirá alcanzar el objeto de construir el país con laboriosidad y economía y movilizar todos los factores positivos para llevar adelante la construcción.

En los últimos años, hemos logrado éxitos muy notables en la construcción, y han trabajado también con éxito los diversos partidos democráticos, todo el pueblo del país y todos los militantes de nuestro Partido. Esto es lo principal, que debemos tener presente ante todo; si lo perdemos de vista, nos quedaremos huérfanos de fe en nuestro futuro. No obstante, es preciso advertir los graves errores descubiertos en el curso de la construcción, en particular la tendencia subjetivista caracterizada por el divorcio de la realidad,

así como la desviación dogmática, surgidas en los últimos años, que deben llamarnos seriamente la atención. Por ejemplo, a algunos camaradas nuestros siempre se les antoja emprender algo moderno y grande en la construcción, idea ésta que, por ser formalista y estar fuera de la realidad, nos ha costado caro. ¿Queremos o no lo moderno y lo grande? Definitivamente sí. Más aún, lo moderno y lo grande constituyen la columna vertebral de lo que estamos construyendo, como por ejemplo la Empresa Siderúrgica de Anshan y otras grandes empresas en Xi'an, que son de importancia cardinal. Si prescindimos de lo que es moderno y de importancia cardinal, no estaremos en condiciones de solucionar los problemas técnicos de categoría superior, de ahí la necesidad de establecer aún otras empresas grandes y nuevas en adelante. Pero no está bien que no se persiga sino lo grande y lo moderno, y aún menos se debe llegar a dar por bueno todo cuanto es moderno o grande. No siempre es así. En cuanto a la forma, también ésta es necesaria, y hay que tomarla en consideración hasta donde sea posible, pero no se debe caer en el formalismo, ni afanarse por lo formal a expensas del erario estatal o en perjuicio del trabajo.

Actualmente, en nuestras empresas, sobre todo en las grandes subordinadas a la dirección central, se observan fenómenos de serio despilfarro. Si hubiéramos sido más competentes, bien habríamos podido economizar muchos fondos, construyendo el mismo número de empresas igualmente modernas, grandes y de elevado nivel técnico, pero gastando menos dinero. Algunas de nuestras empresas son de grandes dimensiones y ocupan extensos terrenos, poseyendo cada fábrica invariablemente un espacio muy amplio enfrente y un gran edificio para sus oficinas. ¿Se puede o no prescindir de todo eso? ¿Se puede o no manejar igualmente la producción en condiciones modestas? Se ha gastado mucho dinero de manera inadecuada, y a este respecto ciertas empresas del nivel central han dado un ejemplo negativo, incurriendo en aberraciones de suntuosidad, ostentando dimensiones desmesuradas y despilfarrando recursos como pródigo manirroto, y su mal ejemplo se ha dejado sentir negativamente en las industrias locales. Tanto es así que una mina, que originalmente estaba subordinada a la jurisdicción de la provincia, producía a bajo costo, pero una vez transferida a la jurisdicción del Departamento Administrativo Central de la Industria del Carbón, trabaja a un costo más alto. Bajo la jurisdicción de la provincia, aún se tomaba la molestia de llevar la contabilidad, pero ahora que está subordinada al nivel central, ya no la lleva, creyendo que, después de todo, no importa funcionar con pérdidas, ya que el Estado tiene suficientes recursos para cubrir su déficit. Cosas semejantes no ocurren en la Unión Soviética, y tampoco en los EE.UU., Francia y otros países capitalistas. Ni siquiera el Guomindang se atrevía a proceder así.

Si bien en el Guomindang pululaban funcionarios corruptos, su gente manejaba las empresas mejor que nosotros. En China, muchos de los capitalistas nacionales se abrieron camino en medio de arduas luchas, y ellos saben más que nosotros de gestión empresarial. La última vez que estuve aquí, oí hablar de 13 fábricas de propiedad mixta estatal-privada, cuyos talleres y viviendas de obreros y empleados eran todos viejos, y cuyos directores vivían también en casas modestas. Propuse entonces que el Comité Municipal del Partido organizara visitas a esas fábricas por parte de camaradas de las empresas de propiedad estatal. Propuse también a los camaradas del Comité Provincial del Partido que organizaran visitas a Shanghai, donde había algunas empresas que realmente eran fruto de arduas luchas, gastando pocos recursos económicos para lograr resultados efectivos; hacer visitas allí podría ser útil para promover un cambio de concepción, pues muchas de sus experiencias valiosas bien merecen ser estudiadas y seguidas. Lo que deben tener presente las grandes empresas, sobre todo las del nivel central, es guardarse de entusiasmarse por lo moderno y lo grande y perseguir el oropel, haciendo caso omiso de la realidad de nuestro país. Hay que propugnar la adaptación a las condiciones existentes en conformidad con nuestro nivel de desarrollo, y promover las prácticas de economizar recursos y el espíritu de lucha dura. Veo que el socialismo ha de ser lo que más propicia la práctica de economías. En Lanzhou visité una fábrica dotada de instalaciones muy rudimentarias y con un despacho muy modesto para el director; todo era sencillo allí, pero no por ello eran malos los productos que salían. No quiero decir, desde luego, que todas las empresas deban proceder así, pero ese espíritu para gestionar las empresas es ejemplo digno de ser emulado.

Respecto a la planificación urbanística, también existen no pocos problemas. Es imprescindible la planificación; no está bien que se la deja de lado, pero la cuestión es cómo hacerlo. Está de por medio el problema de cuáles deben ser las pautas, pues una planificación inapropiada ocasionaría gran derroche. Se dice que ahora el plano de urbanización de la ciudad de Xi'an ya está lleno de proyectos de construcción, mientras que en realidad quedan muchos terrenos ociosos, que no se sabe en qué año llegarán a ser llenados. He notado que en algunas fábricas textiles y en ciertas fábricas anexas al Segundo Ministerio de Industria Mecánica, median grandes distancias entre los edificios, abarcando así cada fábrica en su interior amplias extensiones, lo que implicará muchos gastos para la construcción.

En lo tocante a la relación entre el "hueso" y la "carne"[175], también se observa la preferencia por lo moderno y lo grande al tratar el problema de la "carne". Es cierto que en la planificación urbanística de otros tiempos no prestábamos suficiente atención a la "carne", descuidando el establecimiento

de las tiendas, peluquerías y otras facilidades de servicio que debían establecerse. Ya es hora de resolver este problema, que está relacionado con el sistema reglamentario, y no está bien dejarlo sin solución. Pero hay que resaltar que no se trata de que hayamos gastado poco dinero al respecto, sino que el dinero fue utilizado en forma inapropiada. En adelante, debemos solucionar más problemas gastando menos dinero. Por el lado de la dirección central, lo que pasó fue que prestaba insuficiente atención al problema de la "carne", y por el lado de las autoridades locales, lo que debe llamarles la atención quizá sea el problema de la utilización inapropiada del dinero. En el curso de mi actual viaje, he visitado muchos lugares, y he podido notar que en algunos de ellos se ha gastado mucho dinero sin solucionar los problemas. Para hablar sin tapujos, mi impresión de Lanzhou es mejor que la de Xi'an. En Lanzhou vi muchas cosas sencillas, por ejemplo los teatros, que sirven también como cines y están dotados de butacas confortables. La construcción de un teatro así sólo cuesta 100.000 yuanes, para no hablar de otros problemas que requieren aún menos dinero para su solución. En rigor, basta con abstenerse de construir un edificio grande y hermoso para tener lo suficiente para la construcción de muchos otros pequeños, sencillos y más racionalmente distribuidos. En un país tan grande como el nuestro, no estoy de manera categórica en contra de que se construya algo espléndido y majestuoso como muestra de la nueva atmósfera de nuestra sociedad, pero no hay que excederse a este respecto. Ahora ya se nota un excesivo número de estas cosas, y de ningún modo debemos seguir haciéndolo. Si de ahora en adelante nos guiamos por este espíritu construyendo edificios menos lujosos, podremos solucionar el problema de la "carne". Es necesario emplear el dinero en lo más imprescindible, como, por ejemplo, la construcción de las alcantarillas. No son pocos los cines y teatros en Xi'an, pero en los barrios industriales no hay ninguno, de modo que quienes quieren ver espectáculos no encuentran adónde ir, mientras donde hay teatros escasean espectadores. Semejante distribución geográfica es obviamente inadecuada. En el patio del Templo del Dios Protector de la Ciudad, de Xi'an, hay muchos negocios modestos. ¿Por qué no montar este tipo de negocios en los barrios industriales? ¿No está todo el mundo quejándose de las dificultades de tráfico? La tensión del tráfico será menor si en la planificación urbanística logramos racionalizar la distribución geográfica de los negocios, peluquerías, etc., construyendo establecimientos sencillos en los lugares más concurridos. Allí donde hay masas populares, deberán construirse escuelas. Si construimos menos edificios escolares grandes, podremos establecer más escuelas modestas. Todo esto, en fin, se inscribe en el problema de las pautas que han de guiar la planificación urbanística y la manera de tratar la relación entre el "hueso"

y la "carne".

Las pautas que han de guiar nuestra construcción deben ser las siguientes:

1. Volverse de cara a la realidad del país. No debemos alejarnos de esta realidad. ¿Qué significa dogmatismo? Dogmatismo es alejarse de la realidad en que uno mismo se encuentra. Las experiencias son, de suyo, una cosa valiosa, pero se convertirán en una cosa mala en caso de que no sepamos aprenderlas como es debido. La experiencia de la Unión Soviética tiene mucho de bueno, pero puede hacernos un flaco servicio si la seguimos con métodos dogmáticos. El hecho de ser el nuestro un país muy pobre que se encuentra en una situación muy difícil, no lo debemos pasar por alto en ningún momento. ¿No estamos hablando de la necesidad de aumentar la producción y practicar economías? Esto se debe precisamente a lo pobres que somos. Debemos volvernos de cara a la realidad del país y pensar en función de los criterios de economía, funcionalidad y buena presentación estética en el curso de la construcción nacional. Este problema ya lo mencionó el Primer Ministro Zhou Enlai en 1953. Algunos camaradas atribuyen mucha importancia a lo hermoso, lo cual, sin duda, es cosa buena y gusta a todo el mundo; pero la buena presentación estética sólo puede ser atendida dentro de lo posible y con sujeción a los criterios de economía y funcionalidad, de modo que si realmente resulta imposible una muy buena presentación estética, es preciso renunciar a tal pretensión, en espera de un momento futuro cuando tengamos una vida lo suficientemente acomodada para fijarnos en lo estético. Pero lo que hoy nos importa son la economía y la funcionalidad.

2. Volverse de cara a las necesidades de las masas. Ocurre con frecuencia que pasamos por alto las necesidades de las masas al considerar los problemas. Actualmente, existen prédicas de diversas clases que preconizan "transformaciones a fondo" en este o en otro sentido, llegando a plantear una "transformación comunista", pero sus partidarios relegan al olvido a las masas dejando sin solucionar sus problemas, aunque sean fáciles de resolver, y prefiriendo gastar el dinero en donde no conviene. Prestan muy poca atención a las necesidades de las masas, necesidades que bien se podrían satisfacer con poco gasto o incluso sin gasto alguno. En nuestra labor de construcción debemos volvernos de cara a las masas, descubriendo sus problemas y resolviéndolos. Esto es válido tanto para la construcción de centros docentes y otros lugares para actividades de cultura y recreación como para el tratamiento de los problemas de la relación entre el "hueso" y la "carne".

Se debe afirmar que en el pasado nuestro Partido trabajó bien al ejercer su dirección sobre la obra de la construcción nacional, pero en los últimos años se ha debilitado esta dirección, de modo que en las cuestiones de los gastos no se ha vuelto de cara a la realidad del país ni a las necesidades de las

masas. Nuestra propaganda también suele exaltar lo bello y rico que es nuestro país. Si cierto número de jóvenes estudiantes y obreros han armado alborotos, esto se debe justamente a que siempre les parece que el Estado les da demasiado poco y no les satisface sus demandas, de modo que queda en deuda con ellos. Semejante estado de ánimo también lo abrigan los cuadros. Después de haber entrado en la ciudad, ya no quieren ir al campo. Somos de hecho muy pobres, pero damos la impresión de que somos muy ricos. Por lo tanto, propongo que en Xi'an se construyan intencionadamente ciertas obras sencillas y sin lujo alrededor de los edificios grandes, lo cual quizá sea útil para educar a los jóvenes. Para resumir, al llevar adelante la construcción, no debemos alejarnos de la realidad, ni del verdadero nivel de vida de las masas. Echando una mirada retrospectiva a lo sucedido, podremos ver: Primero, hemos logrado grandes éxitos y debemos trabajar aún mejor en el futuro, y segundo, los defectos son inevitables, y las nuestras no deben ser esas críticas pasivas que traen desánimo a nuestros camaradas. Los errores no se deben atribuir a tal o cual individuo en particular. Hablando de responsabilidad, deberá ser la dirección central la primera en cargar con ella. A cambio del dinero gastado, debemos adquirir experiencia, cosa que cuesta un precio muy alto y que en adelante aún tendremos que ir comprando con dinero, pero debemos hacer todo lo posible por adquirir más experiencia gastando menos dinero.

EL PARTIDO COMUNISTA DEBE DEJARSE SUPERVISAR*

8 de abril de 1957

Tanto el Partido como sus miembros deben dejarse supervisar, así lo ha subrayado el VIII Congreso Nacional del Partido[173]. Recientemente, el Presidente Mao ha señalado con especial énfasis que es indispensable establecer todo un conjunto de reglamentos encaminados a posibilitar tal supervisión. Dice que conviene que haya dos coros que desentonen entre sí, y que dos coros contrarios suenan mejor que uno solo. El nuestro es un partido gobernante y goza de un prestigio muy elevado. Gran número de cuadros nuestros ocupan posiciones dirigentes. En China, ¿a quién le es dado cometer crasos errores? Al Partido Comunista. Y también es él quien mayores consecuencias puede dejar con sus errores. Por eso, nuestro Partido debe mantenerse especialmente alerta. En la Constitución está consagrada la posición dirigente del Partido. Ahora bien, para poder dirigir con acierto, el Partido debe superar sin cesar el subjetivismo, el burocratismo y el sectarismo, debe dejarse supervisar y ampliar la vida democrática del Partido y del Estado, so pena de divorciarse de las masas y cometer crasos errores. Esto, porque puede suceder fácilmente que quedemos desinformados, incurramos en la unilateralidad al enfocar los problemas y, como corolario inevitable, cometamos errores si nos contentamos con trabajar encerrados entre cuatro paredes, creyendo que basta nuestra veteranía revolucionaria y negándonos a escuchar modestamente las observaciones de las masas populares y de las personas no pertenecientes al Partido. Por lo tanto, con gran perspicacia y visión de largo alcance el Presidente Mao ha hecho resaltar una y otra vez este problema después del triunfo de la revolución.

La supervisión a la que nos referimos la deben ejercer tres partes. Primera, el Partido. Para los miembros del Partido, la supervisión por parte de éste es la más directa. Conviene imprimir aún mayor rigor a la vida del Partido y también a la de la Liga de la Juventud Comunista, es decir, debe

* Parte de un informe hecho en una reunión de cuadros en Xi'an.

ser aún más rigurosa la supervisión tanto del Partido como de la Liga sobre sus miembros. Segunda, las masas populares. Se debe reforzar la supervisión de éstas sobre el Partido y sus miembros. Tercera, los partidos democráticos y las personalidades democráticas sin partido, cuya supervisión sobre el Partido y sus militantes también se debe reforzar. Una vez bajo esta triple supervisión, seremos más prudentes y mejor informados, nuestra cabeza dejará de estar fosilizada y estaremos más libres de unilateralidad al enfocar los problemas. Al comunista no le conviene andar siempre tímido y cauteloso, ni tampoco portarse con excesiva audacia. Siempre será provechoso temer primero al Partido, segundo a las masas populares y tercero a los partidos democráticos. En fin, más vale andar con prudencia.

Con respecto a las masas populares, se debe ampliar la democracia en todos los terrenos. Hay que asegurar el éxito de las asambleas populares y de las conferencias consultivas políticas a los diversos niveles, lo cual probará ser muy beneficioso. Fue un éxito la reciente sesión de la Conferencia Consultiva Política a nivel nacional, evento en el cual todo el mundo habló sin reservas y se presentaron muchas opiniones valiosas. También es preciso ampliar la vida democrática en la gestión de las empresas industriales y mineras, asunto subrayado últimamente por el Comité Central en su instrucción acerca de cómo solucionar las huelgas obreras y estudiantiles. Es necesario organizar asambleas de representantes de obreros y empleados y reforzar el papel que les corresponde, lo que significa incrementar en las empresas la supervisión de las masas. Respecto a este particular, si en la Resolución del VIII Congreso Nacional del Partido se abordó un solo aspecto al acentuar la importancia del sistema de responsabilidad personal del director de fábrica bajo la dirección del comité del Partido, ahora, en cambio, en la instrucción sobre cómo solucionar las huelgas obreras y estudiantiles se agregó otro aspecto, señalando la importancia de la supervisión por parte de las masas bajo la dirección del comité del Partido. Así que tendremos, de arriba abajo, el sistema de responsabilidad personal del director bajo la dirección del comité del Partido, y, de abajo arriba, el de supervisión por parte de las masas, también bajo la dirección del comité del Partido. Para los camaradas dirigentes de las empresas, es mejor verse supervisados por las masas que andar libres de toda supervisión, pues así se conducirán con mayor prudencia. La vigencia de la supervisión por parte de las masas permitirá poner en juego la iniciativa de estas últimas y estimularlas a presentar muchas sugerencias valiosas. Se dice que esta idea aún no la aceptan de buen grado un número apreciable de responsables administrativos de empresas, quienes se sienten más a gusto dando órdenes por sí solos y procediendo en forma arbitraria, sin supervisión de ninguna especie. Precisamente porque esta idea de dejarse supervisar no la

aceptan tantos camaradas dirigentes, su importancia se nos presenta con tanta mayor nitidez y resulta tanto más peligrosa la ausencia de toda supervisión por parte de las masas. Incluso en las cooperativas rurales es necesario ampliar la democracia, haciéndola valer en su gestión. El autoritarismo de los cuadros rurales se debe, entre otras cosas, al espíritu poco democrático de los responsables superiores. Dada la rigidez del plan trazado, ¿cómo es posible dejar de recurrir a la coerción autoritaria? En la provincia de Shanxi, los campesinos nos critican: "El control de ustedes es demasiado extenso." En el sur de esa provincia, los organismos dirigentes establecieron que el día cinco de agosto del calendario lunar debía quitarse la yema terminal del algodón, pero prohibiendo hacerlo si el algodón no alcanzaba una altura determinada. Entonces los cuadros, regla en mano, acudieron al algodonal para medir la altura de las plantas. A los campesinos que habían trabajado según lo establecido se les cobraron cuarenta *jin* de algodón por *mu*, por concepto de impuesto, y a quienes no, cincuenta *jin*. ¡Vaya una experiencia de vanguardia! No es sino una forma de abusar del prestigio del Partido. Los campesinos se sienten impotentes ante nuestros abusos y no hacen otra cosa que acatar lo que les mandemos, ya que de todos modos hay que hacer todo cuanto exhorte el Partido. Casos como éstos podrían ser perdonables si no se producen más que esporádicamente, pero de continuar así indefinidamente, ¿a dónde irá a parar esto? También en las escuelas es necesario ampliar la vida democrática. El sindicato de profesores y de empleados y la unión estudiantil deben jugar el papel que les corresponde, de modo que las opiniones de sus afiliados se expresen plenamente. Los responsables de las escuelas deben saber asimilar las opiniones tanto de los profesores y los empleados como de los estudiantes. El desarrollo de la democracia no obstruirá la dirección unificada. ¿No son nuestras fuerzas armadas las que mayor importancia atribuyen a la centralización? Pero, ¿qué tuvo de perjudicial para el mando unificado y para la dirección y la gestión el hecho de que durante las guerras desarrolláramos la vida democrática en el ejército? Las cosas se tornan más fáciles cuando se fortalece la unidad entre los de arriba y los de abajo. En la práctica, en todo lo que cuenta con la participación de las masas, éstas se muestran capaces de soportar todos los inconvenientes y rara vez se quejan aun en el caso de que haya dificultades o incluso se hayan cometido errores. En cambio, si recurrimos al autoritarismo, las masas no se sentirán contentas ni siquiera en el caso de que todo quede bien hecho. Por lo tanto, es muy importante ampliar la vida democrática en todos los órdenes y reforzar la supervisión por parte de las masas.

"Coexistencia duradera y supervisión mutua"[176] entre los diversos partidos y "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas"[177] en el trabajo

ideológico son dos temas que ha abordado ya el Presidente Mao, de modo que no voy a detenerme más en ellos. Aquí lo que tengo que puntualizar es cómo un buen número de personas en nuestro Partido todavía carecen de la debida comprensión ideológica a este respecto y no ven nada provechoso en esta política, la cual ejerce en nuestro país una influencia profunda y de largo alcance y ofrece grandes ventajas para nuestro Partido y para el desarrollo del marxismo-leninismo. Si nos portamos con negligencia y dejamos de aplicar la política de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas", incurriremos en la fosilización mental y decaerá el marxismo. Solamente aplicando la política de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas", dejando que se expresen y polemicen las más variadas opiniones, se podrá desarrollar verdaderamente el marxismo y el materialismo dialéctico. A este respecto, Stalin hizo mal en imponer excesiva rigidez y homogeneidad. En la Unión Soviética el marxismo estuvo en descenso durante un lapso de tiempo. Lo mismo puede decirse de la política de "coexistencia duradera y supervisión mutua", pues más vale la práctica de la supervisión que su inexistencia, y es mejor contar con sugerencias de todo el mundo que contentarse con las de una parte de la gente. El Partido Comunista de China siempre enfoca los problemas desde un determinado punto de vista, mientras que los partidos democráticos posiblemente lo hacen y dan consejos desde otros. Entonces, un mayor número de problemas serán objeto de información y atención, y se solucionarán en forma aún más circunspecta, facilitando la toma de decisiones y la adopción de orientaciones y políticas más apropiadas y posibilitando la superación de los inconvenientes si es que éstos surgen a pesar de todo. Por lo tanto, es indispensable comprender y aceptar de buen grado los dos principios arriba mencionados.

Actualmente, ¿no es verdad que en ciertos lugares han surgido disturbios? y ¿no es verdad que alguna gente habla de democracia grande[178]? A algunos jóvenes siempre les parece que con la democracia grande se resuelve todo problema. Pero esa idea no la compartimos. La democracia grande podrá evitarse si hay democracia pequeña. Sin esta última no dejará de advenir la primera. Las masas tienen que desahogar su furia cada vez que la tienen. Nuestra solución reside en hacer que tengan dónde desahogarlas, dónde hacerse oír y dónde reclamar. Las opiniones de las masas sólo son de las siguientes categorías: algunas son racionales, las cuales debemos aceptar y poner en práctica, y no está bien proceder de otra manera, lo cual sería burocratismo; otras son en lo fundamental racionales, y lo que tienen de racional lo debemos poner en práctica y al mismo tiempo explicar a las masas por qué no podemos hacer lo mismo con el resto; otras más son irracionales, y su irracionalidad la debemos demostrar mediante un trabajo de persuasión

entre las masas. En fin, se debe dejar que las masas se hagan oír constantemente en las asambleas populares, en las conferencias consultivas políticas, en las asambleas de representantes de obreros y empleados, en las asambleas de estudiantes o en otros eventos de cualquier índole, de modo que puedan expresarse y desahogar sus furias. Con la democracia pequeña presente, no se nos vendrá encima la democracia grande, pues ¿cómo es posible que sobrevenga la democracia grande y se produzcan huelgas obreras y estudiantiles si las masas ya se han desahogado y se ha hecho lo que más se podía por resolver sus problemas? No preconizamos la democracia grande porque no trae beneficio alguno. Su puesta en práctica en Hungría[179] le costó caro al pueblo, ya que se necesitarán varios años para que el país se recupere de lo que perdió. Igual sucederá en Polonia con su reciente experiencia de democracia grande[180]. Por lo tanto, no deseamos que se practique semejante democracia, que no ofrece nada digno de emular como ejemplo. Sin embargo, nunca faltarán quienes estén gravemente contagiados del mal del burocratismo, y por eso es inevitable que de vez en cuando se produzcan disturbios. Pero esto no es nada del otro mundo. Siempre que sucedan casos de esta índole, se debe mantener la sangre fría, saber orientarse hacia las masas, apoyarse en ellas, trabajar pacientemente para con ellas, y el problema se resolverá.

Si se trabaja de la manera que acabo de precisar, nuestro Partido será capaz de dirigir, y no será posible que lo derriben, porque así estaremos junto con las masas, a ellas y a las personalidades no pertenecientes al Partido las trataremos sin actitudes sectarias ni burocráticas, y no estaremos abordando el problema de un modo subjetivista. Si hasta ahora nuestro Partido ha sabido dirigir como era debido, también en el futuro sabrá hacerlo. Que el Partido Comunista tenga o no derecho a dirigir depende de nuestro propio Partido. Que los demás se lo reconozcan o no, es harina de otro costal. No importa que no nos lo reconozcan. Basta que uno esté al nivel requerido para que lo esté en realidad aunque no se lo reconozcan los demás; en cambio, si uno no lo está en los hechos, no lo estará ni aun cuando se lo reconozcan. Al fin y al cabo, depende todo de nosotros mismos. Actualmente, ¿el Partido Comunista es o no capaz de dirigir los centros de enseñanza y la investigación científica? El caso es que por ahora todavía no somos muy aptos. Según el Presidente Mao, somos capaces y a la vez incapaces de dirigir. Nuestro papel dirigente en lo político ya está consagrado en la Constitución, y parece que estamos a la altura de este papel, pero no lo están todos los militantes comunistas. Si el Partido Comunista dirige a los demás con una actitud sectaria, subjetivista y burocrática, no estará a la altura de su papel dirigente por más que se afirme que lo está. Si, en cambio, utilizamos ideas y métodos correctos para dirigir, podremos dirigir como es debido y unir a la gente en

torno nuestro. Naturalmente, no conocemos los detalles de cada una de las ramas de la ciencia. Pero podemos unirnos con todo el mundo para desarrollarla. En una palabra, que el Partido Comunista esté o no a la altura de su papel dirigente depende de su ideología y de su estilo de trabajo.

Siempre que el Partido y sus miembros no se aíslen de las masas, sino que se sometan a su supervisión, siempre que estudien con modestia, trabajen con tesón y hagan el trabajo ideológico y político como es debido, al igual que en el pasado, cuando dirigió la revolución y la llevó a la victoria, podrá dirigir con éxito la construcción nacional, y, en un lapso relativamente corto, llegar a dominar el arte de construir el país y de la gestión económica, haciendo así de nuestro atrasado país agrícola un avanzado país industrial.

DISCURSO DE SALUTACION PRONUNCIADO ANTE EL III CONGRESO NACIONAL DE LA LIGA DE LA JUVENTUD DE NUEVA DEMOCRACIA DE CHINA

15 de mayo de 1957

Queridos camaradas delegados:

Desde que se fundó la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China en 1949 hasta ahora cuando se celebra su III Congreso Nacional, han transcurrido ocho años. Durante estos ocho años, la Liga de la Juventud, bajo la dirección del Partido Comunista de China, ha participado activamente en la lucha de la revolución democrática y la revolución socialista y en la grandiosa construcción socialista de nuestro país. En su propio trabajo, la Liga de la Juventud ha dado pruebas de ser digna de su condición de abanderada de los mejores hijos de la patria y ayudante competente del Partido en todos los frentes. En la actualidad, nuestra patria ha entrado en una nueva etapa histórica por haberse consumado en lo fundamental la transformación socialista, y, por su parte, nuestro movimiento juvenil entrará también en una nueva etapa histórica. Un signo que marca tan grandioso viraje histórico será el cambio del nombre, en el presente Congreso, de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China para pasar a denominarse Liga de la Juventud Comunista de China. Es por este motivo que, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, les hago llegar las más efusivas felicitaciones a ustedes.

El hecho de que a esta vanguardia nuestra se le dé el nombre de Liga de la Juventud Comunista, no solamente hace gran honor a todos sus miembros, sino que coloca sobre los hombros de los jóvenes chinos una tarea aún más pesada. Dicha tarea es la de educar, bajo la dirección del Partido, a la juventud en el espíritu del comunismo y unir a todos los jóvenes para que tomen parte activa en los diversos trabajos de la construcción socialista, con miras a hacer, cuanto antes, del nuestro un gran país socialista industrializado y preparar las condiciones para hacer realidad el comunismo en el futuro.

Camaradas, he aquí nuestra tarea para un período largo de hoy en adelante, tarea que en lo más mínimo es más fácil ni más sencilla que las tareas revolucionarias anteriores. Es menester tener presente que nuestro país es, de por sí, atrasado económicamente, las amplias masas populares viven aún en la penuria, y además, todavía nos cerca el imperialismo. Todo eso habla de lo numerosas que son nuestras dificultades. Será imposible la victoria de nuestra construcción socialista a menos que, uniendo a todo el pueblo chino, hagamos valer al máximo su iniciativa para llevar adelante, con laboriosidad y economía, una lucha dura desafiando las penalidades. Frente a esta ardua tarea, todos los miembros de la Liga de la Juventud Comunista deben, imbuidos de absoluta fidelidad a la patria y al pueblo, ponerse en las primeras filas de esta grandiosa lucha al lado del Partido, mantener estrechos vínculos con el pueblo y las masas juveniles, y llevar adelante esta prolongada y dura lucha en los diferentes puestos de trabajo.

Camaradas, es imposible crear una feliz vida socialista sin trabajar en condiciones sumamente duras. Debemos participar en el trabajo y, sobre todo, participar activamente en el trabajo físico de la producción industrial y agrícola, porque es éste el que sirve de base a la existencia y al desarrollo de la propia sociedad, y también es éste un deber de honor que le incumbe a las grandes mayorías del pueblo chino. El desprecio por el trabajo físico, vestigio de la ideología de las clases explotadoras, es un obstáculo para el desarrollo de la nueva sociedad. A fin de ser dignos combatientes avanzados del comunismo, los miembros de la Liga de la Juventud deben luchar contra toda idea que signifique despreciar el trabajo, en particular el trabajo físico y, mediante su propia conducta ejemplar, conducir a las amplias masas de jóvenes a consagrarse al frente del trabajo físico. Hemos de llegar a ser, en el frente del trabajo de la construcción socialista, una fuerza de choque digna de la confianza del pueblo.

El Comité Central del Partido Comunista de China hace constar aquí su respeto a todos los jóvenes, hombres y mujeres, en los frentes industrial y agrícola. Son ellos una vanguardia atrevida en la causa de nuestra construcción socialista y creadores de una feliz vida para el pueblo. Deseamos que redoblen sus esfuerzos por aumentar la producción y practicar economías y cumplan brillantemente sus tareas. Esperamos que todos los jóvenes estudiantes del país estudien con aplicación, se preparen para tomar parte activa en la producción para construir la patria, y sobre todo, en el trabajo físico. Los jóvenes dedicados al trabajo intelectual también deben realizar por algún tiempo el trabajo físico, lo cual es indispensable para su integral desarrollo moral, intelectual y físico. Haciendo la salvedad de los casos necesarios, los cuadros de la Liga de la Juventud no deben apartarse de la producción; los

que necesiten apartarse de la producción no deberán dejar por ello de dedicar algún tiempo al trabajo físico, pues esto es muy provechoso para que puedan mantenerse vinculados con las masas y templarse.

Todos los miembros de la Liga de la Juventud Comunista deben estudiar constantemente y con aplicación para cumplir mucho mejor, bajo la dirección del Partido, las tareas de la construcción socialista. En conexión con la práctica de la construcción de la patria, debemos estudiar con ahínco el marxismo-leninismo, elevar nuestro nivel de conciencia comunista y superar las influencias de la ideología burguesa y demás ideas erróneas. Debemos esforzarnos por capacitarnos en los diversos terrenos del trabajo y elevar constantemente nuestro propio nivel cultural, científico y tecnológico. Los miembros de la Liga de la Juventud deben conducir a las grandes masas de jóvenes a tratar con respeto a la vieja generación y a aprender de ella todo lo que sea útil.

Como ayudantes íntimos del Partido Comunista de China, los miembros de la Liga de la Juventud Comunista deben aprender a aglutinar a las más amplias masas de jóvenes para avanzar conjuntamente. Deben saber unirse no sólo con los jóvenes avanzados, sino también con todos los jóvenes patriotas, incluidos quienes no hayan abrazado la concepción comunista del mundo, a fin de luchar juntos por la causa socialista de la patria. La Liga de la Juventud Comunista debe superar toda desviación sectaria en sus propias filas que la aísle de las masas, y esforzarse por llegar a ser amigos íntimos y la fuerza núcleo de toda la juventud patriótica de China. A fin de alcanzar dicha meta, es necesario, sobre todo, preconizar la modestia y oponerse al engreimiento y a la presunción. Esto exige que cada miembro de la Liga se esfuerce por ayudar a los demás y no tema salir perdiendo personalmente. Ser el primero en soportar las penalidades y el último en disfrutar de las comodidades, he aquí nuestra consigna.

Camaradas, si bien son muy duras las tareas que enfrentamos, el Partido Comunista de China está convencido de que los miembros de la Liga y toda la juventud china sabrán, sin lugar a dudas, superar las dificultades de cualquier índole en su camino, y cumplir brillantemente su honrosa misión. Esto, porque los jóvenes chinos no sólo están favorecidos por la dirección por parte del Partido Comunista de China y son objeto de la solicitud de los partidos democráticos y de las personalidades patriotas sin partido, sino que se distinguen por sus propias gloriosas tradiciones revolucionarias. Los jóvenes chinos ya se han comportado con gran dignidad en la prolongada lucha revolucionaria del pasado y en la construcción de los últimos años. Se han mostrado intrépidos ante los sacrificios, las dificultades y los sufrimientos, amantes del trabajo y muy bien disciplinados. Los miembros de la Liga de la

Juventud Comunista no sólo deben heredar estas gloriosas tradiciones, sino también desarrollarlas aún en mayor grado bajo las nuevas circunstancias históricas. Cabe señalar que, a pesar de su rebosante vigor y vitalidad, la juventud que ha crecido en medio del favorable ambiente creado tras el triunfo de la revolución tiene sus debilidades. Se trata de que un buen número de ellos suelen verlo todo color rosa, asustarse ante las dificultades, se muestran reacios al trabajo duro y a las penalidades, o exigen con exceso y con precipitación el mejoramiento de las condiciones materiales en que viven. Pero esto no es culpa de los jóvenes, sino que se debe a la insuficiencia del trabajo que entre ellos han llevado a cabo el Partido y la Liga. En adelante, siempre que perfeccionemos en mayor medida el trabajo de educación ideológica entre los jóvenes, les expliquemos con claridad la real situación del país, les señalemos el camino que ha de seguirse para alcanzar el brillante futuro, generalicemos entre toda la juventud la práctica sana de trabajo duro y vida sencilla, luchemos contra la práctica malsana del egoísmo, y nos esforcemos por corregir los errores burocráticos, sectarios y subjetivistas existentes en nuestro trabajo, podremos sin duda alguna ayudar a las grandes masas de jóvenes a vencer conscientemente sus debilidades y a tomar sobre sí, con valor y alegría, las tareas combativas que les incumben.

Camaradas, el camarada Mao Zedong ha dicho que "estamos empeñados en una causa extraordinariamente gloriosa y grande, que nunca emprendieron nuestros antepasados"[181]. En esta causa extraordinariamente gloriosa y grande, un papel importante corresponderá a los miembros de la Liga de la Juventud con su conducta ejemplar y su espíritu creador. A fin de dejar escrita una brillante página en la victoriosa historia de la construcción socialista, los jóvenes tienen que actuar con honradez, trabajar con abnegación, guardarse contra el engreimiento y la precipitación, proceder en todo con laboriosidad y economía y unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, creando así una vida feliz a través de su trabajo duro. Debemos aprender de las experiencias de vanguardia de la Unión Soviética y de los demás países de democracia popular, aprender de los puntos fuertes de todos los pueblos. Hemos de unirnos con los pueblos de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética, así como con los pueblos amantes de la paz del mundo entero.

¡Construyamos la patria con nuestro trabajo duro!

¡Estudiemos con aplicación el marxismo-leninismo, la ciencia y la cultura!

¡Viva la gran unidad de todos los jóvenes del país!

¡Viva la gran unidad de los jóvenes amantes de la paz del mundo entero!

UNIVERSALIZACION Y ELEVACION, LAS DOS CLAVES DEL TRABAJO EDUCACIONAL*

7 de abril de 1958

En esta reunión, debemos centrar nuestra discusión en el problema de las escuelas primaria y secundaria. A este respecto, nuestra evaluación general es así: La universalización de la educación y la liquidación del analfabetismo se están haciendo exitosamente, reina un gran entusiasmo por promover el sistema estudio-trabajo, y se ha registrado un rápido desarrollo de las escuelas secundarias vocacionales. Se trata de algo muy positivo, desconocido en los últimos años. Ya es hora de poner cuidado al resumen de las experiencias, a los reajustes que convenga hacer y a la solución de los nuevos problemas.

Actualmente, el principal problema a resolver en la educación es el de la universalización y la elevación. Nuestra orientación consiste en dar importancia a ambas por igual, sin que se pueda prescindir de ninguna de las dos. Con la sola universalización, es imposible acelerar el progreso de la ciencia y la cultura, y con la sola elevación, tampoco pueden cubrirse las necesidades de la nación en todos los aspectos. La edificación socialista requiere de trabajadores cultos, y todos los trabajadores deben tener conocimientos culturales. Una vez universalizada la educación y elevado el nivel científico-cultural de las masas populares, se multiplicarán los inventos y las creaciones. En todo momento tenemos que persistir en el principio de "caminar con las dos piernas", a fin de hacer realidad una elevación basada en la universalización y una universalización guiada por la elevación.

Al parecer, en la actualidad es más fácil la universalización que la elevación. En ningún momento podemos dejar de lado la calidad académica de las escuelas secundarias vocacionales. Es necesario que una parte de los egresados de estas escuelas continúen sus estudios en escuelas superiores especializadas. Si las escuelas secundarias vocacionales se limitan a las pocas asignaturas de hoy, será imposible su elevación. De ningún modo se permite

* Intervención en una reunión del Secretariado del CC del PCCh sobre el trabajo educacional.

que descienda la calidad académica de las escuelas de diversos tipos que hoy existen. La elevación de la calidad de la enseñanza tiene mucho que ver con la cantidad de alumnos admitidos. Los centros docentes deben explotar todo su potencial educativo para admitir más alumnos, pero esto no debe ser un motivo para que rebajen la calidad de su enseñanza. Escuelas excelentes sólo pueden ser aquellas que, además de tener gran número de alumnos, garanticen la calidad de la enseñanza. De ahí que también haya que tomar en consideración este problema al poner en práctica el sistema estudio-trabajo. En los "60 puntos sobre los métodos de trabajo" se plantea este sistema en términos muy prudentes, y se considera que su implantación debe hacerse dentro de un ámbito limitado y no de un modo indiscriminado. Sólo a las escuelas secundarias politécnicas y a las escuelas para la formación de obreros técnicos se les exige que logren el autosostenimiento total o parcial y que apliquen entre sus alumnos el sistema de mitad trabajo y mitad estudio; a las demás escuelas no se les pide eso, y sólo que los alumnos participen en el trabajo físico. Sin duda alguna se habrá de poner en práctica el sistema de mitad trabajo y mitad estudio en las escuelas secundarias vocacionales, que deben multiplicarse en las ciudades. Muchas escuelas de este tipo podrán autosostenerse parcial o totalmente. Por lo común, las escuelas deben brindar a sus alumnos oportunidades de trabajo físico, pues éste representa otro tipo de enseñanza y constituye una disciplina político-ideológica. La participación de los alumnos en el trabajo físico es, primero, necesaria; segundo, debe hacerse dentro de límites convenientes, y tercero, debe depender de las posibilidades. Respecto de las escuelas secundarias comunes, se pueden establecer, según las condiciones existentes, granjas agrícolas o talleres pequeños donde los alumnos trabajen por turnos, o se puede enviar a los estudiantes al campo a hacer trabajo voluntario. En los centros docentes, el trabajo físico debe figurar como asignatura, con una duración de medio día por semana, sobre todo para acostumbrar a los niños al trabajo físico y reforzar su conciencia colectivista. Los ingresos obtenidos del trabajo físico pueden servir de ayuda a los estudiantes pobres; pero no se debe convertir ese trabajo en un oficio más en el ámbito social ni perseguir de él lucro, pues alentar las actividades lucrativas llevaría fácilmente a mezquinos cálculos personales. En las escuelas secundarias urbanas no se puede aplicar el sistema de mitad trabajo y mitad estudio, ya que sus alumnos son de más corta edad y, además, allí no hay muchos medios para hacerlo. Podría aplicarse en unas pocas escuelas que reúnan las condiciones para su autosostenimiento parcial o total, pero sin afectar nunca el estudio de los alumnos. En resumen, los centros docentes tienen que asegurar una elevada calidad académica, pues de otra manera su trabajo no podrá considerarse exitoso.

En la reunión de Chengdu se decidió no reducir el volumen global de las asignaciones para la educación, ni las destinadas a las provincias. Estas deben arreglárselas para emprender más iniciativas con esa misma cantidad de dinero, pero sin dejar de asegurar la calidad de la enseñanza ya alcanzada. No hay que reducir los equipos y materiales de enseñanza necesarios, ni conviene controlar en forma demasiado rígida el uso de las asignaciones. En el ahorro de éstas, nuestro principio es hacerlo sin afectar la calidad de la enseñanza. Si ésta desciende, las consecuencias se verán en unos pocos años, y entonces surgirán dificultades en la admisión de estudiantes en las universidades.

Hay que prestar atención al problema del personal docente. No debe rebajarse la calidad del actual profesorado de las universidades y escuelas secundarias regulares. Respecto de las escuelas que se crearon en forma masiva en los últimos años, momentáneamente no hay para qué fijarse demasiado en la idoneidad de su personal docente, pues la sola fundación de una escuela es de por sí un hecho positivo, y el problema de su reajuste y elevación puede resolverse más tarde y de modo gradual. Por supuesto, un número tan grande de escuelas secundarias vocacionales nos plantea el problema de cómo deberán funcionar en adelante los centros de enseñanza superior. Algunos países han sufrido pérdidas debido a la mala calidad académica de sus escuelas primaria y secundaria. De ahí que necesitemos asegurar, de todos modos, cierta cantidad de estudiantes con sólida preparación en las asignaturas básicas, so pena de pagarlo caro en el futuro.

En el trabajo de propaganda, siguen siendo válidas las palabras del Presidente Mao cuando habló de actuar con corazón caliente y cabeza fría. En la actualidad, de lo que debemos ocuparnos principalmente no es de las metas, sino de las medidas. Esto no debe ser tachado de oportunismo, siempre que las medidas sean positivas. En la provincia de Henan, se planteó hacer realidad la universalización de la enseñanza primaria en un año, pero creo que sería mejor en dos años. Sin embargo, si en ese tiempo no se lo lograra, tampoco importaría, pues marchar un poco despacio no es algo vergonzoso, ni oportunista. No es necesario que en las demás provincias se haga lo mismo que en Henan. El cumplimiento de la meta puede postergarse por uno o dos años, con tal que uno trabaje con corazón caliente y adopte medidas positivas.

En adelante, el Ministerio de Educación tendrá que encargar una parte considerable de la enseñanza primaria y secundaria a las autoridades locales. En cuanto a la dimensión de lo que cada una de las provincias pueda hacer, ellas deben disponerlo según sus circunstancias reales, y sería preferible que el Ministerio de Educación no interviniera. De lo que éste tiene que hacerse

cargo es de los materiales de enseñanza. Es inconcebible que nuestro país pueda arreglárselas sin materiales unificados de enseñanza secundaria. Los materiales de enseñanza primaria y secundaria pueden ser redactados por equipos organizados en diversas localidades, y no necesariamente por el solo Ministerio de Educación a puertas cerradas. En lo referente a los materiales de enseñanza y al sistema educacional, dicho ministerio debe dar consejos y plantear proyectos y, además, ocuparse de la promoción de modelos, sintetizar las experiencias avanzadas y difundirlas. Esta será la forma como podrá acelerarse el desarrollo de la educación de nuestro país.

DIFUNDIR EN FORMA ACERTADA EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG*

25 de marzo de 1960

A propósito de cómo difundir el pensamiento de Mao Zedong, ya expuse mi opinión en la provincia de Shandong y en la ciudad de Tianjin, y también este problema fue discutido más tarde entre los miembros de la dirección central del Partido. Ayer, cuando estuve con el Presidente Mao, de nuevo fue tratado. El Presidente Mao sostiene los siguientes puntos: Primero, hoy en día el problema más grave es que se vulgariza la aplicación del pensamiento de Mao Zedong atribuyéndole todos los logros que hemos alcanzado. Por ejemplo, bastó que una tienda lograra aumentar un poco sus ventas para que esto se atribuyera a un supuesto desarrollo del pensamiento de Mao Zedong; en las partidas de tenis de mesa también se dice que los éxitos se deben a la aplicación de este pensamiento. Segundo, ahora se habla poco del marxismo-leninismo, fenómeno que se observa en un buen número de periódicos, cuál más, cuál menos. ¿Por qué planteo aquí este problema? Porque si entendemos correctamente el pensamiento de Mao Zedong, debemos, por un lado, perseverar en el marxismo-leninismo y actuar en su defensa y, por el otro, desarrollarlo. El pensamiento de Mao Zedong y el marxismo-leninismo son una y la misma cosa. El pensamiento de Mao Zedong defiende firmemente la verdad universal del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, ha agregado mucho nuevo contenido a su acervo teórico. Por eso no se debe separar el pensamiento de Mao Zedong del marxismo-leninismo, tratándolo como si fuera harina de otro costal. Al divulgar el pensamiento de Mao Zedong, debemos hacerlo de acuerdo con la instrucción del Comité Central[182], colocando en un mismo plano el "estudio del marxismo-leninismo" y el "estudio del pensamiento de Mao Zedong". Desde luego, se puede mencionar solamente el pensamiento de Mao Zedong, pero de ninguna manera se debe echar al olvido el elemento fundamental, que es el marxismo-leninismo.

---

* Parte de un discurso pronunciado en una reunión del CC del PCCh, celebrada en Tianjin.

Ultimamente, algunos camaradas plantearon que se debe hacer del pensamiento de Mao Zedong la pauta básica para el estudio de la economía política. Por supuesto, el camarada Mao Zedong ha desarrollado con nuevos aportes la economía política. Sin embargo, para examinar el capitalismo en su período de desarrollo incipiente, lo que siempre cuenta es la teoría de Marx y Engels, *El Capital*; y para examinar el imperialismo, lo que siempre cuenta es *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de V. I. Lenin, y para examinar el socialismo, lo que cuenta son los aportes de Lenin, Stalin, y también importantes aportes del camarada Mao Zedong. Por lo tanto, no se debe limitar a erigir en pauta básica el pensamiento de Mao Zedong para el estudio de la economía política. De lo contrario, ¿qué responderá usted si se le pregunta cuál obra debe servir como pauta básica para el estudio del imperialismo? En tal caso todo quedaría confuso. Por supuesto, el camarada Mao Zedong ha hecho aportes en cuanto a la caracterización del imperialismo, como por ejemplo su tesis de que el imperialismo es un tigre de papel. Pero, en *El Capital* y en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* ya se han resuelto los problemas teóricos fundamentales del capitalismo y el imperialismo. La actitud que se adopte con respecto al pensamiento de Mao Zedong es un serio problema de principio, que no admite vulgarización, pues toda vulgarización resultaría desventajosa tanto para nosotros mismos como para el movimiento comunista internacional.

A propósito de la divulgación del pensamiento de Mao Zedong, la dirección central del Partido ha emitido una instrucción, y está reuniendo más datos al respecto para elaborar otra instrucción sobre el particular. Se debe dominar como es debido el pensamiento de Mao Zedong, que es nuestra bandera. Mencionar únicamente el pensamiento de Mao Zedong dejando en el silencio el marxismo-leninismo, parece, a primera vista, elevar de categoría el primero, pero en realidad significa rebajarlo.

Queda otro problema: el de la dirección colectiva, asunto por discutir en alguna reunión apropiada. Nuestro Partido se rige por el principio de la dirección colectiva; el camarada Mao Zedong es el representante de esta dirección y el líder del Partido; su puesto y el papel que desempeña en el Partido son diferentes a los de los demás integrantes comunes de esta dirección. Mas no por ello se debe separar al camarada Mao Zedong del Comité Central del Partido, sino considerarlo como un integrante más de la dirección colectiva del Partido y caracterizar, tal como es, su papel correspondiente en el Partido. El camarada Mao Zedong siempre respeta la dirección colectiva. Ayer sostuvo que toda caracterización debe corresponder a la realidad, so pena de no poderse mantener en pie. Es así, a la luz de este espíritu, como debemos llevar a feliz término la difusión del pensamiento de Mao Zedong.

TRABAJEMOS EN FORMA PROFUNDA Y MINUCIOSA*

23 de octubre de 1961

La reunión que ustedes celebraron ha sido un éxito. También son plausibles los puntos planteados por el camarada Hu Yaobang[183] al resumir el trabajo de la Liga en los últimos años: estoy de acuerdo con ellos. En una reunión del Secretariado del CC del Partido dije que, en líneas generales, no hubo errores de orientación en los últimos años. Hemos logrado considerables éxitos, pero, al mismo tiempo, tenemos numerosos defectos. Más aún, conviene tomar con mayor seriedad estas lecciones y reflexionar más a fondo sobre ellas, de modo que nos sirvan de escarmiento. No se debe responsabilizar a ustedes por los defectos que existían en nuestro trabajo en los últimos años, si bien les cabe una cuota de culpa, como lo ha dicho el camarada Hu Yaobang, por ejemplo, en lo que se refiere al vendaval de "comunizaciones"[184]. No obstante, en estos años las organizaciones de la Liga a los diversos niveles siempre han trabajado con ahínco bajo la dirección de los comités del Partido de los respectivos niveles. Tanto el Partido como ustedes han hecho sus esfuerzos. De los errores y defectos no responde principalmente la Liga. Pero no está mal que también ustedes hagan un examen al respecto. La Liga también hace bien en extraer lecciones de lo sucedido. De estas lecciones para todo el Partido deben tener conocimiento tanto los que tienen la culpa como los que no tienen responsabilidad alguna.

Con esta reunión han dado ustedes un paso más adelante en la discusión acerca de cómo llevar a buen término el trabajo la Liga de la Juventud, poniendo así en claro algunos problemas al respecto. Ahora, quisiera plantear un problema sobre la dirección de la propia Liga. Según lo que se hizo en los últimos años y lo establecido ahora, el trabajo de la Liga se compone sólo de dos aspectos: primero, participar en los diversos trabajos de todo el Partido y de todo el país y hacer esfuerzos arduos en tal sentido bajo la dirección de los comités del Partido de los respectivos niveles; segundo, dedicarse al

* Intervención hecha por el autor en una audiencia concedida a los camaradas participantes en una conferencia de trabajo del Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China.

trabajo específico propio de la Liga, siendo necesario, en este sentido, que la Liga tenga su propia cadena de mando. A propósito de la cadena de mando, se debe reconocer que hasta ahora no hablábamos en términos suficientemente explícitos, y ya es hora de dejarlo en claro. Desde luego, si bien hablamos de una cadena de mando propia de la Liga, los comités de ésta, al poner en práctica, por ejemplo, una instrucción emitida por el Comité Central de la Liga, deben, con todo, consultar con los comités del Partido de los respectivos niveles, los cuales organizarán en forma unificada la puesta en práctica de la instrucción, decidiendo según las condiciones locales cuándo y cómo ejecutarla. De este modo, irán de la mano la cadena de mando de la Liga y la dirección única ejercida por el Partido.

Ahora bien, en la cadena de mando no se debe mantener completamente la práctica de antes. Por ejemplo, ¿puede la Liga lanzar independientemente un llamamiento para desatar tal o cual campaña a escala nacional? Sí, puede. No negamos que la Liga puede lanzar llamamientos a la juventud del país de manera independiente, y algunos de ellos, en el pasado, fueron necesarios. El quid reside en cómo, cuándo y en qué problemas debe hacerlo, cuál es la manera correcta de hacerlo y cuál la errónea. Esta cuestión no sólo se plantea ante la Liga de la Juventud, sino también ante el Partido. Por ejemplo, el Partido exhortó a todo el pueblo a destinar lotes de tierra para cosechas particularmente elevadas, y entonces la Liga de la Juventud promovió sus lotes juveniles a tal efecto, y la federación de mujeres, por su parte, promovió los suyos, pero resultó que ninguno de ellos salió bien de esos casos. Esta lección la conoce todo el mundo. Por supuesto, no toda la culpa es de la Liga, porque así lo hizo respondiendo a un llamamiento del Partido. En los últimos años, se han dado no pocos casos por el estilo. Otro ejemplo: fue siempre correcto que la Liga exhortase a los jóvenes a plantar árboles, pero esto lo hizo ella sola, aislada, y, por añadidura, no dirigió debidamente el asunto, razón por la cual ha sido muy bajo el porcentaje de supervivencia de los árboles plantados. Hay que extraer las debidas conclusiones de esta lección. Puede surtir buen efecto el que los periódicos de la juventud publiquen editoriales lanzando un llamamiento, pero no un llamamiento perdido en generalidades sino una indicación efectiva y práctica para la juventud acerca de cómo proceder. No faltan casos en que convenga llamar a los jóvenes a que luchen y trabajen duro. Por ejemplo, el estudio de los jóvenes es un asunto del cual debe ocuparse la Liga. Pero tal estudio no debe degenerar en una especie de entrenamiento forzoso en sentido tradicional, y hay que cambiar semejante manera de proceder, porque no surte buen efecto. En fin de cuentas, debemos hacer un balance al respecto y no negar el carácter específico de las demandas y problemas de los jóvenes. Ahora bien, ya que no se puede negar ese carácter,

a la Liga no le faltará trabajo por hacer y le hace falta realizar su trabajo específico. En cuanto a las tareas de envergadura nacional, el Comité Central de la Liga tiene que consultar con el Comité Central del Partido, y sobre las tareas de envergadura provincial, el comité provincial de la Liga tiene que consultar con el comité provincial del Partido; todo ello sin otro objetivo que conseguir su apoyo y consentimiento, pues sólo contando con su apoyo y consentimiento se puede trabajar con mayor éxito. Lo que no aprueben ellos no podrá llevarse a feliz término aunque se lo emprenda. Seguramente habrán tenido ustedes experiencias en este sentido.

Entonces, ¿qué es lo que le corresponde hacer a la Liga de la Juventud? ¿Debe hacer más trabajo o menos trabajo? Más trabajo. ¿Debe desempeñar un papel mayor o menor? Un papel mayor. ¿Debe hacer su trabajo pensando en más gente o menos gente? En más gente. A mí me parece que quizás ya estén ustedes haciendo más trabajo, que estén desempeñando un papel mayor y que estén trabajando con la mente puesta en más gente, si en el trabajo de cada puesto meten el hombro todos, adultos y jóvenes, con la Liga de la Juventud jugando un papel ejemplar entre ellos. Ese papel ejemplar de ustedes imprimirá un aspecto muy distinto a las cosas, pues tendrá su influencia primero entre los jóvenes, y luego entre los adultos.

Desde luego, un trabajo así carecerá de excitante animación. A propósito de esa excitante animación, vale la pena discutir. Tal vez aquí estén presentes quienes hayan trabajado en las montañas Taihang y en la Región Fronteriza de Hebei-Shandong-Henan. El trabajo en esta última se caracterizó por una animación mucho más excitante que en las montañas Taihang, pero en Taihang el trabajo se hizo con mucho esmero y cuidado. Desde luego, habría sido aún mejor que allí se trabajara con una animación un poco más excitante. Pero, después de todo, el trabajo allí realizado fue esmerado, cuidadoso y profundo y, por lo tanto, surtió gran efecto, y los soldados no desertaron. Naturalmente, es erróneo rechazar toda excitante animación en la forma, pero no podemos trabajar con éxito si nos damos por satisfechos con dicha forma y no hacemos un trabajo profundo y minucioso. Nuestra causa requiere siempre de un trabajo profundo y minucioso. Nada se logra sin un trabajo acumulado gota a gota. ¿Acaso nuestra causa debe su surgimiento y desarrollo exclusivamente a unos pocos inventores? Es cierto que ellos tienen su contribución, que es más grande que la del común de la gente, e incluso uno solo de ellos podrá desempeñar el papel equivalente al de muchas personas juntas. Pero, en fin de cuentas, todo se logra mediante los esfuerzos que hace mucha gente gota a gota, y esto es lo más esencial.

La línea de masas siempre la ha interpretado nuestro Partido, al decir del Presidente Mao, como la de recoger y sintetizar las ideas de las masas y

devolverlas a ellas para que perseveren, y nada más. Esto significa reflejar correctamente las ideas de las masas y luego dirigir a estas últimas en forma también correcta. La línea y las políticas justas del Partido provienen de las masas, reflejan sus ideas, corresponden a la realidad, se elaboran con base en los hechos, son aceptables para las masas y capaces de movilizarlas y dirigirlas; tal es nuestra línea de masas. Debe aplicarse en las formas más variadas, incluidas formas de excitante animación. No descartamos ahora dichas formas. Dentro de poco emprenderemos una campaña contra las "gestiones por la puerta trasera" en el comercio. Ahora han aumentado en número entre los jóvenes los ladrones y vagabundos, y es imposible dejar de desatar una campaña. El problema de las "gestiones por la puerta trasera" debe ser abordado con severidad y no con clemencia. Hay que señalar que, antes del año 1959, nuestras excelentes costumbres sociales nos valieron elogios por parte de los extranjeros y fueron para nosotros motivo de orgullo. Sin embargo, en los últimos dos años, basta echar una mirada a las cosas para advertir que muchas de ellas no marchan tan bien como antes. Esto nos demuestra que basta que un buen día falle nuestro trabajo para que aparezcan prácticas malsanas. Por esta razón, durante algún tiempo, no podemos descartar la necesidad de ciertas formas de excitante animación de envergadura determinada, porque sólo ellas nos permitirán aplastar las tendencias malsanas y asegurar el éxito de nuestro trabajo. Lo que es válido en escala nacional lo es también para una región o una ciudad. Pero nuestra línea de masas no se limita a la excitante animación, sino que presupone principalmente un trabajo constante y minucioso, un trabajo para con la gente, un trabajo que requiere esfuerzos paulatinamente acumulados. Sólo así es como podremos lograr notables éxitos. Por lo tanto, debemos trabajar de manera aún más profunda. Es cierto que en la historia de nuestro Partido y en sus tradiciones no faltaron formas de trabajo caracterizadas por una excitante animación, pero después de todo, hicimos nuestro trabajo de manera profunda y realista. ¿Por qué fue tan magnífico el trabajo que hicimos en las zonas rurales? Precisamente porque lo hicimos a fondo. Incluso estábamos en condiciones de llevar un asunto a feliz término sin darlo a la publicidad en la prensa. Por ejemplo, la prohibición del opio se efectuó sin publicarse en la prensa; así se consumaron la Reforma Agraria[123] y la represión de la contrarrevolución[147], sin que tampoco se hiciera propaganda de ello en los periódicos. Todo ello fue posible porque se llevó el asunto al conocimiento de todos los hogares, lo cual fue un asunto de excitante animación y a la vez un asunto extraordinariamente minucioso. Por lo tanto, lo más importante es realizar un trabajo minucioso y profundo. Es imperativo trabajar en forma minuciosa en todos los terrenos: en el trabajo para con la gente, en el de los

diferentes oficios y profesiones, en el cultivo de los cereales, en la producción industrial y en la gestión de las escuelas. Debemos realizar gran parte de nuestro trabajo en el seno de las masas, viviendo, actuando, bromeando, y hasta jugando ajedrez junto con ellas, y luego hacer nuestro trabajo para con ellas. Hay que renunciar a las ínfulas de superioridad por ser miembro del Partido o de la Liga. Es difícil deshacerse de ese complejo. Por lo tanto, no es más fácil realizar un trabajo minucioso hoy que en el pasado. No hay trabajo más fácil que el de convocar un mitin, hacer tal o cual llamamiento y tocar tambores y platillos, presentándolo todo con excitante animación. Pero, ¿acaso podrá esto surtir algún efecto?

Debemos dedicar la mayor parte de nuestras energías al trabajo cotidiano. Ahora bien, ¿es aún necesario hacer valer el papel de los jóvenes como fuerza de choque? Sí, semejante papel existe. ¿Se puede hacer referencia a él? Sí, se puede. Pero no hace falta, por supuesto, hacerlo constantemente. Por ejemplo, cuando se necesita cumplir una tarea "urgente, difícil y nueva" en una fábrica, puede organizarse un grupo de choque juvenil como ariete, con lo cual estoy de acuerdo. Esto jamás lo hemos descalificado, sino que, por el contrario, siempre lo consideramos como una forma eficaz para hacer valer el papel de los jóvenes. En el frente agrícola, ¿está bien organizar un equipo de choque juvenil cuando hace falta resolver un problema difícil? Claro que sí. Esta no es una forma mala sino buena, y por eso, aún se puede mantener. De lo que se trata es de cómo utilizar esta forma. Es menester aprovecharla según las necesidades reales, en lugar de generalizar su utilización en todos los casos.

En la actualidad, son muchas las tareas que enfrenta la Liga, porque existen muchos problemas en el ámbito social. Si algo podemos citar como experiencia nuestra en el trabajo de los últimos años, consiste en que hemos de reconocer que siempre se dejará sentir la influencia de las ideologías burguesas y de los detritus de la sociedad. Actualmente, cuando las masas no están bien alimentadas y vestidas, y son malas sus condiciones de vivienda, parece que no podemos alzar la voz para expresarnos por no tener argumentos válidos. En lo que dijimos en el pasado hubo mucho de exagerado, de inflado, y en algunas campañas hubo excesos de "izquierda". Este fue un hecho real tanto en lo que se refiere al Partido como a la Liga. La clara conciencia de este hecho nos debe permitir, por paradójico que nos parezca, trabajar con valentía por tener plena convicción en nuestra justeza. Pongamos como ejemplo los casos que acabamos de señalar. Como ha aumentado el número de vagabundos y las "gestiones por la puerta trasera" en el comercio, ¿acaso no hay jóvenes implicados en estos casos? Con el desorden que se observa en los sitios públicos, en las paradas de autobús de Beijing, tienen que ver algunos

jóvenes y hasta adolescentes. Merece seria atención el estado actual de las costumbres sociales. En los reajustes de que hablamos también entra el reajuste de las costumbres sociales, o sea, tanto del comportamiento como de la mentalidad de las gentes. Hay que investigar como es debido este problema en todos los lugares y estudiarlo con detenimiento. Lo que llamamos línea de masas implica, entre otras cosas, investigar y estudiar las condiciones reales. Las malsanas costumbres sociales representan un problema que implica a las masas, problema que, si bien es motivo del descontento de las grandes mayorías, ha comprometido a una parte de aquéllas. En último análisis, debemos educar a los jóvenes en el espíritu del comunismo. Es necesario emprender un trabajo tesonero y hacer más investigación y estudio. Tenemos a nuestra disposición la experiencia adquirida en los primeros diez años después de la Liberación, período durante el cual fueron bastante sanas las costumbres sociales, y además, todo marchó efectivamente bajo la supervisión de las masas, gracias a las amplias campañas de masas y al trabajo profundo y minucioso. En ese período, los niños se comportaban con cortesía, todo el mundo se interesaba por las actividades de la colectividad y el orden público y no ahorraba críticas cada vez que encontraba algo fuera de lugar. Hay que resucitar tan sanas costumbres. Quizás por ahora nadie quiera prestar oído a nuestro llamamiento, pero tarde o temprano habrá quienes nos oigan. Hay que conducir a la gente por el camino del florecimiento. Es menester inspirarse en los ideales comunistas de largo alcance. No porque uno sea pobre le debe faltar la voluntad, y cuanto más difíciles sean las condiciones, tanto más firme debe ser nuestra voluntad. Esta idea debe difundirse ampliamente entre la juventud.

En la actualidad, las tareas que enfrentan al Partido y a la Liga son más numerosas y más difíciles que antes, y no al contrario. Esto es así por lo menos en el presente período. La labor sería más fácil si todo se encontrara en florecimiento y todo el mundo se sintiera satisfecho y alegre; ahora, en cambio, cuando no se conoce tal florecimiento, la labor resulta difícil. Pero es precisamente en un momento como el actual cuando debemos trabajar con mayor energía y de un modo más profundo y minucioso.

PROMOVER GRAN NUMERO DE JOVENES CUADROS TECNICOS*

23 de noviembre de 1961

En los últimos años no prestamos suficiente atención a los cuadros técnicos y hubo problemas en la manera como los utilizábamos. Muchos de los valores recién surgidos encontraron imposible poner en pleno juego sus capacidades. Muchos siguen siendo técnicos practicantes aunque después de su graduación universitaria ya llevan varios años trabajando. ¿Por qué no se los ha promovido audazmente a ingenieros? ¿Qué destino se da a los que regresaron a la patria después de sus estudios en el extranjero? Por más que carezcamos de dinero, debemos promoverlos. El que no haya sido nombrado formalmente para un cargo no tendrá por qué ocuparse de los asuntos propios de ese cargo. Una vez promovido para un puesto importante, un joven ya tendrá una esfera más amplia a su cargo, lo cual le permitirá ampliar sus horizontes y hacer valer mejor sus aptitudes. Hay que prestar gran atención a los jóvenes de veinte a treinta años de edad. Muchos hombres de ciencias del mundo llegaron a ser famosos a los treinta años. Será tarde si ahora mismo no ponemos cuidado en capacitar y promover a los jóvenes, pues así no valdrán gran cosa al llegar a nuestra edad.

¿Cuántos técnicos e ingenieros hemos formado en los últimos diez y tantos años después de la Liberación? ¿Cuántos se han graduado en las universidades? ¿A cuántas personas hay que promover en un instituto de diseños o en una empresa? Cada ministerio debe promover gran número de ingenieros según la situación de las entidades bajo su jurisdicción. En la rama del Ministerio de Industria Metalúrgica se puede aumentar en unos miles el número de ingenieros; y otro tanto se puede hacer en el Ministerio de Ferrocarriles, incluyendo la promoción de los mejores elementos entre los obreros. En los institutos de investigación científica también se puede instituir el título de ingeniero. Este trabajo debe llevarse a cabo en este invierno y en

* Intervención en una reunión del Secretariado del CC del PCCh, al escuchar los informes sobre el plan septenal de la industria metalúrgica.

la próxima primavera.

Esta vez, al promover ingenieros, no hay que limitarse a personas aisladas, sino promover a cuantos convenga. A mi juicio, en todo el país se podrá promover para cargos de ingenieros a decenas de miles de personas. Hace falta un proceso previo de esmerada selección y calificación. Los requisitos para la promoción se basarán principalmente en el nivel técnico especializado de cada persona, siendo el requisito político el de no oponerse al Partido Comunista y de ser leal a la patria. No deben ser promovidos los miembros del Partido que no estén a la altura de los requerimientos en materia de nivel técnico especializado. Algunas personas se pueden promover al grado de ingenieros de manera directa, saltándose grados intermedios como los de técnicos practicantes y técnicos titulares. Los ingenieros recién promovidos deben recibir en todos los órdenes el trato debido a los ingenieros, lo cual no costará más que el aumento de sus salarios mensuales en unas decenas de yuanes por persona.

Nuestro problema principal en el momento actual reside en el despilfarro de recursos humanos técnicos especializados. Casi la totalidad de los cuadros técnicos no llenan su jornada de trabajo. En algunas entidades se ven obligados a ocuparse del trabajo administrativo ajeno a su especialidad técnica. Otros llevan largo tiempo trabajando en la base como simples trabajadores manuales o como integrantes del personal de servicio. En adelante, al dar destino a los graduados universitarios, se debe poner atención a hacer valer sus capacidades especializadas.

En cada escalón de la administtración gubernamental, rama de actividad, fábrica grande, ministerio o comisión ministerial, se puede considerar la conveniencia de establecer un comité de calificación. Este debe mantenerse al corriente, en la entidad respectiva, de cuántas personas hay encuadradas en la relación de personal técnico y qué está pasando con ellas. Los graduados universitarios deben pasar por una verificación cada dos años, es decir, no se debe dejar en el limbo a ninguna persona de valor. Tal tarea no puede cumplirse solamente con el concurso de los organismos de personal. El nivel técnico especializado debe ser determinado mediante el examen y evaluación por parte de expertos. Hay que ayudar constantemente al personal técnico especializado a capacitarse, ofreciéndole las condiciones necesarias para su estudio autodidáctico, lo cual también requiere que se elaboren unos reglamentos. Por lo visto, ya no es posible dejar de llevar a cabo el sistema de títulos académicos, y para tal efecto conviene elaborar un proyecto.

LO IMPORTANTE ES UN BUEN TRABAJO DE CARACTER PERMANENTE*

27 de diciembre de 1961

A propósito del trabajo entre las masas, en varias reuniones de nuestro Partido se ha hecho mención de la línea de masas. Esta es una excelente tradición del Partido de largos años. Nuestro trabajo se ha realizado siempre en forma muy profunda; tanto en el pasado, cuando estábamos en el campo, como en el período posterior a nuestra victoria a escala nacional, nuestro trabajo en los diversos frentes se llevó a cabo de manera excelente. Algunos partidos extranjeros también creen, efectivamente, en nuestra línea de masas, y esto no es una exageración. En el pasado, hicimos muchas cosas, algunas de las cuales no aparecieron en la prensa, pero esto no significa que no las difundiéramos de manera generalizada y profunda. Por ejemplo, en el saneamiento del orden público y el ambiente social, conseguimos que todo el mundo conociera lo que estábamos haciendo. Esto lo hicimos apoyándonos en la dirección del Partido y en el trabajo de carácter permanente de las diversas organizaciones de masas.

En los últimos años, se ha pasado por alto el trabajo permanente y minucioso. Se trata de un problema de la dirección del Partido. A éste le falta un trabajo propio de su organización, y lo mismo ocurre con la Liga de la Juventud, los sindicatos y las mujeres. Si hay algo de esto, no es más que los grupos 8 de Marzo, las brigadas juveniles y los grupos infantiles, y todos se entregan al trabajo ordinario, olvidando aquellas cosas que en las diversas profesiones y actividades debemos agarrar constantemente y con toda firmeza. Dentro de poco, el Comité Central va a efectuar una reunión de dimensiones sin precedentes, con la participación de cerca de 7.000 personas, para examinar el trabajo del Partido. Este trabajo se ha debilitado en gran medida, lo cual se deja ver también en la dirección del Partido sobre el trabajo

* Parte de una intervención hecha en una entrevista con los camaradas asistentes a una conferencia nacional de presidentas de federaciones de mujeres a nivel de provincia, región autónoma y municipio subordinado directamente al poder central.

femenino. ¿Se ha aplicado la línea de masas en los últimos años? Esto no se puede negar, pero un considerable número de los movimientos de masas, a lo menos, no obedecieron a la propia voluntad de las masas, y se hicieron en contra de la línea de masas. Nosotros no eludimos este problema. Anteriormente, hicimos algunas tonterías, lo que tuvo algo de positivo al llevarnos a comprender mejor el valor de la experiencia histórica del Partido y conocer más a fondo la necesidad de revalidarla y hacer trabajos minuciosos en forma adecuada, profunda y esmerada. Hay que restablecer todo lo bueno del estilo de trabajo y la manera de proceder tradicionales. No nos proponemos consolidar todas esas cosas que se han proclamado a pleno pulmón en los últimos años, sino la experiencia, el estilo de trabajo y la manera de actuar positivos acumulados durante largo tiempo. La orientación de reajuste, consolidación, reforzamiento y elevación se aplica principalmente a la economía, pero en el trabajo entre las masas también se presenta este problema. No hay que encubrir lo que haya de inapropiado en determinadas actuaciones o planteamientos, y todo volverá a ser apropiado mediante un balance fundamentado en los hechos.

¿Cuál es la tarea permanente del trabajo femenino? Es la labor peculiar que la federación de mujeres tiene como responsabilidad especial. Promover la laboriosidad y la economía en el manejo del hogar es precisamente una tarea de este tipo. La laboriosidad y la economía tienen que plantearse en forma conjunta para la construcción nacional y el manejo del hogar, pues su planteamiento en un solo aspecto sería insuficiente. Unicamente en un país poderoso y próspero puede la familia enriquecerse. Lo primero es construir el país con laboriosidad y economía, y lo segundo, manejar bien el hogar. Ahora que se está elaborando un plan decenal, esta consigna debe mantenerse sin cambio por espacio de esos diez años, y con toda firmeza hasta el final, porque así lo exige la base material de nuestro país. He aquí la labor peculiar de la federación de mujeres. Desde luego, los varones también deben saber manejar el hogar con laboriosidad y economía; sin embargo, en la propaganda hay que conceder el papel principal a la federación de mujeres. Hagan ustedes esta propaganda ante los varones. Es una propaganda de las mujeres para los hombres. La laboriosidad y economía en la construcción nacional y en el manejo del hogar es algo que debe preconizarse constantemente, y supone un trabajo que es necesario efectuar por largo tiempo[185].

Promover la convivencia familiar es otro trabajo que debe realizarse con frecuencia. Hace falta tratar de manera apropiada las siguientes relaciones: primero, entre marido y mujer; segundo, entre suegra y nuera; tercero, entre concuñadas; cuarto, entre padres e hijos, etc. Esta es una tarea de la que nos venimos ocupando constantemente desde hace mucho en el trabajo femenino.

Problemas como éste son problemas específicos de las mujeres y trabajo especial de su federación. En lo tocante a la educación de los niños, es cierto que el padre tiene determinada responsabilidad, pero la de la madre es siempre mayor. El problema matrimonial suele dejarse sentir más por el lado de la mujer, quien aparece, por lo general, como demandante. Estos problemas, que les preocupan a ellas, ¿no son también problemas especiales suyos? En cuanto a la salud de las mujeres, la profilaxis y el tratamiento de sus enfermedades, la asistencia en el parto, el período de lactancia, etc., son todos problemas especiales de las mujeres. Nuestra tradición consiste en efectuar todo trabajo, sea cual fuere, incluido el femenino, en forma profunda dentro de nuestras atribuciones y responsabilidades, en formular, respondiendo plenamente a las demandas de las masas, soluciones específicas y en conducir a éstas a resolver los problemas.

Enfatizar el trabajo de carácter permanente no significa rechazar en bloque la forma de campaña intensiva. Por ejemplo, la lucha contra los tres males[186], la lucha contra los cinco males[187], la represión a los contrarrevolucionarios[147], la reforma agraria[123], etc., todas fueron campañas de esta índole. Ahora, por ejemplo, para solucionar el problema de las inundaciones, también es necesaria una labor intensiva. En el trabajo femenino, no es que no se pueda adoptar la forma intensiva en determinados momentos y casos, pero la labor de carácter permanente constituye la base. El movimiento de masas sólo es una forma de la línea de masas, y no debe ser una constante de todo el año, ni significa que todo lo que se haga en un lugar tenga que hacerse igualmente por todas partes, sin excepción alguna. No se debe copiar al pie de la letra, sino actuar de acuerdo con las condiciones concretas. Si todo el año se estuviera en campañas, éstas perderían su sentido y se convertirían en fanfarronería y formalismo, lo que en realidad iría en contra de la voluntad de las masas y nos apartaría de ellas. Por eso, debemos establecer, en definitiva, un trabajo de carácter permanente. Las numerosas labores cotidianas constituyen la base, y sólo contando con ésta pueden las campañas intensivas desarrollarse con la mayor seguridad. No se puede prescindir, como asunto básico, de un prolongado trabajo entre las masas. Ganamos la Guerra de Liberación, que duró tres años, y esto fue posible porque supimos concentrar todas nuestras fuerzas sobre la base de largos años de trabajo de masas. Por ejemplo, cuando cruzamos el río Huanghe, las masas contribuyeron incluso con las puertas arrancadas de sus casas, y al resultar insuficientes las sacadas de la región de Hebei-Shandong-Henan, se quitaron hasta las del Sur de Hebei. En aquel entonces, las masas, aunque mal alimentadas, ofrecieron sus cereales al Ejército Popular de Liberación. Esto habría sido imposible sin la base de un prolongado trabajo. Habría sido

imposible para el Guomindang. El Partido Comunista, en cambio, que desde hace tiempo se mantiene vinculado con las masas y trabaja por su bien, está identificado con sus intereses fundamentales. La Guerra de Liberación fue una guerra popular. Todo esto fue posible justamente porque nos apoyamos en el pueblo.

Hoy por hoy, en la labor del Partido y en la labor entre las masas, hay que poner el acento en dejar en pie el trabajo permanente. En la presente conferencia se ha planteado crear organizaciones de base. Plantearlo está bien, y conviene hacerlo en términos aún más cabales. En nuestro trabajo nunca podemos prescindir de la base. También es necesario convocar congresos de mujeres y reuniones de trabajo en fechas fijas de cada año para sintetizar las experiencias y discutir sobre algunos problemas. Hay que restablecer el sistema de trabajo permanente, sin el cual sería imposible desarrollar nuestra labor. Si ustedes no plantean cuál es el trabajo que se debe realizar constantemente, el comité del Partido no podrá ponerlo en el orden del día. Dicho comité puede, en determinado momento considerado por él necesario, llamarlas a ustedes para, por ejemplo, participar en la planificación del consumo de cereales, pero como no es seguro que conozca sus problemas específicos, es la federación de mujeres la que debe formularlos. En fin, hay que dejar en pie el trabajo de carácter permanente, tarea en la cual entra la consolidación y perfeccionamiento de la organización. Para crear y perfeccionar las organizaciones de base, se necesitan cuadros de base. Estoy de acuerdo con la opinión de ustedes en el sentido de que en la gran mayoría de las comunas deben instituirse cargos de cuadros especialmente encargados del trabajo femenino, y en aquellas comunas que tengan un reducido número de miembros, estos cargos pueden ser desempeñados simultáneamente con otros, pero es preciso que se lo haga de veras; de todos modos, debe figurar en la plantilla una camarada encargada principalmente del trabajo femenino. Ustedes habrán cosechado el mayor éxito en su labor si, al cabo de tres años, logran poner en pie el trabajo de carácter permanente. Esta tarea hay que realizarla con toda seriedad. Sólo habrá esperanza de hacer realidad una consigna o una línea de conducta cuando exista un trabajo de base y una labor de carácter permanente. De otra manera, de los meros llamamientos e instrucciones no quedaría ni rastro al llegar a la base, como una piedra que se lanzara al inmenso mar. Actualmente, las diversas profesiones y actividades están estableciendo su propio trabajo de carácter permanente. Por supuesto, esto se hace bajo la dirección del comité del Partido, sin cuyo apoyo no tendría éxito. No obstante, ustedes, que están a cargo de los asuntos propios de su campo de actividades, deben resolver los problemas que les corresponda. Con tal que no dejen de plantear sus problemas, opiniones y soluciones y

obtengan éxitos en su trabajo, el comité del Partido no tendrá por qué negarles su apoyo.

¿Han discutido ustedes sobre la situación nacional en la presente reunión? En el trabajo femenino ustedes deben ocuparse de sus propias actividades, pero también deliberar sobre los asuntos de gran importancia. Los asuntos de los que deben ocuparse son los de su propio campo de actividades, y los problemas que deben discutir, los de significado trascendental. Ustedes deben ampliar sus horizontes. Esto no sólo es válido para los cuadros dedicados al trabajo femenino, pues el común de las mujeres también debe preocuparse por los asuntos políticos. El trabajo de carácter permanente lleva implícito un contenido político e ideológico. Conducirse con laboriosidad y economía en la construcción nacional es justamente un asunto de gran importancia, que conlleva ideología. ¿Cómo puede uno pensar únicamente en términos del hogar y no de todo el país? Los cuadros del trabajo femenino deben dirigir sus miradas al mundo entero, lo que es válido también para las mujeres campesinas. En las diversas reuniones, es necesario hablar de la situación nacional, y después de los informes, hacer algunos comentarios. Esto debe convertirse en una costumbre. A esto lo llamamos discusiones abstractas, que en el fondo son prácticas, pues las abstracciones ideológicas han de traducirse en cosas prácticas como el ímpetu de trabajo. Hay que discutir los temas de significado trascendental, y no ceñirse a horizontes muy estrechos. A este problema conviene prestarle atención en la preparación de cuadros para el trabajo femenino. Más adelante, se elaborará un reglamento que estipule la necesidad de discutir los temas de gran importancia en las reuniones de las federaciones de mujeres, incluidas las de nivel distrital.

INTERVENCION EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE TRABAJO DEL COMITE CENTRAL

6 de febrero de 1962

Camaradas:

La presente conferencia es una reunión de trascendental significación. El informe del camarada Liu Shaoqi[188] ha hecho un balance de nuestras experiencias acumuladas en los 12 años desde la fundación de la República Popular, sobre todo de los últimos 4 años, y ha planteado los principios que han de regir nuestro trabajo en adelante y los objetivos de nuestra lucha para los 10 años próximos. La intervención del camarada Mao Zedong[189], especialmente lo que dijo acerca del centralismo democrático, tiene una gran significación de largo alcance para nuestro Partido, para el fortalecimiento venidero de su dirección y para el cumplimiento de nuestras tareas en todos los dominios. Estoy completamente de acuerdo con el informe del camarada Liu Shaoqi y la intervención del camarada Mao Zedong.

Ahora, quisiera referirme al problema del Partido.

De las tres grandes partes que componen el informe del camarada Liu Shaoqi, hay una que trata de este problema. Por mi parte, quisiera hacer algunas observaciones.

Nuestro Partido ha coronado con la victoria la revolución, y es un partido que dirige el poder político en todo el país. Como acostumbramos a decir, éste es un partido glorioso, grande y correcto, y un partido marxista-leninista en el verdadero sentido de la palabra. En el plano internacional nuestro Partido debe enarbolar en alto la bandera de la lucha contra el imperialismo, la de la revolución y la del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, venimos manteniendo siempre en alto la bandera de la salvaguardia de la paz mundial. Que nuestro Partido pueda cumplir o no con el deber que le corresponde en el plano internacional, depende, en fin de cuentas, de si podemos hacer bien nuestro trabajo dentro del país. Que podamos llevar a feliz término o no la construcción del país y nuestro trabajo en todos los dominios del interior, depende, a su vez, de la dirección de

nuestro Partido.

¿Estará nuestro Partido a la altura de su inexcusable deber en el plano internacional? ¿Será nuestro Partido capaz de dirigir con éxito el trabajo en todos los terrenos dentro del país? Creo que la inmensa mayoría de los camaradas de nuestro Partido dirá que sí.

Me parece que nuestro Partido se distingue por cinco puntos fuertes, es decir, cinco ventajas.

Primero, un excelente pensamiento guía. Se trata del pensamiento guía del Partido representado por el pensamiento de Mao Zedong. Este es un pensamiento que integra la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción de China. Este pensamiento ha probado ser positivo en la historia. La revolución china no fue conducida a la victoria por ningún otro pensamiento, sino por el de Mao Zedong. Después del triunfo de la revolución, ha sido también bajo la guía del pensamiento de Mao Zedong que nuestra construcción socialista ha logrado tan grandes éxitos y sigue marchando adelante victoriosamente.

Segundo, una buena dirección central del Partido. Se refiere al Comité Central del Partido encabezado por el camarada Mao Zedong. La historia de los últimos 27 años desde la Reunión de Zunyi[68], en enero de 1935, testimonia que es una buena dirección central la de nuestro Partido. Algunos camaradas podrían preguntar: ¿No tiene la dirección central también defectos y errores? ¿No ha dicho el camarada Liu Shaoqi en su informe que la dirección central responde principalmente de los defectos y errores habidos en nuestro trabajo de los últimos años? ¿Cómo se explica todo esto? Consideramos que no puede existir una dirección central exenta de todo defecto y error. Pero de lo que se trata es de si estamos encarando seria y concienzudamente los problemas y si los enfocamos con un espíritu realista. He dicho que nuestra dirección central es buena y también esto se ve a las claras en esta reunión. En la presente, nuestra dirección central, guiándose por los principios del marxismo-leninismo, ha hecho un concienzudo balance de sus experiencias, ha desplegado la crítica y la autocrítica, ha ampliado los aciertos y rectificado los errores. Todo esto, al decir de Lenin, es lo que le da el sello a un partido serio. Nuestro Partido está a la altura de esta norma. El informe del camarada Liu Shaoqi se ha centrado en los problemas existentes en nuestro trabajo en los últimos años, y se ha referido particularmente a numerosos errores y defectos, desarrollando la crítica y la autocrítica y sintetizando las experiencias. Todo esto no ha sido fácil. Precisamente porque nos atrevemos a encarar a conciencia y con seriedad los problemas y enfocarlos con un espíritu realista, llamando al pan pan y al vino vino, bueno a lo bueno y erróneo a lo erróneo, podemos afirmar que nuestro Partido está

a la altura de la norma planteada por Lenin, y que la nuestra es una buena dirección central.

Tercero, gran número de buenos cuadros vertebrales, incluidos numerosos activistas nuevos. Más del 70 al 80 por ciento de nuestros actuales militantes ingresaron en el Partido después de la liberación de todo el país. Pero todos estos militantes han surgido de la lucha práctica. La inmensa mayoría de nuestros militantes son buenos.

Es necesario señalar, en particular, que la inmensa mayoría de nuestros cuadros son buenos y que contamos con una sólida estructura en la militancia. Los principales cuadros vertebrales que hoy están del nivel distrital para arriba y, en el caso del ejército, del nivel de regimiento para arriba, pasaron en su mayoría por el fogueo de las largas luchas revolucionarias. Los cuadros del nivel de comité prefectoral ingresaron en el Partido en su mayoría al comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y los secretarios de los comités distritales, en su gran parte, a mediados de este período, si bien hay también algunos nuevos militantes entre ellos. Estos cuadros experimentaron tempestades y representan un tesoro muy valioso. Ahora, nuestros cuadros han adquirido además experiencias, tanto positivas como negativas, de los últimos 12 años de la revolución y la construcción socialistas. Las experiencias positivas son muy importantes, y lo son también las negativas. En su informe, el camarada Liu Shaoqi ha señalado que con las experiencias negativas adquiridas estamos más "inmunizados". Nuestros cuadros, que han pasado por el temple de las sucesivas luchas revolucionarias y adquirido experiencias de 12 años en la construcción, constituyen una buena columna vertebral de nuestro Partido.

Cuarto, bellas tradiciones y un buen estilo de trabajo. Estas tradiciones y estilo de trabajo de nuestro Partido consisten, como lo ha resumido el camarada Mao Zedong, en la integración de la teoría con la práctica, los vínculos con las masas y la autocrítica (que incluye, naturalmente, la crítica). En resumen, se trata de un estilo de trabajo caracterizado, al decir del camarada Mao Zedong, por buscar la verdad en los hechos.

Nuestro Partido se distingue, además, por una tradición que consiste en estar animado de nobles ideales y de alto espíritu, sin temer a los "fantasmas". Desde luego, hay que decir que esta tradición ya existe desde la época de Marx. Nuestro Partido siempre ha estado inspirado por nobles ideales y un alto espíritu y nunca se ha asustado ante los "fantasmas". Si bien en los últimos años algunas de nuestras ideas y prácticas no correspondían a la realidad, no por tener que criticar estas cosas debemos perder nuestros ideales y nuestro alto espíritu asustándonos ante los "fantasmas". No sea que todos los cordeles se nos antojen serpientes por haber tenido nosotros algunos

defectos en nuestro trabajo y por haber cometido algunos errores. Actualmente hay toda clase de "fantasmas". Y se puede afirmar que uno de ellos es la pérdida de confianza. Todo el Partido debe guardarse contra este tipo de "fantasma". Debemos tener nobles ideales y alto espíritu y manejar bien nuestros asuntos . Estamos convencidos de que somos capaces de superar nuestros defectos, corregir nuestros errores y manejar bien nuestros asuntos.

Tenemos, además, otra tradición, que consiste en contar con todo un conjunto de sano y perfecto sistema de vida interna del Partido. Sobre todo, después de la Reunión de Zunyi y bajo la dirección del camarada Mao Zedong, nuestro Partido ha establecido un sano y perfecto sistema de vida interna. Por ejemplo, el centralismo democrático; el método de unidad-crítica-unidad; el principio de que "no culpes al que habla, antes bien, toma sus palabras como una advertencia; saca lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro y trata la enfermedad para salvar al paciente"; severidad en la crítica y clemencia en las medidas disciplinarias, absteniéndose de luchas excesivas y de golpes despiadados; lucha dura y vida sencilla, modestia y prudencia, etc. Todo esto, que ha venido recomendando invariablemente el camarada Mao Zedong, constituye un reglamento, una ley del Partido. Debe decirse que hemos venido esforzándonos en este sentido desde hace muchos años, excepto en aquellos períodos mencionados más arriba, cuando cometimos errores. El camarada Mao Zedong y los numerosos camaradas dirigentes del Comité Central del Partido siempre han subrayado la importancia de una actitud de modestia y prudencia. Este punto lo expuso enfáticamente el camarada Mao Zedong durante su discurso en el VIII Congreso Nacional del Partido[173].

Claro está que no se agotan en lo dicho antes las bellas tradiciones de nuestro Partido, y cuanto acabo de mencionar no son más que algunos ejemplos.

Precisamente gracias a sus bellas tradiciones, nuestro Partido se ha mantenido siempre unido, cohesionado y combativo.

Quinto, un buen pueblo, un pueblo que deposita la mayor confianza en nuestro Partido. El nuestro es un partido estrechamente ligado con las masas. He aquí otra bella tradición nuestra. El pueblo de nuestro país es un pueblo altamente consciente en lo político. El camarada Mao Zedong citó en muchas ocasiones un hecho como ejemplo: Cuando el Ejército Rojo atravesaba por las Praderas Pantanosas durante la Gran Marcha, lo primero que preguntaban los camaradas cocineros al levantarse en la madrugada era si habíamos de marchar hacia el sur o hacia el norte, en lugar de preguntar si aún había arroz para preparar la comida. Marchar hacia el norte o el sur era entonces el más importante problema estratégico[190]. Este hecho habla de lo mucho que se

preocupaban los soldados de nuestro ejército por los problemas estratégicos.

Nuestro pueblo sabe tomar en consideración los intereses de conjunto. Está animado por nobles ideales y nunca pierde su fe. Es del dominio público que durante la Guerra Revolucionaria Agraria, la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación, el pueblo dio todo lo que tenía para apoyar a nuestro ejército. En los últimos años, todos los chinos, ya sean los obreros, los campesinos, los intelectuales o las personalidades patrióticas democráticas, saben pensar en función de los intereses de conjunto y están convencidos de que hacen bien en seguir al Partido, siempre que nos apoyemos efectivamente en el pueblo y le expliquemos con claridad nuestras razones.

Desde luego, es preciso señalar que en los últimos años algunos camaradas nuestros han abusado de la confianza depositada por el pueblo en nuestro Partido y de su prestigio, con lo cual las masas están descontentas. Sin embargo, incluso en los momentos en que estábamos cometiendo esos errores, las masas seguían pensando que lo sucedido era que el Partido Comunista había desaparecido. Y cuando estamos corrigiendo los errores, las masas populares dicen que ha vuelto el Partido Comunista. Un pueblo así es un pueblo magnífico. No tenemos ninguna razón para no apoyarnos en el pueblo ni para no seguir la línea de masas.

Lo anterior es una apreciación general de los méritos de nuestro Partido. Repito: nuestro Partido tiene cinco ventajas, a saber: un buen pensamiento guía, una buena dirección central, un gran número de buenos cuadros vertebrales, bellas tradiciones y un buen pueblo que confía en el Partido. Si un partido así pudo conducir al pueblo a coronar la revolución con la victoria, podrá, sin duda alguna, conducir al pueblo a coronar la edificación socialista con la victoria; si pudo hacer bien su trabajo dentro del país, también podrá asumir su deber en el movimiento comunista internacional.

Debe señalarse que en los últimos tiempos la dirección y el trabajo de nuestro Partido han adolecido de graves deficiencias. Sobre todo se han debilitado las bellas tradiciones de nuestro Partido. Se han debilitado en gran medida y gravemente en algunos lugares, mientras en otros la situación es mejor. En el conjunto del Partido, estas tradiciones se han debilitado en apreciable medida. Es preferible que atribuyamos mayor gravedad a este problema para que todo el Partido se ponga en guardia. Es muy importante subrayar este punto, porque en los últimos años muchos camaradas se han dejado llevar por sus tareas concretas y han prestado poca atención a los problemas del Partido y de su construcción.

¿Por qué se han debilitado las bellas tradiciones del Partido? Las causas son múltiples, pero creo que esto se debe, en primer lugar, a que un buen

número de camaradas nuestros han hecho insuficientes esfuerzos por estudiar el pensamiento de Mao Zedong y captar su espíritu. En los últimos años hemos prestado poca atención a la investigación y el estudio de las condiciones reales, de modo que algunas tareas que planteamos fueron, en muchos casos, irreales y muchas de nuestras consignas estuvieron reñidas con la realidad. Las metas excesivas y las exigencias demasiado urgentes, a las cuales se vinieron a sumar ciertas "campañas masivas" inapropiadas, mellaron gran parte de nuestras bellas tradiciones. Y el debilitamiento de muchas de nuestras bellas tradiciones, a su vez, ha agravado las deficiencias y los errores en nuestro trabajo.

En segundo lugar, hubo algunas desviaciones en la lucha interna del Partido en los últimos años. Esto ocurrió tanto en las luchas contra la desviación de "izquierda" como en las que se libraron contra el derechismo. En las discusiones de la presente reunión, también este problema ha sido planteado por los camaradas. Efectivamente hubo ciertas desviaciones en varias campañas, desviaciones que hirieron a gran número de cuadros dentro y fuera del Partido. Desde luego, a los elementos degenerados fue necesario combatirlos y sancionarlos. Pero a lo que nos referimos es a que fueron heridos algunos cuadros que no debían haberlo sido. Estas desviaciones tuvieron como consecuencia el debilitamiento de muchas de las bellas tradiciones de nuestro Partido. Por ejemplo, buscar la verdad en los hechos y decir la verdad ha sido de suyo una tradición de nuestro Partido; sin embargo, debido a la no aplicación consecuente del centralismo democrático y a los excesos en la lucha durante las campañas, y a otras diversas causas, en los últimos tiempos ha ganado terreno en nuestro Partido la mala costumbre de no reflejar la realidad tal y como es, de no decir la verdad y de tener miedo a decirla. No está bien falsificar deliberadamente; tampoco está bien el temor a decir la verdad, aunque esto se debe a múltiples causas y es distinto de la falsificación.

En los últimos años, la insuficiente defensa de las bellas tradiciones de nuestro Partido, por parte de un buen número de camaradas nuestros, sobre todo el menosprecio y el deterioro de sus tradiciones en tres terrenos, a saber, la búsqueda de la verdad en los hechos, la línea de masas y el centralismo democrático, han acarreado grandes perjuicios a nuestro trabajo. Esto debe llamar seria atención a todo el Partido.

Actualmente debemos revalidar las bellas tradiciones del Partido, reforzarlas y llevarlas más lejos. De lo que se trata hoy no es de establecer nuevos estatutos, pues ya los tenemos desde hace tiempo. Ya he dicho que a partir de la Reunión de Zunyi, nuestro Partido ha establecido todo un conjunto de sistema de vida interna y todo un conjunto de bellas tradiciones. Lo que

debemos hacer es revalidar a conciencia y llevar más lejos este excelente sistema y estas bellas tradiciones. Esto, debemos decir, no será muy difícil. Los camaradas aquí presentes en su gran mayoría están familiarizados con dicho sistema y dichas tradiciones. A ustedes les cabe rememorar el pasado, hacer un examen, revalidar y desarrollar el excelente sistema y las bellas tradiciones. Es muy importante que lo hagan los camaradas aquí presentes. Porque casi todos ustedes son los "jefes de escuadra" o "subjefes de escuadra" en las diversas zonas y departamentos de todo el país, y son capaces de ejercer gran influencia en el trabajo de todo el Partido.

Es de significación trascendental persistir en las bellas tradiciones del Partido, porque el nuestro es un partido gobernante. En el informe pronunciado ante el VIII Congreso Nacional del Partido, se explicaron ya con toda claridad los rasgos característicos de un partido gobernante. Debe ser motivo de gran satisfacción para nosotros el hecho de que nuestro Partido haya llegado a gobernar. Pero no es tan fácil desempeñarse como partido gobernante. Gobernando, el Partido tiene una responsabilidad más pesada aún, y lo mismo sucede a sus militantes y cuadros dirigentes. ¿Cuál es la responsabilidad que debemos asumir? En el pasado lo que teníamos que hacer no era más que la revolución; pero, al triunfar ésta, ya en el gobierno y el poder, nuestro Partido tiene que tomar sobre sí la ardua misión de conducir el país por el camino socialista y efectuar la edificación.

Estamos construyendo el socialismo. No crean, camaradas, que no habrá más problemas en la edificación socialista. Tanto el camarada Liu Shaoqi en su informe como el camarada Mao Zedong en su discurso señalaron que el Partido puede cambiar de naturaleza y que lo mismo puede suceder con el Estado y el socialismo si no sabemos trabajar como es debido y, especialmente, si no se aplica en forma apropiada el centralismo democrático. Un cuadro puede degenerar y un individuo también.

Una vez en el gobierno y con el poder en las manos, debemos ser aún más prudentes. Primero, debemos tomar el poder, el proletariado debe tomar el poder, y no dejar que lo tome la burguesía; los marxista-leninistas debemos tomar el poder y no dejar que lo tomen los oportunistas. Segundo, una vez con el poder en las manos, ya es hora de que seamos prudentes. No se crea que con el poder en las manos uno puede resolver los problemas con toda facilidad y hacer lo que le venga en gana, pues si así fuera, inevitablemente se echarían a perder las cosas.

Hemos entrado en la ciudad y tenemos ya el poder en las manos. Pero, ¿debemos comportarnos como señores mandarines o como servidores del pueblo? A este problema se ha referido más de una vez el camarada Mao Zedong. Se pueden adoptar dos actitudes distintas: una es la de portarse como

señor mandarín y la otra, como servidor del pueblo. Si en lugar de ser señores mandarines optamos por trabajar como servidores del pueblo, debemos entonces aparecer como simples trabajadores, tratar a la gente en pie de igualdad y servir de todo corazón al pueblo. Sin embargo, una vez ubicados en la ciudad y en el gobierno, están dadas las condiciones objetivas para inducir a uno a portarse como señor mandarín y a contagiarse fácilmente de los aires mandarinescos. Efectivamente, de semejantes aires ya están contagiados en considerable medida muchos camaradas nuestros. Por lo tanto, cada día y a cada hora debemos prestar atención a los rasgos característicos de un partido gobernante. Teniendo clara conciencia de estos rasgos, podemos prestar mayor atención a perseverar en las bellas tradiciones del Partido. De este modo, podemos evitar el contagio de lo mandarinesco, evitar aislarnos de las masas y de la realidad, asegurar que nuestro país se mantenga firmemente en el sistema socialista, se desarrolle en el futuro por el camino del comunismo, y garantizar que nuestro Partido persista en los principios del marxismo-leninismo.

Para perseverar en las bellas tradiciones del Partido, no solamente es necesario investigar y estudiar las condiciones reales, buscar la verdad en los hechos, mantener vínculos con las masas y rectificar oportunamente los errores, sino que también se debe prestar atención al perfeccionamiento de la vida del Partido. Se trata de un aspecto importantísimo en el esfuerzo por persistir en las bellas tradiciones del Partido. A este respecto quisiera referirme a cuatro problemas: primero, centralismo democrático; segundo, institucionalización del trabajo cotidiano; tercero, preparación y selección de cuadros, y cuarto, estudio.

El primer problema, el centralismo democrático. Este problema ha sido dilucidado con toda claridad por el camarada Mao Zedong en su discurso. Le atribuyó una elevadísima importancia de principio, señalando que se trata de una disyuntiva entre el socialismo y el capitalismo, entre la dictadura proletaria y la dictadura burguesa. Son así, en efecto, los hechos. Sin democracia no hay centralismo, pues éste sólo puede hacerse realidad de manera correcta sobre la base de la democracia. Sin democracia proletaria y centralismo proletario, no puede haber socialismo y se restaurará el capitalismo. Desde el punto de vista de los métodos de dirección, sólo viniendo de las masas es posible ir a las masas. Sin un centralismo basado en la democracia, no es posible ni venir efectivamente de las masas ni ir realmente a ellas. Si no se practica el centralismo democrático, no sólo nos aislaremos de las masas populares y de las masas militantes del Partido, sino que los superiores se aislarán de sus subordinados e incluso en un mismo nivel se creará una situación tal que se aísle una minoría o un individuo de la mayoría,

y un pequeño número o un solo individuo hagan y deshagan a su antojo.

Actualmente, existen graves deficiencias en la vida de nuestro Partido. Desde luego, estas deficiencias se deben a múltiples causas. En los últimos años las metas excesivas y las exigencias demasiado urgentes dieron pasto tanto al dispersionismo como al autoritarismo, de modo que se debilitó considerablemente el centralismo democrático del Partido. En muchas cosas se observa de manera formal un centralismo aún mayor que antes, pero en realidad son muy graves las manifestaciones del dispersionismo. Hay muchas otras cosas en que formalmente parece haber más democracia que antes, pero en realidad son muy graves las manifestaciones del autoritarismo y de la caprichosa arbitrariedad de un pequeño número o de un solo individuo. La presente reunión ha planteado la necesidad de reforzar el centralismo democrático, desarrollar la democracia, fortalecer la centralización y unificación y combatir el dispersionismo. Esto es muy necesario y oportuno.

En los últimos años, el dispersionismo ha hecho grandes estragos en nuestro trabajo. Conviene que los camaradas se detengan a pensar qué ha pasado con la unificación que sobre la base de la centralización de las opiniones correctas debe efectuarse en cinco aspectos, a saber: los criterios, la política, los planes, el mando y la acción. ¿Cuándo ha habido más centralismo: en el pasado período de las guerras revolucionarias, en los primeros años posteriores a la victoria de la revolución o en los últimos años? Se debe señalar que, formalmente en estos últimos años ha habido más centralismo, pero las cosas han sido peores que antes en cuanto a la unificación en los cinco aspectos. Esto quiere decir que el dispersionismo ha ganado terreno.

Simultáneamente con el dispersionismo ha ganado terreno el autoritarismo, y se ha debilitado la democracia interna del Partido. Sin democracia no puede haber centralismo y, por consiguiente, tampoco puede haber unidad de criterios y de acción. Si subrayamos la necesidad de reforzar la centralización y la unificación y combatir el dispersionismo, con mayor razón debemos persistir en el principio del centralismo democrático. No hay que entender mal la necesidad de subrayar la centralización y la unificación creyendo que en tal caso se puede abandonar la democracia consagrada en el centralismo democrático. A fin de reforzar la centralización y la unificación y combatir el dispersionismo, es aún más necesario persistir en el aspecto de la democracia, consagrado en el centralismo democrático. Con este aspecto asegurado, el centralismo tendrá una base sólida, y la centralización y la unificación podrán ser efectivas. Este problema lo ha señalado con toda claridad el camarada Mao Zedong en su discurso ante nuestra reunión.

De ahora en adelante, al elaborar los planes, debemos ajustarlos a la

realidad y dejar cierto margen de maniobra. En adelante, siempre que nos preparemos para fijar tareas, debemos guardarnos de plantearlas demasiado pesadas y de manera demasiado rígida. Durante los debates, ustedes, camaradas, han manifestado su temor de que sean demasiado pesadas las tareas que fijará la dirección central en el futuro. Aquí podemos hacer una promesa en el sentido de que la dirección central se esforzará por no fijar tareas demasiado pesadas ni de manera demasiado rígida. En los últimos tiempos, un defecto en el trabajo de la dirección central consistió principalmente en el exceso de las metas de planificación. Siempre que las metas de los planes se ajusten a la realidad y se deje cierto margen de maniobra, no serán las tareas excesivamente pesadas ni rígidas. En adelante, al elaborar los planes, por un lado, debemos hacerlo de manera unificada, y, por el otro, dentro de los límites de los planes unificados, dejar la posibilidad de que las instancias inferiores puedan programar sus actividades de acuerdo con la concreta realidad local, y debemos proceder mejor aún para adaptar los planes a las condiciones locales y para desarrollar la iniciativa local.

De ahora en adelante, al elaborar políticas concretas y resolver los problemas, al mismo tiempo que subrayamos la centralización y la unificación, debemos aplicar el método de "de las masas, a las masas", preconizado por el camarada Mao Zedong. Es preciso, a través de la investigación y el estudio de las condiciones reales, centralizar las opiniones de abajo, para luego elaborar una política y unos planes que se ajusten a la realidad, llevarlos a la práctica entre las masas y someterlos a la prueba de la práctica. Así debemos proceder también al resolver los problemas concretos.

En resumen, en nuestro Partido y en nuestro Estado, de acuerdo con el planteamiento del camarada Mao Zedong, debemos crear una situación política en que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto voluntad única como satisfacción moral individual y vivacidad[191]. Semejante situación debe crearse comenzando en el seno del Partido. (Liu Shaoqi: ¿Qué quiere decir pugnar siempre hacia adelante? Significa, en primer lugar, pugnar siempre por crear una situación como ésta. Creada esta situación, se podrán obtener mayores y mejores resultados en la construcción y la producción.) En nuestro Estado también es necesario crear semejante situación. Sin embargo, si tal situación no se crea en el Partido, tampoco se crea en el Estado. En el seno de nuestro Partido es preciso crear semejante situación política de vivacidad, y es preciso que haya plena democracia.

El nuestro es un partido unificado, cohesionado y combativo. Sin democracia no puede haber centralización ni unificación, y sin centralización y unificación el Partido no puede tener capacidad combativa. Nuestro Partido

debe siempre mantenerse unificado y practicar el centralismo. Sólo un partido así puede tener auténtica capacidad combativa. Sin embargo, sólo sobre la base de la democracia y del pleno desarrollo de la democracia, es posible crear un partido tan unificado, disciplinado y combativo.

Desde luego, en estos aspectos hemos sufrido algún perjuicio en los últimos años. Ahora volvemos a plantear esta cuestión para corregir los errores descubiertos y revalidar y desarrollar las bellas tradiciones en que no hemos perseverado. Estas tradiciones no nos son extrañas. En el curso de los debates, muchos camaradas han manifestado su nostalgia por lo que fue la vida interna de nuestro Partido en otros tiempos. La nostalgia habla de que aún tenemos frescas en nuestra memoria esas tradiciones. Entonces, revalidémoslas.

En adelante, debemos revalidar y desarrollar las bellas tradiciones de nuestro Partido. Tenemos que restablecer las relaciones correctas entre el militante y el Partido de acuerdo con nuestras tradiciones y con lo estipulado en los Estatutos del Partido. De acuerdo con los principios organizativos y dentro de los límites del Partido, el militante tiene derecho a presentar sus críticas y sus observaciones con respecto al Partido, al trabajo, a los problemas y a los dirigentes, y tiene derecho a reservarse sus opiniones. Los Estatutos del Partido establecen que antes de ser adoptada una decisión sobre tal o cual problema, los militantes pueden expresar libremente sus opiniones en las reuniones o en la prensa del Partido. Sólo dos cosas no están permitidas: primera, negarse a poner en práctica las decisiones del Partido. El militante que no esté de acuerdo con una decisión del Partido, puede presentar sus observaciones; si considera que en la decisión hay algo incorrecto, puede proponer que se introduzca una enmienda. Sin embargo, los Estatutos establecen que los militantes deben poner en práctica las decisiones aunque tienen derecho a reservarse sus opiniones en el proceso de su cumplimiento. El militante que se niegue a cumplir las decisiones del Partido estará infringiendo su disciplina. La segunda cosa que no se permite es llevar adelante actividades fraccionalistas. (Mao Zedong: No se permiten las actividades fraccionalistas ocultas. ¿Pero no será permisible que algunas personas expresen públicamente sus objeciones?) Esto es permisible de acuerdo con los Estatutos del Partido. Antes de que se haya adoptado la decisión sobre tal o cual problema, se pueden manifestar públicamente las opiniones; pero, una vez adoptada la decisión, es preciso llevarla a efecto con toda firmeza. Sin embargo, en el proceso de su cumplimiento, será siempre permisible presentar objeciones. En cuanto a los problemas teóricos y académicos, eso es harina de otro costal, pues en tales asuntos es permisible la libre discusión en cualquier momento. Muchas cosas que se hicieron en los últimos años fueron

contrarias a los principios de la democracia interna del Partido y deben ser rectificadas.

Algunos camaradas se preguntan con temor si a la vuelta de unos años habrá peligro de que sea abandonado el principio de no buscarle faltas a la gente, no ponerle etiquetas ni propinarle "bastonazos", aunque esto lo han prometido el camarada Mao Zedong en su discurso y el camarada Liu Shaoqi en su informe. Semejante temor, como reflejo de la situación real en los últimos años, es comprensible. Sin embargo, por más que sea comprensible, se trata, después de todo, de una idea errónea. Hay que tener confianza en las tradiciones de nuestro Partido. Naturalmente, algunos camaradas aún quieren esperar y ver lo que sucederá, y esto lo pueden hacer. ¿No hemos dicho que es persimible reservarse las opiniones? Actualmente algunos camaradas se limitan a enviar cartas anónimas. Quienes actúan así pueden ser calificados de "semi-valientes". Recientemente hemos recibido algunas cartas de esta naturaleza, las cuales contienen opiniones muy valiosas. ¿Por qué han sido anónimas? Siendo militantes comunistas, ¿por qué no expresar pública y seriamente sus opiniones y pasar de semi-valientes a totalmente valientes? Nosotros debemos dar el ejemplo. Siempre que demos el ejemplo, podremos cambiar esta atmósfera, y revalidar y desarrollar las bellas tradiciones de nuestro Partido. Si, en cambio, seguimos andando con miedo y temerosos de decir lo que pensamos, será imposible revalidar las antiguas tradiciones de nuestro Partido. Particularmente, los "jefes de escuadra" y "subjefes de escuadra" aquí presentes deben, con mayor razón, dar el ejemplo en la revalidación de nuestras antiguas tradiciones. Estas tradiciones las preconizan el Comité Central y el camarada Mao Zedong y están consagradas en los Estatutos del Partido desde siempre; sólo que han sufrido deterioro en los últimos años, y deben y pueden ser revalidadas con rapidez, así como con rapidez pueden y deben ser rectificados los fenómenos anormales. Desde luego, hay que poner en claro que para tal efecto debe haber plena democracia en el seno del Partido.

A fin de revalidar y desarrollar efectivamente las antiguas tradiciones de nuestro Partido, es muy importante la actitud que asuman los camaradas dirigentes del Partido de todos los niveles. Deben escuchar atentamente las opiniones opuestas o diferentes; deben prestar oído a lo que dicen las personas honestas y las palabras que revelan la verdad. He aquí otra tradición nuestra. Esto lo han preconizado siempre los camaradas Mao Zedong y Liu Shaoqi. Lo ha preconizado desde hace muchos años el Comité Central. En los debates de la presente reunión, muchos camaradas han dicho que en otros tiempos uno se sentía bastante a sus anchas al dar sus opiniones, y entre camaradas era fácil hablar con el corazón en la mano. Entonces, de lo que se trata es de

volver a esto y punto. No obstante, aquí debemos acentuar la necesidad de que los camaradas dirigentes principales del Partido de todos los niveles presten atención a este problema. Ellos, sobre todo los "jefes de escuadra" y "subjefes de escuadra", deben someterse a la mayoría, saberla agrupar y, al mismo tiempo, respetar a la minoría. A esto se ha referido el camarada Mao Zedong innumerables veces, y ha hablado nuevamente de ello en la presente reunión. Todo el que sea dirigente sólo puede llevar los asuntos a feliz término cuando haya conseguido el consentimiento de la mayoría, y nunca debe tomar decisiones unipersonales. A la minoría hay que respetarla, pues lo que ella opina no siempre es erróneo. Aunque sean erróneas sus opiniones, no se trata de gentes aisladas en su parecer, y es preciso atribuir importancia a sus opiniones, para poderlas rectificar luego y ayudar a estos camaradas a corregir sus errores.

Además, los dirigentes deben conducirse con magnanimidad. Deben ser tolerantes y receptivos a las opiniones opuestas, tratar a los demás en pie de igualdad, actuar con mayor modestia y prudencia que otros, etc., etc.

¿En qué se basa el prestigio de los camaradas dirigentes de nuestro Partido de todos los niveles, sobre todo de los dirigentes principales? En la probidad de sus ideas, de su trabajo y de sus palabras, en su estilo democrático, y en su estilo de crítica y autocrítica. Un dirigente no puede estar acertado en un ciento por ciento y exento de todo defecto y error. De lo que se trata es de si está animado del espíritu autocrítico frente a sus propios defectos y errores, de si permite o no que los demás lo critiquen y de si es capaz o no de aceptar las críticas correctas y actuar en consecuencia. Cuando se ha cometido un error se puede recuperar la iniciativa si uno mismo lo denuncia, lo analiza a fondo y al mismo tiempo presta oído a las observaciones críticas de los demás; entonces, todo el mundo queda moralmente satisfecho. Al proceder así, lejos de perjudicar el propio prestigio, no se hace más que aumentarlo.

Los dirigentes de nuestro Partido de todas las categorías (incluidos todos los integrantes del comité del Partido) deben someterse a la supervisión ejercida por diversas partes: desde arriba, desde abajo (por parte de los subordinados), desde las masas, así como en la vida organizativa en los grupos del Partido. Ahora quisiera plantear una idea mía para que ustedes vean si está bien o no. Me parece que la más importante supervisión con respecto a los dirigentes debe proceder del propio comité del Partido, o bien del propio secretariado o bien del propio comité permanente. Se trata de una pequeña colectividad. La supervisión no puede ser muy efectiva en el grupo del Partido donde figuran nuestros camaradas dirigentes junto con los cocineros y los camaradas del personal de servicio. Naturalmente, de acuerdo con los Estatutos del Partido, todo el mundo debe participar en la vida organizativa de

la célula. Me parece que podríamos proceder de la siguiente manera: colocar el principal contenido de la vida organizativa de los dirigentes en el comité del Partido, en el secretariado o en el comité permanente. Dentro del comité del Partido se debe dedicar determinado tiempo para abrirse mutuamente los corazones, creando así efectivamente una atmósfera favorable a la crítica y la autocrítica. La supervisión puede surtir mejores efectos cuando se abren mutuamente el corazón los camaradas del mismo nivel y que trabajan juntos. (Liu Shaoqi: Se podría proponer que en los comités del Partido de todos los niveles debe celebrarse cada mes una reunión de vida interna del Partido. Debe reunirse el comité para desarrollar la crítica y la autocrítica.) No es forzoso que se celebre mensualmente, pues ya estaría muy bien que se hiciera una vez cada tres meses. (Liu Shaoqi: Una vez por trimestre, es decir, cuatro veces por año estaría bien. ¿Les parece bien esta propuesta de celebrar reuniones así en el seno del Partido? Una reunión de vida interna del Partido por trimestre en cada comité del Partido, sea del nivel provincial, prefectoral o distrital, para practicar la crítica y autocrítica.) (Mao Zedong: A fin de verificar el trabajo realizado, sintetizar las experiencias e intercambiar opiniones.) En estas reuniones se podrá sostener charlas íntimas, practicar críticas mutuas y expresar lo que cada uno piensa. Debemos prestar atención a la supervisión mutua dentro del comité del Partido. Porque lo que no pueden percibir todos los días ni los superiores ni los inferiores lo conocen bien entre sí los integrantes de la dirección del mismo nivel. Semejante modo de proceder es también muy importante para la discusión de problemas entre los camaradas del mismo nivel a fin de llegar a un acuerdo y adoptar la decisión del caso.

En la vida interna del comité del Partido, es preciso prestar atención a la dirección colectiva y a la distribución de las responsabilidades. Aquí es muy importante el papel del "jefe de escuadra". Durante algún tiempo pasado, nuestro Partido, el Comité Central y el camarada Mao Zedong subrayaron especialmente la necesidad de establecer un núcleo; más tarde, el núcleo se llegó a establecer en lo fundamental, y entonces se pasó a subrayar cómo debe proceder a cabalidad el "jefe de escuadra". Esto quiere decir que es preciso establecer el núcleo, sin el cual quedaríamos desorganizados y no podría marchar bien el trabajo de este comité del Partido. En la presente reunión a quienes se "pone en jaque" es, probablemente en la mayoría de los casos, a los "jefes de escuadra". Esto no quiere decir que a ellos se les deje de atribuir les atribuya importancia. Por el contrario, lo que está sucediendo es que se los considera muy importantes. Es decir, los "jefes de escuadra" deben desempeñar bien sus funciones. Donde aún no haya "jefes de escuadra" idóneos, es preciso prepararlos o que la dirección superior designe uno más o

menos idóneo. Una vez en su puesto el "jefe de escuadra", todo el mundo debe ayudarlo a ejercer debidamente su cargo. No es muy fácil desempeñar el papel de "jefe de escuadra", pues uno tiene que tropezar a menudo con problemas espinosos. No se crea que es muy cómodo ser "jefe de escuadra". Tengo entendido que muchos "jefes de escuadra" se quejan de lo difícil que es su trabajo. Los "jefes de escuadra" tienen que ocuparse de muchos asuntos, y nadie puede asegurar que ellos puedan tratarlos siempre con propiedad. Por lo que parece, en algunos casos es preciso perdonar a la persona en cuestión. Ahora bien, en cuanto a los "jefes de escuadra" mismos, una vez conscientes de lo difícil que es desempeñar este papel, deben, como señaló el camarada Mao Zedong en la II Sesión Plenaria del VII Comité Central, aprender a "tocar el piano"[192]. No es fácil aprenderlo. A lo mejor tendremos que continuar aprendiéndolo siempre. Siempre debemos hablar de la necesidad de aprenderlo y no decir que lo hemos aprendido. (Mao Zedong: Aunque uno lo haya aprendido, es posible que se haya desfamiliarizado.) Puede uno quedar desfamiliarizado al tropezar con algo nuevo, con problemas nuevos, con objetos nuevos, con una zona nueva. De modo que no es tan fácil aprender algo. Todos los días debemos seguir aprendiendo a "tocar el piano", y también a dirigir una orquesta. Los "jefes de escuadra" no deben carecer de valentía para asumir sus responsabilidades. Hay problemas que los "jefes de escuadra" no pueden rechazar la responsabilidad de abordar directamente. Si usted no se encarga de abordarlos, ¿adónde descargar su responsabilidad?

Aquí desearía plantear si se pueden clasificar, a grandes rasgos, los problemas en dos clases: una es la de los problemas de carácter cotidiano, y la otra, la de los problemas de gran importancia, o problemas que afectan a la política, problemas de naturaleza trascendental. Para los problemas de carácter cotidiano, siempre es preciso repartir las responsabilidades y confiar su solución a la decisión personal. No es posible prescindir de la decisión personal del primer secretario. Si cada uno de los asuntos tiene que someterse a la discusión de una reunión del comité del Partido o del secretariado, hemos de morir extenuados con tantas reuniones. Hace falta, por lo tanto, repartir las responsabilidades confiando cada asunto, o bien al primer secretario, al segundo, o a cualquier otro secretario, y la decisión personal debe imponerse donde sea necesaria. Sin embargo, cuando se trata de problemas de gran importancia, éstos deben ser sometidos a la discusión, según el caso, bien del comité, bien del comité permanente, o bien del secretariado, a fin de que todo el mundo llegue a un consenso y pueda adoptar una decisión sobre el particular. (Mao Zedong: En caso de no poder lograr el consenso, la minoría debe someterse a la mayoría.)

En una palabra, el centralismo democrático es el sistema más fundamen-

tal de nuestro Partido y nuestro Estado, y también un sistema tradicional nuestro. Es muy importante mantener firmemente la vigencia de este sistema tradicional y perfeccionarlo más aún, pues se trata de un asunto del cual depende el destino de nuestro Partido y el de nuestro Estado. Debe rectificarse todo lo que signifique infringir este sistema.

Repito: es de gran importancia que en esta reunión el camarada Mao Zedong haya planteado enfáticamente el problema. En los últimos años, a causa de que no hemos practicado debidamente el centralismo democrático, ha sido pobre la comunicación entre los superiores y los subordinados, lo que constituye un grave fenómeno generalizado. En la presente reunión han planteado este problema el camarada Liu Shaoqi en su informe y el camarada Mao Zedong en su discurso. Por lo menos en el curso de esta reunión hemos logrado una comunicación preliminar, lo cual está bastante bien. Naturalmente, esto ha quitado el sueño a un buen número de camaradas, y a algunos de ellos durante más de dos noches. Está bien que no hayan podido conciliar el sueño, pues así se puede lograr una mejor comunicación. La presente reunión tiene como objetivo dar un ejemplo, y también en términos de comunicación, a fin de revalidar y luego mantener firmemente el centralismo democrático. Si planteamos que todo el mundo presente sus críticas y observaciones respecto a la dirección central y provincial, dando salida a su descontento, lo hacemos para lograr una mayor comunicatividad y también para revalidar y mantener firmemente el centralismo democrático.

Aquí quisiera hacer constar de un modo general que muchas de las cosas por las cuales en la presente reunión los diversos grupos han presentado críticas a los comités provinciales, prefectorales o distritales deben ser de responsabilidad de la dirección central. De este problema ya habló el camarada Liu Shaoqi en su informe. La dirección central tiene sus propias cuentas que arreglar y debe responder de lo que le corresponde principalmente. Por supuesto, tienen también sus propias cuentas que arreglar los comités provinciales, prefectorales y distritales, los cuales deben responder de lo que les corresponde y dejar constancia de ello en sus propias cuentas. Sin embargo, de muchas cosas debe responder el Comité Central. Por ejemplo, por lo que sucedió como consecuencia de la reacción en cadena a raíz del establecimiento de las metas excesivas, (Mao Zedong: los varios grandes movimientos), por los problemas surgidos con las varias "campañas masivas"[193] y grandes movimientos debe responsabilizarse principalmente la dirección central. Claro, esto no quiere decir que en el proceso de su ejecución los comités provinciales estén exentos de toda responsabilidad ni que lo estén los comités prefectorales y distritales.

¿Qué hacer después de la presente reunión? También hemos discutido

esta cuestión en la dirección central, la cual considera que a raíz de la reunión no conviene celebrar de manera generalizada y en escala nacional reuniones para "dar salida al descontento" en todas las provincias, prefecturas y distritos. Ahora bien, ¿convendría celebrarlas en algunos casos aislados? Puede ser. (Mao Zedong: En determinados lugares y departamentos.) Esto podría ser necesario en determinados distritos, prefecturas o provincias y en determinados departamentos y entidades. Este problema debe ser manejado por la instancia inmediatamente superior y no hay que proceder en tropel y en forma generalizada. (Mao Zedong: hay que proceder en un sentido positivo.) En el común de las zonas, hay que explicar el sentido positivo del centralismo democrático. Naturalmente, en el curso de las reuniones, es necesaria la autocrítica de los camaradas dirigentes que en los últimos años no hayan trabajado bien. En fin de cuentas, se debe proceder según señaló el camarada Mao Zedong, es decir, si no basta una sola autocrítica, que haya varias, hasta que todo el mundo quede harto de escucharlas, y entonces ya no hará falta continuar. Hay que procurar la iniciativa. Este también es un método por lo positivo. En resumen, reuniones para "dar salida al descontento" no deben celebrarse por todas partes. Sin embargo, en el nivel provincial, en los comités provinciales o sus comités permanentes o secretariados, dentro de estos límites, y en los comités del Partido de los niveles prefectorales y distritales, de departamento y de entidad, es necesario este tipo de reuniones en que todo el mundo hable con franqueza de sus problemas y se autocritique. (Mao Zedong: Si uno está descontento, hay que darle salida a su descontento.) Que dé salida a todo el descontento que tenga. (Mao Zedong: Si las quejas son infundadas, no hay que culpar a quien se queja. Si los demás tienen razón en dar salida a su descontento, uno debe aceptar sus críticas; si están equivocados, tampoco está bien increparlos.) No siempre tiene razón el que da salida a su descontento, pero no importa que esté equivocado. Por un lado, no hay que exigir que el criticado acepte la crítica así ésta sea equivocada; por el otro, no hay que exigir que cada crítica sea acertada en un ciento por ciento. Además, los camaradas dirigentes de los diversos niveles pueden sostener charlas con varios camaradas que tengan otras opiniones o que tengan quejas para con ellos o para con su trabajo, examinar cómo se lleva a cabo la vida interna del comité del Partido y verificar si son correctos sus métodos de dirección. Hay que utilizar estos métodos por lo positivo para revalidar nuestros antiguos reglamentos y tradiciones.

Hasta aquí lo que se refiere al centralismo democrático.

El segundo problema, institucionalizar el trabajo cotidiano. Los éxitos que se obtienen en todo nuestro trabajo son fruto de la suma gota a gota de innumerables tareas minuciosas. A esto se ha referido el camarada Liu Shaoqi

en su informe. Las campañas de masas constituyen una forma de aplicación de la línea de masas. Ahora bien, que estas campañas sean un éxito o no dependerá de si logramos echar buenos cimientos en nuestro trabajo cotidiano. Fue sobre la base de un trabajo profundo y meticuloso como conseguimos efectuar con gran éxito nuestra campaña por la prohibición del opio y nuestra campaña de reforma agraria, las cuales no se dieron a la publicidad en la prensa a pesar de su inmensa envergadura. No se habría podido lograr tan grande éxito sin un trabajo profundo y minucioso. En años recientes emprendimos numerosas campañas masivas, y así procedimos todos los días, haciendo de estas campañas poco menos que la única forma de aplicación de nuestra línea de masas, lo cual no está bien. Como resultado de ello, mucho del trabajo cotidiano en los diversos departamentos, ramas y entidades fue sustituido por incesantes campañas y por el método de "compartimentación de las responsabilidades". Este método de trabajo tiene que ver con aquel método de no hacer otra cosa que campañas masivas, y es algo que no está bien. Hay que sacar las debidas conclusiones de esta lección de los últimos años.

Por ejemplo, en otros tiempos se efectuó con gran éxito nuestro trabajo en las vecindades de las ciudades. En efecto, este trabajo dio resultados muy positivos en la organización de las personas honestas, la reeducación de los elementos nocivos, la implantación de sanas costumbres sociales y el cumplimiento consecuente de las diversas tareas. Se hizo en forma muy minuciosa nuestro trabajo femenino, juvenil, sindical y de los comités del Partido. Sin embargo, en años recientes, se debilitó considerablemente el trabajo en todos estos terrenos. Aquí no he citado más que unos ejemplos. Lo mismo se puede afirmar de nuestro trabajo en todos los demás terrenos, y aquí sobran más comentarios.

En resumen, es preciso institucionalizar el trabajo cotidiano. El Partido, las organizaciones de masas, el ejército, las empresas y las entidades públicas deben institucionalizar su propio trabajo cotidiano en los terrenos organizativo, de propaganda y de educación. Trabajando cotidiana y minuciosamente, pueden lograr un conocimiento más profundo de los problemas, también favorable para la investigación y el estudio de las condiciones reales.

Los comités del Partido deben reforzar el trabajo cotidiano de las células y de los grupos del Partido. Actualmente está lejos de ser sana la vida de las células. No necesito detenerme en la importancia de este problema, sin embargo, nos debe llamar seriamente la atención. Le deben prestar seria atención los departamentos de organización subordinados a los comités del Partido en todos los niveles. Los militantes deben participar en la vida de la célula y del grupo examinando su propio trabajo, practicando la crítica y la

autocrítica, y estudiando. Esto, ya consagrado en los Estatutos del Partido, debe llevarse a efecto concienzudamente.

El tercer problema, preparación y selección de los cuadros, en particular del núcleo dirigente de los diversos niveles. Se trata de un problema de gran importancia. La preparación y selección de los cuadros también debe ser un trabajo cotidiano de los comités del Partido en todos los niveles. Debemos institucionalizar el trabajo con respecto a los cuadros. Una gran lección que hemos obtenido en los años recientes se refleja en la inestable situación de los cuadros. Su permanente reemplazo, grupo por grupo, fue un fenómeno negativo, y debemos ponernos en alerta ante semejante fenómeno. Hay que prestar constante atención a la situación de los cuadros y apreciar sus méritos o defectos a la luz de su trabajo a largo plazo y no juzgarlos sólo por su comportamiento en tal o cual campaña o en un breve período.

En otros tiempos nuestro Partido siempre se condujo con gran prudencia en el tratamiento de los problemas de los cuadros. Fue por eso que nuestro Partido estuvo muy unido, con gran comunicación entre los superiores y los inferiores y con gran cohesión de todas sus filas. Sin embargo, y esto es un hecho, en años recientes hubo poca comunicación; sobre todo, durante las campañas masivas se trató en forma inapropiada a un buen número de cuadros. La imprudencia en la adopción de medidas organizativas hirió la sensibilidad de algunos cuadros. Respecto a los cuadros criticados o sancionados en los últimos años, es preciso tratar sus casos de acuerdo con los principios definidos en la directiva del Comité Central acerca de la discusión y la aplicación experimental del "Proyecto revisado de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales" (es decir, los "60 puntos")[194]. Al tratar sus problemas, es preciso distinguir entre tres tipos de casos. En unos casos el veredicto fue acertado y, siéndolo, no debe rectificarse. En otros casos el juicio fue parcialmente erróneo y entonces se impone una modificación parcial, o sea una rehabilitación parcial, que significa abolir lo que esté por encima de lo debido. En otros casos más, el dictamen fue totalmente erróneo, y es necesaria una rehabilitación total. En fin de cuentas, es preciso buscar la verdad en los hechos y tratar los distintos casos en forma diferenciada. En cuanto al trabajo de examen y rehabilitación, no hay que proceder a una campaña, sino encomendarlo a organismos y personal específicos; por ejemplo, se puede encargar de este trabajo a las comisiones de control. Si los problemas son numerosos para un escaso personal, éste se puede incrementar apropiadamente. Los comités del Partido deben comisionar a camaradas dirigentes idóneos para este asunto. Hoy, con lo atareados que estamos, lo urgentes que son nuestras tareas y, sobre todo, lo difíciles que son los momentos actuales, no podemos dedicar todas nuestras energías al trabajo de

examen y rehabilitación. Pero este asunto implica un trabajo circunstanciado y tiene que durar bastante tiempo; por lo tanto, es preciso confiarlo a un personal especial. Lo mejor sería que de la rehabilitación se encargue quien se haya equivocado en la adopción de las medidas anteriores, lo cual sería más ventajoso para la unidad.

El cuarto problema, el estudio de la teoría del marxismo-leninismo y las obras del camarada Mao Zedong. No hace falta enumerar las razones que fundamentan este planteamiento. Una lección que hemos sacado en los años recientes es que carecíamos de una profunda comprensión de los principios fundamentales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong. De ahí muchos de nuestros errores. Cuando nos dejamos llevar por los asuntos prácticos en detrimento del estudio, fácilmente incurrimos en un pragmatismo trivial. Cuando alguien no presta atención al estudio sino que se deja llevar por los asuntos prácticos, fácilmente incurre en la trivialización ideológica. En lo que se refiere al peligro de la degeneración, la trivialización ideológica es el punto de partida. De todos modos, debemos crear una atmósfera favorable al estudio, al estudio teórico, (Mao Zedong: uno quedará desorientado si no presta atención al estudio teórico sino que se dedica todos los días a los asuntos prácticos.) una atmósfera propicia para el estudio de la realidad, lo que constituye también un estilo de trabajo propio de nuestro Partido y una bella tradición de éste.

Los cuatro problemas que he planteado se refieren al saneamiento de la vida interna de nuestro Partido. Desde luego, hay todavía muchos otros problemas, y aquí me he limitado a plantear cuatro.

Actualmente aún afrontamos numerosas dificultades. Nuestras tareas son muy duras. Nuestras metas, aunque modestas, exigen trabajo muy arduo para su cumplimiento y no es fácil alcanzarlas. Sobre todo en este año, según ha planteado el camarada Mao Zedong, es preciso poner en orden nuestro trabajo en los siete sectores, a saber: industria, agricultura, comercio, educación, asuntos militares, administración gubernamental y Partido. Nuestras tareas son muchas y arduas, y al respecto es muy importante la dirección del Partido en general y la de los comités del Partido de todos los niveles en particular.

La presente reunión ha planteado la necesidad de reforzar la dirección del Partido y revalidar el centralismo democrático, así como fortalecer la centralización y la unificación. Ahora bien, la centralización y unificación implican, en su aspecto más importante, la unidad ideológica. Sólo cuando haya unidad ideológica podrá haber unidad de acción. Todo nuestro Partido debe unificar sus criterios sobre la base del informe del camarada Liu Shaoqi y del importante discurso del camarada Mao Zedong. Sólo después de eso

podremos mantenernos unidos en nuestra acción y nuestro trabajo.

En fin de cuentas, una vez establecida nuestra orientación, debemos aunar nuestras voluntades, mirar hacia adelante y continuar sintetizando las experiencias de las diversas localidades, departamentos y entidades. Las políticas y las tareas establecidas por el Partido y el Estado deben ser llevadas a efecto por todos los medios superando todas las dificultades. Lo que se ha decidido debe llevarse a la práctica, y eso unánimemente. Se trata de una regla de disciplina y también de una tradición de nuestro Partido.

Nuestra generación, sobre todo los camaradas aquí presentes, camaradas responsables a los diversos niveles, tenemos una responsabilidad inmensa. Los que somos de esta generación debemos perseverar en las bellas tradiciones del Partido, sentar magníficos ejemplos, trabajar como buenos servidores del pueblo y cumplir con nuestro deber por la causa del socialismo en nuestro país y por la causa de la emancipación de los pueblos del mundo.

Como ha dicho el camarada Liu Shaoqi, debemos pugnar siempre hacia adelante.

Debemos pugnar siempre hacia adelante persistiendo en las bellas tradiciones y el excelente estilo de trabajo del Partido.

Debemos pugnar siempre hacia adelante reforzando y aplicando correctamente el centralismo democrático.

Debemos pugnar siempre hacia adelante aprendiendo a trabajar como dignos "jefes de escuadra", y dignos directores de orquesta, y debemos aprender a "tocar el piano".

Debemos pugnar siempre hacia adelante sentando excelentes ejemplos para la generación futura

He dicho.

MEDIDAS PARA SUPERAR LAS DIFICULTADES ACTUALES*

11 de mayo de 1962

No tengo ninguna objeción al informe presentado por el Grupo Financiero y Económico[195] del Comité Central, ni al discurso pronunciado por el Primer Ministro Zhou Enlai a propósito de los temas discutidos en estos últimos días. Me parece que no se puede sino proceder según lo decidido en las resoluciones. Los problemas actualmente existentes en nuestro trabajo aún los entendemos muy insuficientemente, y algunos de ellos merecen un estudio más profundo; pero, en cuanto se refiere a lo que ya entendemos, es muy necesaria la firme decisión que hemos tomado de entrar en acción. Ahora, me limitaré a hacer unas pocas observaciones.

Primero, esta vez se han puesto sobre el tapete problemas de toda índole; son muchas las cosas que hay por hacer; sin embargo, al parecer, las tareas centrales son dos: una, reducir la población urbana en 20 millones y otra, reforzar el funcionamiento de los equipos de producción en las zonas rurales. No se debe tardar en emprender ninguna de estas dos tareas. Hay cosas que no está mal ir haciendo despacio, pero en el caso de estas dos tareas, mientras más se tarde en comenzarlas, será mayor el perjuicio. Por ejemplo, si se tarda en reducir la población urbana, ello se dejará sentir en la emisión de papel moneda, en el abastecimiento de cereales, en el reajuste de la producción, en fin, en todos los terrenos. Si se tarda en proceder a reforzar el funcionamiento de los equipos de producción, se verá perjudicada la producción agrícola. Sólo podremos librarnos de los aprietos en que nos debatimos si contamos con suficiente cantidad de cereales, algodón y otros productos, los cuales sólo nos pueden proporcionar los equipos de producción. Con estos últimos tiene que ver incluso la reducción de la población urbana, pues serán ellos los que deberán acomodar a quienes vengan de las ciudades. Por lo tanto, si no marcha bien el trabajo para con los equipos de producción, tampoco marchará bien la producción agrícola y, en consecuencia, habrá dificultades

* Palabras pronunciadas por el autor en una reunión de trabajo del CC del PCCh.

para la reducción de la población urbana. Ahora, empecemos por definir la orientación general para luego emprender toda una serie de tareas específicas para los efectos.

Segundo, recientemente el Comité Central expidió un documento sobre el trabajo de diferenciación y rehabilitación[196], documento al cual les ruego le presten atención. Este trabajo tiene gran importancia para poner en juego la iniciativa de los cuadros, sobre todo en las zonas rurales del nivel distrital para abajo, y de las masas en general. Lo que se da en llamar diferenciación y rehabilitación se aplicará principalmente a los cuadros, pero como todos ellos están vinculados con las masas, en efecto, dicho trabajo producirá impacto en gran cantidad de gente entre las masas. El ejército fue el primero en llevar a cabo en sus filas este trabajo y, por eso, consiguió estabilizar la situación antes que nadie. En cuanto a las autoridades locales, algunas también han trabajado con cierto éxito. En el curso de su recorrido por las provincias de Shandong y de Henan, el camarada Tan Zhenlin[101] tuvo la impresión de que la situación era mejor en la primera tanto en materia de entusiasmo de los cuadros por la producción como de estado de ánimo de las masas. Un estudio posterior sobre esta diferencia reveló que se debió, entre otras muchas causas, a que en Shandong había sido relativamente reducido el número de víctimas de tratos injustos en la fase final de los abusos y que, además, se les restituyó a su antiguo estado mediante un proceso de diferenciación y rehabilitación en bloque, razón por la cual se ha logrado mayor iniciativa en el trabajo en esa provincia. Lo mismo se ha hecho en la provincia de Sichuan. Ahora todo el mundo está a favor de la siguiente medida: proceder, en todo el país, a una rehabilitación en bloque en todas las localidades del nivel distrital para abajo, empezando por las zonas rurales. Es decir, a todas las personas que han sufrido tratos totalmente injustos o en lo fundamental injustos hay que quitarles los epítetos condenatorios y poner punto final a sus casos de una vez por todas, sin dejar nada pendiente. Porque quienes trabajan en las localidades del nivel distrital para abajo son cuadros de la base, y sus problemas, sean de desviación derechista o "izquierdista", no pueden tener mayores consecuencias, por más graves que sean. Además, viven en contacto directo con las masas, y sus parientes, amigos y allegados se desasosiegan al oír cuanto les ocurrió. Es poco ventajoso que la gente viva en constante zozobra. ¿Acaso no estamos por emprender el trabajo de reforzar el funcionamiento de los equipos de producción? A fin de poner en juego la iniciativa de los cuadros de la base y de las masas, es una labor de suma importancia la diferenciación y rehabilitación, labor que no se debe menospreciar. Los camaradas dirigentes de los niveles de arriba deben ir a la base y compartir con las instancias inferiores la responsabilidad por lo que sucedió,

pues así puede el trabajo marchar con mayor rapidez. Les pido a los diversos burós del CC que comuniquen a los comités provinciales, municipales y de región autónoma bajo su respectiva dirección la decisión sobre este trabajo y les digan que continúen llevando adelante el trabajo si ya lo han empezado o que lo emprendan inmediatamente si aún no lo han iniciado. Los resultados de dicho trabajo deben darse a la publicidad ante las masas. En el fondo, se trata del reconocimiento de un error nuestro, reconocimiento del hecho de que hicimos mal en otros tiempos.

Tercero, hay que implantar y fortalecer el núcleo dirigente en los comités del Partido de todos los niveles, sobre todo en el distrital para abajo y en los comités en las empresas. Con el fin de asegurar el éxito de la producción agrícola, lo primero que se debe hacer es resolver los problemas relativos a los comités del Partido del nivel distrital para abajo. Por supuesto, también hay que prestar atención a los mismos problemas existentes en los comités del Partido del nivel prefectoral para arriba. Miradas las cosas desde el punto de vista de hoy, nos hemos demorado un tanto en solucionar ciertos problemas, y los obstáculos que posiblemente encontaremos en nuestro trabajo procederán principalmente de las localidades del nivel distrital, pues allí todavía hay vacilaciones entre pugnar o no por marchar hacia adelante, entre poner o no en tensión todas sus fuerzas, entre acertar o no en la apreciación de la situación, entre armarse de una firme decisión o no, entre tener suficiente fe o no en nuestra causa. El peligro con que nos enfrentamos en este momento es la falta de fe en el futuro, la renuencia a buscar soluciones para las dificultades y a tomar una decisión pronta en el momento oportuno. Es comprensible que uno tarde en detectar los problemas existentes, porque no se logra captar de inmediato su importancia, pero, si después de algún tiempo uno ya ha percibido su existencia pero sigue reacio a tomar las medidas que aconseja el caso, dando largas al asunto, las cosas terminarán por echarse a perder. Por lo visto hasta el momento, muchos de los problemas ideológicos surgen principalmente en el nivel distrital. Claro está que también surgen problemas en las empresas e instituciones de la base.

La cuestión de reforzar el núcleo dirigente en los comités del Partido de todos los niveles ya se planteó en la reunión ampliada de trabajo del Comité Central[197]. Mas parece que no se le atribuye la importancia merecida. En 1953, debido a la necesidad de la construcción industrial del país, trasladamos a las empresas cierto número de cuadros de los comités locales del Partido, debilitando considerablemente la dirección de esos comités. No obstante, fue gracias al concurso de este contingente de cuadros como se logró el progreso de las empresas. Actualmente, a excepción de algunos comités locales del Partido que cuentan como columna vertebral con cuadros más o menos

veteranos, los miembros más importantes de un considerable número de comités locales del Partido empezaron desde 1957 a desempeñar sus cargos de "jefes de escuadra" o "subjefes de escuadra". Durante las "cinco ráfagas"[198] de 1958, ellos cometieron errores bastante graves. La gran mayoría de nuestros cuadros han realizado cosas provechosas para el pueblo, y en los últimos años, no cometieron malas acciones premeditadas. Siguen siendo buenos cuadros, por lo cual debemos rodearlos de confianza. Sin embargo, debemos tener presentes tanto sus méritos como sus puntos débiles.

Para implantar un núcleo dirigente en los comités del Partido de todos los niveles, lo esencial es seleccionar, de entre los cuadros de tales comités, a las personas que tengan un buen estilo de trabajo y prepararlas. Por buen estilo de trabajo se entiende la identificación con la realidad, la ligazón con las masas y una mentalidad más o menos libre del subjetivismo. En los últimos años, ha sido muy generalizado el subjetivismo. ¿De qué línea de masas puede hablarse cuando se practica el autoritarismo? Y, ¿de qué integración con la realidad puede hablarse cuando no se procede en función de las condiciones concretas de cada localidad? Hay otra solución para el problema del fortalecimiento del núcleo dirigente, pues ahora trabajamos por reducir considerablemente el número de empresas, y muchos de sus cuadros proceden de las zonas rurales y su antigüedad de militancia revolucionaria es un poco más larga que la de los actuales miembros de los comités locales del Partido, de modo que el Comité Central y los comités provinciales, municipales y de región autónoma bien pueden aprovechar esta oportunidad para enviar abajo, escalón por escalón, un contingente de cuadros para reforzar los comités prefectorales, distritales y comunales del Partido. En cada comité distrital o comunal del Partido por lo menos dos o tres cuadros así desempeñarán los cargos de "jefe de escuadra" o "subjefe de escuadra". Los cuadros enviados a estos niveles no necesitan ocupar forzosamente el puesto de primer secretario del comité del Partido allí; pueden ser simplemente secretarios o miembros del mismo. Es preciso, por medio de esta medida, asegurar el éxito de la producción agrícola y crear un buen núcleo dirigente en los comités del Partido de los niveles distrital, comunal, de brigada y de equipo de producción. Ya sea en lo que respecta al Partido o al gobierno, el problema esencial reside en la elección. Tomemos por caso una brigada de producción. ¿Cómo mandar allí gente a trabajar como cuadros apartados de la producción? Es cierto que se puede enviar allí un reducido número de personas para que se encarguen de reforzar la dirección local o se dediquen a la investigación de su situación o que desempeñen algún cargo por algún tiempo, pero la solución de fondo es practicar la democracia con el concurso de personas procedentes de la propia localidad, de la propia comarca, de la propia brigada de

producción. Ahora bien, en el caso de los comités a nivel distrital o comunal, sí que se impone fortalecer su núcleo dirigente. Ya sea que haya o no un núcleo dirigente en estos dos niveles, y aun cuando lo haya, en él se debe introducir cierto número de personas nuevas para refrescar un poco el aire allí. El prolongado y permanente contacto con gente conocida ofrece algunas ventajas, pero trae también algunas desventajas. La convivencia diaria lleva a uno a acostumbrarse a lo rutinario, lo deja insensibilizado y adormecido ante lo que ocurre a su alrededor, le resta seriedad ante lo que debería ser criticado y le debilita el sentido de lo nuevo. Así que un reajuste del personal no sólo favorecerá el mejoramiento del estilo de trabajo de los cuadros, sino que ayudará a crear una nueva atmósfera. Dentro de poco, el Departamento de Organización del CC se ocupará con seriedad de dicho trabajo. Así lo harán también los organismos de organización de los comités del Partido de los niveles provincial, municipal y de región autónoma. El número de distritos de cada provincia es, al fin y al cabo, determinado, siendo a lo sumo de un centenar y varias decenas, de modo que a los camaradas de los comités provinciales del Partido no les cuesta mucho trabajo conocer bien a todos los cuadros dirigentes de cada uno de los distritos bajo su dirección. Por lo tanto, pueden elaborar, a grandes rasgos, una nómina selectiva y ordenada de estos cuadros e incorporar a ella nuevas personas para refrescar el aire allí. Eso será provechoso no sólo para la preparación de cuadros, sino también para la realización del trabajo en general.

¿COMO RESTAURAR LA PRODUCCION AGRICOLA?*

7 de julio de 1962

En el presente período hemos tomado algunas medidas en lo económico. Hay que decir que la actual situación general es mejor que en el período precedente. Al decir que es mejor, no estamos hablando de desarrollo alguno registrado en nuestra producción, sino de los efectos iniciales que ha surtido nuestro trabajo de reajuste. En cuanto al problema del abastecimiento de alimentos, ropas y artículos de uso cotidiano, no es posible por el momento una solución rápida. Sin embargo, siempre que trabajemos siguiendo el presente principio de reajuste, podremos abreviar un poco el tiempo necesario para superar las dificultades y conseguir una mejora en la situación.

Con el fin de superar las dificultades y conquistar una mejora radical en la situación económica y financiera, debemos empezar por restaurar la producción agrícola. Si no se desarrolla como es debido la agricultura, no habrá esperanzas para la industria, ni solución satisfactoria para el problema del abastecimiento de alimentos, ropas y artículos de uso cotidiano. Para restaurar la producción agrícola es necesaria una serie de políticas, principalmente en dos sentidos: Por un lado, se necesita poner en juego la iniciativa de los campesinos, impulsándolos a desarrollar activamente la producción agrícola, de modo que produzcan más cereales y reanuden la producción de los cultivos industriales y, por el otro, se necesita que la industria brinde apoyo a la agricultura.

En 1957, la producción de cereales fue de 390.000 millones de *jin*; el año pasado, fue de 290.000 millones, y no se sabe si este año es posible alcanzar los 300.000 millones de *jin*. El clima también ha sido poco satisfactorio. En el presente año, se abatieron inundaciones sobre algunas zonas y sequías sobre otras. Enfocando la situación en su conjunto, la producción de cereales de este año no será inferior a la del año pasado. Sin embargo, aun en el supuesto de que se alcance el orden de los 300.000

* Parte del discurso pronunciado por el autor durante la audiencia concedida a los camaradas que participaban en la VII Sesión Plenaria del III Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China.

millones de *jin*, será necesario un aumento de 90.000 millones de *jin* para recuperar el nivel de 1957. Debemos estudiar qué medidas hemos de adoptar y cuánto tiempo necesitamos para restaurar la producción de cereales. Una vez logrado este objetivo, empezaremos a recuperar la producción de los cultivos industriales.

Según indican las circunstancias actuales, los problemas de la propia agricultura tendrán que solucionarse principalmente por la vía de las relaciones de producción. Es decir, poniendo en juego la iniciativa de los campesinos. Actualmente, en el país existen todavía algunas comunas populares rurales donde se mantiene vigente la propiedad comunal y las masas campesinas no quieren disolverlas. En tal caso, no está mal dejar intactas las que sean capaces de mantenerse en pie. En algunas comunas, es la brigada de producción la unidad de contabilidad, pero son numerosas aquellas donde lo es el equipo de producción. Ahora, en algunas comunas de la última clase, ha ocurrido algo nuevo, como, por ejemplo, la "fijación de cuotas de producción en base a la familia", el "reparto de la responsabilidad para cuidar los lotes de terrenos" y las "cinco unificaciones"[199]. A lo mejor no cubren menos del 20 por ciento las diversas formas de la modalidad de "fijación de cuotas de producción en base a la familia". Se trata de un problema muy serio. ¿Cómo solucionarlo? La dirección central del Partido se propone estudiarlo en la reunión de agosto[200]. Ahora se practica la política de "que compitan cien escuelas"; es preciso proceder así frente a un problema de tal naturaleza, dejando que todo el mundo aporte sus ideas y que finalmente se encuentre una solución apropiada al respecto.

¿Cuál será la mejor forma para las relaciones de producción? A este respecto, convendría adoptar la siguiente actitud: se debe optar por la forma, sea cual sea, que permita restaurar y desarrollar con mayor facilidad y rapidez la producción agrícola en el lugar, o la forma, sea cual sea, que más agrade a las masas campesinas. Lo que es ilegal aún hay que legalizarlo. Esta es una primera idea, sin haberse tomado una decisión definitiva, y, por lo tanto, es posible que resulte inválida. El camarada Liu Bocheng[16] suele citar un dicho de Sichuan: "Ya sea amarillo o negro, será gato bueno el que sepa atrapar ratones". El lo menciona refiriéndose a la manera de hacer la guerra. Si pudimos derrotar a Jiang Jieshi, fue principalmente porque no hicimos la guerra según las normas antiguas, ni siguiendo la vieja rutina convencional, sino partiendo siempre de las circunstancias reales, y dando carta de naturaleza a todo lo que permita ganar la batalla. Ahora, para restaurar la producción agrícola, también debemos partir de la realidad. Eso quiere decir que no debemos ceñirnos a una sola forma inmutable en cuanto a las relaciones de producción, sino optar por la forma, sea cual fuere, que permita

poner en acción la iniciativa de las masas. A juzgar por la situación actual, ya sea en la industria o en la agricultura, no se podrá avanzar sin haber dado un paso atrás. ¿No lo reconocen ustedes? Pero ¿no está dando pasos atrás la agricultura? ¿No está haciendo otro tanto la comuna? De la contabilidad con la comuna entera como unidad se ha retrocedido a la contabilidad con la brigada de producción como unidad y, luego, a la contabilidad con el equipo de producción como unidad. Sólo dando pasos atrás será posible dar pasos adelante. En la actualidad, debemos poner cuidado a movilizar plenamente la iniciativa de las masas y hacer valer sus potencialidades. Como primer paso, debemos restaurar la producción de cereales, y como segundo paso, recuperar la producción de los cultivos industriales y, al mismo tiempo, ir restaurando las existencias de aperos agrícolas y de ganado. Se trata, pues, de un reajuste en las relaciones de producción y de una prueba por la cual hemos de atravesar. Por supuesto, todo nuestro Partido debe compartir una idea común, una opinión bien definida al respecto. Por ejemplo, si queremos mantener el equipo de producción como unidad de contabilidad básica hasta donde sea posible, debemos persuadir a las masas de que lo acepten y fortalecer el contingente de los cuadros. Aquí me refería a una de las eventualidades posibles. Pero hay otra, que consiste en fijar las cuotas de producción en base a la familia y legalizar esta práctica. No estoy hablando sino de algunas ideas que se me han ocurrido. Después de todo, con respecto a las medidas que se deben tomar, todo nuestro Partido está reflexionando, y así lo hace también el Comité Central del Partido. Ahora debemos reflexionar con sangre fría sobre esos problemas. Lo que sucedió en el pasado fue que, sin habernos tomado la molestia de reflexionar a fondo, impusimos a la ligera un patrón unificado en todo el país. Algunas medidas adoptadas debían haberse adaptado a las condiciones diferentes y a la situación particular de los distintos lugares, pero, en vez de ello, nos precipitamos demasiado al tomar las decisiones y generalizar su aplicación. En cierta ocasión dije que eran excesivamente numerosas las campañas que desatábamos. Para realizar cualquier tipo de trabajo, solíamos emprender una campaña, y siempre en escala nacional. Por lo visto, eso no es factible. Las campañas son indispensables en algunos casos, como, por ejemplo, en la reforma agrícola. Sin embargo, incluso en estos casos hay diferencias en términos de etapas y métodos.

Lo dicho hasta aquí se refiere a algunas de las políticas que debemos aplicar en el campo, todas ellas encaminadas a producir más cereales, plantar más árboles y reproducir más animales de labranza, de modo que los campesinos se sientan más o menos satisfechos, puedan alimentarse mejor, por una parte, y, por la otra, ofrecer más víveres al Estado. En términos

generales, es necesario fortalecer la economía colectiva en todo el país, es decir, afianzar el sistema socialista. Este es nuestro rumbo fundamental. Desde luego, también es necesario dar solución a los problemas concretos en el trabajo y en la dirección. En las zonas rurales es preciso, además, reajustar las relaciones de producción en la base y reconocer la validez de la variedad de formas. A mi juicio, será mejor que las formas sean variadas.

Para restaurar la producción agrícola, también es necesario resolver como es debido el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo. Una numerosa población urbana implica la necesidad de quitar víveres a los campesinos, arrebatándoles más cereales de las manos, en cuyo caso se haría más difícil restaurar la producción agrícola. Supongamos que aumenta en 10 millones la población urbana, y entonces las provisiones de cereales tendrán que aumentar en 4.000 millones de *jin*; un aumento de 20 millones de la población urbana incrementará la demanda en 8.000 millones de *jin* de cereales, y un aumento de 30 millones hará necesaria una cantidad adicional de 12.000 millones de *jin*. Por lo que parece, del total de 12.000 millones de *jin* de cereales, a cada uno sólo le corresponde un promedio mensual de unos 30 *jin* de cereales. Pero, en realidad, la cifra total es formidable, ya que, en todo el país, sólo hay un poco más de 300 distritos donde se produce una cantidad relativamente apreciable de cereales.

Hay dos sectores de gente que quitan víveres a los campesinos. El primer sector es la población urbana. Para resolver este problema, hay que disminuir el número de esta última. En el año en curso y el próximo, debemos reducir en otros 20 millones, o más, el número de habitantes urbanos, aun después de haberlo disminuido ya en más de 10 millones el año pasado. Si esta meta resulta materializada efectivamente, la población urbana podrá ser igual a lo que fue en 1957. El otro sector de gente que quita víveres a los campesinos son los cuadros de las brigadas y equipos de producción, del nivel comunal para abajo. El número de esos cuadros tampoco es pequeño. Si resolvemos este problema mediante la reforma de la estructura institucional, disminuyendo considerablemente su número, podremos reducir en gran medida el número de las personas que quitan víveres a los campesinos. Cuando los campesinos tengan más víveres a su disposición, asegurarán la provisión de forrajes para la cría de cerdos y evitarán la muerte de ganado mayor, logrando, en cambio, su aumento. Por supuesto, en todo ello influyen también problemas relativos a las relaciones de producción tales como, por ejemplo, el de cómo criar los animales de labranza, en forma privada o colectiva.

Por solución mediante la reforma de la estructura institucional se entiende cambiar las relaciones existentes entre las comunas populares, las

brigadas y los equipos de producción. En cuanto a cómo reformarla, el Comité Central ha reflexionado en muchas ocasiones, y algunos camaradas de los comités provinciales del Partido aún sostienen al respecto diferentes opiniones. La mayoría aboga por la supresión, en los hechos, de la brigada de producción como escalón. La administración a niveles de la comuna y de la brigada de producción no se ocuparía del dinero ni de los cereales, dedicándose exclusivamente a cierto trabajo de conducción, planificación, supervisión y promoción. Después de que hayan sido establecidas las cooperativas de abastecimiento y venta, dejará de ocuparse del comercio. Por el momento, cada comuna cuenta con unos centenares de personas que viven por cuenta de la colectividad. Este es un problema muy serio. La comuna, que es en realidad lo que era un cantón grande en el pasado, bien puede volver a lo que debería ser un cantón en términos de las plantillas, la esfera de funcionamiento, el carácter del trabajo y las tareas. El comité comunal sería lo que era el comité popular del cantón. Pensamos que basta un solo funcionario para cada dirección al nivel de brigada de producción, quien, participando en el trabajo productivo, no cobrará nada a los campesinos, sino que recibirá sólo una pequeña suma como subsidio del Estado. Esta es una solución factible; también se podría adoptar el viejo método, fijando una suma de subsidio, que correrá por cuenta de la aldea. En adelante, una parte de las brigadas de producción podrán fusionarse y varias de éstas podrán integrarse en una aldea. A cada aldea le bastará tener un jefe, un secretario de la célula del Partido y un escribano. En cuanto al puntaje del trabajo de este último, el Estado suplirá lo que le falte. Así, no sólo se puede disminuir en gran medida la cantidad de víveres que se quitan a los campesinos, sino también mejorar las relaciones del Partido con las masas populares. He aquí la mayor ventaja de esa solución.

En resumen, debemos solucionar el problema de las relaciones de la ciudad con el campo por estas dos vías. La una es reducir el número de la población urbana, lo cual constituye una política de gran importancia, y la otra, reajustar la estructura institucional de la comuna, la brigada de producción y el equipo de producción, lo cual es también una política trascendental. Debemos esforzarnos por que los campesinos recuperen paso a paso el aliento. Una vez recuperado el aliento, los campesinos darán muestras de mayor iniciativa en la producción y habrá esperanzas de restaurar y desarrollar la agricultura.

Otra política para restaurar la producción agrícola consiste en reforzar el apoyo de la industria a la agricultura. Primero, no se debe debilitar, sino mejorar la producción industrial que sirve a la agricultura. Es necesario resolver los problemas existentes en la producción de las industrias en esta

línea. Por ejemplo, ya llevamos muchos años trabajando en la fabricación de maquinaria agrícola, pero desde hace largo tiempo permanece sin apropiada solución el problema de cómo adaptar los tipos de aperos agrícolas a las diferentes condiciones de los diversos lugares. Otro ejemplo es la construcción de obras hidráulicas. En los últimos años, el Estado ha gastado mucho dinero en ella sin que las obras de irrigación hayan rendido buenos resultados. Ahora es preciso pensar en reparar las obras hidráulicas ya existentes y perforar pozos en algunos lugares. Otro ejemplo más: en la fabricación de fertilizantes, hay que saber ajustar los diversos tipos de abonos a los diferentes terrenos. En fin de cuentas, en vez de disminuir la producción industrial que brinda apoyo a la agricultura, es menester reforzarla. Segundo, al desarrollar la industria, hay que poner el acento en resolver el problema de los alimentos, la ropa y los artículos de uso cotidiano del pueblo, aligerando la carga de la agricultura al respecto. Por ejemplo, el problema de la ropa lo podremos ir resolviendo a través del desarrollo industrial. En 1957, tomamos la decisión de comprar, en el extranjero, informaciones técnicas y maquinaria destinadas a la producción de vinilón, pero, más tarde, este asunto quedó estancado. Con una fábrica de vinilón construida, podremos aliviar la presión que para la agricultura significa la demanda de algodón y, además, practicar el intercambio con los campesinos. Bastará que haya intercambio para darle un impulso al desarrollo de la producción agrícola. Lo que es válido para el problema de la ropa, también lo será para el problema de los alimentos y de los artículos de uso cotidiano.

Para restaurar la producción agrícola es indispensable, asimismo, resolver los problemas del mercado y de los precios. Hay que administrar como es debido el mercado. Las autoridades centrales ya han tomado la decisión de establecer a todo lo largo y ancho del país las cooperativas de abastecimiento y venta. El éxito de estas cooperativas no sólo facilitará las actividades de compraventa, sino que permitirá organizar e impulsar la producción, incrementar el abastecimiento en el mercado y aumentar los ingresos de los campesinos.

En una palabra, debemos poner en pleno juego la iniciativa de las masas, sobre todo de los campesinos. Al mismo tiempo, también debemos poner en acción la iniciativa de la población urbana. Habrá esperanzas si vamos trabajando debidamente. Por lo que ahora parece, podremos encontrar un camino para restaurar la economía nacional en un lapso relativamente breve. Debemos esforzarnos por que, de aquí a cinco años, o sea, en el período del III Plan Quinquenal, o un lapso más corto aún, nuestra situación financiera y económica experimente una mejora radical.

PROBLEMA RELATIVO A LOS CUADROS DEL PARTIDO COMO PARTIDO GOBERNANTE*

29 de noviembre de 1962

El Partido debe ocuparse de sí mismo, es decir, ocuparse en primer lugar de sus militantes y en segundo lugar de sus cuadros. Siendo un partido gobernante, para ocuparse de sí mismo lo decisivo es ocuparse de sus cuadros, pues muchos de sus militantes están desempeñando cargos como cuadros de distinto rango.

En el trabajo relativo a los cuadros se presentan muchos problemas, para algunos de los cuales aún no se ha encontrado solución ideal. Hoy en día ya es muy grande el número de cuadros, y el número sobrante, incluyendo a los cuadros de nivel de brigada de producción y de equipo de producción, tal vez llegue a varios o a unos 10 millones. Aceptando que el número sobrante sea sólo de unos 3 a 5 millones, ni siquiera así deja de ser un problema muy serio. Además, va engrosándose cada vez más el contingente de los cuadros. Cada año se gradúan de los centros de enseñanza superior y de enseñanza profesional secundaria por lo menos 200.000 personas, y anualmente dejan el ejército, para pasar al trabajo civil, decenas de miles de oficiales, cantidad que será aún mayor en los dos años venideros, llegando a más de 100.000 por año. Los camaradas del sector civil deben brindar apoyo a esta transferencia al sector civil de los cuadros militares; si no, en las fuerzas armadas no habría soldados sino sólo oficiales, o cada oficial sólo tendría a su mando dos o tres soldados, y si tal sucediera, el ejército quedaría sin capacidad combativa alguna. Para los oficiales, es forzoso que haya un límite de edad, pues cuando un oficial llega a cierta edad, ya le es difícil escalar montañas en los combates. Sobre todo, un jefe de regimiento ya no sirve si es un cuarentón, pues le es demasiado duro ir al frente a desempeñar misiones de reconocimiento, explorar la topografía o escalar montañas nevadas, misiones que sólo son

* Parte de una intervención hecha por el autor en una audiencia concedida a los camaradas asistentes a la reunión sobre el trabajo de organización y a la Conferencia Nacional sobre el Trabajo de Control.

posibles para oficiales más jóvenes. Ultimamente cierto número de cuadros han sido trasladados del ejército al sector civil, y lo hemos hecho intencionadamente, con el propósito de reforzar el frente comercial con dichos cuadros como fuerza vertebral. Todas las localidades tienen la obligación de aceptar a estos cuadros y deben ubicarlos en el sector del comercio, pues así lo ha decidido el Comité Central del Partido, y nadie puede negarles admisión por encontrar difícil su acomodación. Además, siempre existe la necesidad de promover cierto número de nuevos cuadros. Sumando todos esos incrementos, anualmente el número de cuadros aumentará, por lo menos, en 300.000, lo que significa unos 3 millones en diez años; pero en realidad la cifra será aún mayor.

Desde hace muchos años, lo que venimos haciendo para con los cuadros ha sido asegurárselo todo a ellos en forma global y, en consecuencia, sólo acostumbran ir en ascenso y nunca en descenso. Analizando hoy esta práctica, vemos que son graves sus efectos colaterales. Se trata, pues, de un problema espinoso que nos enfrenta, y hasta la fecha aún no se le ha encontrado una solución ideal. La única salida reside en hacer que la gente se acostumbre a descender. Se trata de una labor dificilísima. En primer lugar, hay que desembarazar a la gente de sus incomprensiones. Debe decirse que el problema no se limita al trato que uno recibe, pues este problema bien puede resolverse manteniendo intactos el salario y el escalafón de cada cual; de lo que se trata es de cómo predisponer a cada uno para aceptar de buen grado los descensos. Ahora por todas partes pululan los cargos adjuntos, hasta tal punto que en la comandancia de una zona militar hay un número suficiente de subcomandantes para ocupar dos mesas grandes a la hora de comer, y ocurre lo mismo con el número de vicepresidentes de un gobierno provincial, vicepresidentes de la asamblea popular de la provincia y subsecretarios del comité provincial del Partido. Dicho problema, objeto de estudio desde hace muchos años tanto por parte de la dirección central como por parte de las autoridades locales, nunca ha tenido una solución efectiva. Es necesario llevar a cabo mucho trabajo antes de poderlo solucionar. Hay que persuadir a nuestros cuadros y con ello fomentar una atmósfera favorable a que todo el mundo acepte de buen grado los descensos. A estos cuadros se les puede mantener sin rebaja su nivel original de trato material y político. Hay que persuadir a cierto número de camaradas para que pasen a desempeñar cargos honoríficos tales como los de miembro o vicepresidente de un comité distrital de la Conferencia Consultiva Política. Se puede hacer lo mismo en el nivel provincial. Una parte de los cuadros pueden ir a trabajar a la base en reemplazo de cierto número de cuadros de allí, de modo que retornen al frente de la producción sin que se les rebaje el nivel de su trato. Otros más, totalmente carentes de

capacidad para trabajar, simplemente deben dejar sus cargos para continuar su vida de reposo o desempeñar algún cargo honorífico. Ha llegado a ser un obstáculo para nuestro trabajo el que para los cuadros sólo sean aceptables los ascensos y no los descensos, problema éste que ha de ser solucionado paso a paso, aunque por el momento es todavía imposible encontrarle una solución definitiva.

Recientemente, en una reunión del Secretariado del Comité Central para escuchar los informes sobre el trabajo de organización, expuse mi opinión de si no sería conveniente realizar un experimento desde la base para fomentar entre los cuadros la disposición de ánimo para recibir los descensos de igual modo que los ascensos. Por ejemplo, el secretario de una célula, al término de dos períodos de ejercicio de su cargo, debería volver a la producción, y el jefe de un equipo de producción debería retornar a su condición de simple comunero al cabo de dos años de ejercicio de sus funciones. Uno debe ser capaz no sólo de ascender siempre escalón por escalón, sino también de descender en su puesto, o sea, aceptar tanto ascensos como descensos. Es preciso que sepa tanto dirigir a los demás como dejarse dirigir. Y al dejarse dirigir, puede jugar el papel de ayudante con relación al que dirige, igual que un secretario de célula retirado ayuda a su sucesor, y un jefe de equipo de producción retirado, a su reemplazante. Con el tiempo, a la vuelta de dos años, puede volver a ser elegido secretario de la célula del Partido o jefe del equipo de producción. Algo similar puede aplicarse en las empresas y en las escuelas. Sirve para templar a los cuadros. Esta idea aún no ha sido discutida en la dirección central, y es la primera vez que expongo esta opinión mía. Que uno permanezca demasiado tiempo en la base en las zonas rurales también tiene sus defectos. Si uno lleva 10 ó 20 años seguidos como secretario de una célula, ya tiene alrededor suyo toda una "cofradía", y entonces cada palabra suya suena como "decreto imperial", lo cual no favorece al desarrollo de la democracia ni a la puesta en práctica del centralismo democrático. Al retornar un secretario de célula a su condición de militante de fila o un jefe de equipo a su calidad de simple comunero, podrán apreciar mejor cómo fueron su labor realizada y su comportamiento cuando trabajaban en sus antiguos puestos, lo cual favorecerá el desarrollo de la democracia. Hagan el favor de efectuar a su regreso un intercambio de opiniones a este respecto con los camaradas dirigentes de los burós regionales del Comité Central y de los comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido, a ver si es posible ensayar esta idea en algunas localidades. Personalmente, considero que puede ser una solución buena, que por lo menos no me parece que acarree consecuencias negativas. A los cuadros técnicos de las empresas no hay que mandarlos así como así a la base, y a un ingeniero no se lo debe enviar a

trabajar como simple obrero; tampoco está bien hacerlo con un competente jefe de taller. Este sistema debe ensayarse comenzando por los cuadros de la gestión administrativa que son militantes del Partido, como, por ejemplo, los cuadros al nivel de la administración empresarial, quienes pueden pasar a asumir cargos de jefe de taller y a trabajar en esa calidad por espacio de unos años. ¿Por qué razón le debe siempre corresponder a uno dirigir a los demás sin nunca ser dirigido? En fin, que se empiece por la base. Hay que crear paso a paso, en términos de sistema institucional, costumbres y prácticas habituales, una atmósfera tal que la gente no vea nada extraño ni en los ascensos ni en los descensos de los cuadros. A este respecto quedamos a la zaga de la sociedad capitalista, donde todo el mundo tan pronto asciende como desciende. ¿Cómo están las cosas en la Unión Soviética? No tengo idea. Pero este problema que tenemos ante nosotros es muy serio.

Es necesario fortalecer el control y la supervisión sobre los cuadros. Ultimamente el camarada Liu Shaoqi hizo una crítica señalando que desde hace bastantes años no se hace apreciación calificativa de los cuadros. Los departamentos de organización deben hacer esfuerzos por institucionalizar el trabajo a este respecto. El control sobre los cuadros no consta más que de estos aspectos: Primero, controlar la vida interna del Partido, de modo que los cuadros militantes participen en ella. La reunión ampliada de trabajo del Comité Central[197], celebrada en enero último, señalaba que es difícil ejercer el control sobre los cuadros de alto rango porque muchos de ellos toman parte en la vida partidaria sólo en la célula a que pertenecen. Este ya es un problema que data de muchos años. Teniendo en cuenta este problema, se planteó en el pasado que, en coordinación con la discusión del trabajo, se podría organizar cada tres o seis meses una reunión de vida partidaria en el comité del Partido o en el grupo dirigente del Partido, reunión en la cual se efectuaría cierta crítica y autocrítica con el fin de examinar si cada uno de los cuadros dirigentes presentes en esa reunión ha aplicado con acierto, empeño y firmeza las políticas del Partido. Pues lo que está en juego no sólo es la autocultivación de uno, sino que se trata de una especie de control y una forma de vida partidaria. Es preferible adoptar esa práctica entre los cuadros de alto rango, pues lo arriba expuesto ha sido ya dejado en pie por los hechos, y lo que ahora queda por hacer es llevarlo a la práctica. En cuanto al común de los militantes y cuadros, todos ellos deben tomar parte en reuniones de vida partidaria de la célula correspondiente y en reuniones de los grupos a los que pertenecen, sometiéndose así al control del Partido. La aplicación del centralismo democrático constituye también una forma de control. Además, existen la vigilancia por parte de los militantes y las masas, la supervisión que se ejerce en el sistema de control, así como la supervisión encuadrada en el

sistema de apreciación cualitativa de los cuadros por parte de los departamentos de organización. La labor de control tiene principalmente como objetivo supervisar a los cuadros, incluidos los de cierta responsabilidad, que lo son así aunque no sean necesariamente los cuadros principales del mismo nivel de los diversos aparatos de control. Hay que institucionalizar en forma apropiada el trabajo permanente de control y supervisión sobre los cuadros, reforzar el trabajo de supervisión y revalidar el sistema de apreciación calificativa de los cuadros, todo lo cual será de gran provecho para nosotros. Respecto a los problemas existentes entre los cuadros, será fácil resolverlos si nos ocupamos de ellos con empeño constante; en cambio, costará mucho trabajo solucionarlos mediante una campaña intensiva.

Otro problema del trabajo relativo a los cuadros es el de su intercambio. Sobre este punto el Comité Central ha tomado una decisión, y lo que queda por hacer ahora es ponerla en práctica. El intercambio de los cuadros es algo que debe hacerse de arriba abajo. El intercambio de los cuadros a disposición del Comité Central está sujeto a la ratificación de éste a propuesta de su Departamento de Organización, y algo similar debe hacerse para el intercambio de los cuadros a disposición del comité provincial del Partido. El intercambio de los cuadros no se basa en algún porcentaje o cifra que propongan las instancias inferiores, sino según lo requieran las circunstancias. El camarada Liu Shaoqi ha señalado que en algunos casos los cuadros sujetos al intercambio podrán representar menos de un 5 por ciento del total del personal, mientras que en otros podrán sobrepasar este porcentaje y en unos terceros, se podrá dejar todo tal y como está. Según la decisión del Comité Central, el primer contingente de los cuadros sujetos al intercambio no debe sobrepasar el 5 por ciento del total de los cuadros del mismo nivel de administración. La fijación de este porcentaje está llamada a velar por que no sea excesivo el número de los cuadros afectados por dicho intercambio, que no se desate una ola de traslado de cuadros, y que se proceda con cierta prudencia. Que una parte de los cuadros sean afectados por el intercambio no se debe a que todos ellos hayan cometido algún error; en algunos casos sí que es por esta razón, pero en otros su intercambio no obedece a semejante motivo, sino más bien a que les es provechoso. Cuando personas conocidas llevan mucho tiempo trabajando juntas, están acostumbradas unas al lenguaje de otras y tienen embotada su sensibilidad, de modo que no enfocan los problemas de un modo muy celoso. Mejor es que haya un lenguaje fresco y se posea mayor sensibilidad ante lo que hay de nuevo. Si un cuadro trabaja acá por algún tiempo y allá por algún otro, puede tener un contacto más amplio con la comunidad y adquirir así más conocimientos. Hay también otro tipo de casos en que los cuadros son retirados de sus puestos en un acto

de intercambio, no porque sean incompetentes ni porque hayan cometido error alguno, sino porque no colaboran bien en el trabajo con los demás, como si "un carruaje tuviera varias yuntas distintas". Problemas como este se presentan tanto en empresas y escuelas como en comités del Partido. Dado que existen semejantes problemas, ¿por qué no hacer un traslado de cuadros? Los cuadros trasladados podrían trabajar en armonía con sus nuevos colegas si se les destina a otro sitio, asignándoles las mismas funciones de antes. Si una persona no se lleva bien con los de su alrededor en ninguna parte, ni siquiera cuando es traslado a otro sitio, esto pondrá de manifiesto sus defectos. El intercambio de cuadros tiene como objetivo templarlos y facilitar el trabajo, creando condiciones favorables de trabajo para todas las entidades y los comités del Partido en los distintos niveles.

Hay que intensificar el hábito del estudio de los cuadros. Esta vez el Ejército ha sido el primero en plantear la necesidad de que los cuadros se dediquen al estudio; a mi parecer, es correcta esta decisión de la Comisión Militar. Los cuadros civiles también deben leer algunos libros y crear con su ejemplo el hábito del estudio. Hay muchas cosas que se deben estudiar. ¿Qué es lo que hay que estudiar?, aquí no voy a detallarlo, pero, en fin de cuentas, hay que estudiar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, cuyo contenido es riquísimo.

El problema de las escuelas del Partido y la capacitación rotativa ya lo están estudiando el Departamento de Propaganda y el Departamento de Organización del Comité Central. En la reunión sobre el trabajo de propaganda se propuso separar las escuelas del Partido de los cursos de capacitación rotativa, idea que tal vez sea correcta. Las escuelas del Partido se distinguen, después de todo, por su carácter permanente y la duración relativamente larga de sus períodos de estudio. Además, tienen la misión de preparar cuadros teóricos y exigen que sus alumnos lean libros de manera sistemática. La capacitación rotativa de los cuadros, en cambio, tiene plazos limitados. Quizás podamos dividir las escuelas del Partido, incluido su cuerpo docente, en dos partes, una dedicada a la educación permanente como es propia de las escuelas del Partido, y la otra, a la capacitación rotativa de los cuadros. La Escuela del Partido Adjunta al Comité Central también ha propuesto que se retorne a su antigua división en dos partes, y si bien la dirección central del Partido aún no ha sometido esta idea a seria consideración, yo, personalmente, estoy a favor de esta propuesta. Las distintas localidades también deben estudiar este problema y prestarle atención. Por lo visto, será perjudicial privar a las escuelas del Partido de su carácter permanente. Durante un tiempo pasamos por alto este problema, dando marchas y contramarchas al respecto. En algunas localidades, ya se ha consumado la capacitación rotativa, mientras

que en otras, aún no. En este último caso, se debe continuar llevándola adelante, y en el primer caso, pensar si conviene proceder a un segundo turno. En este turno, la duración del curso no debe ser necesariamente de un mes y medio ni su contenido idéntico al del anterior. Por ejemplo, lo que abordó la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central[201] también puede servir de contenido para el segundo turno de los cursos de capacitación, cursos que pueden durar una semana, diez días o una quincena, con sus participantes librados totalmente del trabajo diario para desarrollar discusiones sobre el susodicho contenido. Los participantes también pueden dedicarse a leer algunos libros o a deliberar, durante cierto tiempo y en forma concentrada, sobre algún problema específico. Todo esto lo deben considerar tanto la dirección central como las distintas localidades.

En el curso de la capacitación rotativa, ¿es necesario o no aplicar el principio de garantía de los "tres NO"? A saber: no pescar en falta a nadie, no ponerle etiquetas ni propinarle "bastonazos". El Secretariado del Comité Central ha discutido este punto y considera que sigue siendo necesario aplicar este principio. Hay que continuar aplicando el principio de garantía de los "tres NO" que estableció el Comité Central en su decisión sobre la capacitación rotativa de los cuadros[202]. En el pasado hubo cierto defecto en la aplicación de ese principio, el cual se manifestó en el hecho de que sólo quienes habían sido objeto de críticas injustas podían dar salida a su resentimiento, mientras que quienes habían hecho críticas a otros, aunque sus opiniones eran acertadas o tenían algo de correcto y otro algo de equivocado, no se atrevían a expresarlas ni les era posible hacerlo. De modo que sólo a una parte se le permitía expresarse mientras que a la otra parte se le negaba tal posibilidad. Si hemos de practicar el principio de los "tres NO", entonces, que sea aplicado por igual para todos. En fin de cuentas, debemos seguir ateniéndonos a las cuatro frases expresadas por el Presidente Mao, a saber: "Di todo lo que sepas y dilo sin reservas"; "no culpes al que hable, antes bien, toma sus palabras como una advertencia"[203]. Es necesario fomentar un ambiente acorde a dichas palabras; los "tres NO" sólo expresan el sentido de una de las cuatro frases: "no culpes al que hable", que fue formulada en vista de la necesidad surgida durante un determinado tiempo. La forma cabal del planteamiento sigue siendo las cuatro frases del Presidente Mao. Dichas frases aparecen citadas en la decisión del Comité Central sobre la capacitación rotativa de los cuadros. En esta decisión no sólo se establecieron los "tres NO", sino muchos más "NO", como, por ejemplo, no levantar actas en los debates del grupo. Debemos seguir fomentando el espíritu de "di todo lo que sepas y dilo sin reservas", es decir, hablar con honradez y franqueza y corregir los errores si los hay en lo que uno dice. El Presidente Mao y el

camarada Liu Shaoqi han señalado que nada tiene de temible que haya una oposición abierta en el seno del Partido, pero sí es preciso guardarse contra las intrigas y maquinaciones. Nunca falta la oposición, pero no es temible si actúa en forma abierta. Si todo el mundo procede conforme a lo que rezan las frases: "di todo lo que sepas y dilo sin reservas", las cosas transcurrirán por su cauce normal. Si en el curso de la observancia de esta práctica uno incurre en la unilateralidad, no hay más que corregirla y santo remedio. En resumidas cuentas, es imperativo seguir poniendo en práctica el centralismo democrático que dilucidó el Presidente Mao en la reunión ampliada de trabajo del Comité Central celebrada en enero último.

BASARSE EN LA REALIDAD Y MIRAR AL FUTURO*

20 de agosto de 1963

Hablando del desarrollo industrial, yo vengo reflexionando principalmente acerca de cómo basarnos en la realidad y mirar al futuro. Debemos tener clara conciencia de la base con que contamos, y tan mal estaría sobreestimarla como subestimarla. Una vez que conozcamos a fondo nuestra base actual y, con fundamento en la realidad, resumamos las experiencias de China y asimilemos las de otros países, la industria podrá desarrollarse según la norma de "cantidad, rapidez, calidad y economía" y llenar los requisitos de la línea general[204].

La realidad que hemos de poner en claro no sólo se refiere a la base industrial, sino también a la agrícola. Aquí está de por medio el problema de la población, cuyo aumento neto fue el año pasado de más de 13 millones, y este año, probablemente sea de 20 millones, con lo cual en 1970 tendríamos un total de 800 millones. Una población numerosa, por un lado, facilita el manejo de los asuntos y, por el otro, lo dificulta, pues la gente necesita comida, ropa y artículos de uso diario. La solución de estos problemas nos costará muchos años de grandes esfuerzos. Hay otra base más, la del personal técnico. En los últimos 13 años hemos avanzado con gran rapidez en la preparación del personal técnico, pero su insuficiencia sigue siendo un problema agudo en las diversas ramas de actividad. Todavía nos queda mucho por hacer en este terreno, como, por ejemplo, una apropiada reforma del sistema educacional y el refuerzo del personal docente, que aún es insuficiente. El bajo nivel administrativo es otro problema que nos agobia.

Hay que hacer distinción entre el nivel industrial y el técnico. Nuestro nivel técnico se mantiene bajo, y son incompletos los diversos tipos de tecnología. Todavía no estamos en condiciones de resolver muchos de los problemas técnicos de algunos importantes productos de la industria militar. Se trata de "huesos duros", a los que no se les puede dar solución de un solo

* Puntos esenciales de una intervention acerca del problema del desarrollo industrial hecha en una reunión de la Comisión Redactora de la Resolución sobre la Industria.

golpe, ni es fácil superarlos, si no se dispone de los datos y materiales de otros países. Nuestro nivel industrial actual tampoco es alto. Por ejemplo, no tenemos más que cerca de 600.000 máquinas-herramienta, con una grave escasez de las de precisión, de grandes dimensiones y de tipos particulares. Otro ejemplo es que sólo disponemos de algo más de 34.000 kilómetros de vías férreas, y hay que reemplazar cerca de un tercio de los rieles y, además, reparar muchos puentes viales.

El Presidente Mao definió hace tiempo cuál debía ser el camino de la construcción industrial del país al plantear, en sus dos artículos titulados "Sobre diez grandes relaciones" y "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", la necesidad de desarrollar al mismo tiempo la industria y la agricultura, y la industria ligera y la pesada. Este es un resumen de las experiencias de diversos países. Si Estados Unidos obtuvo en sus primeros años un rápido desarrollo industrial, fue porque contó con una poderosa agricultura como base. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Japón también debió el veloz desarrollo de su industria a que supo resolver, primero que todo, el problema de la agricultura. Nuestra debilidad actual reside, fundamentalmente, en la agricultura. Cada año la población aumenta entre 10 y 20 millones, que requieren alimentos, ropa y artículos de uso diario, lo que ejerce sobre nosotros una gran presión.

La industria en sí, en primer lugar la básica, enfrenta muchos problemas. Los dos polos de la industria siderúrgica, que son la extracción de minerales y la laminación de acero, distan mucho de cumplir con los requerimientos. La industria de metales no ferrosos es muy débil, y muy limitada la fuerza de las industrias mecánicas. La producción de petróleo sólo llega a varios millones de toneladas, y dependemos del carbón como único combustible, pero el ascenso de su producción necesita más inversiones y mucho tiempo. Numerosos países han podido desarrollar aceleradamente su industria y elevado con relativa rapidez los sectores sofisticados de la misma, porque cuentan con una poderosa industria básica. Hoy en día, parece imposible nombrar un país que, con una industria básica debilísima, haya podido desarrollar muy rápido sus industrias sofisticadas.

En resumen, al definir la orientación y el plan de desarrollo industrial, hay que tener en cuenta las bases agrícola, industrial y científico-tecnológica, además del nivel administrativo. Tendremos a la larga un desarrollo más rápido y mejor si planeamos nuestro trabajo según el siguiente orden de prioridades: agricultura, industria ligera e industria pesada[205]. Considero que, dentro de un determinado período, debemos centrar nuestro trabajo en la solución apropiada de los problemas de la alimentación, el vestido y los artículos de uso diario (desde luego, a un nivel bajo) de acuerdo con el

principio de tomar la agricultura como base, y que en la propia industria se debe poner énfasis en la superación de la debilidad de la industria básica.

¿Cómo debemos plantear nuestra meta de lucha? Así: nos colocaremos en las primeras filas del mundo al cabo de 40 años de esfuerzos. Pero, ¿cómo explicar esto? Sólo en el sentido de que nos convertiremos en una de las primeras potencias industriales del mundo, y no en el de que sobrepasaremos a todos los demás países. De esto aún no tenemos la seguridad, pues las bases son distintas y, además, ellos también están avanzando. Por supuesto, tal vez no necesitemos 40 años para convertirnos en una de las pocas grandes potencias del mundo.

Supongo que podemos comenzar por plantear una meta a corto plazo, como, por ejemplo, la de establecer, al cabo de cinco o siete años de esfuerzos y en forma preliminar o en lo fundamental, un sistema industrial independiente a escala nacional. Debemos practicar bien la austeridad, hacer planes racionales y esforzarnos por alcanzar esta meta en 1970. Si ésta no se logra, no importa agregar uno o dos años. El sistema industrial independiente que vamos a crear en lo fundamental o de manera preliminar servirá también como base para un desarrollo más rápido de la industria, la agricultura y la construcción de la defensa nacional.

En todo ese proceso, debemos ocuparnos, en primer lugar, del problema de la alimentación, el vestido y los artículos de uso diario. En la agricultura, además de los fertilizantes químicos e insecticidas, es necesario poner énfasis en la solución del problema de la utilización y conservación de las aguas, incluidos los desagües. Debemos tratar de desarrollar más la industria ligera para incrementar la acumulación, y a tal efecto, es importante la expansión de los cultivos industriales. En los próximos años, debemos acelerar su desarrollo aunque tengamos que continuar importando cereales. En segundo lugar, hay que empeñarse en el trabajo de la industria básica. Es menester construir más ferrocarriles. En tercer lugar, es indispensable dedicar grandes esfuerzos a las tecnologías sofisticadas de la defensa nacional. Todavía es necesario prestar atención a la solución del problema de las armas convencionales. He aquí nuestro principio rector. Acerca de si esto debe ser así, convendría plantear varias alternativas y soluciones para su discusión. La formulación general sigue siendo la de las cuatro modernizaciones.

En adelante, en la construcción de nuevas empresas, hay que dar prioridad a las empresas medianas y pequeñas, y sólo en caso de necesidad, construir grandes. Las empresas medianas y pequeñas permiten una elevación más rápida del nivel administrativo.

En cuanto a si conviene modificar la estructura administrativa creando trust[206] y subordinando directamente al Gobierno Central las grandes ciudades

industriales, esperamos que los camaradas de las grandes regiones[207] lo consideren y vean dónde residen las contradicciones.

En el documento debe figurar el problema de la proporción entre la acumulación y el consumo, o sea, el peso relativo de las inversiones. Este es un problema que debe resolverse de todos modos.

Hay que hacer mención de la política de cuadros. En términos generales, ellos deben ser rojos y a la vez calificados, integrando en sí los dos aspectos, y los cuadros a cargo de la industria tienen que ser especialistas. Es alentador saber que de veras hay cierto número de directores de departamento y algunos viceministros bastante capaces y, además, conocedores de sus profesiones. También hay cuadros así en las provincias y municipios. Es necesario enviarlos a las empresas (medianas y pequeñas, no necesariamente grandes) para que trabajen unos dos años como directores de fábrica y que luego vuelvan arriba a desempeñar cargos de ministro o viceministro. De esta manera, contaremos con algún número de fuertes dirigentes rojos y calificados, como columna vertebral de nuestra causa, y nuestro nivel administrativo se elevará en gran medida. De esto depende nuestro porvenir, y en materia de organización debemos adoptar esta política.

CONSTRUYAMOS UN PARTIDO MADURO Y COMBATIVO*

Junio y diciembre de 1965

I

Quisiera hacer una breve exposición de ciertas experiencias basadas en cómo nuestro Partido y el camarada Mao Zedong trataron los problemas internos del Partido durante los diez años entre la Reunión de Zunyi[68], en 1935, y el VII Congreso Nacional del Partido, en 1945.

En el espacio de menos de cuatro años desde la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central[208], en enero de 1931, hasta fines de 1934, por vez tercera nuestro Partido cometió errores propios de una línea "izquierdista"[67]. En consecuencia, sufrimos graves daños, llegando finalmente a perder casi el 100 por ciento de las fuerzas revolucionarias en las zonas dominadas por Jiang Jieshi y el 90 por ciento en las zonas de los soviets controladas por el Ejército Rojo. Durante la dominación de la línea "izquierdista", no sólo fue rechazada rotundamente la correcta línea representada por el camarada Mao Zedong, sino que se lo apartó de sus puestos directivos tanto en el Partido como en el Ejército, situación que se prolongó hasta el período de la Gran Marcha. Incluso en la primera etapa de la Gran Marcha, con el camarada Mao Zedong ausente del mando, se cometieron errores tales que el Ejército del I Frente del Ejército Rojo vio reducidos sus efectivos de 80.000 a 30.000. Después de la llegada del Ejército Rojo a Zunyi, la línea de Wang Ming[209] y Bo Gu[210] ya no daba para más; ¿qué hicimos entonces? Se celebró una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, conocida como Reunión de Zunyi, en la cual se empezó a establecer la dirección del camarada Mao Zedong. En esa reunión, el camarada Mao Zedong adoptó una política correcta, señalando sólo los errores cometidos en materia de línea militar, sin tratar los de línea política. No asumió el cargo de secretario general, puesto

* Fragmentos de dos conversaciones sostenidas con un dirigente comunista de Asia en 1965, la primera el 14 de junio y la segunda el 27 de diciembre.

que fue ocupado por Luo Fu[12], quien había estado del lado de la línea de Wang Ming, si bien Bo Gu, por supuesto, ya no pudo continuar como secretario general. ¿Por qué se procedió así? Porque era necesario mantener la unidad con los camaradas que habían cometido errores, particularmente en un momento de dificultad. Esta política correcta del camarada Mao Zedong para el tratamiento de los problemas internos del Partido posibilitó que todos nos uniéramos para pasar los momentos más difíciles y terminar victoriosamente la Gran Marcha. Ni siquiera después de ésta el camarada Mao Zedong asumió el cargo de secretario general del Partido. Desde luego, a raíz de la Reunión de Zunyi, el camarada Mao Zedong empezó a ser el núcleo dirigente de nuestro Partido. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido, empleando el método de sintetizar las experiencias y el de desplegar una campaña de rectificación del estilo de trabajo, puso en claro lo que había ocurrido en las luchas libradas entre las dos líneas. Pero no fue sino en el VII Congreso Nacional[126] de nuestro Partido, celebrado en 1945, cuando llegamos a una conclusión definitiva al respecto y, en lo organizativo, acabamos por elegir al camarada Mao Zedong como Presidente del Comité Central del Partido (por ese entonces se cambió la forma de organización dejando de usarse la denominación de secretario general). Eso significaba decir que el camarada Mao Zedong había adoptado una actitud unitaria para con los camaradas que habían cometido errores. Fue entonces cuando el camarada Mao Zedong concibió y formuló la idea de "partir del deseo de unidad, y, a través de la crítica o la lucha, alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva". Esa tarea nos llevó nada menos que diez años, hasta que los camaradas que habían cometido errores comprendieron realmente sus problemas. Por lo tanto, su iniciativa se puso en pleno juego y nuestro Partido quedó aún más estrechamente unido. Sobre esta base conquistamos la victoria en la Guerra de Resistencia y luego logramos la liberación de todo el país. Por eso, para tratar los problemas internos del Partido, se pueden emplear dos métodos distintos: o bien resolver el problema en forma relativamente rápida y precipitada, o bien con paciencia y dedicando a ello un tiempo relativamente prolongado. Por supuesto, eso no quiere decir que en cualquier momento y sea cual fuere la naturaleza del problema, se requieran invariablemente diez años para su solución. Todo depende, esencialmente, de los efectos que pueda surtir tal o cual método. Por efectos se entiende lograr que, una vez educados, los camaradas que han cometido errores lleguen a conocerlos y todo el Partido sepa distinguir entre lo justo y lo erróneo en su seno y entre las dos líneas, recibiendo así una enseñanza provechosa. ¿Es sólida una simple solución en lo organizativo? La solución sólida es, después de todo, la que se logra en lo ideológico. Por supuesto, nuestras experiencias no serán necesariamente

apropiadas para la lucha interna de su Partido. Pero, de todos modos, se trata de un método que podría servirles a ustedes de punto de referencia, ya que cualquier partido puede tropezar con este tipo de problemas.

Siempre dejamos constancia a los partidos hermanos de que la formulación de una estrategia, unas tácticas, un programa y unas reivindicaciones propias y que se ajusten a la realidad de cada país, debe ser obra del propio partido de cada país. Formulando todo esto por sí mismo, podrá adquirir experiencias. Será obra suya tanto lo acertado como lo erróneo, y todo lo sintetizará él mismo, de modo que cuanto haya de erróneo no será nada del otro mundo, pues bastará con que el partido sepa sintetizar constantemente las experiencias por el método de la crítica y la autocrítica, para que pueda avanzar sin cesar. Ante los partidos hermanos, nuestro Partido se limita siempre a darles a conocer nuestras propias experiencias, siendo asunto exclusivo de ellos hacer la selección determinando cuáles pueden servirles como punto de referencia y cuáles no. Sin embargo, creemos en un principio bastante importante sintetizado por el camarada Mao Zedong: cada partido debe integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución y la realidad de su propio país, y sólo así será capaz de elaborar una estrategia, unas tácticas correctas y conquistar la victoria en la revolución.

Hablando de nuestra experiencia, podemos resumirla así: para elaborar y poner en práctica una estrategia y unas tácticas correctas, es preciso partir de las condiciones concretas del país dado y, en particular, conocer a fondo lo relativo a las clases y a la lucha de clases. A poco de su fundación, nuestro Partido llegó a definir la sociedad china como semicolonial y semifeudal y, basándose en este carácter de la sociedad, determinó cuál era la etapa en que se encontraba la revolución, contra quiénes debía dirigirse ésta y cuáles eran las fuerzas motrices de la misma y definió la lucha antiimperialista y antifeudal como tarea de la revolución en su primera etapa. Sin embargo, ¿haber planteado dicha tarea significaba comprender ya verdaderamente lo que era luchar contra el imperialismo y el feudalismo? No, en absoluto. Entiéndase que es muy difícil saber elaborar y poner en práctica una correcta estrategia y unas tácticas correctas para la lucha antiimperialista y antifeudal. Durante un tiempo bastante largo, nuestro Partido permaneció sin lograr resolver ni esclarecer problemas propios de esa etapa de la revolución, por ejemplo cómo combatir al imperialismo y al feudalismo, en qué fuerzas apoyarse, con qué fuerzas unirse y a qué fuerzas asestar golpes.

Pongamos por caso el problema campesino. Nuestro Partido ha tenido siempre en claro que al campesinado, que constituye la gran mayoría de la población del país, es necesario movilizarlo. En el período comprendido entre la fundación de nuestro Partido y la Gran Revolución de 1924-27, se

desarrolló considerablemente el movimiento campesino. Sin embargo, ¿su desarrollo significó que nuestro Partido había llegado ya a comprender al campesinado? No, de ninguna manera. El camarada Mao Zedong ha dicho que a él le llevó aproximadamente seis a siete años, desde 1925, la tarea de llegar a comprender auténticamente al campesinado. Sólo después de eso, pudo formular un programa y unas políticas correctas con relación al campesinado y a la alianza obrero-campesina y plantear acertadamente, de acuerdo con la realidad china, la estrategia de cercar las ciudades desde el campo. Durante la Revolución Agraria, trazamos una correcta política clasista conforme al estado de las clases en las zonas rurales. No bastaba con la mera consigna de "la tierra al campesinado". Cómo repartir las tierras era ya un problema muy serio. El camarada Mao Zedong planteó que, en el campo, debía darse una parcela igual de tierra a todo el mundo, incluidos los terratenientes. Sin embargo, a esta opinión se le oponían los oportunistas de "izquierda", que por aquel entonces predominaban en el seno de nuestro Partido, tachándola de reñida con la línea clasista. Plantearon, en cambio, que a los campesinos ricos sólo cabía adjudicarles tierras de mala calidad y que, a los terratenientes no se les debía dejar tierra alguna, y tildaron al camarada Mao Zedong de oportunista. A los campesinos ricos, argüían, que eran una clase explotadora, y a la burguesía en las zonas rurales, ¿por qué razón había que adjudicarles una parcela de tierra igual que a los campesinos pobres? Afirmaban que, si desde hacía tantos años, los terratenientes venían cabalgando sobre las espaldas de los campesinos, ¿por qué razón dejarles igualmente una parcela de tierra? A primera vista, ellos se portaban más revolucionarios que nadie, pero, en realidad, no conocían nada del agro. No entendían cómo los terratenientes podían mantener su supervivencia sin dejarles tierra alguna, y cómo los campesinos ricos podían proveerse de alimentos si se les adjudicaban tierras de mala calidad. Si éstos y aquéllos necesitaban alimentarse pero no tenían tierra, ¿qué les quedaba hacer entonces? En los hechos, lo que se proponía equivalía a obligar a todos los terratenientes y campesinos ricos a unirse con Jiang Jieshi en contra de los campesinos, y esto era desfavorable para los campesinos pobres y los campesinos medios, para el poder obrero-campesino así como para la producción. En cambio, si se les dejaba una parcela de tierra, era posible convertirlos poco a poco de explotadores en trabajadores y utilizarlos como mano de obra. Aquí no he citado más que un ejemplo, pero son muy numerosos los problemas de esta índole. En el campo, sin un exhaustivo trabajo de investigación y estudio de las condiciones reales, sin un detenido estudio de la situación de las clases, no es posible conocer realmente las demandas de los campesinos pobres y los campesinos en general, ni saber cuál política se ajusta a los intereses del

campesinado. Hay actitudes "izquierdistas" que, si bien brillan como muy revolucionarias, no se ajustan a los intereses del campesinado. Por eso, no basta la simple consigna de la tierra a los campesinos para resolver todos los problemas.

Sirva como un ejemplo más el problema de cómo tratar a la burguesía nacional, problema tan importante durante la etapa de la revolución democrática nacional que cualquier falla en su tratamiento desembocaría en errores oportunistas de "izquierda" o de derecha. La burguesía nacional era una clase vacilante y estaba ligada por miles de lazos con el imperialismo y el feudalismo. A este respecto, nuestro Partido cometió errores oportunistas tanto "izquierdistas" como derechistas. Los errores oportunistas de "izquierda" duraron más tiempo y nos acarrearon más daños que los de derecha. En la primera etapa de la Gran Revolución de 1924-27, nuestro Partido trató de manera correcta este problema y, uniéndose con el sector revolucionario de la burguesía representado por el doctor Sun Yat-sen, estableció relaciones de colaboración con el Guomindang y desarrolló la revolución, siendo que esa cooperación también incluía a Jiang Jieshi. Durante esa cooperación, hubiera sido un error tratar sólo con la burguesía. Al establecer una alianza con la burguesía para llevar a cabo la revolución democrática, es de vital importancia desarrollar, bajo esta forma, las fuerzas progresistas, las fuerzas de los obreros y campesinos. En las postrimerías de la Gran Revolución, nuestro Partido cometió errores oportunistas de derecha, con Chen Duxiu[65] como exponente, que consistían en tener miedo a luchar políticamente contra la burguesía, a ofenderla y a movilizar a las masas. En consecuencia, bastó que Jiang Jieshi traicionara la Gran Revolución para que ésta fracasara. Después del fracaso de esta revolución, nuestro Partido cometió en tres ocasiones errores propios de una línea oportunista de "izquierda"[174], que consistía en el intento de derribar a todo el mundo. En aquellos momentos, resultaban ser blancos principales de nuestro ataque la burguesía, los intelectuales burgueses y los partidos políticos de la pequeña burguesía. Procediendo así, acabamos por aislarnos a nosotros mismos. En las ciudades, mucha gente, incluidos los intelectuales y jóvenes, se mantuvo alejada de nosotros durante largo tiempo. No se lograba desarrollar tampoco el movimiento obrero, pues cada dos por tres organizábamos huelgas sin mirar bien contra quién estaban dirigidas y planteando, además, reivindicaciones muy exigentes, como resultado de lo cual también fracasó el movimiento obrero. En las ciudades fuimos perdiendo gradualmente las fuerzas que poseíamos, hasta que no nos quedó casi nada. Sin embargo, en las zonas rurales, en las regiones bajo la dirección del camarada Mao Zedong, se aplicaba una política correcta. En aquellos tiempos el Ejército Rojo brindaba protección a la industria y el comercio. Es cierto

que algunos capitalistas industriales y comerciantes se dedicaban también a la explotación feudal, pero nosotros sólo les despojábamos de lo que estaba ligado a su explotación feudal, dejando intactos sus negocios comerciales y sus fábricas y protegiendo todos estos bienes suyos en vez de confiscarlos. Esa política trajo muchos beneficios a nuestras bases de apoyo y nos permitió romper el bloqueo económico impuesto por el Guomindang. Más tarde sucedió que los dirigentes que aplicaban la línea oportunista de "izquierda" se desplazaron a la Zona Central de los Soviets[17] y se dedicaron a oponerse a la correcta política del camarada Mao Zedong, asestando golpes a la industria y al comercio de la burguesía nacional. Esto dio como resultado que, bajo el bloqueo impuesto por Jiang Jieshi, en las bases de apoyo no se conseguía ni la sal de cocina. Incluso en el período del predominio del oportunismo de derecha de Chen Duxiu, se cometieron errores de "izquierda" en nuestro trabajo urbano. Por ejemplo, en aquella época existía en Wuhan un gobierno del ala izquierdista del Guomindang que cooperaba con nosotros y continuaba oponiéndose a Jiang Jieshi, pero también ahí organizábamos huelgas, planteando reivindicaciones económicas tan exigentes que estaban más allá de la capacidad de aguante de la burguesía, a consecuencia de lo cual languideció el mercado y quedaron perjudicados los cimientos económicos del poder revolucionario. Así que nuestro Partido ha recibido lecciones tanto de sus errores de "izquierda" como de derecha en cuanto a cómo tratar a la burguesía nacional. Debemos adoptar una política correcta al respecto. Por supuesto, la burguesía nacional es vacilante políticamente, pero debemos aprovechar lo que tiene de positivo y mantener la unidad y la lucha a la vez con ella. ¿En qué casos prevalece la unidad y en qué casos la lucha? Aquí no es admisible ninguna fijación inmutable, sino que hace falta flexibilidad en el manejo, según lo revele el análisis concreto de la burguesía nacional del propio país.

Estos dos ejemplos los cité principalmente para demostrar que la formulación de un programa y una política correctos presupone conocer con profundidad la realidad concreta del propio país. No es fácil este trabajo, y es particularmente difícil compenetrarse del problema campesino.

Ahora quisiera darles a conocer la experiencia acumulada por nuestro Partido durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. La táctica está llamada a servir a la estrategia. A la Guerra Antijaponesa le antecedió un período al cual llamamos período de la Revolución Agraria, durante el cual nuestra política para con la clase terrateniente era la de confiscar sus tierras. A medida que el Japón intensificaba su agresión contra China, la contradicción nacional fue adquiriendo la categoría de contradicción principal y el blanco principal de nuestro ataque ya era el imperialismo japonés. En aquellos

momentos, debíamos unirnos con todos los aliados indirectos en el ámbito internacional. Por ejemplo, manteníamos contacto con los Estados Unidos. La burguesía burocrática, en otros tiempos blanco principal de nuestro ataque, se había convertido en una fuerza con la cual manteníamos la unidad y al mismo tiempo contra la cual librábamos luchas, y su representante era Jiang Jieshi. Con éste colaborábamos en la lucha contra el Japón, adoptando en ese período una política de unidad y lucha para con él. La clase terrateniente, otro blanco principal de nuestro ataque, también se convirtió en una fuerza con la cual manteníamos la unidad y al mismo tiempo contra la cual librábamos luchas. Eso quiere decir que para con ella ya no aplicábamos la política de confiscar sus tierras, pero, como era necesario satisfacer en forma apropiada las demandas de los campesinos, aplicábamos la política de reducción de los arriendos y los intereses[50]. Si por entonces hubiéramos continuado la guerra contra el Guomindang y no hubiéramos dirigido nuestro ataque principalmente contra el imperialismo japonés, no habríamos podido desatar la Guerra de Resistencia contra el Japón. Tampoco habríamos podido hacerlo si hubiéramos dirigido nuestro ataque principalmente tanto contra el imperialismo japonés como contra el Guomindang. Si hubiéramos seguido atacando como blanco principal a la clase terrateniente y, en lugar de la política de reducción de los arriendos y los intereses, hubiéramos adoptado la de confiscarle la tierra, habríamos empujado a dicha clase al lado de los invasores japoneses. Por eso, no debe permitirse ninguna confusión en cuanto al blanco principal del ataque, so pena de quedarnos aislados. Durante la época de la Guerra Antijaponesa, Jiang Jieshi no fue el blanco principal de nuestro ataque. Sin embargo, en cuanto al problema de unidad y lucha, hubo también en el seno de nuestro Partido fallas oportunistas de derecha, que hallaron su expresión en los errores capitulacionistas de derecha de Wang Ming[211].

II

A un partido no le es fácil convertirse gradualmente en uno maduro y ligado con las masas populares. Enfocando esta cuestión a la luz de la historia de nuestro Partido, el VII Congreso Nacional, celebrado en 1945, marcó la madurez de todo nuestro Partido. Desde su fundación en 1921, a nuestro Partido le llevó 24 años llegar a ser un partido maduro. Por supuesto, al decir esto, nos referimos al Partido en su conjunto. En cuanto a la dirección central, en cambio, podemos decir que ya maduró en el momento de la Reunión de Zunyi, celebrada en enero de 1935, cuando llegó a contar con el

camarada Mao Zedong como núcleo. Esto llevó nada menos que 13 años y medio.

Después de la Reunión de Zunyi, hubo todavía constantes luchas en el seno del Partido. Al comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, apareció una segunda línea de Wang Ming, quien, de oportunista "izquierdista" que había sido, se convirtió en oportunista derechista. Los cuadros de todo el Partido, incluidos algunos de los principales, carecían aún de una clara idea acerca de problemas tales como el de la historia del Partido, el de las luchas entre las dos líneas, el de cómo hacer del Partido un partido correcto y ligado con las masas, el de con qué ideología y estilo de trabajo armar al Partido, etc.

En octubre de 1935, el Ejército del I Frente del Ejército Rojo terminó victoriosamente la Gran Marcha[18], con lo cual el Comité Central del Partido llegó al Norte de Shaanxi, aún no a Yan'an, sino a un lugar situado al norte de éste. Unidos los ejércitos de los tres frentes, el camarada Mao Zedong se percató de que al Ejército Rojo no le quedaban más que 30.000 hombres, entre ellos sólo 2.000 ó 3.000 cuadros responsables, y pensó en lo serio que era el problema de cómo estudiar la historia del Partido, sintetizar las experiencias y lecciones y educar a los miembros del Partido. Entonces el camarada Mao Zedong pasó a dedicar la mayor parte de sus energías a estudiar cómo unificar los criterios en el Partido. Poco tiempo después, estalló la Guerra de Resistencia contra el Japón. El camarada Mao Zedong, por un lado, dirigía la guerra contra los invasores japoneses y velaba por que el Partido aplicase una correcta línea en la Guerra de Resistencia y, por el otro, fue sintetizando las experiencias y lecciones del Partido y escribiendo toda una serie de artículos sobre temas filosóficos, políticos, militares y otros. Con esta base fue desplegada una campaña de rectificación del estilo de trabajo[63]. Puede decirse que esta campaña empezó en 1939-1940 y duró cinco años aproximadamente. A través de ella, en particular, desde que esa campaña comenzó en 1942 a abarcar a todo el Partido, acabamos por completo con las consecuencias nefastas del oportunismo de "izquierda" y de derecha y logramos finalmente la unidad ideológica de todo el Partido, y quienes habían cometido errores también los reconocieron. Sobre esa base, nuestro Partido sacó una "Resolución sobre algunos problemas de la historia". En dicha resolución, se trató de los errores de línea, sobre todo, los de la línea oportunista de "izquierda" de Wang Ming. Sin embargo, éste siempre se ha obstinado en sus errores. Ahora vive en Moscú, donde escribe artículos atacándonos.

Fue en el VII Congreso Nacional en el que todo nuestro Partido se unificó bajo el pensamiento de Mao Zedong. El VI Congreso Nacional de nuestro Partido[212] se efectuó en 1928, y no fue sino en 1945, 17 años después,

cuando se celebró el VII. Este congreso trató los problemas en forma positiva y fue una reunión de unidad. Poco tiempo después de la clausura de dicho congreso, capituló el Japón. En ese momento todo el Partido ya estaba pertrechado con el pensamiento de Mao Zedong. Un gran partido como el nuestro, armado con dicho pensamiento, ya estaba en condiciones de arreglárselas ante la guerra civil desatada por Jiang Jieshi con el apoyo de los Estados Unidos.

Por madurez de todo el Partido en su conjunto entendemos que, ante todo en lo ideológico, ya contaba nuestro Partido con el pensamiento de Mao Zedong, que integra el marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, pensamiento que la gran masa de cuadros y militantes del Partido ya dominaban. En lo político, aunque después de la Reunión de Zunyi también aparecieron líneas erróneas en el Partido, el camarada Mao Zedong supo siempre superarlas a la luz de la línea correcta. Por lo tanto, desde entonces, fueron invariablemente correctas la orientación y las políticas del Partido. Esta orientación y estas políticas, que encarnaban la línea correcta, se convirtieron en acciones de las masas y contaron con su apoyo. Hacia el final de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el número de miembros del Partido había aumentado de 30.000 a más de 1.200.000. Nuestro ejército había visto también aumentar sus efectivos de 30.000 a más de un millón. La población de las regiones liberadas ascendió a más de 100 millones. Esto habría sido imposible de no ser por la línea, orientación y políticas correctas del Partido. En lo organizativo, tomó cuerpo un sano y perfecto Partido marxista-leninista, que tenía implantado en sus filas un correcto estilo de trabajo. En el VII Congreso Nacional del Partido, el camarada Mao Zedong habló de este estilo de trabajo del Partido resumiéndolo en tres puntos: primero, éste debe ser un partido capaz de integrar la teoría con la práctica; segundo, debe ser un partido estrechamente vinculado con las masas y, tercero, debe ser un partido basado en la autocrítica. Sin el espíritu crítico y autocrítico, es imposible sintetizar a tiempo las experiencias, ni rectificar los errores, ni utilizar las experiencias correctas y erróneas, positivas y negativas, para educar a los cuadros, a los militantes y a las masas. El camarada Mao Zedong nos enseña constantemente que no hay partido, ni individuo ni dirigente infalibles, y lo que importa es saber sintetizar a tiempo las experiencias y verificar el trabajo con espíritu crítico y autocrítico. Si así se procede, será posible evitar que un error pequeño se convierta en uno grande, en una línea errónea, educar sobre la base de las experiencias correctas a los militantes del Partido y los cuadros y transformar los errores en algo útil para mejorar nuestro trabajo, y las cosas malas, en buenas.

En cuanto a la organización del Partido, el camarada Mao Zedong

formuló también toda una serie de orientaciones y principios. El principio organizativo de nuestro Partido es el de integración de un elevado grado de democracia con un elevado grado de centralización, desarrollando el espíritu del principio de centralismo democrático formulado por Lenin. Un partido no puede arreglárselas sin el centralismo. No tendrá capacidad combativa sin la dirección centralizada de su Comité Central y de sus comités de los diversos niveles, pero esta centralización será una ficción si no está basada en un elevado grado de democracia. Basta que todo el Partido promueva la democracia, la crítica y autocrítica, para que sea posible unificar de verdad todas las voluntades y lograr efectivamente que todo el mundo se una como un solo hombre. El camarada Mao Zedong aboga por que en el Ejército también tenga vigencia la democracia. En nuestro Ejército Popular de Liberación se practican las tres democracias, o sea, la democracia política, la económica y la militar. En las reuniones de una compañía, un soldado raso puede criticar al jefe de la compañía. ¿Acaso este tipo de democracia le impide al jefe de la compañía ejercer su mando único? No, de ninguna manera. Una vez descubierto su error, el jefe de la compañía lo rectifica de inmediato y esto le permite ejercer aún mejor su mando. De este modo, la capacidad combativa de su compañía será aún más fuerte. Esto no sólo es válido para las compañías del Ejército, sino también para nuestras grandes zonas de guerra, cuyos comandantes están igualmente sujetos a críticas si es que cometen errores. Por ejemplo, si una batalla no se ha librado con éxito, los jefes de cuerpo de ejército o de regimiento han de presentar sus críticas al comandante de la zona de guerra. ¿Qué otra alternativa se tiene? Quien no ha procedido con acierto tiene que reconocer sus fallas. De esta manera, se encuentra la solución para lograr el éxito en las próximas batallas. Con la democracia y la crítica y autocrítica vigentes en el seno del Partido, los problemas, si es que los hay, ya no son motivo de chismes a espaldas de la gente, sino que se colocan sobre la mesa. El camarada Mao Zedong ha formulado el siguiente principio: "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente", preconizando que a las personas que hayan incurrido en errores se les permita seguir haciendo la revolución. Por ejemplo, entre los miembros del Comité Central del Partido elegidos en los VII y VIII Congresos Nacionales[173] figura todavía Wang Ming, y aún habrá que pensar si será conveniente o no elegirlo en el IX Congreso Nacional del Partido, es decir, conviene brindarle la oportunidad de seguir haciendo la revolución. En una palabra, es necesario ayudar con paciencia a los camaradas que hayan cometido errores. Eso supone observar y ayudar. Observar es ver si llegan o no a corregir sus errores. Ya sea que los corrijan o no, debemos ayudarlos hasta donde podamos, siguiendo el principio de "sacar lecciones de

los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente".

A nuestro juicio, toda esta serie de ideas que el camarada Mao Zedong ha formulado para la construcción del Partido constituyen un gran aporte al desarrollo del principio de Lenin sobre la construcción del Partido. Es necesario heredar el buen estilo del Partido y transmitirlo de generación en generación, por intermedio de sucesores dignos. Prestamos particular atención a la divulgación del pensamiento de Mao Zedong, haciéndolo prender entre las masas. El tipo de Partido que debemos construir es un asunto no sólo para esta generación nuestra, sino también para la siguiente y la subsiguiente. El núcleo de la revolución en cada país es su partido. Sólo un buen partido es capaz de conducir la revolución a la victoria. Aun después del triunfo de la revolución, la construcción del socialismo requiere de un buen partido. Si no lo hay, la victoria no será sólida.

Hasta aquí lo que quería decir acerca de la historia de nuestro Partido. En resumidas cuentas, el Partido debe ser capaz de unir a todos sus cuadros y militantes y debe hacerlo a través de las luchas indispensables. Sólo contando con la unidad de sus propias filas puede el Partido unir a las amplias masas. Un partido así, aunque sean pocos sus miembros, podrá jugar un gran papel. Un partido con pocos miembros pero dotado de capacidad combativa será mucho más fuerte que uno con gran número de militantes pero carente de capacidad combativa. A un partido le basta tener capacidad combativa para que logre robustecerse.

NOTAS

[1] Se refiere al movimiento revolucionario antiimperialista y antifeudal del pueblo chino que tuvo lugar entre 1925 y 1927.

[2] Aquí se refiere a los trotskistas chinos. Después del fracaso de la revolución en 1927, unos cuantos capitulacionistas, representados por Chen Duxiu, abrazaron la posición trotskista, considerando que había sido coronada con la victoria la lucha de la burguesía china contra el imperialismo y las fuerzas feudales, que se había consumado la revolución democrático-burguesa de China y que el proletariado chino no podía sino esperar un momento futuro para proceder a su revolución socialista, y mientras tanto sólo le quedaba desplegar un movimiento legal alrededor de la consigna central de "Asamblea Nacional", liquidando así el movimiento revolucionario. Por eso, se les llamaba también "liquidacionistas trotskista-chenduxiuístas". En noviembre de 1929, Chen Duxiu y sus secuaces fueron expulsados del Partido. Por incitación directa de Trotski, establecieron en mayo de 1931, junto con otros elementos trotskistas, una organización unificada de su línea en el país, llamada "Oposición de Izquierda del Partido Comunista de China" (rebautizada en 1935 con el nombre de "Liga Comunista de China"), con Chen Duxiu como secretario. No pasó mucho tiempo antes de que los dirigentes del grupo cayeran detenidos uno tras otro por el gobierno del Guomindang y la organización se desintegrara enseguida, aunque unos pocos elementos y grupúsculos trotskistas continuaron sus actividades. Durante la Guerra Antijaponesa, los trotskistas chinos se pronunciaron en su propaganda a favor de la Resistencia, pero atacaban la política de frente único nacional antijaponés formulada por el Partido Comunista de China. El hecho de que se les pusiera en el mismo plano que a los colaboracionistas chinos se debió a que en aquel entonces en el seno de la Internacional Comunista estaba en boga la versión errónea según la cual los trotskistas estaban vinculados con los servicios de espionaje de los países imperialistas y que los trotskistas chinos lo estaban con los del imperialismo japonés.

[3] Política de frente único del PCCh en lo tocante a la distribución de los puestos en los órganos de poder durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Conforme a ella, la distribución debía efectuarse de la siguiente manera: aproximadamente un tercio correspondía a los comunistas, otro tercio, a los progresistas de izquierda no militantes, y el restante tercio, a los centristas y otros elementos.

[4] El 9 de diciembre de 1935, bajo la dirección del PCCh, millares de estudiantes de Beiping efectuaron una manifestación patriótica, lanzando consignas tales como "¡Fin a la guerra civil y unidad frente a la agresión extranjera!" y "¡Abajo el imperialismo japonés!" Los manifestantes fueron objeto de represión por parte del gobierno guomindanista. Al día siguiente, los estudiantes de los centros docentes de Beiping se declararon en huelga general. El día 16, más de diez mil estudiantes y habitantes de la ciudad efectuaron otra manifestación, encontrando apoyo del pueblo de todo el país, acontecimiento éste que dio comienzo a un nuevo auge de la campaña del pueblo chino por la resistencia al Japón y la salvación nacional. Este movimiento es conocido en la historia como Movimiento del 9 de Diciembre.

[5] Song Zheyuan (1885-1940), natural de Leling, provincia de Shandong, entonces era jefe del 29.° cuerpo de ejército del Guomindang y gobernador de la provincia de Hebei.

[6] En aquel entonces el Partido Comunista de China estableció cuerpos dirigentes del Partido en los diversos organismos gubernamentales y en las organizaciones de masas. En los Estatutos del PCCh elaborados y adoptados por su VII Congreso Nacional, los cuerpos

dirigentes pasaron a denominarse "grupos dirigentes del Partido".

[7] Su nombre completo es Oficina Colegiada de las Administraciones del Sur de Hebei, de la Zona de las Montañas Taihang y de la de Taiyue. Se fundó el 1.° de agosto de 1940 como órgano supremo del poder político en la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Henan, y tenía atribuciones legislativas en las bases de apoyo ubicadas en esa región. Se suprimió en agosto de 1941 al fundarse el gobierno de la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

[8] Formas de organización popular y militar en diversos lugares como las provincias de Shanxi, Hebei y Henan en los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia contra el Japón para desplegar actividades políticas, militares y culturales de carácter masivo. Variaba su denominación en diferentes lugares y departamentos. En Shanxi, se llamaba en general salas de revolución nacional, y en otros lugares, salones de salvación del país.

[9] El 18 de marzo de 1941, la Oficina Colegiada de las Administraciones del Sur de Hebei, de la Zona de las Montañas de Taihang y de la de Taiyue aceptó la propuesta del Buró del Norte del Comité Central del PCCh en el sentido de organizar un comité preparatorio del consejo consultivo provisional en la región fronteriza de esas provincias con la participación de los diversos sectores, partidos, organismos administrativos, unidades militares y organizaciones de masas. El objetivo era efectuar elecciones para fundar oficialmente dicho consejo en la zona de su jurisdicción. El Consejo Consultivo Provisional de la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Henan se inauguró el 7 de julio del mismo año en el distrito de Liaoxian (hoy Zuoquan), provincia de Shanxi, con la participación de los miembros provenientes del Sur de Hebei, de la zona de las montañas Taihang, de la de Taiyue y de la Región Fronteriza de Hebei-Shandong-Henan. El 9 de julio, se rebautizó como Consejo Provisional de la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. Era el órgano supremo del poder político en esa región.

[10] La palabra rusa "bolchevique" significa "mayoría". En 1903, cuando se elaboraban el programa y los Estatutos del Partido en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, los marxistas, encabezados por Lenin, libraron una enconada lucha contra Mártov y otros oportunistas. En las elecciones a la dirección central, los partidarios de Lenin obtuvieron la mayoría de votos y fueron llamados bolcheviques. Desde entonces, a los marxista-leninistas se les llama bolcheviques, y al marxismo-leninismo, bolchevismo.

[11] Se refiere al siniestro plan de invasión y subyugación de China, formulado por Fumimaro Konoe, Primer Ministro del Japón, en la "Declaración del Gobierno Imperial" del 3 de noviembre de 1938. En esta declaración, proponía la "colaboración Japón-Manchuria-China", o sea la "cooperación" entre el Japón, el régimen títere Manzhouguo (Manchukuo, Estado creado en el Nordeste de China por el Japon en 1931, después de ocupar esta región) y el gobierno del Guomindang para combatir conjuntamente el comunismo, de modo que el Japón pudiera controlar a toda China en lo político, económico, cultural y otros terrenos.

[12] Luo Fu era Zhang Wentian (1900-1976), oriundo de Zhangjiazhai (hoy perteneciente al distrito de Chuansha de Shanghai), distrito de Nanhui, provincia de Jiangsu. En la V Sesión Plenaria del VI Comité Central del PCCh, realizada en 1934, fue elegido miembro del Buró Político. Luego, de la Reunión de Zunyi, efectuada en enero de 1935, según la división del trabajo del Comité Permanente del Buró Político del CC del PCCh, asumió la responsabilidad general en sustitución de Bo Gu. A partir de 1938, fue miembro del Secretariado del CC y director del Departamento de Propaganda del CC.

[13] Zhang Wentian: "El contenido y las características de la nueva cultura de la nación china", *Obras Escogidas*.

[14] Se refiere al "Proyecto de reglamentos de trabajo político del XVIII Grupo de Ejércitos (el VIII Ejército) del Ejército Revolucionario Nacional de China", elaborado por el Departamento Político del VIII Ejército. Fue una edición revisada del "Proyecto de reglamentos provisionales del trabajo político del XVIII Grupo de Ejércitos del Ejército Revolucionario

Nacional" promulgado en 1938. El texto completo de los reglamentos fue publicado en 1940 en *Balujun Junzheng Zazhi* (*Revista Militar y Política del VIII Ejército*),t. II, N.° 4 y 5. Se promulgó formalmente en 1942.

[15] La Edición del Norte de China del *Xinhua Ribao* era el órgano del Buró del Norte del CC del PCCh. Se fundó el 1.° de enero de 1939, y cambió de nombre el 1.° de octubre de 1943 por el de Edición Taihang del *Xinhua Ribao*.

[16] Liu Bocheng (1892-1986), oriundo del distrito de Kaixian, provincia de Sichuan. En su juventud, tomó parte en el Ejército de Estudiantes, organizado en respuesta al llamamiento de la Revolución de 1911, y luchó en la guerra de defensa de la República y en la guerra de defensa de la Constitución Provisional. Ingresó en el Partido Comunista de China en 1926. En 1927, participó en la dirección del Levantamiento de Nanchang, asumiendo el cargo de jefe del Estado Mayor del Comité del Frente del PCCh. A finales del mismo año, fue a estudiar a la Unión Soviética. De regreso al país en 1930, asumió los cargos de miembro de la Comisión Militar del CC del PCCh, rector y comisario político de la Academia del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China y jefe del Estado Mayor General de la Comisión Militar Revolucionaria del CC. En 1934, tomó parte en la Gran Marcha, desempeñando los cargos de jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo y comandante de la Columna Central. Después de la reunión de los Ejércitos del I y IV Frente del Ejército Rojo, luchó decididamente, junto con Zhu De y otros, contra el escisionismo de Zhang Guotao. Después del estallido de la Guerra Antijaponesa, fue nombrado jefe de la 129.ª división del VIII Ejército, y, junto con Deng Xiaoping, comisario político de esa división, estableció bases de apoyo antijaponesas como la de Shanxi-Hebei-Henan. Durante la Guerra de Liberación fue comandante del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y del II Ejército de Campaña. En junio de 1947, junto con Deng Xiaoping, condujo las tropas bajo su mando a avanzar sobre las zonas de las montañas de Dabie, iniciando así el preludio de la contraofensiva estratégica a escala nacional del Ejército Popular de Liberación de China contra las tropas del Guomindang. Más tarde, participó en la dirección de la campaña de Huai-Hai y la campaña del cruce del río Changjiang. Después de la fundación de la República Popular China, fue segundo secretario del Buró del Suroeste del CC del PCCh, presidente del Comité Militar-Administrativo del Suroeste, rector y comisario político de la Academia Militar del Ejército Popular de Liberación de China, vicepresidente de la Comisión Militar del CC del PCCh y vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. Fue miembro del VII, VIII, IX, X y XI Comité Central del PCCh, y miembro del Buró Político del VIII, IX, X y XI Comité Central.

[17] Base de apoyo que durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria se estableció bajo la dirección del PCCh en el Sur de Jiangxi y el Oeste de Fujian con Ruijin como centro suyo y sede del Gobierno Central Provisional de la República de los Soviets de China. En el apogeo de su expansión, tuvo bajo su jurisdicción 21 distritos, con una población de aproximadamente 2.500.000.

[18] Gran desplazamiento estratégico iniciado en octubre de 1934 por los I, III, V, VIII y IX Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China (conocidos también como Ejército Rojo Central y que recobraron su antigua denominación de Ejército del I Frente después de su reunión, en junio de 1935, con el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo), junto con los órganos del CC y de la Comisión Militar y las dos columnas organizadas con base en las tropas subordinadas directamente a los mismos, partiendo de Ruijin y otros lugares del Sur de Jiangxi. Atravesaron 11 provincias: Fujian, Jiangxi, Guangdong, Hunan, Guangxi, Guizhou, Sichuan, Yunnan, Xikang (cuyo territorio está actualmente repartido entre la provincia de Sichuan y la Región Autónoma del Tíbet), Gansu y Shaanxi, y cruzaron altas montañas cubiertas de nieves perpetuas y vastas estepas pantanosas, rara vez holladas por el hombre, experimentando incontables penalidades. Desbarataron las repetidas operaciones de las tropas guomindanistas compuestas por centenares de miles de efectivos para cercarlos,

perseguirlos, cerrarles el paso e interceptarlos y, en octubre de 1935, después de una marcha de más de 20.000 *li*, llegaron victoriosamente a la base de apoyo revolucionaria del Norte de Shaanxi.

[19] Los Tres Principios del Pueblo fueron los principios y el programa enunciados por Sun Yat-sen para la revolución democrático-burguesa de China sobre las cuestiones del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo. Tuvieron distinto contenido en distintas etapas, transformándose de antiguos en nuevos. Aquí se refiere a los Tres Principios del Pueblo interpretados de nuevo por Sun Yat-sen en el I Congreso Nacional del Guomindang en enero de 1924 a propuesta de los comunistas, o sea, nuevos Principios del Pueblo. Conllevaban las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y apoyo a los campesinos y obreros, así como postulados antiimperialistas y antifeudales.

[20]. El Programa de Resistencia Armada y Reconstrucción Nacional fue aprobado por el Congreso Nacional Extraordinario del Guomindang, celebrado del 29 de marzo al 1.° de abril de 1938 en Wuhan. En ese programa estaba prevista su política en los terrenos militar, político, económico y diplomático para llevar adelante la Guerra de Resistencia. En él se hacían algunas concesiones al pueblo, estipulando, por ejemplo, el establecimiento de un Consejo Político Nacional y las libertades de palabra, de prensa, de reunión y de asociación. Más tarde, con su política de resistencia pasiva al Japón y lucha activa contra el Partido Comunista, Jiang Jieshi anuló las concesiones prometidas al pueblo en el programa.

[21] Ataque que lanzó el VIII Ejército en Yangmingbu, distrito de Daixian, provincia de Shanxi, contra una base aérea de las tropas invasoras japonesas. En la noche del 19 de octubre de 1937, el 3.er batallón del 769.° regimiento de la 129.ª división del VIII Ejército, con la colaboración del 1.° y el 2.° batallones y con la ayuda de las masas del lugar, cruzó sigilosamente el río Hutuo, entró en la base aérea y desató un ataque sorpresivo. En una hora de recio combate logró incendiar y destruir 24 aviones enemigos y eliminar más de cien soldados japoneses.

[22] Antiguo nombre del ferrocarril Shijiazhuang-Taiyuan. En la etapa del proyecto para la construcción de esta línea se pensó tender los rieles desde Liulinbao, distrito de Zhengding, provincia de Hebei, hasta Taiyuan, provincia de Shanxi. Pero, una vez iniciada su construcción, se cambió el plan y la vía se tendió entre Shijiazhuang, provincia de Hebei, y Taiyuan.

[23] Se refiere a los combates de emboscada librados por la 386.ª brigada de la 129.ª división del VIII Ejército en las zonas de Qigencun, Huangyadi y Guangyang, al sur de Niangziguan, entre finales de octubre y comienzos de noviembre de 1937. A finales de octubre de 1937, dos divisiones del ejército japonés avanzaron a lo largo del ferrocarril Zhengding-Taiyuan hacia el oeste, en un intento de efectuar un ataque convergente contra Taiyuan junto con otras fuerzas japonesas que estaban desplegadas a lo largo del ferrocarril Datong-Puzhou. Una parte de las tropas de la 386.ª brigada tendió dos emboscadas los días 26 y 28 en Qigencun y atacó a un convoy de la 20.ª división del ejército japonés, aniquilando a más de 400 efectivos suyos. Más tarde, el día 2 de noviembre, tendió otra emboscada en Huangyadi contra un destacamento de la 109.ª división del ejército japonés, liquidando a más de 300 de sus hombres. El 7 de noviembre, la 386.ª brigada tendió una emboscada más, con el apoyo del 769.° regimiento, en una zona al este de Guangyang, y causó más de 250 bajas al enemigo. Esto sucedió después de que la 115.ª división del VIII Ejército liquidó, mediante otra emboscada, a unos mil efectivos japoneses en la zona de Guangyang.

[24] El 22 de diciembre de 1937, a fin de asegurar sus líneas de comunicación y su retaguardia, las tropas invasoras japonesas reunieron más de 5.000 efectivos de infantería y caballería, procedentes de Taigu, Yuci, Shouyang, Yangquan, Pingding, Xiyang y otros lugares de la provincia de Shanxi, para iniciar un ataque convergente en seis direcciones contra las fuerzas del VIII Ejército destacadas en el Sudeste de Shouyang. Mientras el 772.° regimiento de la 129.ª división del VIII Ejército maniobraba en líneas interiores para hacer frente al enemigo, el 769.° regimiento y otras unidades desataron ataques al enemigo desde líneas

exteriores. Hallándose entre los dos fuegos de las unidades del VIII Ejército, en líneas interiores y exteriores, las fuerzas japonesas se vieron obligadas a batirse en retirada el día 26. En esta batalla, se causaron más de 700 bajas al enemigo entre muertos y heridos, creándose así las condiciones favorables para el establecimiento de las bases de apoyo en la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Henan.

[25] A comienzos de abril de 1938, para librarse de la amenaza sobre su retaguardia, las tropas invasoras japonesas concentraron una fuerza de más de 30.000 efectivos y lanzaron un ataque convergente en nueve direcciones contra las unidades del VIII Ejército y otras fuerzas armadas antijaponesas en el Sudeste de Shanxi. Avanzaban partiendo de Yuci, Taigu y Hongdong, ubicados en el ferrocarril Datong-Puzhou, de Xingtai, situado en la línea ferroviaria Beiping-Hankou, de Pingding, situado en la línea ferroviaria Zhengding-Taiyuan, de Shexian y Changzhi, distritos ubicados en la carretera Handan-Changzhi, y de Tunliu, situado en la carretera Linfen-Tunliu. La comandancia general del VIII Ejército decidió adoptar la estrategia de concentrar sus fuerzas principales para desbaratar el ataque de las tropas japonesas en una sola dirección, inmovilizando con fuerzas secundarias a las tropas japonesas en las restantes direcciones. Después de más de diez días de combate, logró detener el avance de las tropas japonesas, excepto aquellas unidades que avanzaban en tres direcciones penetrando profundamente en la base de apoyo en el Sudeste de Shanxi. El 16 de abril, las fuerzas principales de la 129.ª división del VIII Ejército aprovecharon la coyuntura favorable del combate para pasar a las líneas interiores y liquidaron, en la zona de Changlecun, al este de Wuxiang, a más de 2.200 soldados japoneses. Al enterarse de ello, las tropas japonesas que avanzaban en otras direcciones efectuaron su retirada en tropel. Hacia el 27 de abril, el VIII Ejército había hecho añicos definitivamente el ataque convergente de las tropas japonesas, causando en total más de 4 mil bajas al enemigo, recuperando 18 cabeceras distritales, consolidando y ampliando las bases de apoyo antijaponesas en el Sudeste de Shanxi.

[26] En la primera década de marzo de 1938, la 108.ª división del ejército japonés avanzó hacia el oeste a lo largo de la carretera Handan-Changzhi, en una operación coordinada con la 20.ª división que se desplazaba hacia el sur a lo largo del ferrocarril Datong-Puzhou, en un intento por aniquilar a las tropas guomindanistas, que se habían retirado al Sur de Shanxi. Por orden de la Comisión Militar Revolucionaria del CC del PCCh y de la Comandancia General del VIII Ejército, la 129.ª división de este último se desplazó al Sudeste de Xiangyuan en espera de una oportunidad favorable para asaltar la carretera Handan-Changzhi, asestando así golpes a las unidades enemigas que avanzaban hacia el oeste. El día 16, con una parte de sus fuerzas atacó a Licheng, importante base logística del enemigo, atrayendo a las unidades enemigas que acudían como refuerzo desde Lucheng. Luego, tendió una emboscada en la zona de Shentouling a medio camino entre Licheng y Lucheng, y logró aniquilar a más de 1.500 soldados japoneses. El día 31, tendió otra emboscada en Xiangtangpu, al suroeste de Shexian, contra un convoy de las tropas japonesas causándole más de 400 bajas, destruyendo 180 vehículos y capturando gran cantidad de materiales bélicos. Las victorias de las dos emboscadas en la carretera Handan-Changzhi significaron duros golpes para las tropas japonesas, detuvieron su avance y ayudaron a las tropas guomindanistas en el Oeste y Sur de Shanxi.

[27] Línea ferroviaria que va desde el poblado de Daokou, distrito de Huaxian, hasta el poblado de Qinghua, distrito de Bo'ai, provincia de Henan.

[28] La campaña de Xuzhou se desarrolló entre las tropas chinas y las invasoras japonesas en una vasta zona, con Xuzhou como centro. A partir de diciembre de 1937, las unidades del ejército japonés en el Norte y el Centro de China empezaron a avanzar en dos direcciones, desde el norte y el sur, a lo largo del ferrocarril Tianjin-Pukou y la carretera Tai'erzhuang-Weixian, para atacar las zonas periféricas de Xuzhou. En la primera década de abril de 1938, después de lograr una victoria en Tai'erzhuang, las tropas chinas continuaron incrementando fuerzas militares en el Sur de Shandong, concentrando una fuerza de unos 600.000 efectivos en las cercanías de Xuzhou. A partir de la primera década de abril, tras su derrota en

Tai'erzhuang, el ejército japonés comenzó a reunir más de 200.000 efectivos desde los frentes sur y norte para cercar a Xuzhou en una operación envolvente. Las tropas chinas, cercadas y atacadas por las japonesas, rompieron el cerco en varias direcciones hacia los límites entre las provincias de Henan y Anhui. El 19 de mayo, Xuzhou cayó en manos del ejército japonés.

La campaña de Wuhan se desarrolló entre las tropas chinas y las tropas invasoras japonesas en la vasta zona alrededor de Wuhan. Después de la campaña de Xuzhou, el ejército japonés reunió sus fuerzas desde los campos de batalla del Sur y el Norte de China, y comenzó su ataque convergente contra Wuhan a partir de la segunda década de junio de 1938. En agosto, las tropas japonesas se acercaron a Wuhan desde el este, el norte y el sudeste a lo largo de las riberas del río Changjiang, arrojando sucesivamente a esta operación una fuerza total de 350.000 efectivos. La parte china lanzó en distintas ocasiones una fuerza que sumaba 1.100.000 efectivos, y opuso una resistencia bastante decidida al ataque japonés en algunos lugares de importancia estratégica en las periferias de Wuhan. Al no lograrse detener el avance de las tropas japonesas, Wuhan se vio cercada. El 25 de octubre, las tropas chinas se retiraron en toda la línea, y Wuhan cayó el día 27 en manos del enemigo.

[29] Eran órganos locales del poder títere provisional, montados entonces por los colaboracionistas chinos al dictado de los invasores japoneses en los lugares que éstos habían ocupado en China.

[30] Asociaciones existentes entre el pueblo en la vieja China, tales como la Sociedad Tríada, la Sociedad de los Hermanos, la Sociedad de la Gran Cimitarra, la Sociedad por una Vida Racional y la Sociedad de la Banda Roja. Sus integrantes eran principalmente campesinos arruinados, artesanos sin trabajo y lumpemproletarios. Estaban vinculados por creencias religiosas o supersticiones y algunas de ellas hasta poseían armas. Varias de estas asociaciones lucharon contra la opresión de los burócratas y terratenientes. No obstante, debido a su atraso y a su carácter feudal, en muchas ocasiones fueron utilizadas con facilidad por las clases dominantes reaccionarias e incluso por los invasores japoneses y sus títeres.

[31] Organizaciones armadas establecidas entonces por los invasores japoneses en las zonas bajo su ocupación para mantener el "orden" en los cantones y poblados. En algunas regiones, se denominaban guardias civiles.

[32] Durante su guerra de agresión contra China, con el fin de alcanzar su objetivo de someter a los chinos por intermedio de los propios chinos, las tropas invasoras japonesas en el Norte de China reorganizaron en las zonas bajo su ocupación a los soldados desbandados de las unidades guomindanistas que habían capitulado ante el Japón, lo mismo que a fuerzas armadas bandidescas, y fundaron así las llamadas "fuerzas auxiliares del Ejército Imperial". La tarea de estas fuerzas era ayudar a las tropas invasoras japonesas a guarnecer las líneas de comunicación y los puntos fortificados, coordinando sus actividades con los ataques japoneses contra las bases de apoyo que se hallaban bajo la dirección del PCCh.

[33] Plan brutal que las tropas invasoras japonesas pusieron en ejecución desde comienzos de 1939 hasta marzo de 1940 para consolidar su ocupación en el Norte de China. El contenido principal de este plan incluía los siguientes puntos: destruir las bases de apoyo antijaponesas por medio de ataques militares, establecer organizaciones títeres y fomentar colectividades armadas projaponesas, realizar actividades de "autodefensa" y "autogobierno" para controlar a las masas populares, y engañar al pueblo chino con una política demagógica.

[34] Véase el informe político hecho en 1938 por Mao Zedong bajo el título "Sobre la nueva etapa", ante la VI Sesión Plenaria Ampliada del VI Comité Central del PCCh.

[35] Política sangrienta que aplicaba el imperialismo japonés en su vano intento de aniquilar en su retaguardia a las fuerzas armadas populares dirigidas por el PCCh y destruir las bases de apoyo antijaponesas. Consistía en utilizar las vías ferroviarias a manera de columnas, las carreteras como cadenas y las fortalezas a modo de candados, sumándoles trincheras y muros de bloqueo, para cercar y envolver, en una especie de red, al ejército y a la población de las bases de apoyo antijaponesas e ir estrechando el cerco.

[36] Se refiere a la batalla desarrollada en la primera década de mayo de 1940 por la 129.ª división del VIII Ejército, con la colaboración de las masas populares de las bases de apoyo, para desbaratar las obras de la urgente construcción del ferrocarril Baigui-Jincheng, emprendidas por las tropas invasoras japonesas. Se destruyeron más de 50 kilómetros de dicho ferrocarril, más de 50 puentes, grandes y pequeños, y se aniquiló a más de 350 soldados enemigos, lo que hizo añicos el plan del enemigo de reparar la vía ferroviaria para desmembrar las bases de apoyo.

[37] Batalla de gran envergadura librada durante la Guerra de Resistencia contra el Japón por el VIII Ejército en la retaguardia enemiga del Norte de China. Del 20 de agosto al 5 de diciembre de 1940, movilizando más de cien regimientos, con un total de 400.000 efectivos, y con la colaboración de las amplias masas y de las milicias populares, el VIII Ejército lanzó ataques contra las principales líneas de comunicación de la retaguardia enemiga en el Norte de China y libró combates en coordinación con la lucha de las fuerzas locales y la población civil de las diversas bases de apoyo contra las "operaciones de limpieza" del enemigo. Esta batalla duró tres meses y medio. Se libraron más de 1.800 combates, grandes y pequeños, se tomaron más de 2.900 puntos fortificados enemigos y se causaron 46.000 bajas a las tropas japonesas y títeres.

[38] Se denominaba en forma abreviada "moneda de Hebei". Era papel-moneda legal emitido por el Banco del Sur de Hebei en la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Henan. En octubre de 1939 empezó a circular en el Sur de Hebei y la zona de Taihang y más tarde en todo el Norte de China. Desempeñó un papel importante para asegurar y promover el desarrollo de la producción y del comercio a la par que la construcción económica en las diversas regiones del Norte de China. Dejó de emitirse y circular después del establecimiento del Banco Popular de China en diciembre de 1948, cuando se puso en circulación el *renminbi*, papel-moneda unificado para todo el país.

[39] Se refiere a un contraataque emprendido por el VIII Ejército en defensa propia para frenar la ofensiva militar de los recalcitrantes del Guomindang durante la primera campaña anticomunista desatada por Jiang Jieshi. En el invierno de 1939 y la primavera de 1940, el VIII Ejército desbarató los sucesivos ataques de las unidades guomindanistas bajo el mando de los recalcitrantes Shi Yousan, Lu Zhonglin, Zhu Huaibing y otros contra las bases de apoyo antijaponesas en el Sur de Hebei y en la zona de Taihang.

[40] El 3 de diciembre de 1939, Yan Xishan, caudillo militar de la provincia de Shanxi, reunió una fuerza de cuatro cuerpos de ejército, una división y una brigada para cercar y atacar la 2.ª Columna del Cuerpo Antijaponés de Desafío a la Muerte de los jóvenes de Shanxi y el Destacamento Independiente del Oeste de Shanxi del VIII Ejército, ambos destacados en el Oeste de esa provincia. Allí asesinaron a sangre fría a decenas de cuadros de los gobiernos democráticos antijaponeses y de la Liga de Autosacrificio para la Salvación Nacional de Xixian y otros cinco distritos, así como soldados heridos y enfermos del VIII Ejército. Del 8 al 26 de diciembre, las unidades de Sun Chu, al mando de Yan Xishan, en unión con las tropas del Ejército Central de Jiang Jieshi, atacaron a la 1.ª y 3.ª Columnas del Cuerpo Antijapnés de Desafío a la Muerte, que actuaban en el Sudeste de Shanxi. Destruyeron los órganos de poder democráticos antijaponeses y las organizaciones populares en Qinshui, Yangcheng y otros cinco distritos. Mataron a más de 500 comunistas y personas sin filiación política y arrestaron a más de 1.000. Al mismo tiempo, instigaron a rebelarse a algunos oficiales reaccionarios de la 3.ª Columna del referido cuerpo. Estos hechos anticomunistas se conocen como "Incidente de Diciembre".

[41] Reunión de cuadros de alto rango, celebrada por el Buró del Norte del CC del PCCh en el distrito de Licheng, provincia de Shanxi, en abril de 1940.

[42] Se refiere a las medidas que los invasores japoneses adoptaron para llevar adelante su "guerra total", o sea, una guerra en lo político, militar, económico y cultural, sobre la base de su plan de "mantener la seguridad y rectificar el orden público". Desde la primavera de

1941 hasta el invierno de 1942, las tropas invasoras del Japón llevaron a cabo sucesivamente cinco campañas por el "fortalecimiento del orden público" en el Norte de China, efectuando intensas "operaciones de limpieza" contra las bases de apoyo antijaponesas, estableciendo tropas títeres en las zonas guerrilleras para reforzar allí su control, implantando el sistema de *bao* y *jia*, confeccionando registros de los habitantes y ampliando las fuerzas armadas títeres en las regiones que ocupaban, con miras a reprimir las fuerzas antijaponesas.

[43] Durante su guerra de agresión contra China, los invasores japoneses, con miras a consolidar las zonas bajo su ocupación y destruir o disminuir las bases de apoyo antijaponesas, mandaron construir gran cantidad de puntos fortificados, fortalezas, carreteras, zanjas y muros para aislar las bases de apoyo antijaponesas, dividiéndolas en pequeños pedazos, cortando los vínculos entre ellas e imponiéndoles un bloqueo hermético. Estas carreteras, zanjas y muros se entrecruzaban en forma de malla, y de ahí el nombre de agujeros de mallas.

[44] Se refiere a la Subcomisión del Norte de China de la Comisión Militar Revolucionaria del CC del PCCh.

[45] El 29 de abril de 1942, el 12.° cuerpo de ejército de las tropas invasoras del Japón en China, habiendo concentrado algunas unidades de sus 1.ª, 7.ª y 8.ª brigadas independientes y una parte de las tropas títeres, con un total de 12.000 efectivos, desató una "operación de limpieza" en gran escala contra las bases de apoyo antijaponesas en el Sur de Hebei. Estas bases fueron seriamente aisladas unas de otras, convirtiéndose la mayor parte de ellas en zonas ocupadas por el enemigo o zonas guerrilleras. De ahí el nombre de "cambio de carácter" de las bases de apoyo en el Sur de Hebei.

[46] Véase la nota 7 del presente libro.

[47] El 8 de octubre de 1941, centenares de adeptos de la secta Liguadao, organización feudal y supersticiosa en el distrito de Licheng, provincia de Shanxi, desataron una rebelión armada bajo la manipulación y control de colaboracionistas chinos y espías enemigos, en un intento por ocupar la cabecera del distrito, derrocar allí al gobierno antijaponés y establecer un órgano de poder títere, arrojándose así a los brazos de los invasores japoneses. El comité distrital del Partido Comunista y el gobierno distrital de Licheng reaccionaron sin tardanza y condujeron a los militares y civiles partidarios de la lucha antijaponesa a reprimir la rebelión.

[48] En la primavera de 1942, las tropas invasoras japonesas estacionadas a lo largo del ferrocarril Beiping-Hankou planearon lanzar una "operación de limpieza" contra las bases de apoyo antijaponesas en el Oeste de Hebei, a fin de sabotear allí las actividades agrícolas de labranza primaveral. En coordinación con esa operación de las tropas invasoras japonesas, un pequeño número de colaboracionistas chinos y espías enemigos infiltrados en las bases de apoyo, actuando con sigilo, planearon concentrarse para el día 11 de abril en Chaiguancun, distrito de Shahe, y arrastrar por la fuerza a las masas engañadas a una rebelión armada. El gobierno antijaponés de la localidad no tardó en hacer abortar esta conspiración y ejecutó en el mismo terreno a los culpables principales, desbaratando así la intriga del enemigo de destruir las bases de apoyo antijaponesas.

[49] Se refiere a las operaciones que durante la Segunda Guerra Mundial se libraron entre los países aliados antifascistas y el Japón en la región del Pacífico. En la madrugada del 7 de diciembre de 1941, sin previa declaración de guerra, el Japón atacó por sorpresa con poderosas fuerzas navales y aéreas a Pearl Harbor, principal base naval y aérea de los EE.UU. en dicha región, ocasionando pérdidas desastrosas a la flota norteamericana del Pacífico. El 8 de diciembre, los EE.UU. e Inglaterra declararon oficialmente la guerra al Japón, y Alemania e Italia la declararon a los EE.UU. Las tropas japonesas ocuparon sucesivamente muchos países y regiones del Sudeste de Asia y algunas islas del Pacífico. Más tarde, sufrieron una derrota tras otra bajo los duros golpes de las fuerzas armadas de los países antifascistas en la región del Pacífico. En agosto de 1945, el Japón capituló incondicionalmente, con lo cual terminó la Guerra del Pacífico.

[50] Después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el órgano de poder democrático antijaponés en la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan promulgó sucesivamente decretos y leyes sobre la reducción de los arriendos y los intereses y la distribución racional de las cargas de la guerra, a fin de mejorar las condiciones de vida del pueblo de las bases de apoyo, movilizar al pueblo para que apoyara la guerra antijaponesa y superar las dificultades financieras. Los puntos esenciales de las medidas adoptadas eran: Los arriendos de la tierra debían reducirse, en términos generales, en un 25 por ciento, independientemente de la forma de arrendamiento. Los intereses de los préstamos debían reducirse, en general, hasta un nivel inferior al 15 por ciento. Se establecieron tarifas de impuestos de acuerdo con los bienes e ingresos eximiendo del pago a los más pobres y fijando el tope de impuestos entre el 30 y el 35 por ciento del ingreso anual total per cápita. Durante la Guerra de Liberación y en el período inicial de la República Popular, se aplicó también la política de reducir los arriendos y los intereses en las regiones recién liberadas, y en el curso de esa misma confrontación, se practicó en algunas regiones la política de distribuir racionalmente las cargas de la guerra.

[51] Se trata de una estrategia que durante su guerra de agresión contra China adoptaron los invasores japoneses para el período de equilibrio estratégico entre ambas partes, coordinando sus actividades en los terrenos político, militar, económico y cultural, con el fin de controlar efectivamente las zonas bajo su ocupación y atacar las bases de apoyo antijaponesas.

[52] Se refiere a un documento emitido el 1.° de septiembre de 1942 por el Buró Político del CC del PCCh y titulado "Decisión sobre la unificación de la dirección del Partido en las bases de apoyo antijaponesas y sobre el reajuste de las relaciones entre las distintas organizaciones". El documento exigía que las diversas bases de apoyo pusieran en práctica una política de dirección unificada del Partido, que los comités del Partido de los diversos niveles fuesen los órganos supremos de las diversas localidades para dirigir en forma centralizada todas las actividades de las organizaciones del Partido, órganos de poder, unidades militares y organizaciones populares, y que suprimiesen los antiguos comités Partido-gobierno-ejército. Destacaba la importancia de la estricta aplicación del centralismo democrático y de los principios de la subordinación de los niveles inferiores a los superiores y de todo el Partido al Comité Central. Al mismo tiempo, llamaba a rectificar o prevenir que los comités del Partido acapararan todo el trabajo de los órganos de poder y de las organizaciones populares. Esta decisión tuvo gran significación para sincronizar las actividades de las entidades de diversa naturaleza en las bases de apoyo antijaponesas, intensificar la lucha contra el enemigo y construir las bases de apoyo.

[53] El estilo de cliché, o "ensayo en ocho partes" según la traducción literal del chino, fue un estilo especial prescrito en el sistema de exámenes imperiales de los tiempos de las dinastías Ming y Qing, dos de las dinastías feudales de China. Se caracterizaba por su pobreza en el contenido, rigidez en la forma y malabarismo lingüístico. Cada una de sus partes se sujetaba a fórmulas rígidas e incluso a un número determinado de caracteres; de esta manera, para escribir, bastaba ajustarse mecánicamente a las fórmulas requeridas según la acepción del tema establecido. Por estilo de cliché del Partido se entiende la práctica de quienes desde las filas revolucionarias, en vez de analizar las cosas en sus artículos, discursos u otras actividades de propaganda, no hacían sino amontonar vocablos y términos revolucionarios, parlotear sin sentido o proferir un sinfín de palabras huecas, como si se tratara del mencionado "ensayo en ocho partes".

[54] Plan concebido para saquear grano, elaborado por las invasoras tropas japonesas, para su aplicación en el Norte de China durante la Guerra de Resistencia de China contra el Japón. So pretexto de custodiar el grano, obligaban a las masas en las zonas ocupadas por ellas y en las zonas guerrilleras a guardar sus cosechas en silos ubicados alrededor de sus fortificaciones. Así pretendían solucionar su problema de escasez de alimentos y prevenir la afluencia de grano a las bases de apoyo antijaponesas.

[55] Se refiere al informe titulado "¿Cómo continuar manteniendo y consolidando las bases democráticas antijaponesas?", presentado por Peng Dehuai el 18 de diciembre de 1942 en una reunión de cuadros de los niveles de batallón y de distrito para arriba de las unidades militares y de las organizaciones locales del Partido en la zona de Taihang. El texto del informe se publicó el 15 de enero de 1943 en *Dangde Shenghuo* (*Vida del Partido*), editado por el Buró del Norte del CC del PCCh.

[56] En septiembre de 1933, Jiang Jieshi concentró una fuerza de unos 500.000 efectivos para desatar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" contra la Base de Apoyo Revolucionaria Central, recurriendo a una nueva estrategia de guerra de blocaos. En aquel entonces, la dirección aventurerista de "izquierda" representada por Wang Ming sustituyó equivocadamente la guerra de guerrillas y la guerra de movimientos por una guerra de posiciones. Al comienzo, incurrió en el aventurerismo en la ofensiva, y luego, cometió el error de conservadurismo en la defensiva. Como resultado de ello, el Ejército Rojo no pudo vencer en sucesivas batallas y se vio metido en una situación pasiva, sin lograr desbaratar la campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" a pesar de un año de duros combates. En octubre de 1934, el grueso del Ejército Rojo Central se vio obligado a abandonar la Base de Apoyo Revolucionaria Central y emprender la Gran Marcha.

[57] Reunión ampliada del VI Comité Central del PCCh celebrada en Yan'an del 29 de septiembre al 6 de noviembre de 1938. En ese evento, Mao Zedong pronunció un informe político "Sobre la nueva etapa" y el balance de la reunión, exigiendo que los camaradas de todo el Partido asumieran a conciencia la importante responsabilidad histórica de dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón. En esa sesión plenaria se mantuvo con firmeza la política de frente único nacional antijaponés; se criticaron los errores del capitulacionismo de derecha, cometidos en materia de frente único; se estableció la orientación según la cual todo el Partido debía dirigir con independencia y autodecisión la lucha armada antijaponesa centrando su trabajo principal en las zonas de guerra y en la retaguardia enemiga, haciendo grandes esfuerzos por consolidar el Norte de China y desarrollar el Centro del país. La reunión subrayó que todo el Partido, desde los niveles superiores hasta los inferiores, debía esforzarse por estudiar la teoría marxista-leninista, saber aplicar el marxismo-leninismo y las experiencias de otros países a las condiciones concretas de China y luchar contra el dogmatismo.

[58] Después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el poder democrático antijaponés de la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan dictó decretos relativos al aumento de los jornales para los asalariados, con el fin de desarrollar la producción en tiempos de guerra, elevar el entusiasmo por el trabajo, proteger a los obreros, fomentar los intereses tanto de los trabajadores como de los capitalistas y consolidar el frente único nacional antijaponés. Esos decretos establecían que la remuneración de los asalariados debía fijarse de acuerdo con el nivel de vida de cada lugar, tomando como norma general el mínimo necesario para el sustento del propio obrero más otra persona u otra y media. En caso de prolongación de la jornada, había que aumentar el salario por cada hora extra; a quien continuase trabajando en días de descanso, se le debía pagar, aparte del sueldo ya fijado, la cantidad adicional determinada según la norma correspondiente.

[59] Wu Manyou, nativo de Hengshan, provincia de Shaanxi. En 1928, abandonó sus tierras en busca de mejores oportunidades para sobrevivir y se estableció en Yan'an para dedicarse a las labores agrícolas. En 1942, durante la gran campaña por la producción, obtuvo notables éxitos en la roturación y la producción, llegando a ser héroe de trabajo en la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia. El 11 de enero de 1943, el *Jiefang Ribao* (*Diario de la Liberación*), de Yan'an, insertó un editorial exhortando a todos los campesinos de esta región a desatar una "campaña por emular el ejemplo de Wu Manyou", lo que permitió levantar una ola de entusiasmo por la roturación y la producción.

[60] Sistema tributario que implantó el gobierno democrático antijaponés durante la Guerra de Resistencia contra el Japón. Sirvió para unificar en un solo impuesto los diversos impuestos

que se recaudaban simultáneamente en el campo. La tasa del impuesto aumentaba progresivamente al ascender de una categoría a otra, según la capacidad del contribuyente. Por medidas para el "impuesto progresivo único" se entienden aquí los "Reglamentos provisionales sobre el impuesto progresivo único de la Región Fronteriza de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan", promulgados el 25 de abril de 1943.

[61] A fin de controlar las finanzas de todo el país y prohibir la circulación de la moneda de plata, el gobierno guomindanista puso en práctica, a partir del 4 de noviembre de 1935, la política de *fabi*, definiendo el papel moneda emitido por el Banco Central, el Banco de China y el Banco de Comunicaciones (a ellos se sumaba más tarde el Banco Campesino Chino) como única moneda legítima de circulación nacional, cuyo nombre abreviado era *fabi*. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación, en las zonas dominadas por el Guomindang se registró una inflación maligna y el papel moneda *fabi* se devaluó vertiginosamente, de modo que a partir del 19 de agosto de 1948, se emitió el papel moneda *jinyuanquan* en sustitución del *fabi* ya en quiebra.

[62] Frase proveniente de un telegrama dirigido, el 25 de enero de 1943, por Mao Zedong a Peng Dehuai. La frase original era: "El trabajo central en todas nuestras bases de apoyo detrás de las líneas enemigas consiste en tres asuntos, a saber, la guerra, la economía y la educación."

[63] Campaña de educación ideológica marxista-leninista que a partir de 1942 realizó el PCCh en todas sus filas. Sus objetivos principales consistían en combatir el subjetivismo para rectificar el estilo de estudio, combatir el sectarismo para rectificar el estilo de relaciones del Partido y combatir el estilo de cliché del Partido para rectificar el estilo literario. A través de dicha campaña, prendió aún más en todo el Partido la orientación fundamental de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

[64] Se refiere a la Primera Guerra Civil Revolucionaria, realizada entre 1925 y 1927; a la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, efectuada entre 1927 y 1937, y a la Guerra de Resistencia contra el Japón, iniciada en 1937.

[65] Se refiere a los errores que se cometieron en el primer semestre de 1927 a consecuencia del capitulacionismo de derecha representado por Chen Duxiu. En aquel entonces, éste llevó al Partido a abandonar su dirección sobre las masas campesinas, la pequeña burguesía urbana, la burguesía media y, en particular, sobre las fuerzas armadas, abogó por la mera alianza sin lucha y adoptó una política de compromiso y capitulación ante las conspiraciones anticomunistas y antipopulares de los derechistas guomindanistas, de modo que, cuando Jiang Jieshi y Wang Jingwei, representantes de la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía, traicionaron, uno tras otro, la revolución y atacaron por sorpresa al pueblo, el PCCh y las amplias masas populares no pudieron organizar una resistencia eficaz, lo que dio origen al fracaso de la Primera Guerra Civil Revolucionaria. El 7 de agosto del mismo año, el CC del PCCh realizó en Hankou una reunión de emergencia, en la cual se sintetizaron las experiencias y lecciones adquiridas con el fracaso de la Gran Revolución y se puso fin a la dominación del capitulacionismo de derecha de Chen Duxiu en la dirección central del Partido.

[66] Li Lisan (1899-1967), oriundo de Liling, provincia de Hunan. Figuró entre los dirigentes del PCCh en sus primeros años. El 11 de junio de 1930, bajo la dirección de Li Lisan, el Buró Político del CC del PCCh adoptó la resolución "Nuevo auge de la revolución y conquista de la victoria primero en una o varias provincias", formuló la propuesta de preparar levantamientos inmediatos en todo el país y trazó planes aventureros en el sentido de organizar levantamientos armados en las ciudades principales de China y concentrar todas las fuerzas del Ejército Rojo para atacar esas ciudades; luego, unificó los organismos dirigentes en los diversos niveles del Partido, de la Liga de la Juventud y de los sindicatos en comités de acción correspondiente, destinados a preparar los levantamientos armados. Estos errores de aventurerismo de "izquierda" se dieron en llamar "línea de Li Lisan". En la III Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido, celebrada en septiembre del mismo año, se rectificaron los

errores de "izquierda" de Li Lisan, y éste reconoció sus culpas y abandonó en seguida su posición dirigente en el Comité Central. Posteriormente, al cabo de largos años de práctica revolucionaria, dio pruebas de que había corregido sus errores, y volvió a ser elegido miembro del Comité Central en el VII y el VIII Congreso Nacional del Partido.

[67] Se refiere a los errores de aventurerismo que se cometieron entre enero de 1931 y enero de 1935, errores de desviación "izquierdista" representados por el dogmático Wang Ming. En la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del PCCh, celebrada en enero de 1931, Wang Ming y compañía, respaldados por la Internacional Comunista y su delegado Mif, lograron controlar la dirección del Comité Central del Partido. Confundiendo, en lo político, los límites entre la revolución democrática y la socialista, colocaban la lucha contra la burguesía en el mismo plano que la lucha antiimperialista y antifeudal; negaban los cambios operados a ojos vistas en la correlación de clases en China a raíz del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, considerando las fuerzas intermedias como "el enemigo más peligroso", y seguían aplicando la "teoría de la prioridad de las ciudades", abogando por que el Ejército Rojo tomara las ciudades principales con el objeto de conquistar la victoria primero en una o varias provincias y luego a escala nacional. En lo militar, practicaron en un principio el aventurerismo para pasar más tarde al otro extremo, promoviendo el conservadurismo y la tendencia a la huída. En lo organizativo, aplicando el sectarismo, recurrían al método de "lucha despiadada y golpes implacables" para con quienes discrepaban de sus erróneas opiniones. El aventurerismo de "izquierda" promovido por Wang Ming, predominante en el Partido durante cuatro largos años, acarreó graves daños tanto al Partido como a la causa revolucionaria. En enero de 1935, el Buró Político del CC del PCCh celebró la Reunión de Zunyi, en la cual se estableció la correcta conducción de la nueva dirección central con Mao Zedong como representante, y de este modo se puso fin al predominio del referido aventurerismo en el CC del PCCh.

[68] Reunión ampliada que en el curso de la Gran Marcha celebró el Buró Político del CC del PCCh en enero de 1935 en Zunyi, provincia de Guizhou. La reunión se centró en discutir y rectificar los errores cometidos en lo militar y, poniendo fin en lo organizativo a la dominación del aventurerismo de "izquierda" promovido por Wang Ming en el Comité Central del Partido, estableció la correcta conducción de la nueva dirección central con Mao Zedong como representante, lo que permitió salvar a dicho ejército y al Partido en el momento más crítico.

[69] Período comprendido entre la caída de Taiyuan en manos del invasor japonés en noviembre de 1937 y la ocupación de Wuhan por parte del mismo en octubre de 1938. En ese período, las tropas invasoras japonesas lanzaban ofensivas frontales sobre el Norte de China, mientras que el ejército guomindanista no dejaba de retirarse hacia el Sur del país. A fin de persistir en la guerra antijaponesa detrás de las líneas enemigas en el Norte de China, el PCCh y el VIII Ejército bajo su mando penetraron en la retaguardia del enemigo, desarrollaron en forma independiente una guerra de guerrillas en esa parte del país, admitieron gran número de nuevos militantes en el Partido, establecieron y perfeccionaron sus organizaciones e hicieron grandes esfuerzos por engrosar sus fuerzas armadas, estructurar órganos de poder y crear bases de apoyo para la lucha antijaponesa.

[70] Zona situada al oeste del lago Weishan y en los límites entre las provincias de Jiangsu, Shandong y Henan, conocida también como Región Fronteriza Jiangsu-Shandong-Henan. Entre agosto y noviembre de 1939, en esta región se libró de manera errónea una lucha por la liquidación de los elementos trotskistas, en la cual muchos cuadros del Partido, del gobierno y del ejército fueron acusados calumniosamente de ser elementos trotskistas, arrestados unos tras otros y sometidos a investigación; algunos de ellos fueron ejecutados equivocadamente, lo que paralizó por algún tiempo las organizaciones del Partido en toda la región, acarreando gravísimas pérdidas a la causa revolucionaria. Como un importante veredicto injusto en la historia, el caso de liquidación de los elementos trotskistas de Huxi fue tratado reiteradamente,

de 1940 a 1945, por el CC del PCCh y su Subburó de Shandong. En diciembre de 1983, fue revocado por completo, previa autorización del CC del PCCh.

[71] Peng Dehuai (1898-1974), nativo de Xiangtan, provincia de Hunan, era entonces subcomandante en jefe del XVIII Grupo de Ejércitos. De agosto de 1942 a septiembre de 1943, fue secretario interino del Buró del Norte del CC del PCCh.

[72] Organismo creado en la campaña de rectificación. El CC del PCCh tenía establecida una Comisión General de Estudios; las entidades subordinadas directamente al Partido, al gobierno y al Ejército, comisiones regionales de estudios, y las entidades de este nivel para abajo, comisiones de estudios cuya función consistía en dirigir el estudio en la campaña de rectificación. Aquí se refiere a la Comisión de Estudios de la Escuela del Partido Anexa al Buró del Norte.

[73] Se refiere a Chen Geng (1903-1961), oriundo de Xiangxiang, provincia de Hunan, entonces comandante de la 4.ª columna del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, y a Xie Fuzhi (1909-1972), nativo de Huang'an (hoy Hong'an), provincia de Hubei, entonces comisario político de la misma columna. Por ejército de Chen y Xie se entiende aquí el grupo de unidades al mando de Chen Geng y Xie Fuzhi que en plena operación de avance sobre las Planicies Centrales se fundó por orden de la Comisión Militar del CC del PCCh. Estaba integrado por la 4.ª y la 9.ª columnas del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, el 38.° Cuerpo de Ejército y la 22.ª brigada.

[74] Se refiere al grueso del Ejército de Campaña del Este de China que, al mando de Chen Yi y Su Yu, combatía en esa época en Shandong contra las tropas guomindanistas. En cumplimiento de una orden, dicha fuerza avanzó sobre las provincias de Henan, Anhui y Jiangsu para operar en líneas exteriores junto con el grueso del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, al mando de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, y el grupo de unidades del referido ejército a las órdenes de Chen Geng y Xie Fuzhi, llevando la guerra a las zonas dominadas por el Guomindang y librando una serie de batallas importantes en las zonas de los ríos Changjiang, Huaihe, Huanghe y Hanshui con la provincia de Henan como centro.

[75] Reglas de disciplina formuladas por Mao Zedong y otros camaradas para el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Su contenido concreto varía ligeramente según los distintos períodos y las distintas unidades. En octubre de 1947, el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China unificó su contenido y las promulgó de nuevo.

Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:

1) Obedecer las órdenes en todas las acciones;
2) Nó tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo, y
3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos.

Las Ocho Advertencias son las siguientes:

1) Hablar con cortesía;
2) Pagar con honradez lo que se compre;
3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo;
4) Indemnizar por todo objeto dañado;
5) No pegar ni injuriar a la gente;
6) No estropear los sembrados;
7) No tomarse libertades con las mujeres, y
8) No maltratar a los prisioneros.

[76] Se refiere a las seis columnas al mando de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, comandante y comisario político, respectivamente, del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-

Henan; a las ocho columnas dirigidas por Chen Yi y Su Yu, comandante y comisario político el primero y subcomandante el último, del Ejército de Campaña del Este de China, y al grupo de unidades encabezado por Chen Geng y Xie Fuzhi, comandante y comisario político, respectivamente, de la 4.ª columna del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. A partir de junio de 1947, estas tres agrupaciones militares avanzaron una tras otra sobre las montañas Dabie, la región fronteriza de Henan-Anhui-Jiangsu y la de Henan-Shaanxi-Hubei y, en un despliegue estratégico, llegaron a crear una situación favorable con sus fuerzas emplazadas formando un triángulo inmenso en el campo de batalla de las Planicies Centrales.

[77] Se trata de la guerra revolucionaria que, entre 1927 y 1937, llevó a cabo el pueblo chino bajo la dirección del PCCh para oponer resistencia armada a la reacción del Guomindang, realizar la revolución agraria y establecer y defender el poder democrático de los soviets de obreros y campesinos, acontecimiento que se conoce generalmente como Segunda Guerra Civil Revolucionaria o Guerra Revolucionaria Agraria.

[78] Ren Bishi (1904-1950), oriundo de Tangjiaqiao (hoy pertenece al municipio de Miluo), distrito de Xiangyin, provincia de Hunan. En aquel entonces era miembro del Buró Político y del Secretariado del CC del PCCh. El informe aquí mencionado fue un discurso que pronunció el 12 de enero de 1948, bajo el título de "Varios problemas en la reforma agraria", en una reunión ampliada del Comité de Frente del Ejército de Campaña del Noroeste, discurso cuyo texto se incluyó en las *Obras Escogidas de Ren Bishi*.

[79] Reunión del Partido que, del 17 de julio al 13 de septiembre de 1947, celebró la Comisión de Trabajo del CC del PCCh en la aldea de Xibaipo, distrito de Jianping (cuyo territorio pasó en 1958 a formar parte del distrito de Pingshan), provincia de Hebei. La reunión sintetizó las experiencias adquiridas en la reforma agraria después de emitida la Directiva del 4 de Mayo de 1946, combatió la desviación derechista en esa reforma, adoptó la política de confiscación de las tierras de la clase terrateniente y distribución por igual de las tierras per cápita, redactó y aprobó las Disposiciones Generales de la Ley Agraria de China y tomó la decisión de consolidar las organizaciones del Partido en coordinación con la reforma agraria. La promulgación de las referidas disposiciones permitió impulsar en las diversas regiones liberadas el movimiento por la reforma agraria, encaminado a eliminar el sistema de explotación feudal. Sin embargo, en la reunión no se prestó suficiente atención a la desviación de "izquierda" surgida en la etapa anterior de la reforma agraria y se sobreestimó la gravedad de la situación creada por la inconsecuencia en la aplicación de la reforma agraria en algunas regiones y la impureza ideológica y organizativa en el seno del Partido, de modo que los errores de "izquierda" se expandieron en mayor medida.

[80] Período comprendido entre fines de 1931 y de 1934, o sea, desde el término exitoso de la lucha contra la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" hasta la Reunión de Zunyi, período en que el aventurerismo de "izquierda" representado por Wang Ming predominó en las zonas de los soviets.

[81] Zhang Guotao (1897-1979), nativo de Pingxiang, provincia de Jiangxi. De 1931 a 1932, cuando se desempeñaba como secretario del Subburó de Hubei-Henan-Anhui del CC del PCCh y presidente de la Comisión Militar, hizo librar una errónea "gran lucha por la liquidación de los elementos contrarrevolucionarios", en la que asesinó a muchos cuadros y elementos revolucionarios.

[82] Véase Mao Zedong, "Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong", *Obras Escogidas*, t. IV.

[83] En octubre de 1938, Mao Zedong, en su informe hecho bajo el título de "Sobre la nueva etapa" en la VI Sesión Ampliada del VI Comité Central del PCCh, planteó la política de "proteger el libre funcionamiento del sector privado de la industria y el comercio". Dicho informe lo aprobó la reunión en una resolución.

[84] Directiva interna del Partido elaborada por Mao Zedong en nombre del CC del PCCh, cuyo texto se incluyó en las *Obras Escogidas de Mao Zedong*, t. IV.

[85] Véase Mao Zedong, "A propósito de nuestra política", *Obras Escogidas*, t. II.

[86] Esta directiva ha sido incluida en *Obras Escogidas de Mao Zedong*, t. IV.

[87] Se refiere a los caudillos militares locales de Guangxi, encabezados por Li Zongren y Bai Chongxi. Después de 1938, Li Zongren, Liao Lei y Li Pinxian, generales de la camarilla de Guangxi, desempeñaron sucesivamente el cargo de gobernador guomindanista de la provincia de Anhui.

[88] Tang Enbo (1900-1954), natural de Wuyi, provincia de Zhejiang. Durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, ejerció cargos de subcomandante de la I Zona de Guerra del ejército guomindanista y comandante en jefe de la Región Fronteriza Henan-Shandong-Jiangsu-Anhui. Sus tropas estaban acantonadas entonces en Henan.

[89] El trozo "Además, con nuestro avance hemos atraído gran número de fuerzas enemigas a la región de las Planicies Centrales, . . . Todos estos esfuerzos no los hicimos en vano" fue agregado por Mao Zedong al examinar este documento.

[90] El trozo "Todos los camaradas de nuestro Partido en las Planicies Centrales deben apreciar en su justo valor los diversos éxitos arriba mencionados . . . por consiguiente, dejando que semejante apreciación redunde en perjuicio de nuestra fe en la victoria", fue agregado por Mao Zedong cuando examinó este documento.

[91] Se refiere a la llamada estrategia general de trinidad militar, política y económica que de fines de 1947 a principios de 1948 aplicó el Guomindang para salvarse de la derrota. Su contenido principal fue el siguiente: en lo militar, delimitar de nuevo las zonas de pacificación y poner en práctica una defensa regional; en lo político, intensificar los esfuerzos por "instruir por turno a las masas populares y ampliar las fuerzas armadas locales", y en lo económico, bloquear las regiones liberadas. Poco después de su aplicación en los diversos campos de batalla, esta estrategia general del Guomindang fue frustrada por la ofensiva estratégica del Ejército Popular de Liberación de China.

[92] Desde mediados de junio hasta principios de julio de 1948, las fuerzas principales del Ejército de Campaña del Este de China, con el apoyo del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, llevó a cabo una campaña en el Este de Henan. Después de que el ejército guomindanista trasladó tropas suyas para que avanzaran hacia el norte en socorro de sus fuerzas en el Este de Henan, quedaron debilitadas las guarniciones de Xiangyang, Fancheng y otros lugares, en la cuenca del curso medio del río Hanshui. El 2 de julio, la 6.ª columna del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y las fuerzas principales de las zonas militares de Tongbai y del Sur de Shaanxi, con el apoyo de las tropas de la zona militar de Jianghan, iniciaron la campaña de Xiangyang-Fancheng, aplicando la táctica de salvar a todo correr largas distancias y lanzar ataques sorpresivos. A través de 14 días de combate violento, aniquilaron tropas enemigas con un total de más de 20.000 hombres, hicieron prisionero a Kang Ze, comandante de la XV Zona de Pacificación del ejército guomindanista, y liberaron Guanghua, Laohekou, Gucheng, Nanzhang, Yicheng, Xiangyang, Fancheng y otros lugares.

[93] Véase el artículo "Poner en práctica la directiva del CC del PCCh concerniente al trabajo de reforma agraria y de consolidación del Partido", en el presente libro.

[94] Del 17 al 22 de junio de 1948, las fuerzas principales del Ejército de Campaña del Este de China, con el apoyo del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales, atacaron y tomaron Kaifeng, capital de la provincia de Henan, donde estaban atrincheradas tropas guomindanistas. Para mantener la iniciativa en el combate, el Ejército Popular de Liberación se retiró de dicha ciudad el 26 del mismo mes. Durante la ocupación de Kaifeng, observó rigurosamente las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias. A fin de proteger la vida y los bienes del pueblo y mantener el orden normal en la ciudad, aplicó una política de clemencia para con todos los oficiales y soldados de las tropas guomindanistas que habían depuesto las armas.

A los funcionarios de los gobiernos guomindanistas de los niveles provincial, municipal y distrital y a los empleados de los organismos económicos y culturales supeditados a dichos gobiernos les exigió que siguieran ejerciendo sus funciones como siempre y se responsabilizaran de mantener en buen estado los bienes y documentos de sus respectivos organismos, no hizo prisionero ni detuvo a ninguno de los que no oponían resistencia con las armas y dio buen trato a todos los que habían prestado servicios meritorios. También brindó protección a las demás entidades, tales como escuelas, iglesias y hospitales, así como todas las fábricas, tiendas y viviendas privadas. Estas medidas políticas fueron aprobadas por el CC del PCCh en una circular.

[95] Se refiere a la reducción de los arriendos y los intereses. Véase la nota 50 del presente libro.

[96] Se conoce también como "Campaña del cruce del río Changjiang". El 20 de abril de 1949, los II y III Ejércitos de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China, por orden de la Comisión Militar del CC del PCCh, cruzaron el río Changjiang por el tramo que va desde Hukou, provincia de Jiangxi, hasta Jiangyin, provincia de Jiangsu, iniciando así la campaña de Nanjing-Shanghai-Hangzhou. Al mismo tiempo, también llegó a la línea frontal de Wuhan el ejército de vanguardia del IV Ejército de Campaña para coordinarse con las operaciones del cruce del río de los dos ejércitos de campaña mencionados. En esta campaña, que terminó el 2 de junio, se aniquiló a fuerzas guomindanistas de más de 430.000 hombres pertenecientes a los grupos de ejércitos de Tang Enbo y de Bai Chongxi. Se liberó el Sur de Jiangsu y de Anhui, la mayor parte de Zhejiang, partes de Jiangxi, Fujian y Hubei, así como Nanjing, Shanghai, Hangzhou, Wuhan y otras ciudades importantes. Esto anunció el derrocamiento del gobierno guomindanista al cabo de 22 años de dominación reaccionaria y sentó los cimientos para la victoria del avance posterior del Ejército Popular de Liberación hacia Fujian, el Sur y el Suroeste del país. Para los pormenores de la campaña, véase el artículo "Del cruce del río Changjiang a la toma de Shanghai", en el presente libro.

[97] El 3 de abril de 1949, la Comisión Militar del CC del PCCh aprobó el "Esbozo de plan para la realización de la campaña de Nanjing-Shanghai-Hangzhou". En ese entonces, la delegación del Partido Comunista de China y la del gobierno guomindanista de Nanjing ya habían iniciado las negociaciones. El Ejército Popular de Liberación de China, que había terminado todos los preparativos para las operaciones de cruce del río Changjiang, aplazó varias veces la fecha del cruce del río con miras a que esas negociaciones condujeran a un acuerdo favorable para el pueblo. El 20 de abril, el gobierno guomindanista de Nanjing se negó a firmar el "Acuerdo sobre la Paz Interior (versión enmendada definitiva)", redactado por los delegados de ambas partes, y en la noche del mismo día, el Ejército Popular de Liberación inició las operaciones del cruce del río Changjiang conforme al plan establecido.

[98] Su Yu (1907-1984), natural de Huitong, provincia de Hunan. Era entonces subcomandante del III Ejército de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China.

[99] Zhang Zhen (1914–), oriundo de Pingjiang, provincia de Hunan. Era entonces jefe del Estado Mayor del III Ejército de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China.

[100] Dos poblados de la provincia de Jiangsu.

[101] Tan Zhenlin (1902-1983), natural del distrito de Youxian, provincia de Hunan. En 1949 era primer subcomisario político del III Ejército de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China. En la I Sesión Plenaria del VIII Comité Central del PCCh, efectuada en 1956, fue elegido miembro del Secretariado del CC del PCCh. En la V Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido, realizada en 1958, fue elegido miembro del Buró Político de dicho comité. En 1959, asumió el cargo de viceprimer ministro del Consejo de Estado.

[102] Respecto a cómo emplear los tres ejércitos del II Ejército de Campaña en la primera etapa de la campaña de Nanjing-Shanghai-Hangzhou, el Comité General del Frente propuso,

el 17 de abril de 1949, que el 4.° ejército avanzara rumbo al este, hacia la zona de Wuhu, para sustituir las tropas dejadas por el 9.° ejército del III Ejército de Campaña, asumiera la tarea de aniquilar al enemigo acantonado en esta zona y prepararse para participar en las operaciones de toma por asalto de Nanjing, y que las fuerzas principales de los 3.° y 5.° ejércitos avanzaran hacia la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi. La Comisión Militar del CC del PCCh aprobó tal propuesta. Sin embargo, en el curso de la campaña, los cambios producidos en el campo del enemigo determinaron que todas las fuerzas principales de los tres ejércitos del II Ejército de Campaña avanzaran hasta la línea ferroviaria Zhejiang-Jiangxi y las zonas al sur de ella.

[103] Se trata del organismo representante del CC del PCCh en el frente de la campaña de Huai-Hai. Se fundó en noviembre de 1948 y estaba integrado por Liu Bocheng, Chen Yi, Deng Xiaoping, Su Yu y Tan Zhenlin, con Liu Bocheng, Chen Yi y Deng Xiaoping como miembros de su comité permanente y con este último como secretario. Estaba encargado de dirigir las acciones de los dos ejércitos de campaña (el del Este de China y el de las Planicies Centrales) y de planificar en forma unificada todos los asuntos del frente de la campaña de Huai-Hai. Después de dicha campaña, por una directiva de la Comisión Militar del CC del PCCh emitida en febrero de 1949, siguió ejerciendo las funciones de dirigir los asuntos militares y las operaciones en las regiones de las Planicies Centrales y del Este de China. Bajo su dirección, los II y III Ejércitos de Campaña y el ejército de vanguardia del IV Ejército de Campaña realizaron la campaña del cruce del río Changjiang.

[104] El 30 de junio de 1949, basándose en las experiencias históricas y en la situación de aquel entonces, Mao Zedong fundamentó, en su artículo "Sobre la dictadura democrática popular", la política exterior de "ponernos de un lado", es decir, ponernos del lado de los países socialistas.

[105] El 1.° de enero de 1949, frente a la derrota que había sufrido en la guerra civil por él desatada, el gobierno guomindanista de Nanjing propuso al Partido Comunista de China que se celebraran negociaciones de paz. El 14 del mismo mes, el Partido Comunista de China dio a conocer una declaración manifestándose dispuesto a aceptar dicha propuesta y formulando las siguientes ocho condiciones como base para las negociaciones entre ambas partes:

1) Castigar a los criminales de guerra;
2) Abolir la seudoconstitución;
3) Abolir el espurio "orden legal";
4) Reorganizar a todas las tropas reaccionarias conforme a los principios democráticos;
5) Confiscar el capital burocrático;
6) Realizar la reforma del sistema agrario;
7) Derogar los tratados de traición nacional, y
8) Convocar una Conferencia Consultiva Política sin participación de elementos reaccionarios y formar un gobierno democrático de coalición, encargado de asumir todos los poderes detentados por el reaccionario gobierno guomindanista de Nanjing y los gobiernos subordinados a él en todos los niveles.

En abril, la delegación del Partido Comunista de China y la del gobierno guomindanista de Nanjing, a través de negociaciones y tomando como base las ocho condiciones arriba mencionadas, elaboraron un "Acuerdo sobre la Paz Interior (versión enmendada definitiva)". Este acuerdo, que contiene ocho secciones con 24 artículos, fue rechazado el 20 de abril por el gobierno guomindanista de Nanjing.

[106] Chen Yi (1901-1972), oriundo de Lezhi, provincia de Sichuan. Era entonces comandante y comisario político del III Ejército de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China.

[107] Campaña decisiva contra el ejército guomindanista que realizó, entre el 12 de septiembre y el 2 de noviembre de 1948, el Ejército de Campaña del Nordeste del Ejército Popular de Liberación de China en la parte occidental de la provincia de Liaoning y en la zona de Shenyang-Changchun. En la campaña fueron liquidadas tropas guomindanistas con un total de 470.000 soldados y fue liberado todo el Nordeste. Esta victoria, junto con las victorias logradas en los demás campos de batalla de aquel entonces, cambió en lo fundamental la situación militar de todo el país y permitió que el Ejército Popular de Liberación, superior en calidad desde hacía tiempo, llegara a ser superior también en cantidad.

[108] Campaña de importancia decisiva librada contra las tropas guomindanistas, del 6 de noviembre de 1948 al 10 de enero de 1949, por el Ejército de Campaña del Este de China, el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales del Ejército Popular de Liberación de China y parte de las fuerzas de las Zonas Militares del Este de China, de las Planicies Centrales y de Hebei-Shandong-Henan (pertenecía esta última a la Zona Militar del Norte de China) en un vasto territorio con Xuzhou como centro y que se extendía desde Haizhou, en el este, hasta Shangqiu, en el oeste, y desde Lincheng (ahora Xuecheng), en el norte, hasta el río Huaihe, en el sur. En la campaña se puso fuera de combate un total de 550.000 efectivos de las tropas guomindanistas, se liberaron vastas zonas al norte de los cursos medio e inferior del río Changjiang, se destruyeron todas las tropas selectas de Jiang Jieshi y Nanjing, centro de la dominación reaccionaria del Guomindang, así como Shanghai, Wuhan y otros lugares quedaron expuestos a la amenaza directa del Ejército Popular de Liberación.

[109] Campaña de importancia decisiva que contra las tropas guomindanistas libraron, del 29 de noviembre de 1948 al 31 de enero de 1949, el Ejército de Campaña del Nordeste del Ejército Popular de Liberación de China y dos agrupaciones acantonadas en el Norte de China así como parte de las fuerzas armadas locales en un territorio que se extendía desde Zhangjiakou, en el oeste, hasta Tanggu y Tangshan (abarcando Beiping y Tianjin), en el este. El Ejército Popular de Liberación aniquiló sucesivamente las tropas guomindanistas que defendían Xinbaoan, Zhangjiakou y Tianjin. Gracias a los esfuerzos que hizo el Partido Comunista de China, Fu Zuoyi, comandante en jefe de las fuerzas guomindanistas para el "exterminio de bandidos" en el Norte de China, aceptó, mediante negociaciones, la reorganización de sus tropas por parte del Ejército Popular de Liberación. Así Beiping fue liberado pacíficamente. En esta campaña, se liquidó o se reorganizó a más de 520.000 efectivos de las tropas guomindanistas y quedó liberada la casi totalidad del Norte de China.

[110] John Leighton Stuart (1876-1962), norteamericano nacido en Hangzhou, China. En julio de 1946, fue nombrado embajador norteamericano acreditado en el gobierno guomindanista de China. En abril de 1949, cuando Nanjing fue liberado, permaneció allí a la expectativa. En agosto del mismo año, abandonó China.

[111] Se refiere a la política económica planteada por Mao Zedong en el sentido de "consideración tanto del sector público como del privado y tanto de los intereses de los obreros como de los intereses de los capitalistas, ayuda mutua entre la ciudad y el campo e intercambio entre el interior y el exterior".

[112] Aquí se refiere a las fuerzas que Jiang Jieshi había colocado y fomentado en la provincia de Guizhou.

[113] Se refiere al Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, aprobado el 29 de septiembre de 1949 por la I Sesión Plenaria de dicha Conferencia. Se trata de un programa de construcción nacional elaborado conjuntamente, bajo la dirección del PCCh, por los representantes de los diversos partidos democráticos y organizaciones populares y de todas las nacionalidades y los círculos sociales del país. Encarna los objetivos de la lucha común de todo el pueblo durante un determinado período y constituye la base política para su unidad de acción. Antes de la promulgación de la Constitución de la República Popular China en 1954, desempeñó el papel de Constitución provisional.

[114] Wang Jialie (1893-1966), natural de Tongzi, provincia de Guizhou. Fue gobernador

de la provincia de Guizhou del gobierno guomindanista y representante principal de las fuerzas locales de dicha provincia. Fue trasladado de esta provincia en 1935, cuando entraron en ella las tropas de confianza directa de Jiang Jieshi. En julio de 1949, fue nombrado subjefe del Cuartel General de Pacificación del Guomindang en Guizhou, cargo que no llegó a asumir. Después de la fundación de la República Popular China, desempeñó cargos como miembro del Comité Militar-Administrativo del Suroeste y vicepresidente del Comité Provincial de Guizhou de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

[115] Song Renqiong (1909-), natural de Liuyang, provincia de Hunan. Era entonces comisario político del 4.° ejército del II Ejército de Campaña del Ejército Popular de Liberación de China.

[116] Se refiere a las conferencias populares locales de representantes de todos los sectores sociales, una de las formas de participación del pueblo en la administración gubernamental en el período inicial de la Liberación. Los representantes llegaban a serlo a través de la elección, la invitación, la consulta, etc. Antes de la convocatoria de las asambleas populares locales de los distintos niveles, primero fueron organismos consultivos de los gobiernos populares locales de los diversos niveles para transmitir sus políticas y mantener contactos con las masas, y luego desempeñaron interinamente las funciones de las asambleas populares locales de los diferentes niveles. En los intervalos entre las sesiones de las conferencias populares de representantes de todos los sectores sociales, funcionaba un comité consultivo de dicha conferencia, que ayudaba al gobierno popular a poner en práctica las decisiones de la conferencia y se encargaba de preparar la siguiente conferencia.

[117] Aquí se refiere al Buró del Suroeste del CC del PCCh, compuesto por Deng Xiaoping, Liu Bocheng, He Long y otros, de acuerdo con una decisión que el CC del PCCh tomó el 16 de julio de 1949. Fue fundado formalmente el 23 de noviembre. Deng Xiaoping era su primer secretario, Liu Bocheng, el segundo y He Long, el tercero.

[118] Organo del Buró del Suroeste del CC del PCCh. Comenzó a aparecer en Chongqing el 10 de diciembre de 1949 y se clausuró el 31 de agosto de 1954.

[119] Un tipo de deuda contraída por el Estado. Aquí se refiere a los bonos "Victoria Popular" con valor calculado en términos de géneros mercantiles, emitidos por el Gobierno Popular Central en enero de 1950 para conquistar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación, restaurar cuanto antes la economía y estabilizar la vida del pueblo.

[120] Palabras sacadas de una exhortación hecha por Mao Zedong durante la Guerra de Liberación, cuyo texto completo dice: "Que el ejército siga adelante, que la producción dé un estirón y que la disciplina se refuerce, así estará asegurado el triunfo de la revolución."

[121] Se refiere a la antigua moneda *renminbi*. En su reemplazo, el Banco Popular de China emitió el 1.° de marzo de 1955 un nuevo *renminbi*. Un yuan de la nueva moneda equivalía a 10.000 yuanes de la antigua.

[122] Se refiere a la "Ley de Reforma Agraria de la República Popular China", promulgada y puesta en práctica por el Gobierno Popular Central el 30 de junio de 1950.

[123] Se refiere al movimiento de reforma que, después de la fundación de la República Popular China y bajo la dirección del Partido Comunista de China, llevaron a cabo las amplias masas campesinas para abolir el sistema feudal de propiedad de las tierras e implantar el de propiedad de los campesinos. En junio de 1950, el Gobierno Popular Central promulgó la "Ley de Reforma Agraria de la República Popular China". En el invierno del mismo año, comenzó a desplegarse sucesivamente el movimiento de reforma agraria en las regiones recién liberadas. En el invierno de 1952, terminó, en lo fundamental, la reforma agraria en todo el país, excepción hecha de la provincia de Taiwan y una parte de las zonas de minorías nacionales, de modo que unos 300 millones de campesinos (incluidos los de las antiguas regiones liberadas) sin tierra o con poca tierra obtuvieron en el reparto aproximadamente 700 millones de *mu* de tierra y otros medios de producción.

[124] Véase *Libro de los Ritos*, "Gran Saber". El texto reza: "¡Qué supervisión más severa cuando uno se ve observado por diez ojos y señalado por diez dedos!"

[125] Se refiere a la campaña de rectificación desplegada en el seno del PCCh en 1950. El 1.° de mayo de este año, el CC del PCCh emitió la "Instrucción sobre la realización de una campaña de rectificación en todo el Partido y el ejército", indicando que, tras la victoria en todo el país, había aumentado masivamente el número de nuevos miembros del Partido, muchos de ellos contagiados de impurezas en su ideología y estilo de trabajo; que incluso muchos de los militantes veteranos se habían dejado contaminar por la arrogancia y la autosatisfacción y habían incurrido en prácticas autoritarias, habiéndose deslizado, incluso, un reducido número de ellos por el sendero de la corrupción y la degeneración, infringiendo la ley y la disciplina. La instrucción exigía que, en estrecha ligazón con las diversas tareas planteadas, todo el Partido efectuara una campaña para rectificar el estilo de trabajo de toda la militancia, ante todo de los cuadros, mediante la lectura de algunos documentos indicados, la sintetización de las experiencias del trabajo, el análisis de las circunstancias y el desarrollo de la crítica y la autocrítica.

[126] Se refiere al VII Congreso Nacional del PCCh celebrado en Yan'an del 23 de abril al 11 de junio de 1945. Mao Zedong presentó un informe político titulado "Sobre el gobierno de coalición"; Zhu De, un informe militar "Sobre el frente de batalla de las regiones liberadas"; Liu Shaoqi, un informe "Sobre la revisión de los Estatutos del Partido", y Zhou Enlai pronunció un importante discurso titulado "Sobre el frente único". Este congreso definió la línea del Partido que consistía en "movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia". El congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y eligió un nuevo Comité Central. Los nuevos Estatutos del Partido establecían que el pensamiento de Mao Zedong, integración de la teoría del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, era la guía para todo el trabajo del PCCh. Fue un congreso de unidad y victoria, que sentó los cimientos para el triunfo de la revolución de nueva democracia en todo el país.

[127] Las "tres verificaciones" y las "tres rectificaciones" constituyeron un movimiento para la consolidación del Partido y el reforzamiento de la educación ideológica en el ejército, realizado por el Partido Comunista de China en conjugación con la reforma agraria durante la Guerra de Liberación. Las "tres verificaciones" significaban verificar el origen de clase, la ideología y el estilo de trabajo en las organizaciones locales del Partido, y, en las unidades militares, el origen de clase, el cumplimiento del deber y la voluntad de lucha. Las "tres rectificaciones" significaban la consolidación de la organización, el reforzamiento de la educación ideológica y la rectificación del estilo de trabajo.

[128] Sistema de explotación intermediaria de carácter monopolista feudal en las relaciones laborales de la vieja China. Los caciques eran, en su mayoría, capitostes gremiales o pillos y pícaros, quienes, en colusión con los gobiernos locales, tenían bajo su control sectores enteros del trabajo, monopolizando el empleo de la mano de obra, lo que les permitía explotar y esclavizar despiadadamente a los obreros. Los servicios secretos del Guomindang, por su parte, manipulaban y utilizaban a los caciques para tenerlos a su servicio. Después de la fundación de la República Popular China, dicho sistema fue gradualmente eliminado mediante la campaña de represión de los contrarrevolucionarios y el movimiento de reformas democráticas.

[129] El sistema de abastecimiento estatal del mínimo vital fue, durante la guerra revolucionaria y los primeros años de la República Popular, un sistema de distribución en virtud del cual se aseguraba lo esencial para la subsistencia del personal de los organismos del Partido, del gobierno y de las organizaciones populares, así como de los mandos y combatientes del Ejército; conforme al principio de igualdad aproximada se distribuían directamente los medios de subsistencia en especie. Después de 1950, dicho sistema, en su mayor parte, fue reempla-

zado por el de pago global del mínimo vital más un subsidio. Se trataba de un pago en efectivo al individuo para la compra de ropas, alimentos y otros medios de subsistencia, al mismo tiempo que se conservaba parte del abastecimiento en especie. En 1955, el sistema de abastecimiento estatal del mínimo vital y el de pago global del mínimo vital fueron sustituidos por el sistema de salarios.

[130] Las minorías nacionales de la provincia de Yunnan se dividen, por lo común, en diversas ramas, cada cual con denominación propia. En la cifra aquí mencionada entran distintas ramas de una misma nacionalidad. Actualmente, en esa provincia, el número total de minorías nacionales ya confirmadas por el Estado tras su identificación y clasificación, es de 25.

[131] Xikang fue el nombre de una provincia, de cuyo territorio formaba parte la zona de Qamdo, que fue liberada en octubre de 1950. Tras su liberación se fundó el Comité de Liberación Popular, que estaba supeditado a la dirección del Comité Militar-Administrativo del Suroeste. En marzo de 1955, el Comité de Liberación Popular de la Zona de Qamdo pasó a subordinarse a la dirección del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tíbet. En octubre del mismo año, la provincia de Xikang fue suprimida oficialmente y su territorio, menos la región de Qamdo, pasó a formar parte de la provincia de Sichuan.

[132] En mayo de 1950, por instrucción del CC del Partido y teniendo en cuenta las circunstancias concretas del Tíbet, el Buró del Suroeste del CC del PCCh formuló una política de diez puntos encaminada a la solución pacífica del problema de dicha región. Aprobada por el CC del Partido, esta política pasó más tarde a constituir las condiciones para las negociaciones con el gobierno local del Tíbet y se hizo pública en una proclama del Comité Militar-Administrativo del Suroeste y la Zona Militar del Suroeste de la República Popular China. Su contenido principal consistía en lo siguiente: unidad del pueblo tibetano para expulsar del Tíbet a las fuerzas agresoras del imperialismo anglo-norteamericano; autonomía regional nacional del Tíbet; mantenimiento sin cambio alguno del sistema político vigente, ninguna alteración en la posición y los poderes del Buda Viviente Dalai y continuación como siempre de las atribuciones de los funcionarios de todas las categorías; libertad de credo religioso, protección de los templos lamaístas y respeto a la creencia religiosa y a los hábitos y costumbres del pueblo tibetano; mantenimiento sin cambio del sistema militar vigente del Tíbet y paso del actual ejército tibetano a formar parte de las fuerzas armadas de defensa nacional de la República Popular China; desarrollo del idioma hablado y escrito y de la educación de la nacionalidad tibetana; desarrollo de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio del Tíbet y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; solución de todos los asuntos relacionados con las posibles reformas por parte del propio pueblo tibetano y sus dirigentes mediante consultas y en perfecta consonancia con su propia voluntad; continuación del ejercicio de las atribuciones de todos los funcionarios pro-ingleses, pro-norteamericanos y pro-guomindanistas, sin que sean perseguidos por su pasado, siempre que se desliguen del imperialismo anglo-norteamericano y del Guomindang, no opongan resistencia y no hagan labor de zapa, y entrada del Ejército Popular de Liberación de China en el Tíbet para consolidar la defensa nacional.

[133] Se refiere a la experiencia de la Región Autónoma de Mongolia Interior, que se estableció el 1.° de mayo de 1947 de acuerdo con la política del PCCh de igualdad nacional y autonomía regional nacional.

[134] En abril de 1942, el Gobierno de la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia estableció una zona autónoma de la nacionalidad hui en los territorios N.° 4 y 5 y en dos aldeas naturales de la cabecera del distrito de Dingbian. En septiembre del mismo año, estableció otra de la misma nacionalidad en el poblado de Sancha, distrito de Quzi. Esta experiencia es la que aquí se menciona.

[135] La palabra "*bod*" significa nacionalidad tibetana en lengua tibetana. De ahí que gobierno "*bod*" quiera decir "gobierno de nacionalidad tibetana". Cuando el Ejército Rojo de

Obreros y Campesinos de China pasó por Xikang durante su Gran Marcha, el pueblo tibetano de esa zona fundó un "gobierno *bod*".

[136] En 1906 (el 32.° año del reinado del emperador Guangxu de la dinastía Qing), Zhao Erfeng, plenipotenciario imperial para los asuntos fronterizos de Sichuan y Yunnan, mandó abolir el sistema de *tusi* (caciques locales) para sustituirlo por el de distritos. Después de la Revolución de 1911, parte de los *tusi* en el Este de Xikang restauraron su antiguo sistema de administración local, de modo que el sistema distrital, si bien conservado nominalmente, había desaparecido en la práctica. En 1939, se estableció en forma oficial la provincia de Xikang y se implantó de nuevo el sistema de administración distrital.

[137] Organización juvenil progresista dirigida por la Comisión de Trabajo del PCCh para la Zona Fronteriza de Xikang-Tíbet (organización clandestina del Partido en Batang). Fundada en noviembre de 1949, hizo mucho trabajo provechoso en el proceso de la liberación de esta zona por el Ejército Popular de Liberación de China. En abril de 1950, los miembros de dicha organización pasaron a ser miembros de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia de China.

[138] Después de la fundación de la República Popular China, con el fin de asegurar el derecho de igualdad de las minorías nacionales en el poder local, y en consonancia con el espíritu fundamental de la política en materia de cuestión nacional estipulada en el Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, se establecieron gobiernos democráticos de coalición étnica en algunas zonas donde vivían mezcladas diversas nacionalidades. El 29 de diciembre de 1955, el Primer Ministro Zhou Enlai firmó y despachó una "Instrucción del Consejo de Estado sobre el cambio de los gobiernos democráticos locales de coalición étnica", en virtud de la cual los gobiernos democráticos de coalición étnica de distritos y cantones se reorganizaron en gobiernos de distritos autónomos y cantones étnicos o en distritos y cantones de tipo común, y los gobiernos democráticos de coalición étnica de prefecturas y territorios, en gobiernos de prefecturas autónomas y distritos autónomos o en comisionados prefectorales y territoriales.

[139] Se refiere a la delegación enviada por el Gobierno Popular Central para visitar, de julio de 1950 a marzo de 1951, las zonas de minorías nacionales del Suroeste.

[140] Duan Junyi (1910-), natural del distrito de Fanxian (ahora perteneciente a la provincia de Henan), provincia de Shandong, era en aquel entonces director del Departamento de Industria del Comité Militar-Administrativo del Suroeste. Cai Shufan (1905-1958), oriundo de Hanyang, provincia de Hubei, en ese momento, desempeñaba los cargos de director del Departamento de Trabajo del referido comité y jefe de la Oficina del Suroeste de la Federación Nacional de Sindicatos de China. Zhang Linzhi (1908-1967), natural de Nangong, provincia de Hebei, era en ese entonces secretario del Comité Municipal de Chongqing del PCCh y subjefe de la Oficina del Suroeste de la Federación Nacional de Sindicatos de China. Yu Jiangzhen (1912-1967), nativo de Xichong, provincia de Sichuan, era en ese entonces subdirector del Departamento de Organización del Buró del Suroeste del CC del PCCh.

[141] Se refiere a la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del PCCh, que tuvo lugar del 5 al 13 de marzo de 1949 en el pueblo de Xibaipo, distrito de Jianping (en 1958 pasó a formar parte del distrito de Pingshan), provincia de Hebei. Mao Zedong presentó un informe en esa sesión. La reunión discutió los problemas relativos a la destrucción definitiva de la dominación guomindanista, la conquista de la victoria en todo el país, el desplazamiento del centro de gravedad del trabajo partidario del campo a la ciudad y de la definición de la producción y la construcción como tarea central; analizó el estado en que se encontraban los diversos sectores de la economía china y las correctas políticas que debía adoptar el Partido, y trazó la tarea general y la vía principal del Partido para convertir a China de país agrícola en país industrial y de sociedad de nueva democracia en sociedad socialista después de lograda la victoria en todo el país.

[142] Las fianzas eran depósitos de garantía que en la vieja sociedad los arrendatarios tenían que pagar al tomar en alquiler tierras, casas u otros bienes. De acuerdo con la práctica de arrendamiento, las fianzas debían ser devueltas a los arrendatarios al cancelarse la relación de arriendo. Sin embargo, la clase terrateniente, valiéndose de su poder, solía negarse a devolver las fianzas con cualquier pretexto. En los primeros tiempos posteriores a la fundación de la República Popular China, en el curso de la reducción de los arriendos y los intereses y la reforma agraria, como los campesinos reclamaban que los terratenientes les devolvieran las fianzas, el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular decidieron que así se hiciera. Sin embargo, al poner en efecto dicha decisión, se podían adoptar, conforme a la realidad concreta, los siguientes métodos de devolución: total, a plazos, con prórroga, parcial o no devolución.

[143] Véase Mao Zedong, "Informe ante la II Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista de China", *Obras Escogidas*, t. IV.

[144] Ibíd.

[145] Ibíd.

[146] Ibíd.

[147] Se refiere al movimiento de represión a los contrarrevolucionarios que se efectuó a escala nacional entre 1950 y 1953. En los primeros tiempos posteriores a la fundación de la República Popular China, quedaron, a lo largo y ancho del país, gran número de contrarrevolucionarios, entre ellos bandidos, déspotas locales, agentes secretos del enemigo, miembros importantes de los partidos y grupos reaccionarios y cabecillas de las reaccionarias sociedades secretas supersticiosas. Llevaban adelante toda clase de actividades subversivas, poniendo en peligro la causa popular de la revolución y la construcción. Con miras a implantar y afianzar cuanto antes el orden revolucionario y de acuerdo con la "Directiva sobre la represión de las actividades contrarrevolucionarias", emitida por el CC del PCCh, y los "Reglamentos de la República Popular China para castigar a los contrarrevolucionarios", promulgados por el Gobierno Popular Central, se desplegó en todo el país un movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, que asestó duros golpes a las fuerzas remanentes de la contrarrevolución y consolidó la dictadura democrática popular.

[148] En febrero de 1951, el CC de PCCh emitió, para su circulación en el seno del Partido, una "Instrucción sobre el ulterior reforzamiento del trabajo de frente único", en la cual se analizaba la situación de entonces, caracterizada por una expansión sin precedentes, el desarrollo y la profundización del frente único democrático popular; se exhortaba al Partido entero a aprovechar todas las condiciones favorables para desarrollar aún más el frente único democrático popular. Al mismo tiempo, se planteaban las tareas principales en el trabajo de frente único para 1951 y se criticaba la actitud poco dinámica de algunos cuadros militantes con relación al trabajo de frente único.

[149] Conocido también como Incidente de Xi'an, ocurrió el 12 de diciembre de 1936. En los momentos críticos en que el imperialismo japonés intensificaba su agresión a China para convertirla en una colonia suya, influenciados e impulsados por la política del PCCh de frente único nacional antijaponés y por el movimiento antijaponés de todo el pueblo chino, el Ejército del Nordeste y el XVII Ejército del Guomindang, al mando de los generales Zhang Xueliang y Yang Hucheng respectivamente, presentaron a Jiang Jieshi la demanda de cese de la guerra civil y de unidad para oponer resistencia al Japón. Pero Jiang Jieshi rechazó esta demanda y fue a Xi'an para organizar personalmente operaciones militares de "exterminio de los comunistas". El 12 de diciembre de 1936, actuando conjuntamente, Zhang y Yang detuvieron a Jiang Jieshi en Lintong, cerca de Xi'an. Este fue el conocido Incidente de Xi'an. Producido el Incidente, los elementos projaponeses del Guomindang, encabezados por He Yingqin, procedieron a prepararse para desencadenar una guerra civil de gran envergadura y sacrificar a Jiang Jieshi con el fin de reemplazarlo. Gracias a la política de arreglo pacífico del Incidente de Xi'an, que pregonaba con firmeza el PCCh, y a través del arduo trabajo de sus

representantes Zhou Enlai, Bo Gu (Qin Bangxian), Ye Jianying y otros camaradas, el Incidente terminó por arreglarse pacíficamente, lo que contribuyó a la formación de un frente único nacional antijaponés.

[150] Después de estallar la guerra civil en Corea, el 25 de junio de 1950, el imperialismo estadounidense envió en seguida tropas para invadir Corea y, al mismo tiempo, envió tropas para invadir Taiwan, territorio de nuestro país. El 15 de septiembre, ostentando la bandera de las fuerzas armadas de la ONU, envió tropas a desembarcar en Inchon, en la costa occidental de Corea, luego traspasó el paralelo 38, línea de demarcación temporal entre el Norte y el Sur de Corea, invadiendo en gran escala el Norte, bombardeó y ametralló ciudades y aldeas fronterizas del Nordeste de China, amenazando gravemente la seguridad de nuestro país. Para ayudar al pueblo coreano en su guerra de resistencia a la agresión estadounidense y de salvación de la patria y para defender la Nueva China recién nacida, el pueblo chino, respondiendo al llamamiento del Presidente Mao a oponer resistencia a la agresión norteamericana y ayudar a Corea, a proteger sus propios hogares y defender la patria, organizó un ejército de voluntarios, con Peng Dehuai como comandante y comisario político, que marchó al frente de batalla de Corea para combatir junto con el Ejército Popular de Corea contra las fuerzas invasoras norteamericanas. El 4 de noviembre, todos los partidos democráticos de China hicieron pública una declaración conjunta manifestando su firme apoyo a la justa acción de los voluntarios. El pueblo del país apoyó el combate en el frente de Corea por todos los medios, entre ellos el aumento de la producción, la práctica de economías, el alistamiento en las filas de los voluntarios y la donación para la compra de armas. Bajo los duros golpes de los ejércitos populares de China y Corea, el imperialismo norteamericano sufrió un fracaso tras otro y se vio obligado a poner su firma en el acuerdo de tregua el 27 de julio de 1953, con lo cual se hizo realidad la tregua en Corea y se terminó triunfalmente la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea.

[151] La "Declaración Conjunta de los Partidos Democráticos de China" fue hecha pública el 4 de noviembre de 1950 por el Partido Comunista, el Comité Revolucionario del Guomindang, la Liga Democrática, la Asociación de la Construcción Nacional Democrática, las personalidades democráticas sin partido de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, la Asociación China para la Promoción de la Democracia, el Partido Democrático de Campesinos y Obreros, el Partido Zhigong, la Sociedad Jiusan, la Liga de Autonomía Democrática de Taiwan y la Liga de la Juventud de Nueva Democracia, a propósito de la lucha por oponer resistencia a la agresión norteamericana y apoyar a Corea y por proteger sus propios hogares y defender la patria. La declaración denunciaba la guerra de agresión desatada por el imperialismo estadounidense contra Corea y ponía al descubierto su complot de invadir a China. Exhortaba a todos los pueblos del mundo amantes de la paz a resistir activamente a las tropelías de la agresión del imperialismo estadounidense. Reiteraba la posición en favor de una solución pacífica al problema de Corea y por la retirada de los agresores imperialistas de allí. En la declaración se señalaba solemnemente que los partidos democráticos de China se comprometían a hacer todo lo que estuviera a su alcance para apoyar la lucha del pueblo de todo el país por cumplir, sobre la base de la voluntariedad, la tarea sagrada de oponer resistencia a la agresión norteamericana y apoyar a Corea y defender sus hogares y la patria.

[152] Se refiere a los tres problemas fundamentales que se resolvieron correctamente en el proceso de la revolución de nueva democracia dirigida por el PCCh, a saber: el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido. Generalmente se conocen como las tres grandes armas mágicas.

[153] Zhou Xing (1905-1975), natural de Yongfeng, provincia de Jiangxi. En aquel entonces era fiscal general de la Oficina del Suroeste de la Fiscalía Popular Superior y jefe del Departamento de Seguridad Pública del Comité Militar-Administrativo del Suroeste.

[154] La Comisión de Finanzas y Economía se encargaba de guiar el trabajo de los ministerios de Finanzas, Comercio, Industria Pesada, Industria de Combustibles, Industria Textil, Indus-

tria de Comestibles, Industria Ligera, de Ferrocarril, de Correos y Telecomunicaciones, de Transporte, de Agricultura, de Silvicultura y Roturación, de Recursos Hidráulicos y de Trabajo, así como del Banco Popular y de la Administración General de Aduanas. Las Oficinas N.° 1, 2, 3 y 4 eran organismos administrativos subordinados directamente a dicha Comisión.

[155] Se refiere a las seis grandes regiones administrativas del país: el Norte, el Nordeste, el Noroeste, el Este, el Centro-Sur y el Suroeste. En cada región funcionaba un buró central como delegación del CC del PCCh. En octubre de 1949, después de la fundación del Gobierno Popular Central, excepción hecha del Norte, en cada una de las demás cinco grandes regiones se estableció un órgano administrativo correspondiente a su instancia, denominado Gobierno Popular en el Nordeste y Comité Militar-Administrativo en el Noroeste, el Este, el Centro-Sur y el Suroeste. En noviembre de 1952, el Gobierno Popular Central decidió que todos esos órganos administrativos fueran rebautizados con el nombre de Comité Administrativo, en calidad de delegación del Gobierno Popular Central, en lugar de ser una instancia local institucionalizada. Lo mismo se hizo en el Norte de China. Los comités administrativos de las grandes regiones y los organismos del Partido al mismo nivel fueron suprimidos, en abril de 1954, según la decisión adoptada en una reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh.

[156] El "Esquema para el estudio y la propaganda sobre la línea general del Partido para el período de transición", documento que, elaborado y emitido en diciembre de 1953 con la ratificación del CC del PCCh, definió ante toda la militancia, la referida línea en estos términos: "El tiempo que va de la fundación de la República Popular China al cumplimiento fundamental de las transformaciones socialistas es un período de transición. La línea general y la tarea general del Partido para este período de transición consisten en realizar, paso a paso y en un tiempo bastante largo, la industrialización socialista del país y las transformaciones socialistas que hará progresivamente el Estado sobre la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas. Esta línea general es el faro que nos iluminará en todos los frentes de trabajo; si nos alejamos de ella en cualquier frente de trabajo, cometeremos errores de derecha o de 'izquierda' ".

[157] La III Sesión Plenaria del VII CC del PCCh se celebró en Beijing del 6 al 9 de junio de 1950.

[158] El "Proyecto de resolución sobre el fortalecimiento de la unidad del Partido" fue elaborado a propuesta de Mao Zedong y aprobado el 10 de febrero de 1954 en la IV Sesión Plenaria del VII CC del PCCh. En dicho documento se hacía un análisis equilibrado de la situación interna del Partido, indicando que en su seno había algunos cuadros, incluso ciertos cuadros de alto rango, que no comprendían en forma suficiente la importancia de la unidad, sino que se dejaban llevar por un estado de ánimo extremadamente peligroso, es decir, el engreimiento, y por la tendencia de exagerar el papel individual. La resolución subrayaba la importancia del fortalecimiento de la unidad del Partido, señalando que la unidad de éste, de la clase obrera, del pueblo trabajador y del pueblo de todo el país constituía la garantía fundamental para la victoria de la revolución. Caracterizaba como clave para la unidad de todo el Partido la unidad del Comité Central, de los camaradas dirigentes en los comités del nivel provincial (municipal) para arriba y de los camaradas dirigentes de alto rango en las unidades militares, y, en vista de ello, formulaba seis puntos como reglas de conducta para los cuadros de alto rango del Partido. Resaltaba la necesidad de poner en pleno juego la democracia y desplegar ampliamente la crítica y la autocrítica, con miras a fortalecer la unidad de todo el Partido sobre la base del marxismo-leninismo.

[159] Del 10 de abril al 7 de mayo de 1949, Liu Shaoqi estuvo en Tianjin en un viaje de inspección. Durante el viaje, pronunció varios discursos en los que explicó detalladamente la política del Partido Comunista de China en el sentido de "tener en consideración los intereses de los diversor sectores", poniendo énfasis en la necesidad de tratar como es debido las relaciones entre los sectores público y privado, entre el trabajo y el capital, entre el comercio

interior y el exterior y entre la ciudad y el campo, así como en la necesidad de organizar a conciencia las filas de la clase obrera y actualizar las formas de trabajo en el campo, con el fin de llevar adelante la restauración y el desarrollo de la economía nacional. Criticó en esos discursos ciertas manifestaciones de una desviación de "izquierda" a propósito de la burguesía nacional, e indicó la significación que en las circunstancias concretas entonces existentes en China tenían la existencia y el desarrollo del capitalismo privado.

[160] A partir de 1948, organizaciones del Partido Comunista de China en el Norte y el Nordeste del país plantearon, unas tras otras, el problema de qué hacer con los militantes que se habían convertido en campesinos ricos. Liu Shaoqi consideró prematuro plantear este problema en aquel entonces y sostuvo que por el momento convendría dejar su solución para más tarde, con el fin de facilitar la restauración y el desarrollo, lo más pronto posible, de la producción agrícola.

[161] En los documentos del Partido Comunista de China, siempre estuvo clara la idea de que la clase obrera es la clase dirigente de la revolución de nueva democracia y la revolución socialista. La formulación de que la clase semiobrera forma parte de la clase dirigente apareció solamente en algunos documentos poco antes y después de la fundación de la República Popular China. En febrero de 1948, al revisar los "Reglamentos del CC del PCCh sobre la determinación de la pertenencia de clase y el trato para con las diversas clases sociales en la reforma agraria", Mao Zedong utilizó esa formulación diciendo que "tanto el proletariado como el semiproletariado (los campesinos pobres) constituyen las clases dirigentes de la revolución de democracia popular y el poder estatal de nueva democracia, siendo el primero la principal clase dirigente". El 28 de marzo de 1951, refiriéndose a los requisitos para ser militante del Partido en su informe ante la I Conferencia Nacional de Trabajo Organizativo del Partido Comunista de China, Liu Shaoqi puntualizó que "en la revolución del pasado, han sido la clase obrera en la ciudad y la clase semiobrera en el campo las que, a través del Partido Comunista y bajo la dirección del mismo, derribaron a Jiang Jieshi y cumplieron la reforma agraria". En el texto del "Informe ante la I Conferencia Nacional de Trabajo Organizativo del Partido Comunista de China", rendido por Liu Shaoqi y distribuido oficialmente el 5 de mayo del mismo año, fue suprimida la sección relativa a los requisitos para ser militante, de modo que, con ello desapareció, desde luego, dicha formulación. En la Resolución sobre la consolidación de las organizaciones de base del Partido, redactada de conformidad con ese informe de Liu Shaoqi, aún se conservaba la formulación de que "la revolución china fue dirigida, en el pasado, por la clase obrera en la ciudad y la clase semiobrera en el campo". En julio de 1951, en las "Explicaciones del CC del PCCh sobre el papel dirigente de la clase obrera y la semiobrera", se modificó la formulación así: "La revolución china fue dirigida por la clase obrera y la semiobrera de la ciudad y del campo". Más tarde, Yin Yigang y Luo Yunlu, de la Escuela del Partido subordinada al Comité Provincial de Hebei del PCCh, escribieron al CC del Partido y a Mao Zedong expresando su desacuerdo con la formulación de que la clase semiobrera era también una clase dirigente. Mao Zedong, tras consultas con Liu Shaoqi y An Ziwen, se manifestó en favor de corregir dicha formulación. En diciembre de 1951, el CC del PCCh emitió oficialmente la "Instrucción para rectificar la formulación sobre la clase dirigente de la revolución", en la cual indicaba: "Con respecto al problema de la dirección de la revolución china, trátese del pasado o del futuro, se debe hablar únicamente de la dirección de la clase obrera (a través de su vanguardia, el Partido Comunista de China), en vez de incluir la clase semiobrera."

[162] Nombre abreviado de la Comisión Cultural y Educacional del Consejo Administrativo de Estado.

[163] Guo Moruo (1892-1978), oriundo de Leshan, provincia de Sichuan, era entonces viceprimer ministro del Consejo Administrativo de Estado, director de la Comisión Cultural y Educacional y presidente de la Academia de Ciencias de China.

[164] Véase Mao Zedong, "Sobre el gobierno de coalición", *Obras Escogidas*, t. III.

[165] Véase Mao Zedong, "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección", *Obras Escogidas*, t. III.

[166] La cooperativa de producción agrícola era entonces una forma de organización económica colectiva, integrada voluntariamente por los campesinos bajo la dirección del Partido Comunista de China. Las cooperativas de producción agrícola eran de tipo inferior o de tipo superior, según el grado de colectivización. La cooperativa de tipo inferior se caracterizaba por el aporte que hacían los campesinos de sus tierras como cuota de inversión, la práctica de una administración única, la distribución de los ingresos de acuerdo con la proporción correlativa entre las tierras aportadas y la fuerza de trabajo, y la recompensa racional por los animales de labranza, aperos agrícolas y otros medios de producción aportados. La cooperativa de tipo superior se caracterizaba por la supresión de la remuneración por las tierras aportadas, la propiedad colectiva de éstas, la entrega, como aportes, a la cooperativa de los animales de labranza, aperos agrícolas y otros medios de producción y la distribución conforme al principio de "a cada uno, según su trabajo".

[167] Campaña para liquidar a los contrarrevolucionarios encubiertos, desplegada a escala nacional entre julio de 1955 y fines de 1957.

[168] Se refiere a la IV Sesión Plenaria del VII CC del PCCh, realizada en Beijing del 6 al 10 de febrero de 1954. En la Sesión, Liu Shaoqi pronunció el "Informe del Buró Político del CC del Partido a la IV Sesión Plenaria del VII CC"; también hicieron intervenciones Zhu De, Zhou Enlai, Chen Yun y Deng Xiaoping. La reunión reafirmó los éxitos logrados en los diversos terrenos del trabajo desde la III Sesión Plenaria del VII CC; ratificó la línea general del Partido para el período de transición, línea formulada por el Buró Político del CC, y aprobó la decisión sobre la convocatoria de una conferencia nacional del Partido; discutió los puntos esenciales del I Plan Quinquenal y los problemas concernientes; denunció y criticó las actividades de Gao Gang y Rao Shushi que conspiraban para escindir el Partido y usurpar el Poder supremo de éste y del Estado, y aprobó la "Resolución sobre el fortalecimiento de la unidad del Partido", elaborada con base en las opiniones de Mao Zedong, lo cual contribuyó a la salvaguardia y el robustecimiento de la cohesión y unidad del Partido.

[169] Véase Mao Zedong, "Sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido", *Obras Escogidas*, t. IV.

[170] Respecto de la aplicación en las empresas del sistema de responsabilidad personal del director de fábrica o gerente de empresa bajo la dirección colectiva del comité del Partido, en agosto de 1980, cuando el CC del PCCh discutía el problema de reforma del sistema de dirección tanto del Partido como del Estado, Deng Xiaoping planteó la necesidad de modificarlo de manera bien preparada y en forma metódica. La "Decisión del CC del PCCh sobre la reforma del sistema económico", aprobada el 20 de octubre de 1984 por la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido Comunista de China, estableció que se aplicaría en las empresas el sistema de responsabilidad personal del director (o gerente) y que las organizaciones del Partido en las empresas deberían apoyar activamente a los directores de fábrica en el ejercicio de sus funciones de dirección unificada de las actividades productivas y de gestión, asegurar y supervisar la aplicación de las diversas orientaciones y políticas del Partido y el gobierno, intensificar la construcción ideológica y organizativa del Partido en las empresas, reforzar su dirección sobre las organizaciones sindicales y de la Liga de la Juventud en las mismas y realizar con éxito el trabajo ideológico y político entre los obreros y empleados. Al mismo tiempo, exigió que se perfeccionara el sistema de asambleas de obreros y empleados y los diversos sistemas de administración democrática y que se aseguraran la plena vigencia de los derechos y el papel de los sindicatos y de los representantes de los obreros y empleados en el sentido de examinar las decisiones importantes de las empresas, de supervisar la dirección administrativa y de proteger los derechos e intereses legales de los obreros y empleados.

[171] V.I. Lenin: *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*

[172] Gao Gang era en ese entonces miembro del Buró Político del CC del PCCh, vicepresidente del Gobierno Popular Central, secretario del Buró del Nordeste del CC del PCCh, presidente del Comité Administrativo del Nordeste y de la Comisión Estatal de Planificación. Rao Shushi era miembro del CC del PCCh, miembro del Consejo del Gobierno Popular Central, primer secretario del Buró del Este del CC del PCCh, presidente del Comité Administrativo del Este y jefe del Departamento de Organización del CC del PCCh. En 1953, ambos promovieron intrigas para escindir al Partido y usurpar el Poder supremo del Partido y del Estado. En febrero de 1954, la IV Sesión Plenaria del VII Comité Central los denunció y criticó. En marzo de 1955, la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China hizo un balance de la importante lucha que se había llevado a cabo y aprobó una resolución expulsándolos del Partido.

[173] El VIII Congreso Nacional del PCCh se celebró en Beijing del 15 al 27 de septiembre de 1956. Este congreso analizó la situación creada después de haberse consumado en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada de los medios de producción y planteó la tarea de desarrollar en toda la línea la construcción socialista. Mao Zedong pronunció el discurso de apertura; Liu Shaoqi, el informe político; Zhou Enlai, el "Informe sobre las propuestas acerca del II Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía Nacional", y Deng Xiaoping, el "Informe sobre la modificación de los Estatutos del Partido". Zhu De, Chen Yun, Dong Biwu y otros camaradas también pronunciaron importantes discursos. El Congreso aprobó la "Resolución sobre el informe político", los Estatutos del Partido Comunista de China y las "Propuestas acerca del II Plan Quinquenal (1958-1962) para el Desarrollo de la Economía Nacional" y eligió un nuevo Comité Central. La correcta línea que se elaboró en este congreso señaló el rumbo que se debía seguir para el desarrollo de la causa socialista y la construcción del Partido.

[174] Por errores oportunistas de derecha cometidos en una ocasión se entienden los errores capitulacionistas de derecha, perpetrados en 1927 y con Chen Duxiu como exponente. Por errores oportunistas de "izquierda" cometidos en tres ocasiones se entienden los errores putschistas de "izquierda" cometidos entre noviembre de 1927 y abril de 1928, con Qu Qiubai como exponente, los errores aventureristas de "izquierda" cometidos entre junio y septiembre de 1930, con Li Lisan como exponente, y los errores aventureristas de "izquierda" cometidos desde enero de 1931 hasta la celebración de la Reunión de Zunyi en enero de 1935, con Wang Ming como exponente.

[175] "Hueso" y "carne" eran términos metafóricos que usaban los departamentos de planificación al distribuir las inversiones para las obras de construcción básica y al clasificar dichas obras. Por "huesos" se entendían generalmente los proyectos de construcción en la industria y el transporte; por "carne" se entendían las diversas facilidades auxiliares con relación a la producción o necesarias para la vida cotidiana de los obreros y empleados, como por ejemplo las instituciones de investigación científica, los centros culturales y de enseñanza, los servicios de salubridad, las redes o centros de comercio y las viviendas de los obreros y empleados, así como los servicios públicos urbanos.

[176] Véase Mao Zedong, "Sobre diez grandes relaciones", y "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Textos Escogidos*, t. II.

[177] Véase Mao Zedong, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Textos Escogidos*, t. II.

[178] Términos satíricos que citó y explicó Mao Zedong en noviembre de 1956 en un discurso en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido. Criticó la idea errónea de alguna gente, que exhortando a la democracia grande y calificando de poco satisfactoria la pequeña, demandaba poner en juego en China la democracia burguesa al estilo occidental. Al mismo tiempo, en el mismo discurso usó el término "democracia grande" para aludir a las grandes luchas de las masas o disturbios. "Democracia grande" se refiere aquí a grandes turbulencias y desórdenes. Al señalar enseguida que "hace falta la democracia pequeña", se

refiere a que debe practicarse concienzudamente el sistema democrático consagrado en nuestra Constitución y respetar y asegurar como es debido el derecho del pueblo de exponer libremente sus opiniones y los demás derechos democráticos que le asisten.

[179] Se refiere a los acontecimientos políticos que sucedieron en Hungría en octubre y noviembre de 1956.

[180] Se refiere a los acontecimientos que se produjeron en Poznan, Polonia, en junio de 1956.

[181] Véase Mao Zedong, "Luchemos por construir un gran país socialista", *Textos Escogidos*, t. II.

[182] Se refiere a la respuesta del CC del PCCh, hecha el 12 de enero de 1960, a una solicitud de instrucciones presentada por el Secretariado del Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China acerca de las formulaciones que se debían plantear en la campaña de estudio de las obras de Mao Zedong. Dicha respuesta señalaba que, al organizar en las filas de la juventud esa campaña, sería más apropiado utilizar la expresión "estudiar el marxismo-leninismo y las obras de Mao Zedong", en lugar de yuxtaponer el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, a fin de evitar el malentendido por el cual uno y otro serían dos cosas distintas. El pensamiento de Mao Zedong en sí es marxismo-leninismo y, además, constituye un desarrollo del mismo por sus importantes aportes.

[183] Hu Yaobang (1915-1989), oriundo de Liuyang, provincia de Hunan. Entonces era primer secretario del Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China.

[184] Se refiere a los errores cometidos en 1958 durante la campaña de "gran salto adelante" y el movimiento de creación de comunas populares. Consistían principalmente en no reconocer las diferencias entre los diversos equipos de producción nivelando los ingresos de los equipos acomodados y los de menos recursos; imponer la distribución por igual dentro de la comuna; excederse en la acumulación pública y en la asignación de tareas de trabajo no remunerado; infringir el principio del intercambio de valores iguales, y requisar sin indemnización ciertos bienes de los equipos de producción y de los comuneros.

[185] En agosto de 1957, cuando el Secretariado del CC del PCCh discutía el informe de trabajo que iba a ser presentado ante el III Congreso Nacional de las Mujeres de China, Deng Xiaoping propuso, como principio rector a largo plazo para el trabajo femenino, "conducirse con laboriosidad y economía en la construcción nacional y en el manejo del hogar y luchar por la edificación del socialismo". Su propuesta fue aprobada unánimemente por el Secretariado del CC y ratificada por el Buró Político del mismo.

[186] Se refiere a la lucha "contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo" que se llevó a cabo desde finales de 1951 hasta octubre de 1952 en los organismos estatales, las fuerzas armadas, las empresas estatales y otras entidades.

[187] Se refiere a la lucha que se desplegó en 1952 en la industria y el comercio capitalistas de todo el país "contra el soborno, la evasión de impuestos, el robo de bienes del Estado, la estafa en los contratos con el Estado y el hurto de información económica".

[188] Se refiere al informe escrito que en nombre del CC del PCCh presentó Liu Shaoqi ante esa Conferencia Ampliada de Trabajo del Comité Central. El texto de este informe figura en las *Obras Escogidas de Liu Shaoqi*, t. II.

[189] Se refiere al discurso que pronunció Mao Zedong el 30 de enero de 1962 ante la citada Conferencia Ampliada de Trabajo del Comité Central. El texto de este discurso se publicó el 1.° de julio de 1978. Sus puntos 1, 2, 4 y 6 están incluidos, en forma abreviada, en los *Textos Escogidos de Mao Zedong*, publicados en 1986.

[190] En junio de 1935, el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, en plena marcha, se sumó al Ejército del IV Frente del Ejército Rojo en Maogong (hoy Xiaojin), provincia de Sichuan. En aquellos momentos, la dirección central del PCCh había establecido la orientación estratégica de marchar hacia el norte para crear una base de apoyo en los límites entre las

provincias de Sichuan, Shaanxi y Gansu. Zhang Guotao, entonces en el Ejército del IV Frente, negaba la posibilidad de crear bases de apoyo en el Norte y, en cambio, preconizaba una marcha hacia el sur para retirarse hacia los límites entre las provincias de Sichuan y Xikang. Por añadidura, ponía obstáculos a la aplicación de la orientación de marchar hacia el norte. La opción entre la orientación de marchar hacia el sur y la de marchar hacia el norte era entonces una disyuntiva de la cual dependía la situación total de la revolución y el destino del Ejército Rojo, por lo cual era un asunto que preocupaba sobremanera a los mandos y soldados del Ejército Rojo.

[191] Véase Mao Zedong, "La situación en el verano de 1957" (julio de 1957).

[192] Véase Mao Zedong, "Métodos de trabajo de los comités del Partido", *Obras Escogidas*, t. IV.

[193] En plena campaña del "gran salto adelante" de 1958, el Buró Político del CC del PCCh, se reunió en el mes de agosto en una sesión ampliada, en la cual se decidió duplicar la producción del acero en 1958 con respecto a 1957. A raíz de esa reunión se suscitó en el país una campaña masiva de todo el pueblo por la fundición de hierro y acero. Al mismo tiempo, se emprendieron "campañas masivas de todo el pueblo" en diversas ramas, tales como el transporte, los correos, las comunicaciones, la educación pública, la cultura y la salubridad pública. Estas "campañas masivas", corolario de la campaña masiva por la fundición de hierro y acero, llevaron a un auge del "gran salto adelante", provocaron una grave desarmonía en las principales relaciones proporcionales de la economía nacional y acarrearon graves perjuicios a la economía socialista.

[194] El título completo del documento era "Directiva del CC del PCCh sobre la discusión y la ejecución experimental del proyecto revisado de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales", emitida el 15 de junio de 1961.

[195] Se refiere al "Informe sobre las discusiones en torno al plan de reajuste de 1962", presentado al CC del PCCh el 30 de abril de 1962 por el Grupo Financiero y Económico de esta dirección central. En dicho informe se analizaba la situación fundamental de la economía nacional en ese tiempo, se señalaba tal y como estaban las graves dificultades existentes en la economía y se proponían tres soluciones importantes: 1) reajustar a gran escala la economía nacional en su conjunto; 2) esforzarse por lograr un pronto mejoramiento fundamental en la situación económica y financiera, pero prepararse para el caso de que dicho mejoramiento tardara en hacerse realidad; 3) disminuir enérgicamente la magnitud de la producción y la construcción industriales, continuar la reducción del número de empleados, obreros y población urbana y fortalecer resueltamente el frente de la producción agrícola. El Informe planteaba, además, medidas concretas para asegurar la puesta en práctica de estas soluciones. El Informe fue sometido a debate en la reunión de trabajo celebrada por el CC del PCCh en mayo de 1962, y ratificado y dado a conocer a todo el Partido el 26 de mayo con miras a su puesta en práctica.

[196] Se refiere a la "Circular del CC del PCCh sobre la necesidad de acelerar el trabajo de diferenciación de los casos de militantes del Partido y los cuadros", emitida el 27 de abril de 1962. En la Circular se señalaba: "Hay que diferenciar y rehabilitar rápida y concienzudamente por métodos sencillos a todos aquellos militantes y cuadros que han sido criticados y sancionados de manera totalmente errónea o en lo fundamental errónea en el curso de la campaña por 'arrancar las banderas blancas', la campaña 'contra la desviación derechista', la campaña de 'rectificación del estilo de trabajo y de reordenamiento de las comunas populares' y la campaña para 'llenar las lagunas dejadas por la revolución democrática' ". Dicho proceso de diferenciación y rehabilitación desempeñó un papel positivo tanto en la puesta en movimiento de la iniciativa de la gran masa de militantes y cuadros como en la agrupación de las filas de todo el Partido y todo el pueblo para restaurar y desarrollar la producción industrial y agrícola y superar así las dificultades temporales.

[197] Se refiere a la reunión ampliada de trabajo celebrada por el CC del PCCh, en Beijing

entre el 11 de enero y el 7 de febrero de 1962. A ella asistieron más de 7.000 cuadros responsables del CC, de los diversos burós de éste, de los comités del Partido del nivel de provincia, de municipio directamente subordinado al poder central y de región autónoma, así como de los niveles prefectoral y distrital, de los comités del Partido en las importantes empresas industriales y mineras y en las Fuerzas Armadas. Por eso también es conocida como Reunión de Siete Mil Asistentes. En esa reunión, Liu Shaoqi presentó, en nombre del CC del Partido, un informe en el que hizo un resumen preliminar de las experiencias y enseñanzas del trabajo realizado desde el "gran salto adelante" en 1958 hasta entonces, analizó los principales errores y defectos en el trabajo de los últimos años y señaló que en aquel momento la tarea primordial de todo el Partido consistía en llevar a buen término el reajuste. Mao Zedong pronunció un importante discurso señalando con énfasis la necesidad de perfeccionar el centralismo democrático, promover plenamente la democracia dentro y fuera del Partido y profundizar el conocimiento de las leyes que rigen la edificación del socialismo sobre la base de una síntesis de las experiencias tanto positivas como negativas. Respecto a los defectos y errores surgidos en el trabajo durante los años hasta entonces transcurridos, Mao Zedong asumió la responsabilidad e hizo una autocrítica.

[198] Se refiere a las ráfagas surgidas en el "gran salto adelante" y en la campaña por crear comunas populares: comunización de los bienes privados, fanfarronería, autoritarismo, prerrogativas de los cuadros dirigentes y dictado de órdenes a ciegas en la producción.

[199] Se trata de una forma de administración de la producción, surgida en algunas zonas rurales del país a comienzos de la década de los 60. Su contenido principal consistía en lo siguiente: unificar la administración de los medios de producción como propiedad colectiva, así como la mano de obra y los animales de labranza, unificar el plan de producción, unificar la utilización de los abonos, unificar la recolección de las cosechas y unificar la distribución de los ingresos. Sentadas estas premisas, se aplicó el principio de realizar colectivamente las faenas agrícolas más importantes y de distribuir los trabajos agrícolas generales con base en la persona.

[200] Se refiere a la reunión de trabajo celebrada por el Comité Central del Partido en Beidaihe, desde la última década de julio hasta la última década de agosto de 1962. En la reunión, Mao Zedong hizo una crítica errónea al sistema de responsabilidad en la producción, aparecido por entonces en algunas zonas rurales, sistema que fijaba las cuotas de producción en base a la familia campesina y que correspondía al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

[201] La X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del PCCh fue efectuada en Beijing entre el 24 y el 27 de septiembre de 1962. La sesión señaló que la tarea urgente que afrontaba todo el Partido era: poner en práctica, para el desarrollo de la economía nacional, la orientación general de tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente, y continuar llevando concienzudamente a efecto las tareas de reajuste, consolidación, completamiento y elevación de la economía nacional. La sesión aprobó, entre otros, los siguientes documentos: "Decisión sobre la consolidación ulterior de la economía colectiva de la comuna popular y el desarrollo de la producción agrícola", "Proyecto revisado de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales" y "Resolución sobre el problema del trabajo comercial". En dicha sesión, Mao Zedong, en su discurso sobre cuestiones relativas a las clases, la situación, las contradicciones y la unidad interna del Partido, exageró y generalizó en términos absolutos la lucha de clases, que en realidad sólo hasta cierto punto existe en la sociedad socialista, desarrolló su punto de vista, planteado en 1957 a raíz de la lucha contra los derechistas, de que la contradicción principal de nuestra sociedad sigue siendo la que existe entre el proletariado y la burguesía, y afirmó en términos aún más categóricos que la burguesía existe a lo largo de toda la etapa histórica del socialismo y que siempre intenta llevar a cabo la restauración. Al mismo tiempo, también señaló que no se debía permitir que la labor del reajuste económico fuera perturbada por las referencias a la lucha de clases. En dicha sesión

hizo críticas injustas a la así llamada racha de "verlo todo de color negro" (alusión a los juicios que evaluaban en plena medida las graves dificultades de la situación de entonces), la racha de "explotación individual" (alusión a la fijación de cuotas de producción para cada familia) y la racha de "revocación de los veredictos" (alusión a la diferenciación y rehabilitación de los militantes del Partido y cuadros que habían sido injustamente criticados y sancionados en las campañas que tuvieron lugar a partir de 1958, así como a la carta de apelación de Peng Dehuai dirigida al Comité Central del PCCh y a Mao Zedong).

[202] La decisión, expedida el 15 de septiembre de 1961, señalaba: "Un asunto de máxima importancia en la actualidad es desplegar en todo el Partido una nueva campaña de estudio". Para tal efecto, el Comité Central decide reunir, en forma generalizada, en breves cursos de capacitación a los cuadros dirigentes del Partido a diversos niveles y en diferentes ramas de trabajo, con el objetivo de que comprendan y dominen mejor las leyes objetivas que rigen la construcción socialista, rectifiquen ciertas unilateralidades de que adolecen en su entendimiento y errores cometidos en su trabajo práctico, se compenetren conscientemente del estilo de trabajo marxista-leninista y eliminen sus errores de divorcio de la realidad y de las masas y de infracción de la política y la disciplina.

[203] Véase Mao Zedong, "Sobre el gobierno de coalición", *Obras Escogidas*, t. III.

[204] Se refiere a la línea general de "poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía", aprobada, a propuesta de Mao Zedong, en la II Sesión del VIII Congreso Nacional del PCCh, efectuada en 1958.

[205] Durante el I Plan Quinquenal y los primeros tiempos del II, la economía nacional de China se planificó según el siguiente orden de prioridades: industria pesada, industria ligera y agricultura. En los primeros días de la Reunión de Lushan, efectuada en 1959, Mao Zedong señaló: "Hasta hoy nuestra escala de prioridades era la de industria pesada, industria ligera y agricultura, pero ahora hay que invertir este orden y ver si conviene plantear el de agricultura, industria ligera e industria pesada", y agregó: "en cuanto a este problema, se debe colocar la industria pesada en el tercer lugar", y "la industria pesada debe servir a la industria ligera y a la agricultura".

[206] Forma superior de organización de monopolio capitalista. El trust se establece mediante la fusión de un gran número de empresas que producen las mismas mercancías o están estrechamente ligadas con el negocio de sus productos. En los países socialistas, el trust es una de las formas de organización de las empresas socialistas. De 1963 a 1964, los organismos centrales de la industria y el transporte establecieron sucesivamente, a título experimental, 12 trust, entre ellos los de tabaco, sal, medicinas, caucho, aluminio, automóviles, maquinaria textil y maquinaria e instrumentos para geología.

[207] Se refiere a los seis burós del Comité Central, o sea, los del Nordeste, Norte, Noroeste, Centro-Sur, Suroeste y Este de China, establecidos en 1960 por decisión del CC del PCCh.

[208] La IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del PCCh se celebró en Shanghai el 7 de enero de 1931. En esta sesión, Wang Ming y compañía, respaldados por la Internacional Comunista y su delegado Mif, lograron controlar la dirección del CC del PCCh, y empezó la dominación del aventurerismo de "izquierda" en el seno del Partido que duró cuatro años.

[209] Wang Ming, o sea, Chen Shaoyu (1904-1974), oriundo de Jinjiazhai (hoy pertenece al distrito de Jinzhai), distrito de Lu'an, provincia de Anhui. Ingresó en 1925 en el PCCh. Desde la IV Sesión Plenaria del VI Congreso Nacional del Partido, celebrada en enero de 1931, asumió cargos de miembro del CC y miembro del Buró Político. Fue el exponente principal de los errores del aventurerismo de "izquierda" en el seno del Partido desde entonces hasta enero de 1935, cuando se celebró la Reunión de Zunyi. En noviembre de 1931, fue a la Unión Soviética como representante del PCCh ante la Internacional Comunista, y después de su regreso al país en noviembre de 1937, participó en una reunión del Buró Político del CC del PCCh, celebrada en diciembre, y luego asumió el cargo de secretario del Buró de Changjiang

del CC del PCCh. En ese período, cometió errores de capitulacionismo de derecha. Durante muchos años rechazó la crítica y la ayuda del Partido. A partir de 1956, permaneció en la URSS hasta su muerte en 1974.

[210] Bo Gu, o sea, Qin Bangxian (1907-1946), natural de Wuxi, provincia de Jiangsu. Desde septiembre de 1931 hasta enero de 1935, fue el responsable principal de la dirección central provisional del PCCh y miembro del Buró Político del CC del mismo. En ese período, aplicó activamente la línea aventurerista de "izquierda" de Wang Ming. Después de la Reunión de Zunyi, fue destituido del mando supremo en el Partido y en el Ejército Rojo. En el período inicial de la Guerra de Resistencia contra el Japón, trabajó en el Buró de Changjiang y en el Buró del Sur del CC del PCCh. Luego de 1941, fundó en Yan'an el *Jiefang Ribao* y desde entonces empezó a dirigir dicho diario y la Agencia de Noticias Xinhua. En el VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1945, hizo una autocrítica sobre sus errores del pasado y volvió a ser elegido miembro del CC. En abril de 1946, murió en un accidente de aviación.

[211] En diciembre de 1937, poco tiempo después de su regreso de la URSS, en una reunión del Buró Político del CC del PCCh Wang Ming hizo un informe titulado "¿Cómo seguir llevando a cabo la Guerra de Resistencia contra el Japón a escala nacional y conquistar la victoria de esta guerra?" formulando una serie de ideas capitulacionistas de derecha. Más tarde, en el período en que ejercía el cargo de secretario del Buró del Changjiang del CC del PCCh, hizo públicas algunas declaraciones, resoluciones y artículos que contenían puntos de vista erróneos. Confiaba más en el Guomindang que en el Partido Comunista; no se atrevía a promover con las manos libres la lucha de las masas ni a engrosar el ejército popular ni a ampliar las regiones liberadas dentro de las zonas dominadas por el Japón. Abogaba por "todo a través del frente único", haciendo así un regalo al Guomindang de la hegemonía en la Guerra de Resistencia contra el Japón. Debido, sin embargo, a que la correcta línea representada por Mao Zedong ya predominaba en todo el Partido, esos errores de Wang Ming produjeron efectos sólo por cierto tiempo y en zonas aisladas. En la VI Sesión Plenaria del VI CC del PCCh, celebrada de septiembre a noviembre de 1938, fueron criticados los errores capitulacionistas de derecha de Wang Ming y se establecieron la orientación y las políticas según las cuales todo el Partido debía asumir, en forma independiente y con autodecisión, la dirección de la lucha armada contra la invasión japonesa.

[212] Del 18 de junio al 11 de julio de 1928 se celebró en Moscú el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China. En dicho congreso, Qu Qiubai rindió un informe titulado "La revolución china y el Partido Comunista"; Zhou Enlai hizo un informe sobre los problemas organizativo y militar, y Liu Bocheng presentó un informe suplementario sobre el problema militar. Se aprobaron una serie de resoluciones sobre los problemas políticos, militares y organizativos. El Congreso reafirmó que la sociedad china era una sociedad semicolonial y semifeudal; estableció que la revolución china de aquel entonces seguía siendo una revolución democrático-burguesa; apuntó que la situación política se hallaba entonces en el intervalo entre dos auges de la revolución y que el desarrollo de la revolución era desigual en las distintas zonas. Señaló que la tarea general del Partido en aquel momento no era lanzar ataques ni organizar insurrecciones, sino ganarse a las masas. Al criticar el oportunismo de derecha, destacó con particular énfasis que la tendencia más peligrosa de ese tiempo dentro del Partido era el putschismo, el aventurerismo militar y el autoritarismo, que divorciaban al Partido de las masas. En lo esencial, el Congreso arrojó resultados positivos, pero también adoleció de defectos y errores. No hizo una apreciación correcta con respecto al doble carácter de las clases medias y las contradicciones internas de las fuerzas reaccionarias, ni supo trazar políticas acertadas para con estas clases y fuerzas. Tampoco comprendió debidamente la necesidad que tenía el Partido de efectuar una retirada táctica bien ordenada después del fracaso de la Gran Revolución, ni tuvo una clara idea de la importancia de las bases de apoyo rurales y el carácter prolongado de la revolución democrática.

INDICE

PRÓLOGO VII

EL RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SOLDADOS Y EL TRABAJO POLITICO ENTRE ELLOS (*12 de enero de 1938*) 9

EL PARTIDO Y EL PODER DEMOCRATICO ANTIJAPONES (*15 de abril de 1941*) 16

ORIENTACION, TAREAS Y METAS DEL TRABAJO CULTURAL EN LA 129.ª DIVISION (*Mayo de 1941*) 32

FELICITACION AL CAMARADA LIU BOCHENG CON MOTIVO DE SU CINCUENTENARIO (*15 de diciembre de 1942*) 41

BREVE RESUMEN DE NUESTRA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO EN LOS ULTIMOS CINCO AÑOS (*26 enero de 1943*) 44

EL TRABAJO ORGANIZATIVO EN LAS ZONAS OCUPADAS POR EL ENEMIGO Y LA APLICACION DE LA POLITICA AL RESPECTO (*26 de enero de 1943*) 58

LA CONSTRUCCION DE LAS BASES DE APOYO Y LOS MOVIMIENTOS DE MASAS (*20 de febrero de 1943*) 80

CONSTRUCCION ECONOMICA DE LA ZONA DE TAIHANG (*2 de julio de 1943*) 94

DISCURSO ANTE LA REUNION DE MOVILIZACION PARA LA CAMPAÑA DE RECTIFICACION EN LA ESCUELA DEL PARTIDO ANEXA AL BURO DEL NORTE DEL COMITE CENTRAL (*10 de noviembre de 1943*) 104

CREAR SOLIDAS BASES DE APOYO EN LAS MONTAÑAS DABIE (*27 de agosto de 1947*) 112

LA SITUACION VICTORIOSA SURGIDA CON EL SALTO ADELANTE EN LAS PLANICIES CENTRALES Y LAS POLITICAS Y TACTICAS PARA EL FUTURO (*25 de abril de 1948*) 114

APLICAR LA DIRECTIVA DEL CC DEL PCCh SOBRE LA REFORMA AGRARIA Y LA CONSOLIDACION DEL PARTIDO (*6 de junio de 1948*) 128

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LO QUE DEBEMOS HACER EN ADELANTE AL ENTRAR EN REGIONES RECIEN LIBERADAS (*24 de agosto de 1948*) 148

ESBOZO DE PLAN PARA LA REALIZACION DE LA CAMPAÑA DE NANJING-SHANGHAI-HANGZHOU (*31 de marzo de 1949*) 156

COMO ATAJAR EL BLOQUEO IMPERIALISTA (*19 de julio de 1949*) 161

DEL CRUCE DEL RIO CHANGJIANG A LA TOMA DE SHANGHAI (*4 de agosto de 1949*) 163

TACTICAS PARA EL TRABAJO EN LAS ZONAS RECIEN LIBERADAS DE GUIZHOU (*12 de noviembre de 1949*) 170

INFORME EN UNA REUNION DE TRABAJO PERIODISTICO DE LA REGION DEL SUROESTE (*16 de mayo de 1950*) 174

SUPERAR LAS TENDENCIAS MALSANAS EXISTENTES EN EL SENO DEL PARTIDO EN EL SUROESTE (*6 de junio de 1950*) 181

SOBRE EL PROBLEMA DE LAS MINORIAS NACIONALES EN EL SUROESTE (*21 de julio de 1950*) 192

ESQUEMA DE UN INFORME ANTE UNA REUNION DEL BURO DEL SUROESTE SOBRE EL TRABAJO URBANO (*21 de diciembre de 1950*) 203

QUE TODO EL PARTIDO ATRIBUYA IMPORTANCIA AL TRABAJO DE FRENTE UNICO (*26 de marzo de 1951*) 216

SOBRE LA SITUACION Y LAS EXPERIENCIAS DE LA REFORMA AGRARIA EN LA REGION DEL SUROESTE (*9 de mayo de 1951*) 221

SEIS PRINCIPIOS QUE RIGEN EL TRABAJO FINANCIERO (*13 de enero de 1954*) 226

EL TRABAJO FINANCIERO LOCAL DEBE HACERSE CON UNA VISION DE CONJUNTO (*25 de enero de 1954*) 233

ENGREIMIENTO Y AUTOSUFICIENCIA: ENEMIGOS SUPREMOS DE LA UNIDAD (*6 de febrero de 1954*) 237

ASEGURAR EL EXITO DE LOS CENTROS DOCENTES Y FORMAR CUADROS COMPETENTES (*9 de julio de 1954*) 245

INFORME SOBRE LAS MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO (*16 de septiembre de 1956*) 248

HAY QUE INTEGRAR EL MARXISMO-LENINISMO CON LA REALIDAD DE CHINA (*17 de noviembre de 1956*) 291

LA CONSTRUCCION, TAREA PRINCIPAL DE AHORA EN ADELANTE (*8 de abril de 1957*) 295

EL PARTIDO COMUNISTA DEBE DEJARSE SUPERVISAR (*8 de abril de 1957*) 304

DISCURSO DE SALUTACION PRONUNCIADO ANTE EL III CONGRESO NACIONAL DE LA LIGA DE LA JUVENTUD DE NUEVA DEMOCRACIA DE CHINA (*15 de mayo de 1957*) 310

UNIVERSALIZACION Y ELEVACION, LAS DOS CLAVES DEL TRABAJO EDUCACIONAL (*7 de abril de 1958*) 314

DIFUNDIR EN FORMA ACERTADA EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG (*25 de marzo de 1960*) 318

TRABAJEMOS EN FORMA PROFUNDA Y MINUCIOSA (*23 de octubre de 1961*) 320

PROMOVER GRAN NUMERO DE JOVENES CUADROS TECNICOS (*23 de noviembre de 1961*) 326

LO IMPORTANTE ES UN BUEN TRABAJO DE CARACTER PERMANENTE (*27 de diciembre de 1961*) 328

INTERVENCION EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE TRABAJO DEL COMITE CENTRAL (*6 de febrero de 1962*) 333

MEDIDAS PARA SUPERAR LAS DIFICULTADES ACTUALES (*11 de mayo de 1962*) 354

¿COMO RESTAURAR LA PRODUCCION AGRICOLA? (*7 de julio de 1962*) 359

PROBLEMA RELATIVO A LOS CUADROS DEL PARTIDO COMO PARTIDO GOBERNANTE (*29 de noviembre de 1962*) 365

BASARSE EN LA REALIDAD Y MIRAR AL FUTURO (*20 de agosto de 1963*) 373

CONSTRUYAMOS UN PARTIDO MADURO Y COMBATIVO (*Junio y diciembre de 1965*) 377

NOTAS 388

图书在版编目(CIP)数据

邓小平文选　第一卷:西文/邓小平著.—2版.
—北京:外文出版社,1995
ISBN 7-119-01428-5

Ⅰ.邓… Ⅱ.邓… Ⅲ.邓小平—选集—西班牙文 Ⅳ.D2—0

中国版本图书馆CIP数据核字(95)第01538号

邓小平文选

第一卷

*

©外文出版社

外文出版社出版
(中国北京百万庄路24号)
邮政编码100037
北京外文印刷厂印刷
中国国际图书贸易总公司发行
(中国北京车公庄西路35号)
北京邮政信箱第399号　邮政编码100044
1992年(小16开)第一版
1995年第二版
(西)
ISBN 7-119-01428-5/D·90(外)
03480
3-S-2677P

PARTIDO DEL TRABAJO
MEXICO

En estos textos, el lector podrá conocer los contenidos fundamentales del pensamiento de Deng Xiaoping, dirigente político chino, reconocido como el iniciador e impulsor de las reformas económicas en China.

El contenido de estos tres tomos comprende, en resumen, ejes rectores de política tales como: 1) la integración del marxismo a la realidad actual china; 2) la dirección del socialismo a la economía de mercado; 3) el impulso trascendental a cuatro modernizaciones -agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa-; 4) el reordenamiento y modernización del ejército; 5) la importancia de la ciencia y la educación, del arte y la literatura; así como de los intelectuales, de los cuadros y de los jóvenes; 6) la atención necesaria a la política rural, la reforma agraria y la agrícola; y 7) el fortalecimiento del cumplimiento de los Estatutos del Partido. Las grandes contribuciones de Deng lo definen como el gran estratega de la modernización del "socialismo al estilo chino" y el gran arquitecto de la nueva y poderosa China de hoy.